

□ A R Q U E O L O G I A □
P A L E O N T O L O G I A
Y □ E T N O G R A F I A □

2

COMUNIDAD DE MADRID



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid

Diseño y Maquetación
Juan Pablo Rodríguez Frade y F. L. Frontán

Coordinación
Antonio Méndez Madariaga

Impresión:
Imprenta de la Comunidad de Madrid

N.I.P.O.:
I.S.B.N.: 91
Depósito Legal:

□ A R Q U E O L O G I A □
P A L E O N T O L O G I A
Y □ E T N O G R A F I A □

2

Serie de la
CONSEJERIA DE CULTURA
COMUNIDAD DE MADRID

MADRID 1991

INDICE

EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO DEL CERRO DE SAN ANTONIO (T. M. MADRID)	7
C. Blasco	
R. Lucas	
A. Alonso	
— CARACTERISTICAS GEOLOGICAS Y GEOMOR- FOLOGICAS DEL MEDIO FISICO	
Juan Antonio González Martín	
— INFORME FAUNISTICO	
Paloma Chaves Montoya, Arturo Morales Muñiz, Luis Serrano Endolz, M.ª Angeles de la Torre Ruiz	
— CARACTERIZACION MINERALOGICA DE CE- RAMICAS	
J. G. Arribas, A. Millán, T. Calderón	
— ESTUDIO MINERALOGICO DE LA CERAMICA GRAFITADA	
Virginia Galván Martínez	
— INFORME METALOGRAFICO	
Salvador Rovina	
EL CASTRO DE LA DEHESA DE LA OLIVA	189
E. Cuadrado	
EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE CACERA DE LAS RANAS (ARANJUEZ, MADRID)	257
Francisco Ardanaz Arranz	
LA PROTECCION DEL PATRIMONIO ARQUEOLOGI- CO. EL EJEMPLO DE ALCALA DE HENARES	267
A. Méndez Madariaga	
EL ARRANQUE DE LA DECORACION PICTORICA DE UNA PILASTRA ROMANA DE LADRILLO PROCEDEN- TE DE LA CASA DE LOS ESTUCOS (COMPLUTUM, AL- CALA DE HENARES)	291
Juan A. Mondéjar	
CERAMICAS PINTADAS MEDIEVALES DE ALCALA DE HENARES: EL CONJUNTO DE LA CALLE DEL GALLO	297
Francisco Javier Garcío Lledó	
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN LA CALLE AMANIÉL, 37-39 C/V A CONDE DUQUE, 38-40	305
M.ª Emilia Nogueras Monteagudo	
EL ANTIGUO CONVENTO DE SAN JUAN DE LA PE- NITENCIA (ALCALA DE HENARES, MADRID)	325
Ana Lucía Sánchez Montes	
EXCAVACIONES EN LA CASA DE DIEGO TORRES DE LA CABALLERIA (ALCALA DE HENARES, MADRID)	347
Ana Lucía Sánchez Montes	



**EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE
LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO DEL
CERRO DE SAN ANTONIO (MADRID)**

C. Blasco, R. Lucas y A. Alonso.
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid

**CARACTERISTICAS GEOLOGICAS Y
GEOMORFOLOGICAS DEL MEDIO FISICO**

J. A. González Martín
Dpto. de Geografía Universidad Autónoma de
Madrid.

INFORME FAUNISTICO

Paloma Chaves Montoya, Arturo Morales
Muñiz, Luis Serrano Endoliz y M. Angeles de
la Torre Ruiz
Departamento de Biología. Laboratorio de
Arqueozoología, Universidad Autónoma de
Madrid.

**CARACTERIZACION MINERALOGICA DE
LAS CERAMICAS**

J. G. Arribas, A. Millán y T. Calderón Dpto.
de Química Agrícola, Geología y Geoquímica,
Facultad de Ciencias, Universidad Autónoma
de Madrid.

**ESTUDIO MINERALOGICO DE LA CERAMICA
GRAFITADA**

V. Galván Martínez
Instituto de Edafología y Biología Vegetal
C.S.I.C.

INFORME METALOGRAFICO

S. Rovira
Museo de América

EMPLAZAMIENTO

El yacimiento que estudiamos (Fig. 1) se encuentra emplazado en el término de Madrid, distrito de Vallecas, en la zona conocida como San Antonio del Cerro, (topónimo de Los Llanos, en la hoja 559 escala 1:50.000 del I.G.C.), coordenadas $40^{\circ} 21'$ norte, $0^{\circ} 02'$ este del meridiano de Madrid, a unos 600 m. de altura s.n.m. Se trata de una finca de labor que ocupa la planicie superior de un cerro enclavado en la margen izquierda del río Manzanares.

La existencia de este yacimiento nos fue notificada en 1981 por M.^a Isabel Martínez Navarrete (1) quien nos puso en contacto con don Fernando Lobo, habitual prospector de la zona y descubridor del mismo. El señor Lobo nos acompañó a visitar el lugar y nos cedió para su estudio los materiales recogidos en sus prospecciones (Blasco, Lucas y Alonso, 1985).

Ante la calidad de los hallazgos y aprovechando el levantamiento de la cosecha, en junio de 1982 se realizó una excavación de urgencia (durante los días que mediaron entre el levantamiento de la cosecha y el arado de la zona), destinada a obtener una primera información sobre el carácter del yacimiento. La campaña tuvo una duración de 10 días en el transcurso de los cuales se hicieron una serie de sondeos con el fin de precisar la extensión y potencia del mismo.

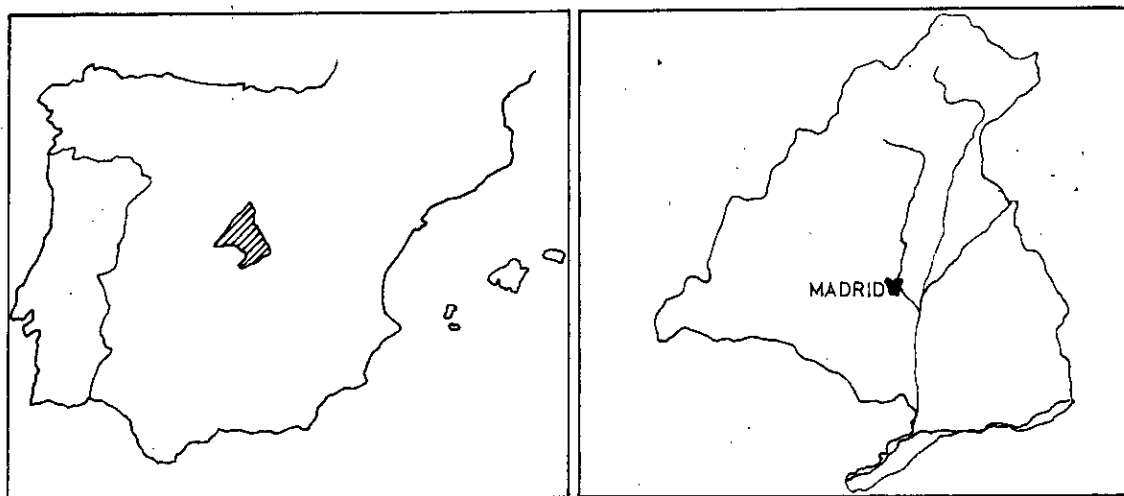


Fig. 1: Situación del yacimiento.

TOPOGRAFIA

La topografía del yacimiento contrasta con los emplazamientos usuales en los habitats del Bronce Pleno y Final del Valle del Manzanares, entre los que es habitual la elección de lugares abiertos en terrazas bajas de los ríos. Contrariamente, el yacimiento de San Antonio se asienta en la planicie de una zona elevada próxima a la confluencia del arroyo de la Gavia con el Manzanares (Fig. 2). Tal situación permite una amplia visibilidad con dominio de las tierras bajas de la margen derecha del río. La elevación en la que se asienta el yacimiento debió estar cubierta por una vegetación de matorral y

(1) Agradecemos tanto a la Dra. Martínez Navarrete como al Sr. Lobo la información sobre la existencia del yacimiento y las facilidades prestadas.

monte bajo que encaja perfectamente con el tipo de fauna documentado en el mismo (Vid. informe faunístico: Apendice II).

A pesar de que no se trata de una altura importante (605 m. de cota máxima) su acceso no resulta fácil, a excepción de la ladera nordeste, ya que por las vertientes sur, oeste y noroeste, está protegido por el arroyo de la Gavia y el río Manzanares cuya margen izquierda presenta, en este tramo, un auténtico escarpe. En realidad responde a un yacimiento en espolón. Quizás la características de este emplazamiento así como sus condicionamientos geográficos, explican la ausencia de defensas artificiales que, al menos hasta ahora, no se han evidenciado.

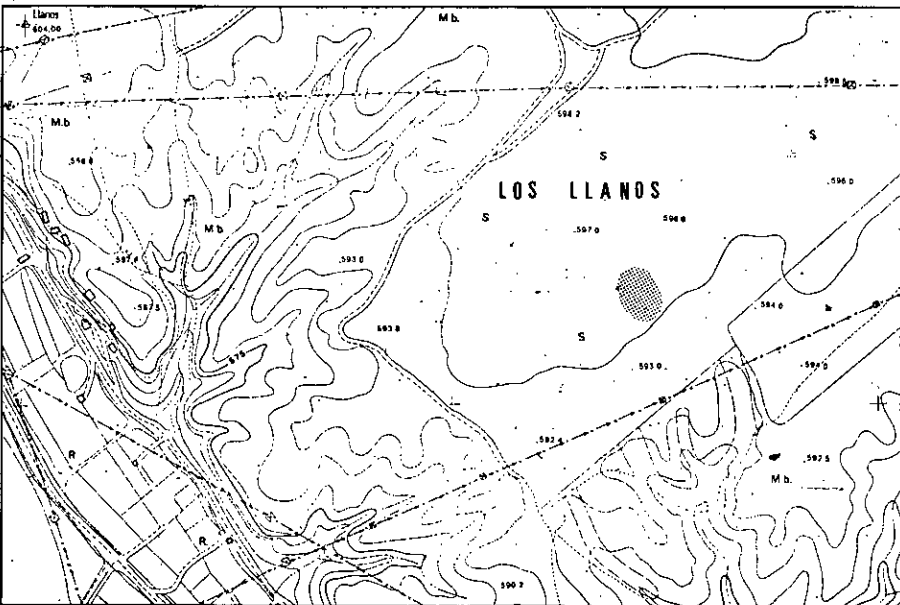
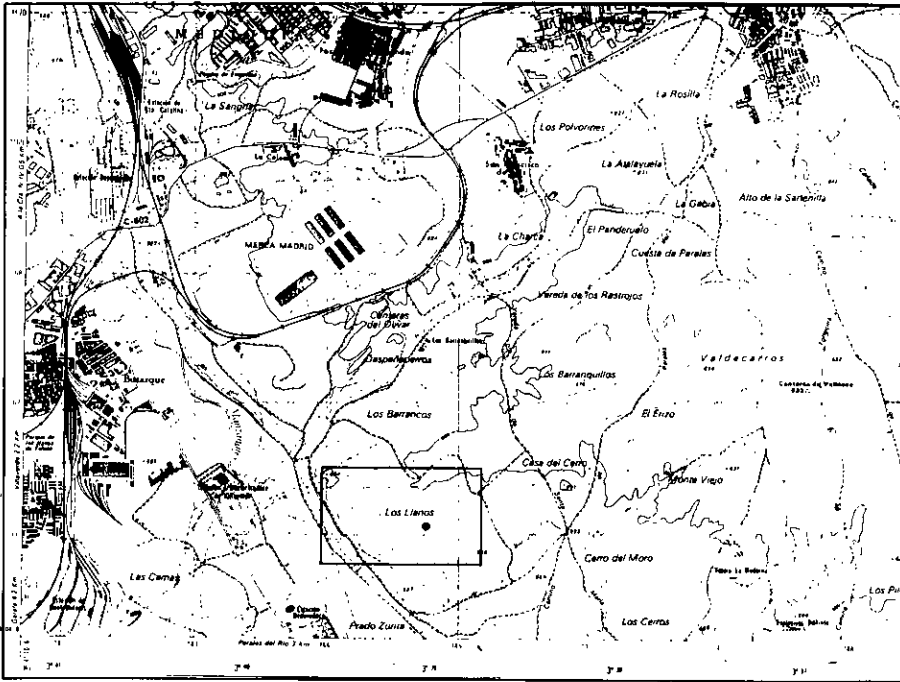
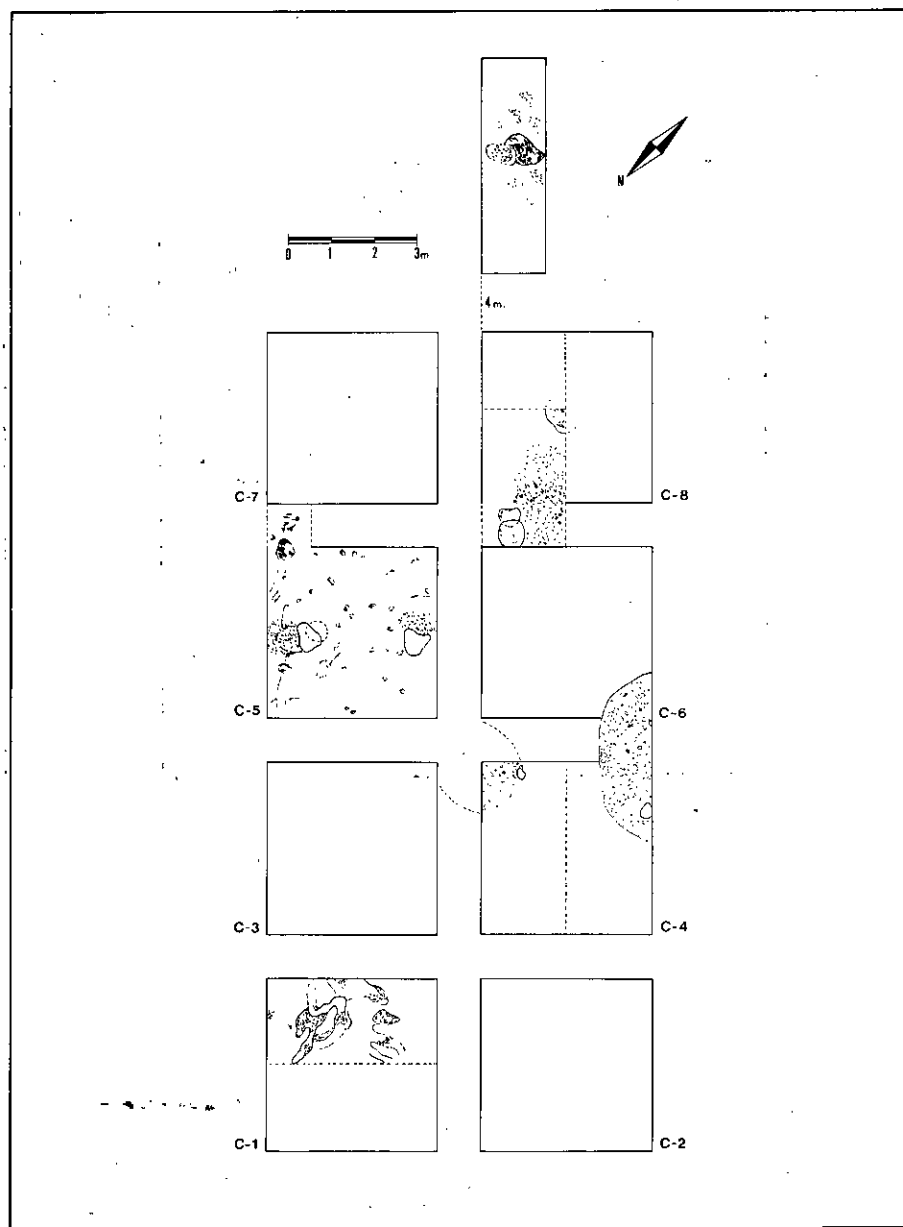


Fig. 2: Emplazamiento del cerro de S. Antonio.

LA EXCAVACION

La localización precisa del yacimiento se atestiguaba tanto por la existencia, entre las tierras removidas, de una gran cantidad de fragmentos cerámicos, como por la presencia de una zona oscurecida que se extendía 30 m. en dirección Norte-Sur y 42 m. en dirección Este-Oeste. La remoción del arado alcanzaba una profundidad que oscilaba entre 30 y 50 cm., evidenciándose en algunos puntos tierras más ennegrecidas que delataban la destrucción de la parte alta del yacimiento.

Teniendo en cuenta estos indicios planificamos la excavación cuadriculando el terreno en áreas de 4x4 m. (Fig. 3), separadas entre sí por testigos de 1 m. de anchura. La brevedad de la campaña condicionó del trabajo a sólo 4 cuadrículas.



Cuadrícula 1 (Fig. 4 y Fig. 25 y 26)

Se traza esta cuadrícula en una zona libre de arado en el momento de la excavación. El trabajo se centra solamente en el sector Sureste de la misma. El suelo virgen aparece prácticamente a menos de -30 cm. de profundidad, con su característica tierra amarillenta. Solamente en la zona Sur, el nivel fértil presenta una mayor penetración, que llega en el punto máximo a -50 cm. Apreciamos una erie de surcos, de anchura media de unos 20 cm., de forma y trazado irregular de difícil identificación y con algunos puntos de mayor profundidad (hasta -68 cm.). Por término medio la potencia oscila entre -30 y -40 cm., advirtiéndose en torno a algunos de estos hoyos manchas oscuras y difusas, de poca penetración.

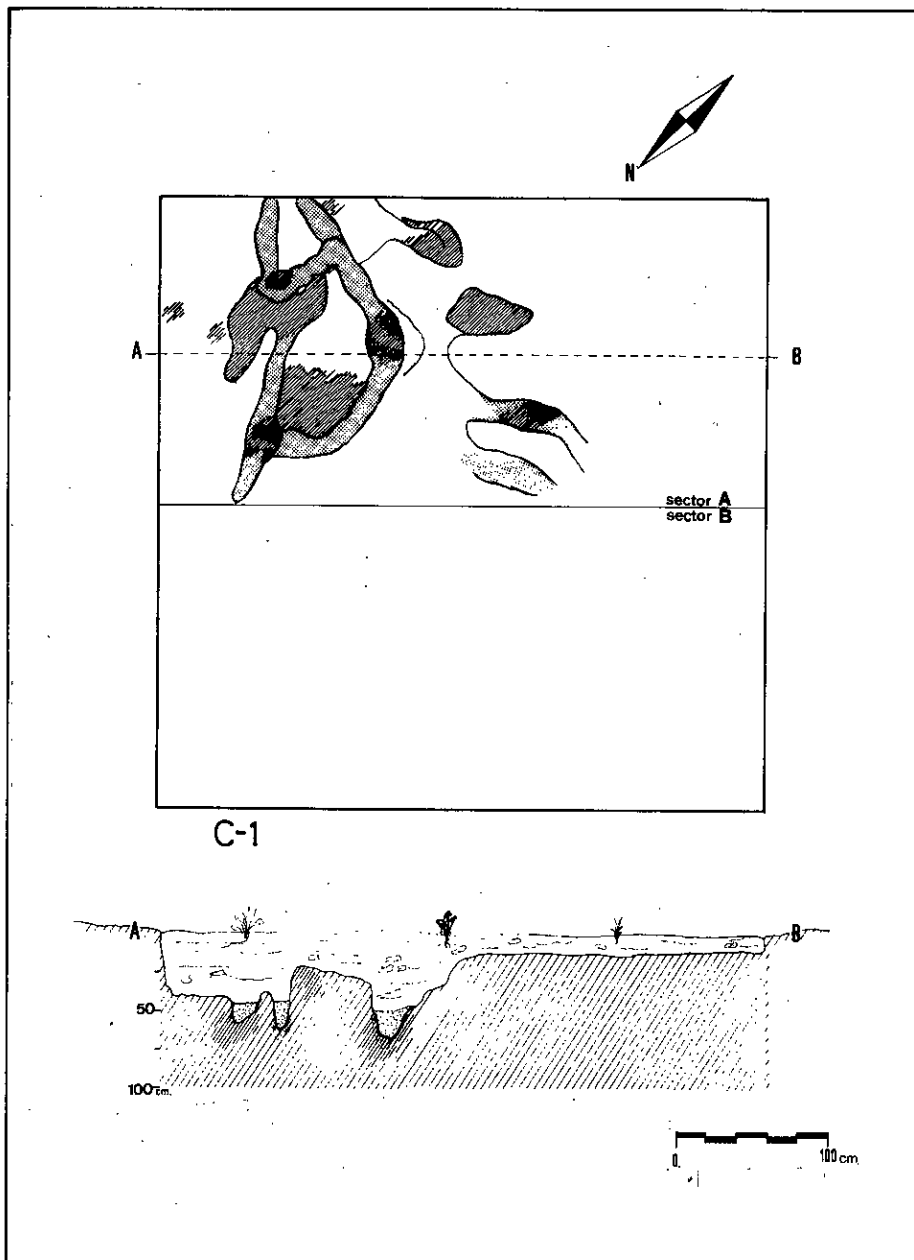


Fig. 4: Cuadrícula 1. Planta y sección.

Los hallazgos cerámicos no son abundantes (Fig. 5) dominando las cerámicas de pastas toscas con gruesos desgrasantes, superficies también toscas y coloración negro-pardo. Cerámicas más finas se recuperaron en proporciones mínimas. Entre ellas cabe señalar algunos fragmentos de la cerámica de *cáscara de huevo* (nivel II) en tono gris-negro y las de superficie bruñidas o espatuladas.

Las piezas más finas presentan incisiones, acanaladuras y restos de pintura fundamentalmente roja, tanto exterior como interiormente.

En relación a estos hallazgos cerámicos no hay diferencias apreciables entre lo obtenido en la tierra vegetal o en el nivel más profundo.

Cómputo del material cerámico de la cuadrícula 1

NIVEL I		NIVEL II (-30 cm.)		TOTAL CUAD. 1	
TOSCA	269	TOSCA	119	TOSCA	338
FINA	6	FINA	23	FINA	29
D. TOSCA	0	D. TOSCA	0	D. TOSCA	0
D. FINA	6	D. FINA	3	D. FINA	3
<hr/>		<hr/>		<hr/>	
TOTAL	281		145		426

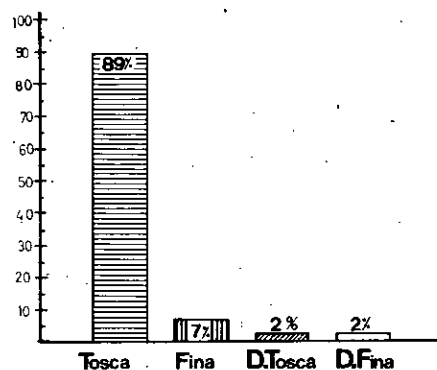
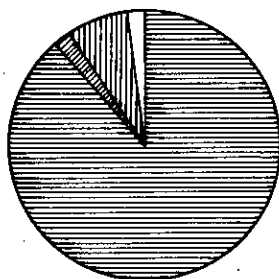


Fig. 5: Cómputo del material cerámico de la cuadrícula 1.

CUADRÍCULA - I.

Cuadrículas 4 y 6 (Fig. 6 y Fig. 27 a 42)

En la cuadrícula 4 se localiza una de las zonas más oscurecidas, alcanzando la tierra removida por el arado una potencia de 35 cm. Levantado este nivel se comprueba la existencia de una segunda capa algo más compacta y no homogénea, de suerte que en algunas zonas aparecía el suelo virgen a sólo -45 cm. de profundidad, especialmente en el sector Suroeste. En cambio, en la zona más oriental, la tierra amarillenta del suelo virgen aflora a una profundidad de -60 cm.

En este segundo nivel empieza a detectarse en los ángulos Sur (sector B) y Este (sector A) la existencia de dos grandes bolsadas de tendencia circular, con tierra más suelta y oscura y con una mayor concentración de materiales. En la parte superior de la bolsada, enclavada en el ángulo Este (Fondo 1), destacaba la presencia de una piedra de 40 cm. de eje máximo, cuya base apoyaba sobre el suelo virgen (a -60 cm.). Junto a ella se localiza un hueso de mamífero y varios fragmentos cerámicos mucho más grandes que los hallados en otras áreas. La bolsada se agotaba a unos 10 cm. de profundidad con respecto a las tierras circundantes.

La otra bolsada situada en el ángulo Sur, sector B (fondo 2), estaba mejor definida y penetraba en el suelo virgen hasta 25 cm. Al igual que en la anterior bolsada presentaba una mayor concentración de hallazgos sobre todo a una profundidad de -60 cm., donde aparecieron, junto a cenizas, carbones, huesos y cerámica, los restos de mayor tamaño. Mención especial merece una aguja de bronce correspondiente a una fíbula (Fig. 67,2). En la parte más profunda de esta bolsada, las tierras aparecen más endurecidas y mezcladas ya con el suelo estéril.

Para determinar el diámetro total de esta bolsada se amplía la cuadrícula 4 en dirección Sureste afectando el trabajo al testigo y al ángulo Oeste de la cuadrícula 6, confirmándose las características ya observadas tanto en el relleno geológico como en los hallazgos arqueológicos. La delimitación de la bolsada alcanza un diámetro de 3,20 m. y una profundidad máxima de 85 cm. en la zona central (Fig. 6 B).

En el relleno de esta bolsada se pueden distinguir dos niveles: el superior constituido por la tierra vegetal, removida por el arado (hasta -37 cm.) y el inferior, de tierra muy suelta, y con abundantes cenizas en el que se observa una mayor concentración de materiales. Dentro de él y a -57 cm. la disposición de los fragmentos cerámicos, de buen tamaño, hacía pensar en una colocación intencionada a modo de suelo.

Tanto la cuadrícula 4 como la zona ampliada en la cuadrícula 6 fueron pródigas en materiales cerámicos, con presencia de todas las variantes cerámicas representadas en el yacimiento. Además, de ésta cuadrícula proceden los únicos restos de metal recogidos, la aguja de fíbula ya mencionada y un *escoplo* que apareció en el nivel de tierra vegetal (Fig. 67,1).

Los hallazgos cerámicos (Fig. 7 y 8), en relación a los distintos niveles, pueden concretarse así:

En el nivel I están representados todos los tipos de cerámica, incluidas las finas. Las cerámicas gruesas, alisadas o cepilladas, aparecen a veces con impresiones en labios y hombros. En las más finas, espatuladas o bruñidas, se da la decoración a base de incisiones y, a veces, un acabado a la *almagra*. Hay algunos elementos de suspensión: asas perforadas, mamelones con orificio transversal y horizontal. En cuanto a las bases, éstas son planas o ligeramente cóncavas; excepcionalmente apareció una base de pie hueco o anular (Fig. 30, 20). Hay que añadir una base umbilicada que pertenece a una cerámica fina. También apareció un recorte perforado (Fig. 29, 25).

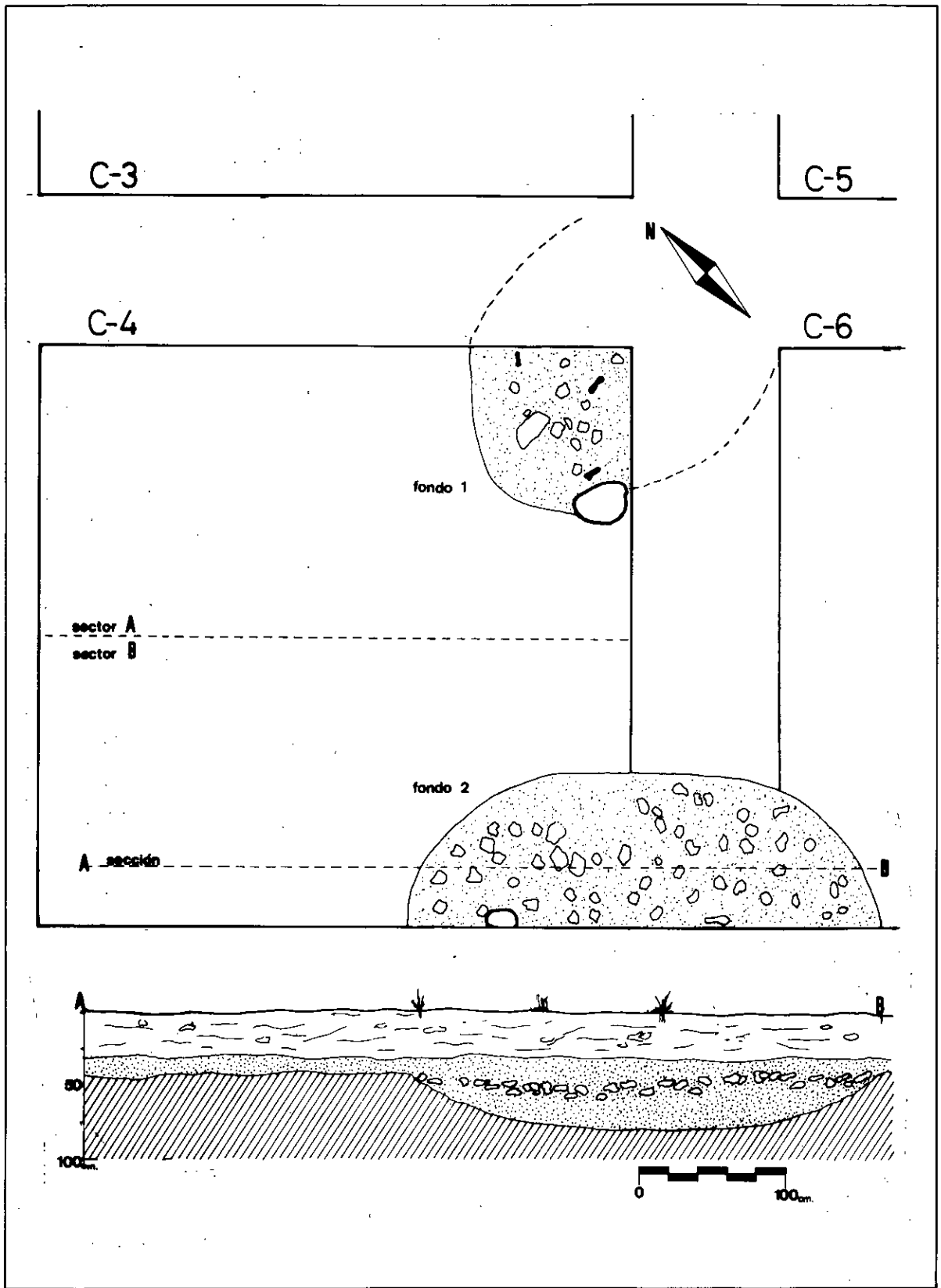
En el nivel II hay una mayor abundancia de cerámica fina, dándose las mismas características ornamentales y de acabado que en el nivel I.

En el nivel III abundan los fragmentos de gran tamaño, pertenecientes a grandes recipientes, en su mayoría procedentes del fondo 2 documentado entre las cuadrículas 4 y 6. Son especialmente significativos los recipientes reproducidos en la figura 39 con los hombros marcados, así como un gran recipiente con restos de *almagra* (Fig. 39, 16). También abundan los recipientes de gran tamaño, de cuello amplio y de tendencia acampanada, frecuentemente con los bordes decorados (Fig. 40 y 42). Los recipientes finos, en menor proporción, aparecen decorados con incisiones, a veces rellenas de pasta blanca. Las bases son planas en los ejemplares comunes y umbilicadas en los finos. Destacan una lengüeta rectangular (seguramente horizontal), con los lados cóncavos (Fig. 42, 12) y una ficha o recorte con intento de perforación (Fig. 41, 14).

En cuanto al nivel IV, existente solamente en la base del fondo 2, dio como elementos más significativos dos fragmentos de cerámica fina con decoración incisa y un fragmento de una posible pulsera en cerámica, de sección circular, semejante a otra aparecida en el nivel III.

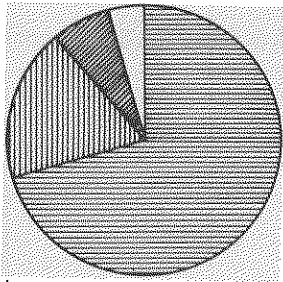
En estas cuadrículas se recogió también un buen número de material lítico, entre el que se han identificado un total de 56 piezas retocadas.

Fig. 6: Cuadrícula 4 y 6. Planta y sección.



Cómputo del material cerámico de la cuadrícula 4

NIVEL I		NIVEL II		TOTAL CUAD. 4	
TOSCA	601	TOSCA	736	TOSCA	1337
FINA	130	FINA	209	FINA	339
D. TOSCA	67	D. TOSCA	61	D. TOSCA	128
D. FINA	25	D. FINA	50	D. FINA	75
TOTAL	823		1056		1879



CUADRICULA - 4.

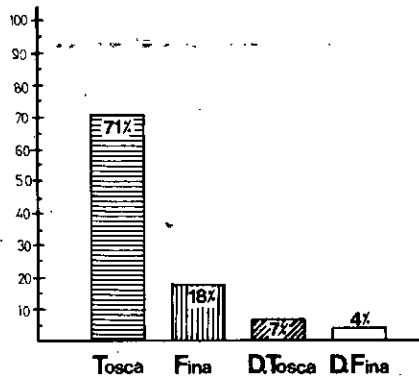
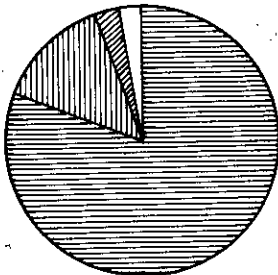


Fig. 7: Cómputo del material cerámico de la cuadrícula 4.

Cómputo del material cerámico del Fondo 2 (cuadrículas 4 y 6)

NIVEL I		NIVEL II		NIVEL III (-50 a -70)		NIVEL IV (-70 cm.)		TOTAL Fondo 2	
TOSCA	92	TOSCA	69	TOSCA	324	TOSCA	67	TOSCA	552
FINA	14	FINA	17	FINA	60	FINA	1	FINA	92
D. TOSCA	3	D. TOSCA	1	D. TOSCA	11	D. TOSCA	4	D. TOSCA	19
D. FINA	0	D. FINA	2	D. FINA	10	D. FINA	17		
TOTAL	109		89		405		77		680



CUADRICULA - 6

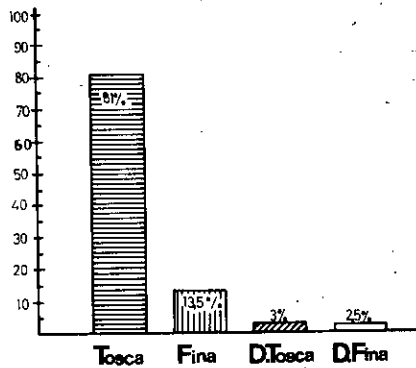


Fig. 8: Cómputo del material cerámico de la cuadrícula 6.

Cuadrícula 5 (Fig. 9 y Figs. 43 a 50)

Se rebaja en toda la cuadrícula un primer nivel removido por el arado, que en esta cuadrícula alcanza una potencia de 40 cm. y que representa una menor concentración de materiales que en las otras zonas. A partir de aquí comienzan a apreciarse una serie de manchas más oscuras que se procede a delimitar. Entre estas manchas se observan, en las zonas Noreste (A) y Suroeste (B), el afloramiento de tierra endurecida circundada por rellenos cenicientos bastante intensos. En su parte más profunda están delimitadas por tierra roja muy endurecida por efecto de la combustión.

En el sector B, los ejes máximos de la mancha (Fuego 1) son 1,40 m. (NE.—SO.) por 1 m. (NO.—SE.). En el sector A la mancha (Fuego 2) es más reducida (68×57 cm.).

Este endurecimiento de tierras, superpuestas a las manchas cenicientas, pudieron formar parte de estructuras correspondientes a un suelo de ocupación casi totalmente arrasado, cuyos indicios más significativos son una serie de hoyos de distintos tamaños y profundidad, irregularmente dispuestos en la superficie de la cuadrícula, entre los que destaca uno de mayor tamaño

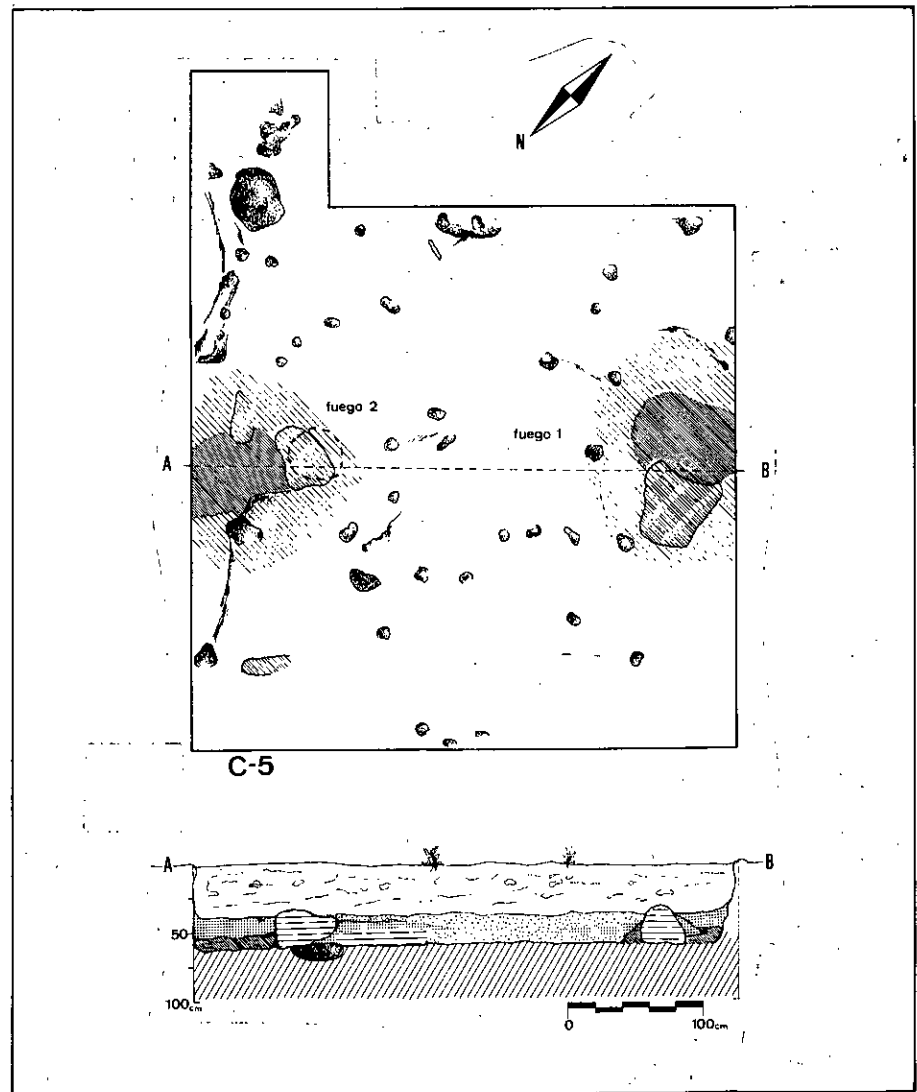


Fig. 9: Cuadrícula 5. Planta y sección.

(44 cm. de diámetro y algo más de 35 cm. de profundidad) perfectamente circular, localizado en el perfil Sureste muy próximo al ángulo Este, delimitado por una especie de revestimiento de barro rojizo (lám. VII, B).

En conjunto, la cuadrícula presenta unos niveles semejantes a los de otros puntos de yacimiento y que pueden resumirse así:

- Hasta -30 cm., tierra de color oscuro y bastante suelta, removida por el arado.
- Hasta -60 cm., tierra suelta pero más consistente que la anterior en la que se localizan las manchas cenicientas en relación con tierras endurecidas muy compactas.
- De -60 a -65 cm., tierra amarillenta de suelo virgen afectada por las perforaciones aludidas (posibles huellas de postes y paramentos orgánicos).

En cuanto a los materiales cerámicos hallados en esta cuadrícula hay que decir que en el nivel I se recogieron fragmentos de piezas finas sin decorar y de piezas comunes con las características impresiones.

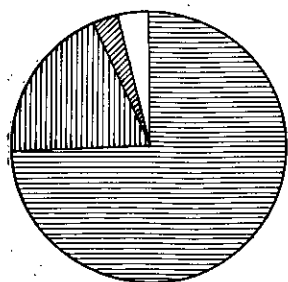
En el nivel II se dan los mismos tipos cerámicos, destacando entre las formas los platos troncocónicos y los cuencos hemisféricos. Predominan las bases planas. En este nivel apenas aparecieron fragmentos finos decorados.

En el nivel III se encontraron dos bases de pies huecos, cóncavos (Figs. 48, 16 y 17). Excepcional es el hallazgo en este nivel de un fragmento de cerámica con decoración incisa metopada, además de algunas cerámicas muy finas sin decorar. También se encontró un fragmento de cerámica con acabado a la almagra, otro con una singular decoración impresa a base de un diseño vertical terminado en un pequeño círculo, y varios fragmentos de asas o lengüetas de sección cuadrangular.

El nivel IV no presenta variación en cuanto a los materiales, anotándose la presencia de una base de pie anular (Fig. 50,6).

A esta cuadrícula corresponde también un total de 47 piezas líticas con huellas más o menos intensas de trabajo.

NIVEL I		NIVEL II (desde -30 cm.)		NIVEL III (desde -40 cm.)		NIVEL IV (-50 a -60)		HOYO S.E.		TOTAL CUAD. 5	
TOSCA	489	TOSCA	388	TOSCA	896	TOSCA	134	TOSCA	5	TOSCA	1905
FINA	52	FINA	150	FINA	258	FINA	23	FINA	1	FINA	484
D. TOSCA	13	D. TOSCA	14	D. TOSCA	42	D. TOSCA	3	D. TOSCA	0	D. TOSCA	72
D. FINA	15	D. FINA	30	D. FINA	40	D. FINA	8	D. FINA	0	D. FINA	93
TOTAL	562	582		1236		168		6		2554	



CUADRICULA - 5.

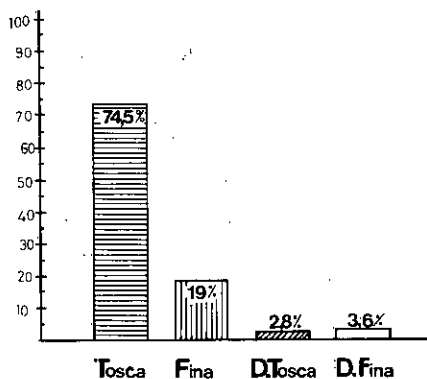


Fig. 10: Cómputo del material cerámico de la cuadrícula 5.

Cuadrícula 8 (Fig. 11 y Figs. 51 a 54)

En la cuadrícula 8 se trabajó sólo en la mitad Noreste. A una profundidad de -25 a -30 cm. aflora un pavimento de piedrecillas con un nódulo medio de 8 cm., asentado sobre una tierra roja endurecida artificialmente. El conjunto de tierra endurecida y piedrecillas presenta una potencia de ± 20 cm. A fin de seguir este pavimento, bien delimitado en el testigo Noroeste, ampliamos la excavación en esa dirección (entre la cuadrículas 8 y 6). Se mantiene la presencia del pavimento en esta zona ampliada, delimitando en el área excavada una superficie cuyos ejes máximos miden $2 \times 1,5$ m. Bajo las piedrecillas —quizá sirviendo de asiento al fime endurecido— aparecían abundantes fragmentos de cerámica.

Por bajo de este conjunto de tierra endurecida y piedrecillas se encontró un firme arcilloso y bien alisado, sobre el que había algunas manchas de fuego que, aunque roto en algunos puntos, se extendía por toda la cuadrícula.

En la zona ampliada del testigo y muy próximo al pavimento de guijarros se localizó una capa de tierra endurecida por el fuego de una superficie de 40×40 cm. y 10 cm. de potencia, que descansaba sobre un lecho de fragmentos cerámicos como formando una base, todo ello sellando un hoyo

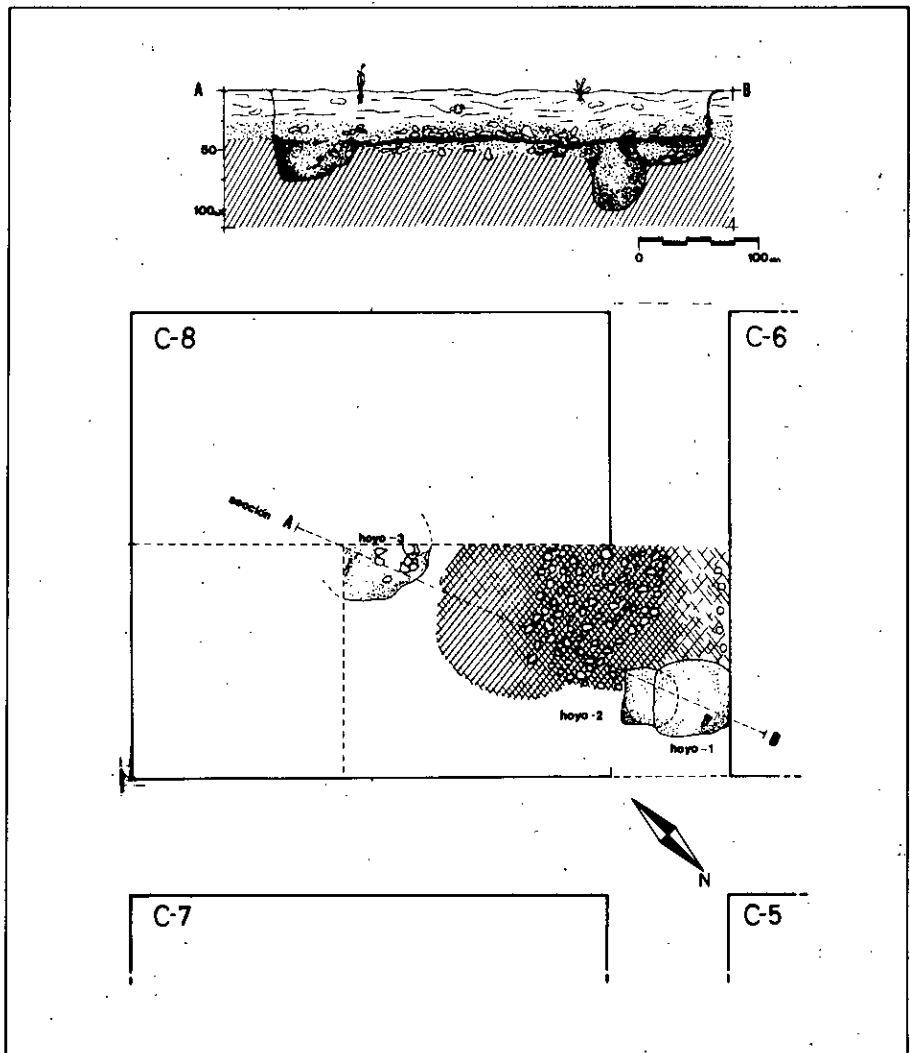


Fig. 11: Cuadrícula 8. Planta y sección.

a modo de silo interiormente revestido de una grosera capa de barro y en cuyo interior se recogieron abundantes fragmentos cerámicos. Los ejes máximos de la fosa miden 70 × 58 cm. (apareció la fosa a -45 cm.), alcanzando una profundidad de -60 cm. (potencia máxima 15 cm.), abierta en el suelo virgen. Esta fosa tiene, a su vez, perforado un segundo hoyo cuya boca está ligeramente más baja que la del anterior, alcanzando una profundidad máxima de 100 cm. (potencia máxima relativa de 55 cm.). Interiormente estaba revestido de arcilla. El eje mayor de la boca medía, aproximadamente, 50 cm.

En el lado opuesto a esta zona de trabajo, que coincide prácticamente con el centro de la cuadrícula, apareció una mancha gris-negra cenicienta perteneciente a otro hoyo excavado parcialmente y, por tanto, sin posibilidad de delimitar las dimensiones totales. En la parte excavada alcanzó una profundidad de -75 cm. en relación al punto cero.

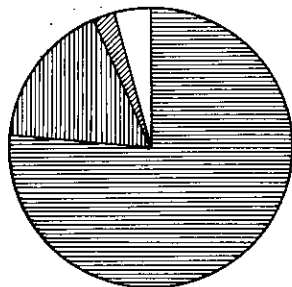
En cuanto a los materiales cerámicos recogidos hay que decir que en el primer nivel se encontró cerámica tosca predominantemente con decoraciones impresas y acabados de alisado o cepillado, destacando un fragmento de asa de sección circular y un recorte discoidal.

En el nivel II, y en la zona correspondiente al pavimento de quijarros, se localizaron abundantes fragmentos de cerámica común. Por bajo de este pavimento y entre la tierra quemada apareció el mismo tipo de fragmentos, con la singular presencia de cerámica fina pintada (Fig. 60).

En el nivel III son abundantes los restos de cerámica tosca con impresiones en el labio y acabados a cepillo, coexistiendo con piezas finas espatuladas y sin decorar. Algunas de ellas pertenecen a la variante de *cáscara de huevo*.

Muy similar es el material recuperado en el nivel IV (hoyos 1 a 3), destacando la existencia, en el hoyo 2 de un fragmento con decoración incisa con incrustaciones de pintura roja y blanca (Fig. 54,22).

NIVEL I	NIVEL II (De -25 a -40 cm.)		NIVEL III (Capa de cerámicas entre -40 y -45 cm.)		NIVEL IV (Desde -45 a -100 cm.)				TOTAL CUAD. 8			
					HOYO 1	HOYO 2	HOYO 3	TO- TAL				
TOSCA	433	TOSCA	191	TOSCA	318	TOSCA	44	15	16	75	TOSCA	1.017
FINA	71	FINA	47	FINA	94	TOSCA	8	1	2	11	FINA	223
D. TOSCA	10	D. TOSCA	9	D. TOSCA	10	D. TOSCA	3	0	0	3	D. TOSCA	32
D. FINA	15	D. FINA	1	D. FINA	38	D. FINA	0	1	0	1	D. FINA	55
TOTAL	529		248		460		55	17	18	90		1.327



CUADRICULA-8.

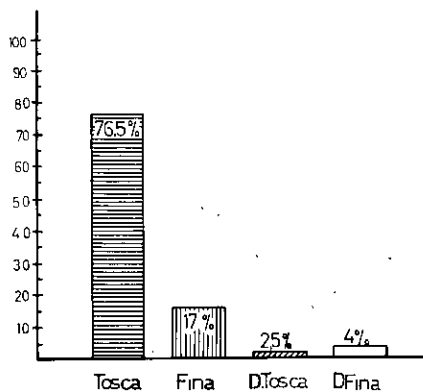


Fig. 12: Cómputo del material cerámico de la cuadrícula 8.

Cata Rectangular (Fig. 13 y Figs. 55 a 57).

Aprovechando una remoción de tierras, que aparecía en una zona a 4 m. en dirección Sureste, de la cuadrícula 8, se abrió una cata de 5 m. de largo por 1,50 de ancho. Retirada la tierra vegetal en una potencia de 35 cm., se profundiza en la zona central que ofrecía una gran mancha ennegrecida, realizándose un levantamiento de tierras en una superficie de $1,50 \times 1,50$ m. Bajo esta mancha y a partir de -42 cm. apareció una fosa irregular cuyos ejes máximos median $1\text{ m.} \times 0,70$ m. El relleno de esta fosa, con tierra muy suelta, fue pródigo en hallazgos cerámicos y óseos, que se mezclaban con

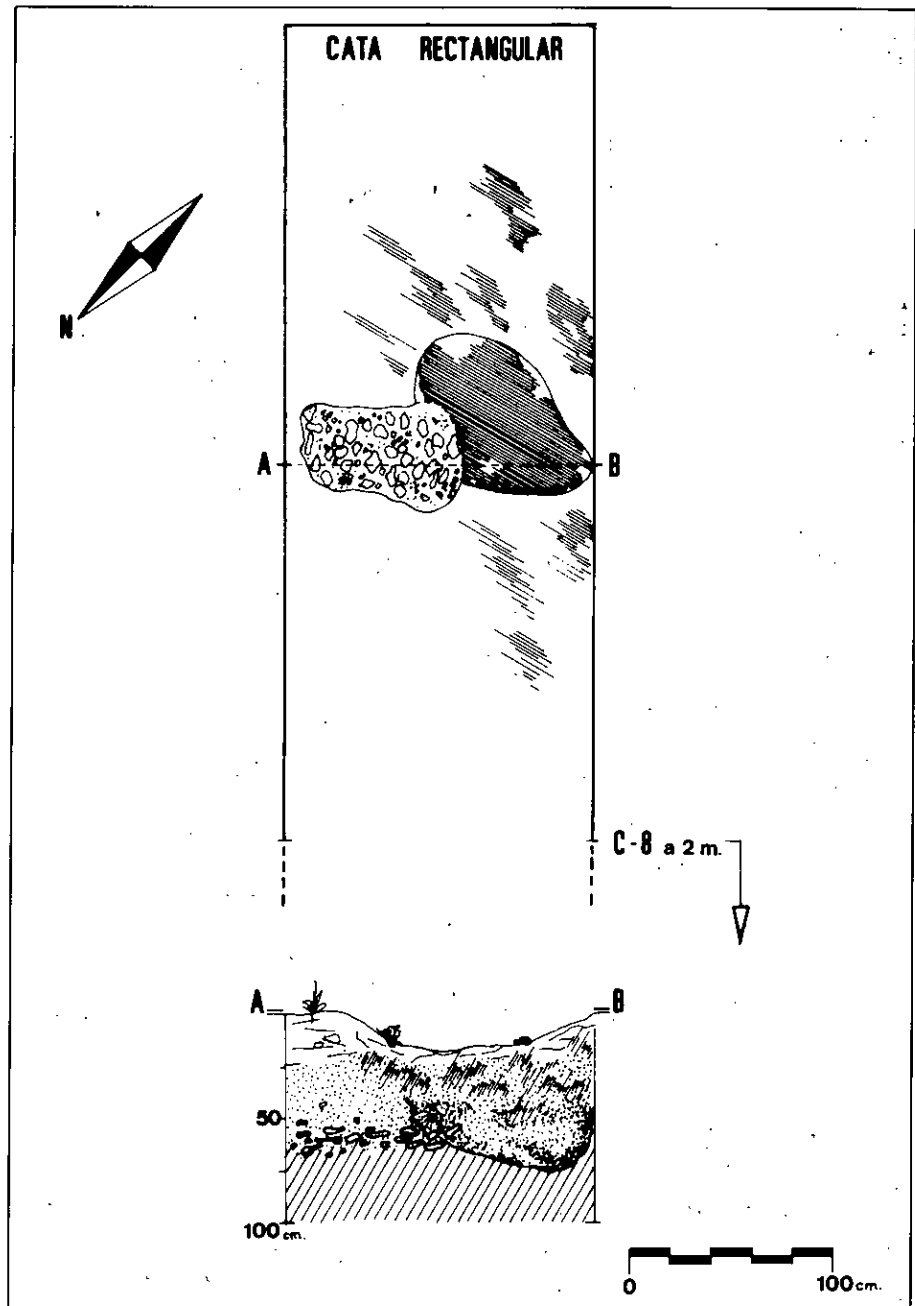


Fig. 13: Cata rectangular.
Planta y sección.

abundante material lítico de sílex y —en menor proporción— de cuarzo y granito. También aparecieron algunos restos de tierra endurecida procedentes de revestimientos.

Junto a esta fosa, e incluso penetrando parcialmente en ella, se localizó, a -60 cm. de profundidad, un conjunto de nódulos de sílex dispuestos horizontalmente en una superficie de 0,70x0,50 m. Se profundiza hasta -0,90, nivel del suelo natural.

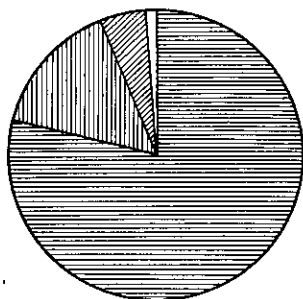
Los hallazgos cerámicos que hay que señalar son:

En el nivel I dos fondos planos de cerámica común.

En el nivel II abundante cerámica común impresa y cepillada, destacando también un asa acodada de sección circular. (Fig. 55,20).

En el nivel III dominan las cerámicas toscas (una con acabado a la almagra), no presentando decoración ninguna de las cerámicas finas encontradas.

NIVEL I y II (Tierra vegetal y removida hasta -42 cm.)		NIVEL III (Desde -0,42 cm.)		TOTAL	
TOSCA	219	TOSCA	256	TOSCA	475
FINA	29	FINA	60	FINA	89
D. TOSCA	13	D. TOSCA	17	D. TOSCA	30
D. FINA	3	D. FINA	4	D. FINA	7
TOTAL	264		337		601



CATA RECTANGULAR

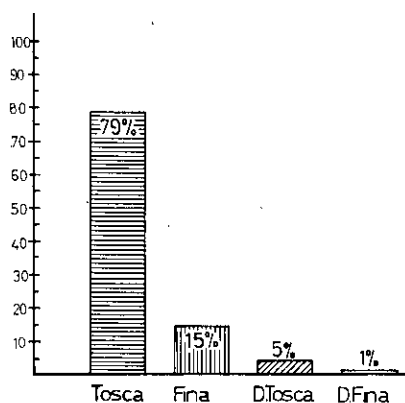


Fig. 14: Cómputo del material cerámico de la cata rectangular.

Como se desprende de la descripción hecha por cuadrículas y niveles, los materiales cerámicos son muy homogéneos, sin diferencias apreciables en cuanto a su distribución en los distintos niveles (niveles establecidos convenientemente, útiles para el trabajo de campo) y cuadrículas. En todo caso se aprecia una mayor concentración de cerámica fina, con mayor ornamentación, en la cubeta localizada entre las cuadrículas 4 y 6. Asimismo constatamos que la cerámica pintada postcocción se concentra exclusivamente en la cuadrícula 8, por debajo del área de gujarros y cerámicas toscas.

Hay que insistir en que las cerámicas reutilizadas para nivelar determinadas áreas presentan características similares a las cerámicas del momento de abandono, lo que es un argumento claro de la sincronía de todos los materiales con una sola fase de ocupación.

A pesar de que el yacimiento se encuentra muy arrasado y de que no hemos hallado estructuras sólidas ni restos constructivos de una cierta entidad, podemos afirmar que se trata de un *habitat* estable, si bien los materiales usados han sido, en su mayor parte, perecederos. Las circunstancias de la excavación —una campaña de urgencia— no permitieron documentar la totalidad de la superficie y ni siquiera atestiguar la organización de los espacios. Aun así, a través de los testimonios de las distintas cuadrículas, es posible esbozar una compleja disposición en el espacio excavado.

A) Suelos

Pisos de tierra batida se documentaron en distintas áreas de la cuadrícula 5 y en el sector Noreste de la cuadrícula 8. En esta última, a una profundidad de -30 cm., es decir, inmediatamente debajo de la tierra vegetal. En área más reducida y ocupando unos 3 m.², se detectó un pavimento más complejo, elaborado a base de una capa de guijarros bastante regulares, (con un nódulo medio de 8 cm.), asentados sobre el mencionado piso de arcilla y descansando todo ello sobre una capa de fragmentos cerámicos. La potencia del nivel de guijarros, piso de arcilla y cerámicas es de unos 30 cm. (Fig. 11).

Zonas con este mismo tipo de solados se documentan en el interior de dos habitaciones del yacimiento de La Mota (Valladolid, (García Alonso y Urteaga, 1985), donde han sido interpretados como bases refractarias de hornos u hogares.

El yacimiento donde los suelos de guijarros han recibido un estudio más detallado es el de Cástulo. Interesa especialmente recordar el suelo de guijarros del santuario de La Muela, por su sincronía y afinidad cultural con el de San Antonio (Fernández-Galiano y Valiente, 1983). A pesar de que algunos arqueólogos postulan el origen oriental de los suelos de guijarros, en la actualidad son cada vez más frecuentes en yacimientos prehistóricos europeos, lo que confirmaría el carácter autóctono de los mismos, al menos los más sencillos, como una fácil solución a la hora de acondicionar espacios.

En la cata rectangular se detectó una capa de nódulos de sílex dispuestos horizontalmente. La falta de preparación y el propio tamaño nos inclinan a pesar que en este caso no se trata de un pavimento sino de una acumulación de material con fines de aprovisionamiento.

B) Áreas de fuego

Preparación de masas de arcilla recrecidas sobre los suelos de tierra batida se detectaron en la cuadrícula 5 (Fig. 5). Estas subestructuras presentan una superficie horizontal lisa con un reborde levantado que delimita una zona interior. Otros restos de posibles áreas de fuego pueden identificarse en la cuadrícula 8 y en la cata rectangular.

C) Fondos excavados en el subsuelo

Se localizaron restos de dos estructuras de este tipo en las cuadrículas 4-6. Aun cuando no fueron excavadas en su totalidad, la parte abierta permite precisar que se trata de cubetas realizadas directamente en el suelo virgen sin ningún tipo de revestimiento ni preparación. La mejor conocida (fondo 2) es la localizada en el ángulo Suroeste, sector B de la cuadrícula 4, y que se extiende ocupando el testigo y el ángulo Noroeste de la cuadrícula 6. Su diámetro máximo (a juzgar por la zona excavada) es de 3,20 m. y la profundidad absoluta es de 0,85 m., (Fig. 6). Los niveles identificados sobre esta subestructura son:

1. Tierra vegetal: 37 cm.
2. Nivel arqueológico de tierra suelta y abundantes fragmentos cerámicos y óseos: 20 cm.
3. Cubeta de tendencia oval con gran concentración de materiales que son especialmente abundantes y de gran tamaño en su zona superior, con una disposición claramente intencionada: 18 cm.

La segunda fosa (fondo 1) fué localizada en el ángulo Este de la cuadrícula 4 y tiene un aspecto semejante a la anterior si bien la poca superficie excabada y la escasa potencia que presenta respecto al suelo virgen, no permiten un análisis más minucioso. Solamente cabe recordar la presencia de una piedra de gran tamaño situada en un punto del perímetro y la existencia de huesos animales de gran tamaño en el interior de la misma.

Por último, se detectaron resto de una posible fosa de características similares en la zona central de la cuadrícula 8.

Hoyos de menor tamaño que las estructuras reseñadas, cuyos ejes mayores no superan el metro, y revestidos de arcilla (silos?) aparecieron asociados a los pavimentos detectados en la cuadrícula 8 y en la cata rectangular. El hoyo de la cuadrícula 8 tiene en su fondo abierta una segunda cavidad de las mismas características.

D) Huellas de elementos perecederos

Los pequeños agujeros detectados en el pavimento alisado de la cuadrícula 5 hacen suponer que sirvieron para alojar un entramado vegetal con ramajes y postes de distintos tamaños (Fig. 9). Los de menor diámetro están alineados formando perímetros de tendencia circular, en cuyo interior se localizaron las áreas de fuego ya mencionadas. La relación entre los suelos, las áreas de fuego y alineaciones de orificios hace pensar en la existencia de dos recintos individualizados. Especial mención merece por sus características y tamaño el hoyo situado en el ángulo Sureste (45 cm. de diámetro por 35 de profundidad). El interior se halló parcialmente revestido de un manteado de barro. No es clara la función específica de este hoyo ya que su tamaño resulta excesivo para poste y pequeño para ser una estructura de conservación.

La cuadrícula 1 (Fig. 4) presenta unos surcos, ciertamente anómalos, en relación a una posible planta de habitación, que resultan difíciles de interpretar. Las manchas oscuras no están suficientemente delimitadas ni tienen una potencia tal que permita hablar de hogares. Aunque se descarte un origen animal (madrigueras, etc.) resulta arriesgado interpretar estos surcos como las huellas de una posible estructura arquitectónica de material perecedero, ya que su disposición no proporciona ningún tipo de información a este respecto. Tampoco parecen estar motivadas por algún tipo de actividad agraria.

Por otra parte, y en relación con la escasez de material cerámico hallado, hay que hacer notar que el suelo virgen estaba a una cota sensiblemente más alta que en el resto de la cuadrículas excavadas, por lo que el nivel de arrasamiento es mayor en esta zona. De todo modos, surcos semejantes, claramente relacionados con un suelo de ocupación, estas atestiguados en el yacimiento del sector 3 de Getafe situado a unos 10 km., en línea recta del Cerro de San Antonio y correspondiente al mismo horizonte cultural (Blasco y Barrio 1986, pág. 109 y Fig. 4).

E) Revestimientos

Tanto en superficie como en otros niveles más profundos se hallaron restos de manteado con evidentes improntas de ramajes o cañas, algunos de los cuales se recogieron precisamente en el interior de los hoyos a los que hacemos referencia en el apartado C y D (cuadrículas 5 y 8). Los recogidos en estas fosas son los de mayor tamaño, siendo las dimensiones máximas de 4x4 cm. de superficie por 1,5 cm. de grosor (con un espesor muy uniforme),

que corresponden a la cuadrícula 5. Todos estos restos de revestimiento presentan en su reverso una superficie muy irregular, en la que son visibles las improntas vegetales, mientras que en su anverso la superficie es muy alisada y aparentemente plana. Hay que destacar la presencia, en algunos de estos fragmentos, de esquinas con aristas romas. Se trata, en algunos casos de barro que se consolidó con motivo de un incendio ocasional, cuyas huellas más íntimas corresponden al lado donde se encontraba la estructura vegetal. Esto es especialmente visible en el hoyo de la cuadrícula 5.

A la luz de los análisis realizados (Vid. Apéndice III) se comprueba que la composición mineralógica de estos revestimientos es distinta a la usada en la fabricación cerámica, ya que el componente-base es un material arcilloso y arenoso al que se añadió calcita.

Interpretación

Todas estas modificaciones del suelo nos permiten afirmar que nos encontramos ante un asentamiento de al menos 3.000 m.², si tenemos en cuenta no sólo la extensión de la mancha oscura visible antes de comenzar la excavación, sino también los restos detectados fuera de estos límites, como se atestiguó en la cata rectangular abierta en dirección Sureste.

La disposición de las diversas huellas constatadas permite afirmar que se trata de un conjunto de estructuras realizadas con materiales perecederos, próximos entre sí, sin que sea posible comprobar la existencia de una previa planificación. No obstante, sí podemos afirmar que estamos ante estructuras de tendencia circular, a base de postes de distinta envergadura, cerrados con ramajes recubiertos de barro. En la cuadrícula 5 han quedado parcialmente descubiertas las plantas de dos de estas cabañas. La enclavada en la zona Noreste parece haber tenido un doble anillo exterior, con unas posibles compartimentaciones internas y un hogar enclavado en una zona próxima al cierre vegetal. No se puede descartar que el agujero detectado junto al ángulo Este de esta cuadrícula haya servido para encajar el armazón de la cubierta, de modo semejante a la reconstrucción de cabaña propuesta para el yacimiento de Pimperunne, Dorset (Reynolds 1979, págs. 93-109).

El tamaño y profundidad de este agujero contrasta con las dimensiones y escasa profundidad de los otros orificios (con un diámetro medio de 7 cm. y una profundidad que no sobrepasa los 5 cm.).

Una planta semejante parecen dibujar las huellas detectadas en la zona Suroeste, de esta cuadrícula 5 pertenecientes posiblemente a otra vivienda, que podría estar en relación con la cubeta de la zona Nordeste de la cuadrícula 4, alcanzando así unos ejes máximos de 5 por 6 m. Contigua a esta vivienda y en la parte opuesta a la fosa, se situaría el área pavimentada de la cuadrícula 8 (Fig. 3).

Es posible que algunos de los elementos descritos pertenezcan a unidades domésticas más complejas que la mera cabaña y destinadas a funciones complementarias (almacenaje, depósitos de alimentos, zonas de trabajo, etc.). No sería extraño que tanto los restos de pavimento de la cuadrícula 8 como las cubetas de las cuadrículas 4-6 formaran parte de estas zonas complementarias, situadas al exterior de las estructuras arquitectónicas, y quizá prestando servicio a más de una unidad habitacional para actividades comunes o de un número determinado de viviendas.

A estas dos presuntas viviendas corresponderían respectivamente los dos hogares mencionados, en posición descentrada con respecto al eje de la planta que es más oval que circular. El hecho de que los recubrimientos de arcilla no estuvieran quemados sino simplemente con huella de calor, nos hace pensar que pudieran ser usados como hogares secundarios, es decir para contener brasas previamente encendidas en otro lugar, quizá en la zona exterior de la vivienda, y posteriormente trasladadas para calentamiento interno

y preparación de alimentos (Gascó 1985, p. 116 y fig. 46). Las áreas en torno al hogar evidencian la retirada periódica de las cenizas. Esta limpieza afectaría también a los pavimentos de tierra natural apisonada de estas viviendas, dado que la proporción de restos muebles y desechos de cocina localizados en estos espacios cerrados es sensiblemente inferior a lo hallado en las fosas y zonas exteriores.

Un carácter especial debe atribuirse a la pequeña doble fosa sellada por el pavimento de la cuadrícula 8 a la que no se puede dar la función de *silo* o lugar de almacenaje, ni tampoco de hueco de gran poste, como en otras estructuras anteriores. Pensamos, con todas las reservas que el tema requiere, que pudo tener un carácter fundacional relacionado con los ritos del tablecimiento del poblado.

PARALELOS DE LAS ESTRUCTURAS DE OCUPACION

También a orillas del Manzanares, en su margen derecha, y a una distancia inferior a 10 km., hay constancia de que en el punto denominado Puente de la Aldehuela se documenta una ocupación del mismo horizonte cultural y con características afines (Priego, 1987). La extensión de este yacimiento se ha estimado en, al menos, 3 has. (?), es decir, sensiblemente mayor que el yacimiento de San Antonio. No obstante, la modificación del espacio parece corresponder al mismo tipo de estructuras, ya que se han identificado pavimentos de gravilla asentados sobre suelos de arcilla y fosos ovoides de 0,40 m. de potencia, asociados a los pavimentos y a las zonas de fuego. Las analogías con San Antonio son todavía más evidentes si se tiene en cuenta los paralelos muebles y la escasa potencia del suelo de ocupación (estrato fértil de 0,40 a 0,50 m. por debajo de la tierra de labor). Un dato que resulta claro en este yacimiento es el uso del adobe como un componente más de las estructuras.

A unos 10 km. en línea recta del curso del Manzanares, en dirección Oeste y dentro del término municipal de Getafe, se ha localizado, en una excavación de urgencia realizada en 1984 (Blasco y Barrio, 1986), la planta de una cabaña ligeramente rehundida en el subsuelo, cuyos ejes máximos son 5x3,80 m., que incluye en su interior una fosa o cubeta similar a la detectada en la cuadrícula 4-6 de nuestro yacimiento y algunas zanjas de orientación variable cuya sección y tamaño están muy próximas a las localizadas en la cuadrícula 1 de San Antonio. Asimismo se ha identificado, jalonando el borde de la planta, hoyos de menor tamaño (entre 38 y 21 cm.), similares a los localizados por nosotros en la cuadrícula 5. También en la provincia de Madrid, en el valle del río Jarama, en el yacimiento del Ecce Homo, se ha identificado una cabaña, semiexcavada en la roca, de características similares a las de San Antonio y perteneciente al mismo horizonte cultural. En esta estructura se han llegado a documentar un buen número de huellas dejadas por los elementos sustentantes (Almagro y Dávila 1989).

Dentro de los yacimientos del Valle del Duero merece la pena destacar la documentación aportada tras los trabajos de 1977 en Roa (Burgos). Según J. D. Sacristán (1984) debió existir un poblado con estructuras perecederas a base de ramas y estacas cuyas huellas responden a unas características similares a las de la cuadrícula 5 de San Antonio, si bien en Roa las estacas se alineaban en una profunda zanja abierta en el suelo virgen. También se constata una similar preparación del suelo, agujeros para postes, silos, etc. así como el empleo del adobe, todo ello comparable al yacimiento de San Antonio, si bien con particularidades locales.

Conviene destacar también que en el mismo Valle del Duero, el yacimiento de La Mota muestra dos fases constructivas, dentro de la primera edad del Hierro. En la primera se utilizan exclusivamente palos y ramajes para la ejecución de cabañas circulares mientras que en el segundo momento las cabañas son de tendencia rectangular y están realizadas a base de tapiales

Fig. 15: Cómputo total de la cerámica.

sustentados por envarados, todo ello manteado con barro que, en algunas ocasiones, sirve de soporte a un enlucido en el que se realizan diseños simples de color rojo, práctica habitual en numerosos yacimientos de la Meseta norte adscritos al horizonte Soto de Medinilla (García Alonso, y Urteaga Artigas, 1985, págs. 125 a 130).

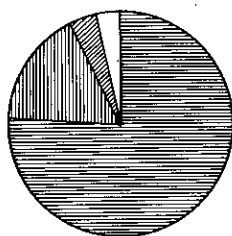
Un proceso semejante parece haberse seguido en el yacimiento del Castillo y Cerro de San Miguel de Burgos, en los niveles XII a IX, con estructuras semicirculares y sellados por el nivel VIII donde se documentan ya estructuras de tendencia rectangular cuyas características repiten lo ya dicho para el yacimiento de La Mota. Asimismo en todos los niveles del Cerro de San Miguel se han encontrado hoyos y áreas de fuego. En relación con San Antonio destacamos la interpretación dada por los autores (Urribarri y otros 1981, pág. 158), a algunos hoyos de dimensiones más pequeñas correspondientes a la fase más antigua del poblamiento de la Edad del Hierro, considerados como depósitos de ofrendas.

Todos estos yacimientos de la Meseta Norte recientemente dados a conocer, muestran estrecha relación con los ya tradicionales del Alto Ebro, como son Castro de Henayo (Llanos y otros, 1975) y Peñas de Oro en Alava (Ugartechea y otros, 1971), cuyos restos han permitido una reconstrucción teórica de las modalidades de habitación que podrían ser extensibles a la mayor parte de los yacimientos coetáneos del interior peninsular (Llanos, 1974).

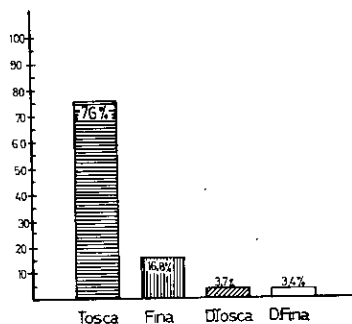
Estas construcciones de materiales menos consistentes tienen también su réplica en el área mediterránea, si bien, en cuanto afecta al Sudeste y Andalucía occidental prevalecen las construcciones de planta oval en tapial o adobe, en algunos casos sobre zócalos de piedra (González Prats, 1985).

ESTUDIO DE LA CERAMICA

INVENTARIO



TOTAL

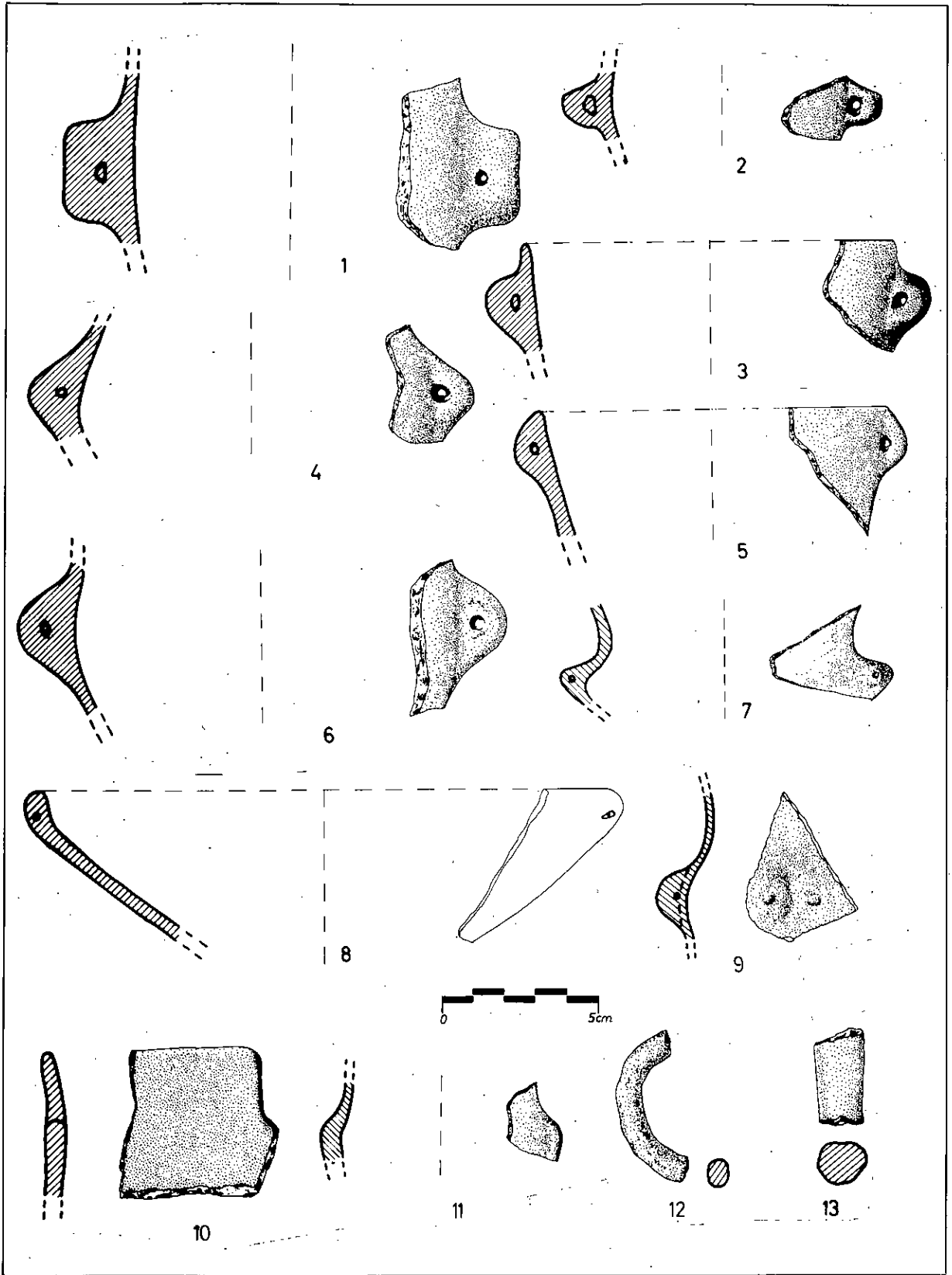


El total de los fragmentos recogidos en el yacimiento asciende a 7.467, de los cuales 5.674 (76 %) corresponden a la cerámica que en términos generales podemos denominar *común* o tosca, sin decoración. Dentro de esta misma categoría hay que incluir 281 fragmentos más (3,76 %) que presentan algún tipo de decoración, bien plástica, bien de digitaciones u otros tipos de impresiones. El resto lo constituye el lote de las cerámicas finas, de las cuales 1.256 (16,82 %) no presentan ningún tipo de decoración, mientras que los 256 fragmentos restantes (3,42 %) están decorados (Fig. 15).

Estas cifras se prestan a algunas consideraciones. La primera es que las proporciones de cerámica fina, tosca, decorada y sin decorar, entran dentro de lo normal en los ajuares domésticos. Otra segunda apreciación se refiere a la desproporción entre el número de fragmentos finos y fragmentos toscos: dado que éstos corresponden a vasijas que, aún no pudiendo ser reconstruidas, es evidente su gran tamaño, por las dimensiones de las bocas y el grosor de las paredes, es claro que éstas cuadruplicaron el número de fragmentos en relación a las cerámicas finas de pequeñas dimensiones. Por tanto podríamos deducir que el número de recipientes de una y otra categoría sería muy semejante. Con respecto al número de las cerámicas toscas decoradas hay que tener en cuenta que la ornamentación afecta sólo al borde y, en algunos casos, a la franja de los hombros, y por tanto, una cerámica decorada puede proporcionar al romperse una gran cantidad de fragmentos lisos, lo que justifica la relación 20:1 de cerámica lisa/decorada. Con respecto a las cerámicas finas, la relación entre lisas y decoradas es de 5:1.

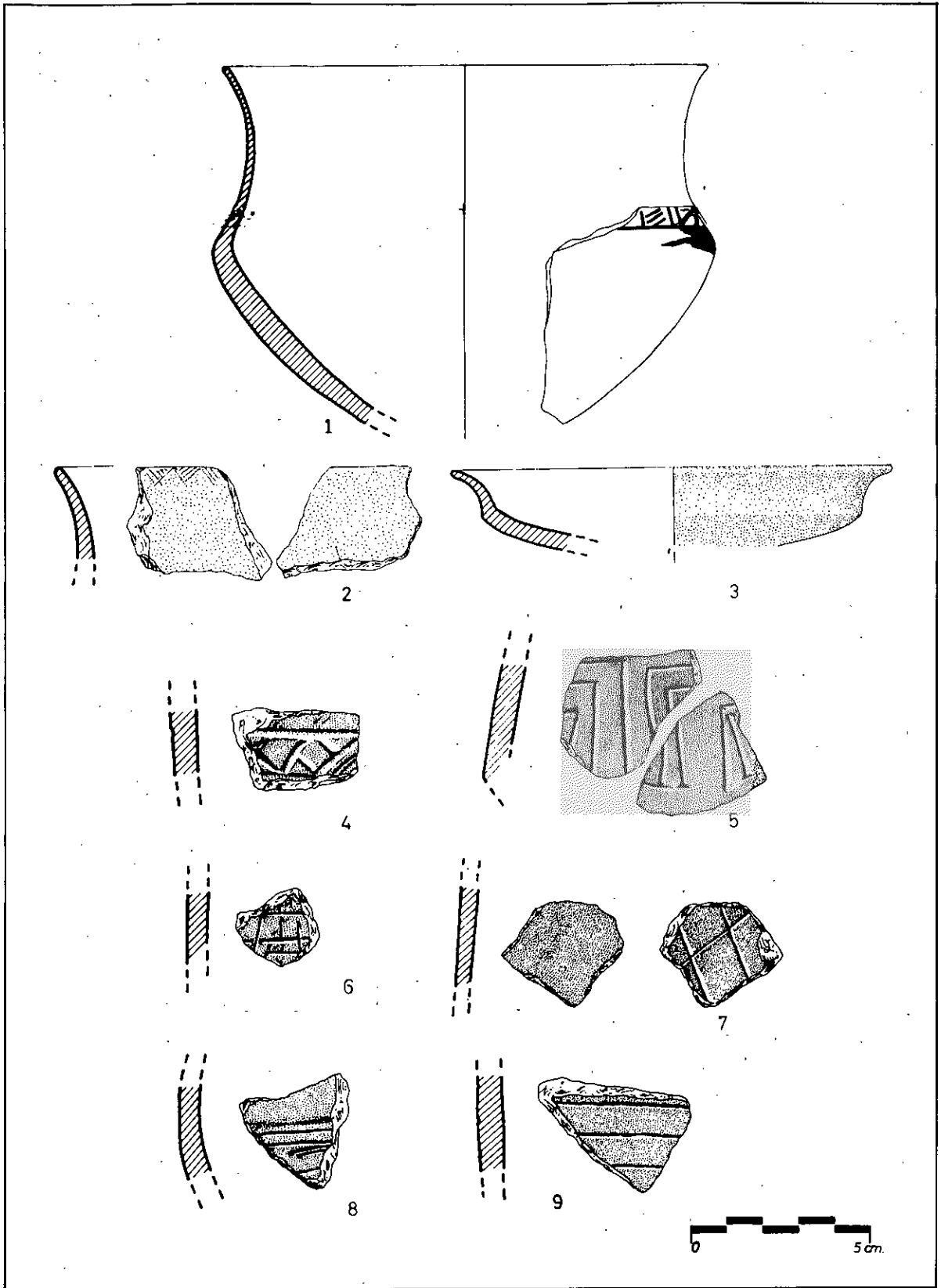
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS, MADRID).																										
FIGURA		-16-					FUERA DE EXCAVACION																			
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE			•		•			•		•															
	GALBO	•	•		•	•	•	•	•	•		•														
	BASE																									
	MAMELON																									
	ASA	•	•	•	•	•	•	•			•															
	OTROS											•		•	•											
PASTA	ROJA																									
	GRIS	•		•	•			•	•	•		•	•	•												
	PARDA												•													
	BICROMA		•									•														
	NEGRA					•	•																			
SUPERFICIE	ROJIZA		•			•																				
	GRIS			•	•				•	•		•	•	•												
	PARDA											•		•												
	BICROMA																									
	NEGRA	•	•			•	•	•																		
ACABADO	TOSCO																									
	CEPILLO																									
	ALISADO	•	•	•		•						•		•	•											
	ESPATULADO						•		•																	
	BRUNIDO				•			•		•		•														
	BAÑO ROJO																									
PINTURA	ROJA																									
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
	GRAFITO																									
	INCRUSTACION																									
IMPRESIONES	DIGITACIONES																									
	UNGULACIONES																									
	PUNZON																									
	PUNTILLADO																									
INCISIONES																										
	CINTAS																									
	CORDONES IMPRESOS											•														
PLASTICA	MAMELONES																									
ACANALADURAS																										

Fig. 16: Material obtenido fuera de la excavación.



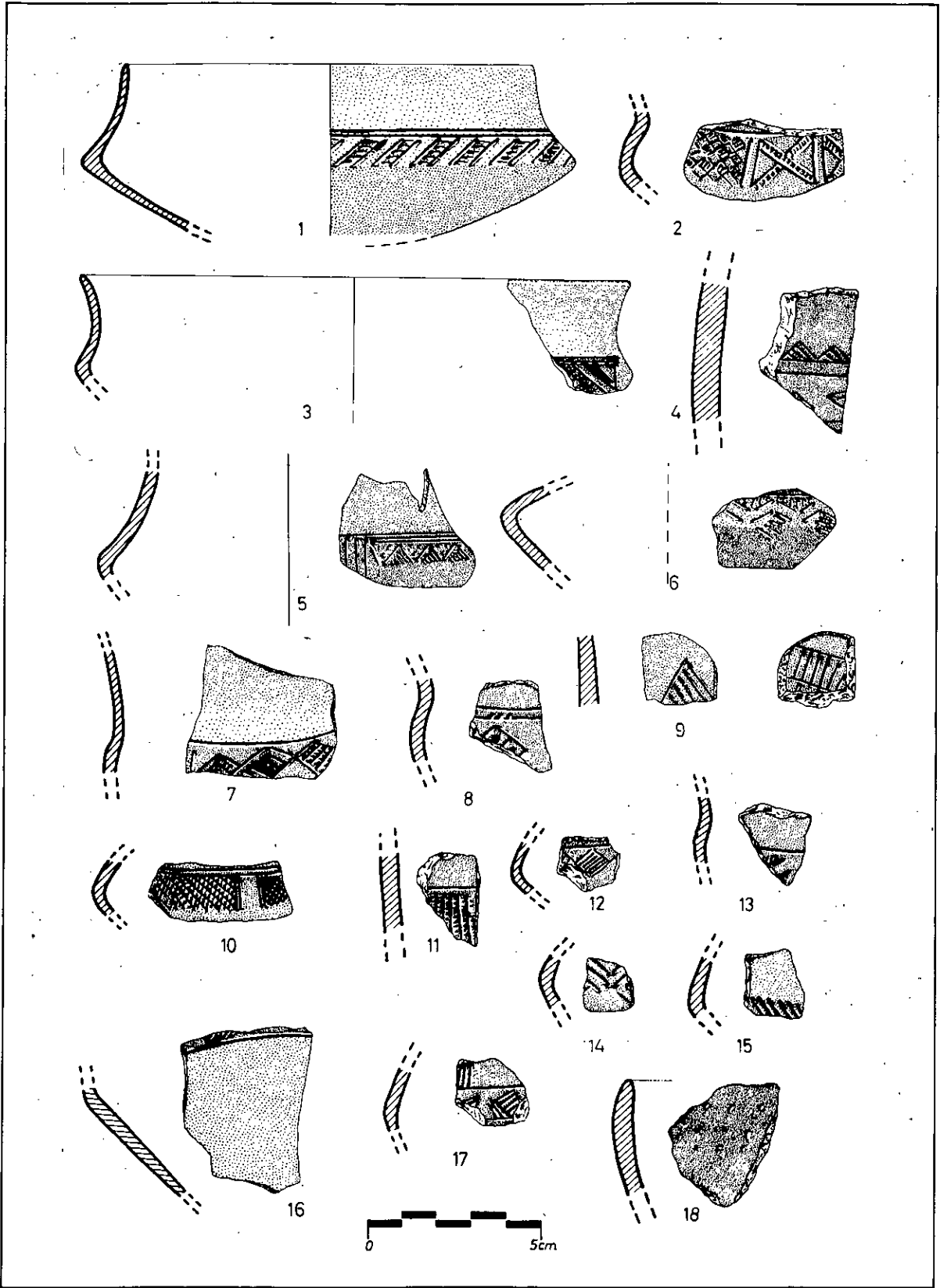
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																												
FIGURA		-17-					FUERA DE EXCAVACION																					
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25		
FRAGMENTOS	BORDE	•		•																								
	GALBO	•		•	•	•	•	•	•	•																		
	BASE																											
	MAMELON																											
	ASA																											
	OTROS																											
PASTA	ROJA																											
	GRIS				•	•	•	•																				
	PARDA					•				•	•																	
	BICROMA																											
	NEGRA	•		•																								
SUPERFICIE	ROJIZA																											
	GRIS	•			•	•	•	•	•	•	•																	
	PARDA					•																						
	BICROMA																											
	NEGRA			•																								
ACABADO	TOSCO																											
	CEPILLO																											
	ALISADO				•		•		•	•																		
	ESPATULADO	•		•		•		•																				
	BRUNIDO																											
	BAÑO ROJO																											
PINTURA	ROJA	•																										
	AMARILLA	•																										
	BLANCA																											
	GRAFITO			•																								
	INCRUSTACION																											
IMPRESIONES	DIGITACIONES																											
	UNGULACIONES																											
	PUNZON																											
	PUNTILLADO																											
PLASTICA	INCISIONES					•	•		•																			
	CINTAS																											
	CORDONES IMPRESOS																											
MAMELONES																												
ACANALADURAS			•	•				•																				

Fig. 17: Material obtenido fuera de la excavación.



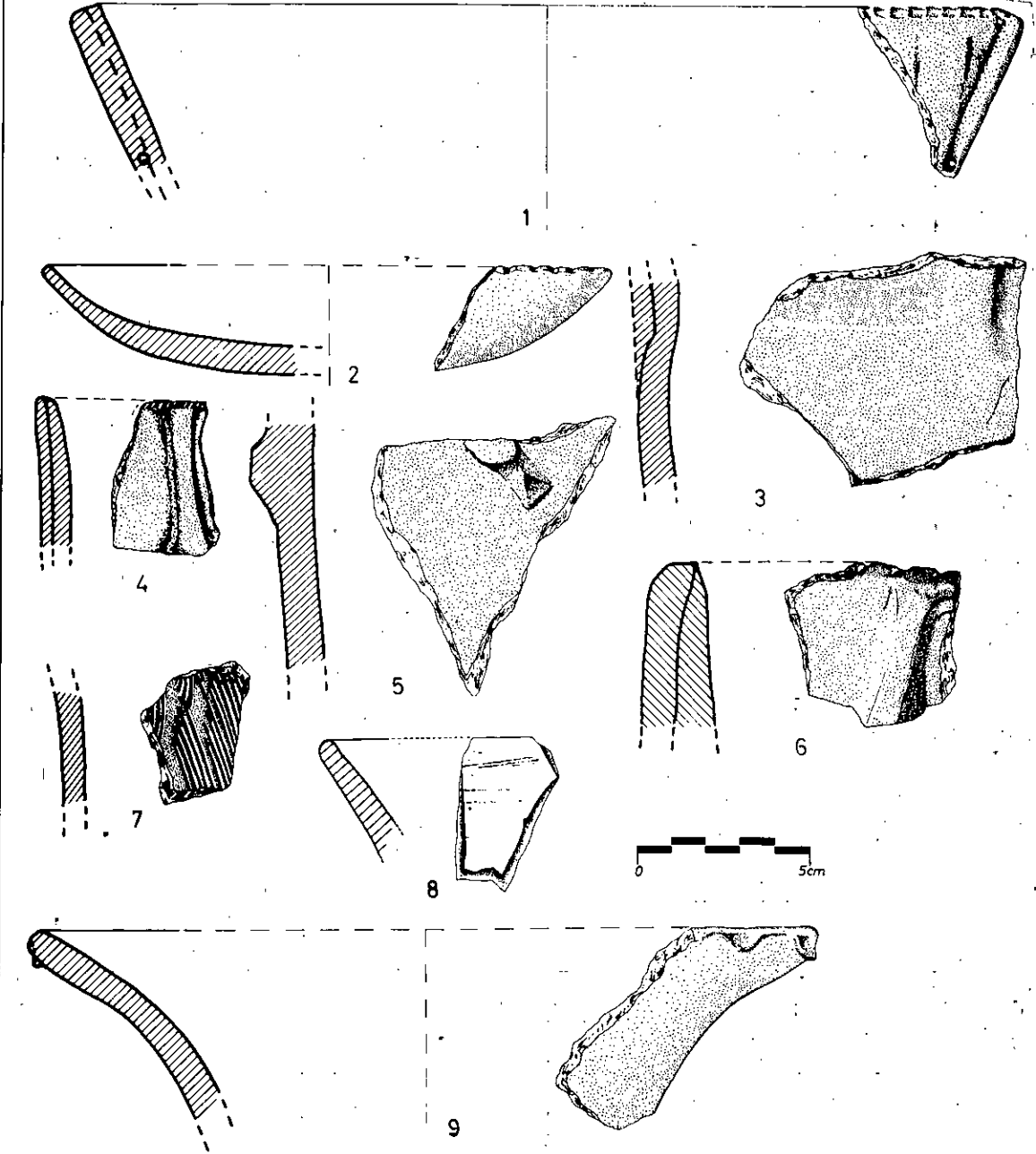
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																										
FIGURA		-18-					FUERA DE EXCAVACION																			
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•		•															•							
	GALBO	•	•	•	•	•	•	•	•		•	•	•	•	•	•	•	•								
	BASE																									
	MAMELON																									
	ASA																									
	OTROS										•															
PASTA	ROJA																									
	GRIS	•	•		•		•	•				•	•	•	•	•			•	•						
	PARDA																	•								
	BICROMA																									
	NEGRA			•		•			•	•	•															
SUPERFICIE	ROJIZA																									
	GRIS	•	•		•		•						•	•			•	•		•						
	PARDA							•				•														
	BICROMA																									
	NEGRA			•		•			•	•	•					•				•						
ACABADO	TOSCO																									
	CEPILLO											•	•													
	ALISADO							•				•						•		•						
	ESPATULADO			•	•		•		•	•	•					•	•		•							
	BRUÑIDO	•	•			•									•											
	BAÑO ROJO																									
PINTURA	ROJA										•				•											
	AMARILLA																									
	BLANCA																		•							
	GRAFITO																									
	INCRUSTACION											•				•	•	•								
IMPRESIONES	DIGITACIONES																									
	UNGULACIONES																									
	PUNZON																									
	PUNTILLADO					•			•	•									•	•						
	INCISIONES	•	•	•	•	•	•	•	•	•		•	•	•	•	•	•	•	•							
PLASTICA	CINTAS																									
	CORDONES IMPRESOS																									
	MAMELONES																									
ACANALADURAS																										

Fig. 18: Material obtenido fuera de la excavación.



CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																											
FIGURA		-19-					FUERA DE EXCAVACION																				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	
FRAGMENTOS	BORDE	•	•		•		•		•	•																	
	GALBO		•	•		•		•		•																	
	BASE																										
	MAMELON																										
	ASA	•																									
	OTROS																										
PASTA	ROJA																										
	GRIS			•	•		•			•																	
	PARDA		•																								
	BICROMA					•			•	•																	
	NEGRA	•																									
SUPERFICIE	ROJIZA																										
	GRIS		•	•	•		•	•																			
	PARDA							•																			
	BICROMA	•				•																					
	NEGRA								•	•																	
ACABADO	TOSCO					•																					
	CEPILLO							•																			
	ALISADO		•	•	•		•		•																		
	ESPATULADO																										
	BRUNIDO																										
	BAÑO ROJO																										
PINTURA	ROJA																										
	AMARILLA																										
	BLANCA																										
	GRAFITO																										
	INCRUSTACION																										
IMPRESIONES	DIGITACIONES									•																	
	ANGULACIONES																										
	PUNZON	•	•		•		•																				
	PUNTILLADO																										
PLASTICA	INCISIONES	•																									
	CINTAS	•		•	•	•	•																				
	CORDONES IMPRESOS																										
	MAMELONES																										
ACANALADURAS																											

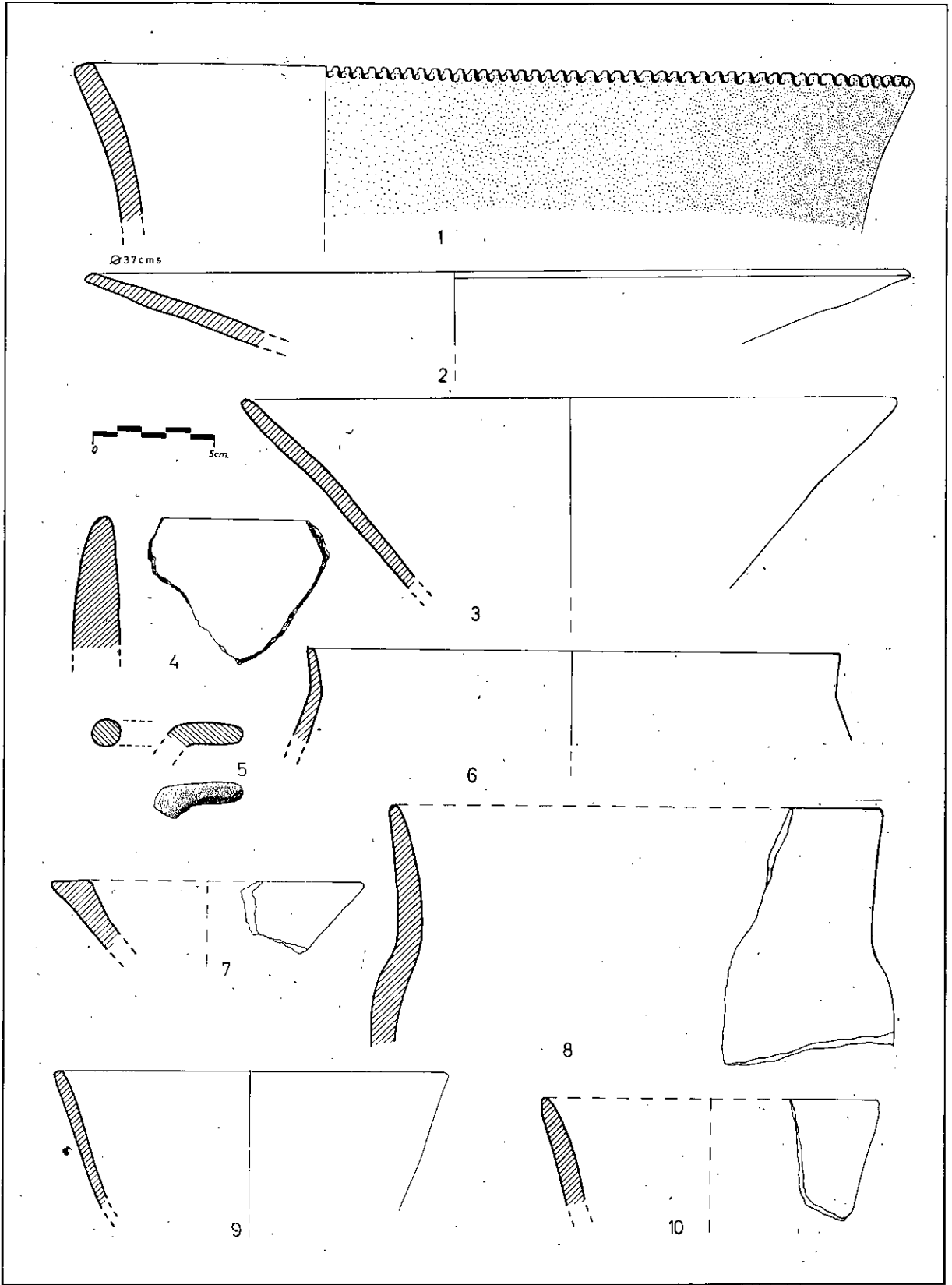
Fig. 19: Material obtenido fuera de la excavación.



CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).

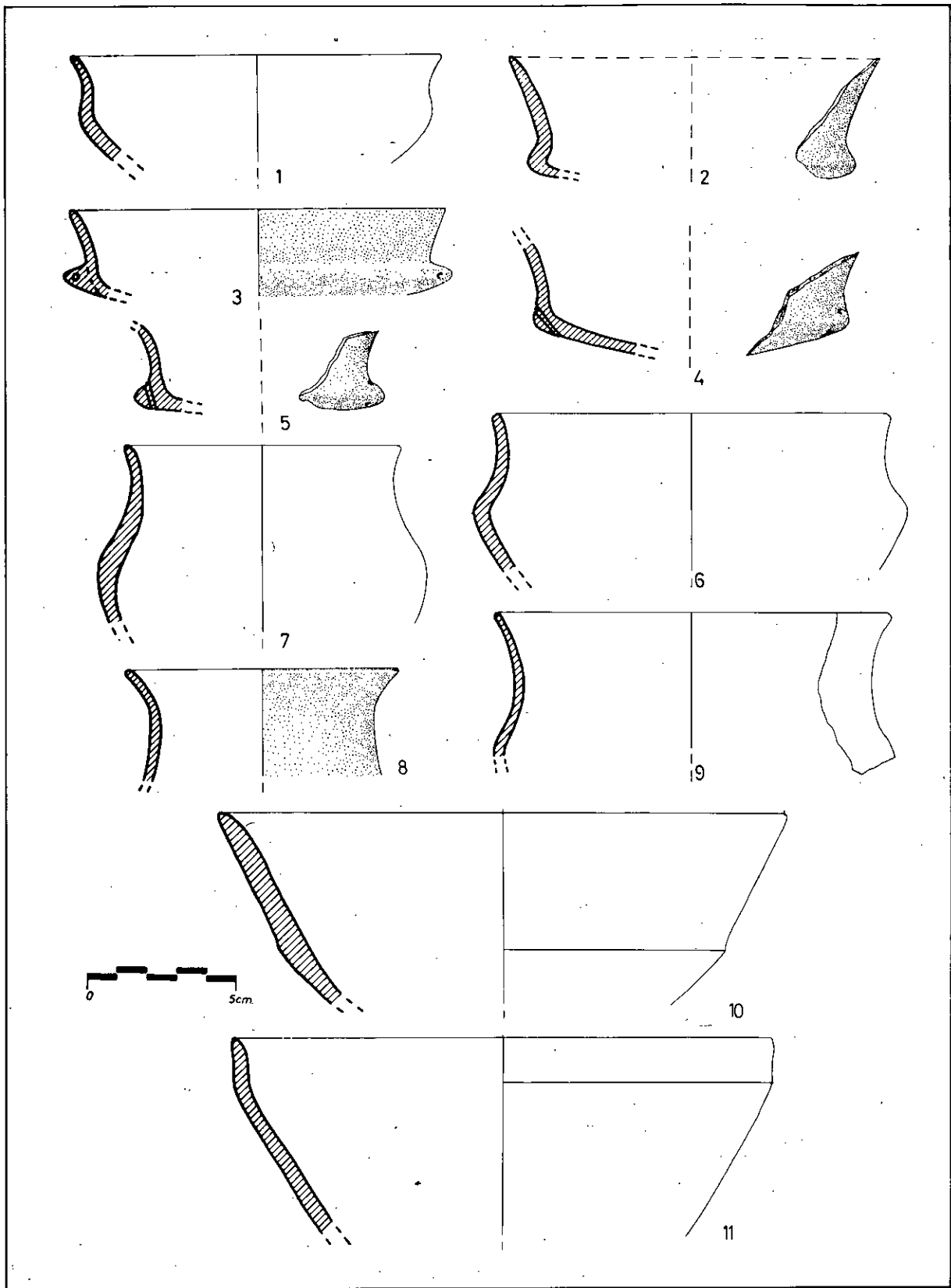
FIGURA		-20-					FUERA DE EXCAVACION																				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	
FRAGMENTOS	BORDE	●	●	●	●		●	●	●	●	●																
	GALBO	●		●					●	●	●																
	BASE																										
	MAMELON																										
	ASA					●																					
	OTROS																										
PASTA	ROJA		●																								
	GRIS				●	●		●			●																
	PARDA																										
	BICROMA																										
	NEGRA	●		●			●		●	●	●																
SUPERFICIE	ROJIZA		●																								
	GRIS					●																					
	PARDA				●			●																			
	BICROMA																										
	NEGRA	●		●			●		●	●	●																
ACABADO	TOSCO																										
	CEPILLO		●																								
	ALISADO	●	●	●			●	●			●																
	ESPATULADO				●					●	●																
	BRUNIDO					●																					
	BANO ROJO																										
PINTURA	ROJA																										
	AMARILLA																										
	BLANCA																										
	GRAFITO																										
	INCRUSTACION																										
IMPRESIONES	DIGITACIONES																										
	UNBULACIONES																										
	PUNZON	●																									
	PUNTILLADO																										
INCISIONES																											
	CINTAS																										
	CORDONES IMPRESOS																										
PLASTICA	MAMELONES																										
ACANALADURAS																											

Fig. 20: Material obtenido fuera de la excavación.



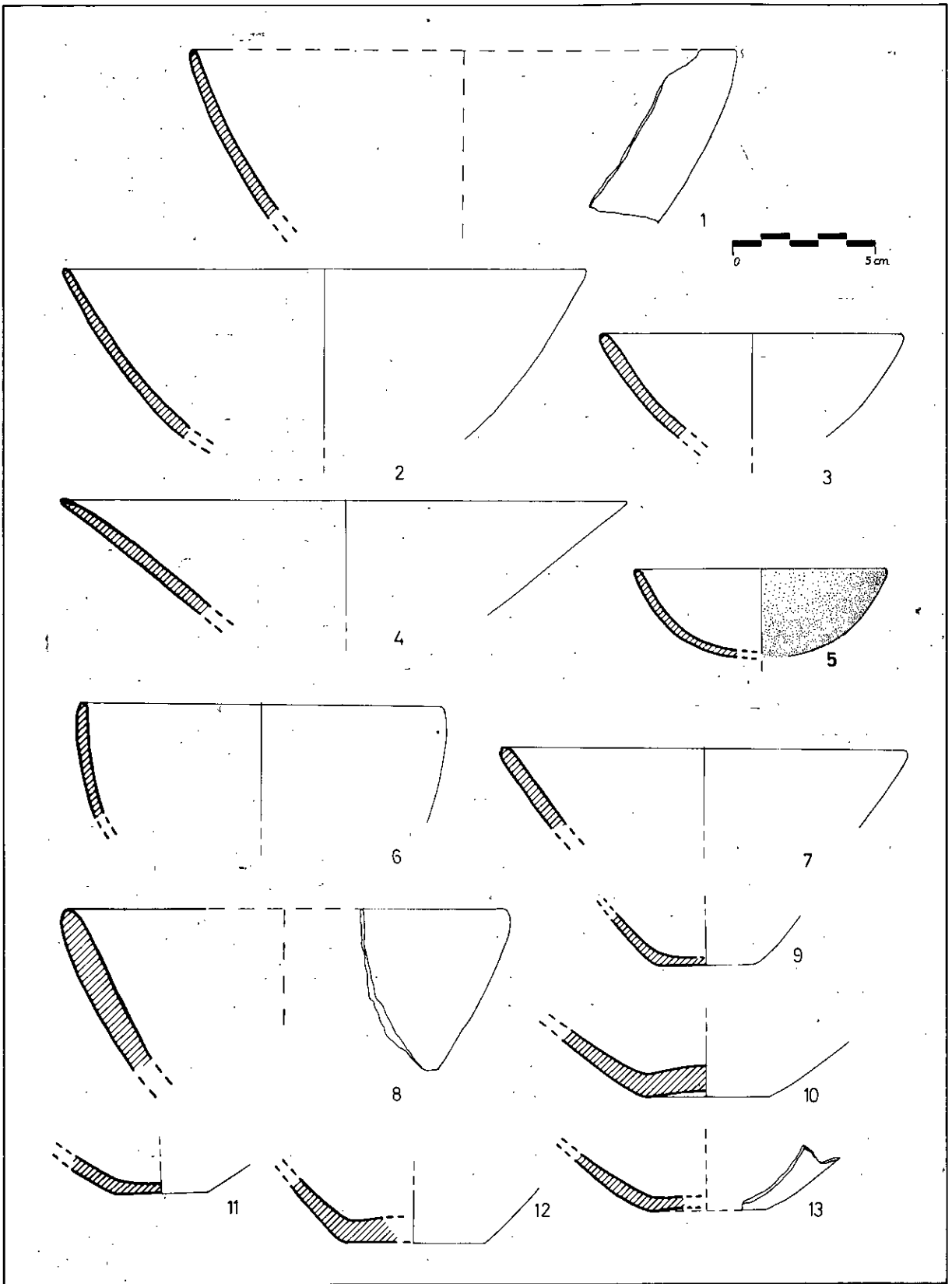
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS, MADRID).																										
FIGURA		-21-					FUERA DE EXCAVACION																			
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	●	●	●			●	●	●	●	●	●														
	GALBO	●	●	●	●	●	●	●		●	●	●														
	BASE																									
	MAMELON																									
	ASA				●	●	●																			
	OTROS																									
PASTA	ROJA																									
	GRIS	●	●	●	●	●		●	●			●														
	PARDA																									
	BICROMA																									
	NEGRA						●				●	●														
SUPERFICIE	ROJIZA				●																					
	GRIS		●							●																
	PARDA																									
	BICROMA																									
	NEGRA	●		●		●	●	●			●	●	●													
ACABADO	TOSCO																									
	CEPILLO																									
	ALISADO																									
	ESPATULADO	●	●	●	●		●	●	●		●															
	BRUÑIDO					●					●															
	BAÑO ROJO				●																					
PINTURA	ROJA																									
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
	GRAFITO																									
	INCRUSTACION																									
IMPRESIONES	DIBITACIONES																									
	UNGULACIONES																									
	PUNZON																									
	PUNTILLADO																									
INCISIONES																										
PLASTICA	CINTAS																									
	CORDONES IMPRESOS																									
	MAMELONES																									
ACANALADURAS																										

Fig. 21: Material obtenido fuera de la excavación.



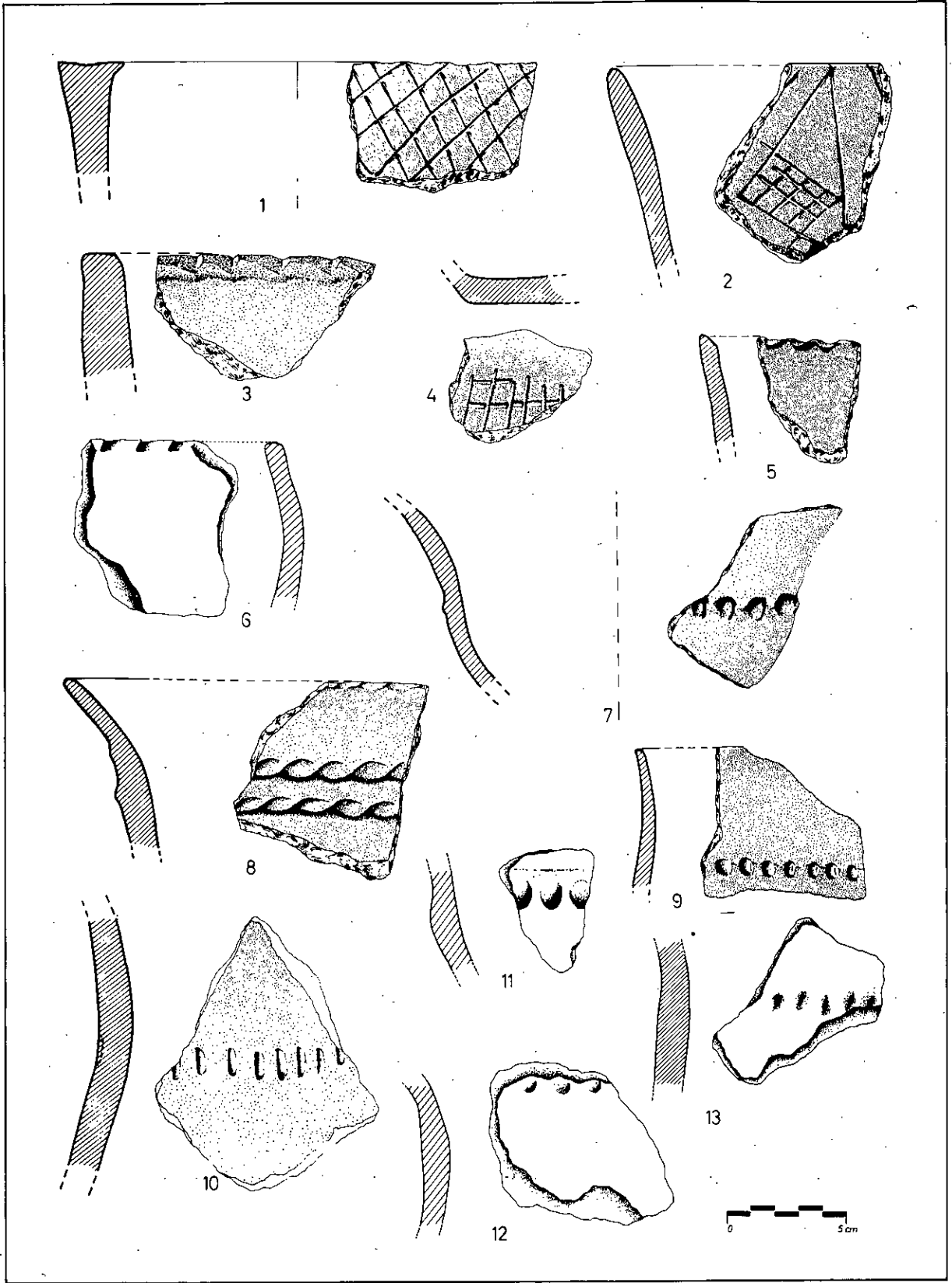
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																											
FIGURA		-22-					FUERA DE EXCAVACION																				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	
FRAGMENTOS	BORDE	●	●	●	●	●	●	●	●																		
	GALBO	●	●	●	●	●	●		●																		
	BASE									●	●	●	●	●													
	MAMELON																										
	ASA																										
	OTROS																										
PASTA	ROJA				●																						
	GRIS	●	●	●		●					●			●	●												
	PARDA																										
	BICROMA												●														
	NEGRA						●	●	●		●																
SUPERFICIE	ROJIZA				●																						
	GRIS			●		●					●			●	●												
	PARDA																										
	BICROMA		●																								
	NEGRA	●					●	●	●		●																
ACABADO	TOSCO																										
	CEPILLO				●																						
	ALISADO			●	●				●	●	●		●		●												
	ESPATULADO		●				●					●			●												
	BRUÑIDO	●				●																					
	BAÑO ROJO																										
PINTURA	ROJA																										
	AMARILLA																										
	BLANCA																										
	GRAFITO																										
	INCRUSTACION																										
IMPRESIONES	DIGITACIONES																										
	UNGULACIONES																										
	PUNZON																										
	PUNTILLADO																										
INCISIONES																											
PLASTICA	CINTAS																										
	CORDONES IMPRESOS																										
	MAMELONES																										
ACANALADURAS																											

Fig. 22: Material obtenido fuera de la excavación.



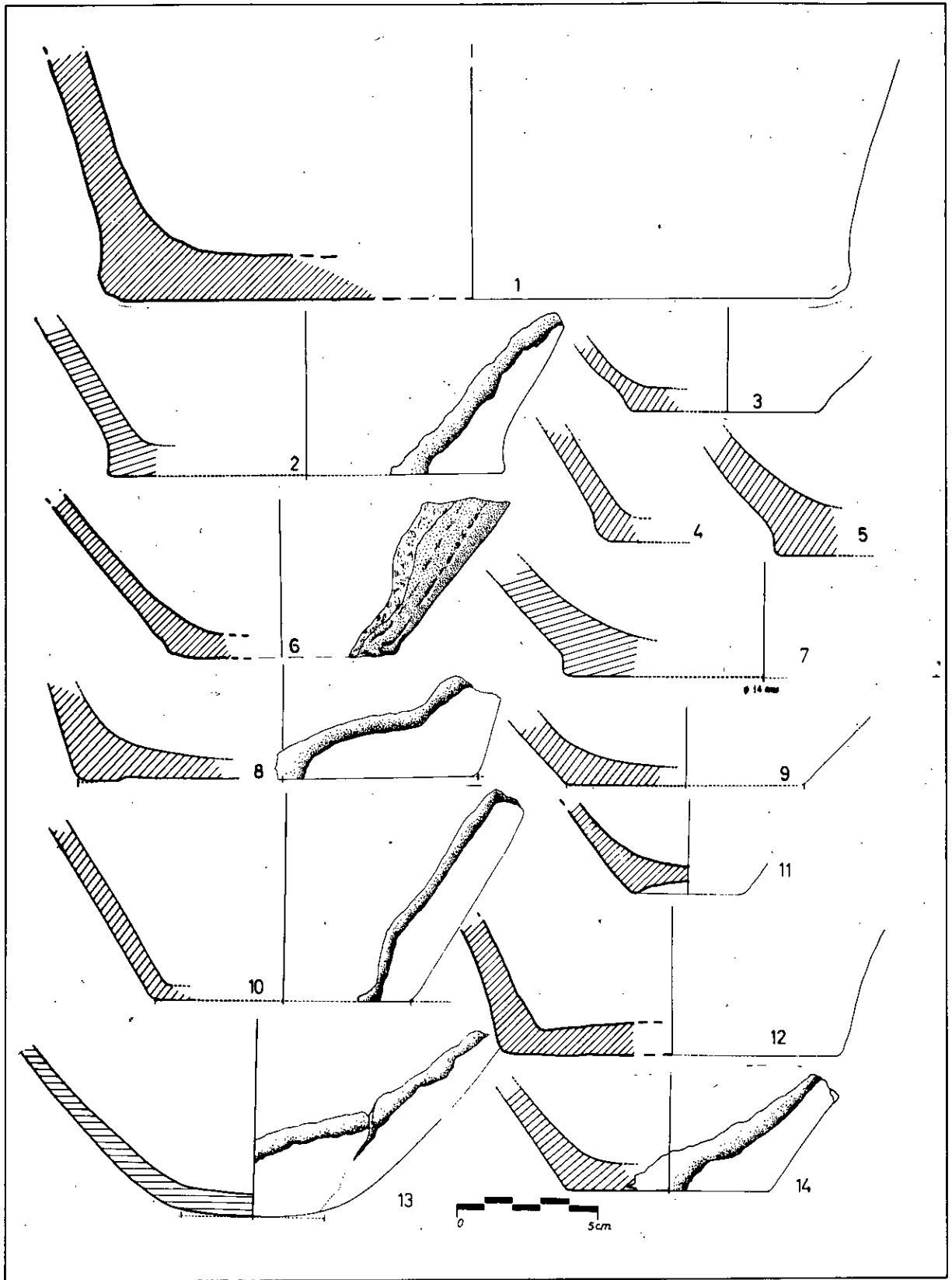
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																											
FIGURA		-23-					FUERA DE EXCAVACION																				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•		•	•		•	•																	
	GALBO							•			•	•	•	•													
	BASE				•																						
	MAMELON																										
	ASA																										
	OTROS																										
PASTA	ROJA	•							•																		
	GRIS		•		•	•	•			•			•	•													
	PARDA										•	•															
	BICROMA																										
	NEGRA			•					•																		
SUPERFICIE	ROJIZA	•							•				•														
	GRIS		•		•	•	•			•		•	•	•													
	PARDA							•		•	•																
	BICROMA																										
	NEGRA			•				•																			
ACABADO	TOSCO																										
	CEPILLO							•																			
	ALISADO	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•													
	ESPATULADO																										
	BRUNIDO																										
	BAÑO ROJO									•																	
PINTURA	ROJA																										
	AMARILLA																										
	BLANCA																										
	GRAFITO																										
	INCRUSTACION																										
IMPRESIONES	DIGITACIONES				•	•	•		•		•	•	•														
	UNGULACIONES						•							•													
	PUNZON										•																
	PUNTILLADO																										
INCISIONES	•	•																									
PLASTICA	CINTAS																										
	CORDONES IMPRESOS							•																			
	MAMELONES																										
ACANALADURAS				•																							
EXCISION		•																									

Fig. 23: Material obtenido fuera de la excavación.



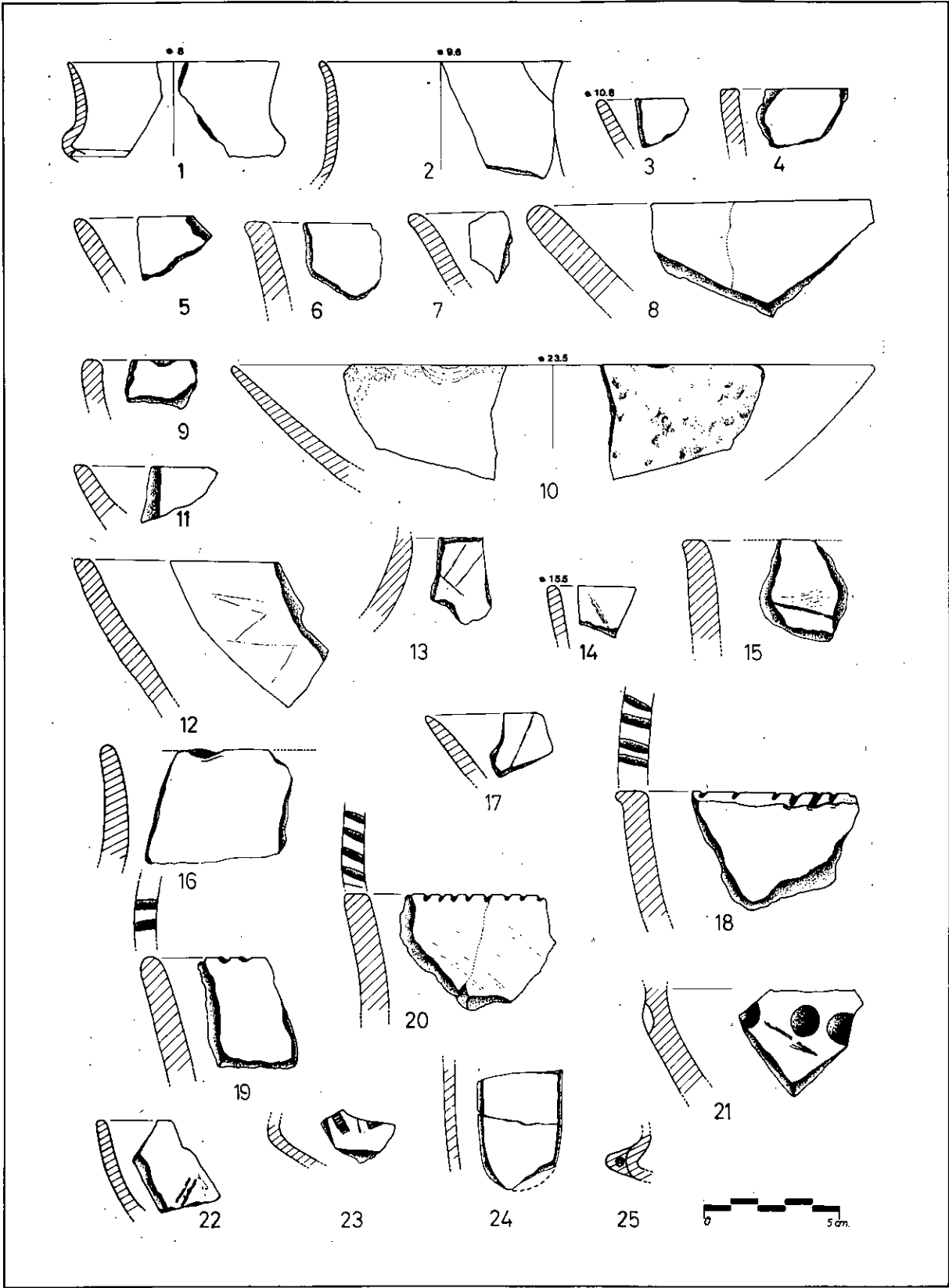
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS, MADRID).																																		
FIGURA		-24-					FUERA DE EXCAVACION																											
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25								
FRAGMENTOS	BORDE																																	
	GALBO	•	•								•																							
	BASE	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•																			
	MAMELON																																	
	ASA																																	
	OTROS																																	
PASTA	ROJA																																	
	GRIS	•	•	•		•									•																			
	PARDA																																	
	BICROMA				•		•	•	•	•																								
	NEGRA											•	•	•		•																		
SUPERFICIE	ROJIZA		•			•																												
	GRIS			•		•						•		•																				
	PARDA	•											•																					
	BICROMA			•				•	•	•		•																						
	NEGRA											•																						
ACABADO	TOSCO												•																					
	CEPILLO																																	
	ALISADO	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•		•		•																		
	ESPATULADO																																	
	BRUÑO																																	
	BAÑO ROJO																																	
PINTURA	ROJA																																	
	AMARILLA																																	
	BLANCA																																	
	GRAFITO																																	
	INCRUSTACION																																	
IMPRESIONES	DIGITACIONES																																	
	UNGULACIONES																																	
	PUNZON																																	
	PUNTILLADO																																	
INCISIONES																																		
PLASTICA	CINTAS																																	
	CORDONES IMPRESOS																																	
	MAMELONES																																	
ACANALADURAS						•																												

Fig. 24: Material obtenido fuera de la excavación.



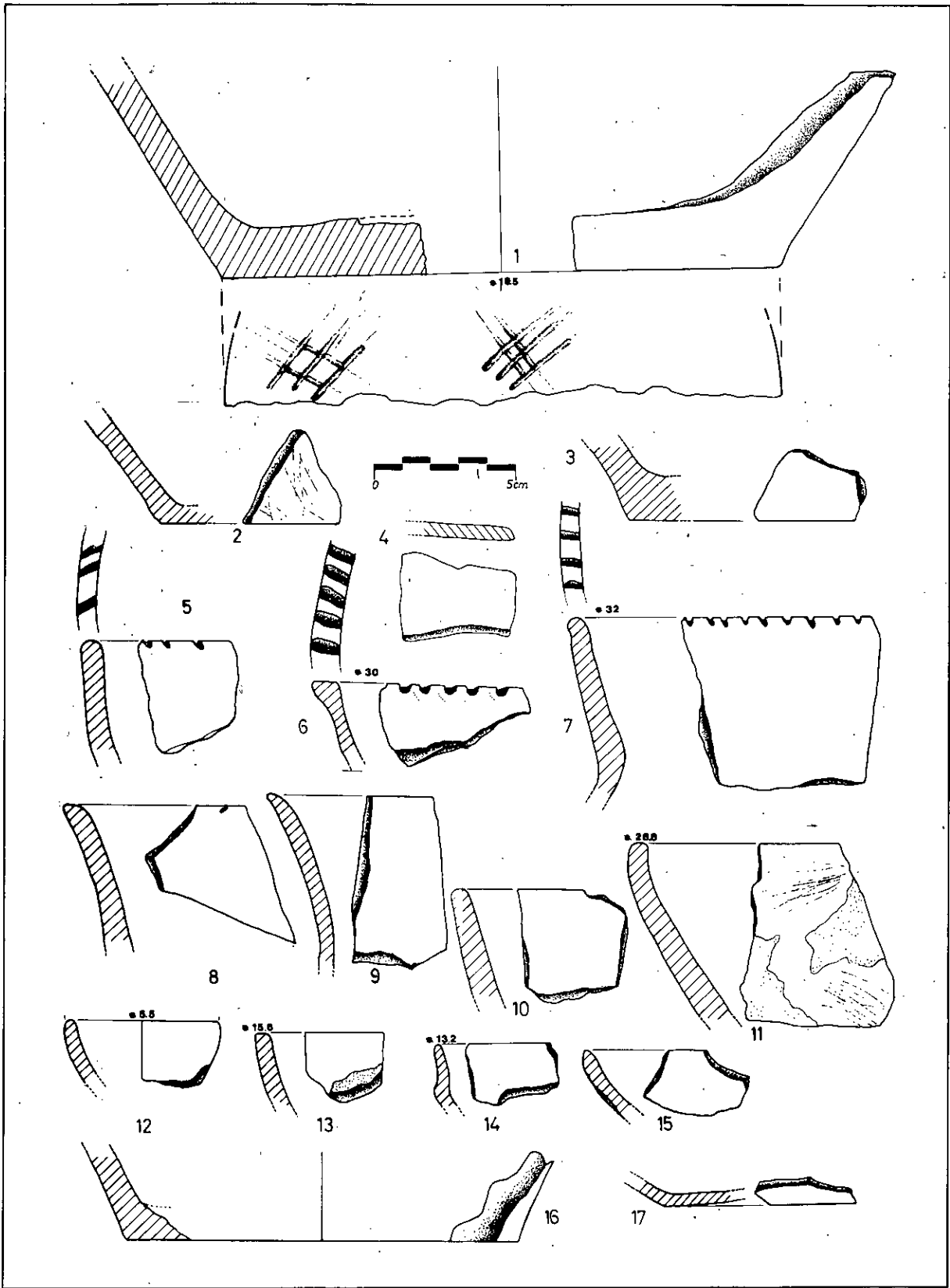
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																										
FIGURA		-25-					CUADRICULA					1.					NIVEL					I				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•			
	GALBO										•											•		•		•
	BASE																									
	MAMELON																									
	ASA																									•
	OTROS																								•	
PASTA	ROJA																									
	GRIS	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
	PARDA																									
	BICROMA																									
	NEGRA																									
SUPERFICIE	ROJIZA																									
	GRIS	•	•	•	•	•	•			•	•	•	•	•	•		•	•		•	•		•	•	•	
	PARDA							•			•								•							
	BICROMA																									
ACABADO	NEGRO		•	•						•	•						•			•	•		•			
	TOSCO																									
	CEPILLO															•					•					
	ALISADO			•	•	•	•		•	•		•	•	•	•	•	•	•	•	•	•		•		•	
	ESPATULADO	•	•					•			•														•	•
	BRUNIDO																							•		
PINTURA	BAÑO ROJO																									
	ROJA									•																
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
	GRAFITO																									
IMPRESIONES	INCRUSTACION																									
	DIGITACIONES																•					•				
	UNGULACIONES																									
	PUNZON																			•	•	•				
INCISIONES	PUNTILLADO																									
	INCISIONES											•	•	•	•		•					•	•	•		
	PLASTICA																									
ACANALADURAS	CINTAS																									
	CORDONES IMPRESOS																									
	MAMELONES																									

Fig. 25: Material cerámico procedente de la cuadrícula 1, nivel I.



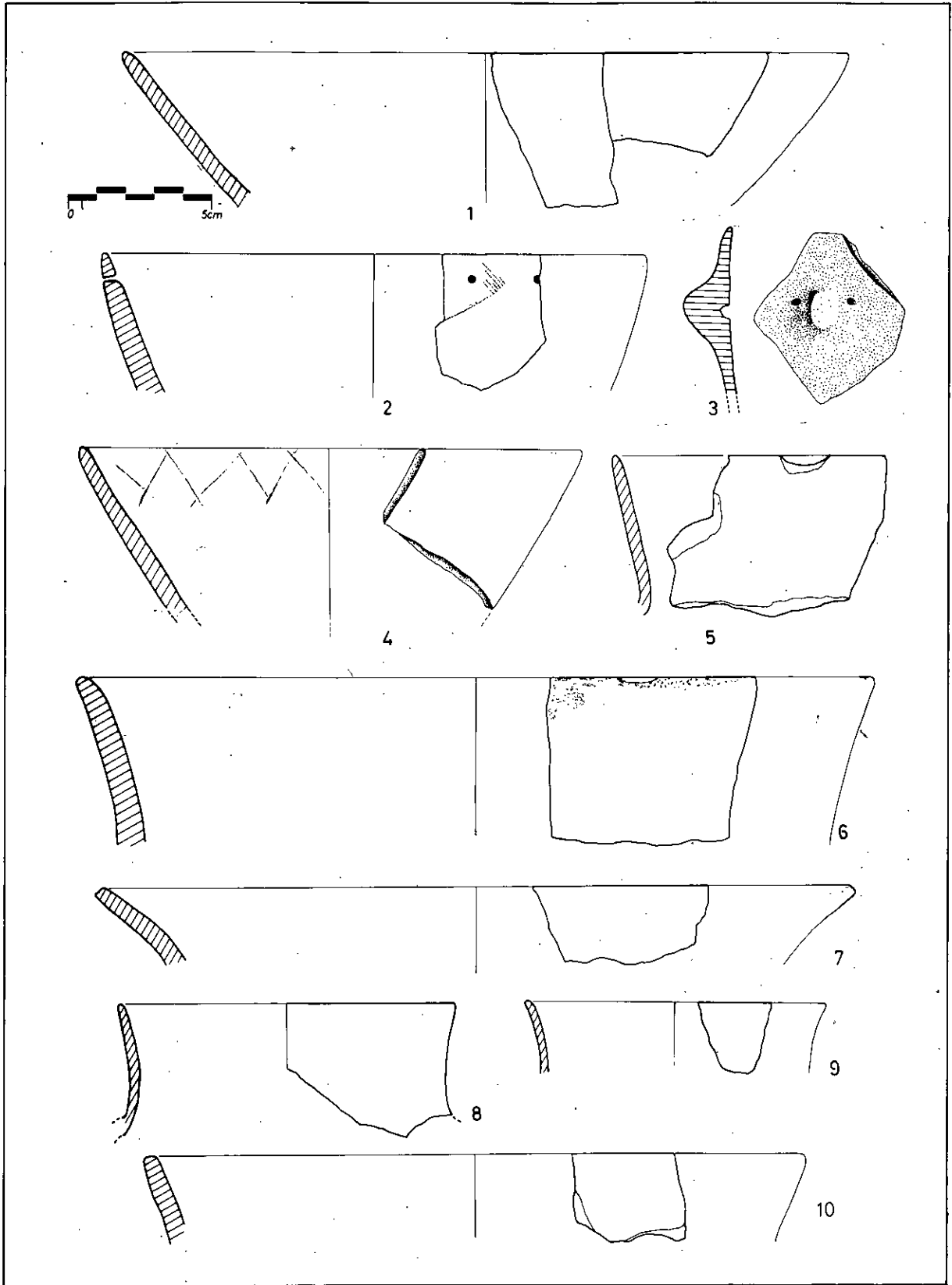
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																NIVEL			I de 1 a 3								
FIGURA	-26-					CUADRICULA									1.												
NUMERO	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25		
FRAGMENTOS	BORDE				●	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●												
	GALBO																										
	BASE	●	●	●													●	●									
	MAMELON																										
	ASA																										
	OTROS				●																						
PASTA	ROJA																										
	GRIS	●	●	●	●	●		●		●	●					●	●	●									
	PARDA								●					●													
	BICROMA																										
	NEGRA							●					●		●												
SUPERFICIE	ROJIZA											●															
	GRIS		●	●	●	●					●					●	●	●									
	PARDA	●					●		●	●				●													
	BICROMA																										
	NEGRA						●	●	●		●				●												
ACABADO	TOSCO																										
	CEPILLO	●	●									●															
	ALISADO	●	●	●	●	●	●			●	●	●	●			●	●	●									
	ESPATULADO							●	●																		
	BRUNIDO														●												
	BAÑO ROJO																	●									
PINTURA	ROJA																										
	AMARILLA																										
	BLANCA																										
	GRAFITO																										
	INCRUSTACION																										
	IMPRESIONES	DIGITACIONES																									
UNGULACIONES																											
PUNZON						●	●	●																			
PUNTILLADO																											
INCISIONES	●															●											
PLASTICA	CINTAS																										
	CORDONES IMPRESOS																										
	MAMELONES																										
ACANALADURAS																											

Fig. 26: Material cerámico procedente de la cuadrícula 1; 1 a 3 nivel I, el resto nivel II.



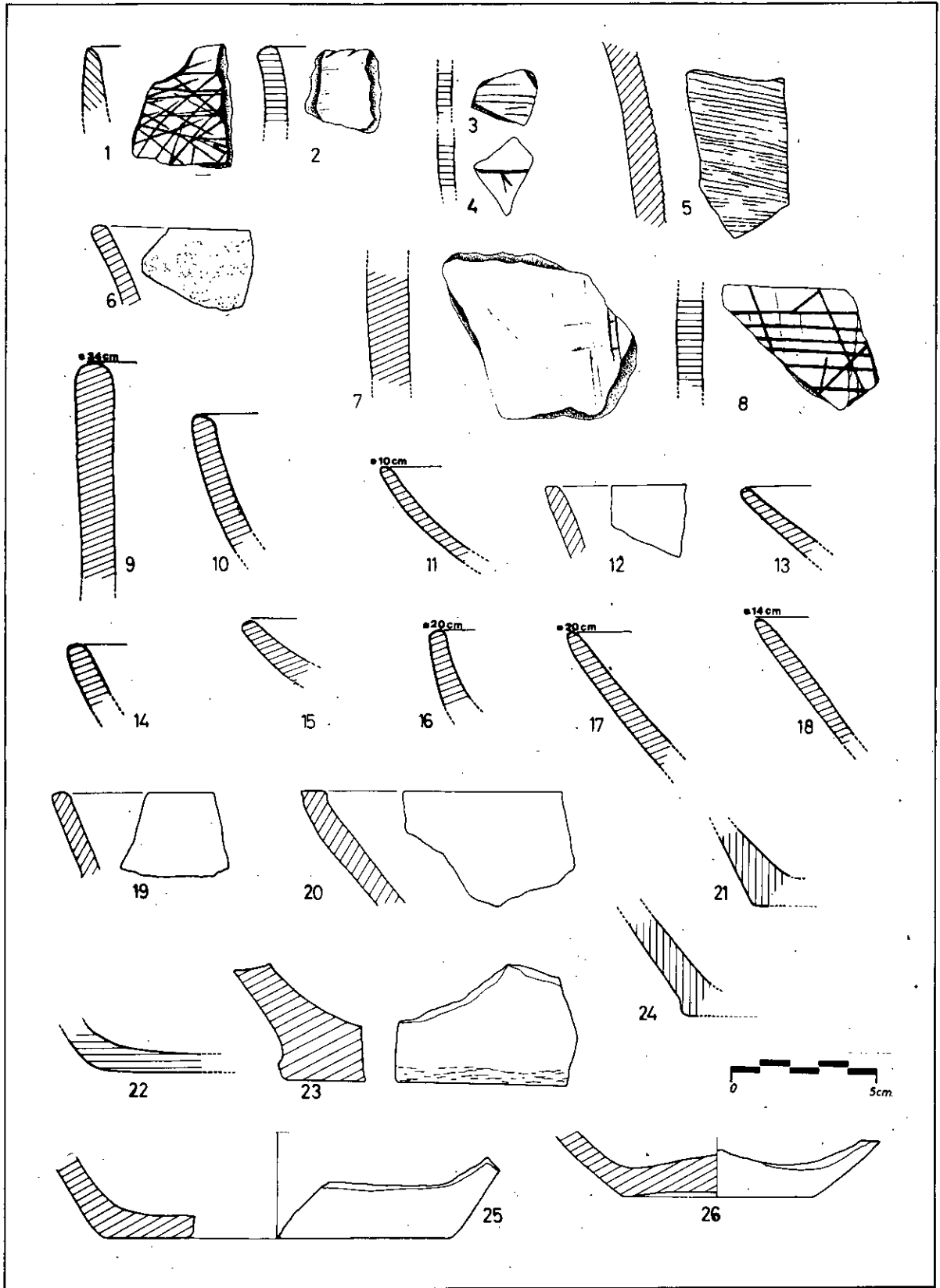
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																											
FIGURA		-27-					CUADRICULA					4.					NIVEL					I					
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•																
	GALBO	•																									
	BASE																										
	MAMELON																										
	ASA			•																							
	OTROS																										
PASTA	ROJA																										
	GRIS	•	•	•	•	•	•		•		•																
	PARDA																										
	BICROMA																										
SUPERFICIE	NEGRA							•		•																	
	ROJIZA								•																		
	GRIS	•	•		•		•																				
	PARDA			•																							
ACABADO	BICROMA																										
	NEGRA					•		•		•																	
	TOSCO																										
	CEPILLO																										
	ALISADO																										
	ESPATULADO	•	•	•	•	•	•		•		•																
PINTURA	BRUÑIDO							•																			
	BAÑO ROJO																										
	ROJA						•																				
	AMARILLA																										
	BLANCA																										
IMPRESIONES	GRAFITO																										
	INCRUSTACION																										
	DIGITACIONES																										
	UNGULACIONES																										
	PUNZON																										
PLASTICA	PUNTILLADO																										
	INCISIONES	•			•																						
ACANALADURAS	CINTAS																										
	CORDONES																										
	MAMELONES																										
PERFORACION	•																										

Fig. 27: Material cerámico procedente de la cuadrícula 4, nivel I.



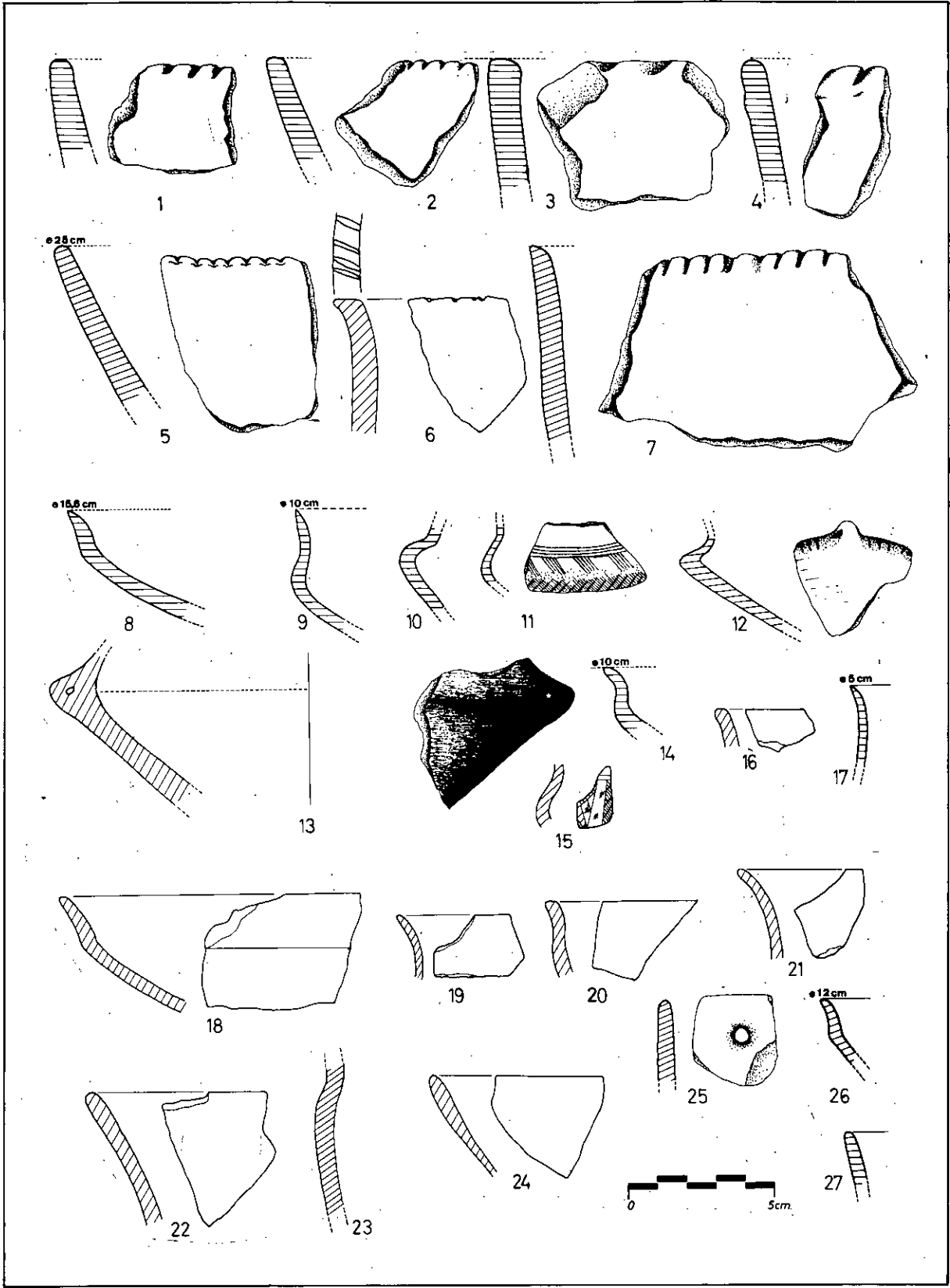
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																											
FIGURA		- 28 -					CUADRICULA					4.					NIVEL					I					
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26
FRAGMENTOS	BORDE	•	•				•				•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•						
	GALBO			•	•	•		•	•																		
	BASE																					•	•	•	•	•	•
	MAMELON																										
	ASA																										
	OTROS																										
PASTA	ROJA										•	•															
	GRIS			•	•	•		•	•	•			•	•	•	•	•	•	•	•		•				•	
	PARDA		•																								
	BICROMA																										
	NEGRA	•						•													•	•		•	•	•	
SUPERFICIE	ROJIZA							•										•					•			•	
	GRIS			•	•	•		•	•	•		•	•				•		•	•		•				•	
	PARDA		•																						•		
	BICROMA																										
	NEGRA	•									•			•	•						•	•					
ACABADO	TOSCO		•			•															•			•			
	CEPILLO					•		•																			
	ALISADO				•		•	•	•	•												•			•		
	ESPATULADO											•	•													•	•
	BRUNIDO	•		•							•																
	BANO ROJO																										
PINTURA	ROJA																										
	AMARILLA																										
	BLANCA																										
	GRAFITO																										
	INCRUSTACION																										
IMPRESIONES	DIGITACIONES																										
	UNGULACIONES																										
	PUNZON		•																								
	PUNTILLADO																										
INCISIONES	•		•	•				•																			
PLASTICA	CINTAS																										
	CORDONES IMPRESOS																										
	MAMELONES																										
ACANALADURAS																											

Fig. 28: Material cerámico procedente de la cuadrícula 4, nivel I.



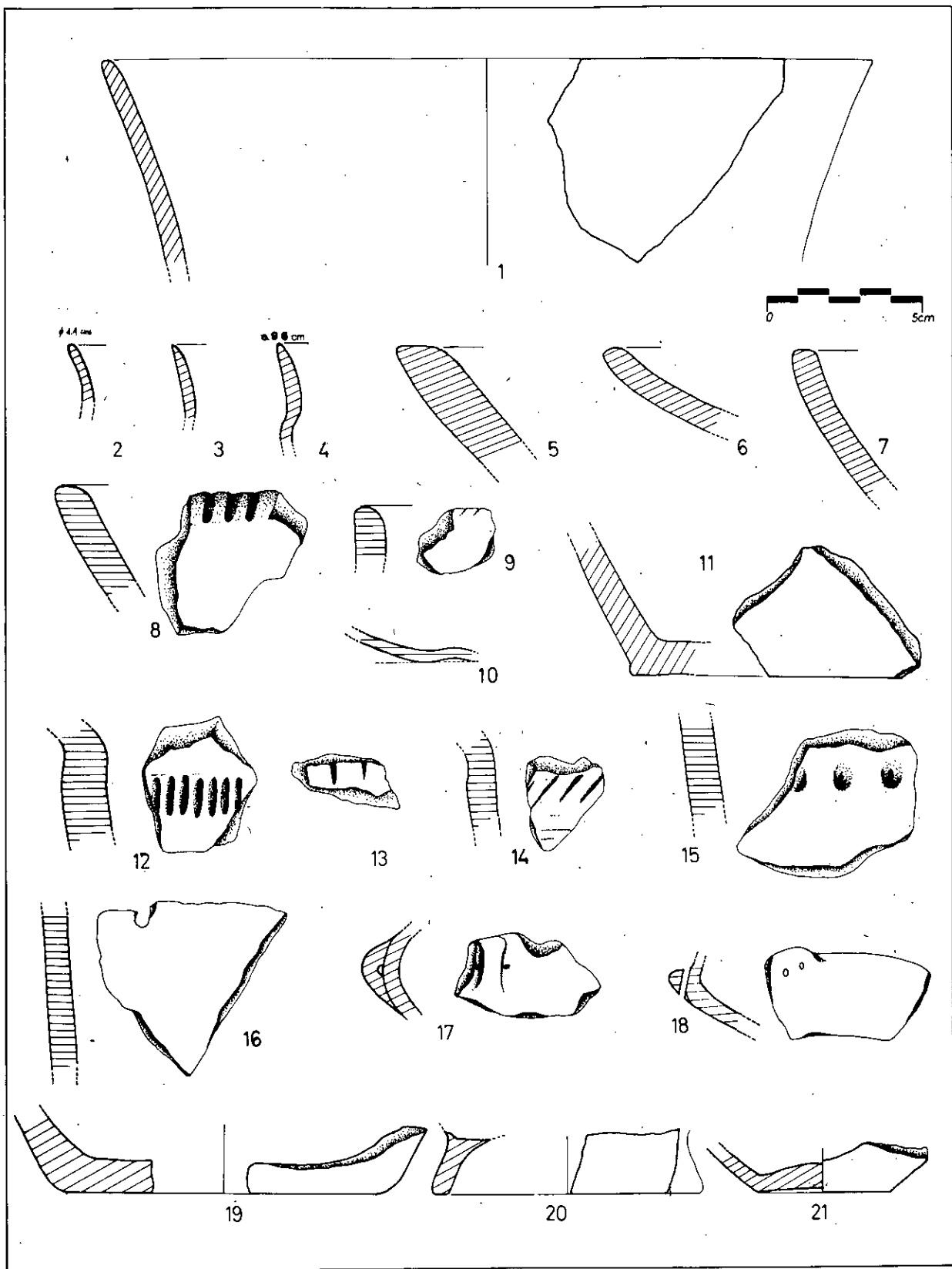
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																												
FIGURA		-29-					CUADRICULA					4.					NIVEL					I						
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•	•	•					•		•	•	•	•	•	•	•		•	•	•	•
	GALBO								•	•	•	•	•	•		•								•				•
	BASE																											
	MAMELON													•														
	ASA												•															
	OTROS																										•	
PASTA	ROJA																											
	GRIS		•	•	•	•			•	•	•	•			•	•	•	•			•				•	•	•	•
	PARDA						•							•														
	BICROMA																											
	NEGRA	•						•						•						•	•	•	•	•				
SUPERFICIE	ROJIZA																											
	GRIS		•		•	•			•	•	•	•			•	•	•								•	•		
	PARDA			•			•					•							•								•	•
	BICROMA																											
ACABADO	NEGRO	•						•		•				•	•					•	•	•	•	•	•			
	ROJIZA																											
	GRIS		•		•	•			•	•	•	•			•	•	•								•	•		
	PARDA			•			•					•							•								•	•
	BICROMA																											
	NEGRA	•						•		•				•	•					•	•	•	•	•	•			
ACABADO	TOSCO			•	•																							
	CEPILLO																											
	ALISADO	•	•			•		•										•								•		•
	ESPATULADO								•		•	•	•	•	•		•	•			•	•	•		•		•	
	BRUNIDO									•					•						•					•		
	BAND ROJO																											
PINTURA	ROJA											•	•			•												
	AMARILLA																											
	BLANCA															•												
	GRAFITO																											
	INCRUSTACION											•	•															
IMPRESIONES	DIGITACIONES			•																								
	UNGULACIONES		•			•																						
	PUNZON	•			•		•	•																				
	PUNTILLADO																											
INCISIONES												•	•															
PLASTICA	CINTAS																											
	CORDONES IMPRESOS																											
	MAMELONES																											
ACANALADURAS																												
PERFORACION																												•

Fig. 29: Material cerámico procedente de la cuadrícula 4, nivel I.



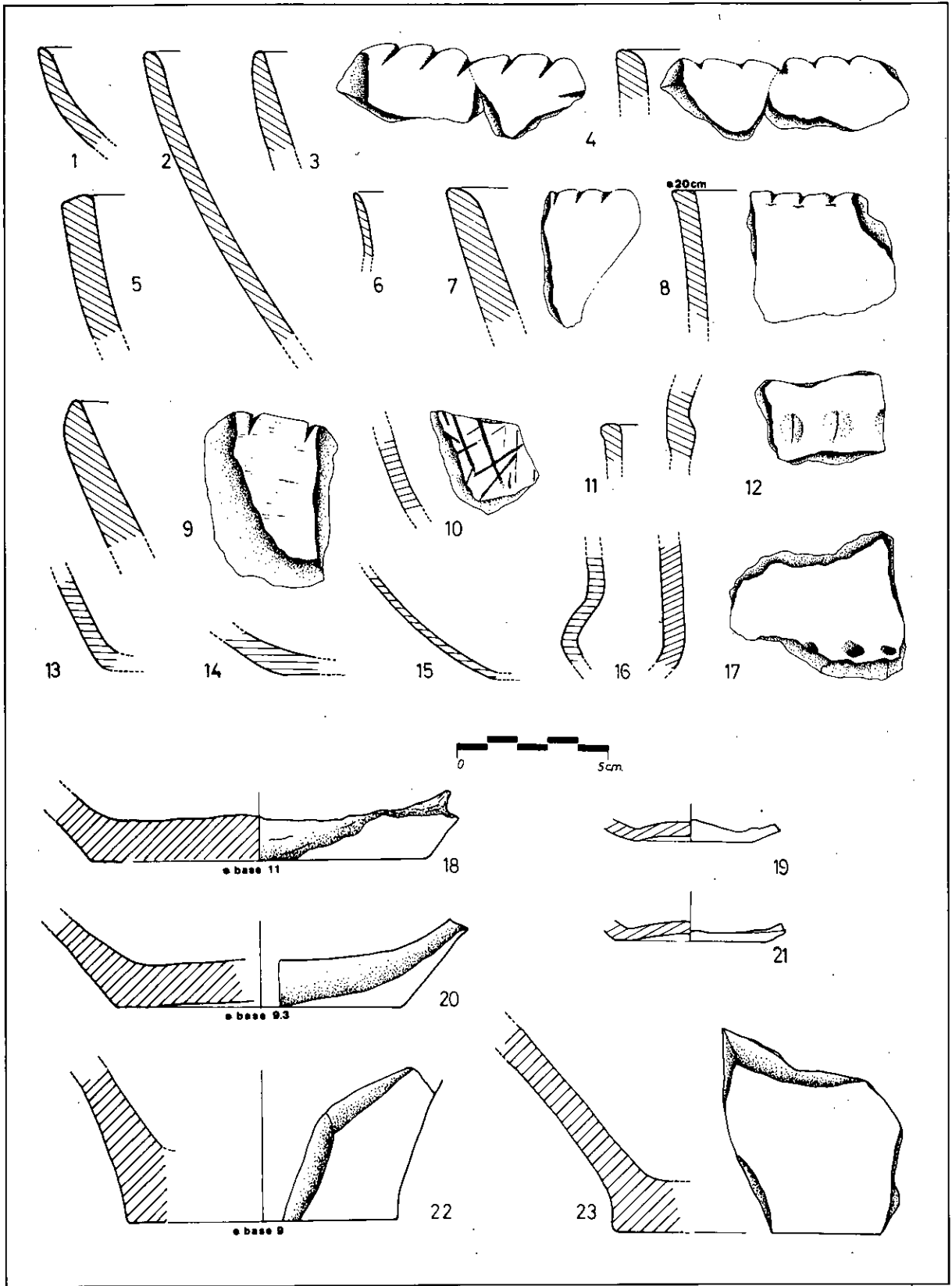
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS, MADRID).																											
FIGURA		-30-									CUADRICULA					6.					NIVEL				I		
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•	•	•																	
	GALBO	•											•	•	•	•	•	•	•								
	BASE										•	•								•	•	•					
	MAMELON																										
	ASA																		•	•							
	OTROS																										
PASTA	ROJA			•																							
	GRIS	•					•		•		•		•	•			•		•					•			
	PARDA											•															
	BICROMA		•		•	•		•		•					•									•			
	NEGRA																•			•		•					
SUPERFICIE	ROJIZA										•								•								
	GRIS			•			•		•		•		•	•			•		•		•	•					
	PARDA											•			•							•	•				
	BICROMA		•			•		•																			
	NEGRA	•			•												•			•							
ACABADO	TOSCO												•														
	CEPILLO																										
	ALISADO	•	•							•	•			•	•	•	•	•	•	•	•	•	•		•		
	ESPATULADO			•		•	•	•				•											•				
	BRUÑIDO				•																						
	BAÑO ROJO																										
PINTURA	ROJA																										
	AMARILLA																										
	BLANCA																										
	GRAFITO																										
	INCRUSTACION																										
IMPRESIONES	DIGITACIONES																	•									
	UNGUACIONES											•					•										
	PUNZON									•			•	•	•												
	PUNTILLADO																										
PLASTICA	INCISIONES																										
	CINTAS																										
	CORDONES IMPRESOS																										
	MAMELONES																										
ACANALADURAS																											

Fig. 30: Material cerámico procedente de la cuadrícula 6, nivel I.



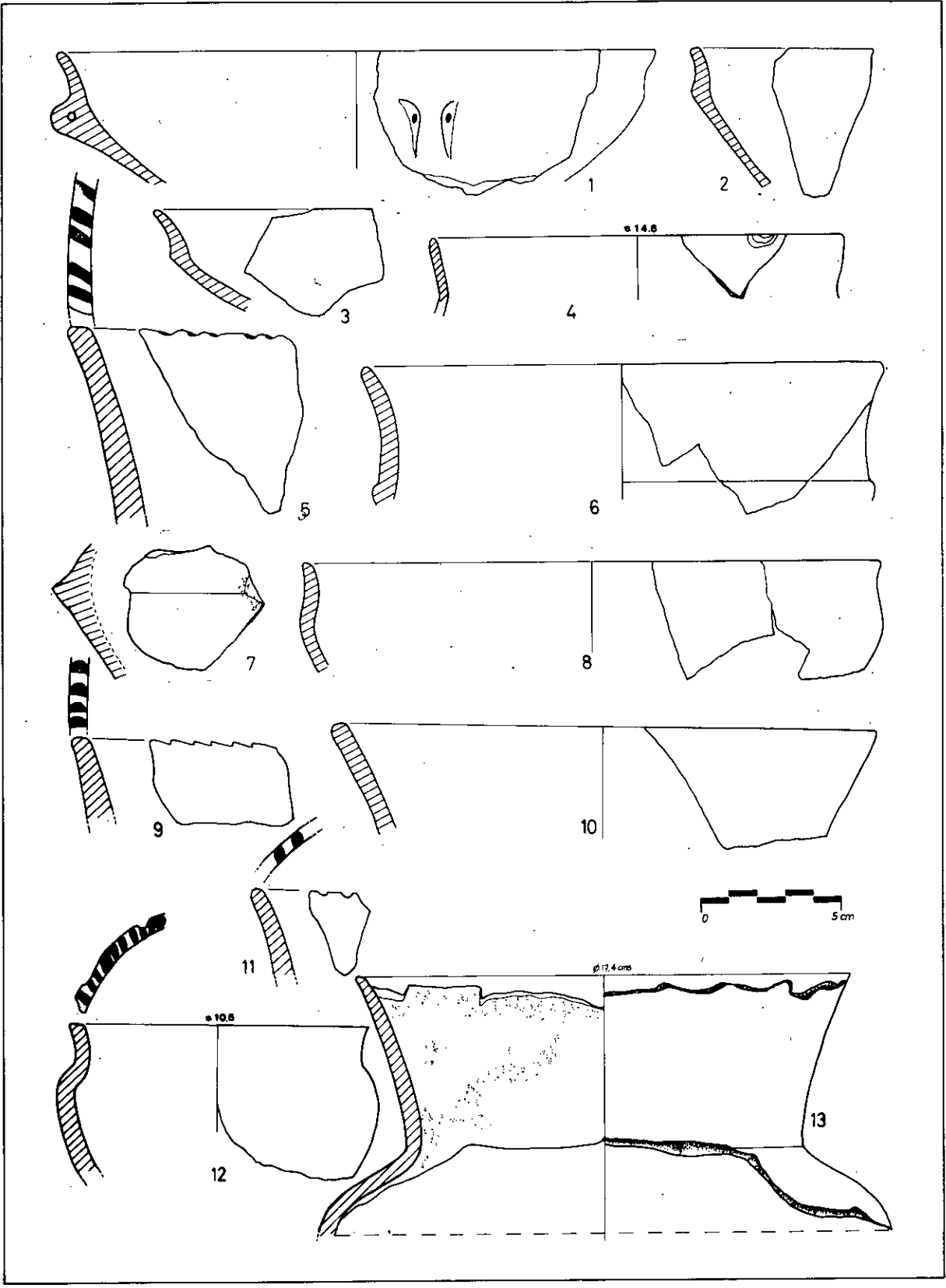
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																											
FIGURA	-31-					CUADRICULA					4.					NIVEL					II						
NUMERO	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25		
FRAGMENTOS	BORDE	●	●	●	●	●	●	●	●	●	●																
	GALBO	●	●							●		●	●		●	●	●								●		
	BASE												●	●	●			●	●	●	●	●	●	●			
	MAMELON																										
	ASA																										
	OTROS																										
PASTA	ROJA																			●							
	GRIS	●	●	●		●				●			●	●	●					●		●					
	PARDA							●		●							●		●								
	BICROMA																										
	NEGRA				●		●		●				●								●			●	●		
SUPERFICIE	ROJIZA																										
	GRIS			●		●		●		●							●	●			●	●					
	PARDA	●								●							●										
	BICROMA																							●			
	NEGRA		●		●		●	●		●			●	●	●	●					●	●					
ACABADO	TOSCO			●				●			●																
	CEPILLO									●																	
	ALISADO					●		●				●	●			●	●				●	●	●				
	ESPATULADO	●	●	●			●		●		●					●					●	●					
	BRUNIDO											●					●										
	BAÑO ROJO																										
PINTURA	ROJA																										
	AMARILLA																										
	BLANCA																										
	GRAFITO																										
	INGRUSTACION																										
IMPRESIONES	DIGITACIONES											●					●										
	UNGULACIONES							●				●															
	PUNZON			●			●		●																		
	PUNTILLADO																										
INCISIONES																											
PLASTICA	CINTAS																										
	CORDONES IMPRESOS																										
	MAMELONES																										
ACANALADURAS																											

Fig. 31: Material cerámico procedente de la cuadrícula 4, nivel II.



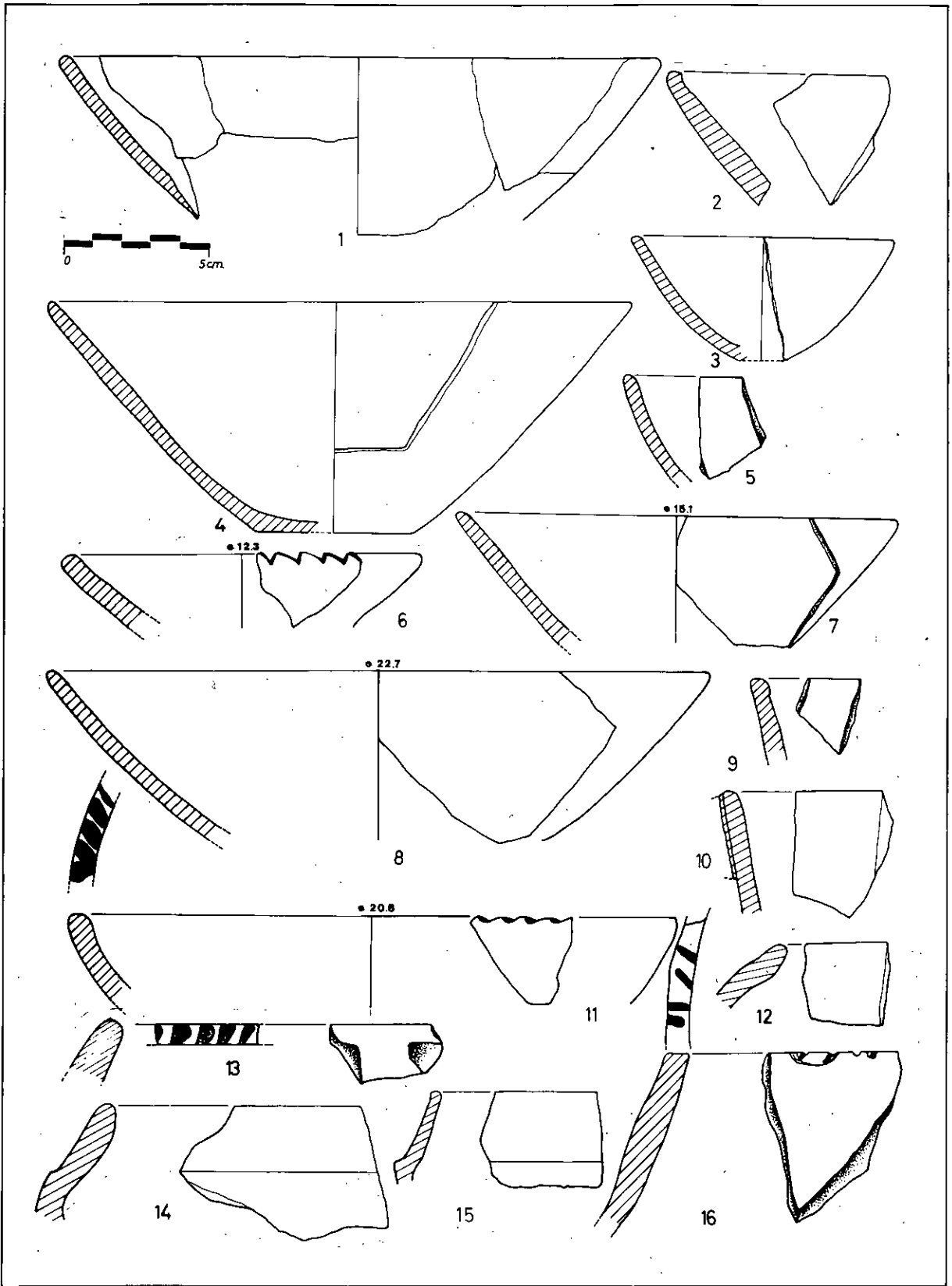
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																											
FIGURA		-32-					CUADRICULA					4.					NIVEL					II					
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	
FRAGMENTOS	BORDE	●	●	●	●	●	●		●	●	●	●	●	●													
	GALBO	●	●	●				●	●				●	●													
	BASE																										
	MAMELON																										
	ASA	●																									
	OTROS																										
PASTA	ROJA			●					●		●																
	GRIS	●		●		●		●			●				●												
	PARDA									●		●															
	BICROMA																										
	NEGRA		●		●		●		●				●														
SUPERFICIE	ROJIZA													●													
	GRIS			●				●																			
	PARDA				●																						
	BICROMA										●		●														
	NEGRA	●	●			●	●		●		●		●		●												
ACABADO	TOSCO												●														
	CEPILLO																										
	ALISADO					●		●		●		●															
	ESPATULADO	●	●	●	●		●		●		●																
	BRUNIDO													●													
	BAÑO ROJO													●													
PINTURA	ROJA																										
	AMARILLA																										
	BLANCA																										
	GRAFITO																										
	INCRUSTACION																										
IMPRESIONES	DIGITACIONES																										
	UNGULACIONES																										
	PUNZON					●				●		●	●														
	PUNTILLADO																										
INCISIONES																											
PLASTICA	CINTAS																										
	CORDONES																										
	IMPRESOS																										
MAMELONES																											
ACANALADURAS																											

Fig. 32: Material cerámico procedente de la cuadrícula 4, nivel II.



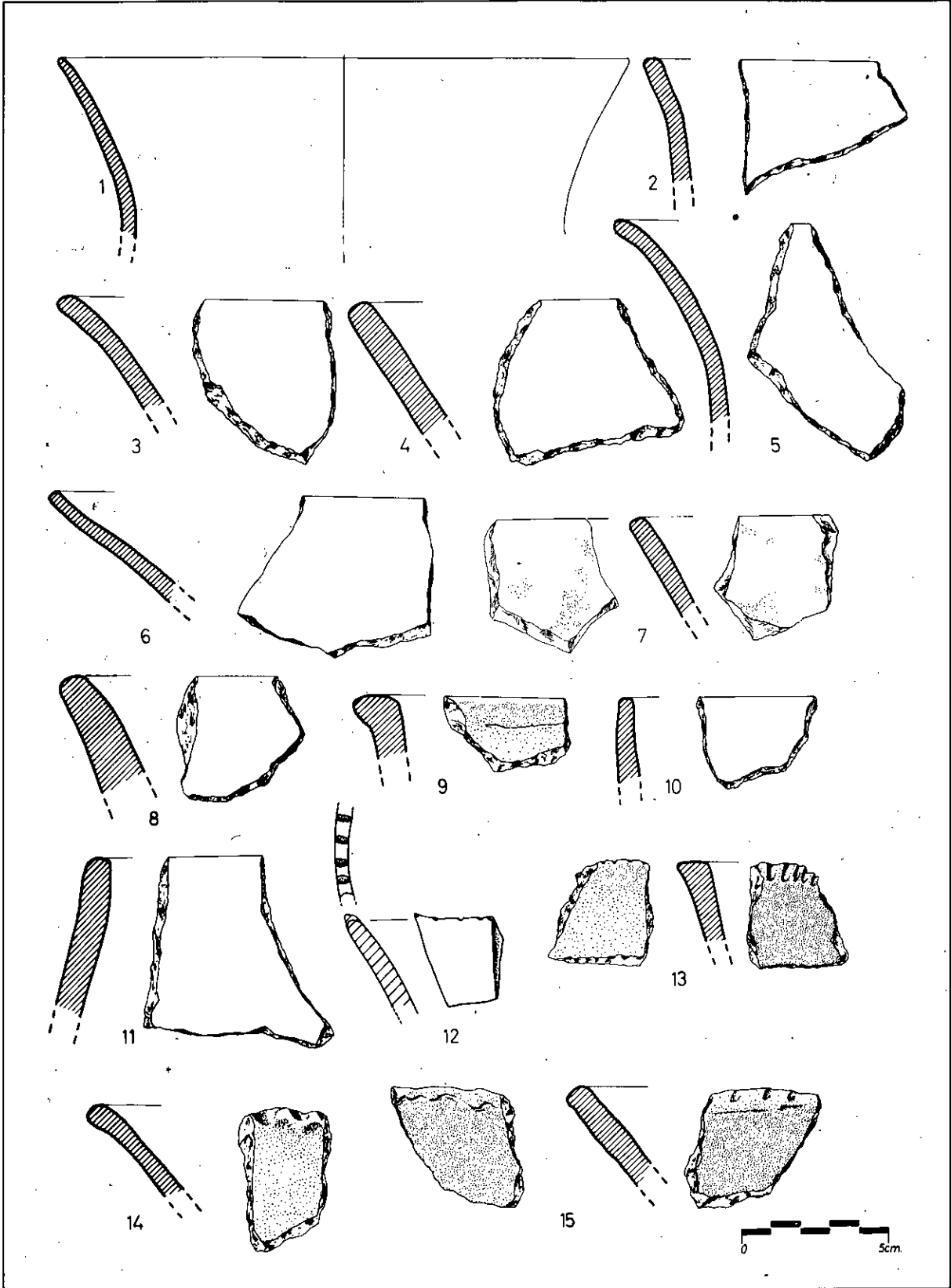
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																										
FIGURA		-33-					CUADRICULA					4.					NIVEL					II				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•									
	GALBO	•	•	•	•			•	•																	
	BASE				•																					
	MAMELON																									
	ASA																									
	OTROS																									
PASTA	ROJA															•										
	GRIS		•	•				•	•		•						•									
	PARDA													•												
	BICROMA					•				•								•								
	NEGRA	•			•		•					•	•			•										
SUPERFICIE	ROJIZA																									
	GRIS		•	•	•	•		•	•		•		•	•			•	•								
	PARDA									•																
	BICROMA																									
	NEGRA	•					•					•			•		•									
ACABADO	TOSCO														•											
	CEPILLO																									
	ALISADO		•	•			•	•	•	•		•	•													
	ESPATULADO	•			•	•					•						•	•								
	BRUÑIDO																									
	BAÑO ROJO																									
PINTURA	ROJA																									
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
	GRAFITO																									
	INCRUSTACION																									
IMPRESIONES	DIGITACIONES																									
	UNBULACIONES																									
	PUNZON						•					•		•			•									
	PUNTILLADO																									
INCISIONES																										
	CINTAS										•															
	CORDONES IMPRESOS																									
MAMELONES																										
ACANALADURAS																										

Fig. 33: Material cerámico procedente de la cuadrícula 4, nivel II.



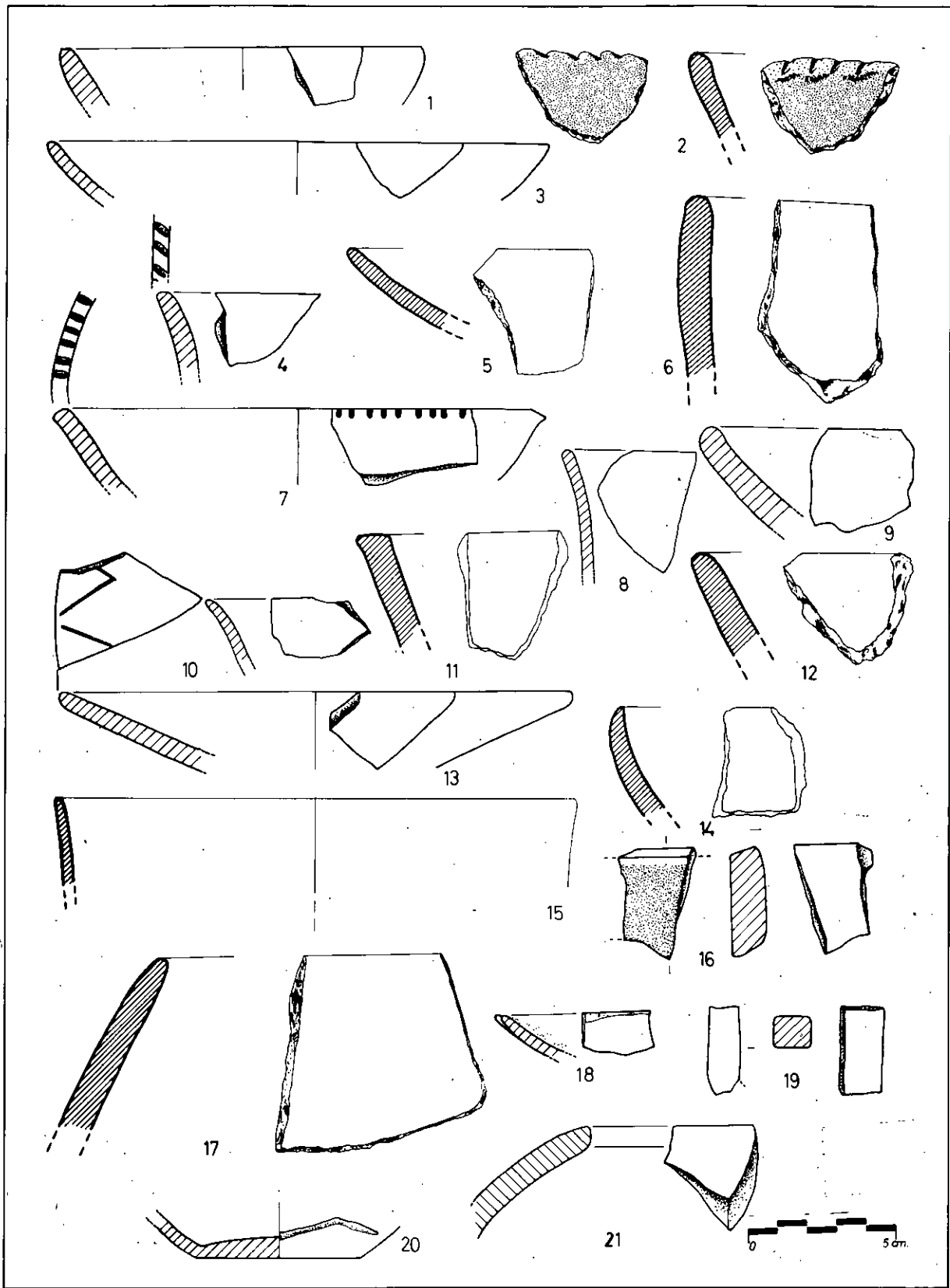
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																										
FIGURA		-34-					CUADRICULA					4.					NIVEL					II				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•										
	GALBO																									
	BASE																									
	MAMELON																									
	ASA																									
	OTROS																									
PASTA	ROJA																									
	GRIS	•	•					•	•						•											
	PARDA																									
	BICROMA			•	•		•				•	•	•				•									
	NEGRA					•								•	•											
SUPERFICIE	ROJIZA				•																					
	GRIS	•	•					•	•							•										
	PARDA																									
	BICROMA			•			•				•	•	•				•									
	NEGRA					•								•	•											
ACABADO	TOSCO											•														
	CEPILLO																									
	ALISADO		•				•		•	•		•	•	•	•	•										
	ESPATULADO	•		•	•	•		•																		
	BRUÑIDO																									
	BAÑO ROJO																									
PINTURA	ROJA						•																			
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
	GRAFITO																									
	INCRUSTACION																									
IMPRESIONES	DIGITACIONES															•										
	UNGUACIONES																									
	PUNZON												•	•		•										
	PUNTILLADO																									
	INCISIONES																									
PLASTICA	CINTAS																									
	CORDONES																									
	IMPRESOS																									
	MAMELONES																									
ACANALADURAS																										

Fig. 34: Material cerámico procedente de la cuadrícula 4, nivel II.



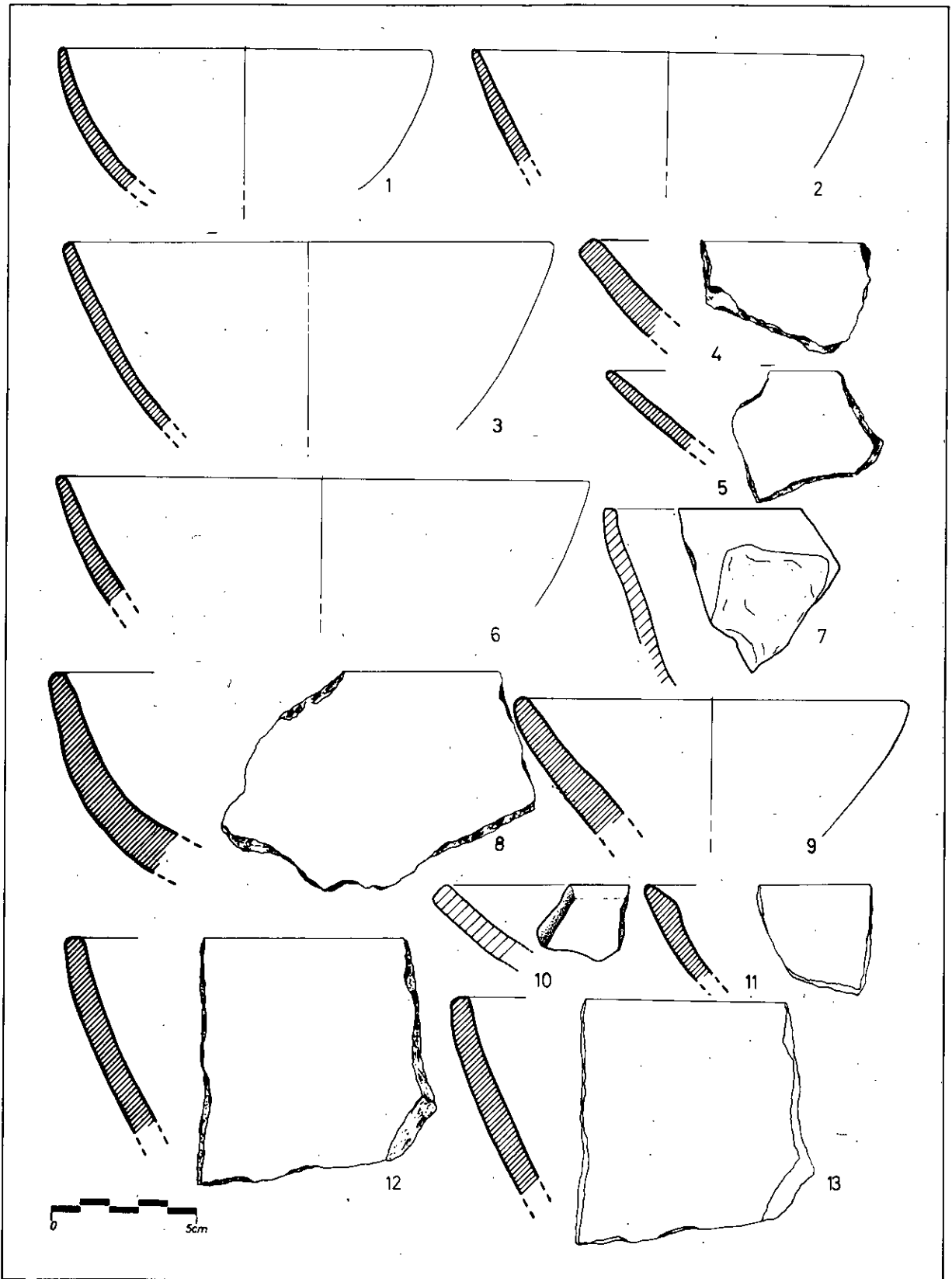
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																													
FIGURA		-35-					CUADRICULA					4.					NIVEL					II							
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25			
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•			•							
	GALBO													•															
	BASE																					•							
	MAMELON																												
	ASA			•																		•							
	OTROS																	•											
PASTA	ROJA																												
	GRIS			•						•				•	•						•	•	•						
	PARDA																												
	BICROMA	•				•	•						•	•			•	•		•									
	NEGRA		•		•				•	•		•							•										
SUPERFICIE	ROJIZA																												
	GRIS	•		•						•					•						•		•						
	PARDA																	•	•										
	BICROMA					•	•						•	•															
	NEGRA		•		•				•	•		•			•		•				•		•						
ACABADO	TOSCO								•																				
	CEPILLO																												
	ALISADO	•	•	•	•		•						•			•				•									
	ESPATULADO					•				•	•				•		•				•	•							
	BRUÑIDO		•									•			•			•				•			•	•			
	BAÑO ROJO																		•										
PINTURA	ROJA																												
	AMARILLA																												
	BLANCA																												
	GRAFITO																												
	INCRUSTACION																												
IMPRESIONES	DIGITACIONES		•																										
	UNGULACIONES																												
	PUNZON				•				•																				
	PUNTILLADO																												
INCISIONES													•																
PLASTICA	CINTAS																												
	CORDONES IMPRESOS																												
	MAMELONES																												
ACANALADURAS																													

Fig. 35: Material cerámico procedente de la cuadrícula 4, nivel II.



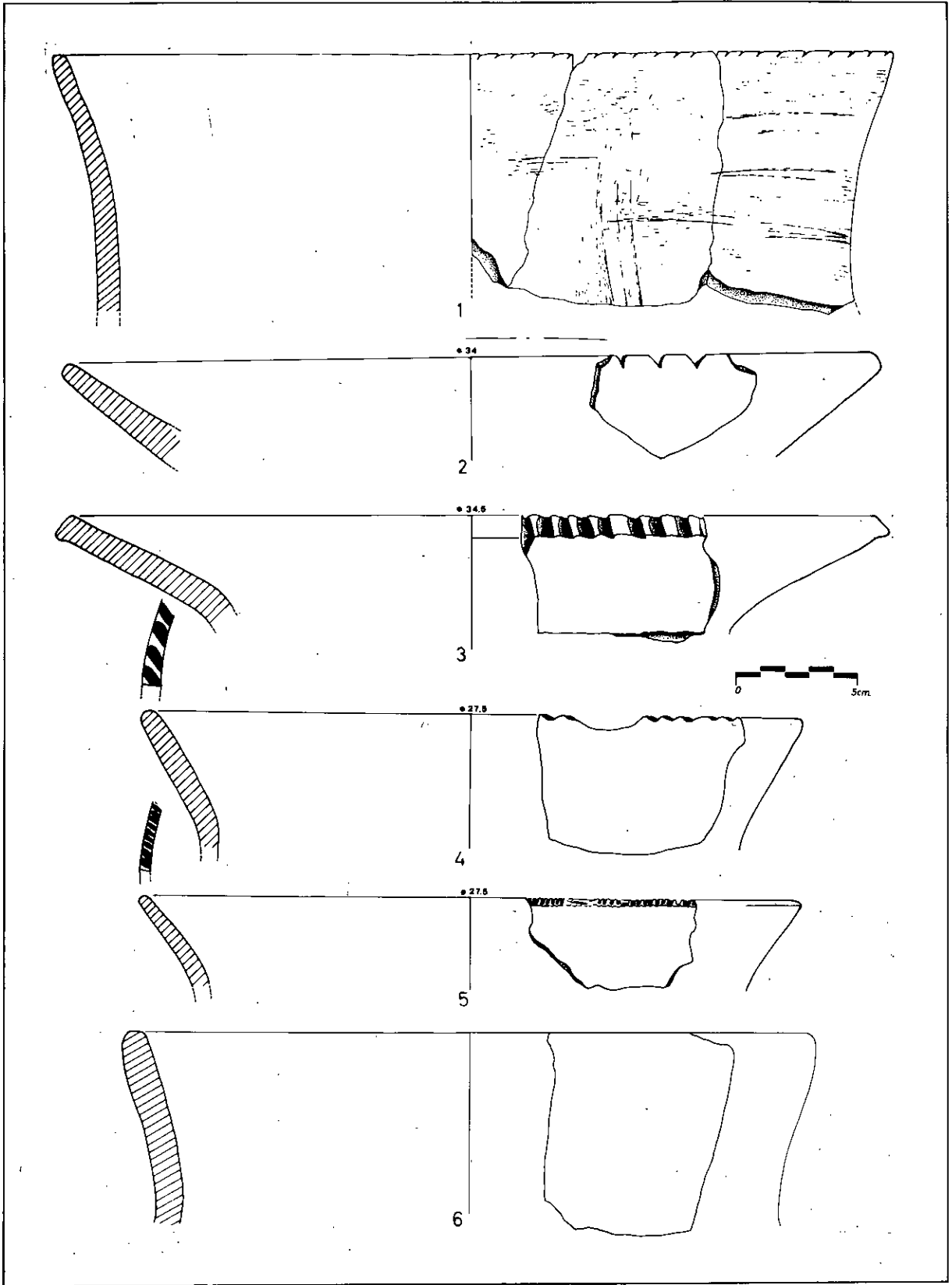
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																										
FIGURA		-36-					CUADRICULA					4.					NIVEL					II				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•												
	GALBO	•	•	•			•		•	•			•	•												
	BASE																									
	MAMELON																									
	ASA																									
	OTROS																									
PASTA	ROJA																									
	GRIS			•	•							•														
	PARDA																									
	BIGROMA	•					•		•	•			•	•												
SUPERFICIE	NEGRA				•		•				•			•												
	ROJIZA					•																				
	GRIS			•	•							•														
	PARDA																									
ACABADO	BIGROMA	•							•			•	•	•												
	NEGRA				•		•	•		•				•												
	TOSCO									•																
	CEPILLO																									
	ALISADO						•					•														
	ESPATULADO	•	•	•	•		•	•		•	•		•	•												
PINTURA	BRUNIDO																									
	BAÑO ROJO																									
	ROJA																									
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
IMPRESIONES	GRAFITO																									
	INCRUSTACION																									
	DIGITACIONES																									
	UNGULACIONES																									
INCISIONES	PUNZON																									
	PUNTILLADO																									
PLASTICA	INCISIONES																									
	CINTAS																									
	CORDONES IMPRESOS																									
ACANALADURAS	MAMELONES																									

Fig. 36: Material cerámico procedente de la cuadrícula 4, nivel II.



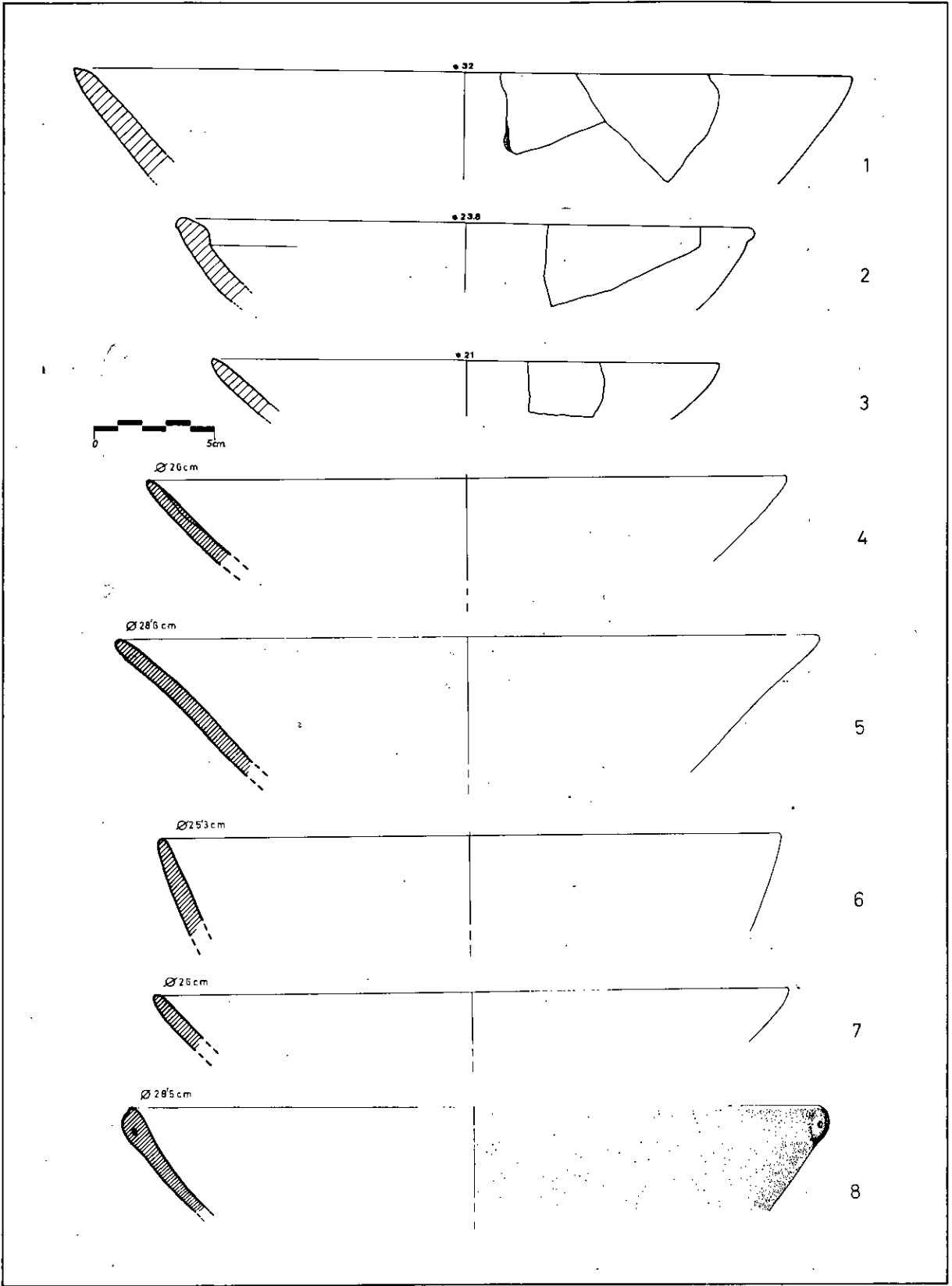
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																											
FIGURA		-37-					CUADRICULA					4.					NIVEL					II					
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•																				
	GALBO																										
	BASE																										
	MAMELON																										
	ASA																										
	OTROS																										
PASTA	ROJA						•																				
	GRIS	•				•																					
	PARDA																										
	BICROMA																										
SUPERFICIE	NEGRA		•	•	•		•																				
	ROJIZA						•																				
	GRIS	•	•			•																					
	PARDA																										
ACABADO	BICROMA																										
	NEGRA			•	•																						
	TOSCO																										
	CEPILLO	•																									
	ALISADO	•	•	•	•		•																				
	ESPATULADO																										
PINTURA	BRUNIDO																										
	BAND ROJO																										
	ROJA																										
	AMARILLA																										
	BLANCA																										
IMPRESIONES	GRAFITO																										
	INCRUSTACION																										
	DIGITACIONES																										
	UNGUACIONES																										
INCISIONES	PUNZON	•	•	•	•	•																					
	PUNTILLADO																										
PLASTICA	CINTAS																										
	CORDONES IMPRESOS																										
	MAMELONES																										
ACANALADURAS																											

Fig. 37: Material cerámico procedente de la cuadrícula 4, nivel II.



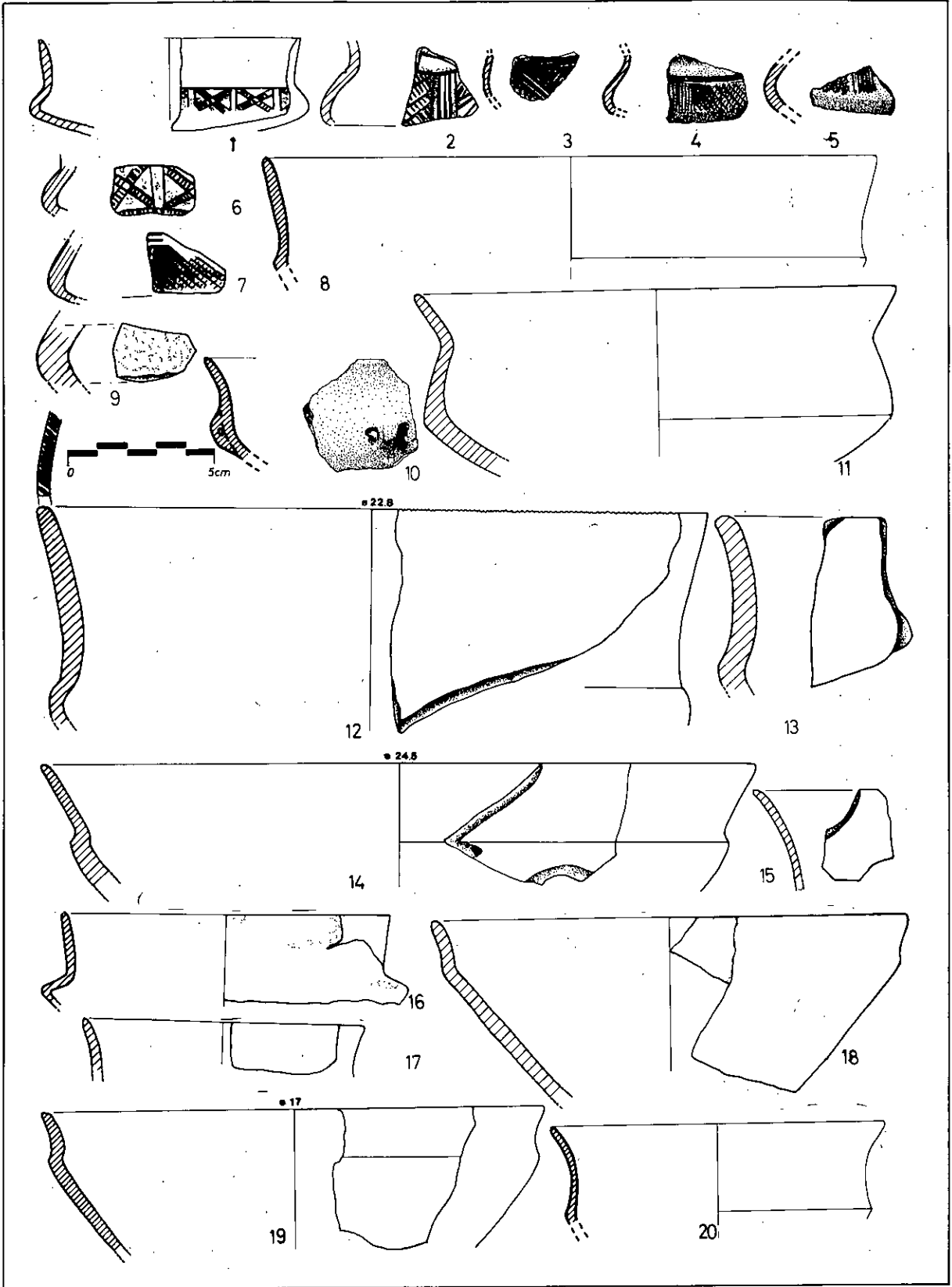
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																										
FIGURA		-38-					CUADRICULA					4/6					NIVEL					II				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•	•																	
	GALBO					•			•																	
	BASE																									
	MAMELON																									
	ASA								•																	
	OTROS																									
PASTA	ROJA																									
	GRIS			•			•	•	•																	
	PARDA																									
	BICROMA	•	•		•	•																				
	NEGRA																									
SUPERFICIE	ROJIZA																									
	GRIS		•	•					•																	
	PARDA	•																								
	BICROMA					•																				
	NEGRA				•		•	•																		
ACABADO	TOSCO																									
	CEPILLO																									
	ALISADO	•	•	•								•														
	ESPATULADO				•	•	•	•																		
	BRUNIDO																									
BAÑO ROJO			•																							
PINTURA	ROJA																									
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
	GRAFITO																									
	INCRUSTACION																									
IMPRESIONES	DIGITACIONES																									
	UNGUACIONES																									
	PUNZON																									
	PUNTILLADO																									
INCISIONES																										
PLASTICA	CINTAS																									
	CORDONES IMPRESOS																									
	MAMELONES																									
ACANALADURAS																										

Fig. 38: Material cerámico procedente de las cuadrículas 4-6, nivel II.



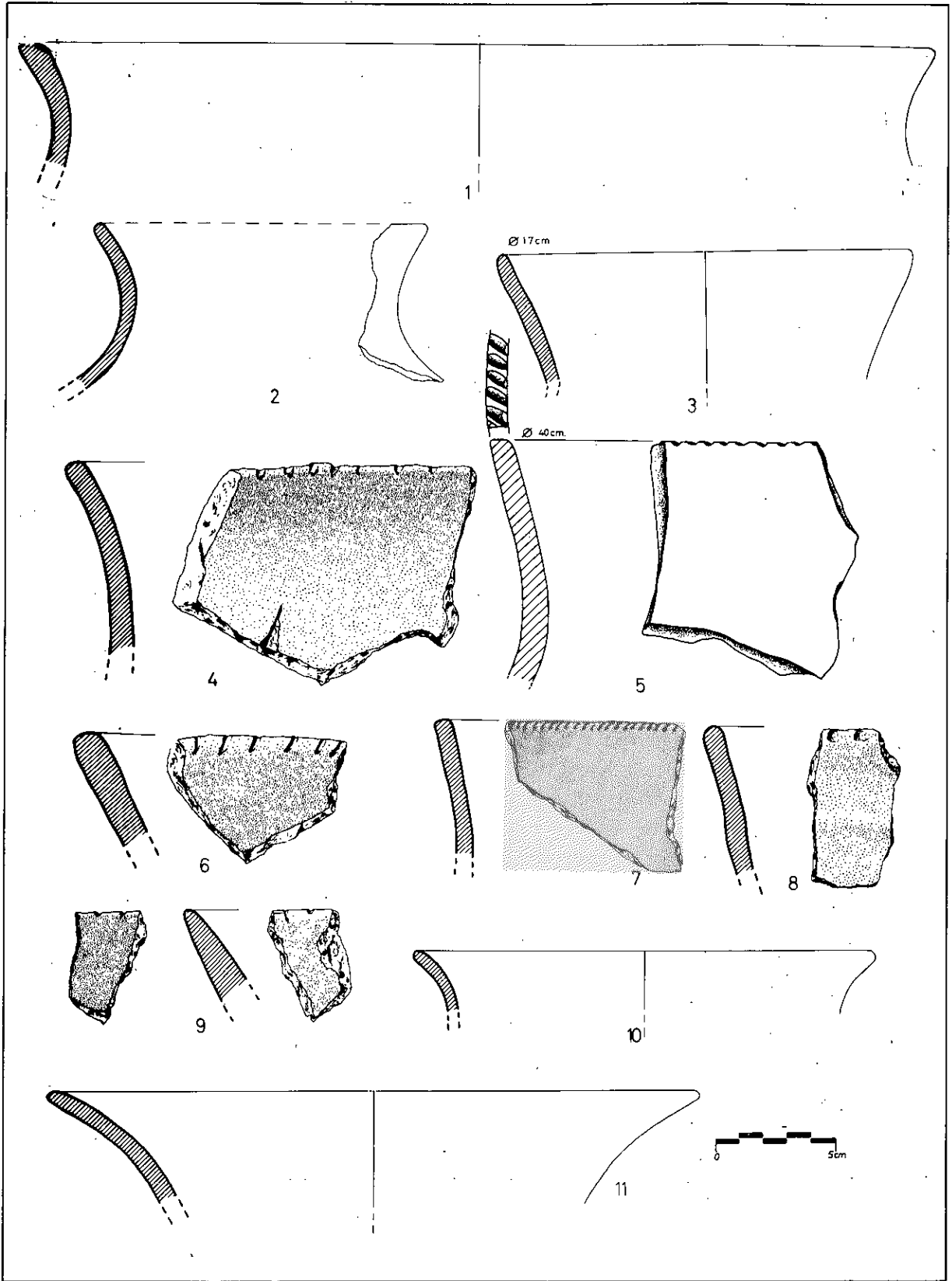
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																										
FIGURA		-39-					CUADRICULA					4/6					NIVEL					III				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•						•		•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•					
	GALBO	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•		•		•		•	•	•					
	BASE																									
	MAMELON																									
	ASA										•															
	OTROS																									
PASTA	ROJA		•						•									•								
	GRIS			•	•		•	•				•	•					•	•	•		•				
	PARDA																									
	BICROMA					•					•															
	NEGRA	•							•						•	•	•					•				
SUPERFICIE	ROJIZA																									
	GRIS		•	•		•	•	•		•		•	•							•						
	PARDA																									
	BICROMA																									
ACABADO	NEGRA	•			•				•		•				•	•	•	•	•		•	•				
	TOSCO																									
	CEPILLO																									
	ALISADO								•				•													
	ESPATULADO			•		•	•					•		•	•	•						•				
	BRUNIDO	•	•		•			•		•	•							•	•	•			•			
	BAÑO ROJO																	•								
PINTURA	ROJA	•	•			•			•																	
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
	GRAFITO																									
	INCRUSTACION																									
IMPRESIONES	DIGITACIONES																									
	UNGUACIONES																									
	PUNZON																									
	PUNTILLADO																									
INCISIONES		•	•	•	•	•	•																			
PLASTICA	CINTAS																									
	CORDONES IMPRESOS																									
	MAMELONES																									
ACANALADURAS																										

Fig. 39: Material cerámico procedente de las cuadrículas 4-6, nivel III.



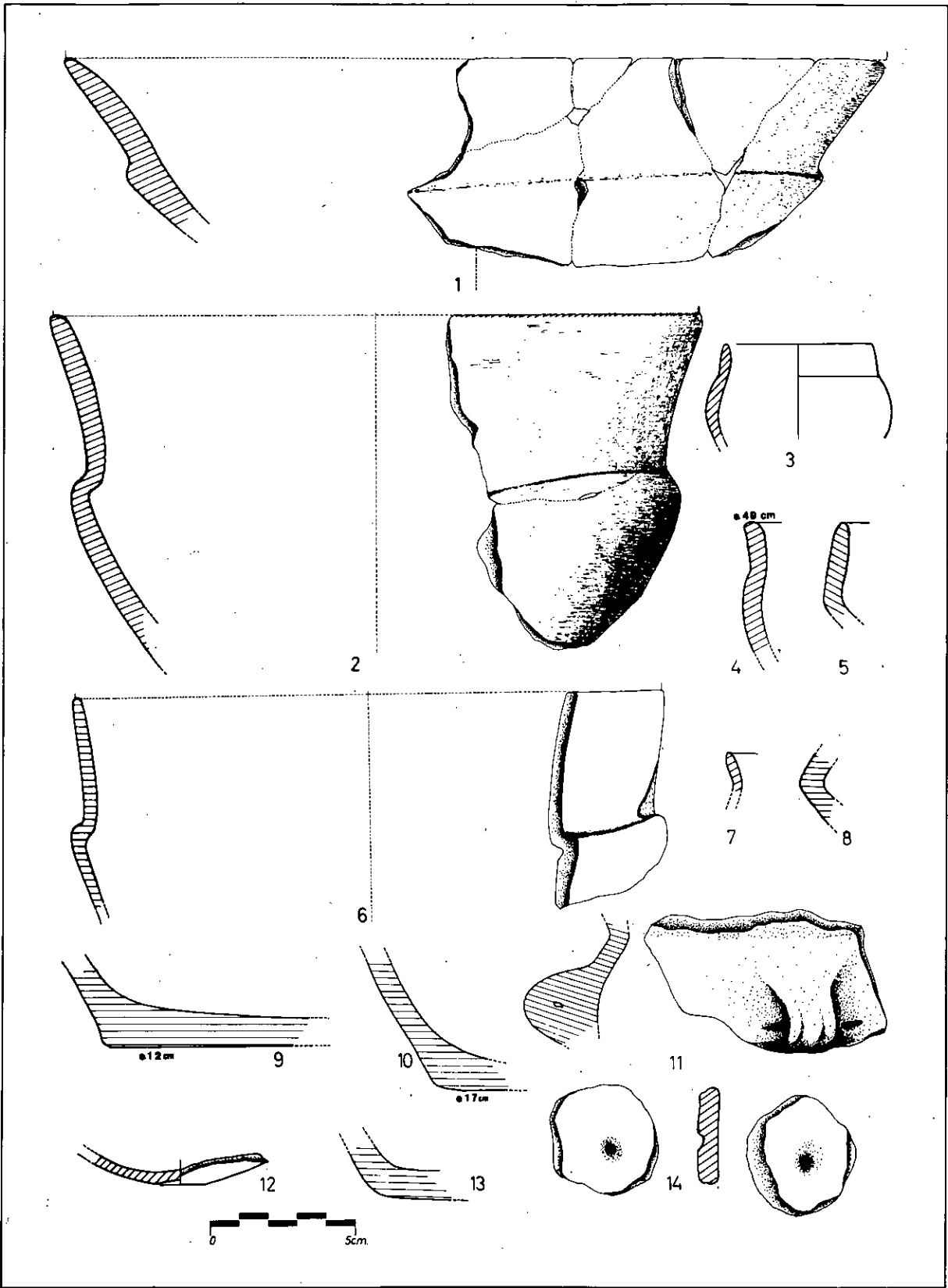
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																											
FIGURA		-40-					CUADRICULA					4/6.					NIVEL					III					
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•															
	GALBO																										
	BASE																										
	MAMELON																										
	ASA																										
	OTROS																										
PASTA	ROJA																										
	GRIS											•															
	PARDA																										
	BICROMA	•																									
	NEGRA		•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•														
SUPERFICIE	ROJIZA																										
	GRIS				•							•															
	PARDA																										
	BICROMA	•																									
	NEGRA		•	•		•	•	•	•	•	•	•															
ACABADO	TOSCO					•																					
	CEPILLO										•																
	ALISADO	•			•		•	•	•	•	•	•															
	ESPATULADO		•	•								•															
	BRUNIDO																										
	BAÑO ROJO																										
PINTURA	ROJA																										
	AMARILLA																										
	BLANCA																										
	GRAFITO																										
	INCRUSTACION																										
IMPRESIONES	DIGITACIONES										•																
	UNGULACIONES																										
	PUNZON				•	•	•	•			•																
	PUNTILLADO																										
INCISIONES																											
PLASTICA	CINTAS																										
	CORDONES IMPRESOS																										
	MAMELONES																										
ACANALADURAS																											

Fig. 40: Material cerámico procedente de las cuadrículas 4-6, nivel III.



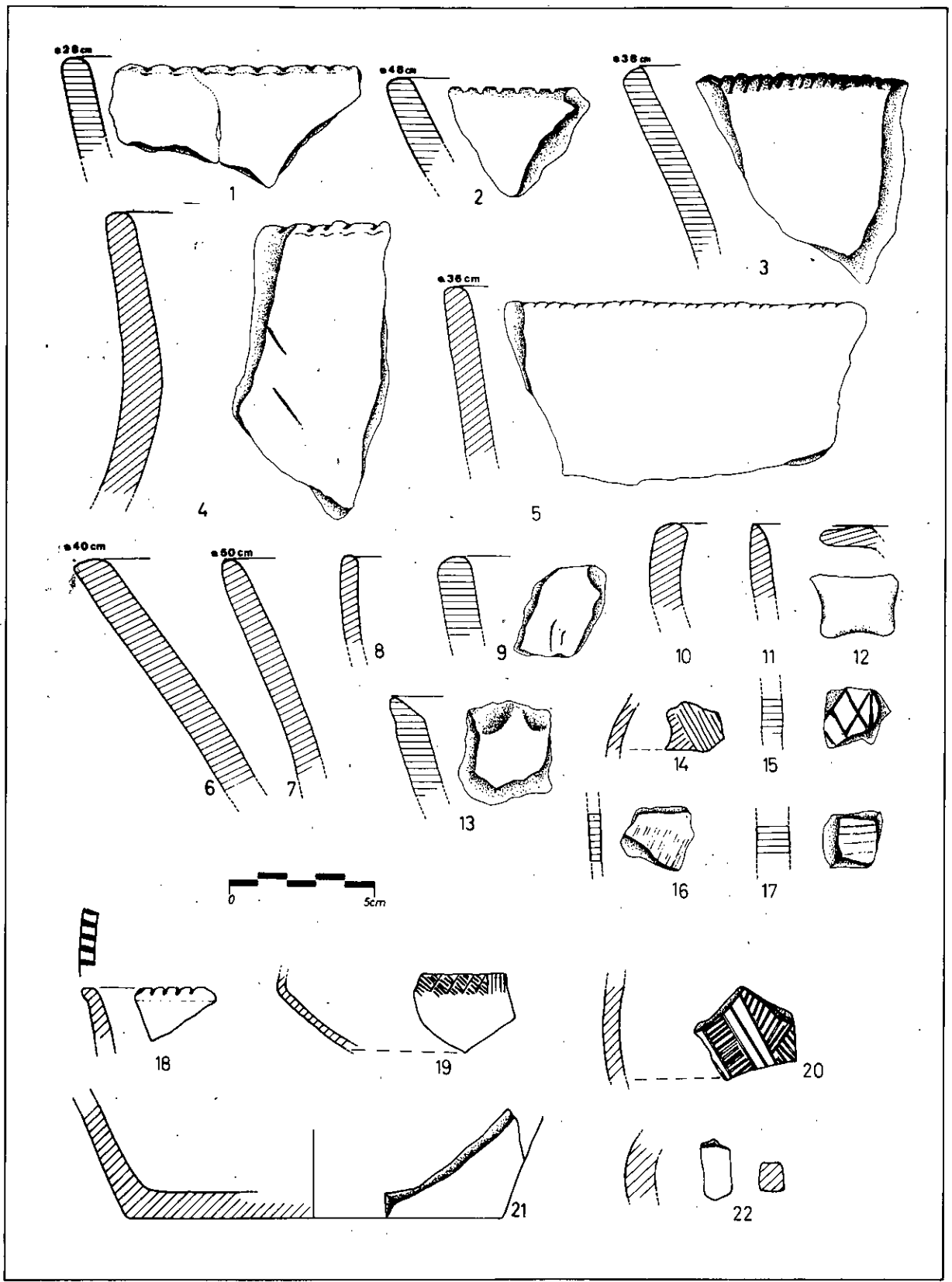
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																										
FIGURA		-41-					CUADRICULA					6.					NIVEL					III				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•																		
	GALBO	•	•	•	•		•		•		•	•														
	BASE									•	•		•	•												
	MAMELON																									
	ASA												•													
	OTROS																•									
PASTA	ROJA																									
	GRIS				•		•	•	•			•			•											
	PARDA																									
	BICROMA			•							•	•			•											
	NEGRA	•	•			•								•					•							
SUPERFICIE	ROJIZA																									
	GRIS				•		•	•	•					•												
	PARDA																									
	BICROMA			•							•	•														
ACABADO	NEGRO	•	•			•							•	•												
	TOSCO																									
	CEPILLO																									
	ALISADO		•								•	•			•											
	ESPATULADO	•		•	•	•	•	•	•				•			•										
	BRUNIDO																									
BAÑO ROJO													•													
PINTURA	ROJA																									
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
	GRAFITO																									
	INCRUSTACION																									
IMPRESIONES	DIGITACIONES																									
	UNGULACIONES																									
	PUNZON																									
	PUNTILLADO																									
INCISIONES																										
PLASTICA	CINTAS																									
	CORDONES IMPRESOS																									
	MAMELONES																									
ACANALADURAS																										

Fig. 41: Material cerámico procedente de la cuadrícula 6, nivel III.



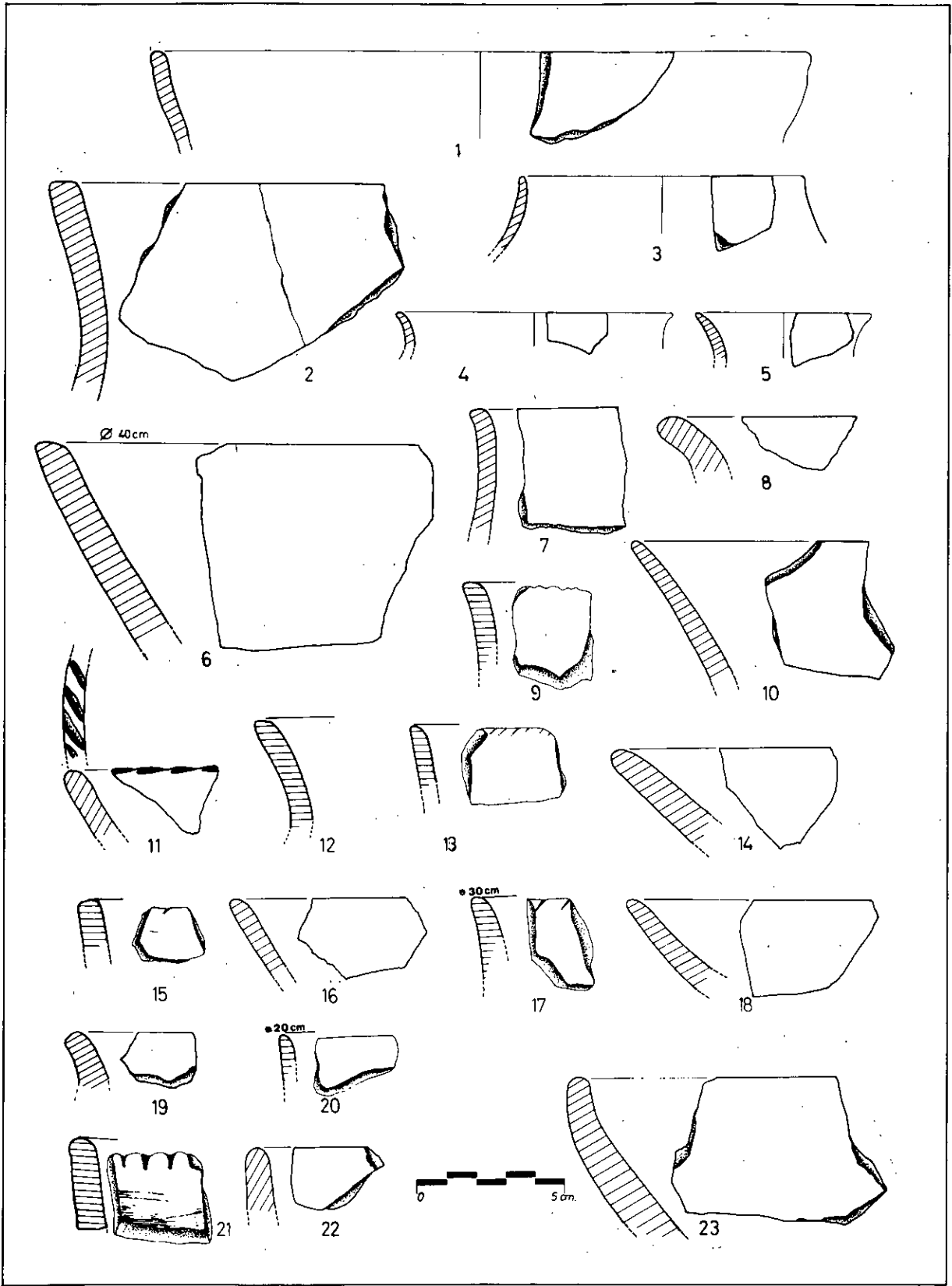
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).															NIVEL			III de 1 a 17							
FIGURA	-42-					CUADRICULA					6.								IV de 18 a 22						
NUMERO	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•		•						•						
	GALBO													•	•	•	•		•	•					
	BASE																				•				
	MAMELON																								
	ASA												•										•		
	OTROS																								
PASTA	ROJA		•																						
	GRIS	•	•		•		•		•		•		•	•	•	•		•				•			
	PARDA																								
	BICROMA			•			•				•		•					•		•			•		
	NEGRA					•		•													•				
SUPERFICIE	ROJIZA			•		•						•													
	GRIS	•		•			•		•		•		•	•	•			•			•	•			
	PARDA																								
	BICROMA		•								•							•		•					
ACABADO	NEGRA				•		•										•			•					
	TOSCO																	•							
	CEPILLO																								
	ALISADO	•	•	•	•	•	•			•	•		•	•					•			•	•		
	ESPATULADO							•	•			•			•	•	•				•				
	BRUÑIDO																				•				
PINTURA	BANO ROJO																								
	ROJA																								
	AMARILLA																								
	BLANCA																								
	GRAFITO																								
IMPRESIONES	IMCRUSTRACION																			•					
	DIGITACIONES												•												
	UNBULACIONES	•			•	•																			
	PUNZON		•	•															•						
INCISIONES	PUNTILLADO																								
				•					•					•	•				•	•					
PLASTICA	CINTAS																								
	CORDONES IMPRESOS																								
	MAMELONES																								
ACANALADURAS															•		•								

Fig. 42: Material cerámico procedente de la cuadrícula 6: de 1 a 17 nivel III; el resto del nivel IV.



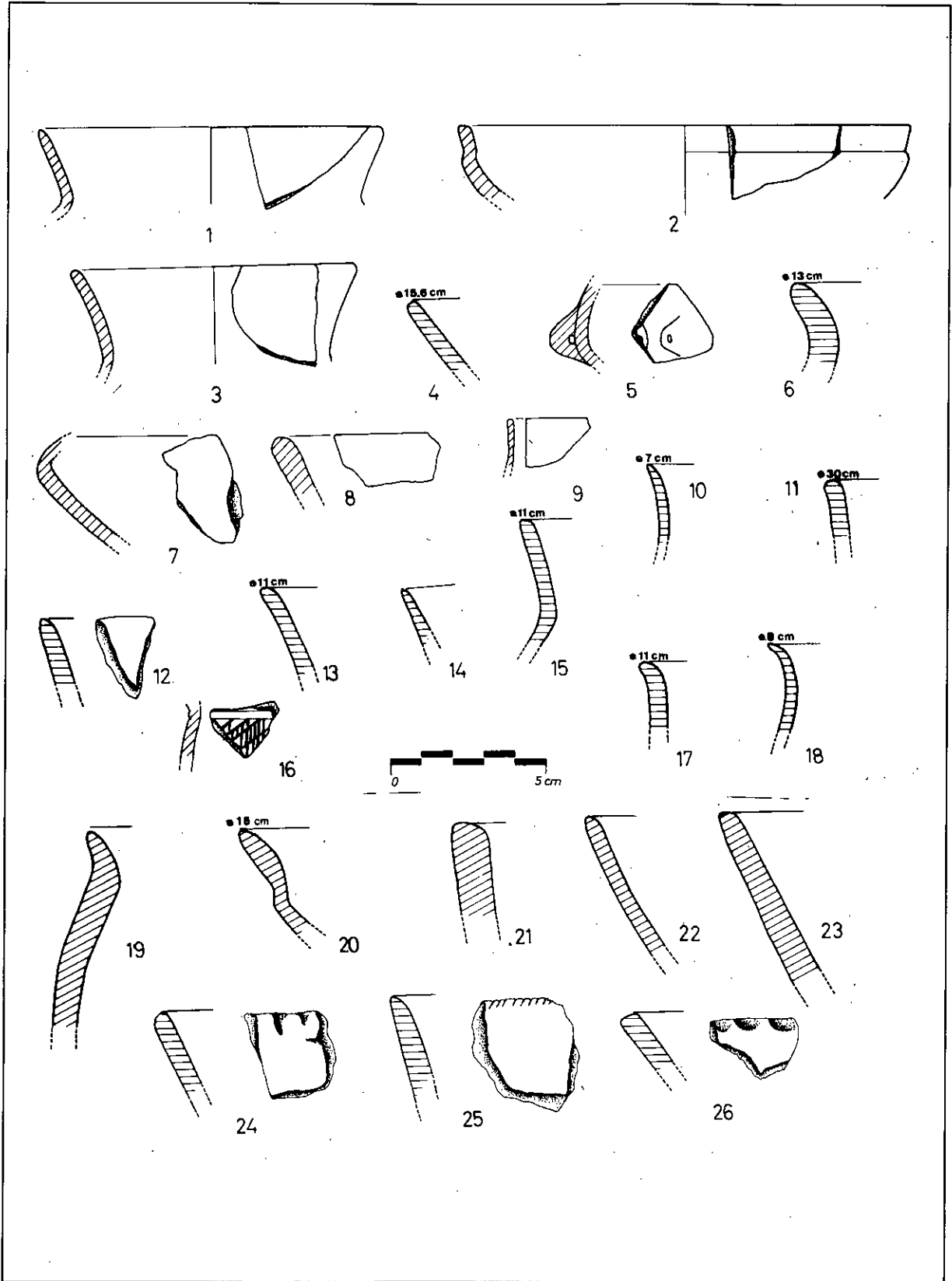
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																										
FIGURA		-43-					CUADRICULA					5.					NIVEL					I				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	
	GALBO						•												•					•		
	BASE																									
	MAMELON																									
	ASA																									
PASTA	OTROS																						•			
	ROJA																									
	GRIS	•			•				•					•		•	•	•					•			
	PARDA		•				•		•				•							•						
	BICROMA																						•			
SUPERFICIE	NEGRA			•		•				•	•		•		•					•				•	•	
	ROJIZA																									
	GRIS						•	•	•			•		•		•	•	•					•			
	PARDA																					•				
	BICROMA																									
ACABADO	NEGRO	•	•	•	•	•				•	•		•		•				•	•			•	•		
	TOSCO																									
	CEPILLO																						•			
	ALISADO	•	•				•	•	•		•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
	ESPATULADO			•	•	•					•															
PINTURA	BRUNIDO																									
	BANO ROJO																					•				
	ROJA																									
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
IMPRESIONES	GRAFITO																									
	INCRUSTACION																									
	DIGITACIONES																									
	UNGUACIONES															•			•							
	PUNZON										•		•										•			
PLASTICA	PUNTILLADO																									
	INCISIONES														•											
	CINTAS																									
ACANALADURAS	CORDONES IMPRESOS																									
	MAMELONES																									

Fig. 43: Material cerámico procedente de la cuadrícula 5, nivel I.



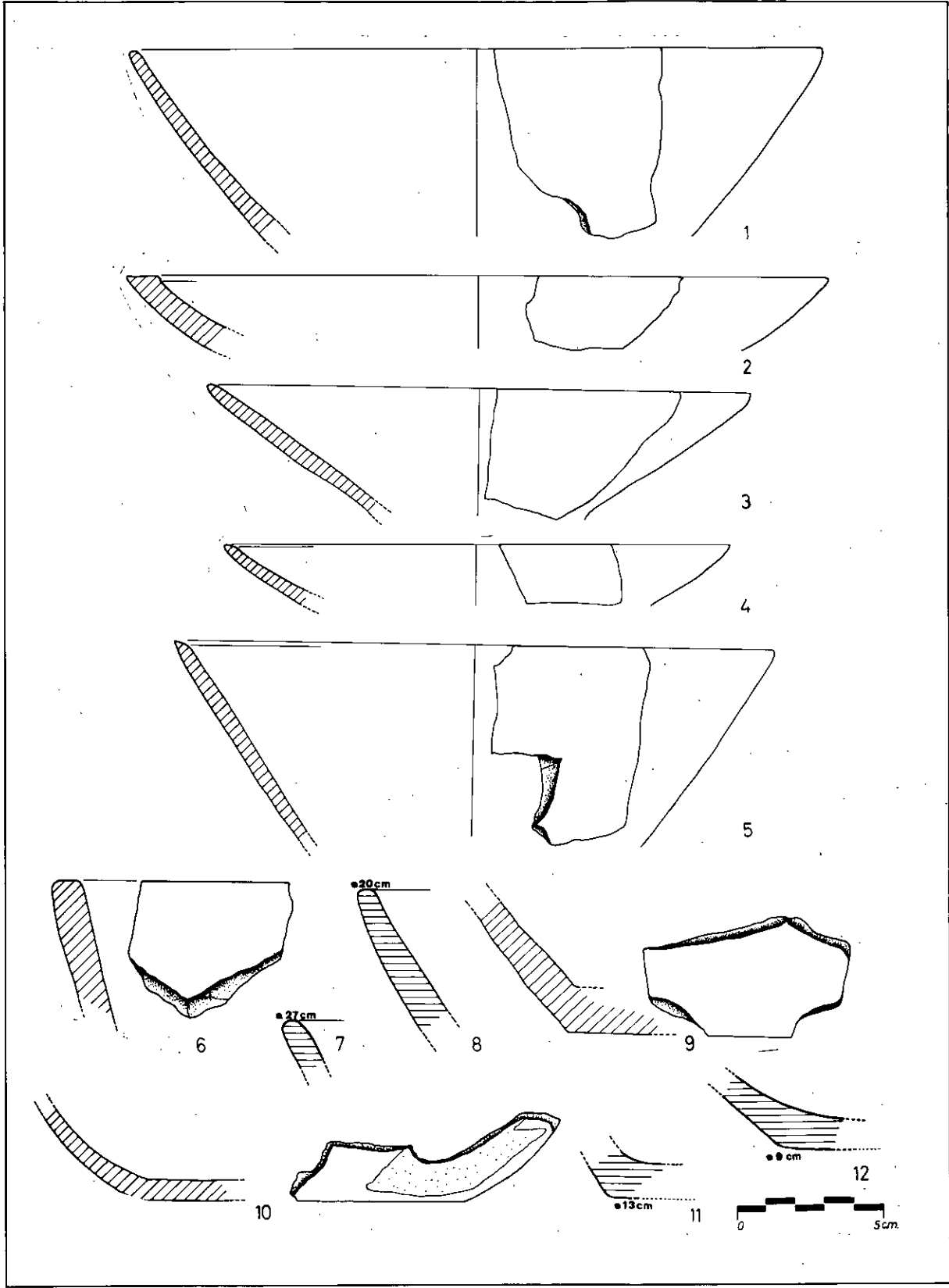
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																											
FIGURA		-44-					CUADRICULA					5.					NIVEL					II					
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•		•		•	•	•	•	•	•	•	•		•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
	GALBO		•			•		•									•				•			•			
	BASE																										
	MAMELON					•																					
	ASA																										
	OTROS																										
PASTA	ROJA																										
	GRIS				•	•		•			•				•			•	•	•	•				•		•
	PARDA						•		•				•														
	BICROMA																					•	•			•	
	NEGRA	•	•	•						•	•			•		•	•							•			
SUPERFICIE	ROJIZA												•														
	GRIS				•		•		•		•						•	•		•		•		•		•	
	PARDA																		•								
	BICROMA																				•					•	
	NEGRA	•	•	•		•	•		•	•	•			•	•	•	•							•			
ACABADO	TOSCO																										
	CEPILLO																										
	ALISADO				•		•		•										•					•	•		
	ESPATULADO	•	•	•		•		•			•		•	•	•	•	•	•		•	•	•	•	•		•	
	BRUÑIDO								•	•																	
	BAÑO ROJO											•															
PINTURA	ROJA																										
	AMARILLA																										
	BLANCA																										
	GRAFITO																										
	INCRUSTACION																										
IMPRESIONES	DIGITACIONES																									•	
	UNGULACIONES																								•		
	PUNZON																							•			
	PUNTILLADO																										
INCISIONES																•											
PLASTICA	CINTAS																										
	CORDONES IMPRESOS																										
	MAMELONES																										
ACANALADURAS																											

Fig. 44: Material cerámico procedente de la cuadrícula 5, nivel II.



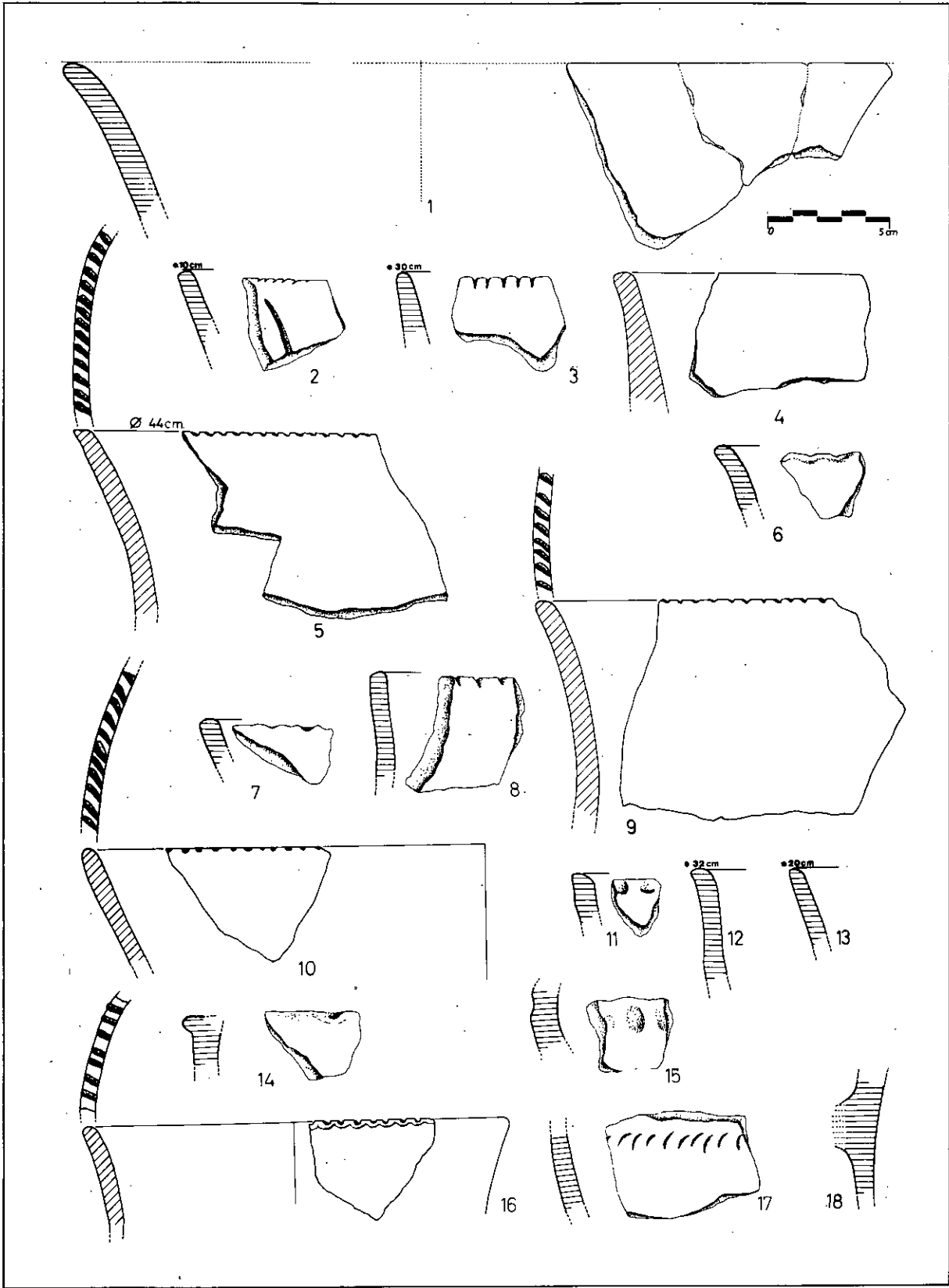
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																										
FIGURA		- 45 -					CUADRICULA					5.					NIVEL					II				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•	•																	
	GALBO	•		•	•	•	•																			
	BASE									•	•	•	•													
	MAMELON																									
	ASA																									
	OTROS																									
PASTA	ROJA																									
	GRIS				•	•			•	•	•	•	•													
	PARDA						•	•																		
	BICROMA	•																								
NEGRA		•	•																							
SUPERFICIE	ROJIZA																									
	GRIS				•	•			•	•	•	•	•													
	PARDA	•					•	•																		
	BICROMA																									
NEGRA		•	•																							
ACABADO	TOSCO																									
	CEPILLO																									
	ALISADO		•		•	•	•	•		•	•	•	•													
	ESPATULADO	•		•					•																	
	BRUNIDO																									
	BAÑO ROJO			•							•	•														
PINTURA	ROJA																									
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
	GRAFITO																									
	INCRUSTACION																									
IMPRESIONES	DIGITACIONES																									
	UNGULACIONES																									
	PUNZON																									
	PUNTILLADO																									
INCISIONES																										
PLASTICA	CINTAS																									
	CORDONES IMPRESOS																									
	MAMELONES																									
ACANALADURAS																										

Fig. 45: Material cerámico procedente de la cuadrícula 5, nivel II.



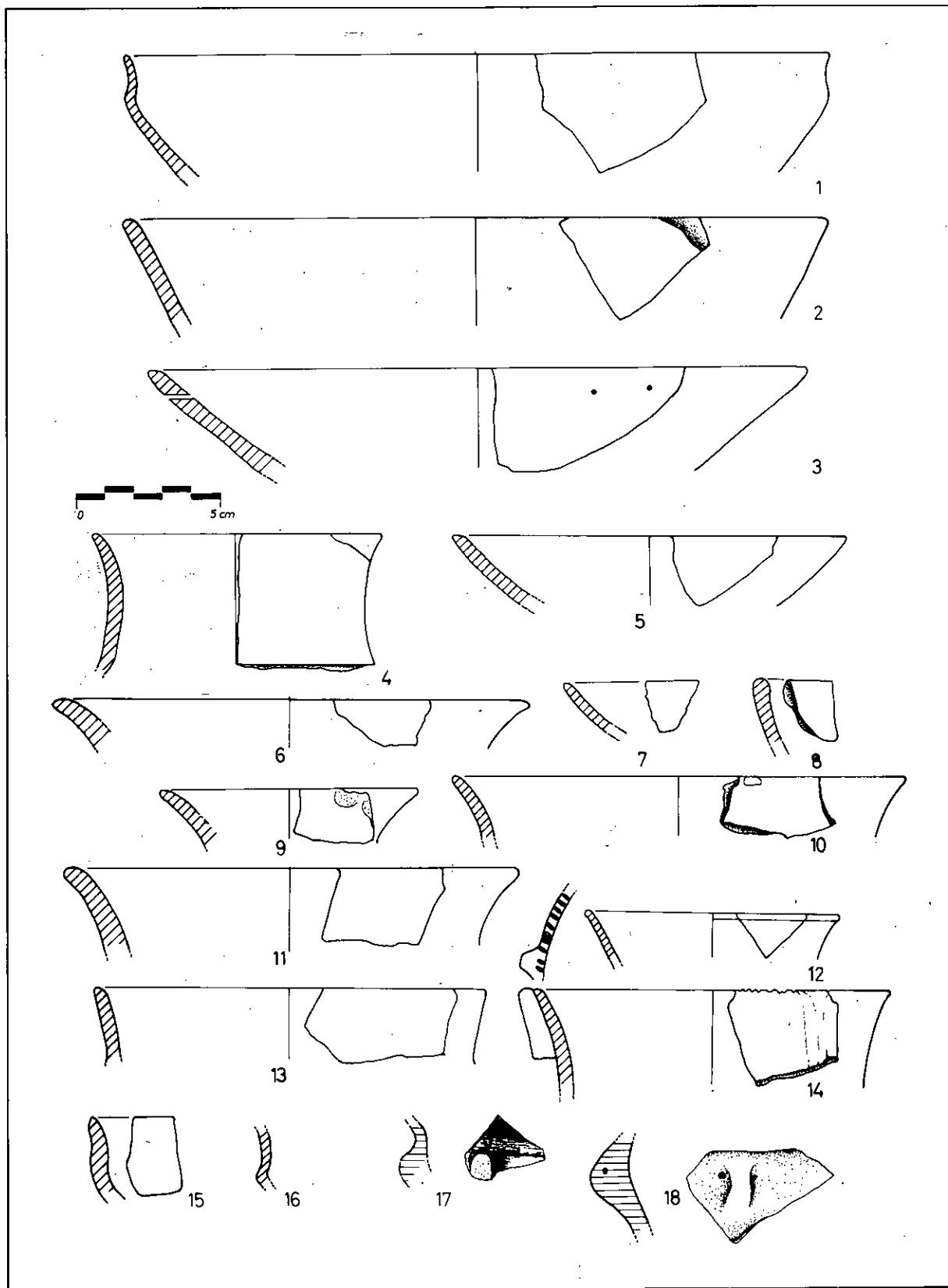
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																											
FIGURA		-46-					CUADRICULA					5.					NIVEL					II					
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•										
	GALBO					•										•		•	•								
	BASE																										
	MAMELON																			•							
	ASA																										
	OTROS																										
PASTA	ROJA																										
	GRIS		•	•						•					•			•	•								
	PARDA						•				•																
	BICROMA					•		•	•				•				•										
	NEGRA	•			•							•		•				•									
SUPERFICIE	ROJIZA																										
	GRIS	•	•	•	•		•			•								•	•								
	PARDA					•		•	•				•			•	•										
	BICROMA										•																
	NEGRA											•		•										•			
ACABADO	TOSCO																										
	CEPILLO																										
	ALISADO		•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•		•	•											
	ESPATULADO	•																•		•							
	BRUNIDO													•													
BAND ROJO																											
PINTURA	ROJA																										
	AMARILLA																										
	BLANCA																										
	GRAFITO																										
	INCRUSTACION																										
IMPRESIONES	DIGITACIONES					•						•			•	•											
	UNGULACIONES		•																•								
	PUNZON	•	•		•		•	•	•	•								•									
	PUNTILLADO																										
INCISIONES																											
PLASTICA	CINTAS																										
	CORDONES IMPRESOS																										
	MAMELONES																										
ACANALADURAS																											

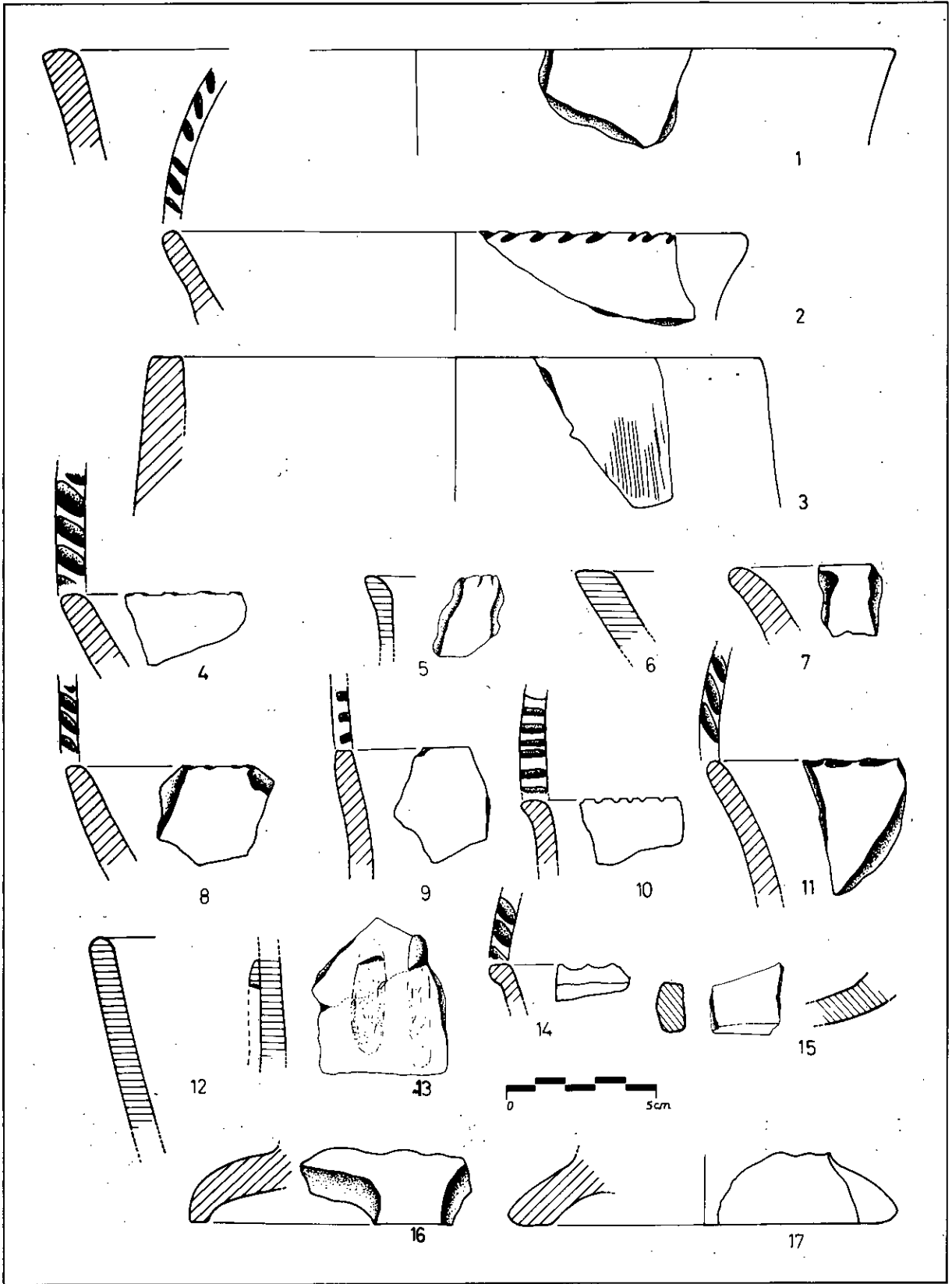
Fig. 46: Material cerámico procedente de la cuadrícula 5, nivel II.

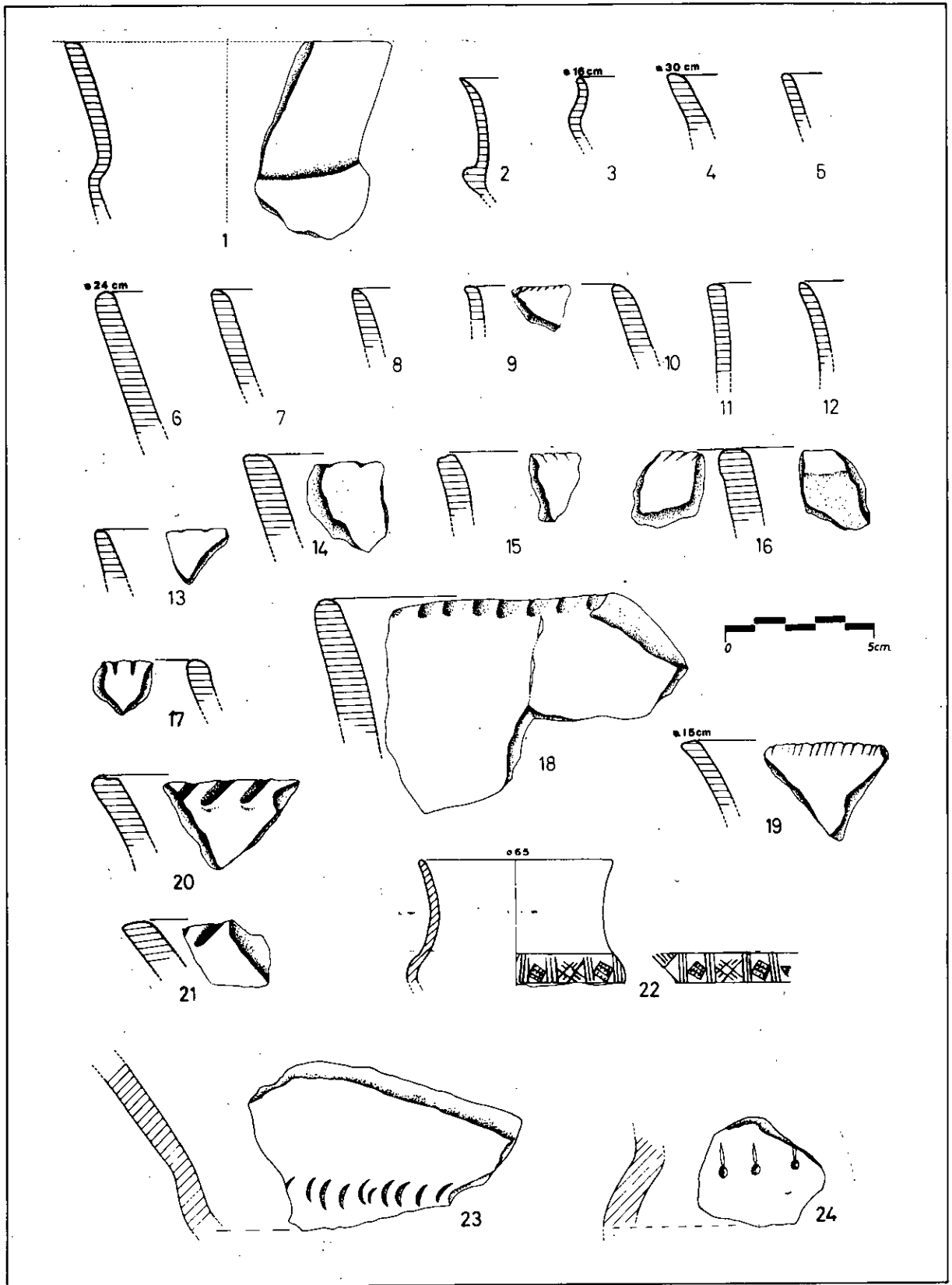


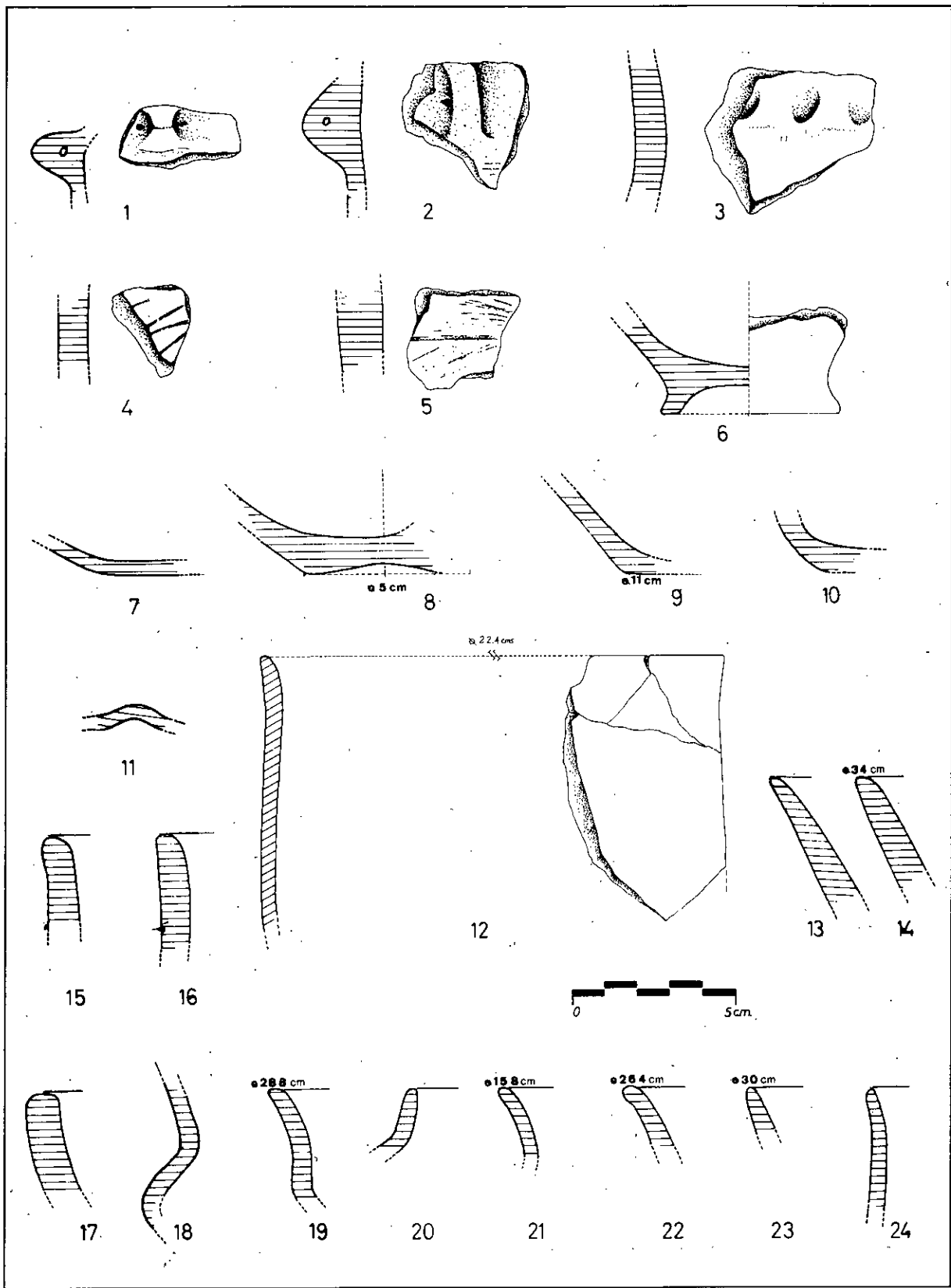
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																										
FIGURA		-47-					CUADRICULA					5.					NIVEL					III				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•									
	GALBO																	•								
	BASE																									
	MAMELON																									
	ASA																		•	•						
	OTROS																									
PASTA	ROJA																									
	GRIS	•				•		•							•		•		•							
	PARDA																									
	BICROMA		•						•							•		•								
	NEGRA			•	•		•			•	•	•	•	•												
SUPERFICIE	ROJIZA																									
	GRIS					•		•	•							•		•	•							
	PARDA		•												•											
	BICROMA																									
	NEGRA	•		•	•		•			•	•	•	•	•			•									
ACABADO	TOSCO																									
	CEPILLO																									
	ALISADO							•	•																	
	ESPATULADO		•	•	•	•	•			•	•	•	•	•	•	•	•	•	•							
	BRUNIDO	•																								
	BAÑO ROJO			•																						
PINTURA	ROJA																									
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
	GRAFITO																									
	INGRUSTACION																									
IMPRESIONES	DIGITACIONES																									
	UNGULACIONES																									
	PUNZON														•											
	PUNTILLADO																									
INCISIONES																										
	CINTAS														•											
	CORDONES IMPRESOS																									
PLASTICA	MAMELONES																									
ACANALADURAS																										

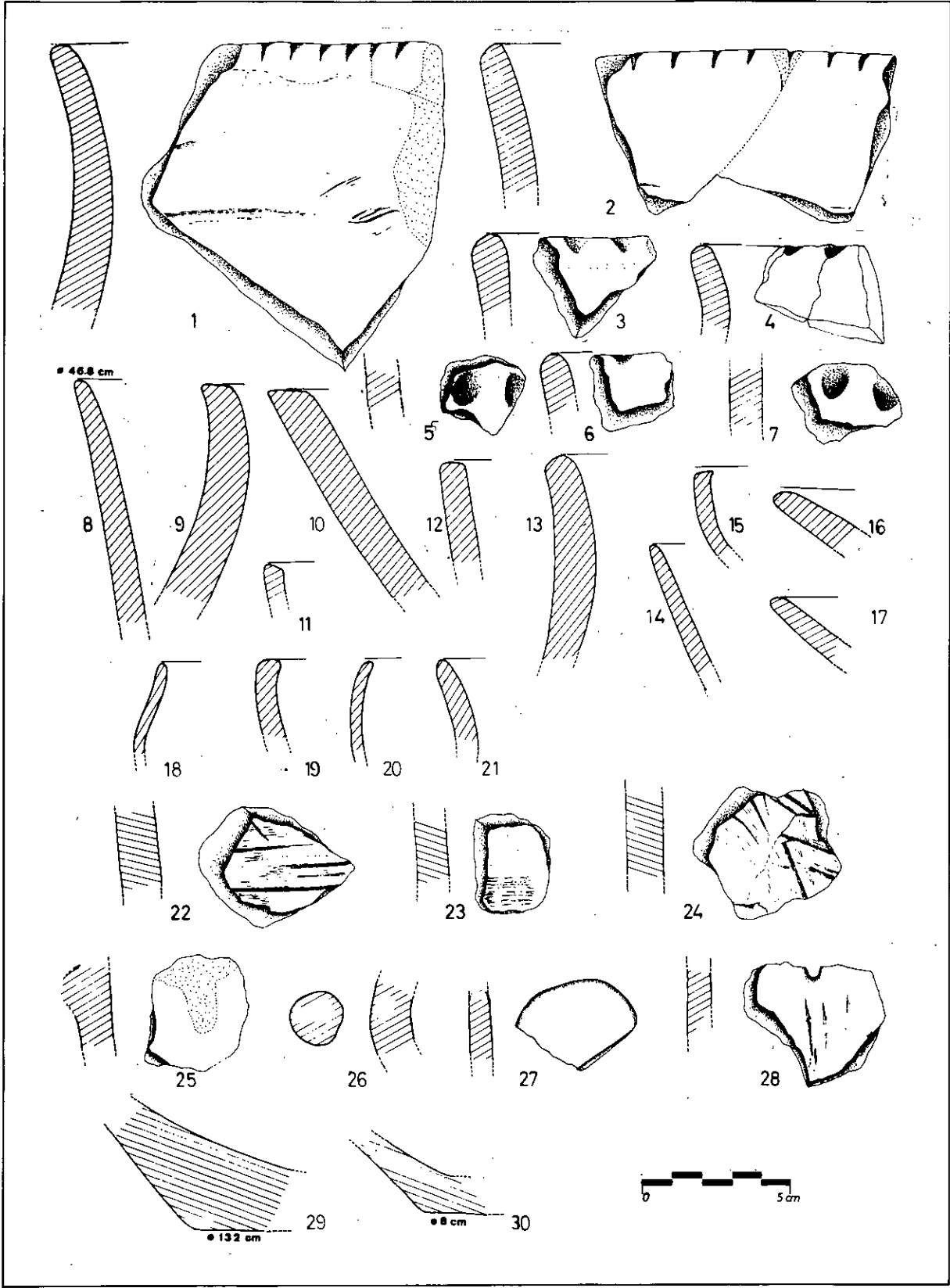
Fig. 47: Material cerámico procedente de la cuadrícula 5, nivel III.







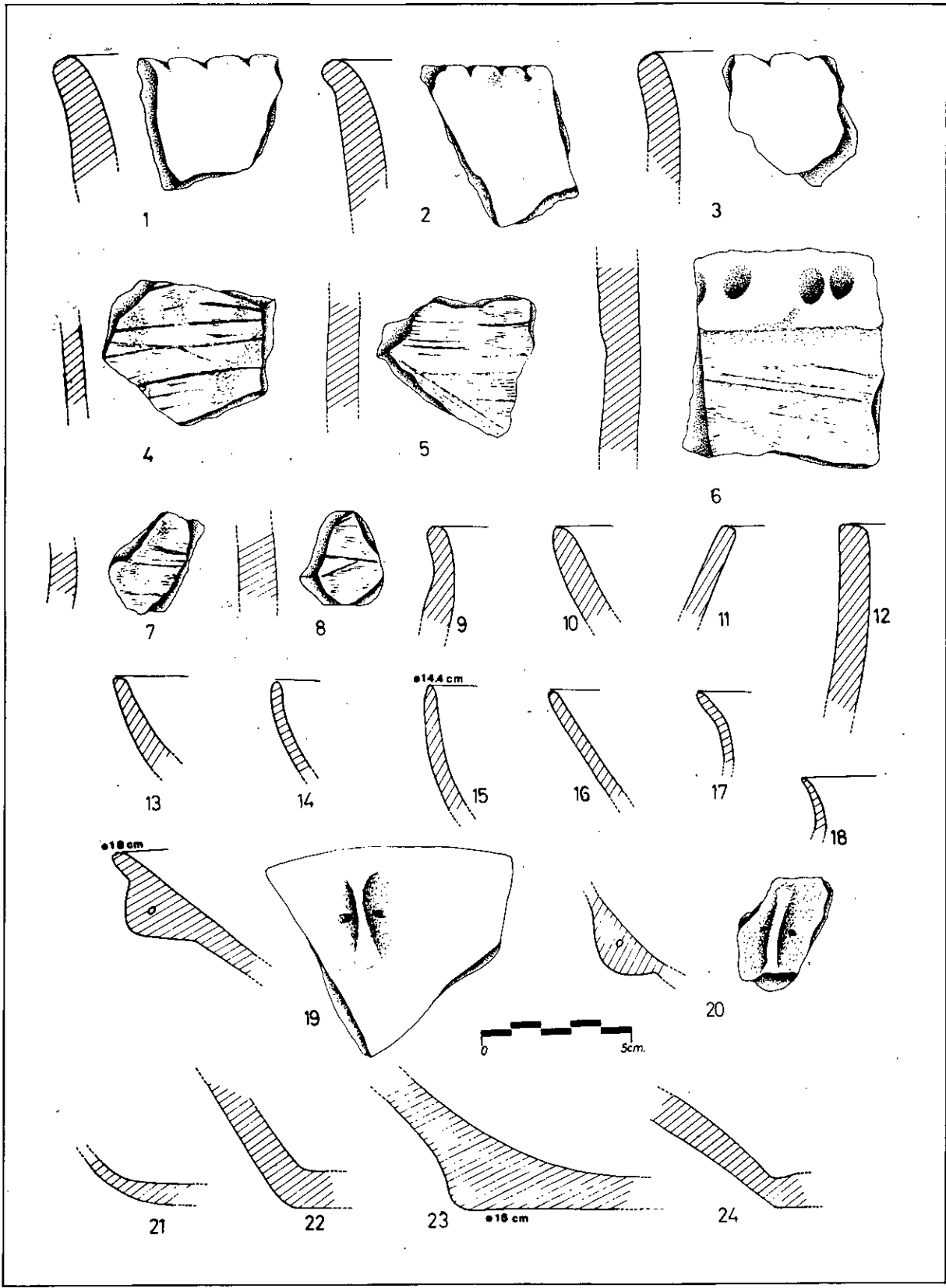




CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																										
FIGURA		- 52 -					CUADRICULA					8.					NIVEL					II				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•					•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•						
	GALBO				•	•	•	•												•						
	BASE																					•	•	•	•	
	MAMELON																									
	ASA																			•	•					
	OTROS																									
PASTA	ROJA	•		•																						
	GRIS							•		•	•		•		•		•									
	PARDA								•																	
	BIGROMA		•		•	•	•	•				•			•			•		•	•	•	•	•	•	
	NEGRA													•					•							
SUPERFICIE	ROJIZA	•		•																						
	GRIS					•		•	•		•	•		•		•										
	PARDA		•							•								•								
	BIGROMA				•		•					•					•		•	•	•	•	•	•	•	
	NEGRA													•												
ACABADO	TOSCO																									
	CEPILLO				•	•	•	•	•															•		
	ALISADO	•	•	•		•	•	•	•	•	•	•	•	•	•					•		•	•	•	•	
	ESPATULADO															•		•	•		•					
	BRUNIDO				•																					
BAÑO ROJO																						•				
PINTURA	ROJA													•					•							
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
	GRAFITO																									
	INCRUSTACION																									
IMPRESIONES	DIGITACIONES						•																			
	UNGULACIONES	•	•	•																						
	PUNZON																									
	PUNTILLADO																									
INCISIONES																										
	CINTAS																									
	CORDONES IMPRESOS																									
	MAMELONES																									
ACANALADURAS																										

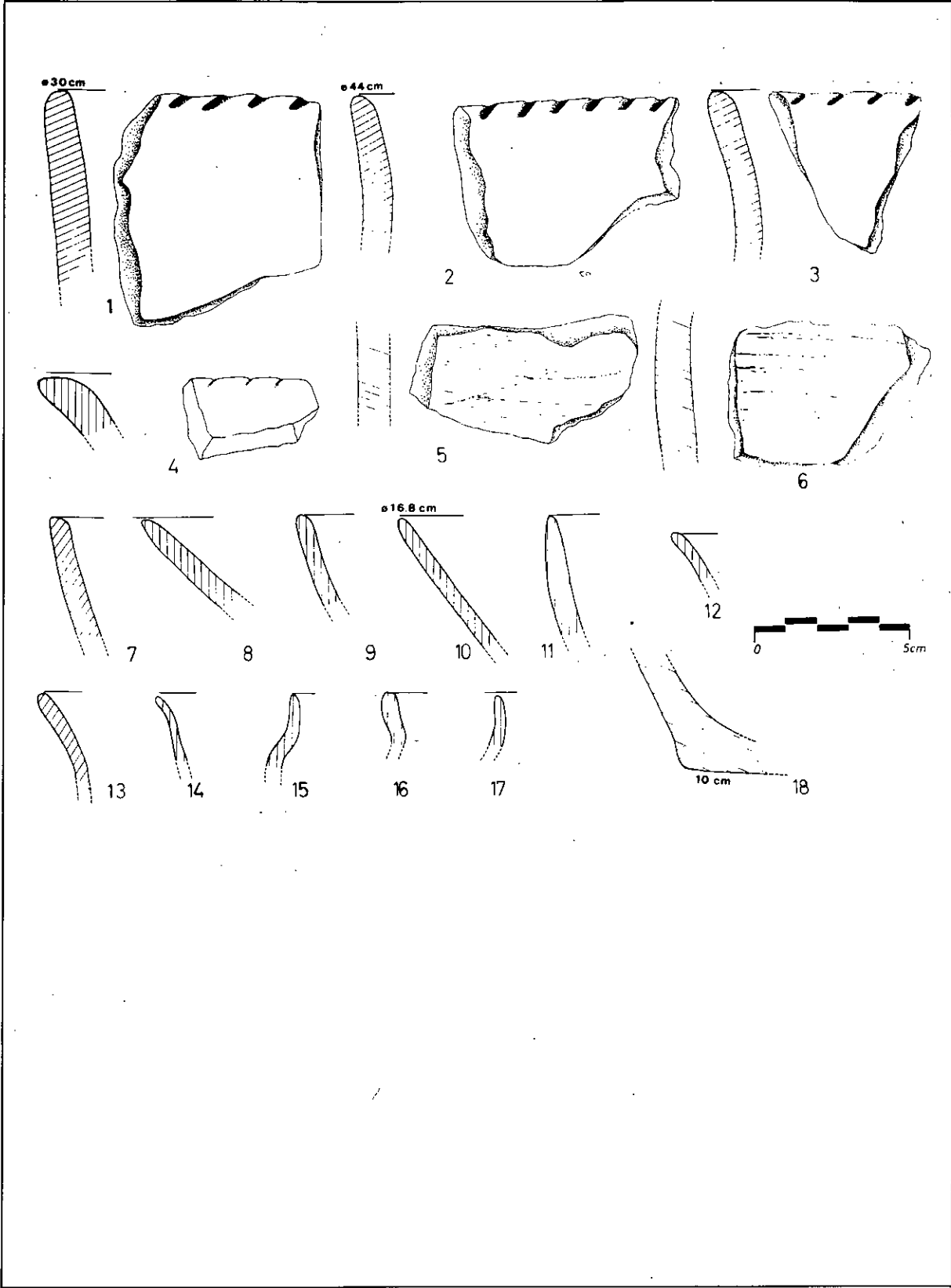
Fig. 52: Material cerámico procedente de la cuadrícula 8, nivel II.

100



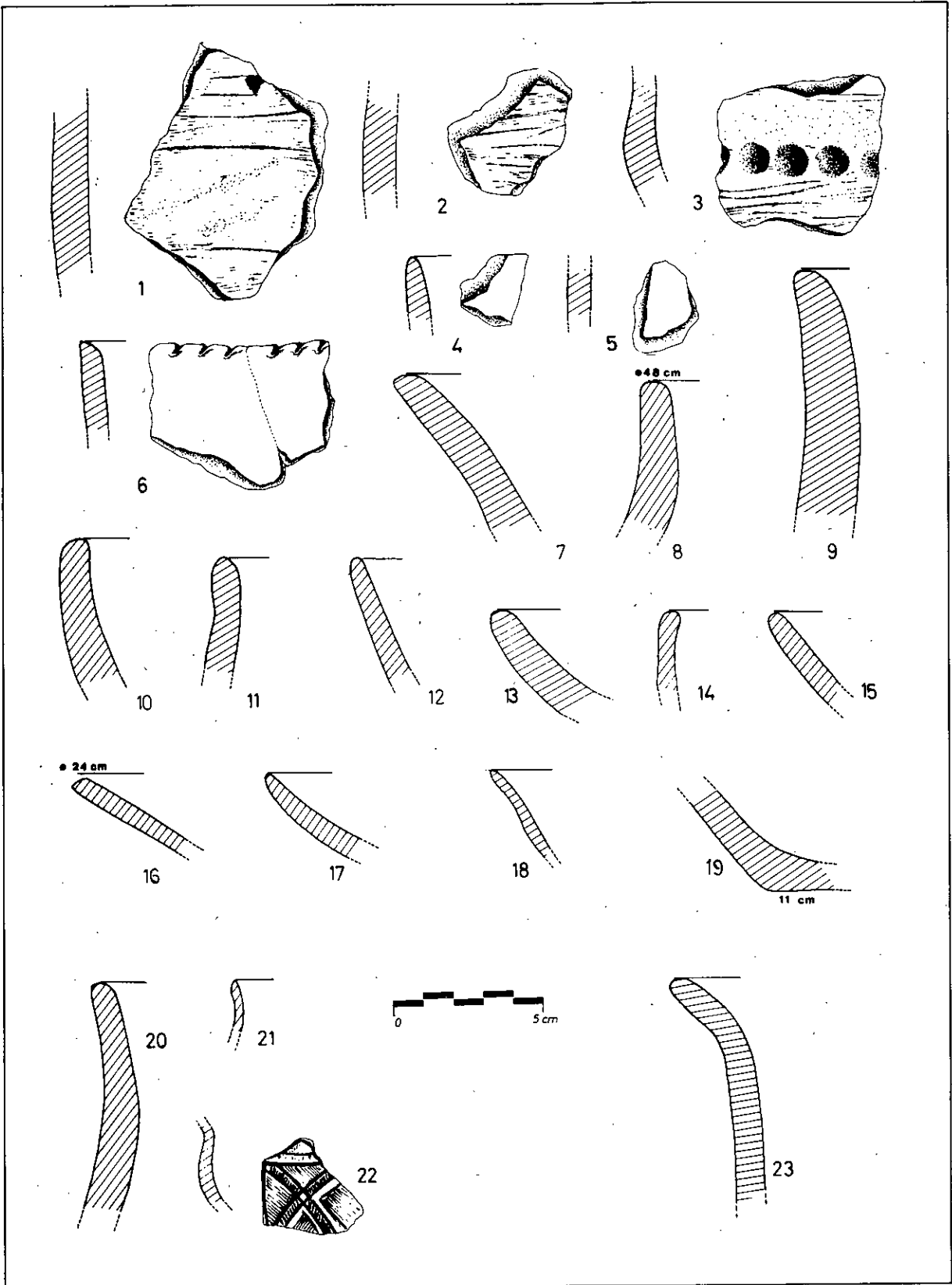
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																										
FIGURA		- 53 -					CUADRICULA					8.					NIVEL					III				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•			•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•								
	GALBO					•	•																			
	BASE																		•							
	MAMELON																									
	ASA																									
	OTROS																									
PASTA	ROJA																									
	GRIS	•				•	•								•			•	•							
	PARDA																									
	BICROMA				•																					
	NEGRA		•	•				•	•	•	•	•	•	•	•		•			•						
SUPERFICIE	ROJIZA				•									•												
	GRIS					•	•	•		•		•				•		•	•	•						
	PARDA								•																	
	BICROMA	•																								
	NEGRA		•	•							•		•				•									
ACABADO	TOSCO																									
	CEPILLO					•	•																			
	ALISADO	•	•	•	•	•	•	•			•	•	•	•			•	•	•							
	ESPATULADO								•	•						•	•									
	BRUÑIDO																									
	BAÑO ROJO																									
PINTURA	ROJA																									
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
	GRAFITO																									
	INCRUSTACION																									
IMPRESIONES	DIGITACIONES																									
	UNBULACIONES				•																					
	PUNZON	•	•	•																						
	PUNTILLADO																									
INCISIONES																										
PLASTICA	CINTAS																									
	CORDONES IMPRESOS																									
	MAMELONES																									
ACANALADURAS																										

Fig. 53: Material cerámico procedente de la cuadrícula 8, nivel III.



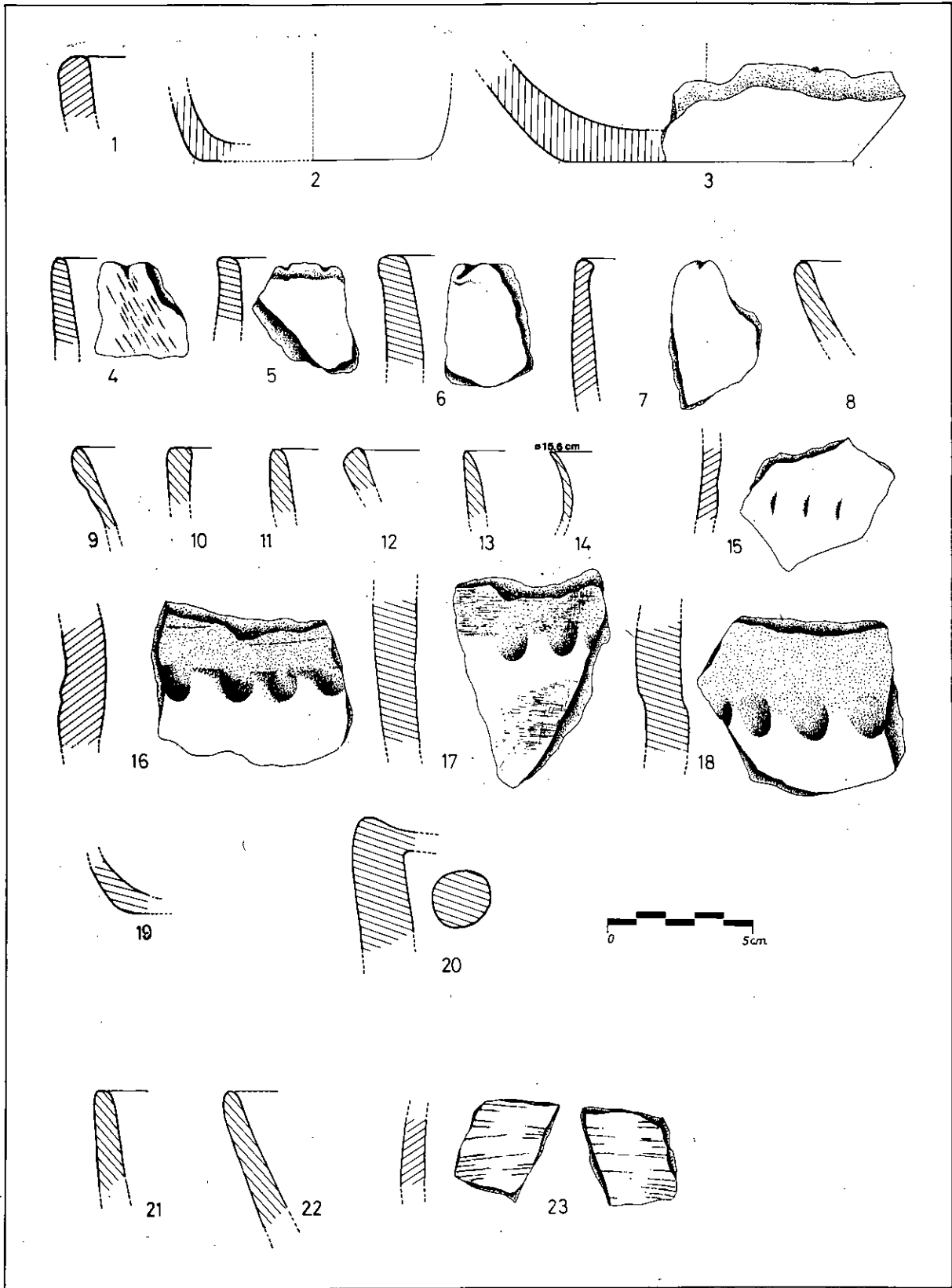
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).														NIVEL III			N ^{os} 1 a 19 hoyo I 20 a 22 hoyo II 23 hoyo III								
FIGURA	-54-					CUADRICULA								8.											
NUMERO	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE			•		•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•		•	•		•		
	GALBO	•	•	•		•																	•		
	BASE																		•						
	MAMELON																								
	ASA																								
	OTROS																								
PASTA	ROJA																								
	GRIS	•	•						•					•			•	•	•	•					
	PARDA																								
	BICROMA								•		•	•	•												
	NEGRA			•	•	•	•	•					•		•	•						•	•	•	
SUPERFICIE	ROJIZA	•	•									•													
	GRIS								•					•			•	•							
	PARDA						•																		
	BICROMA							•		•	•									•					
	NEGRA			•	•	•	•						•		•	•					•	•	•	•	
ACABADO	TOSCO								•					•											
	CEPILLO	•	•	•																					
	ALISADO	•	•	•	•	•	•	•		•	•	•						•		•			•		
	ESPATULADO												•					•				•			
	BRUNIDO														•	•						•			
	BAÑO ROJO				•	•									•										
PINTURA	ROJA											•											•		
	AMARILLA																								
	BLANCA																						•		
	GRAFITO																								
	INCRUSTACION																					•	•		
	IMPRESIONES	DIGITACIONES			•																				
UNGLACIONES							•																		
PUNZON																									
PUNTILLADO																									
INCISIONES																					•	•			
PLASTICA	CINTAS																								
	CORDONES IMPRESOS																								
	MAMELONES																								
ACANALADURAS																									

Fig. 54: Material cerámico procedente de la cuadrícula 8, nivel IV y «hoyos».



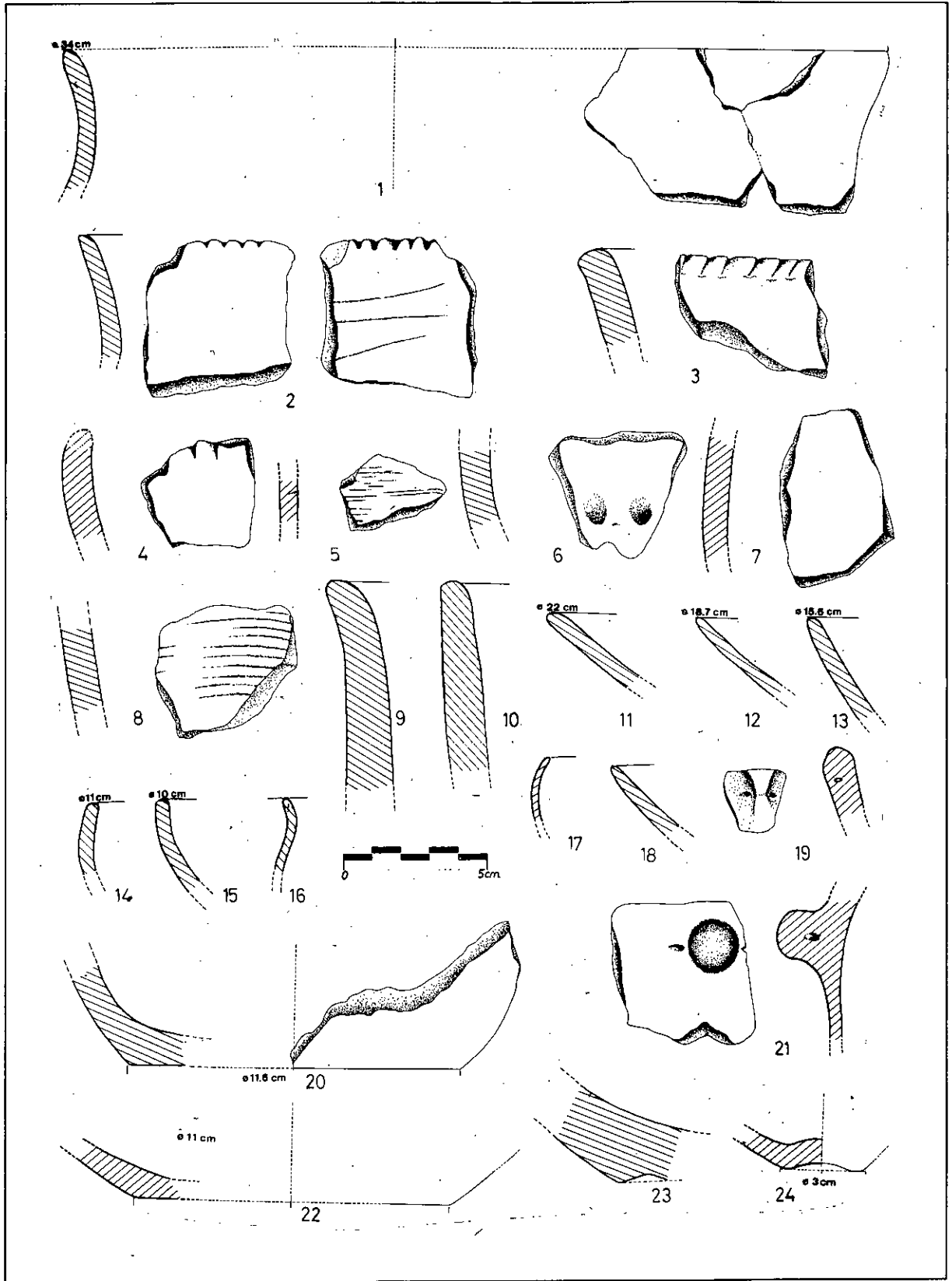
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).															NIVEL				I de 1 a 3							
FIGURA		- 55 -					CUADRICULA					CATA RECT.					II de 4 a 23									
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•			•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•							•	•			
	GALBO															•	•	•	•						•	
	BASE		•	•																	•					
	MAMELON																									
	ASA																					•				
	OTROS																									
PASTA	ROJA		•																							
	GRIS			•									•	•				•								
	PARDA	•																								
	BICROMA										•															
SUPERFICIE	NEGRA			•	•	•	•	•	•	•	•	•			•	•		•	•	•	•	•	•	•	•	
	ROJIZA		•																							
	GRIS			•									•					•		•						
	PARDA	•																								
	BICROMA													•												
ACABADO	NEGRA			•	•	•	•	•	•	•	•	•			•	•		•	•	•	•	•	•	•	•	
	TOSCO																									
	CEPILLO				•														•						•	
	ALISADO	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•		•			•	•	•	•		•		•	•		
	ESPATULADO											•	•		•	•					•		•			
PINTURA	BRUNIDO																									
	BAÑO ROJO																									
	ROJA																								•	
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
IMPRESIONES	GRAFITO																									
	INCRUSTACION																									
	DIGITACIONES																	•	•	•						
	UNGULACIONES				•				•								•									
INCISIONES	PUNZON				•	•																				
	PUNTILLADO																									
	PLASTICA																									
ACANALADURAS	CINTAS																									
	CORDONES IMPRESOS																									
	MAMELONES																									

Fig. 55: Material cerámico procedente de la cata rectangular: de 1 a 3 nivel I; resto del nivel II.



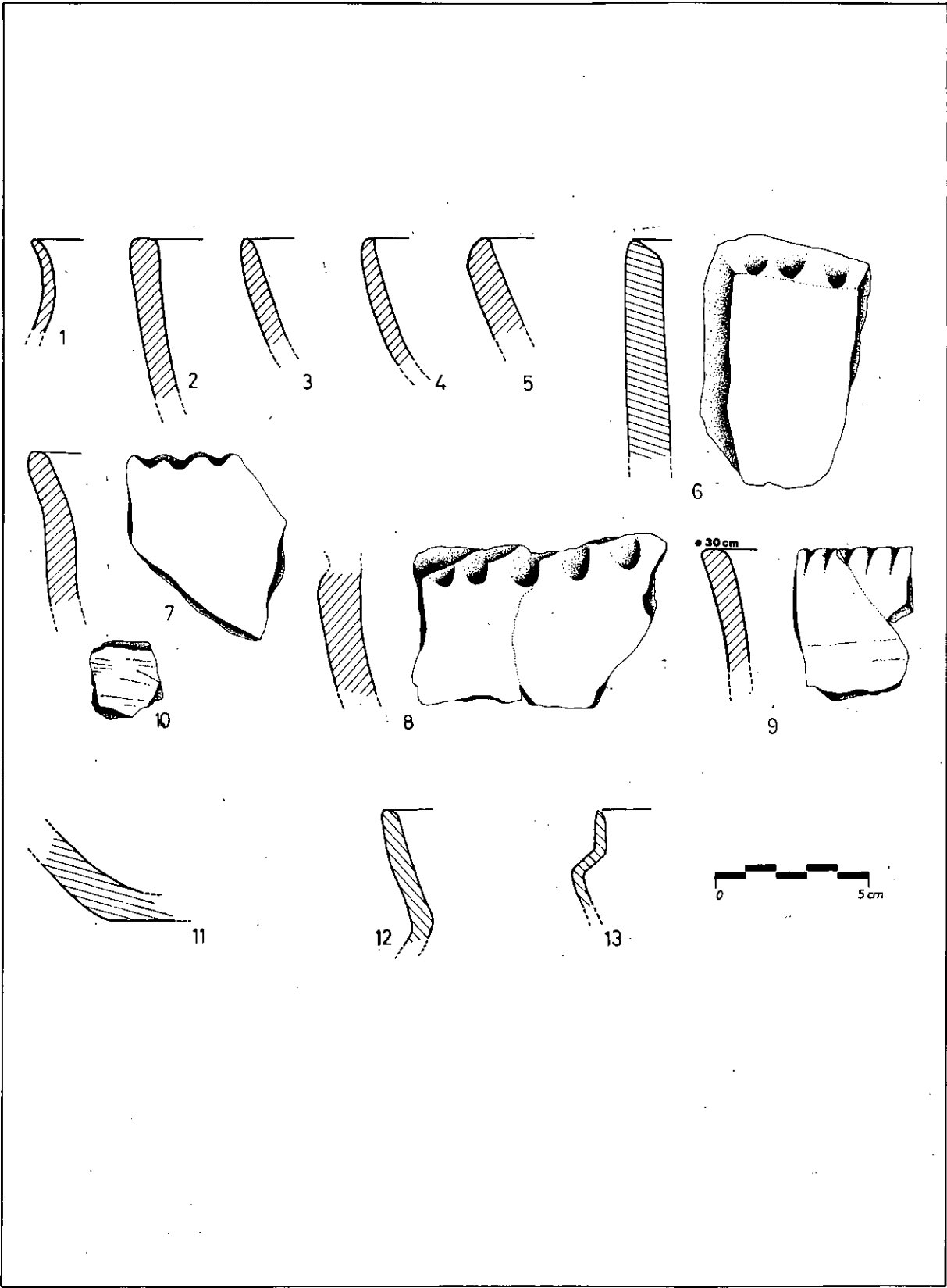
CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																										
FIGURA		-56-					CUADRICULA					CATA RECT.					NIVEL					III				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•					•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•						
	GALBO					•	•	•	•													•				
	BASE																				•		•	•	•	
	MAMELON																					•				
	ASA																				•		•			
	OTROS																						•			
PASTA	ROJA																									
	BRIS										•		•						•	•			•			
	PARDA						•														•			•		
	BICROMA	•						•						•				•								
SUPERFICIE	NEGRA		•	•	•	•			•	•		•			•	•		•				•			•	
	ROJIZA																									
	BRIS										•		•					•		•	•		•			
	PARDA						•			•											•			•		
ACABADO	BICROMA	•						•																		
	NEGRA		•	•	•	•			•			•		•	•	•		•				•			•	
	TOSCO																									
	CEPILLO		•			•			•																	
	ALISADO	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•						•			•	•	•		•	•	•
	ESPATULADO											•	•	•	•			•	•				•			
PINTURA	BRUNIDO																									
	BAÑO ROJO						•																			
	ROJA																									
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
IMPRESIONES	GRAFITO																									
	INCRUSTACION																									
	DIGITACIONES					•																				
	UNGULACIONES			•	•																					
INCISIONES	PUNZON	•																								
	PUNTILLADO																									
PLASTICA	CINTAS																									
	CORDONES																									
	MAMELONES																									
ACANALADURAS																										

Fig. 56: Material cerámico procedente de la cata rectangular, nivel III.



CERRO DE SAN ANTONIO (VALLECAS. MADRID).																										
FIGURA		-57-					CUADRICULA					CATA RECT.					NIVEL					III				
NUMERO		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
FRAGMENTOS	BORDE	•	•	•	•	•	•	•		•			•	•												
	GALBO								•		•			•												
	BASE											•														
	MAMELON																									
	ASA																									
	OTROS																									
PASTA	ROJA																									
	GRIS	•	•						•				•	•												
	PARDA																									
	BICROMA																									
	NEGRA			•	•	•	•	•		•	•	•														
SUPERFICIE	ROJIZA																									
	GRIS								•			•	•	•												
	PARDA	•	•																							
	BICROMA																									
	NEGRA			•	•	•	•	•		•	•	•														
ACABADO	TOSCO																									
	CEPILLO																									
	ALISADO		•		•	•	•	•	•	•	•	•														
	ESPATULADO	•		•									•	•												
	BRUNIDO																									
	BAÑO ROJO																									
PINTURA	ROJA										•															
	AMARILLA																									
	BLANCA																									
	GRAFITO																									
	INCRUSTACION																									
IMPRESIONES	DIBITACIONES					•		•																		
	UNGUACIONES								•																	
	PUNZON						•																			
	PUNTILLADO																									
INCISIONES																										
	CINTAS																									
	CORDONES IMPRESOS																									
PLASTICA	MAMELONES																									
	ACANALADURAS																									

Fig. 57: Material cerámico procedente de la cata rectangular, nivel III.



PASTAS

Los componenetes de las pastas son bastantes homogéneos, aunque menos depurados (gruesos desgrasantes) en las cerámicas toscas. En las cerámicas finas la pasta es más cuidada y compacta y los desgrasantes más finos (Vid. Apéndice III). Las superficies presentan coloraciones predominantemente oscuras (pardas y grises), aunque no faltan las de color pardo-rojizo, frecuentemente con el interior gris. No hemos constatado la utilización del torno en ninguna vasija. Sin embargo, la presencia de algunos ejemplares de paredes muy finas y carenas muy acusadas (*cáscara de huevo*), que coinciden con pequeños recipientes, nos lleva a dejar abierta la posibilidad de una matriz o plantilla.

En conjunto, las cerámicas toscas presentan como acabado un simple alisado, y más excepcionalmente, afectando a determinadas zonas de la vasija, un acabado *a cepillo* (Vide infra). En cambio las cerámicas finas presentan superficies espatuladas o incluso bruñidas, que afectan a ambas caras o sóloamente al exterior. En algunas ocasiones estos acabados llegan a producir una apariencia metálica, sobre todo en los vasos de paredes más finas y de superficies más oscuras (negro charol). En el caso de las cerámicas decoradas con frisos incisos en la zona de los hombros, el bruñido no afecta a estas zonas.

También se constata la presencia de acabados con pigmentación roja o con grafito.

Es interesante comentar aquí los datos del informe mineralógico incorporado a esta Memoria como Apéndice III.

Se ha analizado un total de once muestras representativas de los distintos tratamientos. Los resultados han sido: tanto las cerámicas toscas como las finas están elaboradas con los mismos componentes, una masa formada por arcillas y óxidos de hierro, a la que se añaden desgrasantes ($\pm 30\%$), compuestos principalmente por cuarzo, feldespato y plagioclasa. El tamaño de estos desgrasantes varía según se trata de cerámicas toscas o finas, oscilando entre 2 y 0,5 mm. Se confirma que la distinta coloración corresponde a la diferente cocción que han recibido las piezas. Especial interés presenta el tratamiento recibido por las cerámicas de superficie más cuidada. En el caso de las negras se trata de una pigmentación con alto contenido de hierro, no descartándose la presencia de algún elemento orgánico, presumiblemente carbón. El brillo metálico se debe exclusivamente a un tratamiento mecánico (bruñido). Un mayor contenido de hierro se aprecia en las cerámicas de pigmento rojo (a la almagra). La diferencia de color de la superficie se debe exclusivamente al proceso de cocción reductora para el negro y oxidante para el rojo. Es interesante destacar el resultado del experimento realizado en el laboratorio: de varias muestras de superficie negra se han tomado unos fragmentos que fueron sometidos a una cocción de 700° , en ambiente oxidante. La coloración ha pasado a ser de tonalidad pardo-rojiza.

Un caso distinto presente la muestra número 4, en la que aparecía una gruesa *costra* de color blanco. El análisis ha detectado la presencia de calcita mezclada con cuarzo y feldespato, cuya incorporación a la vasija ha sido intencionada.

TRATAMIENTO DE LAS SUPERFICIES

Dos procesos de acabado podemos distinguir:

- a) Un tratamiento químico y una determinada pigmentación que dan como resultado una diferente coloración.
- b) Un tratamiento mecánico aplicado con diferentes instrumentos antes de la cocción.

Ambos no son excluyentes.

1. Acabado con pigmentación

A) SUPERFICIES NEGRAS. Un buen grupo de las cerámicas más cuidadas presentan una superficie de coloración negra o grisácea, bastante homogénea, con tratamiento mecánico (espatulado o bruñido). Esta coloración no es resultado de la composición de la pasta, sino del recubrimiento de la pieza con una película arcillosa en la que hay una cierta cantidad de óxido de hierro, sometida a una cocción reductora a temperatura constante.

B) SUPERFICIES PARDO-ROJIZAS. El mismo tratamiento han recibido las cerámicas finas de tonalidad más clara, siendo exclusivamente la cocción (oxidante y a más de 700°) la responsable de la coloración.

C) SUPERFICIE ROJA A LA ALMAGRA. Un buen número de fragmentos cerámicos presentan la superficie de color rojo, y esto se debe no sólo a una determinada cocción, sino también a la aplicación intencionada, antes de la cocción, de una imprimación mucho más rica en hierro que en las cerámicas negras, que se dió una vez modelada la vasija. Este tipo de acabado, conocido normalmente con el apelativo de *a la almagra*, aparece tanto en recipientes de grandes dimensiones como en vasos más pequeños. El color de esta pigmentación oscila desde el rojo brillante a un color castaño achocolatado.

Desde el punto de vista técnico (aunque es evidente que se trata de una preparación específica), la consistencia y el modo de aplicación responde a diferentes modalidades. Así, encontramos vasijas en las que se puede hablar de un engobe de cierta densidad, y que cubre totalmente la superficie de ambas caras, si bien nunca el fondo. En otros casos la imprimación se hizo mediante pincel, y el colorante presenta una mayor consistencia, pudiendo recubrir el total o una parte de la vasija, que en este caso siempre corresponde a la cara exterior. Se constata que en las vasijas más pequeñas el tratamiento tuvo una técnica más cuidada y que la superficie se bruñó después de la aplicación del pigmento, produciéndose un brillo equivalente al que presentan los vasos de superficie negra bruñidas, cuya morfología repiten.

No hemos apreciado que la aplicación de este colorante forme bandas ni que se dejen zonas en reserva. Tampoco hemos encontrado ninguna cerámica en la que se trate de producir el llamado *efecto de caoba*, constatado por los investigadores de Cástulo (Blázquez y Valiente Malla, 1981, pág. 22). Sin embargo, muchos fragmentos, principalmente los más toscos, presentan manchas rojas, en las que se evidencian restos de la degradación del colorante. También hemos apreciado que todas estas cerámicas sufren una exfoliación en capas u hojas, quizá como consecuencia del distinto comportamiento físico-químico de pasta y pigmentación.

Una característica común a todas estas cerámicas es la inexistencia en ellas de cualquier otro tipo de decoración. Esta cerámica con acabado rojo se conoce en la Península ya desde el neolítico y su perduración abarca también el calcolítico, aunque posteriormente se pierde esta continuidad. La revitalización que encontramos a comienzos del primer milenio a. C., quizá se deba más a una coincidencia temporal, motivada por la introducción, en la Península, de las cerámicas llamadas de barniz rojo, juntamente con el componente continental que supone la presencia de las *cerámicas de hematites*, que no a un resurgir de las viejas técnicas, tanto más si se tiene en cuenta su asociación, al menos en algunos yacimientos, con los acabados al grafito, e incluso con la combinación de ambas técnicas.

Este tipo de tratamiento, juntamente con las cerámicas de los apartados A y B, es cada día mejor conocido, siendo muchos los yacimientos en los que aparecen vasijas que lo presentan, principalmente en el Sureste: Peña Negra (Crevillente, Alicante) (González Prats, 1983, p. 121), Cástulo, (Jaén), Cerro del Real (Galera, Granada) (Pellicer y Schüle, 1962 y 1966) y Cerro

de la Encina de Monachil (Granada) (Arribas y otros, 1964). En la Meseta Sur, por el momento, es en los yacimientos madrileños, el único espacio en el que aparece documentado: Ecce Homo en Alcalá de Henares (Almagro y Fernández Galiano, 1980), Sector III de Getafe (Blasco y Barrio, 1986), Puente de la Aldehuela (Priego, 1987), La Zorrera y La Venta de la Victoria, todos ellos en la red fluvial Henares-Jarama. En cambio en la Meseta Norte están representados en yacimientos pertenecientes al Horizonte de Soto I: Cuellar (Barrio, inédito) y Armuña (Lucas y Viñas, 1971m fig. 1-2), ambos en la provincia de Segovia.

Posiblemente haya que incluir, entre los yacimientos que presentan el acabado a la almagra, algunos de los del Valle del Ebro, pues descripciones de las cerámicas de algunos yacimientos llevan a pensar en la existencia de este acabado, caso, por ejemplo del poblado del Roquizal del Rullo en Fabara (Zaragoza) (Cabré, 1929, pág. 19).

D) ACABADO AL GRAFITO. El yacimiento de San Antonio proporcionó también un recipiente de cerámica grafitada, recogido con anterioridad a los trabajos arqueológicos. Se trata de una pequeña cazuela de carena alta (Fig. 17.3) de morfología afín a los pequeños recipientes decorados con incrustación. Presenta una capa de grafito tanto en su exterior como en su interior. En la superficie exterior sólo se conserva desde la boca hasta la línea de la carena, mientras que en la cara interna está atestiguada en toda su superficie. A juzgar por las huellas dejadas (Lám. V, 1) en la aplicación de la capa de grafito se utilizó una espátula.

Los análisis realizados por Virginia Galván en el Instituto de Edafología del C.S.I.C. han confirmado la presencia de cuarzo-grafito en proporciones muy fuertes (vid. Apéndice IV).

Este ejemplar se inscribe dentro de la modalidad 1 de las tres establecidas por Sáez de Urturi (1983), que se caracteriza por llevar una capa de grafito a modo de acabado, sin ningún diseño ornamental. Esta modalidad aparece principalmente en el cuadrante Noreste de la Península (Cerro Sorbán, Torre de Campobajo y Cerro de Santana y, supuestamente, en Agullana). No obstante, la pieza de San Antonio hay que ponerla en relación con otros ejemplares de la cuenca alta del Tajo, como son Prados Redondos, La Coronilla (Cerdeño y García Huerta, 1983), Río Salido, Alarilla, Peñalcuerdo y Pico Buitre, todos ellos en la provincia de Gaudalajara (Valiente, 1982). Algunos de estos yacimientos muestran un contexto cultural muy próximo al de San Antonio, ya que incluyen materiales ornamentados con pinturas post-cocción e incisiones. Dentro de la misma zona oriental de la Meseta Sur conocemos, por información oral, los recientes hallazgos de cerámicas acabadas o decoradas con técnica de grafito, en Cabezo Moya, provincia de Cuenca (Sánchez Capilla, 1987), que se unen a las del yacimiento recientemente publicado de Villar del Horno (Gómez, 1987). Todos estos datos atestiguan el extendido uso del grafito como técnica de acabado y decoración.

De momento, la zona donde está menos representado el empleo de grafito es en el Valle del Duero, si bien, la presencia de un fragmento en las prospecciones de los alrededores de Aguilafuente (Segovia) (García-Gelabert y Morere, 1984, Fig. 3.3.) acredita que esta modalidad no es ajena a la Meseta Norte.

De todos los yacimientos que presentan cerámica grafitada, es el de Cástulo (Blázquez y Valiente, 1980) el que proporciona una cronología más firme por estar estos materiales en relación con importaciones mediterráneas, teóricamente mejor fechadas. A través de este yacimiento es posible asignar a estos vasos una cronología entre los siglos VII-VI a. C., que coincide con el apogeo de esta cerámica en Francia (Bois-Gerets y otros, 1984).

Como se desprende de los análisis mineralógicos del Instituto de Edafología del C.S.I.C. (Apéndice IV) es evidente que los componentes del acabado de grafito coinciden con los de las cerámicas del mismo tipo de Cástulo.

Por otra parte, algunas cerámicas *negras* de este yacimientos de San Antonio (Vide Apéndice III), a pesar de no poseer el característico brillo, pudieron haber sido grafitadas, a juzgar por la presencia de carbono orgánico detectado en los análisis.

E) REVESTIMIENTO BLANCO. Un único fragmento, que corresponde a una base anular de una vasija con acabado exterior a la almagra, presenta en su superficie interior una capa de cierto grosor, de aspecto blanquecino. Los análisis mineralógicos han confirmado que no se trata de una concreción fortuita sino de un auténtico revestimiento intencionado, a base de una roca caliza triturada y mezclada con arena de cuarzo (Vid. Apéndice III).

2. Tratamientos mecánicos

A) CEPILLO (Fig. 58, 1 a 4). Una técnica de acabado que puede revestir un cierto carácter ornamental es el cepillado que aparece aplicado principalmente a piezas toscas de tamaño grande. En general, se localiza en los cuellos o en parte del cuerpo, en zonas que contrastan con la superficie alisada del resto del vaso. Suele aparecer aplicado en trazos horizontales pero no faltan los trazos oblicuos e incluso verticales, variando la intensidad en la ejecución y el tipo de instrumento con que se realizó. Esta técnica es conocida ya en el Neolítico pero adquiere una especial relevancia en el horizonte del Bronce Final-Hierro I, en determinados círculos culturales, con especial incidencia en el Suroeste y Extremadura (Almagro Gorbea, 1977, pág. 134-136), dentro del período orientalizante, y en el Alto Ebro (Castiella, 1977). Este acabado es bastante frecuente en el conjunto de las cerámicas de San Antonio y comúnmente afecta al exterior de las piezas, si bien puede darse también en el interior. Esta técnica se constata, además de en San Antonio, en otros yacimientos del área madrileña, por ejemplo, en Puente de la Aldehuela (Priego, 1987) Sector III de Getafe (Blasco y Barrio, 1986 Lám. 3). La Zorrera o Venta de la Victoria (inéditos), hecho que marca un contraste con la ausencia del acabado a cepillo en el horizonte de Soto de Medinilla I en el Valle del Duero.

Aunque como se ha apuntado, esta técnica tiene antecedentes en el neolítico, no existe una continuidad en su práctica y se presenta como algo intrusivo con respecto al sustrato local del Bronce Tardío del horizonte Cogotas I. Este tipo de tratamiento de la superficie *a cepillo* y que confiere un aspecto rugoso más o menos ordenado, aparece siempre en grandes vasos para almacenamiento y está asociado, incluso en la misma vasija, a decoraciones de impresiones toscas (digitaciones, unguilaciones...etc.) en todos aquellos yacimientos donde la cerámica cepillada tiene una cierta representación como son Carambolo (Carriazo, 1973), Medellín (Almagro, 1977), Colina de los Quemados... (Blanco y otros).

El hecho de que esta técnica del cepillado sea también patrimonio de determinados grupos culturales del centro y este europeo, podría no ser mera coincidencia.

B) ESPATULADO Y BRUÑIDO. En general todas las cerámicas que hemos calificado como *finas*, llevan un acabado mecánico más o menos intenso realizado con espátula, muñequilla o algún otro tipo de alisador. El resultado es un brillo de variada intensidad que admite las denominaciones de espatulado o bruñido. Tanto las cerámicas negras como las rojas más brillantes, de aspecto casi metálico, han recibido un bruñido muy intenso que en la microscopía se evidencia como una ordenación de las partículas, en ningún caso confundible con las huellas de torno (Vid. Lam del Apéndice III). Aunque se puede recordar la tradición indígena de estos acabados, en este horizonte constituyen un elemento específico que va asociado, muchas veces, a una gran delgadez de las paredes, lo que evoca no sólo la imitación de las

calidades metálicas sino las producciones de vajilla fina del período orientalizante.

DECORACION

Las modalidades de la decoración cerámica quedan recogidas en las tablas (Fig. 58 a 61) que se adjuntan. Siguiendo el orden establecido en dichos cuadros, pasamos a hacer las siguientes observaciones:

1. Acanalado (Fig. 58,5 a 8)

La técnica del acanalado está muy poco representada en las piezas de San Antonio y se reduce a unos pocos fragmentos. No obstante en dos de ellos es posible recocer una cenefa de meandros rectos (Fig. 58,5) que siguen la tradición de los modelos difundidos por el horizonte de Campos de Urnas recientes, bien representados en el Noreste, particularmente en el Redal, en técnica grafitada (Ruiz Zapatero, 1983, t. II, pág. 762, Fig. 225,3). Un motivo semejante y de técnica similar encontramos en el yacimiento navarro de San Miguel (Barbarín) (Castiella, 1977, pág. 51, Fig. 39,9).

Una variante del acanalado, adaptada ya a temas más comunes en incisión, aparece en el motivo (Fig. 58,6) con entramados o cenefas rellenas de acanalados oblicuos y entramados sobre barro muy tierno mostrando ya el paso de los acanalados a la incisión. La escasa incidencia de esta modalidad decorativa evidencia que se trata de una técnica residual, aunque, sin embargo, es importante por los antecedentes que atestigua.

Estos motivos de entramados aplicados a veces con acanaladuras muy tenues (Fig. 58,8) al interior de platos bastante abiertos recuerdan la decoración de la cerámica bruñida típica del mundo tartésico y tienen sus paralelos en el yacimiento alicantino de Peña Negra I en Crevillente (González Prats, 1983, pág. 112).

2. Incisión. (Fig. 58,9 a 12 y Fig. 59)

Es la técnica que muestra mayores variantes tanto por las características del soporte como por el instrumento, la intensidad con que se ejecuta, la variedad de motivos y su asociación con otras técnicas.

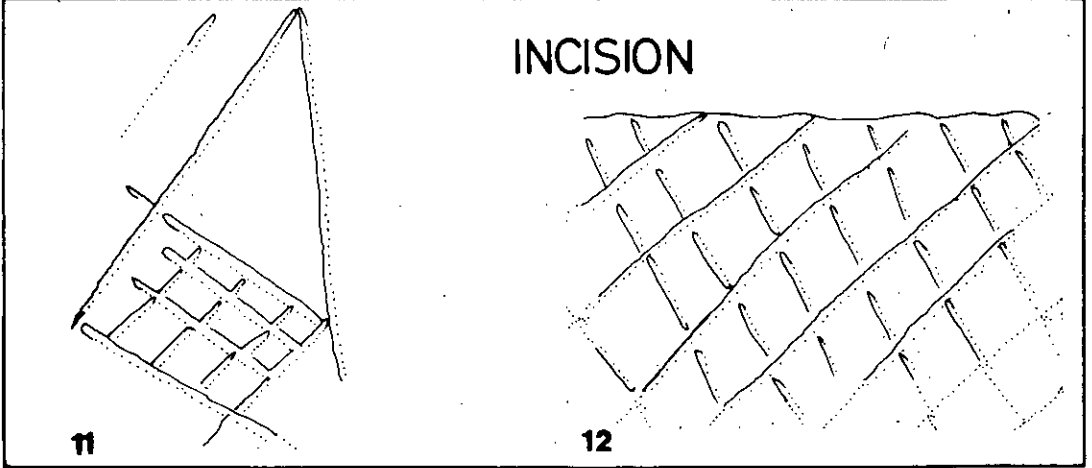
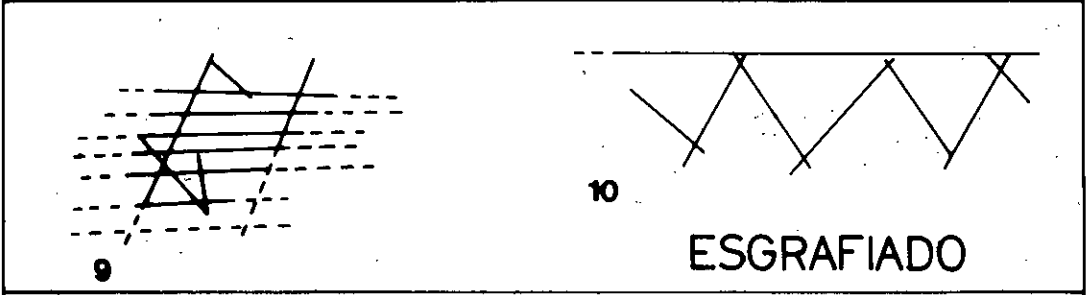
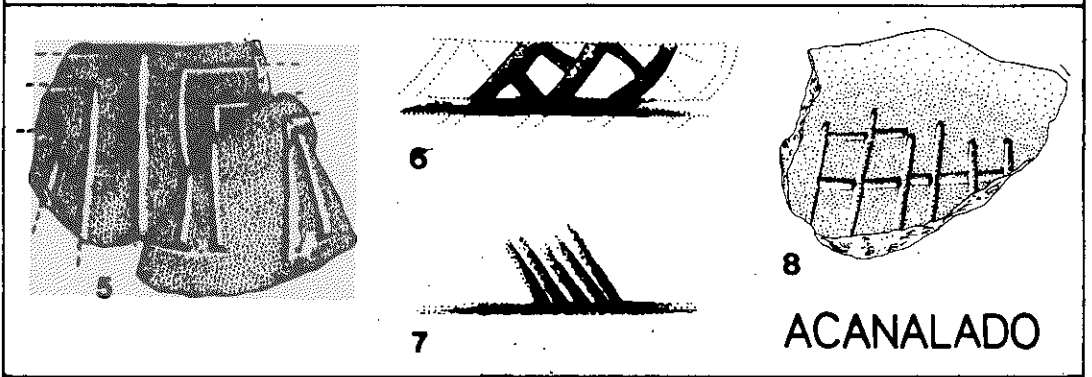
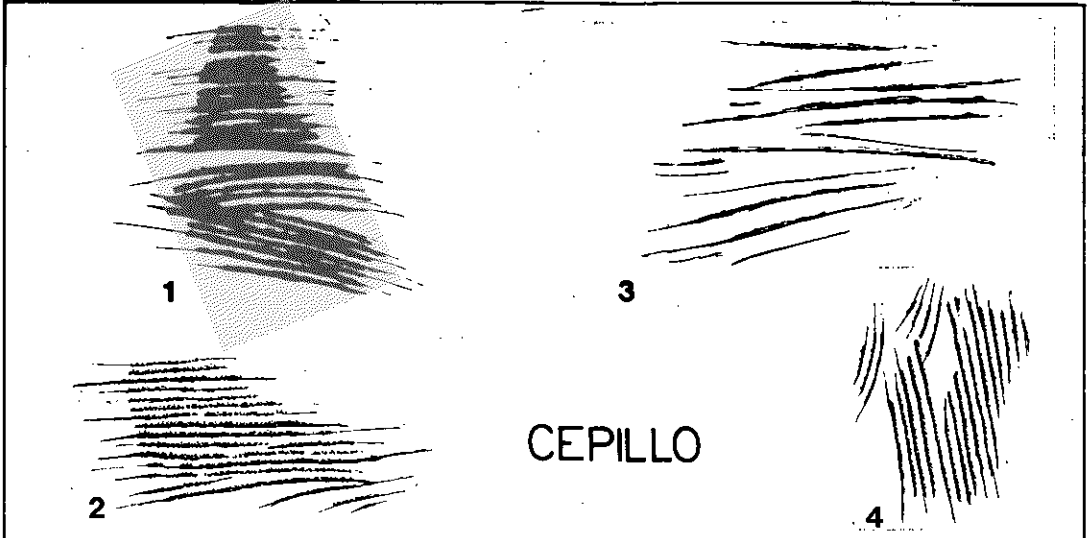
Con respecto al soporte estas incisiones se aplican generalmente sobre vasos de superficie cuidada, dimensiones reducidas y color negro, aunque no faltan ejemplos de vasos grandes en cuyo caso las incisiones se han realizado estando el barro tierno y creando diseños muy simples que, en la mayoría de los casos, se reducen a reticulados o a líneas paralelas (Fig. 58, 11 y 12).

En las cerámicas finas la decoración incisa se aplica con el barro casi en estado de *cuero* y más excepcionalmente con el barro totalmente cocido, técnica que podría llamarse de incisión esgrafiada (Fig. 58,9 y 10).

Sobre los ejemplares finos la decoración incisa crea una rica ornamentación geométrica distribuida en frisos corridos o en frisos metopados que pueden repetir la misma ornamentación o combinación de motivos diversos. Entre los diseños desarrollados predominan los dientes de lobo con el interior entramado, los rombos encadenados o independientes con distintos tipos de entramado, doble triángulo en reloj de arena, y muy excepcionalmente un diseño *radiado*.

Existen también cerámicas con incisiones muy finas, fruto de su elaboración postcocción, como se ha dicho, donde la complejidad ornamental es mucho menor ya que se reduce a simples líneas en zig-zag o a entramados sin una pauta organizada (Lam. IV y V).

Fig. 58: Temas decorativos con distintas técnicas.



Los reticulados que aparecen en las cerámicas más toscas recuerdan a los diseños de las cerámicas de retícula bruñida; ocupando, como en éstas, grandes espacios, incluso la mayor parte de la superficie de la vasija. Incisiones oblicuas cubriendo el cuerpo de las vasijas de un cierto tamaño, encontramos en el yacimiento de Ermita de la Vega (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara) (Valiente Mallo y Velasco Colas, 1988, págs. 102-103, Fig. 5,17 y Lám. 2,17) y en el Sector III de Getafe, Madrid (Blasco y Barrio, 1986, Lám. 4,4).

En el caso de las incisiones aplicadas sobre los recipientes más finos, éstas aparecen distribuidas en estrechos frisos situados en la zona más destacada del cuerpo de la vasija (diámetro mayor correspondiente a los hombros) y sólo excepcionalmente sobre la línea de la boca tanto en el interior como en el exterior.

El estudio de la decoración que aparece en la cerámica fina nos lleva a diferenciar los siguientes motivos:

- a) Aspas
- b) Ajedrezados
- c) Hilera de puntos y líneas paralelas
- d) Líneas paralelas oblicuas y escaleriformes
- e) Rombos
- f) Bitriángulares
- g) Dientes de lobo
- h) Reticulados

a) ASPAS. En un motivo bien representado en San Antonio adoptando una serie de variantes. En todos los casos aparece separado mediante líneas verticales simples o dobles creando metopas. Todas estas aspas ofrecen los brazos rellenos de líneas paralelas que forman a manera de escaleriformes, dejando, en la mayor parte de los casos, el centro en reserva y formando, en consecuencia, un pequeño rombo. El entramado de los brazos contrasta con los espacios triangulares libres de decoración y trazados por la conjunción de las líneas oblicuas del aspa y las verticales que limitan la metopa. Una excepción de esta reserva se aprecia en el motivo de la figura 59.4 en el que cada dos aspas contiguas se configura un rombo con un reticulado más fino.

Este friso de aspas se remata en su parte superior bien con una línea horizontal, bien con una breve banda de flecos o con puntos dispuestos entre dos líneas paralelas. Al menos en un caso estas aspas alternan con metopas rellenas de un ajedrezado oblicuo (Fig. 59.3).

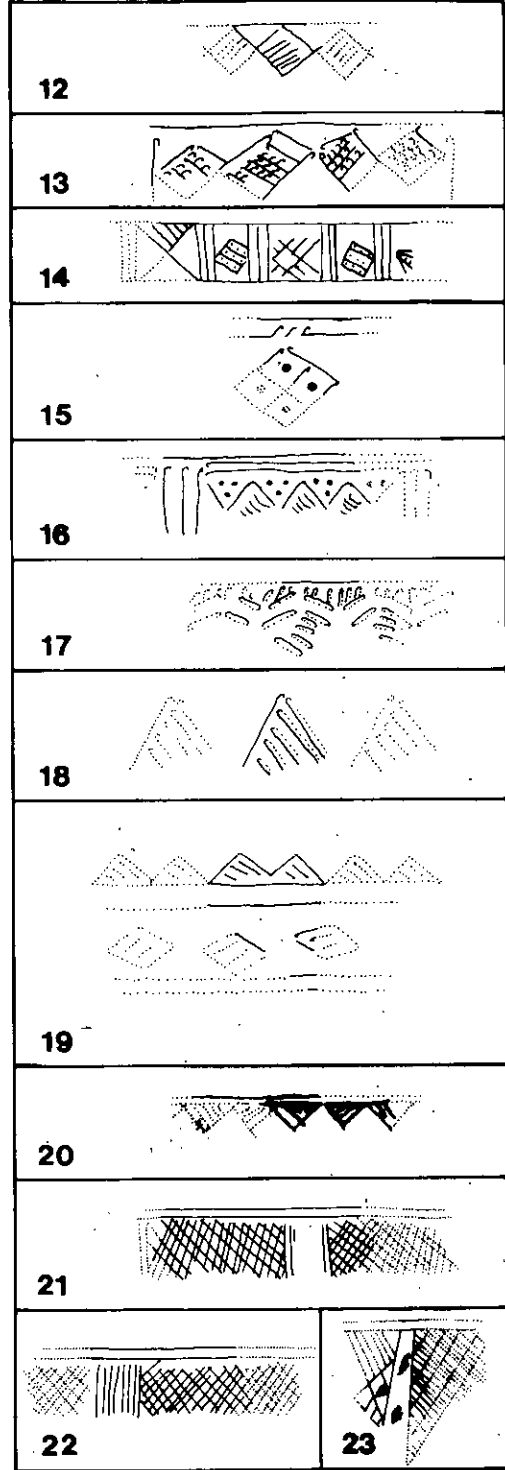
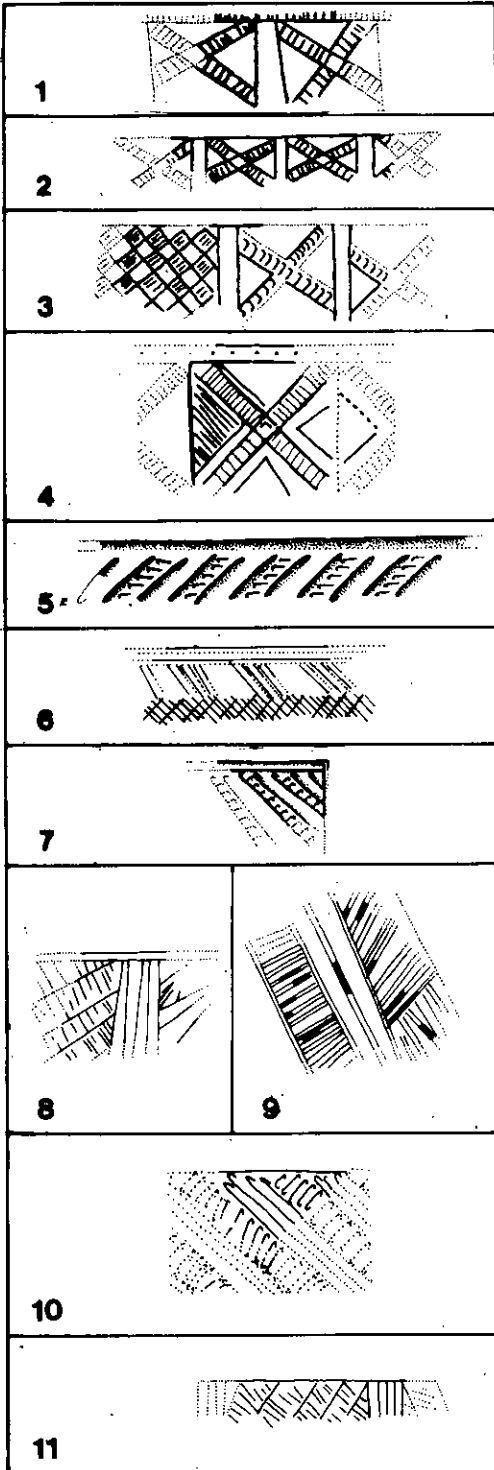
b) AJEDREZADO. El único caso de ajedrezado es el ya mencionado combinado con aspas y está representado por un entramado oblicuo en el que la retícula configura una alternancia en damero de espacios cubiertos por líneas paralelas y otros espacios en reserva.

c) HILERA DE PUNTOS Y LINEAS PARALELAS. La hilera de puntos también se conoce en un único caso (ya citado) como cenefa superior que limita en el motivo número 4 las aspas metopadas. Mucho más frecuentes son las líneas paralelas tanto horizontales como verticales que aparecen agrupadas en número variable. En posición vertical sirven para separar las metopas de triglifos.

d) LINEAS PARALELAS OBLICUAS Y ESCALERIFORMES. Las líneas paralelas en haces de tres aparecen en algunas cenefas (motivo 6) formando parte de un friso en el que alternan con blanco. En otro ejemplar estas líneas se asocian a escaleriformes (motivo 10) tema que a su vez está aislado e independizado en el motivo 7 o formando una banda pseudoreticulada cuya fragmentación impide toda precisión.

Fig. 59: Temas decorativos con incisión y/o incrustaciones.

INCISION



e) ROMBOS. Los rombos se presentan en diferentes sintaxis y con no pocas variantes. Así, los encontramos aislados, formando una banda de elementos independientes, rellenos con un entramado de líneas oblicuas. Este mismo entramado se repite en un friso de rombos encadenados, variante a su vez del motivo 12, que ofrece series de rombos encadenados separados por metopas y rellenos de un reticulado. En otros casos los rombos se aíslan en metopas y llevan el interior relleno de líneas, puntos, e incluso aparecen con los lados prolongados de líneas a modo de flecos. Mayor singularidad presenta el motivo 15, incompleto, cuyo interior está dividido por un aspa con una puntuación en cada campo.

f) BITRIANGULAR. Aparece solamente en un ejemplar y se encuentra aislado en una metopa formando parte de un friso y asociado a rombos complejos diferentes entre sí. Es preciso, sin embargo, tener en cuenta, que este motivo podría considerarse un resultado de los diseños creados por los motivos en aspa, especialmente claro en el gran aspa representada en el fragmento 4.

g) DIENTES DE LOBO. Los dientes de lobo más simples aparecen en frisos encadenados, limitados en la base de los triángulos por un filete inciso y con el interior entramado por líneas oblicuas paralelas. En el motivo 16 la cenefa se dispone entre metopas, y los dientes de lobo son resultado de un línea quebrada cuyos espacios se rellenan alternativamente por puntos y líneas. Un motivo más esencial, a base de líneas entrecortadas que parecen diseñar un tema semejante, se observa en el motivo 17.

h) RETICULADOS. Aparecen generalmente en frisos metopados formando tramas tanto oblicuas como rectas. Mientras que en algunos casos las líneas que se cruzan tienen el mismo grosor, en otras ocasiones, las líneas que van en un determinado sentido son de trazado más grueso y profundo, dando la impresión de escaleriformes al cruzarse con las líneas más finas. Estos reticulados están limitados por líneas verticales en número y agrupamientos variables.

Hay que advertir que el reducido tamaño de los fragmentos, dentro de una gran riqueza decorativa, impide interpretar en su justa medida muchos de los diseños.

La mayoría de los motivos que encontramos en San Antonio responden a temas ya desarrollados en el horizonte del *Vaso Campaniforme*, si bien la sintaxis compositiva y también la morfología de los recipientes están dentro de la moda decorativa de la primera Edad del Hierro en casi todos los ámbitos peninsulares e incluso en los distintos círculos culturales tanto del mundo mediterráneo como del mundo continental. Además dichos motivos se aplican a la decoración de soportes tan variados como la cerámica, el metal, el hueso... La técnica de ejecución puede ser indistintamente la incisión, el acanalado, la pintura y/o la combinación de dos o más técnicas. En el caso de San Antonio, en buena parte de los fragmentos incisos aparecen huellas de pintura roja, blanca o amarilla, bien a modo de incrustación, bien con independencia del motivo inciso, resaltando los espacios libres de dibujo o incisión.

En el nivel F de Vinarraguell (Burriana, Castellón) encontramos los reticulados de trazo diferenciado con técnica y apariencia idéntica a los de San Antonio (Mesado, 1974, Lam. LXXIX,2). También en el nivel K de este yacimiento existen dientes de lobo y rombos encadenados (Lám. LXX, LXXIX, 2 y 3).

En el Redal (Logroño) está presente el tema de los bitriangulares encerrados en metopas e interpretados con algunas variantes en técnicas de excisión (Castilla, 1977. Figs. 105 y 106). En otros yacimientos del Ebro, caso

del de Santa Ana, también se repite este mismo tema (Ruiz Zapatero, 1983, vol. II, pág. 574. Fig. 185).

La asociación de aspás y reticulado oblicuo aunque con técnica pintada se documenta en el yacimiento turolense de La Almohaja (Ortego, 1953). Esta combinación también en técnica pintada se localiza en el castro de Sanchorreja de Avila (Maluquer, 1958).

El reticulado oblicuo, en técnica combinada de incisión y pintura se atestigua en Crevillente, yacimiento en el que aparecen otros motivos similares a los de San Antonio y con una interpretación muy próxima (reticulados escaleriformes, dientes de lobo etc.) (González Prats, 1983, Fig. 18 y págs. 105 a 121).

Algo muy semejante a la cenefa de rombos con flecos y otros entramados se documentan en la necrópolis de Las Madrigueras, en Carrascosa del Campo (Cuenca) (Almagro Gorbea, 1969, Lám. XXV, 2).

Por su parte, el motivo del rombo con el interior dividido por un aspa y con puntuaciones en cada cuartel es comparable al aspa con puntuaciones que reiteradamente y en combinación con rosetas inscritas en cuadros dibuja la rica tela bordada del peplos de Atenea, según el fragmento de un olpe de figuras negras localizado en la calle del Puerto de la ciudad de Huelva y que R. Olmos y P. Cabrera atribuyen al pintor Clitias y fechan hacia 570 a.C. (Olmos y Cabrera, 1980, Figs. 8 y 9).

Por otra parte un motivo en aspa y cuatro puntuaciones distribuidas en los respectivos ángulos aparece decorando el puente losángico de una fibula de *navicella* localizada en uno de los túmulos de Freyssinel en Les Causse, fechada entre los siglos VII-VI (Pajot y Bernhet, 1976, Fig. 2,7). Una versión afín a este motivo, aunque no idéntico, (hilera de aspás simulando rosetas y separadas entre sí por puntuaciones) ofrece la llamada *diadema* de Crevillente, junto a otros motivos de diverso origen que delatan la singularidad de esta joya de origen local (González Prats, 1983, págs. 254-261).

Todos los paralelos indicados para esta serie de motivos que decoran la cerámica fina de San Antonio adquiere mayor importancia en aquellos conjuntos en donde las formas cerámicas, el tratamiento de las superficies y las técnicas decorativas son similares a las de San Antonio. A este respecto deben tenerse en cuenta yacimientos coetáneos de la Meseta, Valle del Ebro y en especial los del sureste y Alta Andalucía que, por presentar una estratigrafía más larga y continuada y por sus materiales de importación y relación con el mundo oriental permiten deducir una aproximación cronológica para este yacimiento madrileño, centrado entre finales del siglo VIII y el siglo VI.

Una mención especial marca el yacimiento ya citado del Redal, donde aparece en técnicas excisa e incisa combinadas, la mayor parte de los motivos que aquí presentamos (Alvarez Clavijo y Pérez Arrondo, 1987, págs. 112-113, Figs. 45-46). También encontramos realizados estos diseños en pintura y más excepcionalmente en incisión, en el yacimiento del Carambolo (Carrizo, 1973).

3. Pintura post-cocción

En San Antonio encontramos una serie de vasijas muy cuidadas, de dimensiones reducidas, que presentan pintura post-cocción. Se pueden distinguir tres modalidades de aplicación:

- a) Pintura incrustada en incisiones.
- b) Motivos pintados asociados a incisiones.
- c) Pintura como técnica decorativa.

a) PINTURA INCRUSTADA EN INCISIONES (Fig. 59, 3, 4, 9...). En este grupo se incluye la incrustación de sustancias colorantes rellenando incisiones y aplicadas post-cocción. A esta técnica hemos aludido al hablar de

la incisión. Los colores identificados son el rojo y el blanco, que presentan una consistencia de una cierta densidad. La difícil conservación de los colorantes incrustados hace que sean escasas las muestras que nos han llegado. Generalmente aparecen aplicados en vasijas finas de reducidas dimensiones, aunque excepcionalmente el color blanco está documentado también en un fragmento de pared más grueso pero de superficie negra cuidada. Este tipo de aplicación de pintura está bien acreditado en algunos de los contextos del S.E. citados para las cerámicas incisas. Especial mención merece el yacimiento de Crevillente (González Prats, 1983).

b) MOTIVOS PINTADOS ASOCIADOS A INCISIONES (Fig. 59, 23.). También se documenta la utilización de pintura alternando en los frisos con diseños incisos, siempre en cerámicas finas, de reducida dimensiones. Los colores detectados son el rojo y el amarillo. El escaso número de fragmentos recogidos en los que se atestigua esta técnica se debe, como en la modalidad anterior, a la fragilidad de la pintura, circunstancia que impide también el reconocimiento de motivos concretos. Esta variante está atestiguada en los mismos yacimientos que la modalidad A.

c) PINTURA COMO UNICA TECNICA DECORATIVA (Fig. 60). Entre las piezas decoradas con esta técnica, podemos distinguir algunas modalidades:

1. Decoración bícroma (rojo y amarillo), atestigua en el vaso de la figura 17, 1.
2. Decoración monocroma, bien sea roja o negra (?). La decoración se localiza tanto en el interior del borde como en el exterior, en su zona alta o media. La temática parece repetir generalmente los motivos realizados con incisión: zig-zag, líneas paralelas verticales, escaleriformes...etc. Lo mismo que en las variantes anteriores, la deficiente conservación impide el conocimiento de los diseños completos, y sobre todo, de su sintaxis.

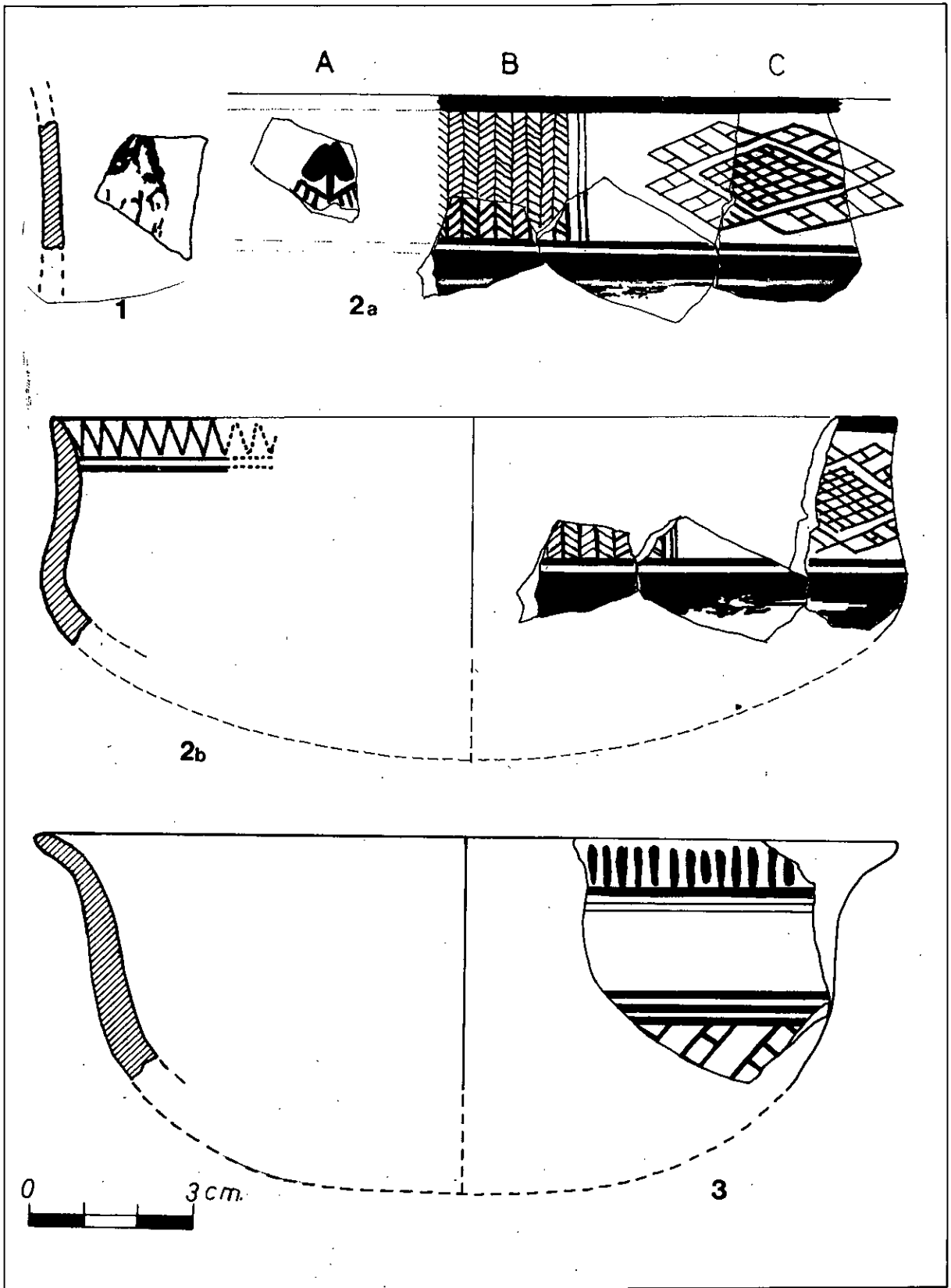
Hemos individualizado fragmentos con decoración pintada correspondientes al menos a seis recipientes, tres de los cuales presentan trazos de difícil interpretación. Un cuarto fragmento, muy requemado (Fig. 60,3) tiene una superficie gris, tanto en el interior como en el exterior, y el color de la pintura es actualmente negro. La decoración muestra una banda de unos 12 mm. de anchura, limitada en la parte inferior por dos líneas paralelas. El espacio hasta el borde se rellena con trazos verticales paralelos. Bajo una zona de 16 mm. en reserva, y coincidiendo con la línea de inflexión de la pared, se desarrolla otra banda decorada, por desgracia incompleta (el máximo conservado es de 16 mm.). Se distinguen tres líneas paralelas, y bajo ellas una serie de motivos escaleriformes (?), oblicuos y paralelos entre sí. El cuarto recipiente, del que también se ha podido reconstruir la forma (Fig. 17) presenta en los hombros unos trazados oblicuos en tono amarillo, y bajo ellos un diseño escaleriforme en color rojo.

Una excepción la constituye el vaso (Fig. 60,2), que presenta una decoración más completa, gracias al fuego fortuito que afectó a la consolidación de los pigmentos. Un estudio monográfico de esta pieza se presentó al XVIII Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Castellón en 1987 (Lucas y Alonso, 1989).

Se conservan un total de seis fragmentos pertenecientes a la misma vasija de los que cinco conectan entre sí, mientras el sexto, aunque claramente perteneciente a la misma pieza, no es posible definir en qué lugar de la sintaxis decorativa encajaría. Estos fragmentos aparecieron dispersos y separados en el *área de fuego* asociada a la estructura de guijarros de la cuadrícula B.

La superficie de la pieza estaba afectada por una fuerte concreción calcárea y con motivo de la Exposición de los *130 de Arqueología Madrileña*

Fig. 60: Cerámica pintada.



(febrero-marzo de 1987) la pieza fue sometida a una minuciosa limpieza que permite reconocer los motivos temáticos, aunque desgraciadamente el vaso esté incompleto.

La pasta es gris oscura, muy porosa y con desgransantes de cuarcita y mica de tamaño medio. La superficie exterior, simplemente alisada, ofrece un color ocre grisáceo y mate (2-E-2 de la tabla de Llanos y Vegas), mientras que la interior es un ocre más claro (1-C-3) con marcadas huellas de un intenso espatulado en dirección horizontal. Los fragmentos conservados corresponden a la parte superior de una especie de *cazuelita* con cuello de tendencia cilíndrica ligeramente cóncavo, con el borde apuntado, hombros marcados a modo de carena y, presumiblemente, con un fondo convexo, semejante a otras formas atestiguadas en el mismo yacimiento.

Los fragmentos conservados dan para la vasija las siguientes medidas: diámetro de la boca, 155 mm.; altura de lo conservado, 42 mm.; espesor de la pared, 4 mm.

La cerámica, a juzgar por los fragmentos conservados, estuvo decorada en el exterior y en el borde interior con una pintura aplicada con pinceles de distinto grosor, usando un colorante que hoy se nos muestra en color negro-marrón (3-H-4) y que en algunos tramos conserva una coloración rojiza (3-G-6), razón por la que nos inclinamos a pensar que éste fue el color original de la pintura y que, a causa de un fuego accidental, adquirió la tonalidad oscura que hoy presenta. El colorante, mate, debió aplicarse no sólo con pinceles de distinto calibre, a juzgar por las diferencias en las líneas, sino que también parece pudo tener distinta consistencia en su preparación, dando como resultado trazos pintados en los que se aprecia el colorante en relieve (*a barbotine*) mientras en otros es evidente la existencia de una pintura muy fluida.

En el interior (Fig. 60, 2b) la zona decorada corresponde al borde de la vasija y exactamente a una franja de 10 mm. de anchura. Se trata de un motivo continuo de dientes de lobo o zigzag, limitado en el borde superior por una línea horizontal (en realidad es el desbordamiento de la pintura exterior) y en el inferior por dos líneas paralelas separadas entre sí unos 2 o 3 mm., siendo la inferior ligeramente más gruesa.

En el exterior y, procediendo de abajo a arriba, observamos restos de colorante en la parte inferior, tal vez testimonio de que todo el fondo estuvo cubierto de pintura. Tras una zona en reserva de unos 2 a 4 mm. de anchura, se da paso a la decoración del cuello. Este aparece limitado en la parte superior (borde) e inferior (hombros) por una línea gruesa. Entre estas dos líneas se desarrolla un friso metopado de 24 mm. de anchura en el que se han conservado los siguientes motivos (Fig. 60, 2a):

El dibujo más destacado es un rombo horizontal con el interior enrejillado, en la misma dirección de los lados del hombro, inscrito en otro cuyos lados se complican hacia el exterior con una especie de *alas* rectangulares en las que se aprecian tramos de doble línea con el interior rayado con uno o dos pequeños trazos, cual si se tratara de pseudoescaleriformes. Tal como se indica en la reconstrucción, el motivo debió ocupar el centro de una metopa. A continuación dos finas líneas verticales dan paso a un nuevo motivo. Este comienza por una línea vertical más gruesa y consiste en una serie de zigzags horizontales y paralelos, muy finos, cortados en sus vértices por líneas verticales más gruesas, formando una malla a manera de espina de pez que, teóricamente, reconstruimos ocupando todo el ancho de la zona decorada. Desgraciadamente no sabemos cómo terminaría este motivo ni cuánto espacio ocuparía. Es de suponer que existiría al menos otra metopa en la que se integraría el fragmento no conectado con los anteriores. Este fragmento, al que ya se hizo referencia, corresponde al centro de la decoración ya que conserva en la parte más alta del interior restos de la doble línea que tiene en su parte inferior la franja de dientes de lobo ya descrita. En el exterior y con la pintura muy consistente (acusado relieve) se trazó un motivo formado por un apéndice trianguliforme, de base acorazonada sobre un pequeño vás-

tago vertical. A un lado y otro de la parte inferior de este vástago se distinguen dos líneas oblicuas dirigidas a lo alto, marcando un ángulo obtuso, y de las que parten hacia abajo 6 trazos cortos (tres en cada lado), a manera de flecos. La interpretación que damos a este dibujo es la de una figura antropomorfa muy esquematizada en la que el apéndice superior corresponde al cuello, y el ángulo con flecos se identificaría con los brazos, a un lado y otro, del eje corporal. El apéndice trianguliforme correspondería a la cabeza del personaje cuyo cuerpo se prolongaría en la zona perdida. Dado el escaso espacio hasta la línea que limita la decoración, es plausible por razones que más adelante se exponen, que el cuerpo se redujera a un simple triángulo.

La figura antropomorfa (Fig. 60, 2a, A) es ciertamente un motivo singular en el conjunto de la decoración cerámica hispana del primer hierro porque es muy escaso el número de ejemplares conocidos. Como tantos otros elementos del yacimiento de San Antonio, los paralelos más próximos nos llevan al Sureste y la Alta Andalucía. En el yacimiento de Castellar de Librilla (Murcia), en la fase V, se localizó un fragmento decorado con pintura post-cocción bícroma (roja y amarilla) que presenta un esquema humano del que sólo se han conservado el tronco y los brazos. Estos aparecen levantados y rematados por tres lados (Ros, 1989).

Por noticia oral sabemos que en la provincia de Jaén existe alguna pieza, que creemos todavía no publicada, con antropomorfos enlazados. Al Bronce Final se atribuye la vasija que ostenta una figura humana en relieve (vaso C-12) localizada en el Santuario de la Galería de Silex de Atapuerca (Burgos) (Apellaniz y Domingo, 1987, Fig. 5 y 8, pág. 254-256) y que tiene su réplica iconográfica en el grabado del Gran Panel de la Galería. Lógicamente no olvidamos que pueden interpretarse como representaciones humanas, en un esquematismo que raya en la abstracción, algunos signos representados con técnica incisa a doble púa en las cerámicas del círculo de la cultura de Mailhac I extendida hacia la zona del Ampurdan (el ejemplo más típico en España es el de la necrópolis de Agullana). Recordamos también que en esta cultura, principalmente, existen motivos de FF cruzadas o de X aspada que recuerdan los brazos de nuestra figurilla. Otra decoración antropomorfa realizada con incisión y de estilo filiforme es la representada, junto a un complejo motivo ornitomorfo, en el yacimiento de Pompeya de Samper de Calanda (Blasco y Moreno, 1972).

En la cerámica pintada del Carambolo existen motivos similares que han sido identificados como zoomorfos, si bien caben otras interpretaciones dado que los fragmentos están incompletos (Buero, 1984, pág. 353). En cualquier caso, el aspecto del remate en V con flecos, es muy semejante al esquema de San Antonio. No podemos dejar de mencionar los esquemas humanos de Cortes de Navarra (idolillos y pintura mural) que se sitúan dentro del mismo horizonte coronológico, al que pueden adscribirse también los abundantes paralelos existentes en contextos europeos. Estas mismas figuras humanas aparecen también en la orfebrería coetánea de la península, concretamente en el tesoro de Heredade do Alamo (Monra, Beja, Portugal) (Blanco 1989, pp. 14-15).

El motivo de espigas formando bandas continuas (Fig. 60, 2a, B) es conocido ya en cerámicas pintadas del Calcolítico español, aunque no aparecen las líneas verticales que cruzan las series de zigzags paralelos.

La disposición continuada de este tipo de entramado puede ser interpretada en el caso de la decoración cerámica como un recurso banal al igual que se utilizan cuadrículados ortogonales, oblicuos o asociando unos y otros en la misma composición, tal y como se ha conservado magníficamente en la vasija pintada en amarillo de Boniches (Cuenca) (Martínez Navarrete y Pérez de la Sierra, 1985) o en piezas de Sanchorreja (Ávila), (Maluquer, 1958) o en cerámicas a torno como la procedente de La Guardia (Jaén) (Jully 1975, PL II, 3b pág. 60), pero también cabe la posibilidad de que el motivo tenga mayor trascendencia.

Si tenemos en cuenta las diferencias en el grosor de las líneas no es aventurado relacionar el dibujo con abstracciones de figuras humanas filiformes y asexuadas, sobre todo si consideramos la línea vertical como eje de las angulaciones y la comparamos con esquemas humanos bien documentados en las cerámicas mailhacienses. Este tipo de esquema puede aparecer sólo aunque es normal que las figuras se agrupen de tres en tres, pero también existen representaciones más complejas como si personajes *ramiformes* con brazos múltiples enlazaran sus manos, llegando en la máxima abstracción y encadenamiento al motivo que se pintó en San Antonio.

Personajes como los representados en las estelas llamadas del suroeste o los hombrecillos que decoran el cinturón de chapa de bronce de Alpanseque (Soria), según la publicación de E. Cabré y J. A. Morán (1975) prueban la incidencia artística de este modo de representar las figuraciones humanas en contextos hispanos ajenos a los yacimientos rupestres tan pródigos en estos esquemas. Es posible, por comparación con los numerosos ejemplos conocidos en Francia, que en el vaso-tapadera del Navazo (Galán, 1980, Fig. 11) se haya querido pintar este tipo de *danza* que tan fragmentariamente se ha conservado, pero que está bien documentada, según información oral, en el vaso de la provincia de Jaén antes mencionado.

El tema del rombo aislado (Fig. 60, 2a, c), dentro de una metopa, está documentado en técnica incisa y con incrustación en cerámicas del mismo yacimiento de San Antonio. Son numerosos los ejemplos que podíamos citar en contextos coetáneos tanto hispanos como europeos, bien sea en técnica excisa, incisa con o sin relleno de pintura, a base de grafito o en pintura post-cocción (negro, rojo, amarillo...). Ciéndonos al tema del rombo complejo, es decir inscrito en otro rombo y/o con algún otro tipo de elementos sofisticando el dibujo, destacamos como paralelos los rombos de la cerámica del Carambolo Alto (Carriazo, 1973, Fig. 244), los que aparecen en el fragmento de Alcalá de Guadaíra (Buero, 1985, p. 354) tan semejantes a los de Carrascosa del Campo (Almagro Gorbea, 1969, Lám. 25), interpretados con colores rojo y amarillo sobre el fondo oscuro del recipiente, al igual que en Almohaja (Teruel) (Ortego, 1951). Pero el motivo más afín al que estudiamos se encuentra en la decoración incisa de un vaso procedente del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza) (Burillo y Fanlo, 1979), aunque en este caso el rombo interior sólo está rayado y el motivo se encadena sin estar costreñido a ninguna metopa.

La trayectoria del motivo tiene sus precedentes en la cerámica geométrica griega y en las recreaciones itálicas y centroeuropeas que renuevan la moda de unos motivos geométricos (triángulos, rombos...) que habían gozado de favor en tiempos más antiguos y que se revitalizan y se fantasean con los estímulos de las tendencias geométricas que caracterizan la época del Hierro Antiguo.

En cuanto a la técnica pictórica aplicada a los vasos de San Antonio, existen claros testimonios de que se trata —como ya se dijo— de pintura post-cocción, evidente en el vaso bícromo y en otros fragmentos. Sin embargo, en las vasijas número 2 y 3 de la figura 60, donde el color de la pintura es actualmente negro y consolidado por el fuego, creemos que en su origen fueron vasijas de color claro y pintura roja y que el fuego accidental es el responsable del cambio cromático al mismo tiempo que fijó y conservó el color. Esta alteración producida por la alta temperatura se evidencia claramente en el recipiente número 3 de la figura 60, cuya superficie aparece estallada.

Así pues, en este yacimiento encontramos representadas distintas variantes de las modalidades que presenta la pintura post-cocción, concretamente encontramos pintura bícroma (roja y amarilla) sobre fondo negro que es la variante mejor documentada en la meseta y de la que se conocen otros ejemplos en el mismo valle del Manzanares en la provincia de Madrid (Valiente, 1973, Casas y Valbuena, 1985). También hay pintura monocroma roja

sobre fondo claro relacionable en algunos casos con el tipo Carambolo o con el grupo del Bajo Aragón. Por último hay que constatar la existencia de bicromía roja (al exterior) y negra, de trazo caligráfico muy fino (al interior) sobre fondo claro de un fragmento no reproducido.

La presencia de este tipo de piezas pintadas confirma una vez más, la cronología asignada a las restantes técnicas y motivos decorativos de este yacimiento.

4. Impresión (Fig. 61)

la técnica de impresión se aplica generalmente a recipientes de cierto tamaño y de factura ordinaria, sin que falten excepciones. Las impresiones se disponen en hilada ya sea en la zona de los hombros, arranque del cuello o en el labio. En razón al modo de impresión aplicado en los hombros de la vasija podemos distinguir las siguientes modalidades:

- a) Ungulación simple.
- b) Digitaciones.
- c) Digitación más ungulación (*grano de café*).
- d) Impresión oval con matriz o instrumento.
- e) Puntuaciones.
- f) Impresión fusiforme rematada con hoyuelo en uno de los extremos inferiores (a modo de signo de admiración).

Normalmente toda esta gama decorativa se dispone individualizada en una banda única situada a la altura de los hombros y diferenciando el cuello del cuerpo de la vasija. Los distintos motivos aparecen bien con una modulación regular en cuanto a su distancia, bien estableciendo grupos de dos a tres. Las diferencias de tamaño y de intensidad en las digitaciones hacen pensar no sólo en la falta de meticulosidad sino también en la posibilidad de usar distintos dedos. La ejecución de estas impresiones con el barro muy tierno produce el aspecto tosco de la decoración. En el caso de las vasijas con acabado a cepillo esta banda de impresiones delimita las dos zonas de diferente tratamiento.

Excepcionalmente aparecen estas impresiones en un recipiente más fino y en este corresponde a motivos más elaborados (Fig. 61, 19).

Los bordes de las vasijas aparecen igualmente decorados con impresiones siempre consecutivas, de dedos y uñas. Sin embargo es frecuente el empleo de un instrumento romo que crea unas hendiduras de longitud variable, ya sea con una disposición consecutiva o guardando un cierto ritmo en las separaciones. Una derivación de esta modalidad de impresión la constituye la técnica que hemos individualizado con el nombre de *excisión*. Se trata de aplicar al labio del vaso, estando el barro tierno, un instrumento a modo de espátula que ha tallado materialmente el borde. En este caso la rebaba propia de las impresiones, tan marcada en el grupo de la tabla 61, no aparece y el claro-oscuro producido por el entrante y saliente de la decoración está perfectamente limitado, adquiriendo el borde un aspecto festoneado que recuerda el trabajo en madera (Fig. 61, 1 y 2).

Todas estas impresiones aplicadas directamente a las vasijas, sin presencia de tiras plásticas, se han considerado características del área del Suroeste, como una interpretación local de las impresiones sobre cordones, del mundo *indoeuropeo* o de influencias extrapeninsulares más amplias.

En relación a este tipo de impresiones M.A. Almela (1984) ha cartografiado una serie de yacimientos que afectan al Sur de la Península desde La Aliseda (Cáceres) hasta el Cerro del Real en Galera y el Cerro de Pinos Puentes (ambos en Granada). La mayor concentración de este tipo de decoraciones impresas se da en la zona de Huelva y el occidente de Sevilla (Almela, Fig. 1 pág. 57).

En realidad este tipo de decoración se conoce actualmente en un espacio geográfico mucho más amplio que abarca áreas más septentrionales del

occidente peninsular, como son los castros zamoranos de San Esteban de Arrabalde, Pobladura de Yuso... etc., área donde también se asocia con las cerámicas de acabado a cepillado (Esparza, 1987).

En cualquier caso, la morfología y acabado superficial de las vasijas del Suroeste con digitaciones, inventariadas por Almela, coinciden con las de San Antonio, puesto que aparece esta decoración localizada en las mismas zonas del vaso (hombros y labio) y también cumplen la misión de delimitar dos tipos de acabado, el alisado y el cepillado. Desde el punto de vista cronológico estas cerámicas digitadas del Suroeste peninsular permiten adjudicar unas fechas aproximadas a las nuestras (S. VIII a inicios del VI).

También en la zona del valle del Ebro, yacimientos alaveses de los Castros de Peñas de Oro y Henayo (Marcos, 1971, Lám. 34 y ss.), y yacimientos navarros de Sansol y Leguin (Castiella, 1977, Figs. 11, 17, 19 y ss.) aparecen estos mismos motivos digitados, tanto en los hombros como en los bordes de las vasijas. En éstos conjuntos está también la digitación complementada con la unguilación (granos de café), así como las puntuaciones. En cambio el motivo de la línea rematada por hoyuelo a modo de signo de admiración es excepcional en las áreas citadas. Es posible que se trate de una imitación de vasos metálicos del Hallstatt antiguo y medio de Centroeuropa, tal y como se aprecia en vasijas procedentes de la necrópolis de Sopron (Hungría) o en otros yacimientos continentales (Werner, 1984, Láms. 16, 4). Aunque con expresión diferente, estos motivos conformados con acanalados o surcos profundos unidos a puntuaciones, realizados con técnicas diferentes, se constatan en recipientes tan singulares como las vasitos de base picuda localizados en la necrópolis de Cancho Roano (Badajoz).

El mismo motivo en versión diferente y realizado a molde se comprueba también en los cuencos procedentes de la tumba 18 de la necrópolis de La Joya (Huelva), asociado a un importante ajuar orientalizante que fecha el conjunto hacia el siglo VII (Garrido y Orta, 1987, Figs. 92 y 93 y págs. 196-197), relacionan estas decoraciones con prototipos metálicos afines a la vajilla de Villena y otros hallazgos del Bronce Final y, en general, a la decoración denominada de *bullones*. Aparte de estas semejanzas hay que considerar la existencia de un motivo que se asemeja al de San Antonio en una vasija del poblado de Guissona (Gerona) realizado a base de acanalados cortos rematados por hoyuelos y dispuestos en forma de racimos o angulaciones convergentes (Ruiz Zapatero, 1983, vol. 1, Fig. 97, 7). Por otra parte los temas decorativos conformados con este tipo de motivo que recuerda el signo de admiración perviven en el área vettona durante la segunda Edad del Hierro, siendo abundantes tanto en el castro como en la necrópolis de Las Cogotas (Cabre, 1930 y 1932).

De lo expuesto parece deducirse que esta gama de impresiones localizadas en las cerámicas de San Antonio están estrechamente relacionadas con decoraciones de la Europa Continental, de cronología similar o incluso más antigua, asociadas asimismo a los acabados con cepillo, si bien hay que tener en cuenta la reiteración y semejanzas aún dentro de las particularidades de los distintos círculos peninsulares del valle del Ebro, Duero y muy especialmente del área Suroccidental.

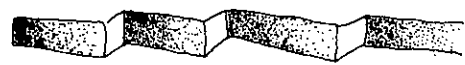
5. Decoración plástica

Se aplica sobre recipientes de tamaño grande y con escaso tratamiento superficial, fundamentalmente sobre cerámica de uso común. Este tipo de técnica es escaso en San Antonio y nada reiterativo. En general responde a esquemas diversos. Las variedades que han sido identificadas son:

- a) Doble cordón, en posición paralela, rodeando el cuello de la vasija, que imita un sogueado realizado por impresión sobre una tira estrecha entorchada (Fig. 23, 8).

Fig. 61: Motivos decorativos con excisión e impresión.

EXCISION



1



2

IMPRESION



3



4



5



6



7



8



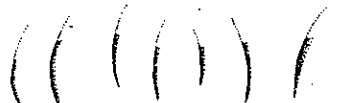
9



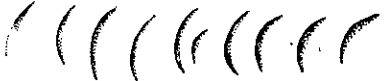
10



11



12



13



14



15



16



17



18



19



20

- b) Tiras plásticas verticales, todas situadas a partir del borde, que presentan tres variantes. Aún cuando la fragmentación no permite determinar la sintaxis decorativa, sin embargo, el motivo de la figura 19, 3 deja entrever la posibilidad de una decoración compleja. Todas ellas —aunque con pequeñas variantes— presentan sección cuadrangular y tienen aspecto prismático más o menos realzado. No descartamos que estas tiras plásticas cumplieran la función de asidero, dándose el caso de que la vasija de la figura 19, 1 presenta una perforación a cierta distancia del borde que acreditaría la utilización como orificio de suspensión.
- c) Aplique plástico piramidal. El fragmento de la figura 19,5 que presenta este aplique no permite deducir —por su reducido tamaño— si se trata de un elemento aislado o es parte de un motivo más completo.

Mientras que los cordones descritos en el apartado A son muy frecuentes en yacimientos no sólo de la meseta sino también de otras áreas culturales de la Península, las tiras lisas verticales (apartado B) de sección cuadrangular resultan poco frecuentes. Sin embargo están presentes en el estrato V-a de Galera (Pellicer y Schüle, 1962, Lám. 8, 39) y en el Carambolo (Carriazo, 1973) entre otros.

En cuanto al motivo plástico piramidal (apartado C) resulta igualmente raro, aunque existen paralelos en Leguín (Navarra) (Castiella, 1977, pág. 20, Fig. 11, 3) y en Castejón de Arguedas (Navarra). En este caso se ve que se trata de aplicaciones aisladas en forma de reloj de arena, ciñendo el cuello de la vasija (Castiella, 1977, pág. 172, Fig. 139, 1) y en el Castellar de Librilla, Murcia (Ros, 1987, vol. II, Lám. 113).

En cuanto a las cerámicas finas, los mamelones son los únicos elementos plásticos que hemos encontrado (Vid. infra).

FORMAS

Mientras determinadas formas son específicas de tratamientos concretos y pueden adjudicarse solamente al grupo de cerámicas toscas o al grupo de cerámicas finas, otras —las menos— aparecen indistintamente en recipientes de ambas modalidades. Por esto hemos optado por establecer una tipología única de números correlativos indicando en el comentario de cada tipo, a qué clase de cerámica afecta. En las láminas adjuntas se puede observar que existen, en cada tipo, pequeñas variantes respecto a proporciones de la vasija, dirección de las paredes de labio, como corresponde a una cerámica hecha a mano, pieza a pieza. No creemos que estas pequeñas variantes tengan —salvo excepciones— un significado cronológico o cultural.

Hay que tener en cuenta que sólo muy excepcionalmente han podido ser reconstruidas vasijas en su totalidad, por lo que la tipología aportada se fundamenta especialmente en la parte alta de las vasijas (cuello y hombros). Por esta razón las bases se presentan en figura aparte.

Tipo I (Fig. 62 n.ºs 1 a 7)

Vasos con cuerpo de tendencia globular y cuello cilíndrico, presumiblemente con base plana. Es una forma que aparece tanto en cerámica tosca como en cerámica fina. Distinguimos dos variantes.

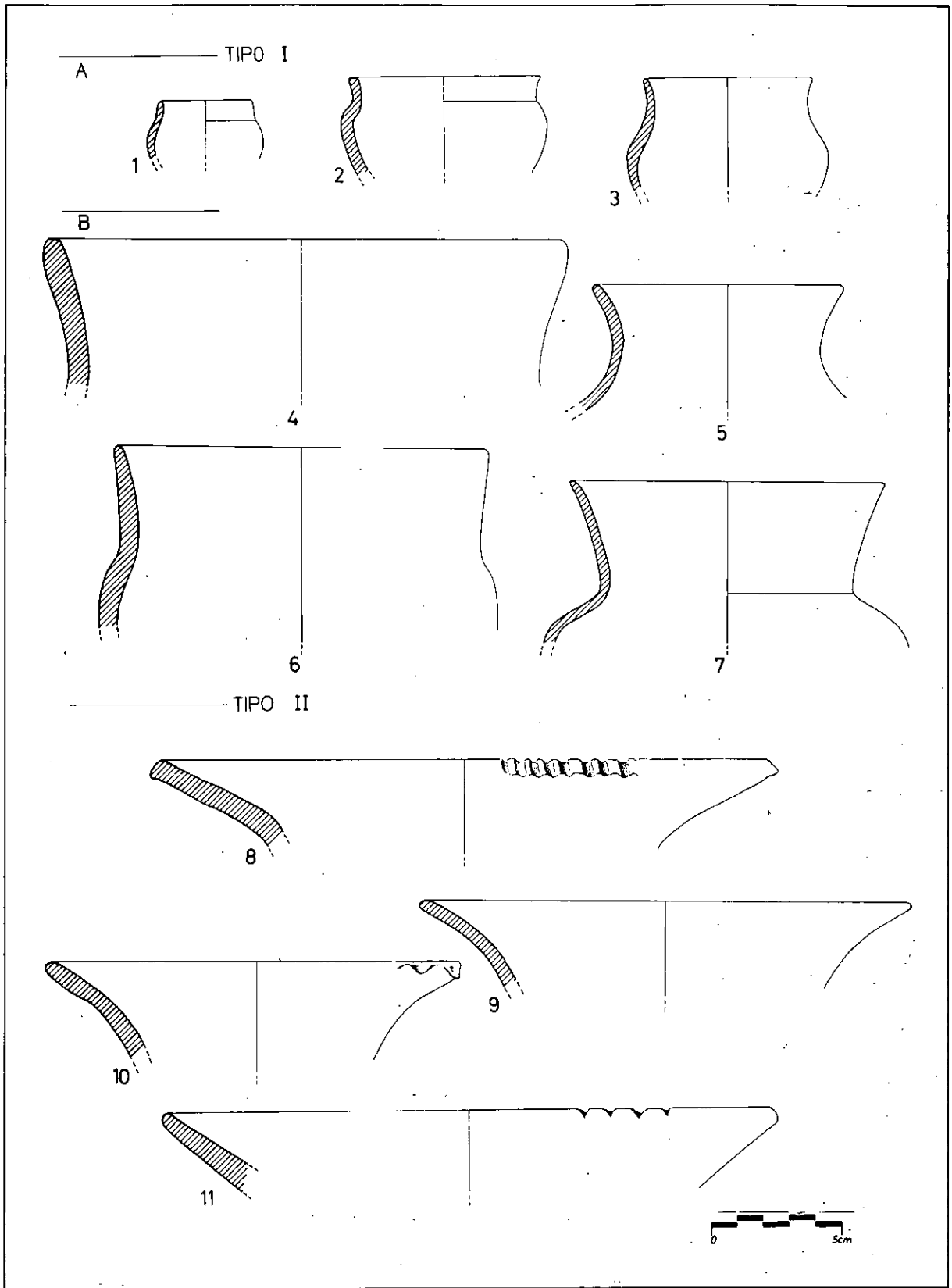
A) Con cuello corto (Fig. 62, 1 a 3).

B) Con cuello largo (Fig. 62, 4 a 7).

En ambas versiones la dirección de la pared del cuello puede ser moderadamente acampanada o, más raramente, cóncava.

Ambas variantes están representadas en el próximo yacimiento de Puente de la Aldehuela (Priego, 1987, Fig. 4, n.ºs 5 y 6, pág. 121), si bien aquí algunos de los recipientes presentan marcado el labio, cosa que no ocurre en San Antonio. La variante I A, de cuello corto, la encontramos también

Fig. 62: Morfología de la cerámica, tipos I y II.



representada en el yacimiento de Ecce Homo (Almagro y Fernández Galiano, 1980). Fuera de Madrid, tiene una amplia distribución en yacimientos de este mismo horizonte.

Tipo II (Fig. 62, 8 a 11).

Vasos con cuerpo presumiblemente ovoide y cuello acampanado. Es una forma que aparece exclusivamente en cerámica tosca.

Lo mismo que en la forma anterior, también ésta aparece representada en el yacimiento de Puente de la Aldehuela (Fig. 6 n.ºs 13 y 14) y en algunos yacimientos del horizonte Soto.

Creemos que muchos de los fragmentos que muestran decoración impresa por digitaciones o unguilaciones, colocada generalmente en los hombros pertenecen a esta forma. También son habituales las bocas con decoración impresa hecha con un instrumento romo. Estas técnicas decorativas son las más corrientes en las cerámicas comunes de los yacimientos pertenecientes a este horizonte, muy especialmente en este área de la Meseta, así como en el área tartésica y en algunos conjuntos del alto Ebro. Con frecuencia este tipo de impresiones va asociado a un acabado parcial a cepillo, aplicado generalmente a vasijas de gran tamaño.

En cuanto a las dimensiones de los recipientes, ya se ilustra en la figura la gran variedad existente. Hay que hacer notar que los ejemplares más grandes, propios para almacenamiento, corresponden a esta forma o tipo II.

Atendiendo al acabado y al grosor de las paredes, parece que pueden adjudicarse a estas piezas la mayor parte de las bases planas con o sin talón.

Tipo III (Fig. 63, núms. 1 a 9)

Recipientes abiertos carenados. Habitualmente presentan la carena alta y el cuerpo de tendencia troncocónica. Esta forma es exclusiva de la cerámica fina y tiene tres modalidades:

- A) De cuerpo troncocónico y línea de carena alta, con los hombros más o menos indicados (Fig. 63, 1 a 5).
- B) Con la carena a media altura (Fig. 63, 6).
- C) De carena alta y cuerpo de casquete esférico (Fig. 63, 7 a 9).

Mientras los grupos A y B están claramente relacionados con las tradiciones de Cogotas I y posiblemente presentarían base plana de reducido diámetro, la variante C es más innovadora, pudiendo considerarse como una incorporación de las novedades del momento cultural al que pertenece este yacimiento.

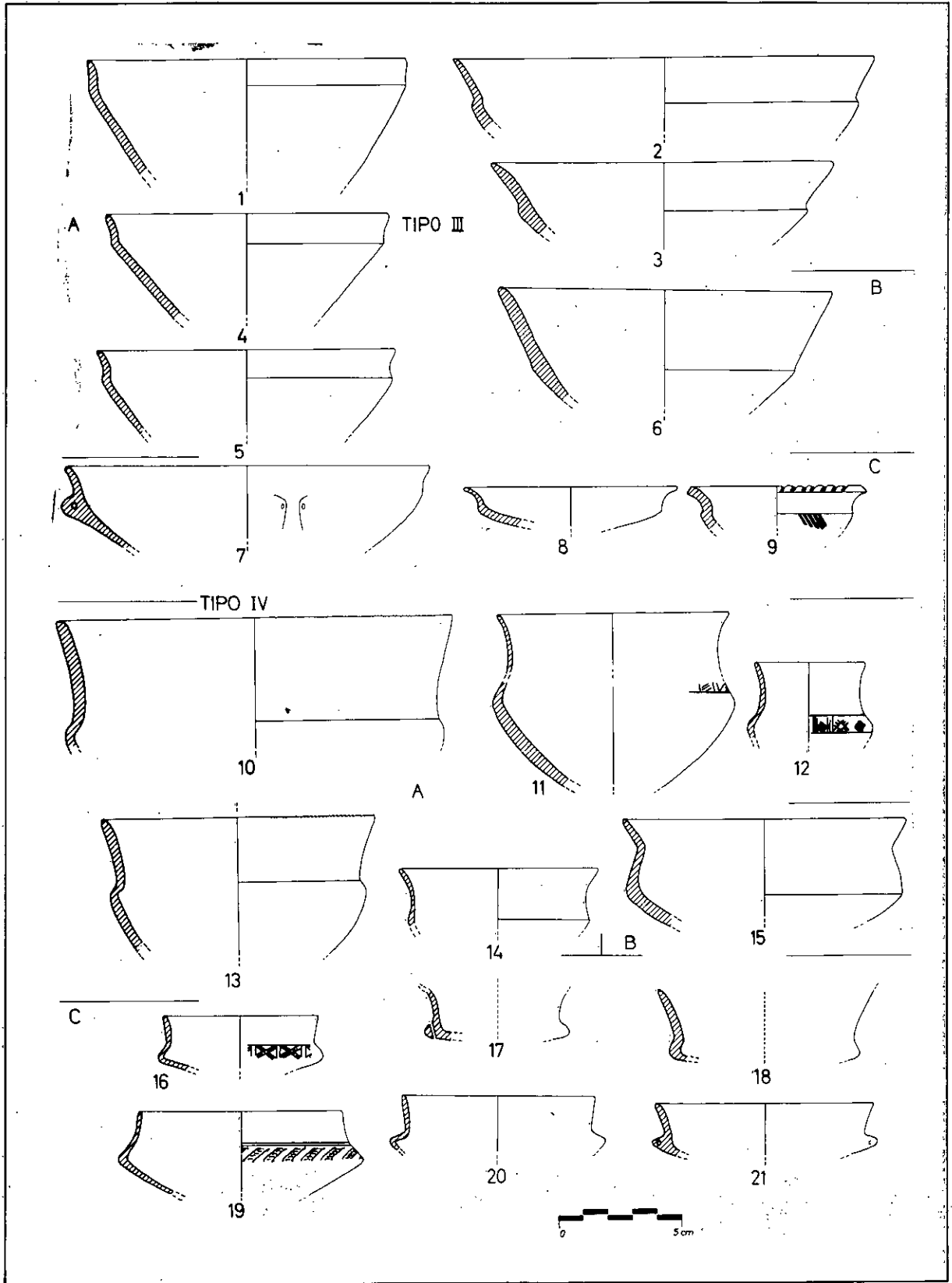
Esta forma aparece bien representada en el Puente de la Aldehuela (Priego, 1987) (Fig. 8, n.ºs 30 y 31a), y en algunos yacimientos del sureste peninsular, como es la necrópolis de Mengibar y Castellones del Ceal, ambos en la provincia de Jaén (Pellicer, 1986). Las variantes A y B son características de los conjuntos cerámicos del Bronce Final de la Península Ibérica, especialmente en la mitad Sur, mientras que la variante C se da ya en contextos claramente orientalizantes y en general en los círculos culturales de la Primera Edad del Hierro.

Tipo IV (Fig. 63. 10 a 18)

Recipientes carenados que se caracterizan por presentar un diámetro de boca igual o inferior al de la línea de carena.

Es la forma más extendida y frecuente entre los recipientes finos de los conjuntos peninsulares de este horizonte. En cierto modo es la pieza más característica de este momento (s. VIII-VI) y la que recibe con mayor frecuencia acabados más finos y decoraciones más variadas y elaboradas.

Fig. 63: Morfología de la cerámica, tipos III y IV.



Distinguimos tres variantes:

- A) Con cuello desarrollado, normalmente de tendencia cóncava. (Fig. 63, 10 a 14).
- B) Con cuello corto acampanado (cazuelitas). (Fig. 63, 15).
- C) Con hombros muy marcados y cuerpo inferior menos desarrollado. (Fig. 63, 16 a 18).

Posiblemente corresponden a este tipo IV la mayoría de las bases de tendencia umbilicada. Por otra parte, una de las características morfológicas más significativas de este grupo es la existencia de asas-pezón situadas en la línea de la carena o en los hombros, que suelen estar perforadas bien vertical bien horizontalmente.

Esta forma está presente en los yacimientos de las cuencas del Henares-Jarama y particularmente del Manzanares, como es el caso del tan citado Puente de la Aldehuela (Preigo, 1987, Fig. 9, n.º 36 y Fig. 5, n.º 6) y en la supuesta tumba de La Torrecilla (Priego y Quero, 1987, Lám. II, n.º 59, págs. 22 y 23). También está documentada en los yacimientos inéditos de La Zorrera y Venta de la Victoria (Getafe, Madrid), así como en el Cerro de Ecce Homo (Almagro y Fernández-Galiano, 1980) y en Alarilla (Méndez y Velasco, R.A. n.º 37). En la propia región oriental de la submeseta Sur los encontramos en el yacimiento conquense de Reillo (Maderuelo y Pastor, 1981, pág. 175). En la meseta Norte esta forma es típica del horizonte Soto I y se encuentra en yacimientos como Almenara de Adaja, Pago de Gorrita y el propio yacimiento epónimo de Soto de Medinilla. Son formas que normalmente sustentan decoraciones elaboradas y presentan superficies muy cuidadas con bruñido (Romero, 1980, págs. 137-153).

En el yacimiento de San Antonio estas formas presentan las superficies con acabados muy cuidados, destacando en las más finas las superficies negras bruñidas o los tratamientos que genéricamente se denominan a la *almagra*, si bien existe una variada gama de tonalidades y densidad en los engobes (aguadas, aplicación con instrumento, ...etc.).

Hay que destacar que este tipo de acabados, escasamente representados en la zona septentrional son, sin embargo, particularmente característicos del Sureste y la alta Andalucía, habiéndose considerado como una revitalización de viejas técnicas (González Prats, 1985, pág. 166).

El grosor de las paredes de estas piezas es, en ocasiones, extremadamente fino, hasta el punto de denominarse de *cáscara de huevo*, (Artega y Serna, 1975, págs. 7-140). Se supone que muchos de estos ejemplares se han elaborado con moldes o matrices e incluso con algún tipo de torno lento. La posibilidad de fechar estas cerámicas nos la proporcionan los yacimientos del Sureste y alta Andalucía (Pellicer, 1986, págs. 433-475), donde aparecen relacionados con materiales de importación fenicio-púnica. En el Cerro de los Infantes, Pinos Puente (Granada) (Mendoza y otros, 1981) este tipo de cazuela se localiza en la fase IV, estratos 5 y 6 (fines del s. VIII, principios del VII) y también en el horizonte I de Peña Negra, fase precolonial, fechada a fines del VIII (González Prats, 1983, forma 7). Otros yacimientos también fechados y que coinciden con esta cronología de los siglos VIII-VII, presentando idénticas formas de cazuelas son Cerro de la Encina (Monachil, Granada, nivel II b) (Arribas y otros, 1974), Cerro del Real (Galera, Granada) (Pellicer y Schüle, 1962 y 1966), necrópolis de Los Patos (Cástulo, Jaén) (Blázquez y Valiente, 1981), Cerro Macareno (San José de la Rinconada, Sevilla, nivel 22-21) (Pellicer y otros, 1983), Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada, nivel I b) (Carrasco y otros, 1982), etc. Algunos de estos ejemplares pueden aparecer en niveles más antiguos, testimoniándose su enraizamiento con las cazuelas típicas del horizonte de Cogotas I.

Tipo V (Fig. 64. 1 a 6)

Corresponde a vasijas cuyas paredes tienden a cerrarse en la zona de la boca. Se trata de una variante morfológica escasamente representada y de la que tenemos testimonio solamente en fragmentos de pequeñas dimensiones. Paracen existir dos variantes: una mejor representada perteneciente a ejemplares de tendencia globular y otra correspondiente a piezas carenadas, con el cuello en embudo.

Tipo VI (Fig. 64. 7 a 25)

Incluimos aquí unos recipientes, de formas muy simples, a los que genéricamente se denomina cuencos. Atendiendo a la dirección de su paredes distinguimos dos variantes:

A) Cuencos de tendencia troncocónica (Fig. 64, 7 a 17).

B) Cuencos de tendencia hemiesférica (Fig. 64, 18 a 25).

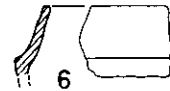
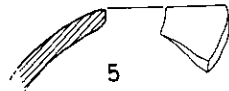
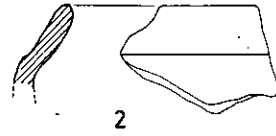
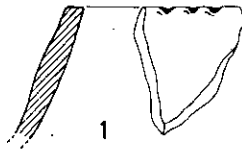
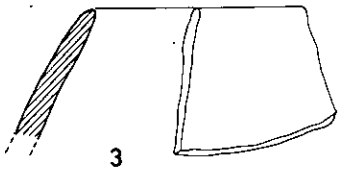
La diferencia entre una variante y otra es a veces muy sutil. Dada la falta de complejidad morfológica, este tipo aparece tanto en recipientes de superficies finas como en otros de superficie tosca o menos cuidada. También son variados los tamaños y grosos de las paredes.

En relación a la variante A no se puede descartar su uso como tapadera en especial las que tienen menor altura y, frecuentemente, mayor diámetro. Dentro de la variante B, el cuenco de muy pequeño tamaño (5,5 cm. de diámetro) representado en la figura 26, 12, recuerda los vasitos adosados a los Kernoi rituales, aunque su fragmentación impide confirmar esta hipótesis.

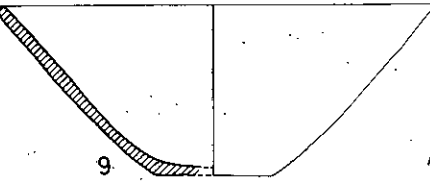
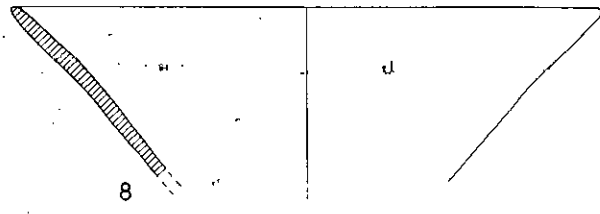
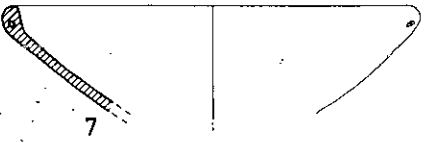
Esta forma no suele aparecer decorada, si bien algunos ejemplares presentan un borde con impresiones. Los elementos de suspensión son muy escasos y se reducen a aplicaciones plásticas perforadas o a simples orificios.

Por la sencillez de su morfología, aparecen en todos los contextos y horizontes, si bien el plato troncocónico cobra un especial vigor en esta etapa por los préstamos de los grupos de Campos de Urnas, aunque en este yacimiento nunca aparecen decorados con las típicas molduras de aquellos grupos culturales. Los únicos elementos que pueden diferenciar estos recipientes de los de épocas precedentes o posteriores son los elementos de suspensión a base de mamelones o lengüetas. Característica innovadora en estas vasijas es la falta de uniformidad que presentan los bordes, desde los muy finos hasta los engrosados y planos.

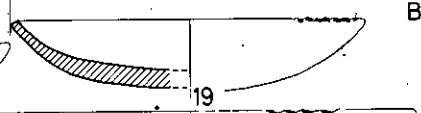
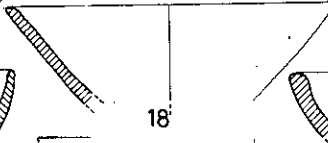
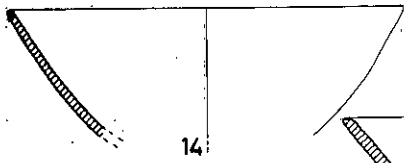
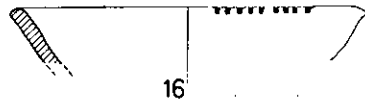
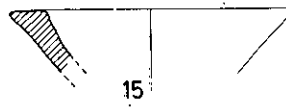
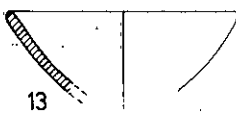
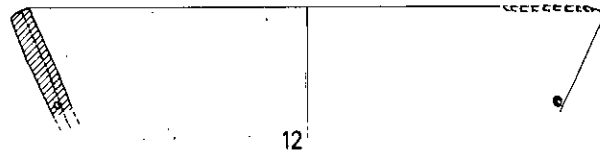
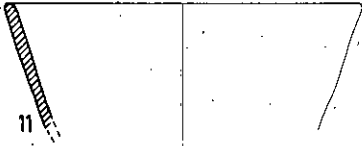
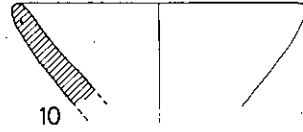
TIPO V



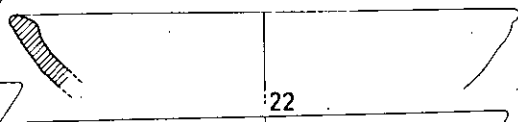
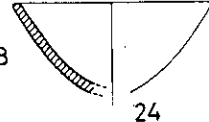
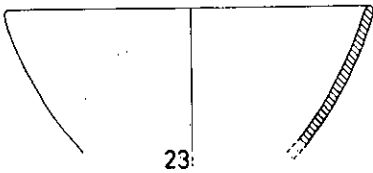
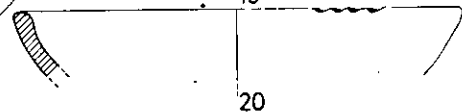
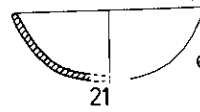
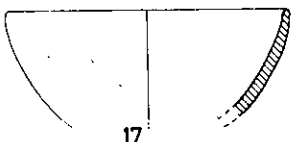
TIPO VI



A



B



23

24

25

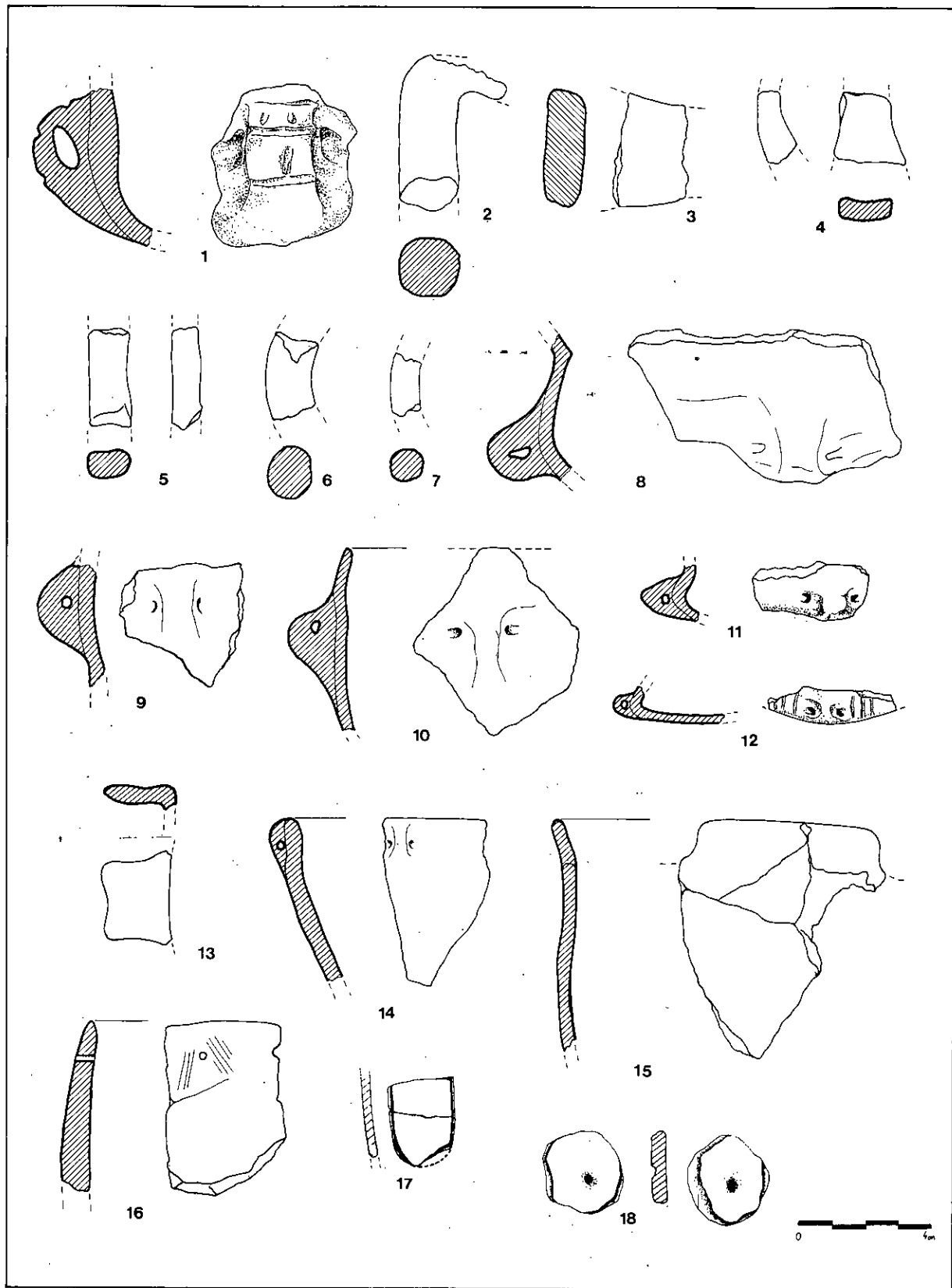


ELEMENTOS DE SUSPENSION (Fig. 65)

En las vasijas grandes, la presencia de asas es excepcional. Únicamente cabe mencionar un asa de puente vertical con perforación horizontal, perforación que presenta una luz de tendencia rectangular. El asa es de sección rectangular con decoración incisa muy profunda. También hay un asa acodada de sección cilíndrica, que está en la tradición de las que presentan los jarros del horizonte Cogotas avanzado, como es el caso de la conocida pieza del Arenero de Jesús Fernández. Desgraciadamente la totalidad de estas asas aparecen separadas del recipiente, lo que impide saber cuál era la morfología de la vasija a la que corresponde.

También aparecieron en el yacimiento varios fragmentos cerámicos más cuidados, que teóricamente pueden ser clasificados como asas o elementos de prensión, aunque en la mayoría de los casos, una vez más, es difícil precisar la morfología de la vasija a la que deben asociarse. Distinguimos los siguientes tipos:

1. **ASAS DE SECCION RECTANGULAR.** La figura 65, 3 reproduce un fragmento de asa con engobe rojo muy cuidado en una de las caras. La forma del fragmento y concretamente la curvatura de sus lados, además de la diferencia en el tratamiento de ambas caras, nos lleva a pensar que se trata de un asa de cinta dispuesta horizontalmente, algo que es novedoso en la tradición indígena, pero que se da en los contextos de la primera edad del Hierro. Sin embargo, el fragmento de la figura 65, 4 en este caso en cerámica de color gris, parece ser un asa de cinta colocada verticalmente. Mayor problema de interpretación presenta el fragmento de la figura 65, 5 también de sección rectangular, pero más grueso y estrecho, y completamente vertical en el fragmento conservado, lo que nos hace suponer la existencia de una modalidad poco frecuente en este área.
2. **ASAS DE SECCION CIRCULAR.** Dos fragmentos de asas de sección circular (Figs. 65, 6 y 7) se encontraron en el yacimiento. Resulta problemático determinar cual era su posición en relación a la vasija. Incluso cabe la posibilidad de que tuvieran otra función distinta a la de asas (¿aros?).
3. **MAMELONES.** En las vasijas finas predominan los mamelones con perforación horizontal, colocados a la altura de los hombros y, más excepcionalmente, junto al borde la vasija. Cuando se trata de cerámicas decoradas, el mamelón interrumpe la decoración. La sección de estos mamelones es variada, como se aprecia en la figura 65, 8 a 12. En un caso hemos podido constatar que la perforación ha sido realizada con un instrumento vegetal que ha dejado una huella estriada.
4. **LENGÜETAS.** Dos tipos de lengüetas han aparecido: una horizontal, que arranca del labio de la vasija formando un todo con ella (Fig. 65, 13). Otras lengüetas son verticales y forman a manera de una almena en el borde de la vasija (Fig. 65, 14 y 15). Ignoramos en qué número bordearían el labio del recipiente. Lengüetas de ambas modalidades han aparecido en el Sector II de Crevillente (González Prats, 1983 Fig. 15, n.ºs 2.149. 1.735 y 1.797).
5. **AGUJEROS DE SUSPENSION** (Fig. 65, 16 y 17). Finalmente hemos de aludir a las pequeñas perforaciones que muestran algunas vasijas cerca del labio, y que sin duda sirvieron para suspender la pieza (tapaderas o platos troncocónicos). Estas perforaciones son corrientes en los yacimientos citados, donde se dan estas mismas formas.



BASES (Fig. 66)

Ya se han hecho referencia a las bases al hablar de las formas. De todos modos tal como se ve en la figura 66, podemos distinguir las siguientes variedades:

- A) BASES PLANAS. Son las más generalizadas. Normalmente corresponden a vasijas de un cierto tamaño y factura tosca. Pueden establecerse tres variantes:
 1. Horizontales, más o menos amplias y, con el ángulo, tanto externo como interno, de unión de paredes y solero bien marcado.
 2. Lo mismo que el anterior pero sin marcar interiormente la línea de unión de paredes y solero.
 3. Lo mismo que la anterior pero mostrando un talón al exterior.
- B) FONDOS APLANADOS. Ligeramente convexos en algunos casos, que son mera continuación de las paredes.
- C) FONDOS UMBILICADOS O LIGERAMENTE ENTRANTES. Que corresponden siempre a las vasijas más cuidadas.
- D) BASES DE PIE MODERADAMENTE ALTO. Este tipo de bases es muy frecuente y corresponde a vasijas de tamaño medio. El modelo presenta variedades ya sea pie anular o pie acampanado.

Mientras las bases planas enlazan con las tradiciones indígenas, las bases umbilicadas y las de pie hueco son testimonio de las nuevas corrientes culturales del momento.

RECORTES (Fig. 66, 18 y 19)

Se han recogido un buen número de piezas de tendencia discoidal o rectangular que están hechas reaprovechando fragmentos cerámicos, generalmente de tratamientos muy cuidados. Presentan los contornos alisados y biselados y carecen de perforaciones a excepción de un caso (Fig. 66, 19), en el que se percibe un intento de orificio. Estas piezas, de funcionalidad problemática, son abundantes en yacimientos de distinta cronología. Por su afinidad cultural y geográfica cabe mencionar los recortes del yacimiento de Puente I en la Aldehuela, Getafe, Madrid (Priego, 1987 Fig. 7, 24 y 12, 48 a 52).

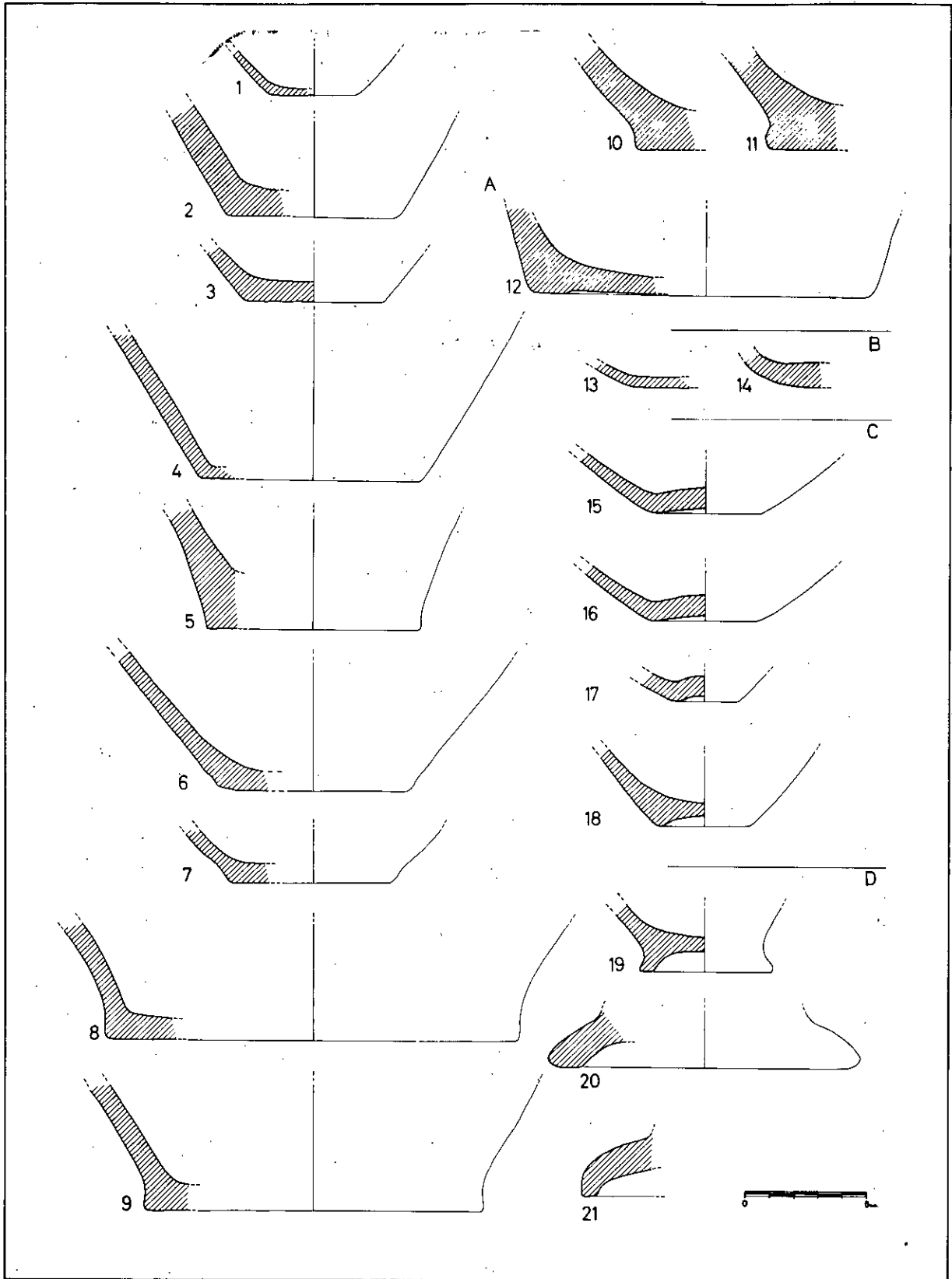
OTROS MATERIALES

METALES

Como ya se ha indicado, contamos con dos piezas metálicas, aparecidas en la cuadrícula 4:

1. ESCOPLO DE BRONCE (Fig. 67, 1). Se trata de una pieza de silueta trapezoidal, con el lado menor en segmento de círculo y el opuesto ligeramente curvado. La sección es de tendencia lenticular. Muestra en el centro de ambas caras dos líneas incisivas, paralelas a los lados mayores y convergentes entre sí. La intensidad de la incisión se pierde hacia mitad de la pieza. De las huellas de uso y el estudio metalográfico se desprende que la parte activa del instrumento es el lado menor, ya que se conservan las huellas de la percusión en frío. Por tanto el talón correspondería a la parte opuesta, zona en

Fig. 65: Elementos de aprehensión y asas.



◁ Fig. 66: Tipología de bases.

la que es más notoria la incisión y en la que los bordes de los lados mayores están ligeramente deformados y con alguna melladura, probablemente para asegurar mejor el empuje. Parece evidente una prolongada utilización, con sucesivos reavivados del filo. El análisis metalográfico, como se desprende del informe que se adjunta (Apéndice V), evidencia que se trata de un bronce de muy buena calidad (11,6 % de estaño).

La pieza mide 100 mm. de longitud por 27 mm. y 22 mm. de anchura máxima y mínima respectivamente. El grueso máximo es de 3 mm. Esta pieza no tiene paralelos entre el conjunto de hachas planas conocidas (Monteagudo, 1977). Sin embargo, se conocen dos moldes de arenisca, para piezas idénticas a ésta, procedentes de Zaforas (Caspe, Zaragoza) y de Siriguarach (Alcañiz, Teruel), (Mora, 1985).

2. AGUJA DE FIBULA (Fig. 67, 2). Se trata de un alambre de sección circular, fragmentado en su punta y que conserva una espira y media del resorte. Mide de longitud máxima 45 mm. y de diámetro unos 3 mm. El análisis metalográfico evidenció que se trata de un bronce con un alto contenido de estaño, que alcanza 13,91 % de su aleación.

Dado que sólo se conserva la aguja, no es posible precisar el tipo de fibula al que corresponden, aunque sí podemos aventurar que se trata de una fibula de una sola pieza, conformada mediante un alambre continuo. También parece evidente (a juzgar por la sección de la rotura) que la aguja fue bastante larga y horizontal y que tuvo un solo bucle, iniciándose además el arranque del arco. Teniendo en cuenta la composición metalográfica y el tamaño de la aguja (con todas las reservas que impone la fragmentación de la misma), pensamos que podría tratarse de un tipo de fibula similar a la encontrada en el cercano yacimiento de La Zorrera (Getafe) (Blasco, 1988). En este caso la presencia de estaño es de 13,04 %.

Este tipo de fibulas sustituyen a las más antiguas conocidas en la meseta (de puente acodado), que se asocian a materiales del horizonte Cogotas I. Estas otras de puente de arco simple se asocian a material de un estadio más reciente, presentes tanto en San Antonio como en la Zorrera.

En cuanto a la composición metalográfica, todas estas piezas se caracterizan por estar muy próximas en los valores de sus componentes básicos, si bien; a nivel de conjuntos (tal como se expresa en la tabla del Apéndice V), los componentes en trazas delatan procedencias diferentes en las materias primas de ambos yacimientos.

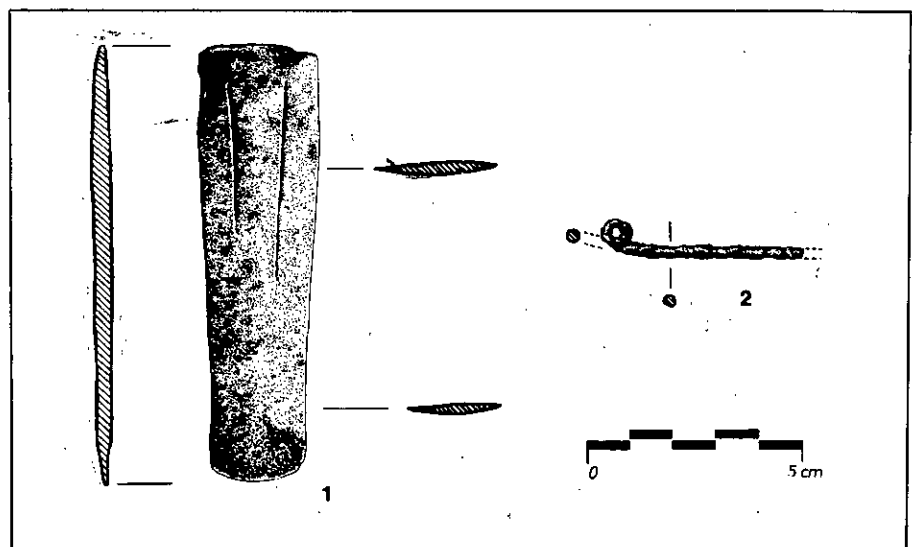


Fig. 67: Instrumentos de metal.

INDUSTRIA LITICA

(M. Gamazo)

Del yacimiento de San Antonio proceden 54 fragmentos de sílex sin tallar y 140 piezas de industria lítica tallada y pulimentada. Entre los fragmentos sin tallar siete corresponden a un pavimento, seis de los cuales se hallaron en la zona quemada de la cata rectangular. La industria lítica se encontraba muy dispersa por cuadrículas y niveles, siendo las cuadrículas 4, 6 y 5 las que dieron mayor número de piezas: 33 la primera, 23 la segunda y 47 la última. En cuanto a su distribución por niveles, 12 proceden de la superficie, 13 del nivel I, 48 del nivel II, 56 del III, 5 del IV y 7 no tienen nivel concreto. Dada la pobreza de la industria, carecería de interés estudiarla por cuadrículas o niveles por lo que lo haremos en conjunto.

A) Industria lítica tallada (Fig. 68)

Constituye un grupo bastante atípico compuesto por 134 piezas de sílex y 1 de cuarcita.

ESTUDIO TECNICO

Para realizarlo hemos considerado tres núcleos que son informes y 131 productos de talla. La materia primada de 134 piezas es el sílex de grano fino, cuyos colores predominantes son los beige (57 elementos), seguidos por los grisáceos (47) y los acastañados (27). Tan solo hay una lasca de cuarcita de color castaño. 89 productos de lascado carecen de corteza, 39 presentan algo en el anverso, y 3 tienen toda esta cara superior cubierta por la misma.

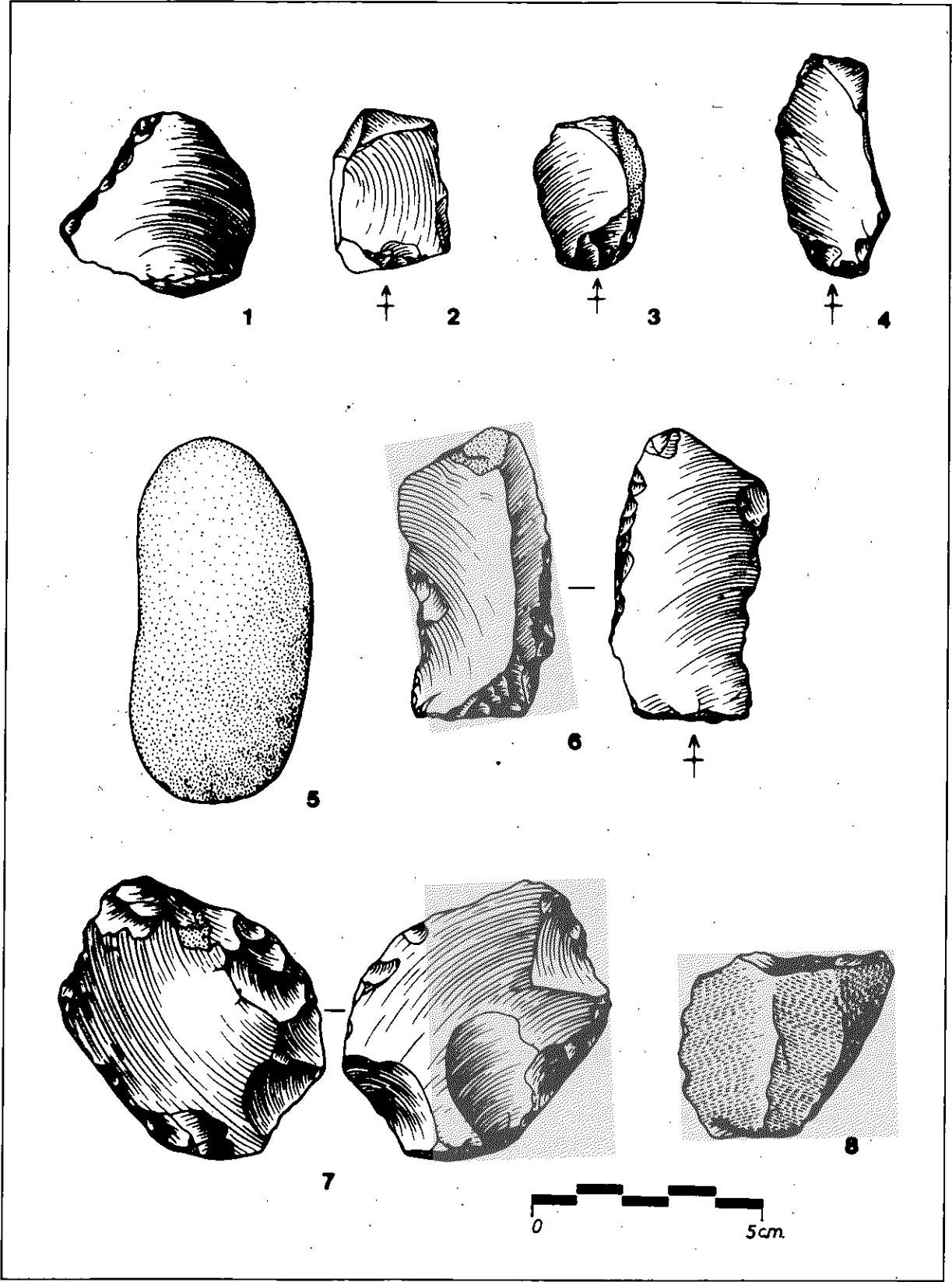
En cuanto a la talla no es levallois, se ha efectuado con percutor duro y predominan los talones que forman un ángulo muy abierto con la cara de lascado. El tipo de talón es como sigue:

- 71 lascas (2 son *debrís*) tienen talón liso.
- 1 lasca talón facetado.
- 3 lascas talón facetado convexo.
- 9 lascas (2 son *debrís*) talón diedro.
- 18 lascas (1 es un *debrís*) roto o irreconocible.
- 2 lascas talón levantado.
- 23 lascas (2 son *debrís*) talón puntiforme.
- 2 hojas talón liso.
- 1 hoja talón puntiforme.
- 1 punta talón liso.

Las dimensiones de la lasca mayor son de 62,9×75×14,8 mm. y la menor 11,1×13×4,2 mm. Las longitudes máximas tomadas paralelamente al eje de lascado oscilan entre 11,1 y 20 mm. en 20 lascas, entre 20,7 y 40 mm. en 71, y entre 40,1 y 62,9 mm. en 37. Hay una lasca que tiene 73,2 mm. de longitud máxima.

132 piezas están frescas, 2 algo rodadas y 1 rodada; 5 muestran pátina blanca o azulada en alguna parte y 1 lasca tiene toda su superficie cuarteada (por la acción del fuego). 17 productos de talla presentan concrecciones calcáreas en algunas zonas, al igual que 2 núcleos.

Fig. 68: Material lítico.



ESTUDIO TIPOLOGICO

UTILES SOBRE LASCA

Hay 24 útiles sobre lasca, cuyo retoque, en el caso de denticulados y lascas con muescas, pudiera ser fortuito.

RAEDERAS

2 raederas lateras convexas. Una ha sido efectuada en el lado izquierdo del anverso de la lasca de sílex de color beige, de talón puntiforme con una muesca en la parte inferior del lado derecho del reverso. El retoque de la raedera es escamoso e invasor. La pieza mide $29 \times 20,7 \times 2,9$ mm. La otra raedera lateral convexa se ha realizado en el lado izquierdo del anverso de una lasca de sílex de color beige, fresca, de talón diedro y a la que le falta la extremidad distal. El retoque es escamoso, poco abrupto y bastante penetrante mide $14,5 \times 23,1 \times 7,9$ mm.

2 raederas transversales convexas. Una en el lado derecho de la extremidad distal del anverso de una lasca de sílex de color gris-beige, fresca, de latón liso, tiene un retoque escaleriforme, medianamente abrupto y bastante penetrante. El soporte de esta raedera presenta asimismo un retoque escamoso, bastante invasor en el lado derecho del reverso y una muesca en la parte inferior de este mismo lado. La pieza mide $54,9 \times 55,8 \times 23$ mm. (Fig. 68, 7). El retoque de la otra raedera, simple, corto penetrante en el lado izquierdo de la extremidad distal del anverso de una lasca de sílex de color castaño claro liso, fresca y que mide $32 \times 32 \times 7$ mm.

1 raedera cóncava sobre un fragmento de sílex grueso, de color blanco. El retoque es simple y abrupto y se localiza en un lado ancho del fragmento. La pieza está fresca y mide $39,6 \times 40 \times 15$ mm. (Fig. 68, 8).

1 raedera convexa sobre cara plana realizada en el lado izquierdo del reverso de una lasca de sílex de color gris-beige claro, con restos de corteza en la extremidad distal del anverso y de talón liso. El retoque de la raedera es simple y poco penetrante. En la mitad inferior del lado izquierdo del anverso hay un denticulado. La pieza mide $62 \times 30,1 \times 16,1$ mm. (Fig. 68, 6).

1 raedera cóncava sobre cara plana efectuada en el lado izquierdo de una lasca de sílex de color grisáceo, fresca, con concreciones en ambas caras y talón liso. El retoque es simple y poco invasor. La lasca mide $39,7 \times 41,10,4$ mm. (Fig. 68, 1).

CUCHILLOS

1 cuchillo de dorso rebajado, hecho sobre un fragmento de lasca de sílex de color gris claro, fresco, sin talón, con huellas de uso en la cara de lascado. Mide $14,5,14,2 \times 7,9$ mm.

4 cuchillos de dorso natural. Uno es una lasca de sílex de color castaño claro, fresca, con talón puntiforme y cuyas medidas son de $46,1 \times 22 \times 11,3$ mm. (Fig. 68, 4). Otro es una lasca de color beige, fresca, con concreciones en el dorso, de talón liso. Mide $34,7 \times 26,3 \times 15$ mm. (Fig. 68, 2). El tercer cuchillo es una lasca de sílex de color castaño claro, fresca, de talón liso y con unas medidas de $32,5 \times 23,7 \times 8,2$ mm. (Fig. 68, 3). Y el cuarto es una lasca de sílex de color beige, fresca, de talón puntiforme cuyas medidas son de $40,1 \times 26 \times 9,5$ mm.

DENTICULADOS

Tenemos en este conjunto cinco denticulados. Uno ha sido efectuado sobre el talón de una lasca de sílex de color grisáceo, fresca, de $45 \times 42,5 \times 15$ mm. Otro se encuentra en el lado izquierdo del anverso de una lasca de sílex blanco, fresca, con talón cortical y rota por la extremidad distal, donde presenta una muesca sin retocar. Mide $30,5 \times 29 \times 13$ mm. El tercero se ha realizado en el lado izquierdo del anverso de una lasca de sílex de color beige, fresca, de talón liso, que mide $35,5 \times 35,2 \times 2,8$ mm. Otro denticulado se halla en el lado derecho del anverso de la extremidad distal de una lasca de sílex castaño, con corteza abundante en el anverso y algo rodada. La parte izquierda de la extremidad distal del anverso presenta asimismo una muesca. La pieza mide $49,1 \times 50,8 \times 21,8$ mm. Y por último un denticulado se ha efectuado en la extremidad distal del anverso de una lasca de sílex de grano grueso, de color castaño-grisáceo, fresca, con talón diedro. Mide $21,8 \times 29,9 \times 9,5$ mm.

LASCAS CON MUESCAS

2 lascas con muescas retocadas. Una ha sido realizada en el lado izquierdo del reverso de una lasca de sílex de color grisáceo, fresca, de talón liso. Esta lasca tiene, además, un denticulado en la extremidad distal del reverso y una muesca sin retocar en el lado derecho también del reverso. Mide $56 \times 37 \times 12,8$ mm. La otra se encuentra en la mitad inferior del lado derecho del anverso de una lasca de sílex de color castaño, fresca, que conserva restos de corteza en la extremidad proximal y en el lado izquierdo del anverso, tiene talón puntiforme y mide $42 \times 45,3 \times 16,8$ mm.

5 lascas con muescas simples. Una ha sido efectuada en el lado izquierdo de la extremidad distal del reverso de una lasca de sílex gris oscura, fresca, con corteza en la mitad superior del borde derecho del reverso y talón facetado convexo. Mide $73,2 \times 56 \times 20$ mm. Otra se encuentra en la mitad inferior del lado derecho del anverso de una lasquita de sílex de color castaño claro, fresca, cuyo talón ha sido levantado por retoques y que mide $23 \times 16,2 \times 9,9$ mm. La tercera muesca se localiza en el lado izquierdo de la extremidad distal del reverso de una lasca de sílex de color beige, fresca, con talón liso, que presenta huellas de uso en la mitad superior del lado izquierdo del anverso y que mide $38,9 \times 32,5 \times 7,9$ mm. Otra muesca se encuentra en el lado derecho del anverso de una lasca de sílex de color beige, fresca, de talón liso. En este mismo lado se halla una muesca fortuita. Las medidas de la lasca son de $32,2 \times 24,9 \times 14,6$ mm. Por último tenemos una lasca con muesca en el lado izquierdo del anverso, que es de sílex de color amarillento, está fresca, su talón es liso y mide $29 \times 29 \times 6,9$ mm.

NUCLEOS

Hay tres núcleos informes en el conjunto de la industria lítica tallada. Uno, de sílex de color beige, presenta algunas concreciones y por las zonas rodadas pátina azulada. En él se han realizado seis levantamientos. Mide $65,3 \times 55 \times 49,9$ mm. Otro con 10 levantamientos, es de sílex de color grisáceo, está fresco, tiene concreciones y mide $68,3 \times 56 \times 34,8$ mm. El tercero es un fragmento de núcleo con dos levantamientos. Es de sílex de color beige, está fresco y mide $37,3 \times 28,8 \times 16,6$ mm.

B) Industria lítica pulimentada

2 alisadores. Uno es una azuela pulimentada reutilizada de color gris claro con irisaciones negras, que una vez rota fue utilizada, puliéndose en-

tonces la superficie rota. Mide $78,8 \times 39 \times 12,9$ mm. El otro es un alisador de color gris claro con irisaciones grises oscuras. Mide $77,9 \times 37,15,9$ mm. (Fig. 68, 5).

1 fragmento de útil de piedra pulimentada de color negro con irisaciones blancas. Mide $51 \times 36 \times 21$ mm.

Percutores. Tenemos dos percutores. Uno mide $68,3 \times 48,6 \times 15,1$ mm. y es de cuarcita y el otro de $89,5 \times 62,1 \times 27,2$ mm. Es de arenisca.

Piedra de granito alisada. En la cuadrícula 4 a -60 cm. de profundidad apareció una piedra prismática de granito con una de las caras mayores ligeramente concava, de la que no podemos afirmar su utilización como yunque o mortero dado que la superficie está muy alterada, cosa que no permite apreciar las posibles huellas. Mide $10 \times 9 \times 3,5$ cm.

CONCLUSIONES

Dada la escasez de la industria lítica, su gran dispersión por cuadrículas y niveles y la atipicidad de sus útiles, pocas conclusiones podemos sacar de la misma.

En cuanto a la materia prima, el sílex parece proceder de las inmediaciones. La existencia de dos percutores tres núcleos y algunas *debris* indican una actividad de talla en zona próxima. A esto hay que añadir la existencia de otra materia de procedencia más lejana: el granito al que ya hemos aludido.

CONCLUSIONES

El yacimiento de San Antonio, como se apuntó en un principio, responde al tipo de habitat en altura moderada, al emplazarse del río Manzanares. Su situación, cerca del punto de confluencia de un arroyo (el de la Gavia) con el río Manzanares, responde a una selección que parece ser una tónica constante en los yacimientos de esta zona. Según se desprende del informe geológico, este tramo del río tendría un ambiente palustre que pudo condicionar la ubicación en el alto. Sin embargo, frente a la tradicional situación en la margen derecha y en la planicie, aquí encontramos el traslado de la población a la orilla opuesta y el enclave en altura (600 m. sobre el nivel del mar y 40 m. sobre la ribera del río). La visibilidad es uno de los parámetros que ha jugado un papel más importante en esta selección: parece que lo que se ha buscado es el dominio de la vega, mientras que, por el norte, el poblado queda protegido por la propia topografía del cerro. No se puede atribuir a razones defensivas la elección de este emplazamiento ya que ni las condiciones del entorno ni el acceso presentan dificultades importantes.

Por todo esto y por la ausencia de estructura defensivas o modificaciones del terreno de este carácter, pensamos que se trata de un habitat abierto. Aunque el espacio excavado es ciertamente reducido, la dispersión de los restos muebles y la coloración del terreno hace suponer que el espacio ocupado por el asentamiento tenía una extensión ligeramente superior a 1 km.². Se trata por tanto de un núcleo reducido de habitación que, por otra parte, es habitual en los parámetros de este tipo de asentamientos.

Las buenas condiciones del lugar justifican la presencia de grupos humanos anteriores, como lo evidencian los hallazgos de campaniforme localizados a 200 m. hacia el Sur (Blasco, Lucas y Alonso, 1985). También hacia el Sur, en una cota más baja, hay que señalar el hallazgo en prospección de materiales celtibéricos.

El asentamiento objeto de este estudio reúne las características de un poblado con estabilidad temporal. En él se ha documentado una sola fase de ocupación, aunque con intensa actividad, manifestada por las modificaciones del terreno para acondicionar el lugar de vida y las actividades domésticas.

Las modificaciones que asociamos con las unidades de habitación (cabañas) indican que fueron realizadas con materiales perecederos aunque no se descarta en algún caso el uso de tapial o adobe (?) para el cerramiento de determinadas zonas. La escasa superficie excavada nos impide conocer con precisión la organización del espacio y la interrelación de las distintas estructuras así como el tamaño de las mismas. Estamos, sin embargo, en condiciones de afirmar que no existe una planta previamente organizada y que el espacio se ocupa libremente de acuerdo con las necesidades que se plantean. Tampoco hay uniformidad entre las estructuras detectadas. Solamente es posible individualizar con cierto margen de fiabilidad dos cabañas de tendencia circular, situadas muy próximas entre sí y anejas a otras áreas de servicio. Aún cuando la planta no se ha descubierto en su totalidad, los restos son suficientes para testimoniar el empleo de postes de madera como armazón, formando un doble cerramiento concéntrico, complementados con ramajes y todo ello recubierto con barro, no descartándose la posibilidad de algún pavimento así como también de divisiones internas. Parece clara la existencia de un pequeño porche de entrada y un pavimento de tierra batida. La preparación de estas cabañas fue ciertamente simple, a base de anclar los postes en hoyos poco profundos y someramente preparados, no habiendo aparecido *in situ* piedras de calza. Quizá la ausencia de piedras en las construcciones obedezca a la carencia de este material en las proximidades. Las huellas encontradas en la cuadrícula 1 nos permiten pensar en la existencia de cerramientos encajados en zanjas, abiertas directamente en el suelo y que servirían para afianzar la base de paramentos poco consistentes.

Dentro de las unidades habitacionales tenemos que señalar los hogares correspondientes a cada una de las dos cabañas localizadas en la cuadrícula 5. Son subestructuras de cierta solidez, con una preparación previa, aislando dentro del espacio interior, de una cierta amplitud, una zona limitada por un murete de barro, del que no se ha podido constatar la altura total. Su posición respecto a la planta de la cabaña es un tanto descentrada y próxima a las líneas de cerramiento. El llamado fuego 2 ha sido modificado en el transcurso de su uso, desplazándose ligeramente la ubicación inicial. El fuego 1 es bastante más amplio y de planta interior oval. La base de sus paredes mide unos 30 cm. No se puede descartar que en origen estuviera rodeado de postes.

Fuera de los recintos habitacionales se han detectado otras áreas de fuego, quizá con una utilización colectiva, como es el caso de las localizadas en la cuadrícula 8 y en la cata rectangular. Este uso comunitario parece avalado por la amplitud de superficie afectada por el fuego en el caso de la cuadrícula 8, y por la especial preparación del solado de guijarros.

Con funciones específicas de almacenaje han de relacionarse las subestructuras denominadas *fondos* existentes en las cuadrículas 4, 6 y en la cata rectangular. Mientras que no es clara la finalidad de los fondos 1 y 2 localizados en las dos primeras, en la cata rectangular la concentración de nódulos de sílex hace pensar en un espacio destinado al aprovisionamiento de material lítico.

En cuanto a las actividades económicas hay que decir que existen muy pocos elementos relacionados con la práctica agrícola y con el aprovechamiento de vegetales. Faltan los instrumentos de molienda. Entre el material lítico se han documentado solamente cinco denticulados y cinco cuchillos de dorso rebajado. En el caso de las azuelas sólo se constata la presencia de una pieza reutilizada, modificando su función primitiva.

Mejor representada está la actividad ganadera. Hay constancia de la existencia de ganado lanar (oveja) así como de cabra, vaca y cerdo. El hecho de que en esta última especie esté representado un ejemplar adulto, un subadulto y uno juvenil reafirma la estabilidad del asentamiento. Caballo y perro son bien conocidos en este yacimiento aún cuando en menor porcentaje, algo explicable por el servicio al que estos animales se destinan. No tenemos constancia de que haya habido un aprovechamiento secundario de estos animales, aunque la presencia de 7 raederas podría avalar el trabajo de pieles. Tampoco podemos descartar el aprovechamiento de huesos como materia prima de un cierto utillaje. Entre los fragmentos cerámicos ninguno puede ponerse en relación con los derivados lácteos o con la elaboración de bebidas alcohólicas. Sin embargo, la abundancia de formas abiertas y de pequeño tamaño entre los vasos, presupone unas modificaciones en los hábitos alimentarios con un incremento de los alimentos semilíquidos.

La actividad cinegética no es desdeñable entre las gentes de esta comunidad. Se constata la presencia de ciervo, conejo, liebre y, lo que es excepcional, oso pardo. Esta actividad está relacionada no solo con la captura de mamíferos sino también con la de reptiles (lagarto) y aves. Todos estos datos permiten trazar un cuadro de aprovechamiento global del entorno, desde la ribera del Manzanares hasta la zona de la Sierra. La explotación de este mismo marco geográfico se evidencia en las materias primas localizadas en el yacimiento: sílex obtenido en las terrazas, granito y cobre en la sierra, hematites...etc.

También del entorno procede la arcilla y otros componentes utilizados en la fabricación de la cerámica. Aunque en términos generales se plantea una economía autóctona, no se puede descartar la existencia de un *comercio* para la obtención bien de determinadas materias primas como es el estaño o bien para productos metálicos ya manufacturados. La homogeneidad de los componentes utilizados en la cerámica, en cambio, nos lleva a suponer una fabricación local, ciertamente con una alta tecnología, a pesar de no conocer el

torno. La intensa utilización de colorantes rojos, cuyo aprovechamiento supone un laborioso proceso a partir de elementos minerales ricos en hierro, al igual que la utilización del grafito, nos llevan a sospechar que este yacimiento pudo estar dentro de los movimientos de gentes que, de una manera intencionada, buscan los entornos más idóneos para el aprovechamiento de los minerales férricos. A este respecto debe tenerse en cuenta el trabajo de Mardroñero y Agreda en García Gelabert y Blázquez (1988, págs. 434-373), a propósito del colorante utilizado en las cerámicas a la almagra, donde demuestran científicamente la interrelación entre este producto y la fabricación de los primeros objetos de hierro.

Estas conclusiones sirven de apoyo para las consideraciones culturales del yacimiento, tanto en relación con la zona como con otras áreas de la Península. Todos los paralelos recabados tanto para el tipo de asentamiento como muy especialmente para los materiales cerámicos, nos remiten a un horizonte muy homogéneo y cronológicamente preciso: finales del siglo VIII a inicios del siglo VI. En esta etapa la meseta sigue culturalmente vinculada a las tierras altas del Sureste, mientras que las zonas más periféricas están ya en contacto con los colonizadores mediterráneos, en pleno período orientalizante. Aun cuando muchos aspectos de la cerámica, como son los acabados a grafito o a cepillo, y el empleo de colorantes, y ciertos motivos decorativos nos evidencian la asimilación de las modas difundidas entre los grupos continentales del Hallstatt C, sin embargo no podemos olvidar que todas estas características están propiciadas por las intensas relaciones con las culturas mediterráneas. Es claro que aspectos como son las superficies rojas, la delgadez de las paredes y la imitación de formas y calidades metálicas son caracteres estimulados desde el Mediterráneo oriental.

Con frecuencia hemos remitido, al establecer los paralelos, a yacimientos que se inscriben en la Koiné orientalizante, tales como Crevillente, Galería, Cástulo, Colina de los Quemados, los Saladares...etc. En todos ellos el auge de las cerámicas más parecidas a las de San Antonio se encuentra en los niveles en los que ya están presentes las más antiguas importaciones y van remitiendo las tradiciones indígenas a medida que las relaciones se intensifican, se incorpora el torno, y se generaliza la cocción de la pintura empleada en la decoración.

En el caso de San Antonio todos estos influjos pudieron llegar con un relativo retraso y, hasta el momento, no han aparecido asociados a materiales de importación. Quizá la ausencia de un comercio directo no favoreció un cambio espectacular entre los grupos de la meseta que siguieron, en buena parte, dentro de las tradiciones locales.

San Antonio no es un hecho aislado dentro de la meseta. Se inscribe en un panorama que hoy empieza a ser generalizado y del que tenemos especial conocimiento en las provincias más nororientales de la Meseta Sur (Cuenca, Guadalajara y Madrid). En un proceso temporal, el horizonte de San Antonio sucede al ambiente de Cogotas I que ya en su etapa final había marcado una cierta apertura a relaciones tanto continentales (tradiciones de C.U.) como mediterráneas, siendo coetáneo con el horizonte de Soto I, bien representado en la Meseta Norte. Su agotamiento vendría marcado por la llegada de los influjos más fuertes mediterráneos, los mismos que informan el desarrollo de la cultura ibérica. El tránsito a la segunda edad del Hierro, conocido todavía fragmentariamente, empieza a ser atisbado en algunos yacimientos, como es el caso de Villar del Horno (Cuenca) o los Cerros de las Cabezas y Alarcos (Ciudad Real), donde se observa un proceso comparable al de Crevillente tanto en la adopción del torno como en las características urbanas: adopción de la planta rectangular y utilización de la piedra y el adobe como materiales de construcción. Todo ellos es reflejo de los cambios incorporados en las tradiciones locales y supone una mayor complejidad económica y social, que se traduce en una casi definitiva estabilización de las poblaciones en un mismo emplazamiento.

En conclusión, teniendo en cuenta estas consideraciones, situamos la vida del poblado de San Antonio en la plenitud del siglo VII, no descartándose su pervivencia hasta los inicios del siglo VI, dentro de lo que, a nivel europeo, denominamos Primera Edad del Hierro.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO CORBEA, M. (1969): «La Necrópolis de las Madrigueras, Carrascosa del Campo (Cuenca)», *Biblioteca Praehistórica Hispana*, X, Madrid.
- ALMAGRO CORBEA, M. (1977): «El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura», *Biblioteca Praehistórica Hispana*, XIV, Madrid.
- ALMAGRO CORBEA, M., y DAVILA A. (1989): «Ecce Homo una cabaña de la I Edad del Hierro». *Revista Arqueología*, n.º 98. Madrid, págs. 29-38.
- ALMAGRO CORBEA, M., y FERNANDEZ GALIANO, D. (1980): *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Madrid.
- ALMELA, M.ª A. (1984): *La cerámica decorada con impresiones digitales del Bronce Final en Andalucía occidental y el problema de los llamados indoeuropeos*. Memoria de Licenciatura inédita, presenta en la U.A.M.
- ALVAREZ CLAVIJO, P., y PEREZ ARRONDO, C. (1987): *La cerámica excisa de la primera Edad del Hierro en el Valle Alto y Medio del Ebro*. Logroño.
- ARRIBAS, A., et alii (1974): «Excavaciones en el poblado de la edad del Bronce «Cerro de la Encina», Monachil (Granada) (Corte estratigráfico n.º 3)», *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 81, Madrid.
- ARTEAGA, O., y SERNA, M. (1975): «Los Saladares, 71». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, *Arqueología* 3, Madrid, págs. 7-140.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1989): «Orfebres prerromanos», en *El oro en la España prerromana*. Madrid, págs. 5-15.
- BLASCO, C. (1988): «Paralelos culturales entre el Alto Tajo y el Noroeste peninsular durante el Bronce Final III». 7.º *Coloquio Internacional d'Arqueología de Puigcerdá*, Puigcerdá, págs. 136-145
- BLASCO, C., y BARRIO, J. (1986): «Excavaciones en dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27, Madrid.
- BLASCO, C.; LUCAS, R., y ALONSO, A. (1985): «Nuevo yacimiento prehistórico en la provincia de Madrid: El Cerro de San Antonio», *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, págs. 267-276.
- BLAZQUEZ, J.M., y VALIENTE, J. (1980): «Cerámica grafitada del Poblado de La Muela de Cástulo (Linares, Jaén)», *Trabajos de Prehistoria*, n.º 37, Madrid, págs. 399-419.
- BLAZQUEZ, J.M., y VALIENTE, J. (1980): «Cástulo III», *Excavaciones Arqueológicas en España*, 117, Madrid.
- BOIS-GÉRETS et alii (1984): «Etat actuel des recherches sur la céramique «Graphitée» dans le Centre et le Centre-Ouest de la France». *Elementos de Pre et Protohistoire Européenne. Hommages a Jacques P. Millotte*, París, págs. 429-440.
- BUERO, M.S. (1985): «Los motivos naturalistas en la cerámica pintada del Bronce Final del suroeste peninsular», *Habis*, n.º 15, Sevilla, págs. 345-364.
- BURILLO, F., y FANLO, J.: «El yacimiento del Cabezo de la Cruz en La Muela (Zaragoza)», *Caesaraugusta*, 47-48, Zaragoza, págs. 39-97.
- CABRE, J. (1929): «Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, dirigidas por D. Lorenzo Temprado», *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n.º 101, Madrid.
- CABRE, J. (1930): «Excavaciones de Las Cogotas (Cardenosa, Avila). I. El Castro», *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n.º 110, Madrid.
- CABRE, J. (1932): «Excavaciones de Las Cogotas (Cardenosa, Avila). II. La necrópolis», *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, n.º 12, Madrid.

- CABRE, J., y MORAN, E. (1975): «Una decoración figurativa abstracta en la Edad del Hierro de La Meseta Central Hispánica», *Actas del XI Congreso nacional de Arqueología, Huelva*, Zaragoza, págs. 606-610.
- CARRASCO, J.; PASTOR, M., y PACHON, J.A. (1982): «Cerro de la Mora I (Moraleda de Zafayona, Granada). Campaña 1979», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13, Madrid, págs. 7 y ss.
- CARRIAZO, J. de M. (1973): *Tartessos y el Carambolo*, Madrid.
- CASAS, V., y VALBUENA, A.: (1985): «Un vaso pintado de La Edad del Hierro de la provincia de Madrid», *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, págs. 451-464.
- CASTIELLA, A. (1977): *La Edad del Hierro en Navarra y la Rioja*, Pamplona.
- CERDEÑO, M. L., y GARCIA HUERTA, R. (1983): «Avance de la estratigrafía protohistórica del poblado de La Coronilla (Molina de Aragón, Guadalajara)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 14, Madrid, págs. 255-300.
- ESPARAZA, A. (1987): *Los castros de la edad del Hierro del Noroeste de la provincia de Zamora*, Zamora.
- FERNANDEZ-GALIANO; D., y VALIENTE, J. (1983): «Origen de los pavimentos de guijarros», *Homenaje al Prof., Martín Almagro Basch*, t. II, Madrid, págs. 21-45.
- GALAN, C. (1980): «Memoria de las campañas de excavaciones en la necrópolis de El Navazo, (La Hinojosa, Cuenca)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 8, Madrid, págs. 141-209.
- GARCIA-ALONSO, M., y URTEAGA, M. (1985): «La Villa medieval y el poblado de la edad del Hierro de La Mota, Medina del Campo (Valladolid)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 23, Madrid, págs. 125-135.
- GARCIA GELABERT, M. P., y BLAZQUEZ, J. M. (1988): *Cástulo; Jaén, España, I Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a. C.)* B.A.R. Inter. Series, n.º 425.
- GARCIA-GELABERT, M. P., y MORERE, N. (1984): «Asentamiento de la fase Cogotas I en la provincia de Segovia», *Archivo Español de Arqueología*, n.º 57, Madrid, págs. 155-166.
- GARRIDO, J. P., y ORTA, E. (1978): «Excavaciones en la Necrópolis de "La Joya" (Huelva II)», *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 96, Madrid.
- GASCO, J. (1985): *Les Installations du quotidien*, Paris.
- GOMEZ, A. (1987): «El Cerro de los Encaños (Villar del Horno, Cuenca)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 27, Madrid, págs. 265-350.
- GONZALEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Alicante.
- GONZALEZ PRATS, A. (1985): «Los nuevos asentamientos del Final de la Edad del Bronce. Problemática cultural y cronológica», *Arqueología del País valenciano. Panorama y perspectivas*, Alicante, págs. 166 y ss.
- JULLY, J.J. (1975): «Koiné commerciale et culturelle Phenico-punique et ibero-languedocienne en Méditerranée-occidentale à l'Áge du Fer. (Documents de ceramique)», *Archivo Español de Arqueología*, n.º 48, Madrid, págs. 22-94.
- LUCAS, R., y ALONSO, A. (1989): «Vaso de la Primera Edad del Hierro pintado con decoración antropomorfa: Cerro de San Antonio, Madrid», *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, págs. 292-307.
- LUCAS, R., y VIÑAS, V. (1971): «Nuevos mosaicos romanos y otros hallazgos arqueológicos en la provincia de Segovia», *Estudios Segovianos*, n.º 67, Segovia. Tirada aparte.
- LUZON, J. M., y RUIZ MATA, D. (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de Los Quemados*, Córdoba.
- LLANOS, A. (1974): «Urbanismo y arquitectura en poblados alaveses de la Edad del Hierro», *Estudios de Arqueología Alavesa*, n.º 6, Vitoria, págs. 101 y ss.
- LLANOS et alii (1975): «El castro del Castillo de Henayo (Alegría de Oria). Memoria de las excavaciones. Campaña de 1969-70», *Estudios de Arqueología Alavesa*, n.º 4, Vitoria, págs. 249 y ss.
- MADERUELO, M., y PASTOR, M.J. (1981): «Excavaciones en Reillo (Cuenca)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 12, Madrid págs. 161-185.
- MALUQUER, J. (1958): *El castro de Los Castillejos en Sanchorreja*, Avila-Salamanca.
- MARCOS, J. L. (1971): «Ornamentística de la I Edad del Hierro en el País Vasco», *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, n.º 2, Bilbao.
- MARTINEZ NAVARRÉTE, M. I, y PEREZ DE LA SIERRA, J. V. (1985): *La Sima del Cerro «Cabeza de la Fuente» Boniches (Cuenca)*, Cuenca.

- MENA, P. (1984): *Catálogo de cerámicas de necrópolis de la Edad del Hierro del Museo de Cuenca*, Boletín del Museo Provincial de Cuenca I.
- MENDEZ, A. y VELASCO, F., s.a. : «“La Muela de Alarilla”. Un yacimiento de La Edad del Bronce en la cuenca media del Henares», *Revista de Arqueología*, año V, n.º 37, págs. 6-15.
- MENDOZA, A. et alii (1981): «Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Provincia de Granada), Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien», *Madrider Mitteilungen*, 22, Berlín, págs. 171-210.
- MESADO, M. (1974): «Vinarragell (Burriana, Castellón)», *Serie de Trabajos Varios*, n.º 46, SIP, Valencia.
- MOLINA, F. et alii (1983): «Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la Cultura ibérica en la Alta Andalucía, Campaña de 1980 en el cerro de los Infantes», *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, págs 689 y ss.
- MONTEAGUDO, L. (1977): «Die Beile an der Ibersichen Halbinsel», *P.B.F.* n.º IX, 6, Munich.
- MORA, J.R. (1985): «Un molde de escoplo y varilla de Zaforas (Caspé, Zaragoza), *Bajo Aragón Prehistoria*, VI, págs. 226-227.
- OLMOS, R. y CABRERA, P. (1980): «Un nuevo Fragmento de Clitias en Huelva», *Archivo Español de Arqueología*, vol. 53, Madrid, págs. 5-14.
- ORTEGO, T. (1953): «Celtas en tierras de Teruel», *Caesaraugusta*, 2, Zaragoza, págs. 15-22.
- PAJOT y BERNHET (1976): «Les civilisations de l'Age du Fer dans Cusses», *La Prehistoire Française*, t. II, París, págs. 643-687.
- PELLICER, M. (1986): «Bronce Reciente e inicios del Hierro en Andalucía». *Habis*, n.º 17, Sevilla, págs. 433-475.
- PELLICER, M.; ESCACENA, J.L., y BENDALA, M. (1983): «El Cerro Macareno», *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 124, Madrid.
- PELLICER, M., y SCHULE, W. (1962): «El Cerro del Real, Galera (Granada)», *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 12, Madrid.
- PELLICER, M., y SCHULE, W. (1966): «El Cerro del Real, Galera (Granada). El corte estratigráfico IX», *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 52, Madrid.
- PRIEGO, C. (1987): «El Hierro I en la Meseta: el yacimiento de Puente I», *Arqueología*, n.º 16, Porto, págs. 96-108.
- PRIEGO, C., y QUERO, S. (1978): «El Brazalete de oro de La Torrecilla, Madrid (Getafe)», *Villa de Madrid*, año XVI, págs. 17-23.
- REYNOLDS, P.J. (1979): *Iron-Age Farm. The Bustser experiment*, Londres.
- ROMERO, F. (1980): «Notas sobre la cerámica de la I Edad del Hierro en La Cuenca Media del Duero», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, n.º XLVI, Valladolid, págs. 137-153.
- ROS, M. (1989): *La transición de la Edad del Bronce a la del Hierro en la cuenca del Segura-Guadaletín: El poblado de El Castellar de Librilla (Murcia)*, Murcia.
- RUIZ-ZAPATERO, G. (1983): *Los Campos de Urnas del Noreste de la Península Ibérica*, (2 vols.), Madrid.
- SACRISTAN, J.D. (1984): *La Edad del Hierro en el Valle medio del Duero, Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid.
- SANCHEZ-CAPILLA, M.ª L. (1987): *La transición del Bronce Final al Hierro I en Moya (Cuenca)*. Trabajo inédito. Madrid.
- SAENZ DE URTURI (1983): «Estudio de las cerámicas grafitadas en yacimientos alaveses», *Estudios de Arqueología Alavesa*, n.º 11. Vitoria, págs. 287 y ss.
- UGARTECHEA, J.M., et alii (1971): «El castro de las Peñas de Oro (Valle de Zoya, Alava)», *Investigaciones Arqueológicas en Alava 1957-1968*, Vitoria, págs. 217 y ss.
- URIBARRI et alii (1981): *Primeros asentamientos humanos en la ciudad de Burgos. El yacimiento arqueológico del Castillo y Cerro San Miguel*, Burgos.
- VALIENTE, J. (1982): «Cerámicas grafitadas de la comarca seguntina», *Wad-al-Hayara*, n.º 9, Guadalajara, págs. 187 y ss.
- VALIENTE, J., y VELASCO, M. (1988): «Yacimiento de tipo “Riosalido”. Ermita de la Vega (Cubillejo de la Sierra)», *Wad-al-Hayara*, n.º 15, Guadalajara.
- VALIENTE, S. (1973): «Nuevo yacimiento de cerámicas pintada de la I Edad del Hierro en España», *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, págs. 333-337.
- WERNER, T. (1984): *Göttinger Typentafeln zur Wr-und Frügeschiche Hallstattkultur*, Göttingen.

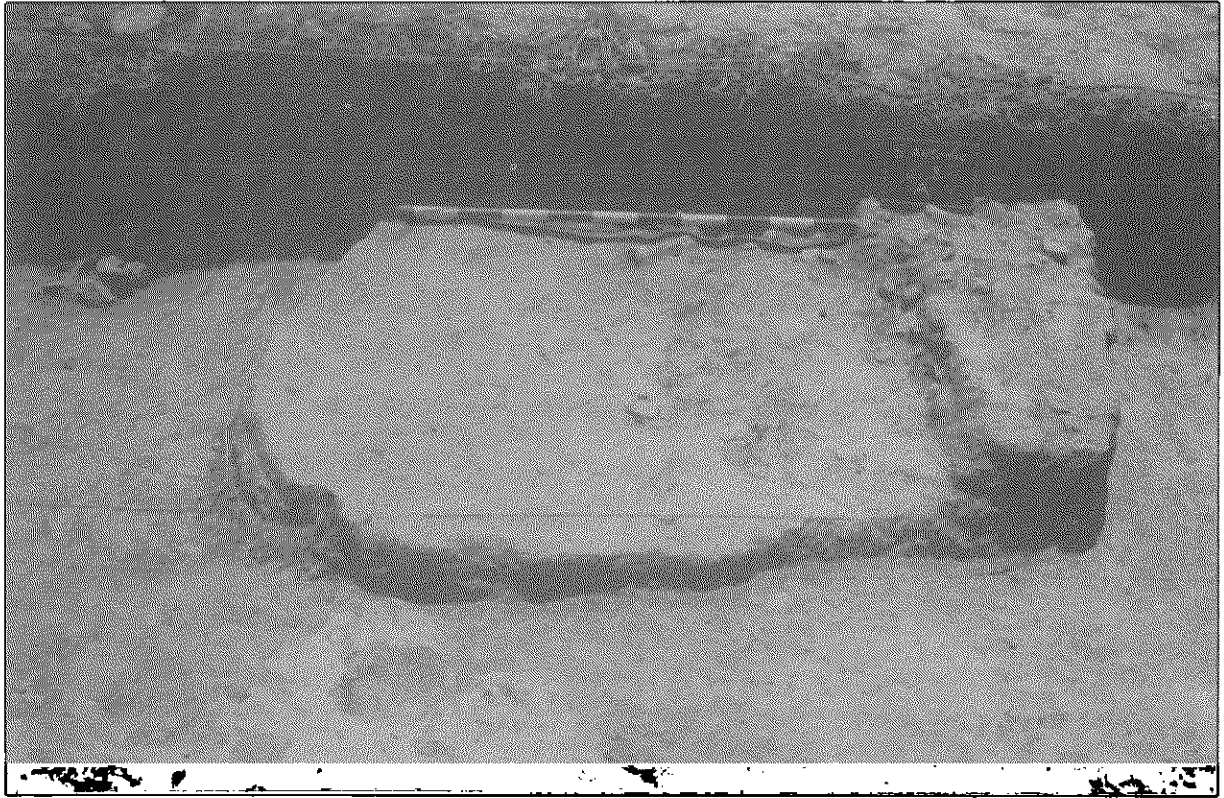
LAMINA I: 1.—Vista general del yacimiento. 2.—Detalle de la cuadrícula 5.



1



2



1

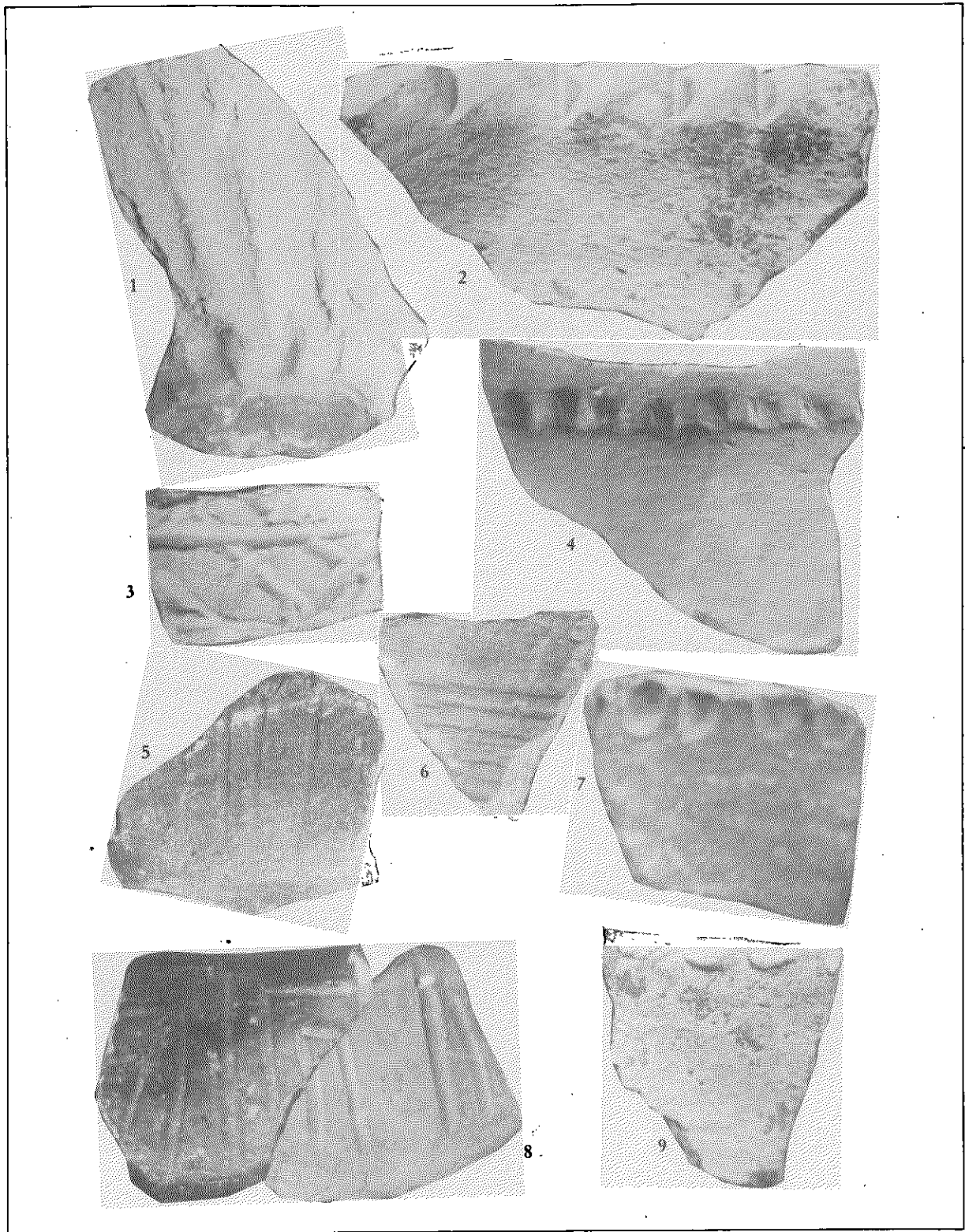


2

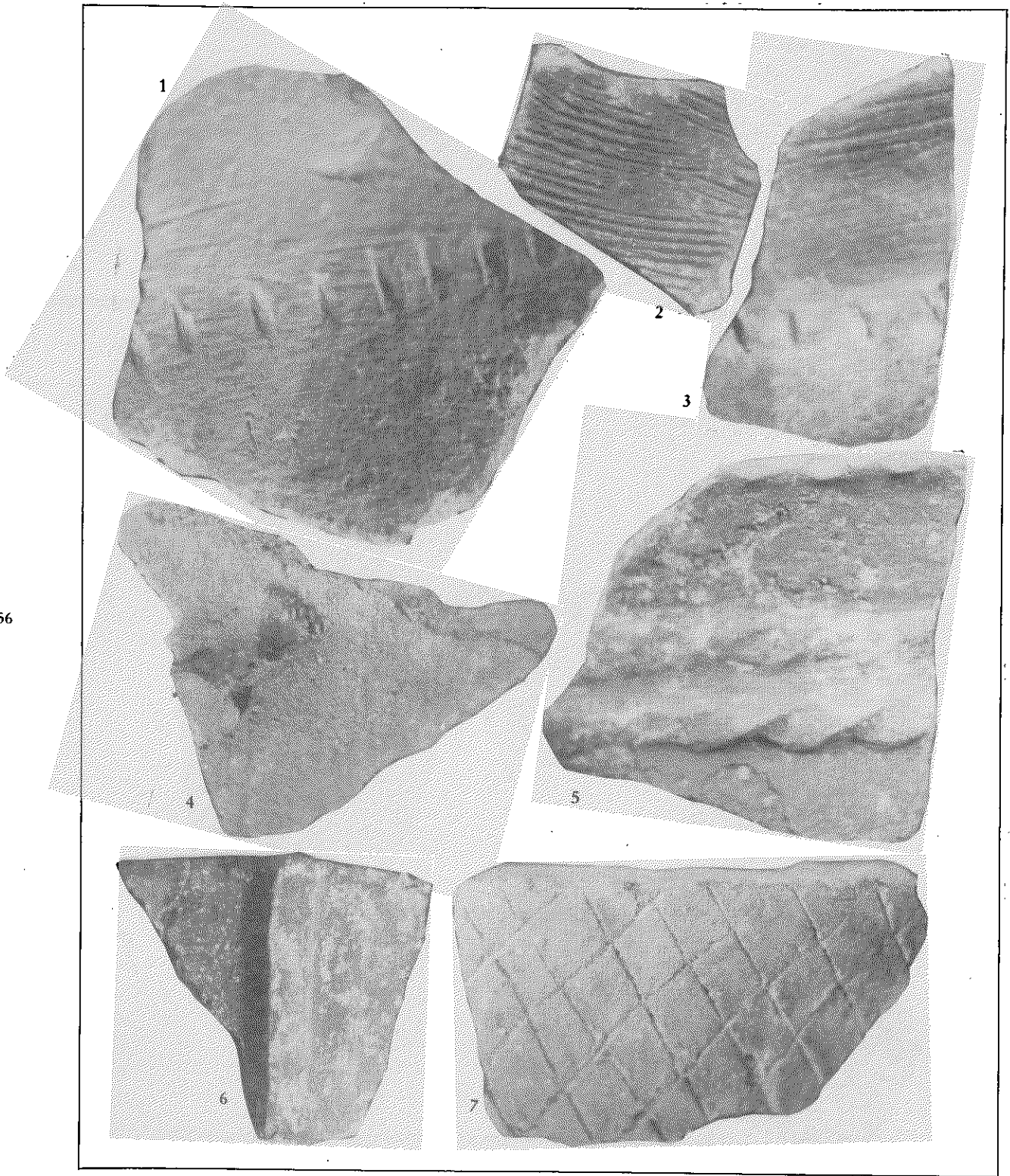
LAMINA II

1.—Detalle de cuadrícula 8.

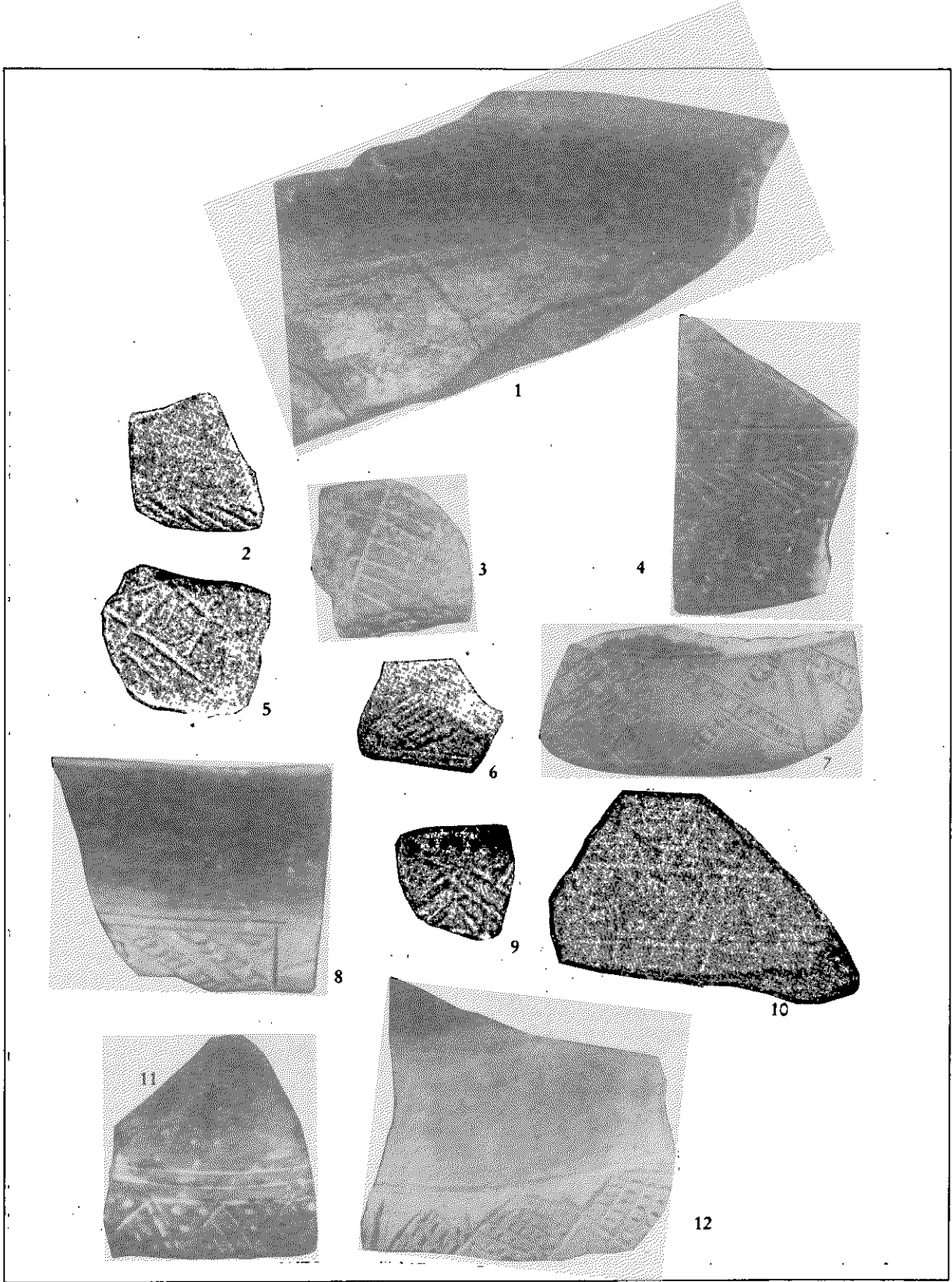
2.—Detalle de la cata rectangular.



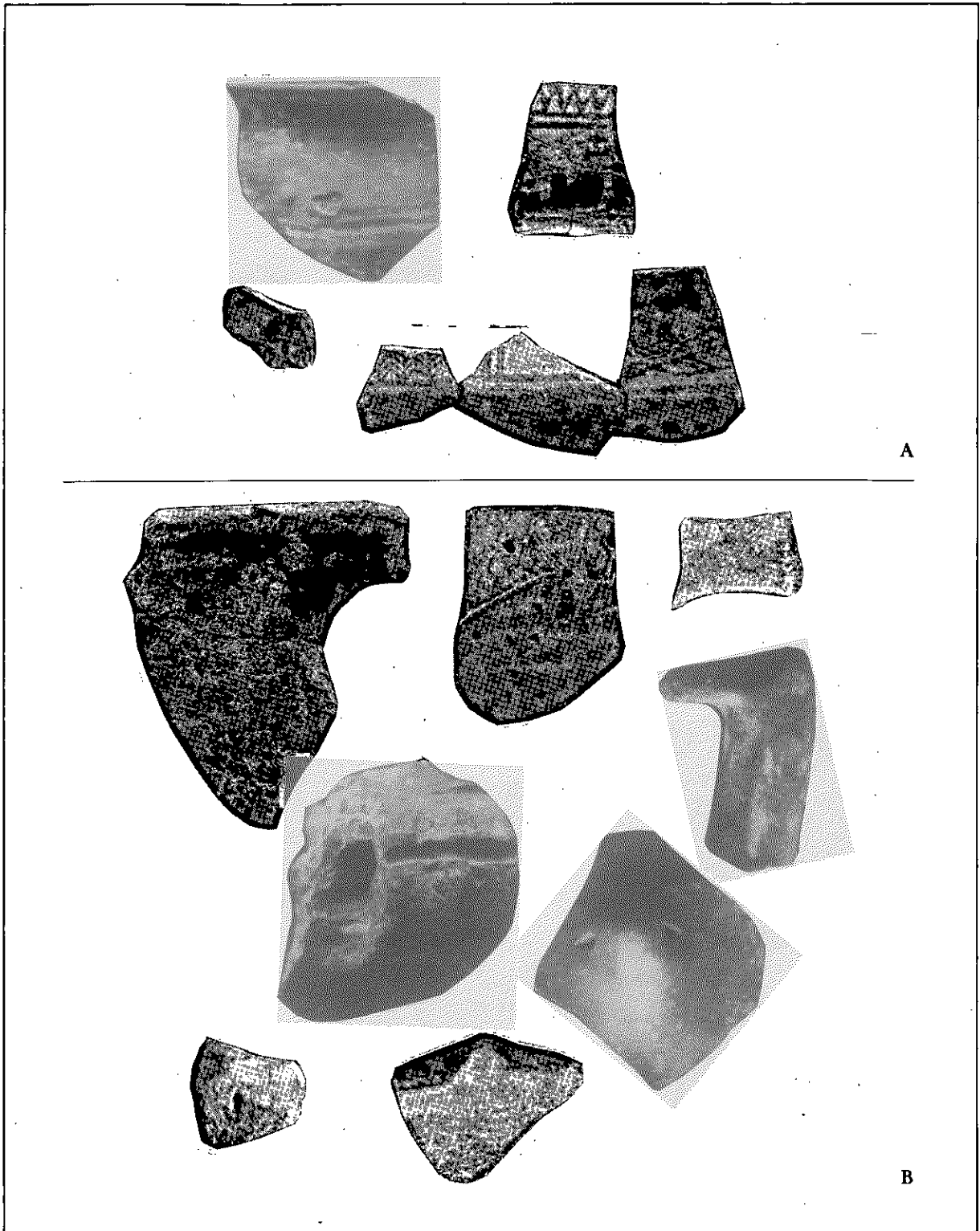
LAMINA III: Detalle de diferentes técnicas decorativas.



LAMINA IV: Detalle de las ornamentaciones cerámicas realizadas con técnica de incisión.



LAMINA V: Detalle de técnicas decorativas cerámicas.



A

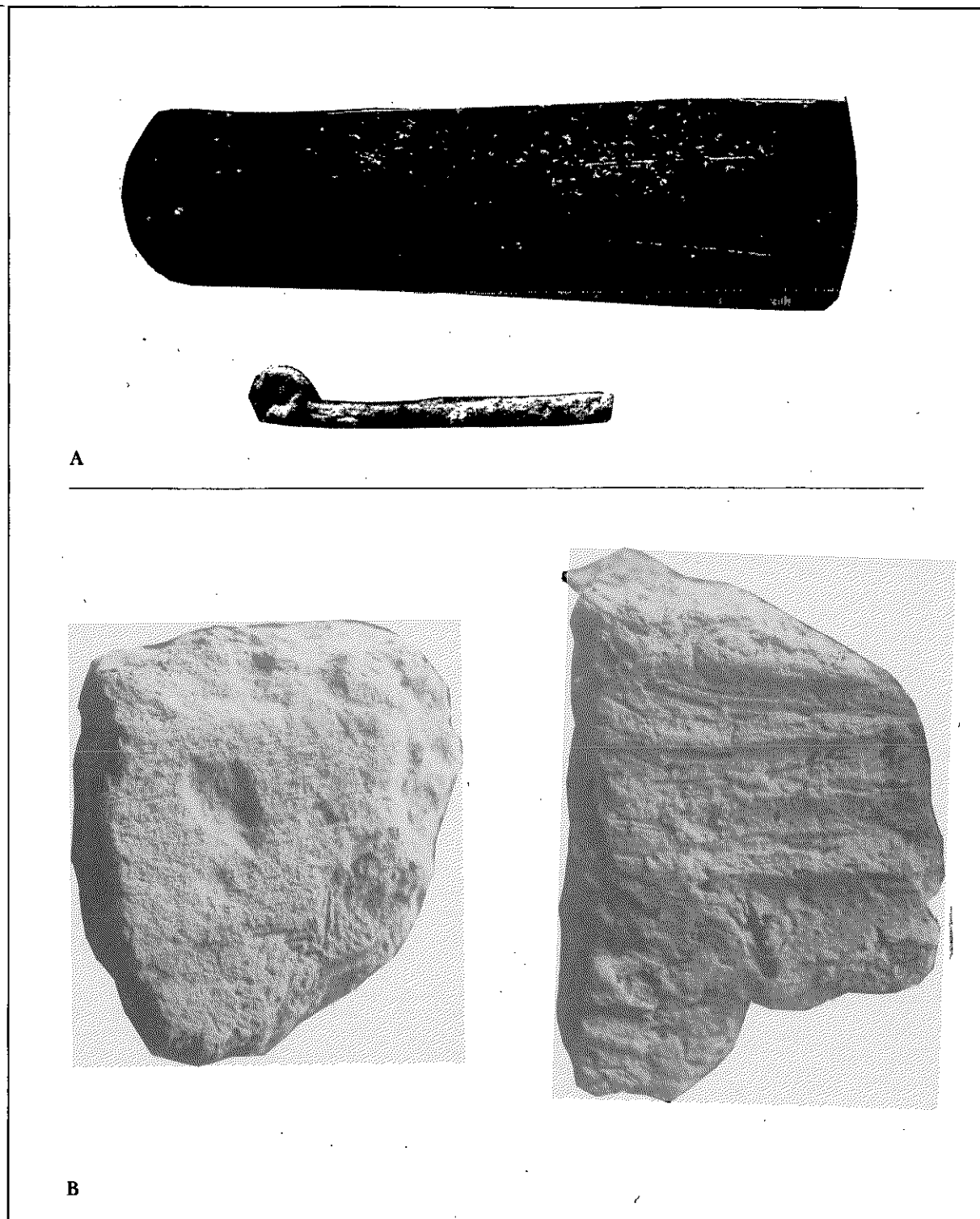
B

LAMINA VI

A.—Cerámicas pintadas postcocción, cuya decoración ha quedado fijada gracias a un fuego fortuito.

B.—Distintos elementos de prensión y suspensión:

Lengüetas horizontales y verticales, mamelones, orificios y asas exentas.



A

B

LAMINA VII: A.—Escoplo? y aguja de fibula, únicos objetos metálicos encontrados en la excavación. B.—Detalle de restos de revoco, la cara revisible está alisada mientras que la posterior presenta las improntas de los elementos vegetales que sustentan las estructuras.

APENDICE I

CARACTERISTICAS GEOLOGICAS Y GEOMORFOLOGICAS DEL MEDIO FISICO DEL YACIMIENTO DE SAN ANTONIO (GETAFE-MADRID)

J. A. González Martín
Dpto. de Geografía Universidad Autónoma de
Madrid

INTRODUCCION

Este yacimiento arqueológico se ubica en la vertiente izquierda del tramo inferior del río Manzanares, aproximadamente a unos 5 km. al suroeste del casco urbano del antiguo pueblo de Vallecas y a unos 600 m. de altura. Topográficamente se dispone sobre una superficie bastante plana y con un emplazamiento ciertamente alejado de los notables escarpes (30-40 m. de altura) que delimitan la mencionada unidad morfológica hacia el cauce del río; por ello es posible que haya que descartar cualquier finalidad estratégica o defensiva a los restos de este yacimiento. El objetivo de esta pequeña nota es establecer, esencialmente, el contexto geomorfológico en el que se enmarcan estos parajes del valle del Manzanares.

RASGOS GEOLOGICOS

El área estudiada se sitúa en las series continentales que colmataron durante el Mioceno la Fosa del Tajo. Así, los materiales sobre los que se apoya este yacimiento están constituidos por yesos y lutitas verdes mezcladas con arenas micáceas y algo de carbonatos. Algunos estudios muy recientes han analizado de una manera sistemática una serie de sondeos realizados en el término de Madrid; uno de ellos, ubicado en las proximidades del estadio del Rayo Vallecano (sondeo S.G.O.P. 3: embocadura, 642 m., y profundidad alcanzada, 180 m.), ha registrado de techo a muro las siguientes unidades (Calvo Sorando y García Yagüe, 1985):

— **U₁: Unidad de arcosas con sepiolita** (espesor 32 m.). Está formada por niveles de arcillas más o menos arenosas con bancos finos de carbonatos blanquecinos y algunos niveles sepiolíticos, entre los que se intercalan algunos lechos de arenas arcósicas gruesas. Las características texturales y edáficas que se advierten en estos sedimentos sugieren su vinculación con depósitos propios de zonas distales de abanicos aluviales.

— **U₂: Unidad de lutitas verdes con arenas micáceas y carbonatos** (espesor 40 m.). Su peculiaridad radica en la constante presencia de niveles de lutitas verdes masivas en las que apenas pueden advertirse indicios de laminación paralela o convolucionada; ello es debido probablemente a una intensa bioturbación. En la parte alta de la unidad destacan varios niveles de arenas micáceas, mientras que hacia la base son más frecuentes los carbonatos en forma de nódulos o bien en banda como propia de un ambiente palustre o lacustre somero, con entradas esporádicas de aportes terrígenos más gruesos diferenciados a partir de los abanicos arcósicos.

— **U₃: Unidad de yesos tableados.** Presenta una alternancia monótona de pequeños blancos yesíferos, frecuentemente nodulosos y arcillas grises con

laminación paralela de orden milimétrico. En la parte inferior alcanzada por el sondeo en estos materiales evaporíticos se reconocieron niveles finos de halita y otros con indicios de sulfatos sódicos. La asociación de facies analizadas se interpretaron como típicas de un ambiente lacustre evaporítico con amplio desarrollo de llanuras de tipo fangoso.

En lo que respecta a los terrenos próximos al yacimiento hay que mencionar que en ellos afloran esencialmente los materiales que componen la unidad intermedia (U_2) que a su vez se apoyan sobre el conjunto evaporítico de la unidad basal. El límite entre estas dos unidades viene definido en los parajes de este sector por una discontinuidad a modo de superficie de erosión y karstificación; en ella han sido reconocidas paleomorfologías exokársticas (Alberdi et al., 1983). Señalado este dato hay que añadir que la unidad intermedia (U_2) se dispone como un conjunto alineado en un amplio surco de dirección NNW.—SSE.; esta circunstancia fue advertida hace escaso tiempo (Calvo et al., 1984) y su trazado, bastante paralelo al cauce actual del río Manzanares, coincide a grandes rasgos con la orientación de las formas kársticas intramiocenas, citadas anteriormente; estas a su vez se ajustan a sendas alineaciones tectónicas cuyas características fueron analizadas hace unos años (Martín Escorza, 1980). Por ello, en las inmediaciones del yacimiento que nos ocupa se advierte una de estas bandas en la que afloran los materiales de la unidad intermedia, que se extiende desde los parajes de Merca-Madrid continuándose por los alrededores meridionales de Vallecás, concretamente por los cerros de *Canteras*: 633 m., *Cumbres*: 655 m. (Calvo, et al., 1984).

Desde el punto de vista cronológico, las facies evaporíticas basales han sido datadas, tradicionalmente, como Burdigaliense—Vindonboniense inferior, merced a los criterios faunísticos obtenidos en el célebre paraje de la *Hidroeléctrica*, sito en el curso bajo del río Manzanares, en Madrid (San José Lancha, 1975). Igualmente y bajo esta misma perspectiva, las facies intermedias, que han sido interpretadas pasando lateralmente bajo el nivel guía de sílex del Cerro de Almodóvar a las arcosas de *facies Madrid* se emplazarían entre el Vindoboniense inferior y el superior; ello ha sido posible gracias al gran número de yacimientos de vertebrados aparecidos tanto en dichas arcosas, como en el citado cambio de facies (fauna del Puente de Vallecás, Cerro de la Plata, Cerro Almodóvar, etc.) (San José Lancha, 1975). Datos más recientes permiten precisar algo más la edad de estas facies que han sido asimiladas al Mioceno medio, concretamente al Aragoniense medio (Alberdi et al., 1983).

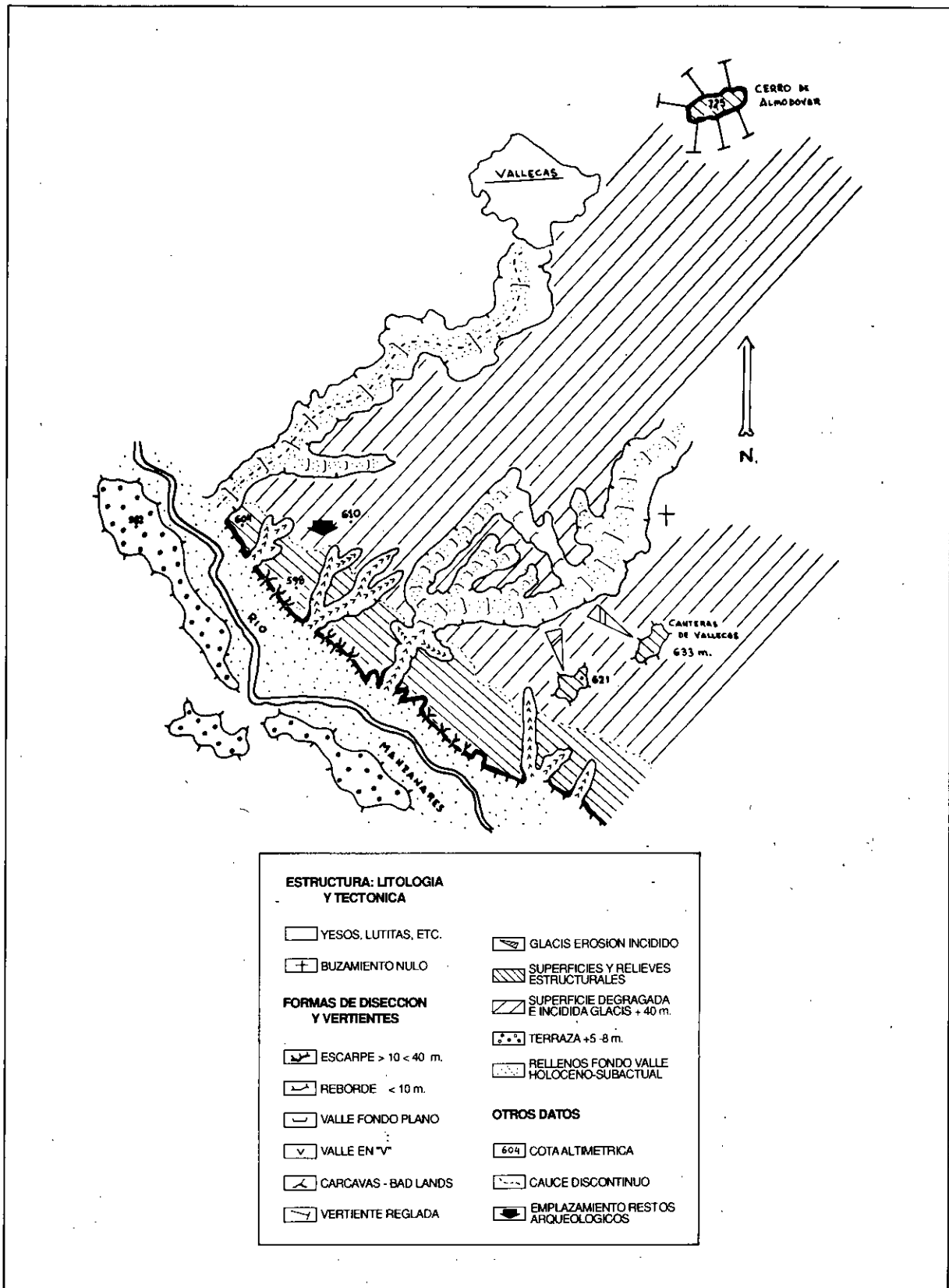
RASGOS GEOMORFOLOGICOS

En el paisaje de este sector del valle del río Manzanares destacan varios hechos morfológicos. En primer lugar, el aspecto claramente disimétrico que presenta el valle, con una vertiente izquierda abrupta y escarpada que delimita un extenso y desarticulado glacis erosivo +40 m. y una vertiente derecha muy suave y tendida (Fig. 1^a).

Efectivamente, la vertiente oriental presenta unos visibles escarpes de unos 30 m. de altura labrados sobre materiales yesíferos; éstos a su vez, se encuentran incididos por la erosión planteada por más o menos recientes arroyadas concentradas, más o menos recientes, que han originado formas de acaravamiento (Fig. 1^a). Este prolongado talud delimita, como se mencionó anteriormente, un glacis, cuyos segmentos superiores parecen apoyarse en el cerro de Almodóvar (725 m.) y los inferiores se ubican colgados a +35–40 m. sobre el cauce actual del río y en las inmediaciones del mismo (Fig. 2^a).

La categoría de este glacis parece ser esencialmente erosiva ya que su silueta se modela sobre los materiales terciarios de la zona sin que existan nítidos retazos detríticos en la mayor parte de su superficie. Este tipo de

Fig. 1: Esquema geomorfológico.



ESTRUCTURA: LITOLOGIA Y TECTONICA		
YESOS, LUTITAS, ETC.	GLACIS EROSION INCIDIDO	
BUZAMIENTO NULO	SUPERFICIES Y RELIEVES ESTRUCTURALES	
FORMAS DE DISECCION Y VERTIENTES		
ESCARPE > 10 < 40 m.	SUPERFICIE DEGRAGADA E INCIDIDA GLACIS + 40 m.	
REBORDE < 10 m.	TERRAZA +5 -8 m.	
VALLE FONDO PLANO	RELLENOS FONDO VALLE HOLOCENO-SUBACTUAL	
VALLE EN "V"	OTROS DATOS	
CARCAVAS - BAD LANDS	604 COTA ALTIMETRICA	
VERTIENTE REGLADA	CAUCE DISCONTINUO	
	EMPLAZAMIENTO RESTOS ARQUEOLOGICOS	

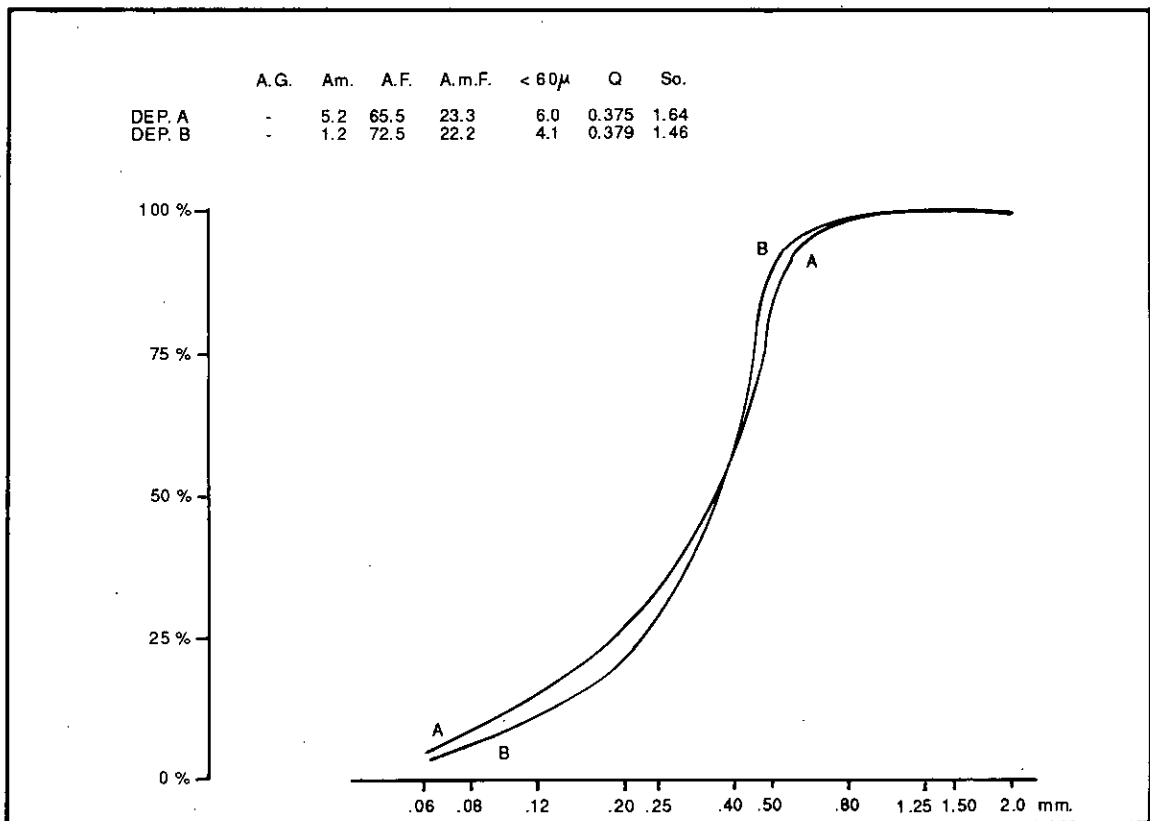
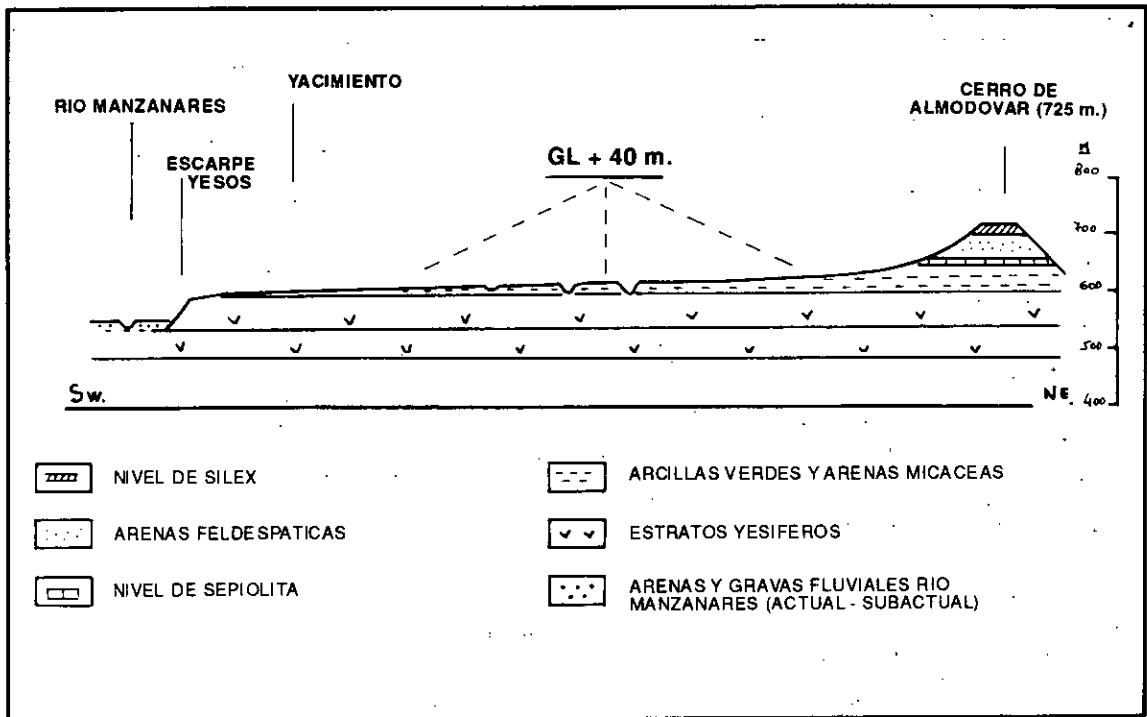
materiales quizás sólo pudiera aparecer en los segmentos más bajos del mismo, donde la acción de aplanamiento ejercida por las aguas de arroyada difusa hubieran podido retomar y acumular los materiales más finos del substrato geológico formado por lutitas verdes, arena micáceas, etc.; no obstante, el aspecto de estas hipotéticas formaciones detríticas de aporte lateral cuaternarias es muy semejante granulométricamente a la de los conjuntos geológicos terciarios, sobre todo si la ausencia de buenos cortes no permite un claro examen de aquellas; así, el yacimiento de San Antonio se asienta en el mencionado segmento final del glacis +40 m. y la gran cantidad de fragmentos de cerámica, allí existentes, se encuentran dispersos sobre las aludidas formaciones detríticas amorfas presentes en este paraje del glacis; estas se encuentran constituidas por arenas (Fig. 3*) de color 10YR5/3 y que reaccionan fuertemente al ácido CLH, merced a la gran cantidad de carbonatos que contienen. Del análisis de las curvas granulométricas se desprende que apenas existen diferencias entre la acumulación correspondiente al substrato mioceno (curva A) y la acumulación detrítica sita en los alrededores del yacimiento (curva B); ambas muestran un trazado muy similar en el que destacan unos rasgos no excesivamente sigmoidales; en el material predominan las arenas finas (AF= 65,5 % y 72,5 %) y muy finas (Amf= 23,3 % y 22,2 %), siendo muy escasos los porcentajes de arenas medias (Am= 5,2 % y 1,2 %) y nulos los de arenas gruesas; la mediana ofrece valores de 0,37 y 0,38 y el índice de Trask (So) indica una clasificación bastante moderada (1,64 y 1,46). Así pues; las diferencias son inapreciables y se mantiene la duda del carácter cuaternario (arenas recicladas por los mecanismos de elaboración del glacis a partir del substrato mioceno) o terciario (arenas miocenas sin ningún tipo de retoma) de estos conjuntos detríticos.

Sea cual fuere la categoría detrítica o erosiva de este glacis, el hecho es que tras su fase de construcción (posiblemente Cuaternario medio) concomitante con una situación estática del nivel de base local (cauce pretérito del Manzanares), una variación negativa del mismo originó la desarticulación de su superficie. Así, sobre su cóncava silueta se encajaron una serie de barrancos que en el momento actual presentan, por norma general, un aspecto plano de su fondo; esta morfología se encuentra vinculada a los arrastres de materiales detríticos finos que esporádicamente han sido arrastrados durante el Holoceno-actual en momentos de fuertes chubascos y aguaceros; no obstante, el carácter plano de sus fondos se interrumpe bruscamente y pasa a tener forma de V cuando estos arroyuelos ven aumentar la pendiente longitudinal de su lecho, en las proximidades del escarpe labrado en yesos.

Esta red de barrancos tiene una configuración de aspecto dendrítico, aunque a veces presenta una mayor complejidad quizás debido a la actuación de factores estructurales. Así, al sureste del yacimiento puede advertirse la presencia (Fig. 1) de una depresión de modestas dimensiones (3 km.×2,5 km.) que en el pasado parece haber funcionado con un carácter más o menos endorreico; en su morfología, aparte de su antiguo fondo plano correlacionada con el Pleistoceno medio, concretamente con el Riss. Con respecto a las características climáticas que presidieron el ambiente durante el momento de ocupación de este yacimiento poco se puede precisar. Los datos faunísticos no hacen más que confirmar las condiciones muy genéricas del clima holoceno, al que se le atribuyen unas peculiaridades térmicas similares a las actuales, aunque con momentos algo más húmedos; estos han sido los responsables de la génesis de algunos testigos (formaciones tobáceas de vertiente, de fondo de valle, etc.) en alguna comarca de la Submeseta sur.

Fig. 2: Corte geomorfológico.

Fig. 3: Curvas acumulativas del material fino. Parámetros e índices.



BIBLIOGRAFIA

- ALBERDI, M.T., et al. (1983): «Biostratigraphie et evolution sedimentaire du néogène continental de l'air de Madrid», *Medit. Neog. Cont. Paleont. and Paleocl. Evol. R.C.M.N.S. Interim-Colloquium Montpellier*, págs. 15-18.
- CALVO, J.P., et al. (1984): «Caracterización sedimentológica de la unidad intermedia del Mioceno de la zona sur de Madrid», *Rev. Mat. y Proc. Geol.*, 2, págs. 145-176
- CALVO, J.P., et al. (1985): «Nuevos sondeos de investigación geológica en el área de Madrid», *Est. Geol.*, 41, págs. 25-31.
- COBO, A., et al. (1979): «Los yacimientos paleolíticos de las terrazas del Manzanares. Estado actual de la cuestión», *I Jornadas Estudios Prov. de Madrid*, Diputación Provincial de Madrid, págs. 38-43.
- GAMAZO, M., et al. (1983): «Desarrollo de las teorías sobre la edad y formación de las terrazas del Manzanares. Nuevas aportaciones». *Hom. al Prof. M. Almagro Basch*, tomo I, Ministerio de Cultura, Madrid, págs. 63-83.
- MARTIN ESCORZA, C. (1980): «Las grandes estructuras neotectónicas de la cuenca Cenozoica de Madrid», *Est. Geol.*, 36, págs. 241-249.
- PEREZ BARRADAS, J. (1926): *Etudes sur le terrain quaternaire de la Vallée du Manzanares (Madrid)*, Imprenta Municipal de Madrid, 75 págs.
- PEREZ GONZALEZ, A. (1975): Hoja Geológica 1/50.000, n.º 582, (Getafe), I.G.M.E., 25 págs.
- RIBA, Oriol (1957): «Terrasses du Manzanares et du Jarama aux environs de Madrid», Livret-guide V *Congreso Internacional I.N.Q.U.A.*
- ROYO GOMEZ, J. (1923): «El Mioceno de Vallecas (Madrid) y sus comarcas próximas», *Asoc. Esp. Progr. Cienc.*, Congreso Salamanca, tomo VI, págs. 107-120.
- SAN JOSE LANCHA, M. (1975): Hoja Geológica 1/50.000, n.º 606 (Chinchón), I.G.M.E., 29 págs.
- VAUDOUR, J. (1979): *La région de Madrid. Alterations, sols et paleosols*. Edit. Ophrys, Aix-en-Provence, 390 págs.

APENDICE II

INFORME FAUNISTICO

Paloma Chaves Montoya, Arturo Morales Muñiz,
Luis Serrano Endolz y M.^a Angeles de la Torre
Ruiz

Departamento de Biología. Laboratorio de
Arqueozoología. Universidad Autónoma de Madrid

I) INTRODUCCION Y METODOLOGIA

El material óseo recuperado en el asentamiento de San Antonio es fragmentario y escaso, correspondiente en su mayor parte a fauna doméstica. Se pudo practicar un número muy limitado de mediciones.

El método de estudio utilizado es el habitual dentro de este tipo de trabajos (véase como ejemplo Miguel y Morales, 1983) La edad se calculó a partir del estado de las epífisis (fusionados: (+); en trance de fusión: (+/-); no fusionadas: (-); estado dudoso: (?); epífisis dañada o ausente, por lo que no conocemos su estado: -): pieza que todavía no sobresale del alveolo desgastada; (+++): pieza muy desgastada).

Siempre que ha sido posible se ha indicado el sexo (♂ macho, ♀ hembra).

Las medidas utilizadas y sus abreviaturas están incluidas en el trabajo de Miguel y Morales (1984).

Otras abreviaturas aquí empleadas son:

D/S: derecho/izquierdo

NMI: número mínimo de individuos

NR: Número de restos

tuber: tubérculo

epif. : epífisis

167

II) RELACION DE LA FAUNA RECUPERADA

En superficie se recuperaron 6 restos: tres clavijas óseas de vaca, una costilla de vaca, un húmero y una falange primera de ovicaprino. Todo este material era fragmentario y no permitió tomar medidas, proporcionando muy poca información. Es por ello que no lo mencionaremos posteriormente. El resto de la muestra se distribuye por especies del siguiente modo.

ESPECIE	NR	%	NMI	%
<i>Equus caballus</i> , caballo	3	1,3	1	4,1
<i>Bos taurus</i> , vaca	38	17,2	2	8,3
<i>Ovis aries</i> , oveja	7	3,1	3	12,5
O/C, oveja o cabra	117	53,1	7	29,1
<i>Capra hircus</i> , cabra	3	1,3	2	8,3
<i>Sus domesticus</i> , cerdo	24	10,9	3	12,5
<i>Canis familiaris</i> , perro	1	0,4	1	4,1
Total domésticos	200	90,9	19	79,1
<i>Cervus elaphus</i> , ciervo	10	4,5	1	4,1
<i>Oryctolagus cuniculus</i> , conejo	5	2,2	1	4,1
<i>Lepus</i> sp., liebre	1	0,4	1	4,1
<i>Ursus arctos</i> , oso	1	0,4	1	4,1

<i>Lacerta (lepada?)</i> , lagarto	2	0,9	1	4,1
Total identificado	220	100	24	100
Sin identificar	15	—	—	—
Total restos	235	—	—	—

III) DESCRIPTIVA POR ESPECIES

IIIa) *Equus caballus*, caballo doméstico

A) RELACION DE RESTOS: una escápula, una pelvis y un metapodio lateral.

B) DESCRIPTIVA: Se recuperó una escápula D, y una pelvis S, pertenecientes a un ♂. El NMI es 1.

C) MEDIDAS Y DISCUSION: Ningún resto resultó mensurable. Por este motivo no es posible determinar las tallas de estos caballos. Los tres restos pertenecen a individuos adultos. Aunque osteológicamente es muy difícil distinguir el caballo doméstico del agriotipo, la ausencia de caballos salvajes en yacimientos del Hierro de la Meseta nos ha impulsado a catalogar estos restos como pertenecientes a la forma doméstica.

IIIb) *Bos taurus*, vaca

A) RELACION DE RESTOS: Una clavija ósea, tres viscerocráneos, un diente superior, ocho mandíbulas, seis dientes inferiores, dos escápulas, dos húmeros, una ulna, dos metacarpos, una pelvis, cinco tibias, un metatarso, un tarsal, un calcáneo y una falange segunda.

B) DESCRIPTIVA: El NMI de esta especie se pudo calcular a partir de los siguientes restos: una clavija ósea que posiblemente pertenece a una ♀; una mandíbula D que conservaba M₁ y M₂, ambos con un desgaste (+ +), por lo que la edad según esta pieza superaría los dos años y medio (?). Una ulna S. No sabemos si el tubérculo está (+) o no. Un metacarpo con la epífisis distal (-); edad inferior a los dos años y medio. Un metatarso con la epífisis distal (+), por lo que la edad supera los dos años y medio. Según ambos metapodios el NMI sería 2.

Una tibia con la epífisis proximal (-); edad inferior a los cuatro años. Una segunda tibia (porción distal) S, presentaba la epífisis (+/-)/(+), por lo que la edad oscilaría entre dos y dos años y medio.

Una falange segunda, con la epífisis proximal (+), edad superior al año y medio. NMI total = 2.

C) MEDIDAS:

	Ulna	Tibia	Falange 2.ª		
AA:	(40,5)	AD:	(59,3)	LMP:	31,4
GMO:	(52,0)	ADD:	50,6	AP:	(25,3)
GPA:	62,0	GD:	(42)	AMD:	(20,5)
D/S:	S	D/S:	S	AD:	20,5
turbér.:	(?)	epíf.:	(+/-)/(+)		

D) DISCUSION: Después de los ovicaprinos tomados en su conjunto, ésta es la especie más importante por el NR. Las dos únicas piezas mensurables no nos permiten calcular la altura en la cruz de estos ejemplares (no disponemos de las longitudes de los huesos largos). De los dos individuos, adultos, uno sería una hembra, sexada por una clavija ósea. Las dimensiones más bien pequeñas de la falange segunda podrían corresponderse asimismo con dicha hembra.

IIIc) *Ovis aries*, oveja

A) RELACION DE RESTOS: un metacarpo, cinco metatarsos y una falange primera.

B) DESCRIPTIVA: El NMI total nos lo proporcionaron los metapodios: un metacarpo S, dos metatarsos D (proximales), uno de ellos calcinado y tres diáfisis de metatarso. Estas piezas arrojan un total de tres individuos como mínimo.

Una falange primera completa con la epífisis proximal (+) (edad superior a tres o cuatro años) no aumentan este número de individuos.

C) MEDIDAS:

Metacarpo	Metatarso (1)	Falange 1. ^a
AP: 20,5	AP: 17,4	LMP: 32,7
AMD: 12,5	D/S: D	AP: 10,5
D/S: S		AMD: 8,4
		AD: 10,3

D) DISCUSION: Entre los tres individuos, hay un subadulto (falange primera). Como en el caso de la vaca la ausencia de huesos largos completos, donde poder tomar las longitudes máximas, nos ha impedido calcular las alzadas de estas ovejas. Las tres piezas medidas, en todo caso, corresponden a individuos de talla modesta.

IIIId) *O/C*, oveja o cabra

A) RELACION DE RESTOS: Un neurocráneo, 10 dientes superiores, 17 mandíbulas, 14 dientes inferiores, una vértebra costal, una vértebra lumbar, ocho costillas, seis escápulas, 14 radios, cinco metacarpos, una pelvis, 10 fémures, 22 tibias, tres metatarsos, un calcáneo, dos falanges primeras y un diente sin determinar.

B) DESCRIPTIVA: Dientes superiores: un M.² con desgaste (+), y un M.³ con desgaste (+ +)/(+ + +): Edad superior a los dos años. Según estas piezas el NMI es dos.

Dientes inferiores: dos M.₃ con desgaste (+ +): Edad mínima dos años.

Dos p.₄ D con desgaste (+ +): Edad máxima, dos meses. NMI=4.

Mandíbulas: Sólo se recuperaron ramas horizontales: 4 S y 5 D.

Mandíbulas S: una con p.₄: Edad máxima, dos meses. Otra con un p.₄ y un M.₂ (+/-): Edad máxima, dos meses. Una tercera con un M.₁ (+ +): Edad mínima, diecinueve meses. según las mandíbulas S el NMI es 4.

Mandíbulas D: una con p.₄ y M.₁ (+). Una con M.₁ (+/-): Edad, dieciocho meses. Una con M.₁ (+ +/+ + +): Edad superior a los diecinueve meses. Según las mandíbulas D el NMI=5.

NMI total según mandíbulas: cinco (cinco D más una S con p.₄). Escápulas: cinco láminas escapulares, entre las que reconocimos una D y otra S, de muy distinto tamaño. NMI=2.

Húmero: Únicamente diáfisis. Las piezas que sirvieron para calcular el NMI fueron las siguientes: Una correspondiente a un juvenil, un diáfisis S, y cuatro que no pudimos catalogar como D ó S. NMI=4.

Radios: Sólo diáfisis, de las cuales siete no sabemos si son D ó S, tres D (dos de las cuales pertenecían a adultos, y la restante presentaba ambas epífisis sin fusionar, por lo que su edad sería inferior a tres o cuatro años). NMI=6.

Metacarpos: Un D (porción proximal) correspondiente a un individuo infantil (hueso muy poroso), una diáfisis partida lateralmente (juvenil), dos diáfisis más pertenecientes a subadultos y una última diáfisis (adulto). NMI=5 (un adulto, dos subadultos (distinto tamaño) y dos juveniles).

(1) Calcinado.

Pelvis: La única pelvis recuperada presentaba el acetábulo (-), por lo que la edad sería a uno o dos años.

Fémur: Una epífisis distal D (-): Edad inferior a tres años y medio. Seis diáfisis que no sabemos si son D o S. NMI=5.

Tibia: Tres diáfisis S, posiblemente todas con epífisis (-), por lo que la edad sería inferior al año y medio. Una diáfisis D, posiblemente también con las epífisis (-): Edad inferior a un año y medio. Además, 12 diáfisis (no sabemos si D ó S), de las cuales, siete corresponden a individuos juveniles [ambas epífisis (-)]. NMI según las tibias=7 (como mínimo, cuatro adultos y tres juveniles (menos de año y medio)).

Metatarsos: tres: Una porción distal (no sabemos si D ó S), posiblemente con ambas epífisis (-), por lo que la edad sería inferior al año y medio. NMI=3 (uno, con menos de año y medio).

NMI total: siete (como mínimo cuatro adulto y tres juveniles).

C) MEDIDAS

Metacarpo

AP: (19,2)
GP: (12,6)
ds: D

D) DISCUSION: La muestra está bastante fragmentada por lo que en la mayoría de los casos no hemos llegado al nivel de especie. En otros casos la no asignación a una de las dos especies viene dada por tratarse de elementos poco diagnósticos tales como los dientes y las diáfisis de los huesos largos.

Se observa una dominancia de los individuos adultos, lo cual parece bastante razonable en principio, dado el despilfarró que supondría el sacrificio de individuos juveniles o infantiles. De todos modos nada se puede aventurar con tan escaso material. Lo mismo puede decirse de las tallas. La única pieza mensurable, un metacarpo, no nos permitió tomar su longitud máxima por tratarse de una porción proximal, lo que nos impidió también aquí calcular la altura en la cruz.

IIIe) *Capra hircus*, cabra

A) RELACION DE RESTOS: Una clavija ósea, una escápula y un calcáneo.

B) DESCRIPTIVA: La clavija ósea era D y pertenecía a un individuo adulto. La escápula era D (no sabemos si el tubérculo está o no (+)). El calcáneo, S, presentaba el tubérculo (-), por lo que la edad sería inferior a dos años y medio. NMI total= dos (un adulto (clavija ósea) y un subadulto (calcáneo)).

C) MEDIDAS

Escápula

LMC: (16,6)
AA: (17,7)
tubér: (?)
D/S: D

D) DISCUSION: Con tres restos de cabra frente a siete de oveja, no podemos afirmar que la oveja fuese el ovicaprino dominante. Sin embargo, por lo que se observa en otros yacimientos cabe esperar que así sea. En cualquier caso, la relación oveja/cabra sería sin duda inferior a la que se da en yacimientos europeos (una presencia importante de la cabra indica generalmente ecosistemas empobrecidos).

No hemos podido calcular la alzada. La única pieza medida entra dentro de la variación observada en cabras del centro y sureste de la Península

durante el Bronce y el Hierro, y no podemos conjeturar si la población constaba de individuos grandes o pequeños.

III f) *Sus domesticus*, cerdo

A) RELACION DE RESTOS: dos viscerocráneos, dos dientes superiores, cinco mandíbulas, cinco dientes inferiores, un húmero, un carpal, dos fémures, dos tibias, un astrágalo, un centrotarsal, una falange primera, una falange segunda.

B) DESCRPTIVA: Un viscerocráneo con 1 p⁴ (+) y 1 M¹ (+/-): Edad aproximada cinco meses.

Un centrotarsal, una falange primera con la epífisis proximal (+): Edad superior a los dos años. Una falange segunda con epífisis proximal (+), por lo que la edad supera el año. Ambas falanges presentan una notable diferencia de talla, por lo que corresponderían a individuos distintos. NMI total=3 (un adulto, un subadulto y un juvenil).

C) MEDIDAS:

Centrotarsal		Falange 1. ^a		Falange 2. ^a	
AM:	(17)	LMP:	(32)	LMP:	22,5
		AP:	(14)	AP:	16,3
		AMD:	(11)	AMD:	13,8
				AD:	13,4

D) DISCUSION: Al no poder calcular las alzadas y dado lo reducido de la muestra, lo único que podemos decir con respecto a las tallas, es que las piezas medidas corresponden a individuos pequeños, similares a los del yacimiento madrileño del El Ventorro (Bronce) (Morales y Villegas, en prensa).

III g) *Canis familiaris*, perro

Se recuperó un metacarpo III correspondiente a un individuo adulto. Las medidas de esta pieza fueron AP: 7 y GP: 12. Se trataría pues de un ejemplar de talla mediana-pequeña.

III h) *Cervus elaphus*, ciervo

A) RELACION DE RESTOS: Dos dientes superiores, un húmero, una tibia, cuatro metatarsos, un calcáneo y una falange tercera.

B) DESCRIPTIVA: Dos molares superiores S con desgaste (+ + +), una tibia S (porción distal), cuatro metatarsos, un calcáneo D y una falange tercera anterior arrojan un NMI=1 (adulto).

C) MEDIDAS:

AD: 51,5

D/S: S

D) DISCUSION: La medida de la tibia parece corresponder a un individuo de talla más bien grande, dentro de la variación exhibida por las poblaciones peninsulares. Pudiera por el mismo motivo tratarse de un macho.

III i) *Orytolagus cuniculus*, conejo

A) RELACION DE RESTOS: Un radio, una ulna, una pelvis, un fémur, una tibia.

B) DESCRPTIVA: El radio, D, presentaba la epífisis distal (-). La ulna era D (no conocemos el estado del olécranon).

La pelvis, el fémur (epífisis proximal) y la tibia (porción proximal) eran S. NMI-1 (adulto)

C) MEDIDAS

Radio		Ulna		Tibia	
AP:	5,5	AA:	6,8	AP:	12,8
AMD:	3,0	GPA:	7,8	D/S:	S
D/S:	D	D/S:	D		
epíf. distal:	(-)	olécranon:	(?)		

D) DISCUSION: Desconocemos si se trata de un animal doméstico o del agriotipo, pues no aparecieron cráneos (los únicos elementos que segregarían conejos domésticos de silvestres). Hasta el momento no existen fechas seguras para la domesticación del conejo. Los primeros conejos domésticos parecen datar del Bronce (yacimiento de Cabezo Redondo, Alicante), aunque la estratigrafía no está clara.

IIIj) *Lepus*, sp., liebre

Tan sólo se recuperó una pelvis D con el acetábulo (+), correspondiente a un individuo adulto. Esta pieza nos proporcionó las siguientes medidas: LAM, 11 y LAB, 9,5. Estos valores sitúan a nuestro ejemplar entre las liebres mediterráneas (*Lepus granatensis*), de tamaño netamente inferior a las liebres de la zona nororiental de la Península (*Lepus europaeus*).

IIIk) *Ursus arctos*, oso pardo

Un calcáneo D fue la única pieza recuperada. El valor obtenido fue AM: (49,5).

DISCUSION: Este carnívoro estuvo desde tiempos protohistóricos distribuido por amplias zonas de la Península, sobreviviendo hasta la Edad Media en gran parte de su área original. En las sierras andaluzas parece que su total extinción se produjo en el siglo XVI. En la actualidad, un centenar escaso de ejemplares se conservan en la Cordillera Cantábrica (en los Pirineos están limitados a la vertiente Norte).

De todos modos, el oso pardo nunca fue muy abundante. Además son pocos los yacimientos holocénicos en los que se han recuperado restos de este animal. La Figura 1 uno muestra los yacimientos donde han aparecido.

III) *Lacerta zlepada?*, lagarto ocelado?

Se encontró un fémur D, perteneciente a un individuo adulto. Dicho resto no resultó mensurable.

DISCUSION: La presencia de lagarto (posiblemente lagarto ocelado, dado el gran tamaño del fémur) es normal en biotopos mediterráneos. El lagarto ocelado es ocasionalmente cazado y consumido en la actualidad.

III m) *Ave* (sin identificar)

Se recuperaron una escápula y un coracoides, ambos D, y pertenecientes a un ave de gran tamaño que no pudimos identificar. NMI=1, Ninguno de los dos restos resultó mensurable.

III n) Restos sin identificar: 15

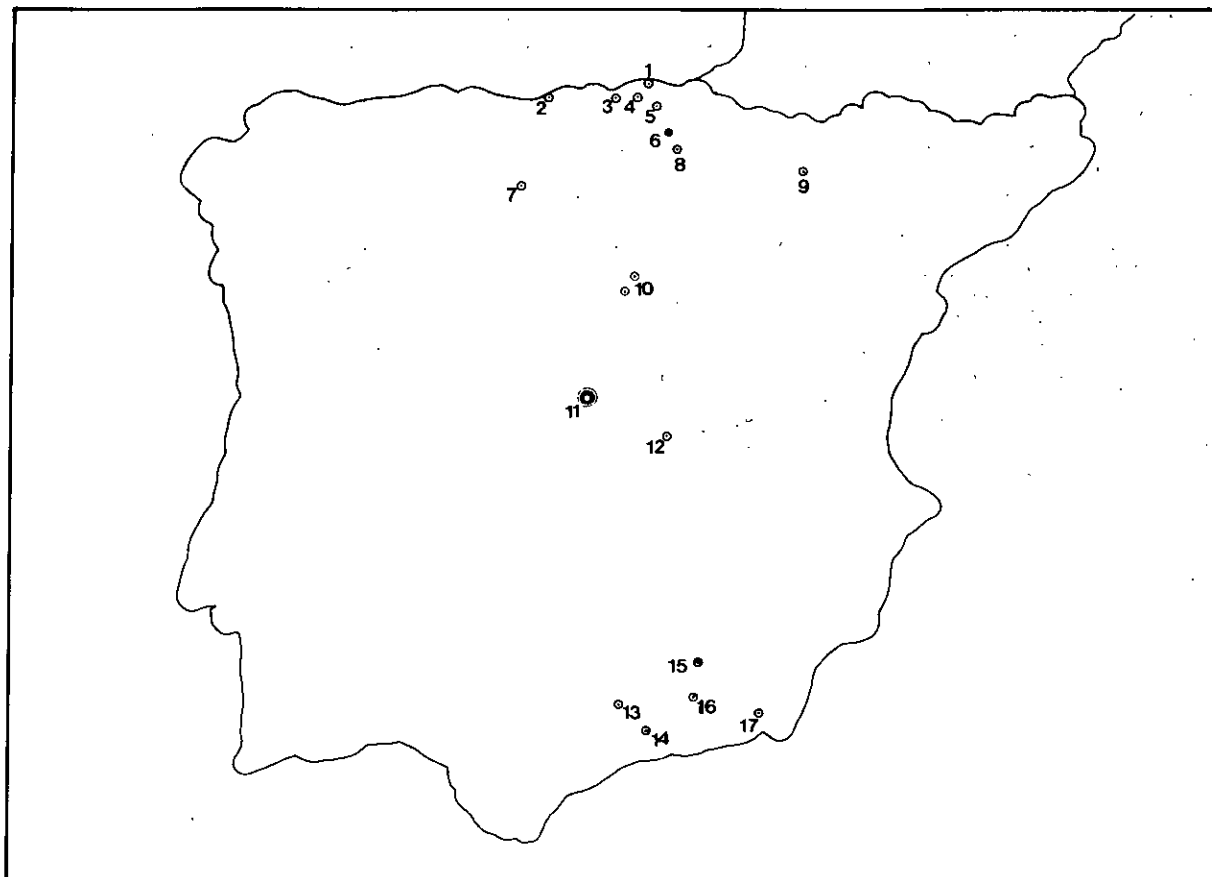
IV) CONCLUSIONES

Muy poco se puede decir con tan reducida muestra. La casi totalidad de los restos corresponde a fauna doméstica dentro de la cual, como ocurre

Fig. 1: Yacimientos holocénicos en los que han aparecido restos de oso pardo (*Ursus arctos*).

casi invariablemente en todos los yacimientos de la meseta, son los ovicapri-
nos los que ocupan un lugar preponderante (tanto por NR como por NMI).
Entre los animales silvestres destacan el ciervo y el conejo, mamíferos co-
munes en la mayoría de los yacimientos peninsulares.

Con las escasas mediciones que hemos podido efectuar es aventurado
realizar comparaciones osteométricas con otros yacimientos. Aparecieron
muy pocos indicios de manipulación humana (una pieza calcinada y otra cor-
tada). No se apreciaron patologías de ningún tipo ni malformaciones óseas.



173

1. *Cueva de Txotxinkoba* (Laris, Guizapuruaga, Vizcaya). Eneolítico. Altuna (1972).
2. *Cuevas de Meaza* (Ruisñada, Comillas, Santander). Aziliense. Altuna (1972).
3. *Cueva de Guetaleta* (Urquizu, Yurre, Vizcaya). Nivel III (Eneolítico sepulcral). Altuna (1972).
4. *Cueva de Santimamiñe* (Basondo, Cortezubi, Vizcaya). Nivel IV (Preneolítico). Altuna (1972).
5. *Cueva de Atxurra* (Berriatua, Vizcaya). ¿Neolítico?. Altuna (1972).
6. *Castro de las Peñas de Oro* (Murguía, Alava). Nivel II (Hierro). Altuna (1972).

7. *Monasterio de Santa María la Real* (Aguilar del Campo, Palencia). Histórico. Chaves y de Miguel (sin publicar).
8. *Poblado de La Hoya* (Laguardia, Alava). Celtibero. Altuna (1980).
9. *Cueva de Chaves* (Huesca). Nivel II (Neolítico). Castaños (en prensa).
10. *Ucero* (Soria). Hierro. De Miguel (en prensa).
- 10 bis. *Fuensauco* (Soria) (Hierro I) inédito.
11. *San Antonio* (Vallecas, Madrid). Hierro.
12. *Verdelpino* (Cuenca). Neolítico (8000-2700 a.C.). Morales (1976).
13. *Los Castillejos* (Peña de los Gitanos, Montefrío, Granada). Estrato IV (Cobre).

- Uerpmann (1978).
14. *Cerro de la Encina* (Monachil, Granada). Nivel III (Bronce). Von den Driesch (1974).
15. *Cerro de la Virgen* (Galera, Orce, Granada). Niveles I/II (Cobre-Campaniforme), II (Campaniforme), II/III (Campaniforme-Argar). Boessneck (1967/69), Von den Driesch (1972).
16. *Cuesta del Negro* (Purullena, Granada). Argar (Niveles III/IV). Bronce tardío. Lauk (1976).
17. *Terrera Ventura* (Tabernas, Almería). Fase IV (Eneolítico). Von den Driesch y Morales.

BIBLIOGRAFIA

- ALTUNA, J. (1972): «Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa», *Munibe*, 24. (Tesis doctoral).
- ALTUNA, J. (1980): *Historia de la domesticación animal en el País Vasco desde sus orígenes hasta la romanización*, *Munibe*, 32.
- BARONE, R. (1976): *Anatomie comparée des mammifères domestiques*. Tome 1: *Osteologie*, Vigot Ed., París.
- LAUK, H.D. (1976): *Tierknochenfunde aus bronzezeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (Provinz Granada), stüdien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 6, München.
- MIGUEL, F. J. DE (en prensa): *El yacimiento de Uccero. Avance del informe faunístico*.
- MIGUEL, F. J. de, y A. MORALES (1983): «Informe sobre los restos faunísticos recuperados en el yacimiento del Cerro de Santa Ana (Éntrena, Logroño)». En la revista *Berceo*. Ed. Excma. Diputación de Logroño, *Ciencias*, n.º 1, págs. 49-165.
- MIGUEL, F. J. (1984): «Catálogo para una unificación de las medidas del esqueleto postcranial de mamíferos en España», *Primeras jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*, Soria, 1981. Ed. Dir. Gral. de Bellas Artes y Archivos, págs. 299-305.
- MORALES, A. (1976): *Contribución al estudio de las faunas mastozoológicas asociadas a yacimientos prehistóricos españoles*, Tesis doctoral (sin publicar), Madrid.
- MORALES, A., y C. VILLEGAS, (en prensa): *La fauna de mamíferos del yacimiento de «El Ventorro»: Síntesis osteológica de la campaña de 1981*.
- SCHMID, E. (1982): «Atlas of animal bones», *Tierknochenatlas*. Elsevier Pub. Amsterdam, London, New York.

APENDICE III

CARACTERIZACION MINERALOGICA DE CERAMICAS DEL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE SAN ANTONIO (VALLECAS, MADRID)

J.G. Arribas, A. Millán y T. Calderón
Dpto. de Química Agrícola, Geología y Geoquímica
Facultad de Ciencias. Universidad Autónoma de
Madrid

INTRODUCCION

La caracterización mineralógica de cerámicas antiguas nos permite, no sólo esclarecer los materiales que las conforman, sino también ahondar en el conocimiento de las diferentes técnicas de fabricación y decoración, así como esclarecer, en algunos casos, el origen de las materias primas utilizadas.

Son muchas y variadas las técnicas de análisis que se pueden utilizar, como por ejemplo microscopía óptica, microscopía electrónica, difracción de rayos-X, análisis químico, etc., siendo distinta la información que nos ofrece cada una. Así, la microscopía óptica nos revela el tipo de desgrasante utilizado, la proporción del mismo, si se han producido mezclas de diferentes orígenes y, si es posible, y unido al conocimiento del entorno geológico, el área fuente del material.

La microscopía electrónica nos revela la textura de la cerámica, el grado de vitrificación de la misma y por lo tanto una primera aproximación a la temperatura de cocción. Unido al análisis químico nos da idea de las diferencias de quimismo entre unas cerámicas y otras, así como entre partes distintas de la misma cerámica, por ejemplo la matriz y el pigmento, lo que nos puede indicar el origen del color en cerámicas decoradas.

En este trabajo se han estudiado un total de 14 muestras, procedentes del yacimiento de San Antonio, en Vallecas (Madrid), al objeto de aportar nuevos datos tanto respecto a su origen como a las técnicas de fabricación.

Podemos distinguir en ellas cinco grupos:

- GRUPO Ia: Cerámicas finas negras, imitación a cerámica metálica. Muestra 1.
- GRUPO Ib: Cerámicas negras. Muestra 2 y 3.
- GRUPO II: Cerámicas de barniz rojo (Almagras). Muestras 4 y 5.
- GRUPO III: Cerámicas finas claras. Muestras 8 y 9.
- GRUPO IV: Cerámicas comunes indígenas. Muestras 6, 7, 10 y 11.
- GRUPO V: Recubrimientos de cabaña. Muestras 13 y 14.

EXPERIMENTAL

Las técnicas utilizadas para su caracterización han sido microscopía óptica, difracción de rayos X (XRD) y microscopía electrónica de barrido (SEM) con análisis químico por energía dispersiva (EDAX).

Para la realización del estudio petrográfico por lámina delgada se ha utilizado un microscopio de polarización Ultrafot Nikon, observándose las muestras por luz transmitida.

La textura de la matriz cerámica y de la decoración se estudió por SEM (Hitachi, modelo 570-S), y la composición química por EDAX (analiizador KEVEX modelo 8.000 III). La XRD se estudió por el método del polvo, en un difractómetro Phillips PW-1.140, usándose la radiación Ka del Cu con filtro de Ni, a un régimen de trabajo de 40 kv y 20 mA.

RESULTADOS Y DISCUSION

I) Examen al microscopio óptico

El aspecto en lámina delgada de las muestras estudiadas es el característico en cerámicas antiguas, con una textura en la que se distinguen una matriz de arcilla, óxidos de hierro y un conjunto de granos minerales que conforman el esqueleto o desgrasante. La proporción de este último varía de unas cerámicas a otras entre el 20 y el 40 %, no apreciándose diferencias significativas en el aspecto o mineralogía del mismo, que es fundamentalmente cuarzofeldespática, con un diámetro medio entre 4 y 16 μ , aunque pueden encontrarse granos aislados de hasta 2 mm. Otros minerales presentes en el desgrasante son plagioclasa, biotita y moscovita en proporción variable, junto con otros minerales que se presentan de una forma muy dispersa y accesoria como el circón y (en la muestra 1) el anfíbol.

Son frecuentes, también, las concreciones de óxidos de hierro, procedentes de la desestabilización y degradación de las micas férricas (biotita). El color de la matriz debido a este hecho es rojizo o rojizo-oscuro, a veces negro en la parte interna, con un cierto oscurecimiento en la zona superficial en contacto con el pigmento.

Durante el proceso de pulido y preparación de la lámina delgada se pierde el pigmento de la muestra en casi su totalidad, por lo que no nos es posible dar ningún dato referente al mismo mediante esta técnica. El análisis se centra, por lo tanto, en la mineralogía de la cerámica misma, y dentro de ésta, la fracción más gruesa (desgrasante), pues los granos minerales de menor tamaño no pueden tampoco identificarse, por lo que serán estudiados mediante difracción de rayos X. Las características texturales y mineralógicas de los distintos grupos de muestras son:

MUESTRAS 1, 2 Y 3. Cerámicas finas negras imitación de cerámica metálica.

Matriz rojiza con zonas más oscuras. Presentan un 30 % de desgrasante, constituido principalmente por cuarzo, feldespato potásico y plagioclasa, con un tamaño medio entre 8 y 12 μ , apareciendo granos aislados muy escasos de cuarzo de hasta 2 mm. y de feldespato potásico de hasta 0,5 mm.; en menor proporción biotita, moscovita y nódulos de óxidos de hierro, con un tamaño entre 4 y 8 μ . De forma accesoria se presentan circón y anfíbol.

MUESTRAS 4 Y 5. Cerámicas de barniz rojo (almagra).

De características similares a las anteriores pero con un contenido mayor en desgrasante, 40 %, y con un diámetro medio más alto, entre 12 y 20 μ . Son más abundantes los granos de cuarzo, feldespato y plagioclasa de gran tamaño. Los cristales de biotita y moscovita son a su vez más frecuentes y grandes, cercanos a veces a 0,5 mm. Como accesorio aparece el circón.

MUESTRAS 6, 7 10 Y 11. Cerámicas comunes indígenas.

Alrededor de un 30 % de desgrasante, principalmente cuarzo y feldespato y en menor proporción de biotita y moscovita, con un diámetro medio entre 8 y 20 μ . Aparecen granos aislados de hasta 2 mm. de cuarzo y feldespato. La plagioclasa aparece de forma accesoria, junto con el circón.

MUESTRAS 8 Y 9. Cerámicas finas claras.

Baja proporción de desgrasante, alrededor del 20 %, cuarzofeldespático, con un tamaño medio entre 4 y 8 μ . La plagioclasa es muy escasa.

En la tabla I aparecen resumidos los datos anteriores. En función de los mismos, y de las características tanto texturales (aspecto de la matriz, mineralogía, etc.) como de los minerales en sí (cuarzos frecuentemente con extinción ondulante, texturas de exolución en el feldespato, grado de idio-

morfismo general de los granos, etc.), podemos concluir que los materiales usados en la fabricación fueron básicamente los mismos, con un origen presumiblemente similar, siendo las diferencias de tipo cuantitativo más que cualitativo. La presencia de anfíbol en la muestra 1 como accesorio, no puede tomarse como criterio para la asignación de un origen diferente, porque aparece en una proporción tan baja que no es significativo.

TABLA I

Muestra	% D	\varnothing_{med} (μ)	\varnothing_{max} (mm)	Q	Fto	Plag	Bi	Ms	oxFe	Acc
1, 2, 3	30	8-12	2	+++	++	++	+	+	+	Anf, Zr
4, 5	40	12-20	1	+++	++	++	+	+	+	Zr
6, 7, 10, 11	30	8-20	2	+++	++	+	+	+	+	Zr
8, 9	20	4-8	≤ 1	+++	++	-	+	+	+	Zr, Plag

% D: Proporción de desgrasante; \varnothing_{med} : tamaño medio en micras (μ); \varnothing_{max} : tamaño máximo en mm; Q: cuarzo; Fto: feldespato potásico; Plag: plagioclasa; Bi: biotita; Ms: moscovita; oxFe: óxidos de hierro; Acc: accesorios; Anf: Anfíbol.

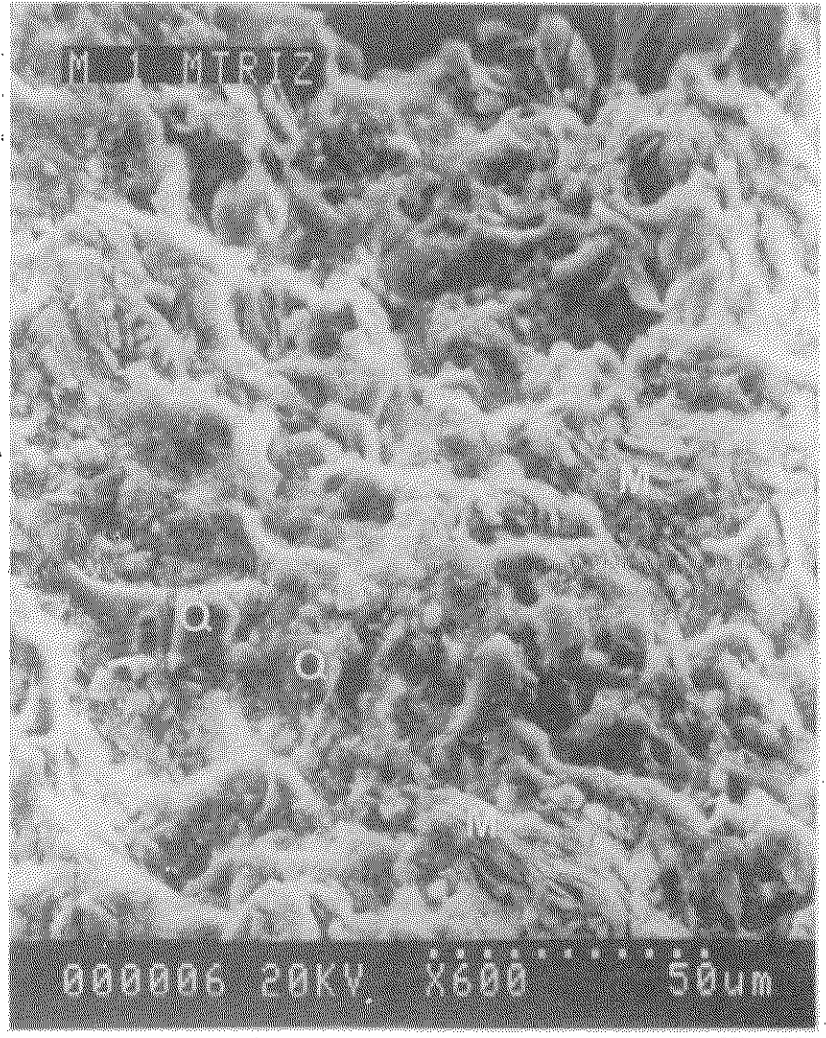


Fig. 1: Microfotografía de la matriz cerámica (Muestra 1), observándose procesos de vitrificación y granos sueltos de cuarzo y empaquetamientos de micas.
Q=cuarzo.
M=micas.

II) Difracción de rayos. X

Por esta técnica se ha caracterizado las fases minerales presentes en la matriz cerámica y en los pigmentos negro, rojo y blanco (Tablas IIa y IIb).

IIa) MATRIZ CERAMICA: MUESTRAS 1, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14. La composición mineralógica de las matrices de las cerámicas estudiadas es similar, estando formada por cuarzo, feldespato potásico, feldespato cálcico (plagioclasa) y micas, detectándose también la presencia de circón en las muestras 1, 2, 6, 11. Esto confirma los resultados del estudio por lámina delgada, por lo que podemos asignar un mismo origen a todas las cerámicas, que podemos considerar como silicatadas con desgrasantes cuarzofeldespático.

Las muestras correspondientes a los revestimientos de cabaña (n.º 13 y 14) presentan una mineralogía distinta, detectándose la presencia de calcita junto al cuarzo, el feldespato y las micas. Es de suponer, por tanto, que éste material es el resultado de añadir calcita, procedente seguramente de la trituración de fragmentos de caliza, a una pasta arcillosa silicatada junto con una fracción arenosa.

IIb) PIGMENTOS Y RECUBRIMIENTOS. Estudio de las decoraciones ha dado los siguientes resultados:

- RECUBRIMIENTO BLANCO: MUESTRA Numero 4. El recubrimiento blanco interior se caracteriza por la presencia de calcita y en menor proporción cuarzo (Tabla IIb). En un principio se planteó la posibilidad de que este recubrimiento fuera por deposición natural durante el enterramiento, pero esto no es posible, pues en este caso no se presentaría unido al cuarzo. (La morfología del mismo, al ser observado en la lupa binocular, apunta también a un origen humano). El proceso de fabricación del mismo es simple, y consiste en la unión de una pasta calcárea, caliza triturada, a una arena cuarzofeldespática.
- PIGMENTO ROJO: MUESTRAS 4 y 5. Los resultado de los difractogramas indican una composición mineralógica similar a la de la matriz cerámica, pero esto posiblemente se deba a que al intentar raspar el pigmento, dado que es bastante fino, se haya también tomado muestra de la cerámica, por lo que no es posible aportar información de este pigmento por difracción de rayos-X.
- CERAMICAS NEGRAS: MUESTRAS 1, 2 y 3. La mineralogía de los pigmentos negros XRD aparece formada por los mismos componentes, cuarzo, feldespato y micas, siendo sin embargo diferentes entre sí en lo que respecta a la facción arcillosa. Así, aunque en la muestra uno no se pudo hacer un difractograma del pigmento por ser demasiado fino, el análisis de la muestra total presenta una fuerte reflexión a 10A, o reflexión basal de las micas. En la muestra dos aparecen interestratificados complejos, tipo esmectita-clorita, mientras que la muestra tres no presenta una reflexión acusada, lo que indica la ausencia de una componente arcillosa importante.

Todas estas diferencias indican que los procesos por los cuales se ha obtenido el color negro son distintos. De hecho, el aspecto de las tres muestras es distinto: la muestra uno presenta un brillo metálico acusado que no tienen las demás. La muestra dos presenta un interior marrón rojizo y una espesa capa externa oscura, mientras que la muestra tres ofrece un color gris homogéneo en todo el cuerpo cerámico.

Es difícil adscribir con seguridad un origen a la coloración negra. En

general, este color negro puede ser debido a la presencia de óxidos e hidróxidos, normalmente espinelas negras tipo hercinita (Hofman, 1962, 1966; Maggeh, 1981), o por silicatos ricos en Fe^{2+} , o por la presencia de materia orgánica, que en la cocción daría carbón. Esta materia orgánica procedería de arcillas carbonosas, ricas en componente orgánico, o de una pintura carbonosa (Shepard, 1971). En todos los casos, el color negro se obtiene por cocción en ambiente reductor, falta de oxígeno, que impide el paso $Fe^{2+} \rightarrow Fe^{3+}$ (Noll, 1977).

En nuestro caso, no hemos detectado fases de óxidos o espinelas ni en la matriz ni en los pigmentos, por lo que no podemos achacar a estos compuestos el origen del color. Sin embargo, como veremos en el apartado de análisis químico por EDAX, es apreciable un aumento en el contenido en Fe en el pigmento. Este hierro, en principio, sería el causante de la coloración, sin embargo, dado que no podemos analizar el contenido en carbono por las técnicas a nuestro alcance, no podemos descartar a este elemento como partícipe en la coloración.

El brillo metálico de la muestra 1 puede ser achacado a la orientación de las micas en superficie durante el bruñido, es decir, es un aspecto causado por procesos físicos, no por composición química. La fuerte reflexión a 10A apoya esta hipótesis.



Fig. 2: Microfotografía del pigmento negro metálico (Muestra 1), con textura homogénea y pulida.

El pigmento de la muestra 2 presenta una componente arcillosa totalmente diferente, compuesta por interestratificados, que no aparecen en ninguna otra muestra, por lo que es de suponer una utilización intencionada de dicha materia prima.

En la muestra 3 no se observa una reflexión clara de las arcillas en el difractograma, lo que, unido a su aspecto homogéneo, parece indicar una cocción más uniforme, que habría destruido la estructura cristalina de las arcillas. No podemos descartar, sin embargo, el origen a causa de la presencia de carbono amorfo, pues, como ya hemos indicado, no podemos detectar su presencia con las técnicas utilizadas.

Microscopía electrónica de barrido

Se ha estudiado la textura al SEM de una muestra representativa de cada grupo de cerámicas, así como los correspondientes pigmentos. Los resultados son:

— **MATRIZ.** La matriz no presenta diferencias en el contenido en el Si, Al y K, por lo que podemos considerarla como solicatada. El contenido en Ca es bajo, salvo en las muestras 1 y 11, sin embargo, este aumento es debido con mucha probabilidad a la contaminación durante el enterramiento por disposición de sales de Ca o migración de sales a la superficie durante el secado (Matson, 1971) en el primer caso, y en el segundo a la presencia del recubrimiento calcáreo blanco.

El contenido en Fe también aumenta en las muestras 1 y 11, pero esto es debido a que ambas presentan también un enriquecimiento en Fe en el pigmento, lo que habría causado una migración de éste hacia el exterior durante la cocción.

— **PIGMENTOS.** La composición química de los pigmentos no presenta variaciones importantes, salvo en el contenido en Fe (Tabla III) en los pigmentos negro, rojo y granate, y en el contenido en Si y Ca en el recubrimiento blanco.

Este aumento en Fe del pigmento negro corrobora la hipótesis de un origen por cocción reductora, junto a la presencia de carbono amorfo. En el caso del recubrimiento blanco, se confirma el origen artificial del mismo, pues aparece formado principalmente por Si y Ca. En caso de ser un recubrimiento natural por deposición durante el enterramiento, la composición sería exclusivamente calcárea.

Tratamientos térmicos

Al objeto de corroborar lo apuntado para el origen del color negro, se realizó una cocción en ambiente oxidante de las muestras 1, 2 y 3, durante una hora a 700° C. Se observó que se producía un viraje de color negro a marrón rojizo claro. Esto indica que la cocción original de la cerámica se realizó en ambiente reductor, lo que impidió el paso Fe^{2+} a Fe^{3+} . En general, para obtener una coloración negra es necesario mantener el Fe presente en forma reducida, pues el paso a Fe oxidado conlleva el cambio a coloraciones rojizas. La transformación de color obtenida en el laboratorio ha sido referida por Gillies y Urch (1983) como prueba de la existencia de ambientes reductores en la cocción original.

CONCLUSIONES

1. Los resultados tanto de microscopía óptica, XRD y SEM, indican que existen bastante uniformidad en la composición tanto química como mi-

neralógica, por lo que es muy probable que tengan todas un mismo origen. En resumen, podemos considerarlas como cerámicas silicatadas no cálcicas, con desgrasante cuarzofeldespático.

2. El recubrimiento blanco en la muestra 4 no es de origen natural, habiendo sido obtenido por mezcla de una componente cálcica, probablemente roca caliza triturada, y una componente silícea, arena de cuarzo.
3. La pigmentación roja es debida a la cocción en ambiente oxidante de arcillas ricas en Fe.
4. La coloración negra se ha producido por cocción de arcillas ricas en Fe en ambiente reductor junto con materia orgánica en una proporción no determinada. Las técnicas en el caso de las muestras 1, 2 y 3 han sido distintas, con variación tanto en el tipo de arcilla utilizado como en la homogeneidad de la cocción, mucho mayor en el caso de la muestra 3. En relación al brillo metálico de la muestra 1, se sugiere que el mismo está relacionado con causas físicas, probablemente por orientación basal de las micas durante el bruñido, y posterior sometimiento a una ligera cocción en ambiente oxidante.

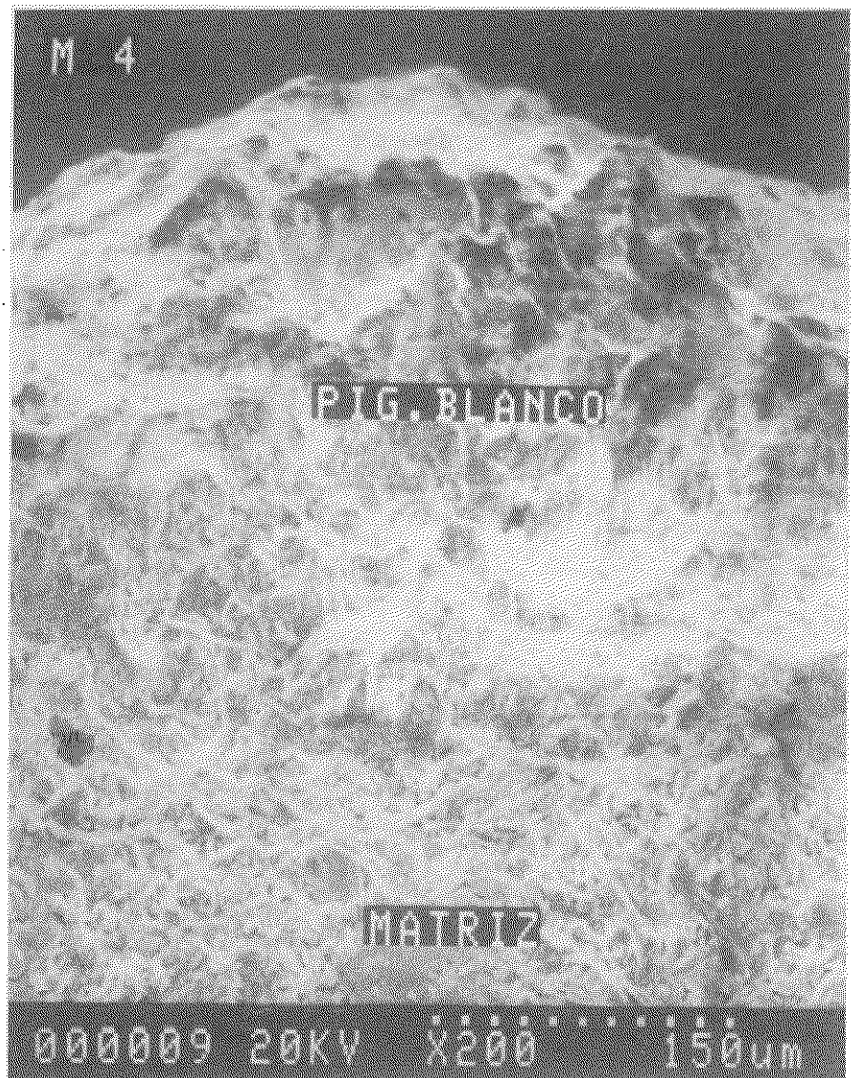


Fig. 3: Microfotografía de cerámica tipo «Almagras» (Muestra 4), observándose en la parte superior un recubrimiento de color blanco formado por una pasta de calcita y granos de cuarzo. La matriz cerámica presenta incipientes procesos de vitrificación.

TABLA IIa Matriz

Muestra	Q	Fto K	Plag	Micas	Zr	Hercinita
1, 2 y 3	+++	++	++	++	++	-
4, 5	+++	++	++	++	-	-
6, 7	+++	++	++	++	-	-
8,9	+++	+++	++	++	+	-
10,11	+++	++	++	+	-	-
13,14	+++	++	++	+	-	-

TABLA IIb Pigmentos

	Q	Cc	Fto K	Plag	Micas
Blanco M 4	++	+++	---	---	---
Rojo M 4	+++	---	++	++	++
Negro M 2	+++	---	++	++	++ (I.E.)
Negro M 3	+++	---	++	++	-

Simbolos como en TABLA I; I.E.: interestratificados.

TABLA III

	1	4	6,7	8,9	11	Pig. 1 negro	Pig. 4 rojo	Pig. 4 blanco	Pig. 11 granate
Al ₂ O ₃	18.90	21.70	23.17	19.68	16.03	20.25	9.59	1.01	17.80
SiO ₂	51.56	68.11	68.81	65.66	50.92	57.66	29.47	62.70	61.40
CaO	8.67	4.51	1.36	1.31	19.85	4.71	6.37	34.20	1.03
Fe ₂ O ₃	11.69	3.13	3.37	7.08	7.75	14.13	48.16	—	16.10
K ₂ O	4.91	2.52	2.27	4.63	5.44	3.60	3.72	—	3.28
TiO ₂	2.10	—	—	—	—	—	2.54	—	0.23
MgO	2.17	—	1.82	1.65	—	—	—	—	—

BIBLIOGRAFIA

- GILLES, K.J.S., y URCH, D.S. (1983): «Spectroscopic studies of iron and carbon in black surfaces wares», *Archaeometry*, 25, 1-29.
- HOFFMAN, U. (1962): «The chemical basis of ancient Greek Vase Painting», *Angewandte Chemie*, 1, 341-350.
- JONES, R.E. (1987): *Greek and Cypriot Pottery*. Ed. British School Athens.
- MANIATIS, Y. y TITE, M.S. (1981): «Technological Examination of Neolithic Bronze Aged Pottery from Central and South East Europe and from the Near-East», *JAS*, 8, 59-76.
- MAGGETTI, M.; GALETTI, G.; SCHWANDER, H.; PICON, M., y WESSICKEN, R. (1981): «Campanian Pottery: the nature of the black coating», *Archaeometry*, 23: 2, 199-207.
- MATSON, F.R. (1971): «A study of temperature used in firing ancient Mesopotamian Pottery», in *Science and Archaeology* (ed. por R.H Brill). The M.I.T. Press, London.
- NOLL, W. (1977): «Hallstattzeitliche Karamik der Heuneburg an der Oberen Donau», *Archaeologie und Naturwissenschaften*, 1, 1-19.
- SHEPARD, A.O. (1971): *Ceramics for the Archaeologist*. Ed. Carnegie Institution of Washington. Washington, D.C.



Fig. 4: Microfotografía de la matriz cerámica clara (Muestra 9), observándose procesos de vitrificación de la pasta cerámica, con mayor contenido de granos sueltos de cuarzo y feldespato que en la cerámica negra de la Figura 1. Q=cuarzo. F=feldespato.

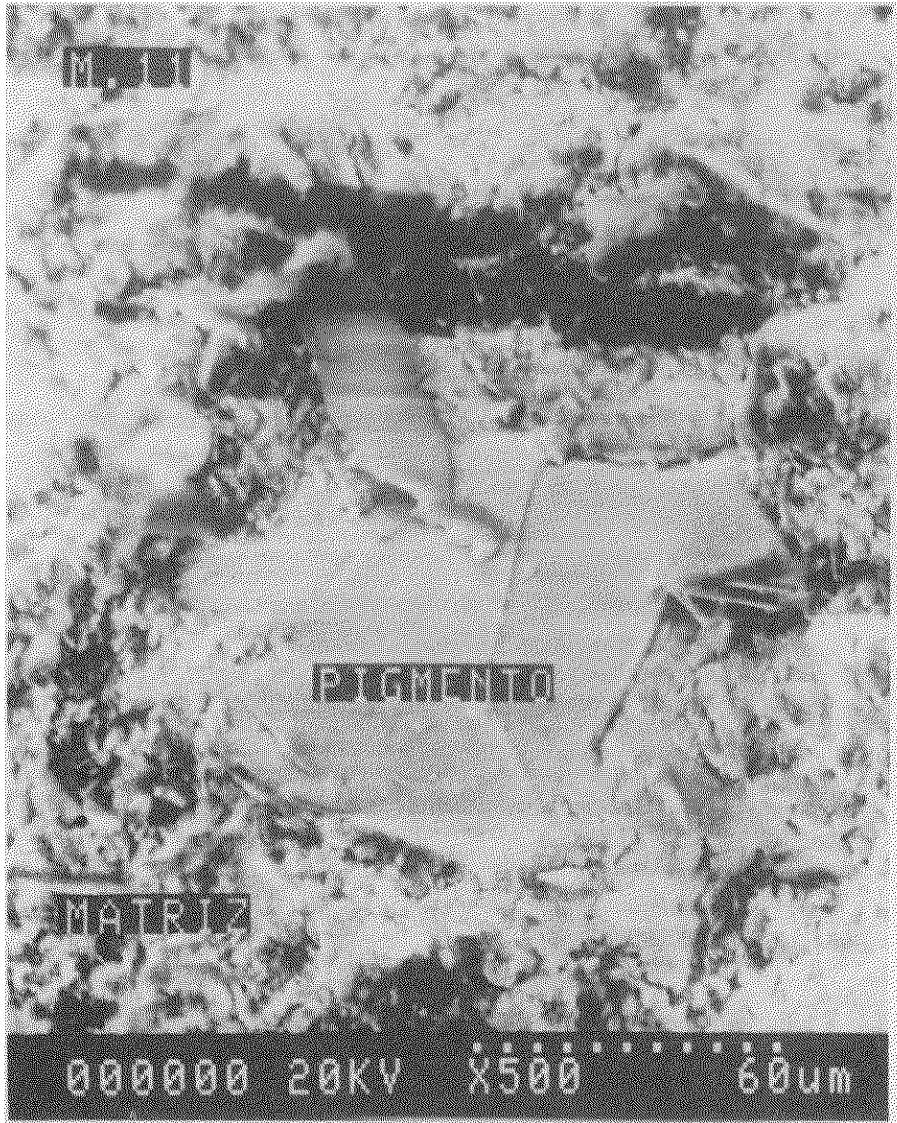


Fig. 5: Microfotografía de la cerámica indígena decorada en rojo-granate (Muestra 11). La matriz está formada por una pasta cerámica con granos de cuarzo, feldespato y mica, sin haber sufrido vitrificación, observándose en el centro de la morfología resto de pigmento granate con una textura homogénea rica en Fe.

APENDICE IV

ESTUDIO MINERALOGICO DE LA CERAMICA GRAFITADA

V. Galván Martínez
Instituto de Edafología y Biología Vegetal C.S.I.C.

INTRODUCCION

Este trabajo va orientado a determinar mineralógicamente la presencia de carbono en una pieza de cerámica con decoración grafitada, procedente del yacimiento de San Antonio (Madrid).

Podemos denominar cerámicas grafitadas a todas aquellas piezas que ofrecen sobre su superficie interior, exterior o en ambas una decoración obtenida utilizando el grafito, ya sea por frotación o diluido.

El grafito es una de las manifestaciones cristalinas del carbono y cristaliza en el sistema hexagonal (1).

PROPIEDADES DEL GRAFITO

- Es compacto.
- Se disemina en hojuelas curvas, granos, fibras radiadas, escamitas y también en masas prismáticas bastante hojosas.
- Se presenta aparentemente informe por ser terroso.
- Es flexible, de tacto suave y graso (tiñe los dedos).
- Ofrece un brillo metálico o mate. Es opaco.
- Su color es gris, de acero oscuro o claro.
- Raya en tono gris puro, pero con irisaciones. *Por frotamiento adquiere brillo metálico (2).*

185

METODOS APLICADOS

1. Binocular Estereoscópico Nikon SNZ-10, con sistema fotográfico Nikon Microflex. Con este método observamos la pieza formalmente pudiendo apreciar los minerales utilizados como desgrasantes: cuarzo y mica. El grafito ofrece su brillo metálico característico.
Foto 1: Aumentos, X4; tiempo de exposición, 1,19 seg.
Foto 2: Aumentos, X20; tiempo de exposición, 1,69 seg.
2. Difracción de Rayos X. Para determinar la composición mineralógica de las dos piezas de cerámica y comprobar por tanto la presencia de grafito, se aplicó el método que nos ocupa. Para ello pulverizamos una pequeña parte de la muestra procediendo después a su estudio en un Difractómetro Philips PW-1050:
 - Registrador automático: PW-1081.
 - Radiación: Cu, 100 kv. 40 mA.
 - Filtro: Níquel.
 - Multiplicación: $\times 16 \times 1$.
 - Ranura de Divergencia: 1° .
 - Velocidad de exploración: 40 mm/h.
 - Constante de tiempo, 4 seg.

(1) KLOCKMANN, F. y RAMDOHR, P. (1961) págs. 328 y 329.

(2) KLOCLMANN, F. y RAMDOHR, P. (1961) págs. 328 y 329.

3. Método basado en la técnica de Determinación de Carbono Orgánico Activo. Para la aplicación de este método contamos con la ayuda de la doctora María José Sanz Cleto, del Instituto de Edafología y Biología Vegetal.

RESULTADOS OBTENIDOS POR DIFRACCION DE RAYOS X

dA	I	Atribuidos a
10,15	Débil	Mica
4,51	Débil	Minerales laminares
4,29	Media	Cuarzo
4,06	Media	Feldespatos
3,79	Débil	Feldespatos
3,37	Muy fuerte	Cuarzo, grafito
3,26	Fuerte	Feldespatos
3,21	Media	Feldespatos
2,46	Fuerte	Cuarzo
2,29	Débil	Cuarzo
2,13	Débil	Cuarzo, grafito
1,82	Media	Cuarzo
1,80	Débil	Cuarzo, grafito
1,67	Débil	Cuarzo, grafito
1,54	Débil	Cuarzo, grafito

CONCLUSIONES

1. La composición Mineralógica de la muestra es: Grafito, cuarzo, feldespatos (ortosa y plagioclasa) muy abundantes, indicios de calcita, mica.
2. Con la aplicación del método basado en la técnica propuesta por Walkley y Blak, de determinación de carbono orgánico activo, demostramos la presencia de carbono en la proporción 5,9 %, corroborando lo que ya suponíamos por rayos X y por las características organolépticas de la muestra.

BIBLIOGRAFIA

- BERMUDEZ POLONIO, J.: *Métodos de Difracción de Rayos X: Principios y Aplicaciones*, Ed. Pirámide, Madrid 1981.
- GALVAN GARCIA, J.: «Aplicación de las Técnicas de Microscopía Electrónica y Difracción de Rayos X al estudio de la cerámica de "El Perchel"», en Arcos de Jalón (Soria)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, Madrid 1981-82, págs. 161-168.
- GALVAN GARCIA, J., ALONSO ZAMORA y Teresa TARDIO: «Estudio mineralógico de cerámica de la Edad del Bronce, de la Cueva de la Vaquera (Segovia)», *XII C.A.N.*, págs. 241-250.
- GALVAN GARCIA, J. E., Y SANCHEZ MONTAÑES: «Aplicación de las técnicas de Microscopía Electrónica y Difracción de Rayos X, al estudio de cerámicas arqueológicas (peruana)», *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti*, Roma-Génova 1972.
- RINCON, J. M.: «Estudio de la composición de los colorantes superficiales de dos cerámicas del poblado de la Muela de Cástulo (Linares, Jaén)», *Excavaciones Arqueológicas en España*, 117, págs. 237-248.
- KLOCKMANN, F., y RAMDOHR, P.: *Tratado de Mineralogía*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1961.
- ANALES DE EDAFOLOGIA Y AGROBIOLOGIA XXXII, núms. 11-12, Madrid noviembre-diciembre 1973, págs. 1.167-1169, C.S.I.C.

APENDICE V

INFORME METALOGRAFICO

S. Rovira
Museo de América

Escoplo (?), AA1401. Pieza de bronce de buena calidad, con 11, 65 % de estaño.

La metalografía practicada en la zona del filo muestra una estructura de bronce recocido térmicamente, deformado en frío con posterioridad. En cambio el talón muestra una textura de recocido que ha recristalizado el metal formando granos poligonales sin restos apreciables de maclado. Aunque este pulido no está exactamente en el talón, éste no presenta signos de percusiones, por lo que probablemente estuvo enmangado.

La deformación en frío del filo puede deberse al uso de la pieza aplicada sobre materiales.

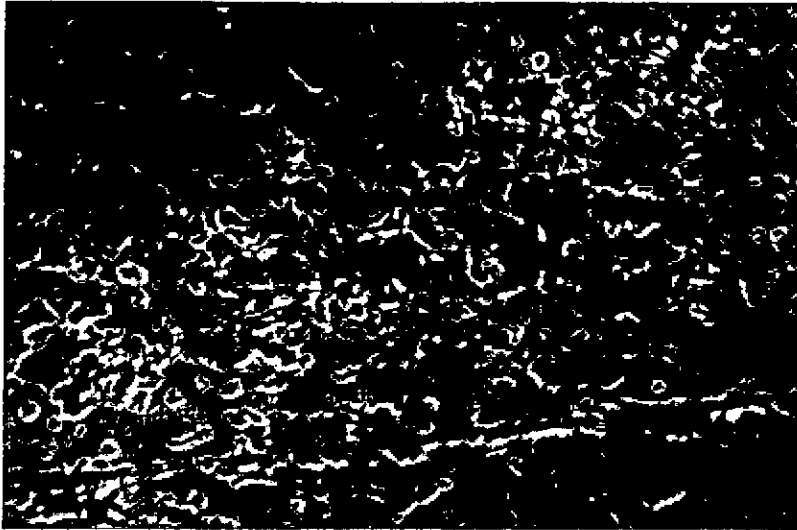
Fragmento de aguja de fíbula, AA1400. Pieza de bronce de buena calidad, con 13,91 % de estaño.

La metalografía efectuada en la espira muestra una estructura de bronce homogeneizado, con cristales maclados que evidencian un tratamiento térmico y mecánico simultáneos. Los puntos oscuros se deben a restos mal lavados del reactivo de ataque.

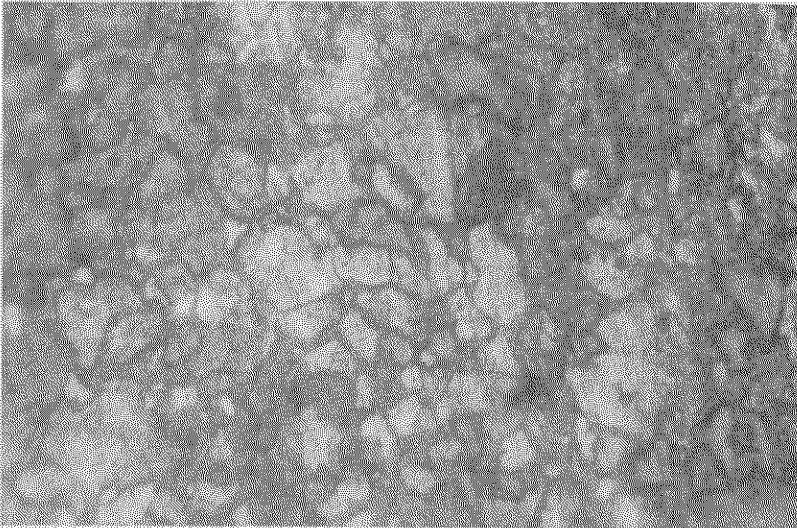
Aunque no podemos establecer todo el proceso de fabricación por estar la pieza incompleta, es evidente que para doblar la espira se hizo con la pieza al rojo.

RESULTADOS DE LOS ANALISIS

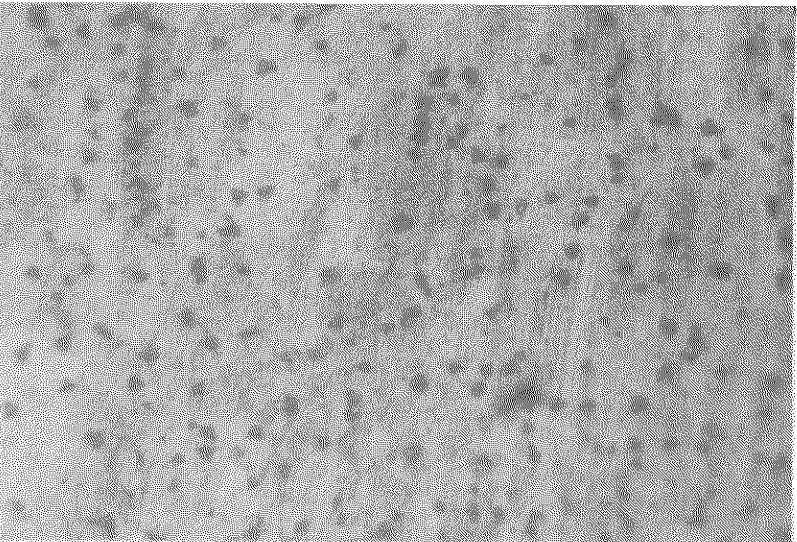
N.º inventario	Mn	Fe	Co	Ni	Cu	Zn	Qs	Ag	Sn	Sb	Au	Pb
AA 1400												
Frag. Aguja Fíbula	nd	0,01	0,12	0,02	85,27	0,09	nd	0,018	13,91	0,06	—	0,03
AA 1401												
Escoplo (?)	nd	0,01	nd	0,01	87,83	md	nd	0,004	11,67	tr	—	0,28



AA1401. Metalografía. Escoplo
(filo). 280 x



AA1401. Metalografía. Escoplo
(talón). 280 x



AA1400. Metalografía. Aguja
280 x

EL CASTRO DE LA DEHESA DE LA
OLIVA

E. Cuadrado

INTRODUCCION

En la margen derecha del río Lozoya y poco antes de su unión con el Jarama, se eleva un alto cerro, cortado casi a pico sobre el primer río mencionado, contituyendo el extremo oriental de la cadena montañosa que se extiende a lo largo de la cuenca del Jarama, después de que este reciba las aguas de su afluente (LAM I, 1). Este cerro es llamado de la Dehesa de la Oliva (terreno comunal de Alpedrete de la Sierra, término de Patones), y su acceso se realiza por el camino de servicio del Canal de Isabel II que conduce desde la carretera que por la margen derecha del Jarama va al Pontón de la Oliva, hasta la presa del El Atazar.

Por la ladera sur de este cerro se desarrolla el Canal del Jarama, que después de cruzar el Lozoya con un sifón apoyado sobre la presa del Pontón, continúa en Canal cerrado hacia Madrid.

El cerro es totalmente inaccesible por el Este, no solamente porque el Lozoya va a su pie, sino por la enorme cortadura de las tierras sobre el río. También por el norte es de difícil acceso, y por el oeste las curvas de nivel se aprietan para dar pendientes del 60 %. La ladera sur es la accesible con más facilidad y por ella se desarrolla el camino de acceso, con un ramal que se construyó siguiendo el trazado del canal a construir, para facilitar su acceso. El camino al Atazar (Fig. 1) después de superar el desnivel desde el Valle del Jarama, alcanza la cumbre del cerro de la Dehesa de la Oliva, que se caracteriza por presentar dos zonas diferenciadas: la A, con cota máxima de 902 m. otro punto alto de 892 m. y un pequeño collado entre ambos. La B es la más llana, con pendiente máxima de 11 %, y un ligero desnivel de unos 20 m. que la separa de la A. El conjunto de estas zonas fue ocupado por el castro que nos ocupa.

El interés de este poblado, situado en la ladera sur de la Sierra de Guadarrama en el término de Patones, como otros varios de análoga situación, se basa en esta cadena de poblados fortificados que defendía el acceso a la Meseta Castellana.

La necesidad de su excavación arqueológica era imprescindible, puesto que en el proyecto del Canal del Jarama, el trazado del canal que llevaría aguas a Madrid desde la presa de El Vado, atravesaba toda la planta del poblado, y era preciso salvar lo que se pudiera. De todos modos era necesario realizar unas catas para comprobar si era necesaria esta excavación previa. Con los permisos pertinentes de la entonces Inspección General de Excavaciones Arqueológicas y del Canal de Isabel II, iniciamos una campaña previa de exploración en 1952 con cargo al Plan Nacional de Excavaciones Arqueológicas.

En cinco lugares distintos, próximos a la traza del futuro canal, realizamos amplias catas, que descubrieron cuatro habitaciones de vivienda y una alberca para almacenar agua de lluvia. Los resultados demostraron el interés de hacer la excavación de salvamento.

Cuando las obras del Canal del Jarama fueron adjudicadas a la empresa AMSA, y se aproximó el inicio de las obras de construcción, la Inspección General de Excavaciones Arqueológicas, a instancia nuestra, solicitó del Canal la excavación previa de la zona ocupada, que con personal de la contrata dirigió el ingeniero que suscribe, por designación de la Inspección General. Decidimos entonces excavar una zona de 10 m. a ambos lados de la traza del canal ya replanteada, que según las necesidades de los descubrimientos se amplió algunas veces. Con esta base para esta segunda campaña, se involucraron en las excavaciones las habitaciones conseguidas en la primera, con lo que obtuvimos un esbozo de lo que debió ser la estructura del poblado. Esta campaña se realizó en 1956-57.

Una tercera campaña se realizó en 1974, ya en actividad el Canal del Jarama, y que situamos en la zona C, donde suponíamos debió iniciarse la acrópolis.

Esta última campaña, realizada por la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, no obtuvo los resultados que esperábamos, pues sobre las cimentaciones de las viviendas allí situadas, descubrimos una necrópolis, tal vez de la Alta Edad Media, con tumbas de inhumación y desprovistas totalmente de ajuares. El levantamiento de las tumbas y cadáveres consumió el pequeño presupuesto que financió el Estado. Su descripción fue publicada en el Boletín número 2 de la Asociación por lo que no se incluye en esta memoria, que recoge sólo las dos campañas que fueron realmente interesantes y que no se publicaron a su debido tiempo por circunstancias diversas. Debemos mencionar de esta tercera campaña, que en una de las habitaciones cubierta por la necrópolis se encontró la base de un horno u hogar circular situado en uno de los ángulos, y formada por un borde de mampuestos y un relleno superficial de tiestos cerámicos, entre los que se distinguía el fondo de una pátera campaniense, lo que nos daba un interesante dato cronológico: los enterramientos eran posteriores a este horno que habría que fechar como muy pronto en el siglo III a.C.

Siendo realmente las dos primeras campañas continuación la una de la otra, en la descripción y desarrollo de las excavaciones no haremos diferencias. No obstante, señalaremos que los números 1-7 indican habitaciones de la primera campaña y los restantes de la segunda.

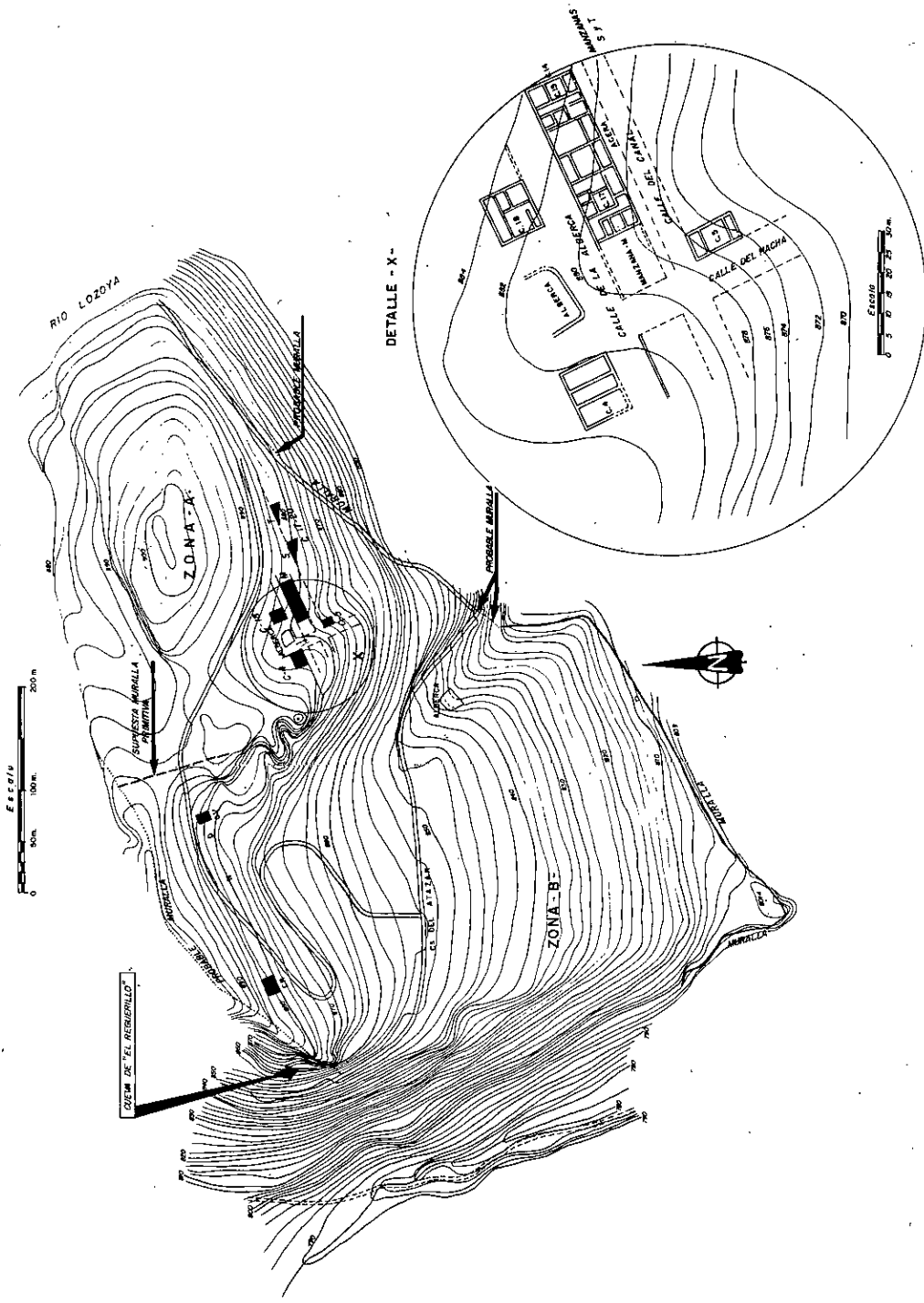
ESTRUCTURA DEL POBLADO

El yacimiento estuvo cercado por varios tramos de murallas de las que se conserva un trazado seguro en la parte meridional, desde el cantil sobre el Lozoya, hasta unos 350 m. después de cruzar la carretera de El Atazar. Desde este punto, las curvas de nivel que limitan la zona B tuercen hacia el Norte, y suponemos debió haber un tramo de muralla desaparecido que limitaría el recinto por el Oeste, y después por el Norte, donde vuelve a aumentar la pendiente del terreno, disminuyendo después hacia el cantil del río. El desnivel entre las zonas A y B limitó la primera, y tal vez sobre este borde A se asentó un primer cinturón de muralla, que cerraría totalmente la zona A, asentado sobre el collado C. Nuestra impresión es que éste fue el primer asentamiento del poblado, que debió crecer lo suficiente para necesitar una ampliación, que se situó en la zona B, mucho más reciente. En la actualidad esta zona recibe el nombre de Portal Cacho y Pozo Judío. La entrada al recinto A debió estar en el collado C, por donde precisamente entra el actual camino de servicio de las obras. Resumiendo: la zona A fue el recinto más antiguo del poblado, que contenía la acrópolis, y la entrada debió hacerse por el collado C. Al ampliarse el poblado con la zona B, debió rectificarse la muralla sur para, una vez prolongada, construir en su interior la totalidad de la zona habitada. La posible muralla oeste de la zona A, sería entonces innecesaria, aunque pudo conservarse para mayor seguridad, sin dejar restos.

Dato interesante es la instalación para aprovechamiento de las aguas de lluvia, pues el abastecimiento del poblado habría de hacerse subiendo las aguas del río o de un manantial próximo con cántaros, misión que sin duda asumirían las mujeres. En efecto, dos pequeñas vaguadas cruzan el yacimiento: una arranca del collado C y baja por el lado Sur, cruzando la muralla; la otra, paralela a la anterior, cruza la zona B. En ambas, los habitantes construyeron sendos muretes que detenían las aguas que correrían por ellas durante las lluvias, formando embalses artificiales, de pequeña capacidad, que denominaremos albercas o depósitos. De la muralla sur quedan actualmente los cimientos, y después estudiaremos su estructura.

Fig. 1: Planta del castro y caserío Celtorromano.

CASTRO DE LA DEHESA DE LA OLIVA
TORRELAGUNA (MADRID)



En cuanto a las viviendas, están, en general, formando manzanas longitudinales con lo que pudimos detectar dos calles paralelas, según las líneas de nivel, que hemos denominado *calle del canal* (la más baja, que siguió el trazado de éste) y *calle de la Alberca*, la más alta entre el depósito 1 y la manzana de casas que llamamos M.

Podemos pues suponer, que cuando desaparece el poblado, existía un conjunto urbanístico (Fig. 1).

LAS MURALLAS

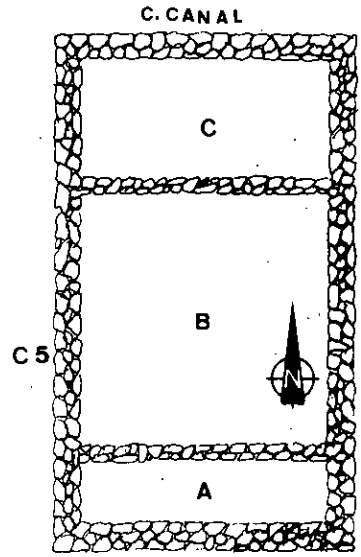
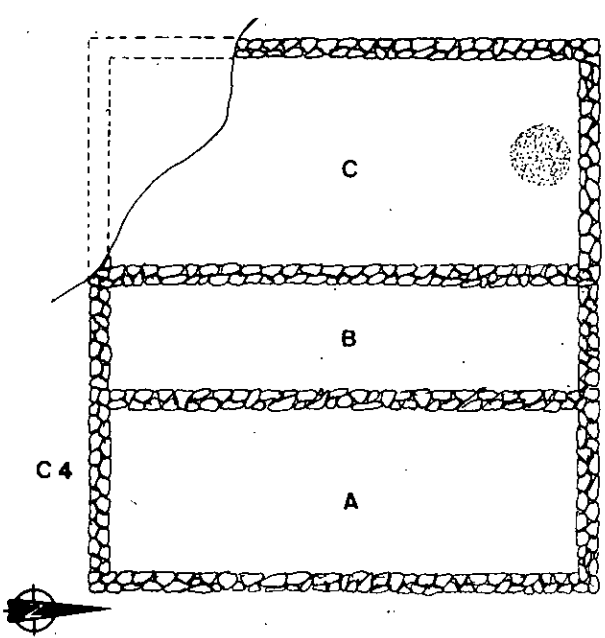
Los restos mejor conservados estaban junto al cantil sobre el río. Su estructura consistía en un paramento exterior formado por grandes piedras de unos 0,80 m. de frente y otro tanto de tizón, que daba un espesor total de 1,20 m.; otro paramento interior más delgado, y un relleno entre ambos de tierra y cascotes, que suponía un espesor total de muralla de 3,40 m. (Fig. 2,4). Detrás de este muro, había una anchura horizontal de 6 m., iniciándose enseguida una elevación del terreno natural, que hacía suponer un relleno desaparecido de tierra que formaría un camino de ronda a una altura que desconocemos, y que seguramente dispondría de un murete de coronación, de defensa. Esta estructura se detectaba a unos 24 m. del cantil. En el plano adjunto (Fig. 1) se indica el trazado de la muralla sur, cuya longitud, de unos 500 m. se conserva perfectamente desde el cantil del Lozoya hasta su cruce con la carretera de El Atazar. Una parte de esta muralla debió construirse al hacer la ampliación del poblado, y sólo quedan vestigios rodeando el Sur de la zona B (unos 500 m.). Después debió torcer en ángulo recto para coronar la ladera Oeste en su parte alta y desaparecer en el punto sobre la entrada de la cueva prehistórica de El Reguerillo (450 m.), situada en el extremo Oeste de las alturas que rodean todo el cerro por el Norte (otros 450 m.). El primer recinto de muralla debió apoyarse, como ya dijimos, en el pequeño desnivel que rodea el montículo de la acrópolis, con dirección noroeste-sureste, y que por sí solo ya constituye una defensa natural (400 m.). De estos lienzos de muralla no quedan rastros fidedignos.

En total, la muralla primitiva del poblado antiguo A, en la hipótesis estimada, pudo tener unos 1.100 m., y la ampliación B unos 1.300 m.

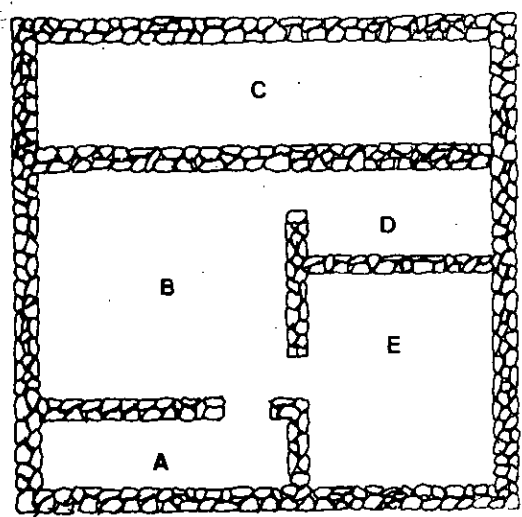
LAS ALBERCAS

De los dos pequeños depósitos de agua bien definidos, sólo se excavó el número 1, que es el del poblado superior. Estaban tan sólo parte del muro de frente, y del lateral izquierdo u occidental: Tal vez hubo un muro oriental, pero parece que el de fondo no existió, quedando la pendiente del cauce que no necesitaba revestimiento de piedra. El espesor de los restos no se conservaban. Era de mampostería, con mortero de barro, y no sabemos cómo se conseguía la impermeabilidad (Fig. 1). Tal vez la altura no fuera mucho mayor de 1,5 m., para facilitar el llenado de los recipientes. La longitud era de unos 10 m. y la anchura la suponemos de unos 8 a 10 m. Podríamos admitir una capacidad máxima de 150 a 200 m.³. La excavación de esta alberca proporcionó muchos objetos, tal vez arrastrados por la corriente de la vaguada o caídos de las manos de los aguadores circunstanciales.

Fig. 2: Edificios aislados y estructura de la muralla.

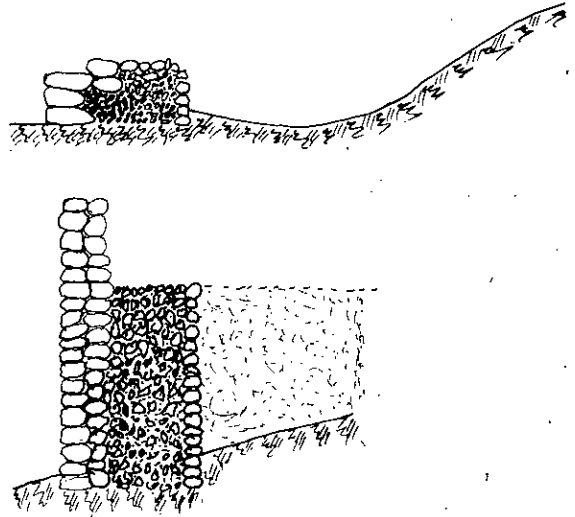


C. CANAL



C. ALBERCA

C18



MURALLA

LAS CALLES (Fig. 1)

Como dijimos anteriormente, la urbanización era de calles rectas y horizontales en la zona excavada. La calle que llamamos del Canal, tenía 130 m. en el tramo excavado, con ancho de 8 m., y sin duda era bastante larga. La de la Alberca, que es paralela, y a la que dan, por tanto, las fachadas opuestas de las casas, orientadas suroeste-noreste, tenía una anchura análoga. Esta calle presenta hacia el centro, el muro de cierre de la alberca, cuyo paramento de aguas abajo queda aproximadamente en el plano de fachadas. La calle del Canal va provista de una acera de 3 m. en su lado Norte, formada por un murete de 50 cm. paralelo al eje de la calle, que contiene un relleno de tierras entre él y las fachadas de las casas. Ello quiere decir, que la calle tenía arroyo y una acera para permitir un desagüe longitudinal en la vaguada de la alberca. Lo raro es que sólo tuviera una acera, salvo que hubiera desaparecido la otra. Caso de que ésta tuviera también 3 m., el arroyo tendría unos 2 m. de anchura.

Sin duda existió otra calle perpendicular a la de la Alberca, junto a ésta, y con fachada a la misma de la vivienda C 4. De cruzar dicha calle a la de la Alberca, podría dar a ella la fachada oeste de la casa C 5, que sería la extrema de la manzana al Sur de la calle del Canal, no excavada.

Está claro que el elemento tipo de la casa de este poblado es el mismo de los poblados celtas peninsulares, es decir, planta rectangular de 12 a 15 m. de longitud, con tres habitaciones seguidas y en una el hogar o el horno. De todos modos, la distribución interior puede modificarse o ampliarse a base de varios elementos tipo, cambiando o modificando las divisiones interiores, para aumentar el número de habitaciones.

Las calles llevan en ambos lados las casas agrupadas en manzanas, con las fachadas de los lados menores dando a calles paralelas (Fig. 1, M, S y T).

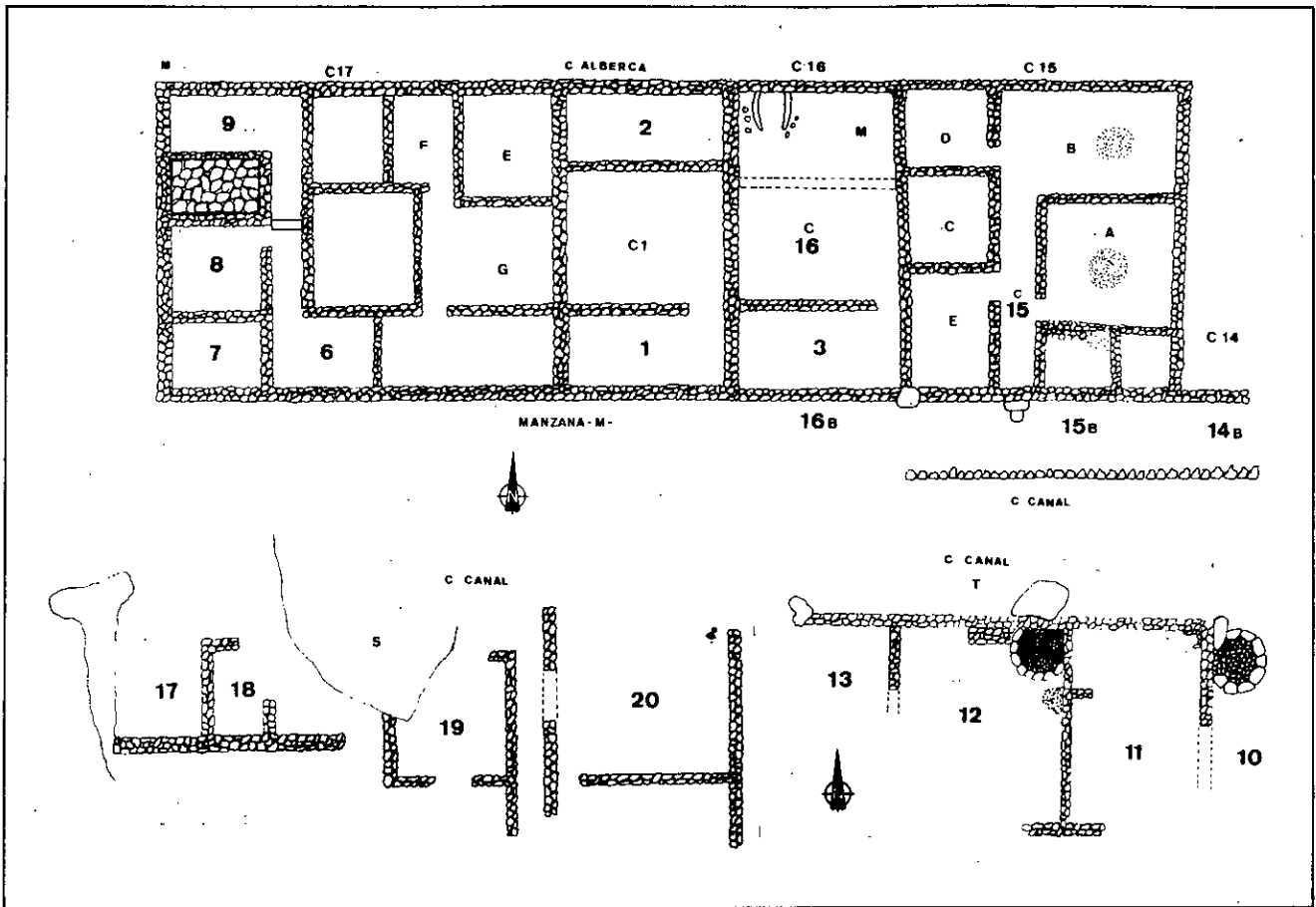
Al principio de las excavaciones empezamos a denominar cada habitación con la indicación H y el número de orden. Después, a medida que pudimos ir definiendo conjuntos de habitaciones pertenecientes a una misma vivienda, llamamos a cada una de ellas C y el número de orden, pero los inventarios de hallazgos se hicieron generalmente por habitación.

LAS CASAS (Fig. 2, 3 y 4)

El elemento-casa es alargado, con tres habitaciones seguidas. La casa celta destinaba la primera habitación, que a veces era tan sólo un vestíbulo, para la guarda de los aperos agrícolas y elementos de trabajo. La siguiente (intermedia) era la estancia familiar de estar, dormir y del hogar; por último, la tercera era el almacén de alimentos ensacados y en grandes ánforas para líquidos. En general, la habitación central era la de la vida cotidiana, pero a veces se situaban los dos tabiques interiores de la casa, a otras distancias de las normales, colocando el hogar en la habitación mayor, que podía ser una de las extremas.

Como sólo encontramos partes de la cimentación de los muros o sus partes bajas, no se advierten en ellas por lo general los huecos para puerta o ventanas. Las puertas se denuncian a veces en los muros interiores y solo conservamos segura una puerta de calle en la casa C. 15, porque tienen escalones para salir a la calle, exteriores al muro de fachada. Describiremos la estructura de cada casa y sus particularidades al estudiar cada manzana. Muchas estaban en parte destruidas y otras no se excavaron totalmente, puesto que el plan era excavar la traza del Canal del Jarama, que ocupaba las manzanas M, S y T, estas últimas sólo en parte, y entrando después por la vaguada de la Alberca para salvar en túnel el collado C y salir a la zona del Pozo del Judío y Portal cacho y continuar por la zona B junto a la cueva del Reguerillo, donde las casas estaban muy destruidas. Actualmente, no sólo por la excavación del canal, sino por la escombrera de la perforación del

Fig. 3: Manzanas M, S y T de la zona A.



túnel, todo lo excavado del poblado ha desaparecido, y sólo queda recogido en los planos de esta memoria.

La construcción de estas casas se hizo de mampostería con mortero de barro, al menos la parte inferior. La parte alta de los muros pudo ser de adobe, como en cortes de Navarra, pero dado que la piedra es abundante, pudieron ser en su totalidad de mampostería.

Se cimentaron directamente sobre el suelo de roca sin explanar previamente, lo que obligó, para tener suelos horizontales, a rellenar con tierras y cascotes las desigualdades del terreno dentro de las viviendas. Las techumbres fueron de troncos de árbol, recubiertos con tablas o ramajes, e impermeabilizadas con arcilla. Se denuncia esta estructura por los cientos de largos clavos de hierro que aparecieron en el interior de las habitaciones. No sabemos si la cubierta fue de una o dos vertientes, pero lo más probable es que fuera plana con vertiente hacia la fachada.

El desagüe de las cubiertas se hizo a las calles de modo que la viguería se colocaría sobre los muros más largos para obtener longitudes mínimas, del orden de siete u ocho m. De colocar una lomera central partiría las aguas hacia las dos calles. En casas de mayor anchura, el reparto de vigas se haría de acuerdo con la estructura de muros de carga, y tal vez con apoyos verticales de soportes de madera.

Los espesores de los muros están de acuerdo con las cargas a soportar. Las medianerías de carga y fachadas, tenían espesores de 0,70-0,60, mientras que las divisiones secundarias no pasaban de los 0,40-0,50 m. Se encuentran bastantes puertas interiores, pero no existen datos sobre ventanas. La habi-

tación central era la imposible de iluminar por ventanas, salvo el caso de que sus muros sobresalieran de los de la fachada de la misma casa, y por tanto su tejado estuviera más alto que los de las habitaciones inmediatas.

En un solo caso existe una habitación con suelo empedrado de mampuesto, que suponemos es un pequeño patio al que pudieran dar algunas ventanas. También pudieron ser patios algunas habitaciones centrales, rodeadas de otras accesorias.

FUEGOS

Encontramos dos tipos de fuegos: hogar y horno. Los primeros se acusan por acumulaciones de carbón y cenizas y zonas de suelo endurecidas. En general estas manchas tienen alrededor de 1 m. de diámetro, y las encontramos situadas en el centro o un extremo de la habitación de estar. En dos casos, ocupando un ángulo de la habitación, hemos observado un círculo de piedras de tamaño medio de unos 2 m. de diámetro, relleno de guijarros quemados y ceniza, que intestaban en los muros de la habitación. A veces tenían al lado un banco de piedra en seco. Hemos dudado si en estos casos estábamos ante la base de un horno cuya bóveda de barro, que a veces en tiempos próximos se amasaba con estiércol, había desaparecido. Horno indudable, de pequeñas dimensiones era el de la casa C. 16, situado contra el muro de fachada norte, y consistente en dos muretillos de barro paralelos, curvados por dentro, e iniciando una bóveda de cierre cilíndrica, desaparecida. Tenía una profundidad de 1,50 m; su anchura máxima interior, 1 m. y la boca medía 0,60 m. Tiene, por tanto, una superficie interior de unos 150 dm.², suficiente para cocer pan. Este horno está asentado sobre el suelo.

ZONA A

Descripción de la manzana T (Fig. 3,3)

Se inició la excavación de esta manzana en la segunda campaña, por lo que llamamos H.10, a la primera casa de la que sólo encontramos el muro oeste, y adosado al ángulo interior, o esquina exterior con calle del Canal, la base de un hogar, o tal vez de un horno con círculo de piedra y relleno de guijarros. Medianera con ella estaba la H 11, que es un elemento de casa que conserva planta de dos habitaciones: de 5×2,30 m. la extrema, con la división desaparecida, y en el ángulo NE un pequeño hogar rectangular de 0,6×0,6, formado por muretillos de piedra; y otra también incompleta de 5×5 m. que era el posible cuarto familiar. La tercera habitación habría desaparecido.

H.12.—Se ve la primera habitación, de 6,50 m. de ancho y 7,8 de largo. En ella encontramos un horno de rincón de 2,40 m. de diámetro y junto a él, adosado al muro de fachada, un banco de piedras de 1,50×0,70 de base, aproximadamente. Al otro lado del supuesto horno una mancha de cenizas, que podía denunciar un pequeño hogar. No se excavó más que la parte afectada por las obras.

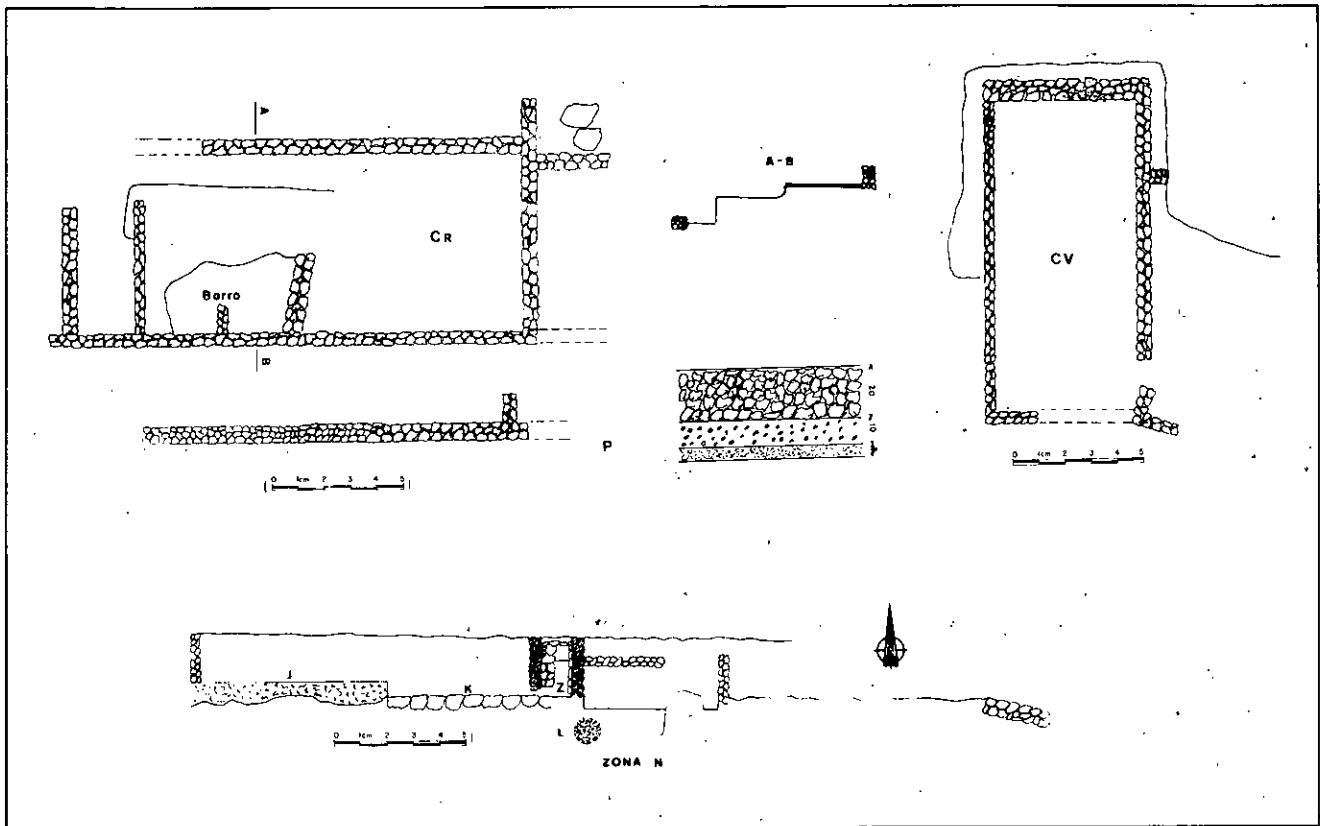
H.13.—Sólo descubrimos el inicio de los muros de la primera habitación.

Descripción de la manzana M (Fig. 8)

C.14.—Sólo se descubrió el muro medianero con C. 15 y un trozo de fachada. La longitud del módulo de esta casa es de 12,70 m.

C.15.—Esta casa se componía de dos módulos de 12,70 m. y una anchura total de unos 11,50 m. Las habitaciones son siete y un pasillo (V. plano). Hay dos habitaciones, A y B, con hogar en el centro. Un pasillo de

Fig. 4: Sectores de la zona B.



1,40 m. de ancho lleva directamente a la habitación B, dando también acceso a las A, E, y D, y posiblemente a la C, sin que se vea la puerta. Se entra desde la calle mediante dos escalones al pasillo, a cuya derecha hay dos pequeñas habitaciones sin definición de puertas, en la primera hay un hogar de rincón y, junto a él, junto al muro norte, un banco de piedra. Por razones de los hallazgos pudo ser un pequeño taller de herrero. El pasillo y las tres habitaciones C, D y E, constituirían un módulo de unos 5 m. de anchura interior, y el resto formarían otro de las mismas dimensiones. El muro divisorio sería el oeste de H.A y ayudaría a la construcción de la cubierta. El hecho de que haya hogar en el centro de las H. A y B, no permite determinar con certeza si el conjunto es una sola vivienda, y si se trataba de calentar las dos habitaciones son sendas fogatas. El pequeño hogar del taller podría ser el del herrero. La superficie total de la casa sería de unos 120 m.² La segunda habitación de 2×2 m. pudo ser un almacén.

C.1.—Esta casa fue excavada en la primera campaña. Por ello sus dos habitaciones extremas fueron llamadas 1 y 2. La constituye un módulo tipo de tres estancias, que estaba situado en el centro de lo que resultó ser la manzana M. Una puerta unía las habitaciones 1 y la estancia familiar, que tenía 6×5,20 m. La habitación 1 6,2×2,70 y la habitación 2 6,20×2,60 m.

C.16' (Lám. III).—Está situada entre C.1 y C.15. Es también un módulo tipo del que ya se había excavado en la primera campaña la habitación 3, que como las otras dos tenía una anchura de 6,40 m. la longitud de este posible vestíbulo era de 3 m., con puerta en el mismo sitio que en C.1. El muro medianero con C.15 es de 50 cm, mientras que el lindante con C.1 es de 60 cm. En realidad los muros de C.1 son algo más gruesos que los de las otras casas. el tabique divisorio con la tercera habitación había desaparecido, pero guardaban trazos del mismo que permitían conocer las dimensiones de

las dos habitaciones: cuarto de estancia (6,40×4,40 m.) y cocina (4,40×3,30 m.). Llamamos cocina a esta habitación, que suele ser un almacén porque en ella hemos encontrado un horno adosado a la fachada de la calle de la *Alberca*, y que ya hemos descrito en el apartado "fuegos".

En el rincón M (ver plano) de la habitación del horno encontramos la siguiente estratigrafía de las tierras que emparejaban el suelo de roca muy irregular:

1. Capa de piedra gruesa, que podría ser del derribo del muro inmediato.
2. Revoltijo de tierra y piedras.
3. Capa artificial de enlucido: superficie de color gris: grosor inferior rojo.
4. Gran cantidad de tiestos cerámicos en la masa de tierra, formando una capa intencionada.
5. Suelo de gravilla.
6. Tierra negra con tiestos.

Creemos que el relleno se cubría con el suelo formado por las capas de 3. Los tiestos cerámicos no pertenecían a vasos rotos in situ. Es de advertir que estos suelos se renovaban periódicamente a lo que obedecía las superposiciones.

C.17.—Este edificio parecía estar formado por dos módulos tipo, cuyo muro común divisorio estaba interrumpido en el centro por una habitación cuadrangular de 4×4,40 m. El primer módulo comprendería las habitaciones E, F y G, mas un vestíbulo (3) excavado en la primera campaña. Un corredor unía esta habitación con la F a través de la habitación G (ver plano). La distribución de habitaciones en los dos módulos supondría cuatro habitaciones en el primero y seis en el segundo. En este parece haber cinco espacios habitables, considerando la habitación central como perteneciente a él, lo que no es seguro, porque tanto ella como la pequeña habitación lindante con habitación F, pudo pertenecer a una casa individualizada con F, G y E. El segundo módulo se quedaría en este caso con tres habitaciones unidas por un pasillo, y un pequeño patio pegado al muro O, que se destaca por el grosor de tres de sus muros y su pavimento de piedras planas, con dimensiones 3,50×2,20 m. En el pasillo que une habitación 6 con la habitación 9, existe un escalón junto a la puerta de entrada habitación 8, para dar acceso a la habitación 9. En resumen, no podemos determinar si la habitación 17 es una a dos viviendas, y en este caso la distribución de habitaciones por unidad. Es dudosa una posible puerta advertida entre la habitación centra y el pasillo de la habitación G.

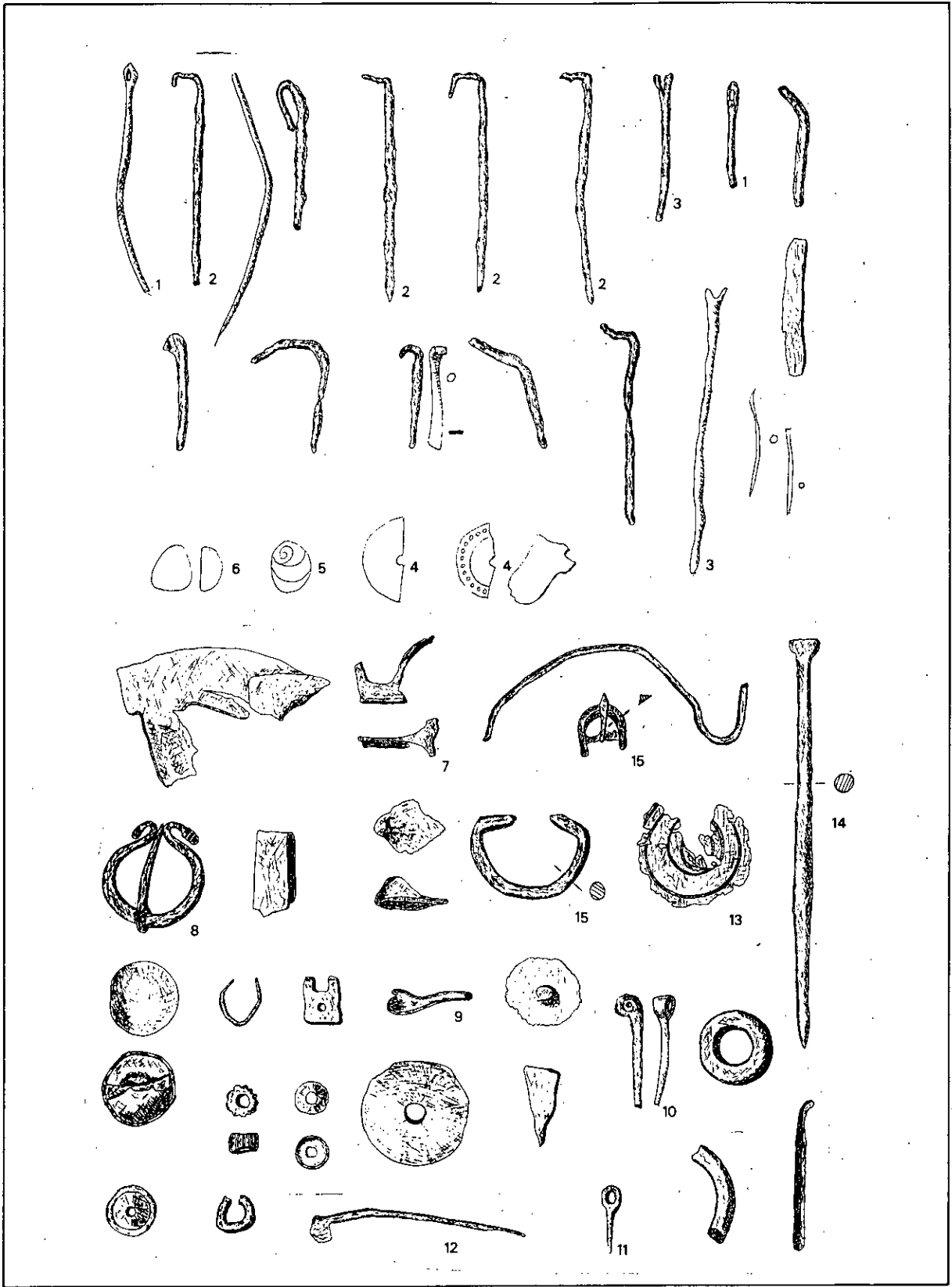
Edificios aislados (Fig. 2)

No referimos aquí a casas que pudieron estar aisladas o pertenecer a manzanas no excavadas, por estar fuera de la zona del Canal del Jarama. Son estas las C.4, 5 y 18.

C.4.—Excavada en la primera campaña y hoy recubierta por la escombrera del túnel del Portal Cacho. Es una casa del tipo general, pero con anchura equivalente a dos módulos. Sus dimensiones exteriores son 13,20×12 m. En este caso la habitación de estancia es la oeste, pues por su emplazamiento, da una fachada lateral a la calle de la *Alberca* y su fachada principal a una calle perpendicular a esta, quedando por tanto de esquina. Hemos decidido bautizar esta calle con el nombre *del Hacha*, para facilitar la explicación.

La H.A. de esta casa como las otras dos, es alargada con anchura de 4 m. La habitación B es mucho más estrecha (2,50 m.) y tal vez fuera equivalente al almacén que suele haber al extremo de los módulos. La habitación C, tiene perdido el ángulo suroeste pero en cambio, en el extremo norte se descubrió el emplazamiento de un hogar circular de 1,5 m. de diámetro emplazado frente al muro norte de fachada.

Fig. 5: Materiales de la *Alberca*.



C.5 (Lám. II).—Llamada *del Hacha* por el manífico ejemplar en ella encontrado. Su extremo norte da a la calle del *Canal*, esquina a la del *Hacha*. Es de un módulo tipo, de 12,30×7 m. La habitación A es muy estrecha, 1,50×5,80 m. y posiblemente un vestíbulo de entrada para depositar los aperos de trabajo. Habitación B debió ser la habitación familiar, de 6×5,80 m.; y la habitación C el almacén de alimentos.

C.18.—Casa de dos módulos, de 12×11,80 m. exteriores. Tendría las tres habitaciones clásicas: en principio las A, B y C, pero acortando las A y B se obtuvieron las D y E, a las que se accedía por la habitación B, mediante sendas puertas. Habitación C debió seguir siendo el almacén; A el vestíbulo, y B o E la habitación de hogar y estancia. La entrada de la casa estaría en habitación A, desde la calle de la *Alberca*.

Manzana S (Fig. 3,2)

Esta manzana de casas se encuentra en la traza del Canal del Jarama y precisamente antes de la T y en la misma alineación de ella. Las fachadas de sus casas quedan en el mismo plano de las de T, pero todavía más destruidas y al sur de la calle del *Canal*. Al hacer la excavación en la zona proyectada del trazado, hemos encontrado varias habitaciones, desde la habitación 17 a la 20, pero sin que sepamos su situación dentro de las casas correspondientes. Creemos que la habitación 17 y 18 son de la misma casa. La habitación 20 es la habitación familiar de un módulo tipo, y habitación 19 no sabemos si había que acumularla a las habitaciones vecinas.

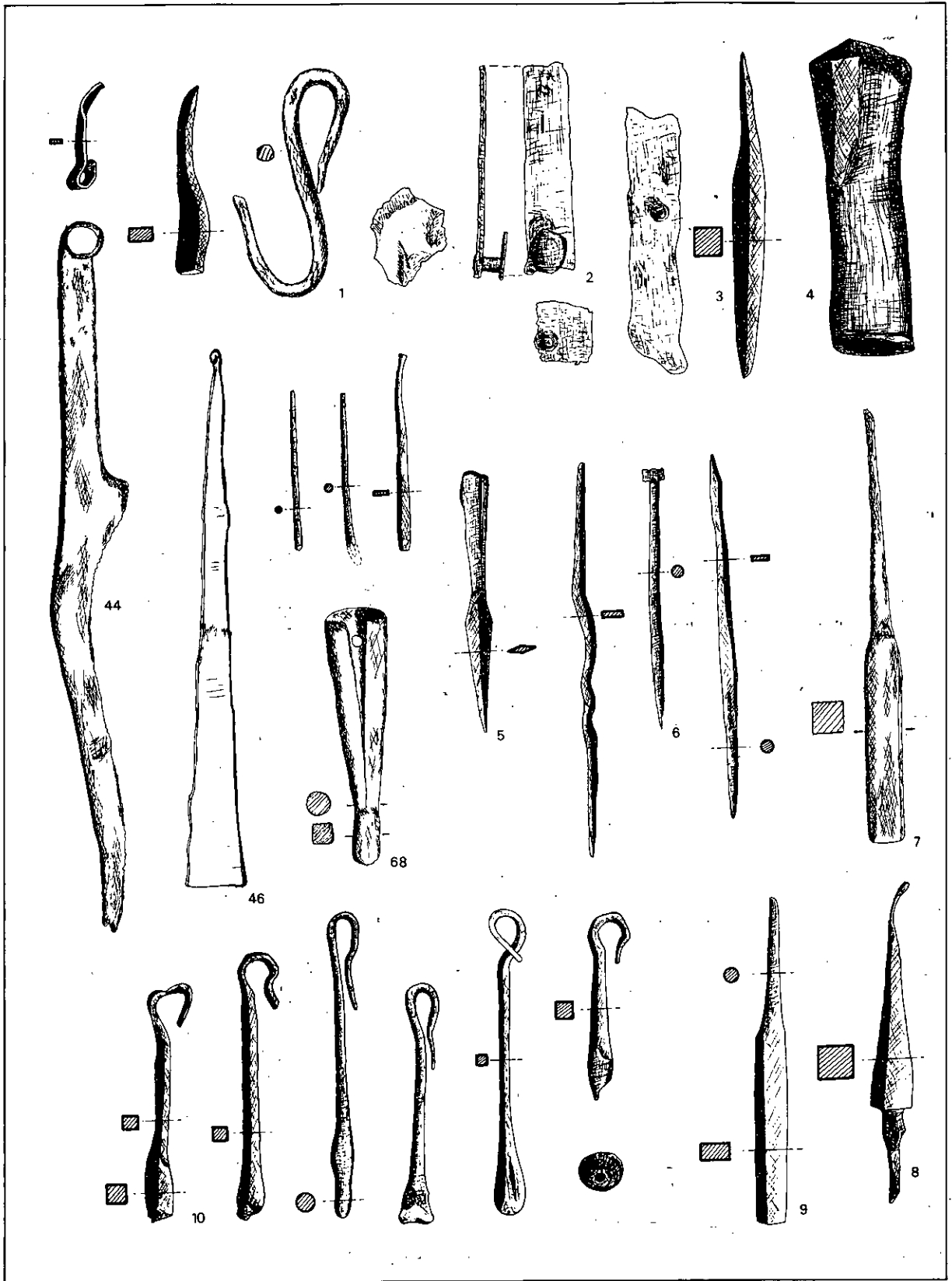
ZONA B (Fig. 4)

La traza del Canal en la Zona B del poblado discurre por el norte de la misma, a media ladera de los cerros que la bordean. Las habitaciones exploradas estaban muy destruidas, y sólo encontramos resto de las casas en cuatro tramos del trazado: una al oeste del camino de acceso, sobre la curva del Reguerillo, y tres entre este punto y la salida del túnel bajo el collado C.

La casa R, está situada cerca de la obra de cruce del camino y canal, y al oeste de este punto. Es un rectángulo de 18×7,80 m. Del muro sur salen tres muros, en parte perdidos, que correspondían con sendas habitaciones. Uno de estos muros, de 0,70 m de grosor, es oblicuo al muro de la fachada norte, por lo que debió pertenecer a otra estructura. Al oeste de este muro existe una gran mancha de suelo de barro apisonado, y según se observa en el corte A-B, entre la superficie de este suelo y su base existe un espesor de 35 cm. formado por una capa de 0,20 m. de grava amasada con barro; encima 0,10 m. de gravilla amasada con cal, y sobre esta capa un enlucido de polvo de ladrillo amasado también con cal. Un desnivel de 1,40 m. separa este suelo de la base del muro sur de la habitación.

Al otro lado del cruce del camino encontramos otro muro de 15 m. de longitud y 0,70 m. de grueso, que llamamos P. Después, lo que llamamos Zona norte, se reduce a tramos de muro, pero que no determinan la estructura de las casas. Sin embargo, determinamos tres fondos de interés: el J, con una gran cantidad de cenizas que debieron superponerse al pavimento de losas con borde recto K; el L, que era un hogar de 1 m. de diámetro superpuesto al anterior, y por último el Z (Lám. I), que resultó ser una tumba de inhumación. Estaba esa tumba encajada entre dos muretes de 50 cm. de grosor que formaban un recinto con 1 m. de ancho. Dentro de él se había construido un murete adosado al del oeste de 50 cm. de grueso, y enfrente un revestimiento de pequeñas losas de 20 cm. Se cerraba el hueco entre ambos por otro muretillo de 15 cm. dejando así un hueco funerario de 0,45×1,80 m. En su interior estaba el esqueleto en posición de decúbito supino, con los brazos a lo largo del cuerpo. Como no había cubierta de la tumba, el peso de las tierras había aplastado la cabeza, de la que faltaba la parte superior. El

Fig. 6: Materiales de la Alberca.



cadáver tenía una longitud aproximada de 1,20 m. ¿tal vez de un niño? Una serie de piedras colocadas alrededor inmovilizaban la cabeza, y debajo de esta y del tórax, una losa de 60×60 cm. servía de apoyo del cadáver.

También en la zona P, donde desembocaba el túnel del collado C pudimos determinar la planta de una casa C. V. Conservaba los cuatro muros exteriores. El este y el sur tenían un espesor de 0,40 m. mientras que el norte era de 0,80 y el oeste de 0,60. A pesar de estas irregularidades, el conjunto tenía de dimensiones interiores 11,80×5,40, es decir, tenía las dimensiones de un módulo clásico.

Parte del ángulo suroeste ha desaparecido, pero aparece otra unión de muros en ángulo de otro edificio de distinta época.

La insuficiente excavación no aporta bastantes datos estructurales para sacar consecuencias de interés, pero lo que es indudable, es que el pavimento de C.R. es claramente romano y tal vez acuse un trozo de depósito de agua o piscina.

MATERIALES

Conocida la estructura de las dos zonas del poblado, pasemos a describir los materiales encontrados en casas, albercas y calles, con algunas advertencias previas.

El examen de los dibujos que acompañamos nos hace destacar enseguida la abrumadora cantidad de clavos que encontramos en las casas y que sin duda son en gran parte los necesarios para la clavazón de las vigas de la cubierta. Como resultaría enojoso hacer su descripción, haremos al final un estudio de conjunto de los mismos. En cuanto a las cerámicas, fueron muchos los fragmentos encontrados, pero que en general no componían ningún vaso reconstruible. También hablaremos en conjunto de ella. Vamos pues a describir tan sólo los objetos que tengan alguna significación, reuniendolos por conjuntos encontrados en cada casa o habitación. Empezaremos por los obtenidos en la alberca.

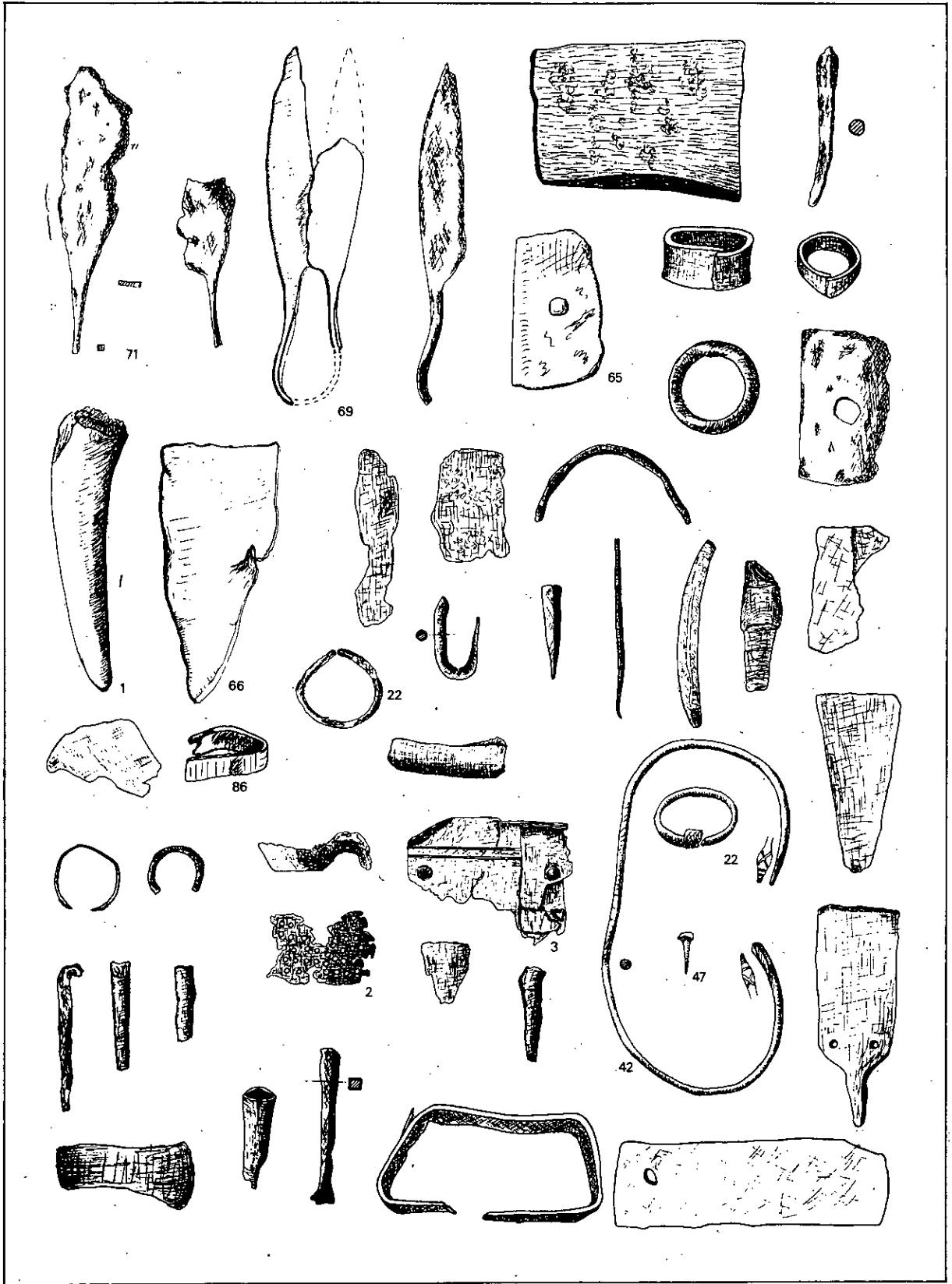
MATERIALES DE LA ALBERCA

Son variadísimos, y en general instrumentos de trabajo, de adorno personal, vasos cerámicos (trozos), de vidrio, armas, etc. Es decir, objetos posiblemente arrastrados por las aguas, o perdidos por los individuos que hacían aguada.

Suponemos que se trataba de un depósito de agua para beber, pues el lavado de ropas y enseres lo realizarían las mujeres del poblado en el propio río inmediato, reservando la alberca para casos de sitio, en que resultaba imposible salir de las murallas para abastecerse de agua.

Tenemos en primer lugar un conjunto de hierrecitos, a veces con la cabeza perforada (agujas de cabeza) (Fig. 5.1) y otras dobladas en dos ángulos rectos (Fig. 4.2) o dividida en forma de "Y" (Fig. 5.3). Hay elementos de algunas fíbulas: figura 5.7, pie con mortaja de tipo Sucissa; figura 5.8, fíbula en omega, y 10, aguja de otra; y otra aguja análoga o de una hebilla (Fig. 5.11); (Fig. 5.12) aguja larga de fíbula. Todas estas piezas son de cobre o bronce: una pequeña hebilla (Fig. 5.15); círculo de cobre con baño o recubierto de lámina de plata; (Fig. 5.16) cuenta cilíndrica de vidrio agallonada (Fig. 5.6) piedrecita negra: cuatro discos de cobre; (Fig. 5.14) barrita de sección circular de uso desconocido, con una cabeza recta. Otros elementos metálicos incompletos son de uso desconocido.

Fig. 7: Materiales de la Alberca.



Un cuchillo curvado (Inv. 44) con anillo en mango y saliente de protección entre mango y hoja, es de una pieza de hierro (Fig. 6); otra hoja laminar (Inv. 46) con forma triangular, y posible filo en el extremo. Siguiendo con la figura 6: 1, doble gancho para colgar; 2, placa de hierro con remaches; 3, hierro apuntado de sección cuadrada y con extremo agudo para hincar el mango de madera; 4, posible cubo de hoja de lanza; (Inv. 68) regatón de lanza circular con orificio para remache y punta de sección cuadrada; 5, punta de jabalina de sección romboidal en la hoja, de hierro; 6, hierro aguzado de sección circular y cabeza cuadrada; 7, instrumento de hierro y sección cuadrada, con extremo largo y sección circular para enmangar; 10, conjunto de ganchos con otro extremo grueso, posiblemente badajos de cencerros; 8, regatón de sección cuadrada y cubo agudo, para encajar en el asta; 9, instrumento análogo al 7, pero con sección rectangular.

En la figura 7, tijeras (Inv. 22) y restos de otras tres; torques con el extremo en cabeza de serpiente (Inv. 22); 1, trozo de cuerno; anillo de cobre (Inv. 22); 2, chapa de cobre perforada de un colador. El resto de la fig. 7 contiene abrazaderas, clavos, etc, de hierro y cobre que no necesitan explicación.

Vemos en la figura 8 gran cantidad de clavos; una fusayola; varios cuernecitos; un borde de vidrio romano de sección circular hueco; una taba perforada y otra con un clavo de hierro hincado. No pertenece a la alberca el cuello de vidrio acampanado de color verdoso con collar y adornos (Inv. 371), que es de H.17.

En cuanto a la cerámica, se han dibujado varios pies de vasos, unos planos, otros con pie de anillo, y los más característicos del mundo celta español, con pie de copa, en vasos generalmente grandes. También se recogió un vertedor en forma de pitorro (Fig. 9). Esta cerámica es fina y de tonos claros, y hay otra de cocina negra y basta.

CATA EN LA CUNETA DEL CAMINO DE ACCESO EN LA ZONA B

Intentamos comprobar la importancia arqueológica de esta zona antes de excavar en otra parte, y se obtuvieron algunas piezas que se representan en la figura 10: 1, fíbula de bronce romana con dibujo ajedrezado; 2 y 3 clavos de hierro; 5, cencerro y su desarrollo; 4, media tijera retorcida de hierro; 6, fusayola gruesa sin decorar; 7, pieza de plomo; 8, piezas decoradas, posiblemente del arnés de una caballería.

ZONA A

Casa 1

H.1 (Fig. 11), dos clavos de hierro (20 y 39), una aguja (37) y un regatón cónico con orificio para el remache de seguridad.

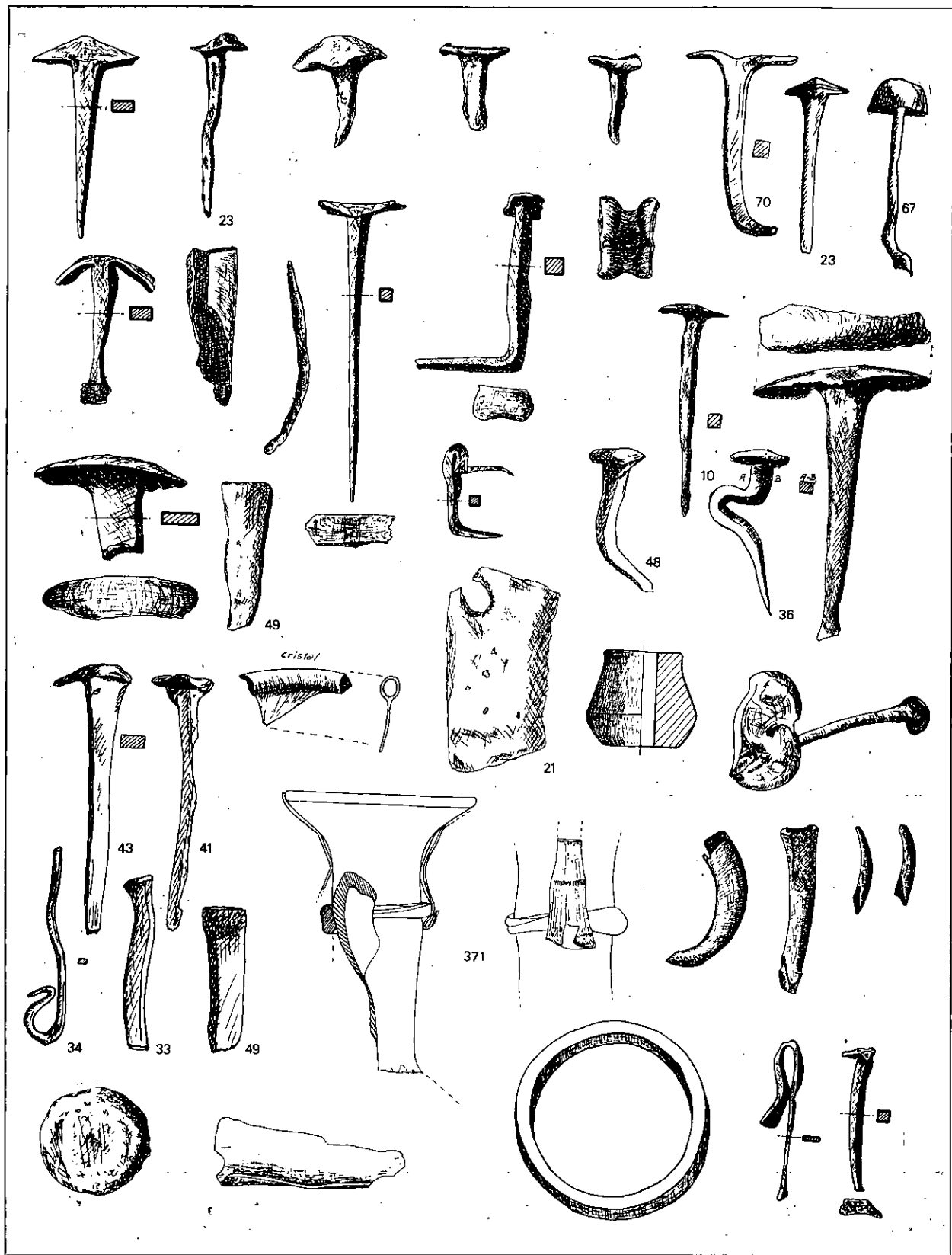
H. 2. Cuchillo de hierro con filo y dorso, y chapa para enmangarlo (17); clavos, fíbula en omega de bronce decorada (15), clavo con cabeza plana perforada (13). El unguentario de vidrio azul, con incrustaciones de ojos blanco y azul se encontró en H.1.

Casa 4

(Fig. 12) Se representa gran cantidad de clavos de variados tipos. Entre ellos, dos de sección cuadrada con cabeza curva rectangular para asegurar la llanta de las ruedas y tal vez los radios.

(Fig. 13) Asa de caldero con bolas en los extremos, y anillas para sujetarla a un recipiente de madera o caja del mismo material (Inv. 24). Dos cinceles de sección rectangular con cabeza plana y filo cortante (Inv. 25 y

Fig. 8: Materiales de la Alberca y C.17 (n.º 371).



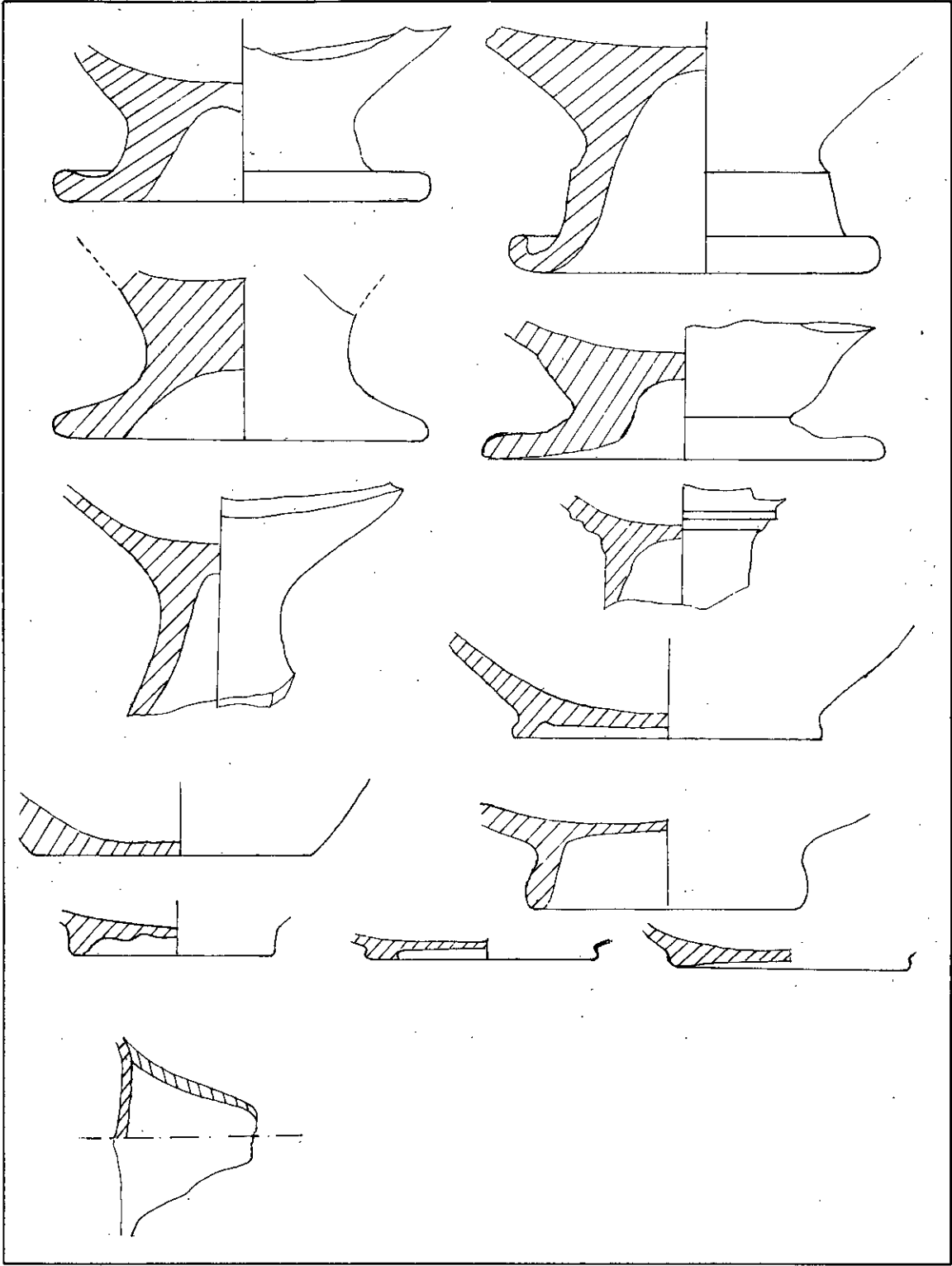
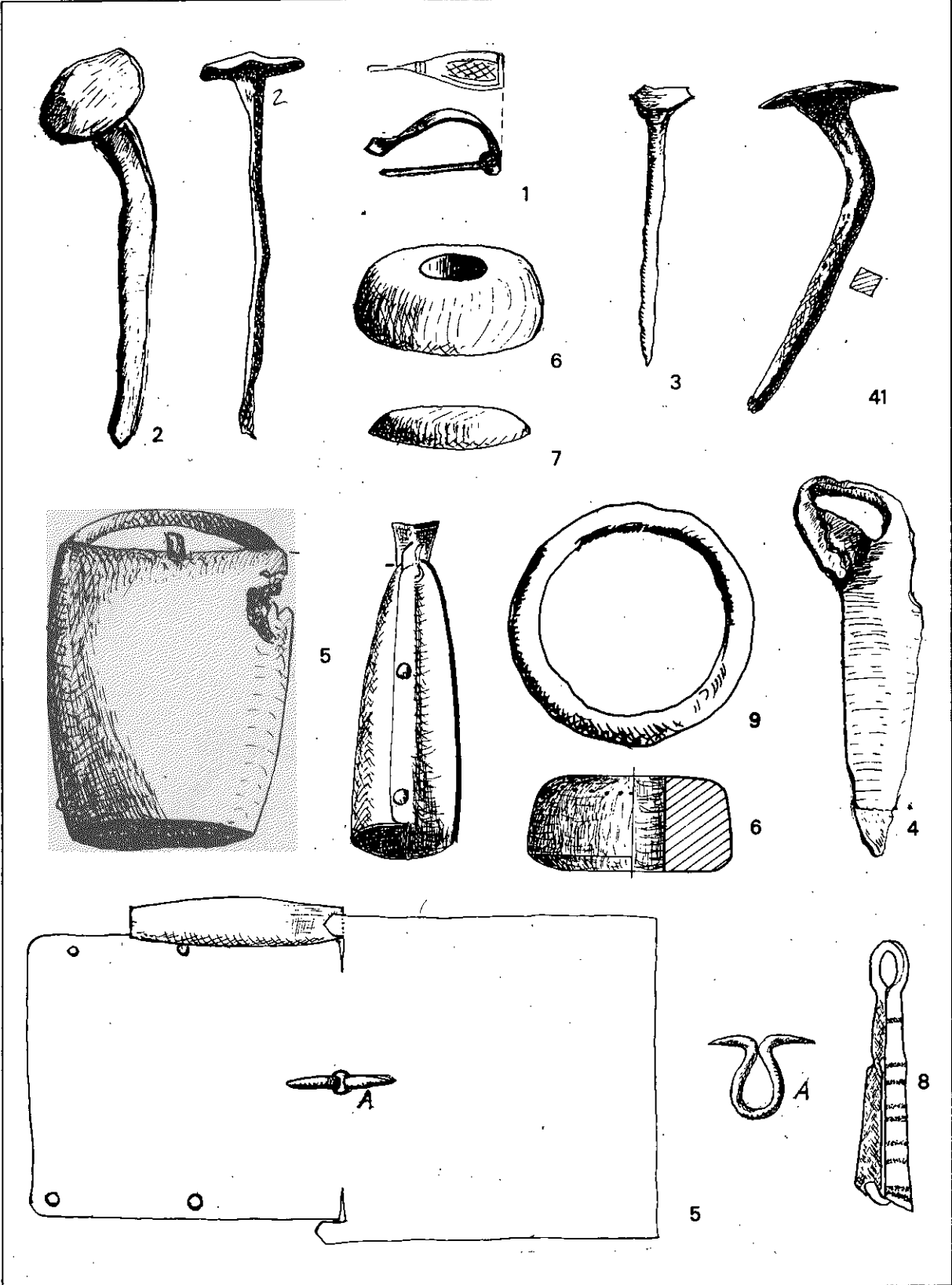
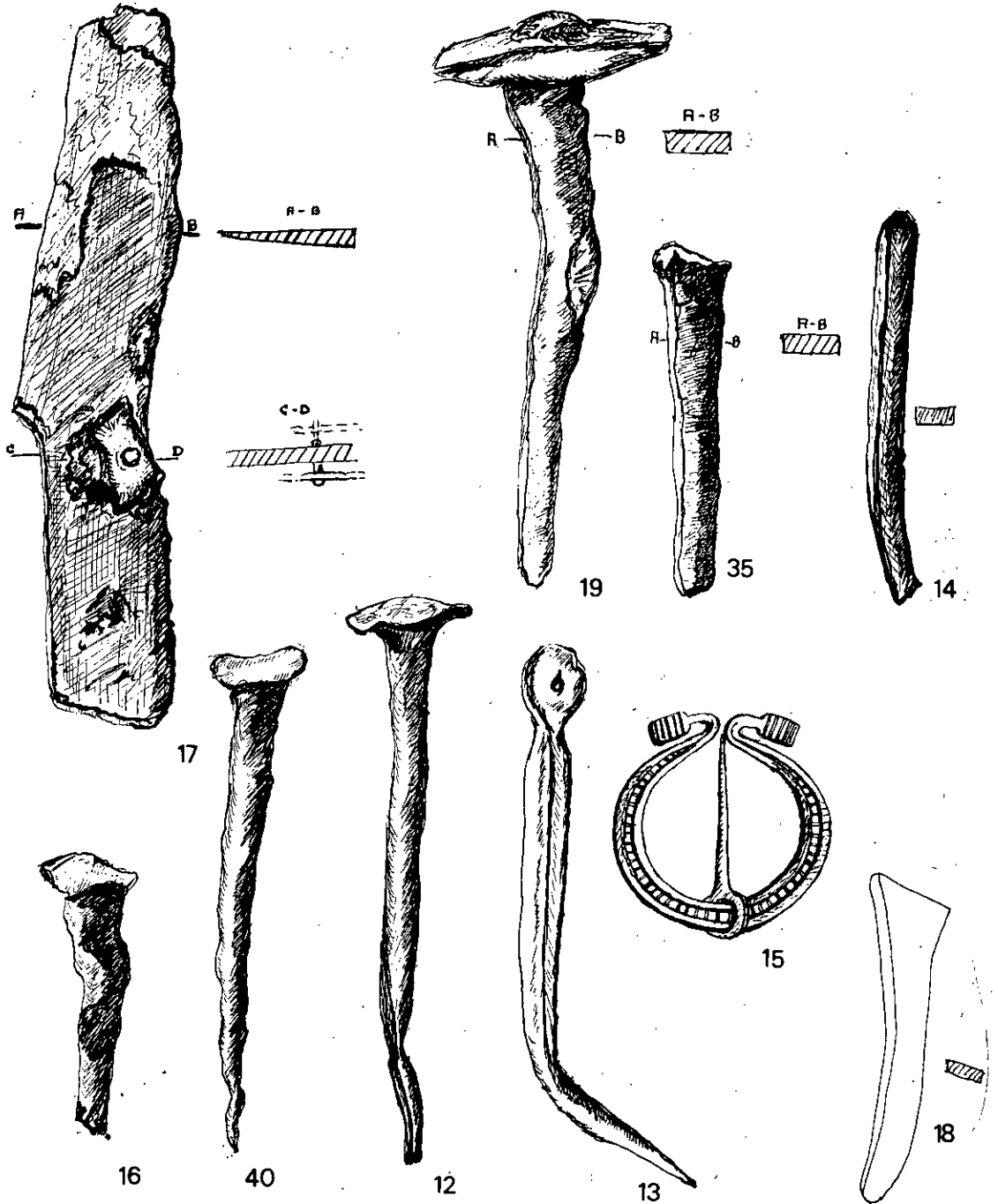


Fig. 9: Cerámica de la Alberca.

Fig. 10: Materiales de la cata junto a la carretera (Pozo del Judío).





◀ Fig. 10 bis: Materiales de H.2
(C.1).

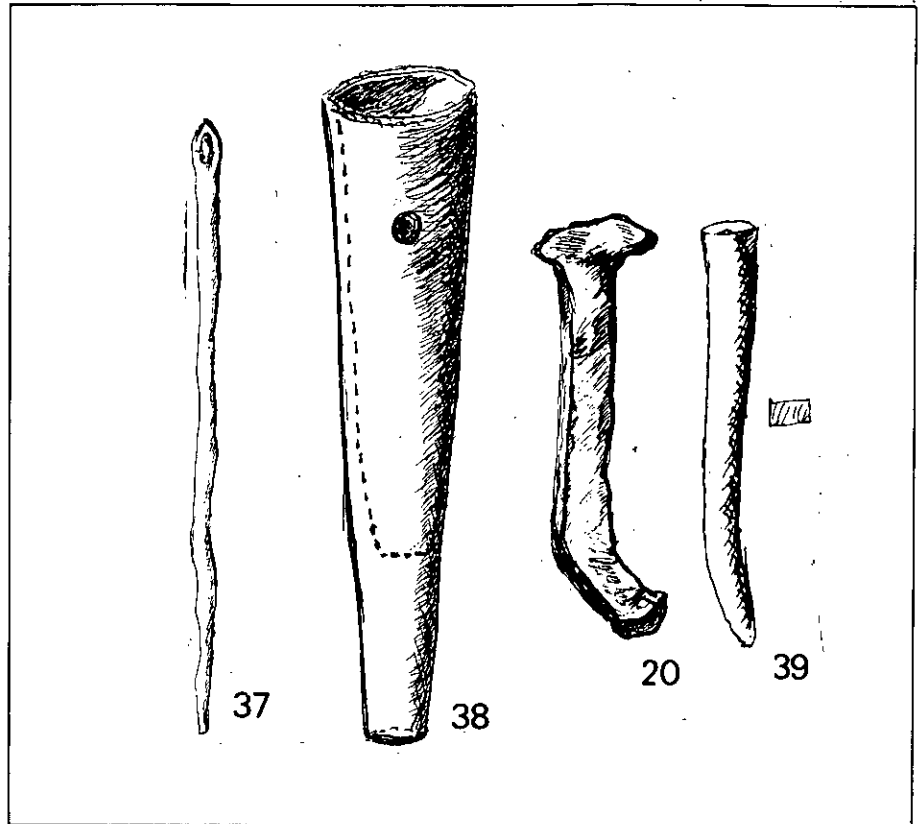


Fig. 11: Materiales de H.1 ▶
(C.1).

211

51). Instrumento punzante de sección cuadrada, de 15 cm. de longitud, con el extremo superior aplanado (Inv. 26). Punta de dardo o flecha con aletas y cubo hueco (Inv. 92). Dos elementos para sujetar correas con decoración de incrustación de cobre, posiblemente de arnés de caballo (Inv. 27). Clavo de distintos tipos.

Casa 5

Trozo largo de hoz de hierro (Inv. 62) y trozos tal vez de la misma pieza (Inv. 61 y 64). Clavos diversos, uno con cabeza de sombrilla hueca (Inv. 74), figura 14.

La pieza más importante, que da nombre a la casa, el hacha de hierro con abrazadera de chapa para enmangarla, es el tipo clásico de la Meseta (Inv. 73).

Casa 10

Conjunto de clavos variados (Fig. 15).

Casa 11

Llanta de rueda de carro en dos trozos, con orificios para los clavos de cabeza rectangular de unión a la rueda de madera (Inv. 217); trozo de podadera con cubo para enmangar (Inv. 233), encontrada fuera de la habitación. Posible pieza para enmangar un hacha (Inv. 219). Medias tijeras (Inv. 216). Clavo de dos cabezas (Inv. 220). Agujas de fibulas (Inv. 231). Varillas curvadas (Fig. 16). Como excepción, un fragmento de terra sigillata.

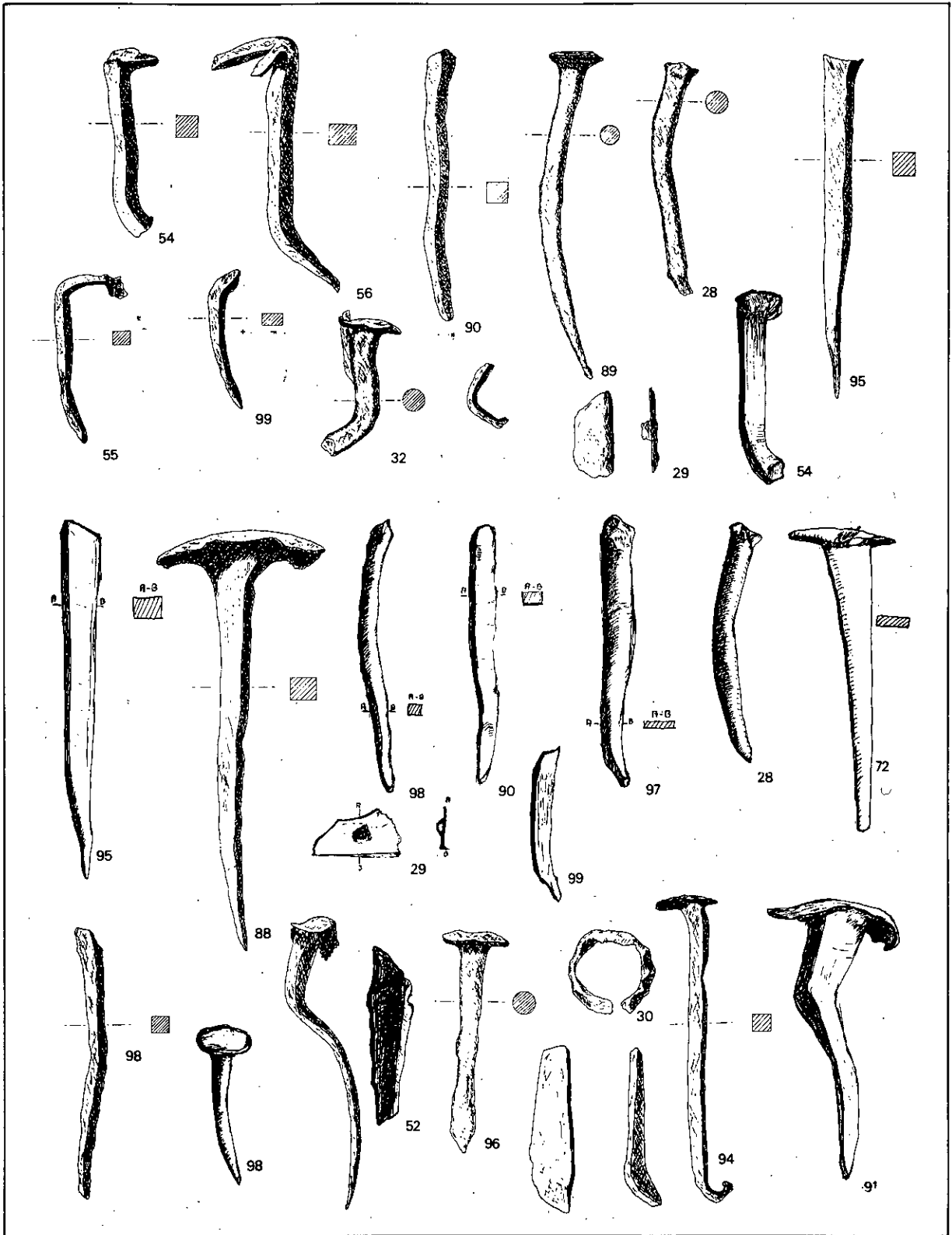


Fig. 12: Materiales de C.4.

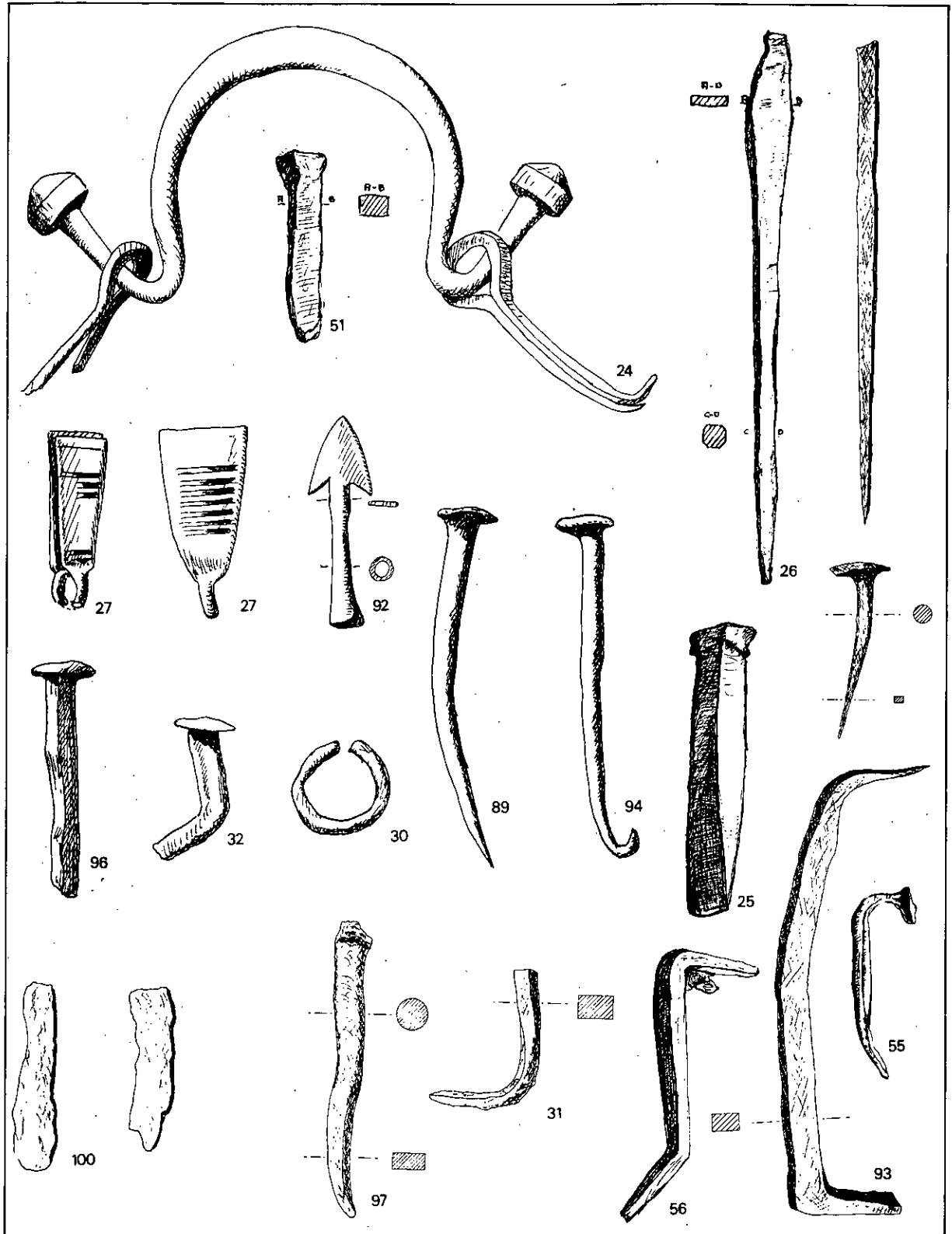
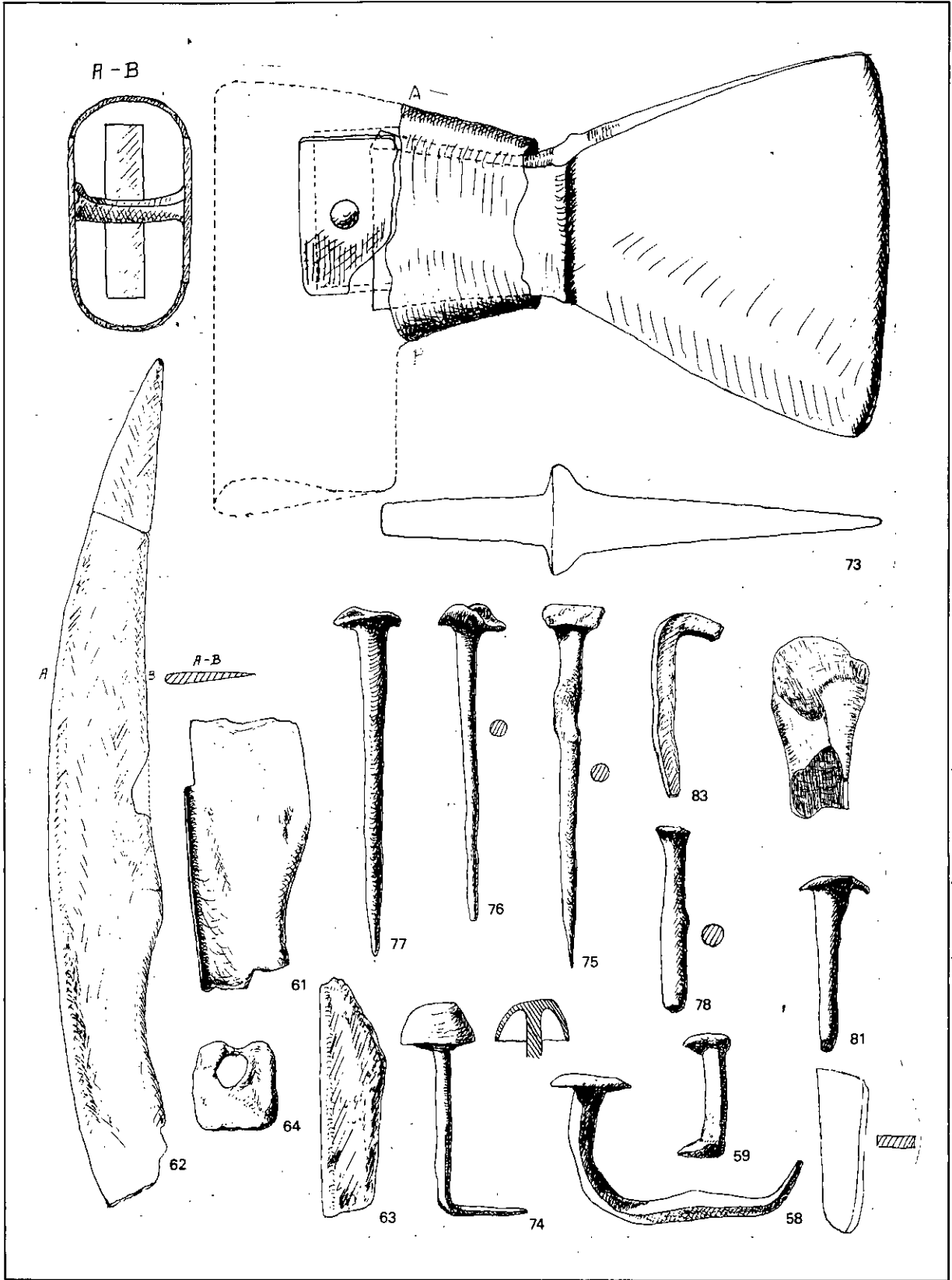


Fig. 13: Materiales de C.4.



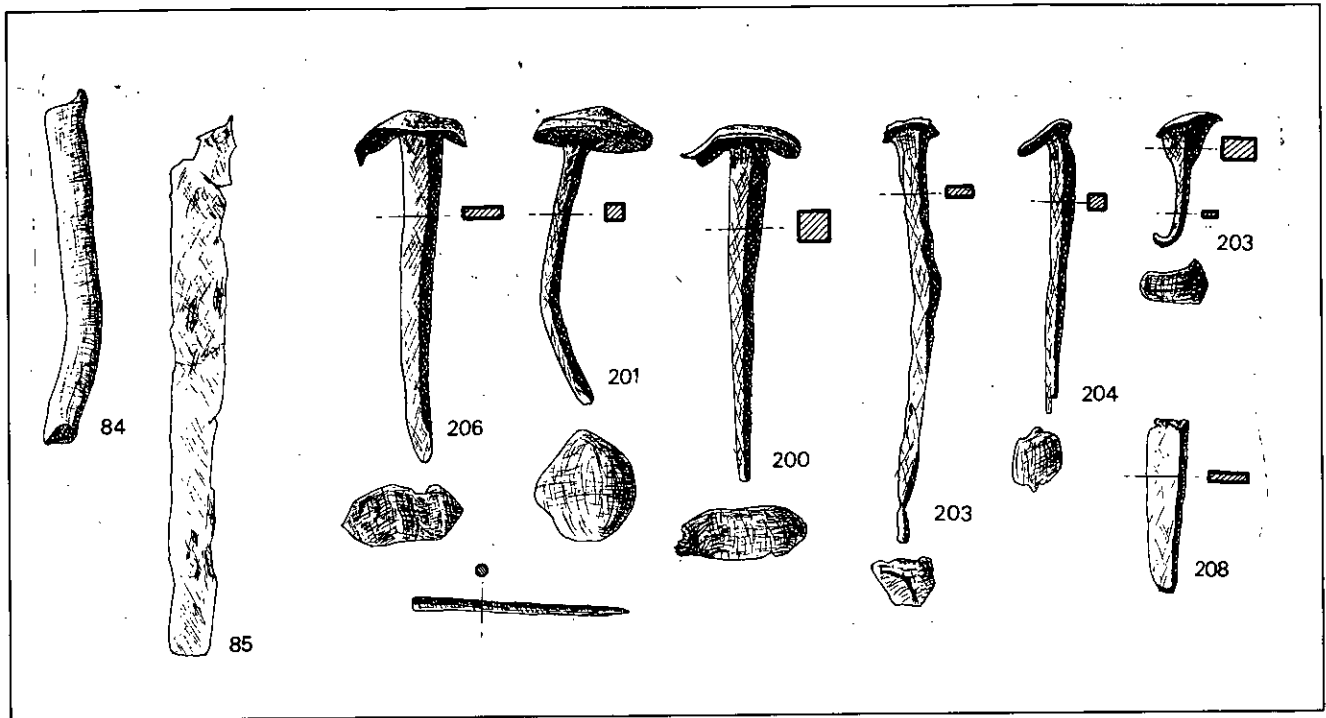


Fig. 14: Materiales de C.5.

H.11-12 (Fig. 17)

Elementos de sujeción de un mango de asa (Inv. 241) o pieza de unión de un radio de rueda. Chapa con tres perforaciones (Inv. 242). Llave de puerta romana (Inv. 239). Agujón con asa (Inv. 238). Clavo con dos cabezas (Inv. 240).

Sobre H.11-13

Elementos de broche de cinturón en forma de diábolo o hipérbola; uno con tres botones de sujeción al cuero y otro con sólo dos; El primero lleva un dispositivo con eje de giro en un costado, y decoración de dos octógonos secantes; el segundo, tres octógonos. Ambos terminan en hojas vegetales.

H.13

Asa de ánfora con adorno cordonado en el centro.

C.14

Anillo de cobre con chatón. Laminita de cobre con asa. Clavo de llanta. Tijeras. Lámina estrecha de hierro (Inv. 267) (Fig. 18 y 19).

C.15 (Fig. 20)

Además de diversos clavos, un cincel, abrazaderas, anillos de refuerzo, cuerno ahuecado con boca cuadrada y un orificio para remache (Inv. 327), un cuchillo (Inv. 296), parte del cubo y hoja de una lanza a la que falta la punta; cubo para enmangar (Inv. 329) con dos orificios para clavar el mango; otra herramienta con dos filos extremos triangulares (Inv. 294) ¿escoplo?; una

◀ Fig. 15: Materiales de C.6 (84 y 85) y C.10.

aguja de coser; un regatón y 32 clavos de cobre con cabeza de sombrilla para decorar un cinturón o guarnecer una cota de cuero. El resto son pequeñas cosas sin explicación.

(Fig. 21) Hebillas de cinturón de cobre articuladas y dos botones de sujeción de tipo tardorromano o visigodo. Trozo de cuenco de vidrio romano con cuello vuelto carenado y adorno de bastoncillos en relieve; elementos de atalaje de caballo formados por una anilla en la que enlazan tres piezas para sujetar correas con incrustaciones de barras de bronce, y otra pieza suelta. Una cuenta de collar bicónica de vidrio agallonado. Pieza hembra rectangular de hebilla de cinturón; dos pequeñas agujas de hierro; una llave romana de dos dientes (Inv. 297). El pie acampanado de un vaso cerámico; una cuenta de vidrio con ojos, muy pequeños. En las dos pequeñas habitaciones junto a la puerta de la calle, y concretamente en la del banco de piedra y hogar, se encontró un bloque casi cúbico de hierro de 18×13×1, con una cara superior brillante por el continuado uso, y que sin duda se utilizó como yunque. Nos inclinamos a creer, que estas dos habitaciones constituirían el taller de forja y el almacén de un herrero.

C.16 (Fig. 22)

Como en las otras, existía un grupo de clavos corroídos y otro de finos alambres que debieron pertenecer a varias agujas, agujas de tipo saquero de 13 cm. de longitud; clavos de sección cuadrada y punta redonda, con cabeza hemisférica perforada; otro incompleto de cabeza chafada y perforada; regatón de jabalina; hierro redondo con cabeza bífida y sus extremos arrollados sirviendo de paso a sendas anillitas (Inv. 337); agujas de fíbula, tal vez anular de tipo de tope osculador (Inv. 340), pero más bien de puente de chapa, romana; medias tijeras y trozos de chapa de hierro.

(Fig. 23), herramienta plana con un ensanchamiento en el centro que divide el mango aguzado para unirse a la madera, de la punta triangular con borde (Inv. 332). Podadera afilada con mango de la misma pieza, pero retorcido (Inv. 334) y terminado en asa. Aguja larga de sección circular (Inv. 339). Llave completa de dos dientes (Inv. 331). Dos clavos o varillas de sección cuadrada y cabeza aplanada y perforada (Inv. 341-342). Gancho de dos puntas para colgar (Inv. 363). Pulsera y media de sección circular y extremos rectangulares (Inv. 343).

Fíbula: fíbula de lámina plana con mortaja terminada en bolita y cabeza preparada para un eje de aguja, decorada con motivos angulares, y corriente en el mundo romano (Inv. 345 bis). Otra parecida pero con resorte de muelle, completa, decorada con motivo angular (Inv. 333). Cabeza de otra fíbula y resorte de muelle, tal vez de fíbula de la Tène III o II. Pieza de sección circular con extremos puntiagudos, doblada en forma de sinusoides (Inv. 344).

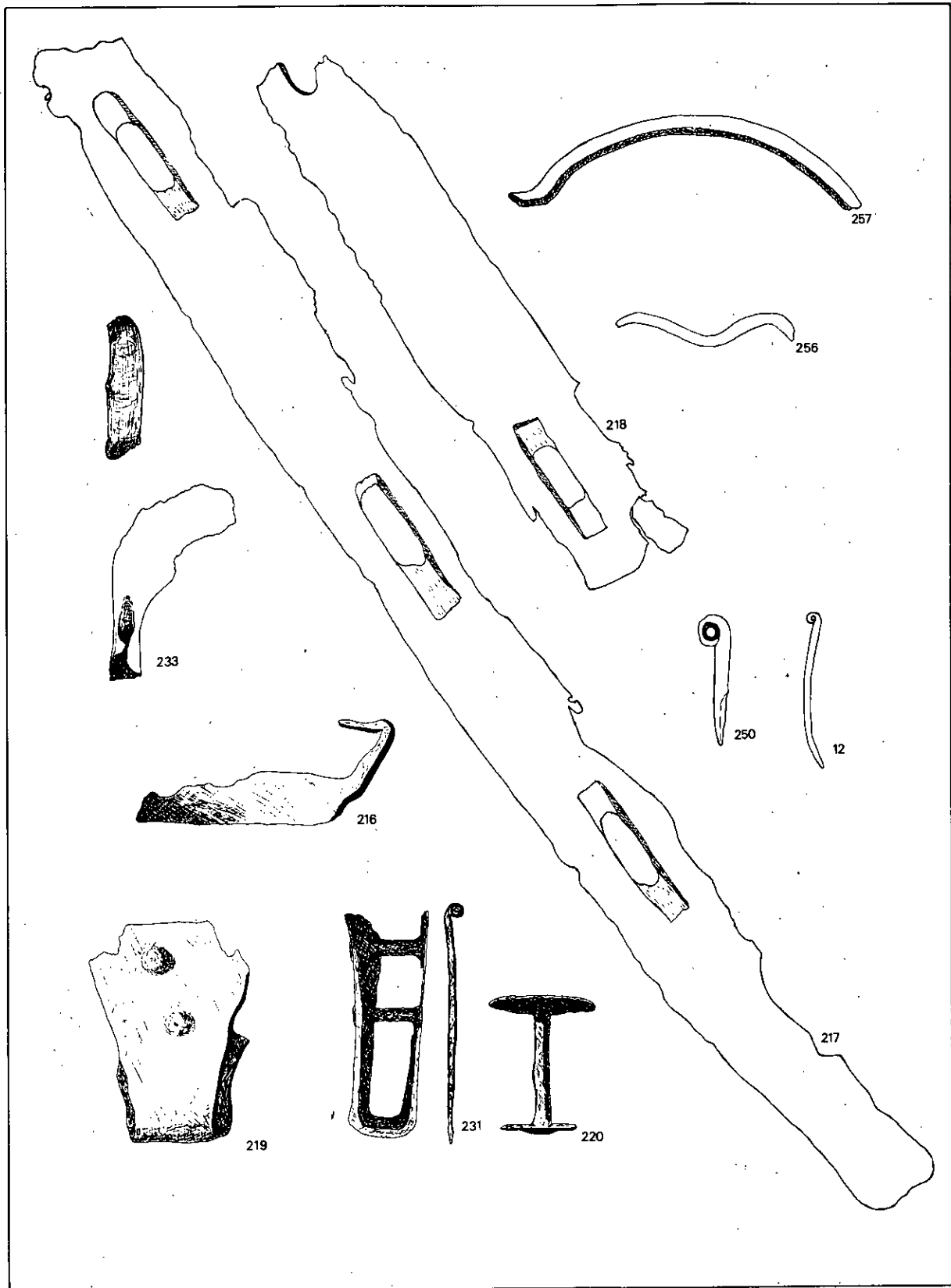
C.17 (Fig. 22)

Clavos variados; instrumento largo de sección rectangular; hebilla triangular con anillo en un vértice y gancho en el lado opuesto para agarrar al cuero. El anillo con aguja articulada y decoración de trazos rectos (Inv. 367), tiene aspecto de baja época o visigodo. Instrumento plano terminado retorciendo el extremo de chapa (Inv. 36). Escoplo de sección rectangular con señales de uso (Inv. 369). Boca y cuello de botella de vidrio.

C.18 (Fig. 25)

Aparte de los clavos habituales, sólo es objeto de interés un cuchillo de largo mango retorcido y terminado en gancho cerrado, con hoja muy corta y afilada. Es más bien una cuchilla con una utilización que desconocemos (Inv. 372).

Fig. 16: Materiales de C.12 y C.11 (216, 219, 220 y 231).



H.20 (Fig. 25)

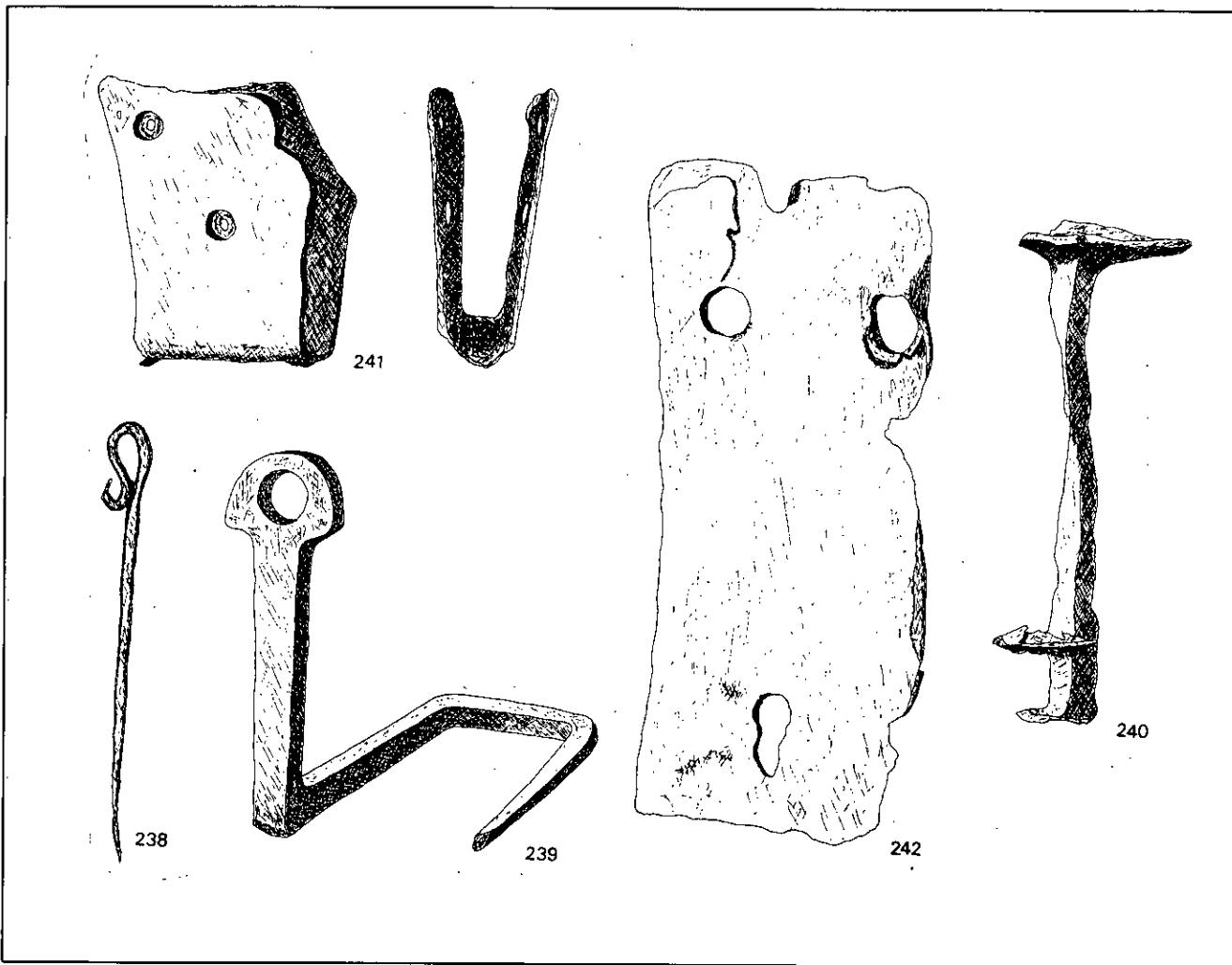
Sólo encontramos la aguja de sección circular con ojo en el extremo (Inv. 377), y un agujón delgado con cabeza producida arrollando la varilla en forma de ojal (Inv. 376). La Inv. número 378 es una punta de cuchillo.

MATERIAL DE LAS CALLES

Calle del *Canal*

Las calles han producido bastantes materiales que mencionaremos relacionandolos con el tramo de casa frente a la que se encontraron. Así, frente a la C.12, recogimos, además de clavos, una aguja (Inv. 485), un martillo, una chapita de cobre con orificio perforado, dos anillos de sección rectangular (Inv. 480-481), un diente de animal (Inv. 488), clavo plano con cabeza obtenida por engrosamiento progresivo a partir de la punta (Inv. 482 y 487), un punzón y varios trozos metálicos (Fig. 26).

Frente a la C.13, clavos como siempre, dos eslabones de una cadena de ochos, un punzón con engrosamiento cerca de la punta, un asa de jarro cerámico con relieves formando acanalduras y un botón encima, un agarra-



dero de dos puntas para fijar en la pared dejando hueco, tal vez para atar caballerías, trozos de chapa con orificios, y principalmente fíbula de bronce de La Tène II con resorte y aguja perdidos (Fig. 27).

Frente a la C.14 que hace esquina, entre clavos variados, uno con cabeza de sombrilla hueca, otro de cabeza bifida, trozos de aguja, la mitad de unas tijeras (Fig. 28)

Frente a la C.15, muchos clavos, trozos de aguja, ganchos, una fusayola bicónica y un trozo de doble chapa con dos remaches para empalmar tablas (Fig. 30).

Frente a la C.16 se siguió encontrando abundancia de clavos (Fig. 30).

La calle de la Alberca

Entre la C.18 y la manzana M, disminuyó el número de clavos; en cambio, encontramos trozos de tijeras, alambres finos (algunos de agujas), una espuela con acicate y extremos con orificios para las ataduras, un extremo de cuchillo retorcido (mando), una anilla circular con clavo agudo para fijar en la pared y un trozo de doble pletina con dos remaches de sección cuadrada. Además, se encontraron trozos de cobre y de hierro que no necesitan explicación (Fig. 31).

Materiales de aluvi6n

Superficialmente recogimos por el recinto del poblado algunas piezas de interés: un platillo de balanza de cobre con tres orificios; una aguja de fíbula anular; una pieza romboidal con extremos triangulares, tal vez punta de lanza (?); una puntita de flecha, otra de sílex y una cuenta de pasta vítrea diminuta (Fig. 32). También una pulsera de cobre, abierta y con dos extremos de forma de hojas apuntadas (Fig. 38). Una pieza de gran interés, que creemos se encontró en la calle *del Canal*, fue la parte metálica de un pilum bien conservado de 70 cm., con sección circular de 77 cm. en la mayor parte, a excepción del empuñe, que tenía una boca del cubo de 20 mm. La punta, de 65 mm. de longitud, era de pirámide de sección cuadrada, con arponcillos en los cuatro vértices (Fig. 38).

219

Zona B

Esta zona se llama Porta Cacho, y los materiales encontrados son análogos a los de la zona A.

C.V. (salida del túnel)

Gran número de clavos (Fig. 33), instrumento de varilla muy fina, alguno tal vez de medicina (Fig. 34).

C.R.

Las piezas importantes son:

Fíbula de puente laminar de forma ovalada, muy pequeña y completa, con aguja y resorte de muelle, romana. Otra más pequeña con adorno en el eje del puente. Otra fíbula con botón en el extremo de la mortaja, con resorte de tope con eje y puente adornado con dobles surcos laterales. Dos fíbulas de omega; una asita con extremos perforados; la mitad de unas tijeras y una azada pequeña con empuñe para el astil (Fig. 35).

Las figuras 36 y 37 reúnen los clavos numerosos y demás trozos de objetos, análogos a los descritos, y sobre los que no creemos necesario insistir.

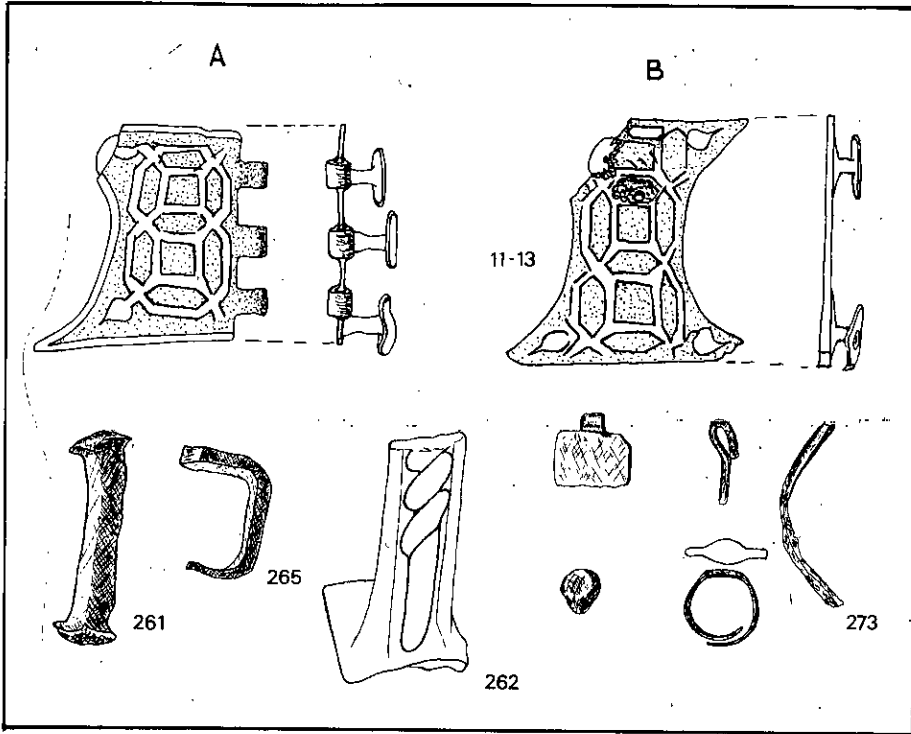


Fig. 18: Broche de cinturón en el nivel superior a C.11-13, C.13 (261, 262, 265) y C.14.

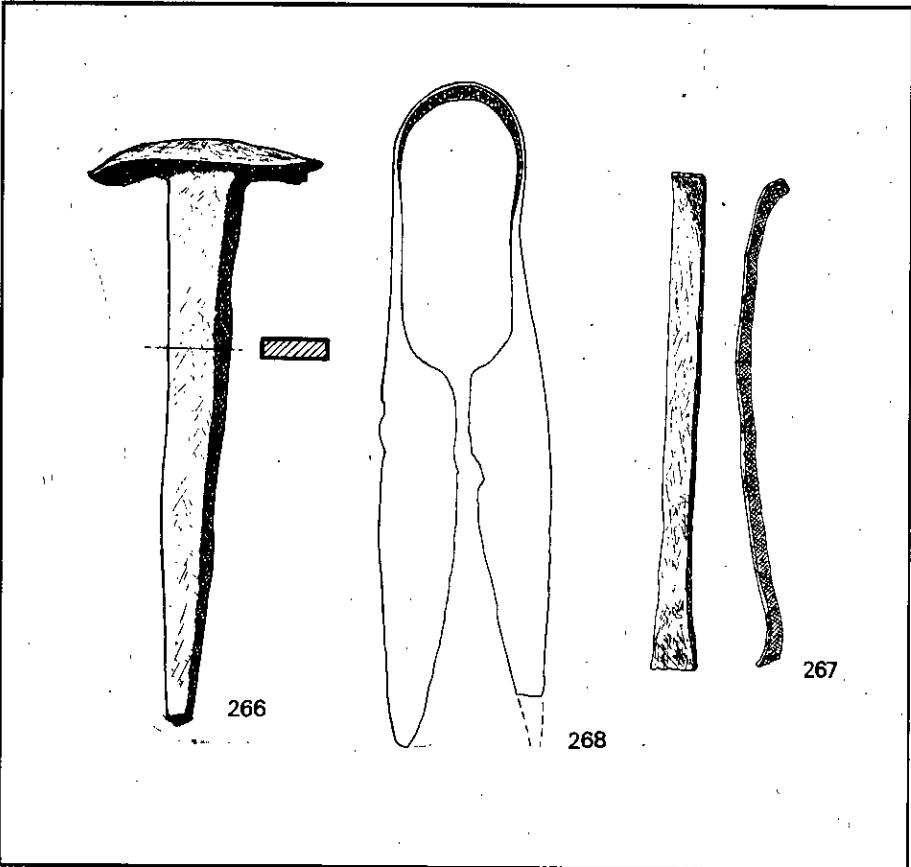
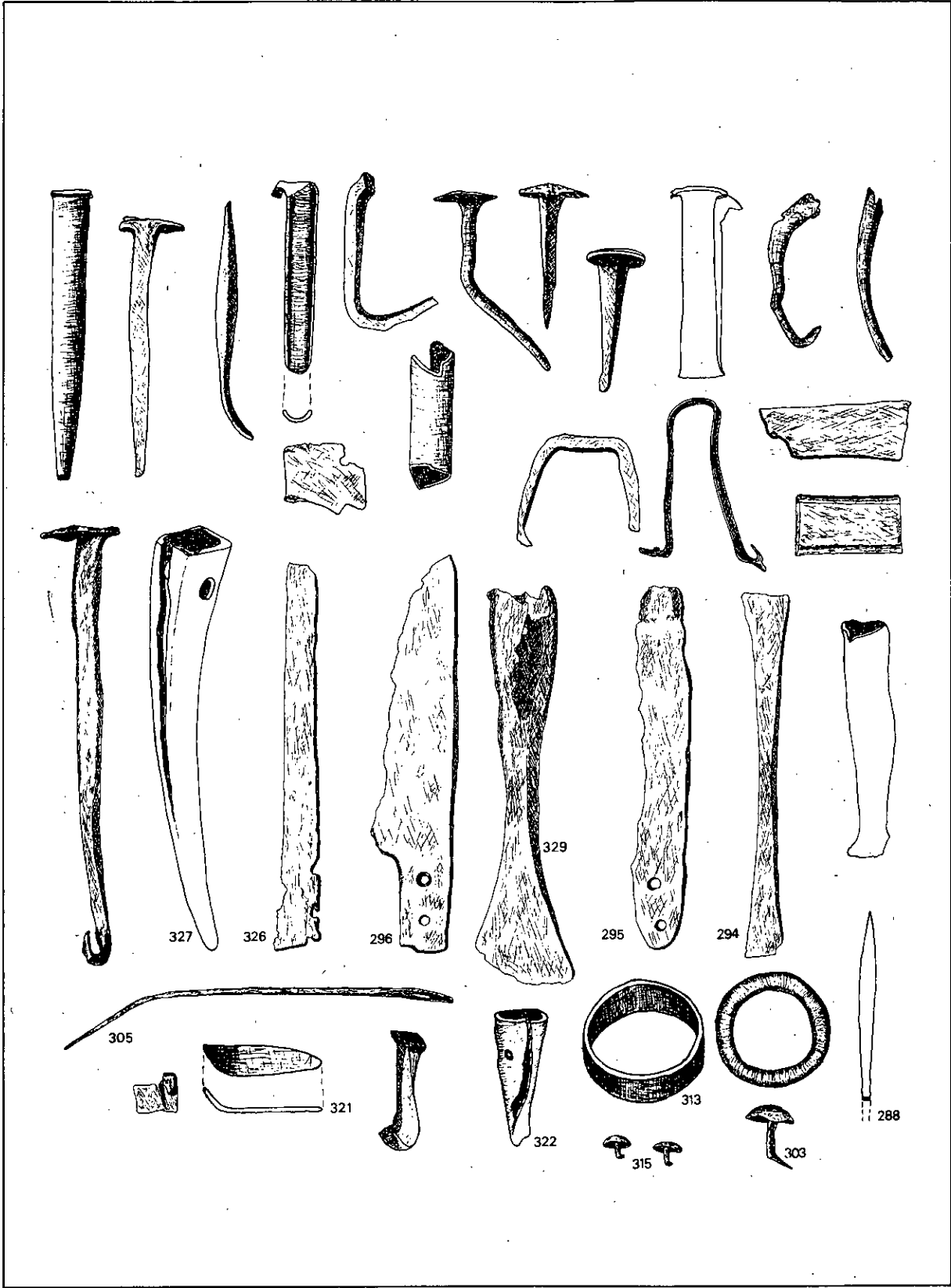


Fig. 19: Materiales de C.14.

Fig. 20: Materiales de C.15. ▶



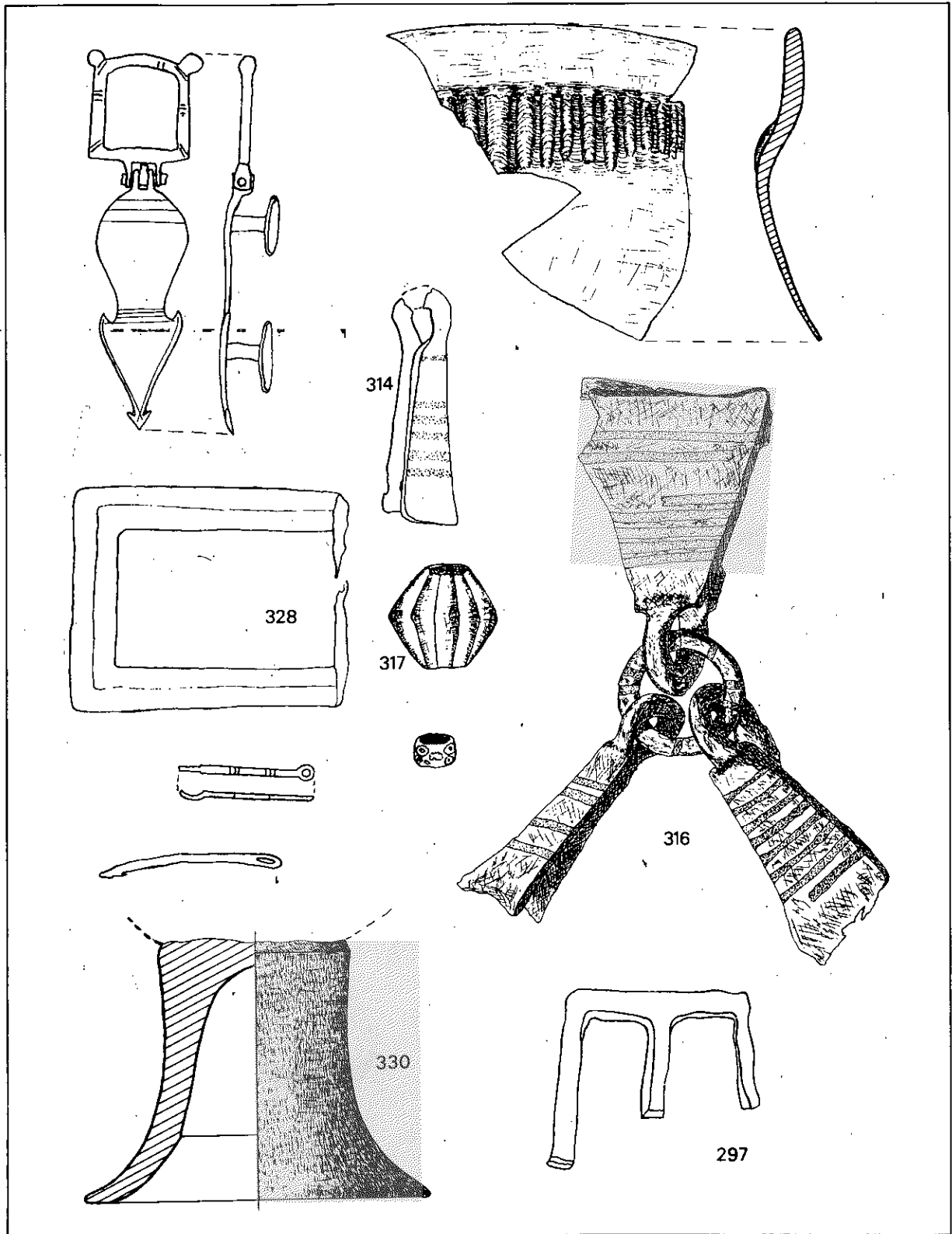


Fig. 21: Materiales de C.15.

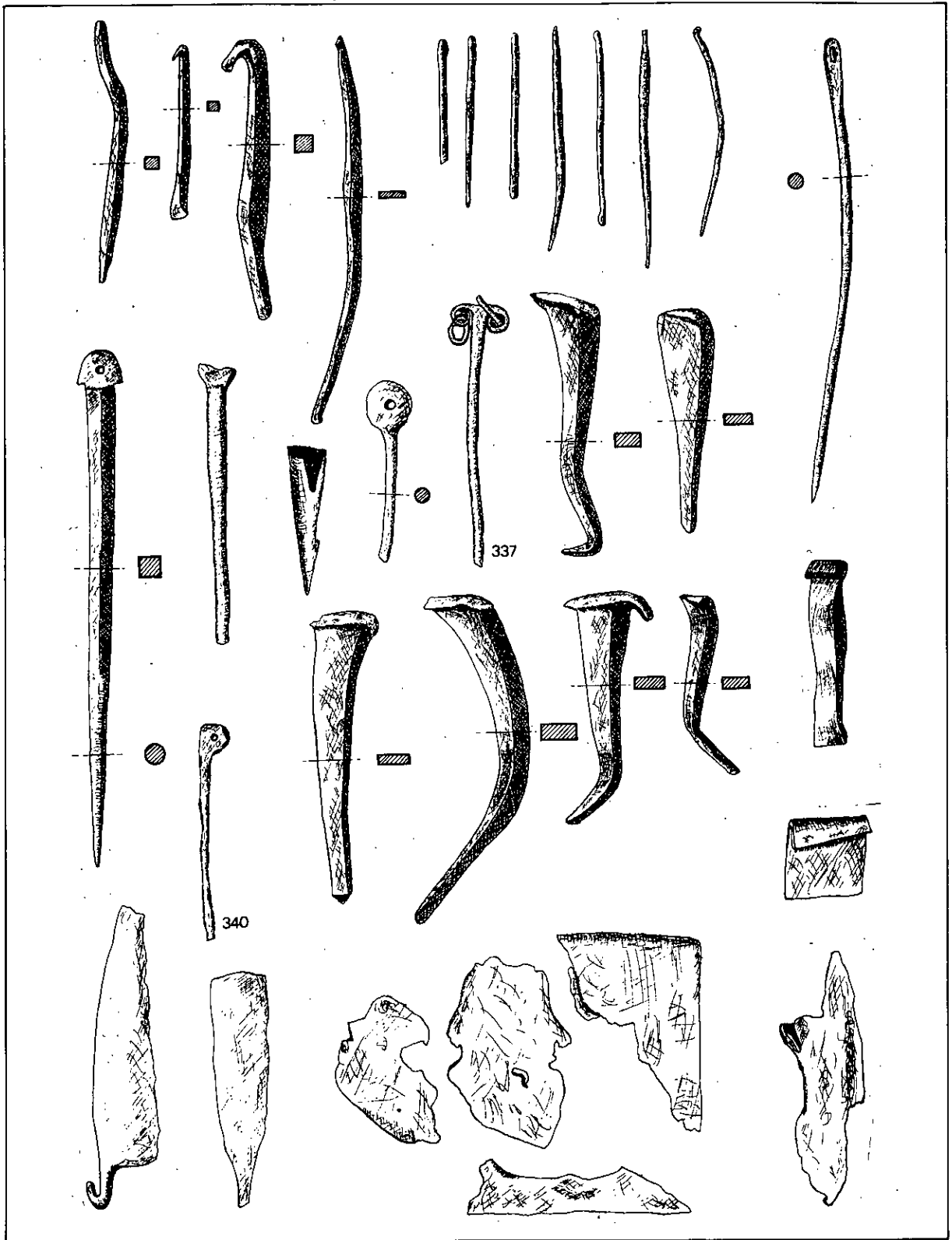
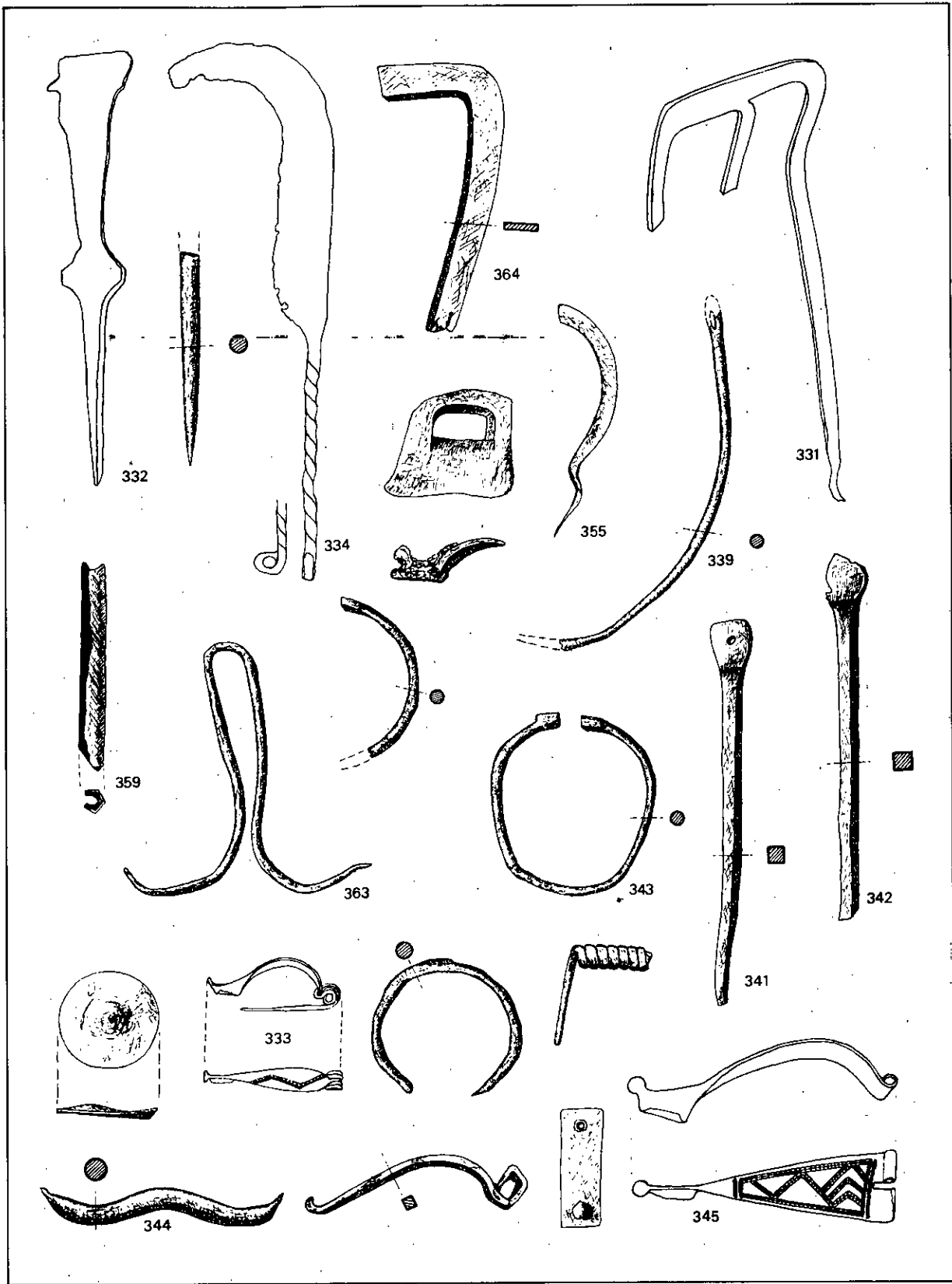


Fig. 22: Materiales de C.16.



LA CERAMICA

La cerámica habitual de este yacimiento es de dos clases: negra basta y fina a torno de barro gris o rojizo, en engobes de color muy claro. A pesar de que las cantidades de fragmentos eran muy abundantes, no pudimos reconstruir ninguna pieza. No obstante, la selección de bordes, asas y pies, nos permiten considerar cómo debieron ser las formas principales. Tenemos:

- (Fig. 40). bordes vueltos hacia fuera (exvados), curvos (A), medios y grandes;
- bordes vueltos hacia afuera (exvados), rectos (B), vasos medianos;
- bordes con saliente debajo de la boca (C);
- bordes vueltos con boca vertical u horizontal (D);
- bordes de cuencos, finos (E);
- bordes curvos interiormente y saliente bajo la boca (F), posibles lebrillos;
- bordes con boca regruesada hacia dentro o fuera.
- (Fig. 39). bordes de ánforas vueltos hacia dentro, horizontales, con diámetros del orden de los 50 cm. (M), sin duda para contener líquidos;
- bordes con engrosamiento en el borde (N);
- asas verticales largas (S);
- asas verticales bifidas, gruesas y cortas (S').

Perfil completo lo tenemos en el vaso carenado y fino (K) con pie de reborde saliente y fondo cóncavo. Altura, 11,5 cm.

Otro a falta de pie es el cantarito con dos asas carenado. Las asas son acanaladas y decoradas con líneas horizontales (Fig. 41).

La cerámica encontrada en la Alberca nos da una serie variada de pies (Fig. 9), del tipo céltico de la Meseta, de vasos globulares con pie de copa, que encajan en varios de los bordes enumerados.

LOS CLAVOS

La gran cantidad de clavos de hierro adoptan diversos tipos, lo que nos obliga a hacer un examen por formas, buscando su utilidad.

hemos separado 14 tipos, que se exponen en la figura 42, y cuyas características son las siguientes:

1. Cabeza circular plana y vástago de sección circular, de distintas longitudes.
2. Cabeza circular y origen del vástago casi del mismo diámetro, disminuyendo a continuación; suele ser largo.
3. Cabeza hemiesférica, sección circular, con dos tamaños, largo y corto.
4. Cabeza circular y vástago largo, que empieza con sección circular y pasa hacia la mitad a cuadrada. Variante es la cabeza cuadrada y el vástago corto con cabeza ancha y convexa.
5. Cabeza hemiesférica hueca, de pequeño diámetro, sección del vástago circular.
6. Cabeza circular grande bombeada, con vástago de sección cuadrada, amplia en el empuñador y disminuyendo hacia la punta.
7. Cabeza redonda o cuadrada y vástago corto de sección cuadrada.
8. Vástago de sección rectangular, que se abulta para formar la cabeza, longitud larga o muy corta.
9. Cabeza piramidal y vástago rectangular.
10. Vástago de sección rectangular que se divide para formar una cabeza bifida alargada.

11. Vástago de sección rectangular y cabeza plana.
12. Tipo análogo al 11, pero con vástago de sección circular.
13. Variante del anterior con cabeza alargado elíptica.
14. Vástagos de sección circular o cuadrada, chafado en su extremo para aplanarlo y perforarlo después, variante de sección cuadrada, y circular en la punta.

Hemos intentado suponer el destino de estos clavos de tan variados tipos. En primer lugar, los clavos robustos y de bastante longitud, con sección circular o rectangular. Las longitudes útiles del vástago, oscilan alrededor de 9 a 10 cm., y excepcionalmente hasta 14-15. Suponemos que se usaron para clavar vigas de cubierta.

Otros clavos son cortos, de 4-6 cm., posiblemente para usarse en puertas y ventanas. Sin duda son para puertas los que tienen cabeza cónica maciza o hemisférica hueca. Los elementos de madera a unir para puertas y ventanas tienen grosores que se reconocen por el doblar de la punta que sobresaldría después de la unión, es decir de 46 cm.

Los clavos de cabeza perforada (tipo 14) no sabemos para que se usaron, pues la perforación es muy pequeña, y sólo cabría un alambre. La longitud del vástago es de 7-13 cm. y uno de ellos doblado, nos da como espesor del material atravesado 6 cm. Suponemos que la cabeza perforada quedaría saliente, para utilizar el orificio.

Un tipo de cabeza alargada y oblonga, ligeramente convexa, estimamos que pudo utilizarse en clavos destinados a fijar la llanta de hierro de las ruedas al cerco de madera, e incluso, a la fijación de cada radio. Nos inclinamos a ello a la vista del trozo de llanta encontrada en H.11 (Fig. 16), en la que se han practicado cajas rectangulares de 5 cm. de longitud y 1,2 cm. de anchura en la superficie de hierro, mientras en el fondo, el hueco para la salida del clavo es de 2-3 cm. de longitud por 1 cm. de ancho. Ello indica el uso de clavos de 1 cm. de anchura, de sección rectangular en el origen y cabeza que encajara en la caja practicada. Serían utilizables los tipos 6 y 13.

Una serie muy numerosa presenta la particularidad de que el vástago, a partir de la cabeza es de sección circular hasta llegar a su mitad, en que pasa a tener sección rectangular. La razón para conseguir esta estructura se nos escapa.

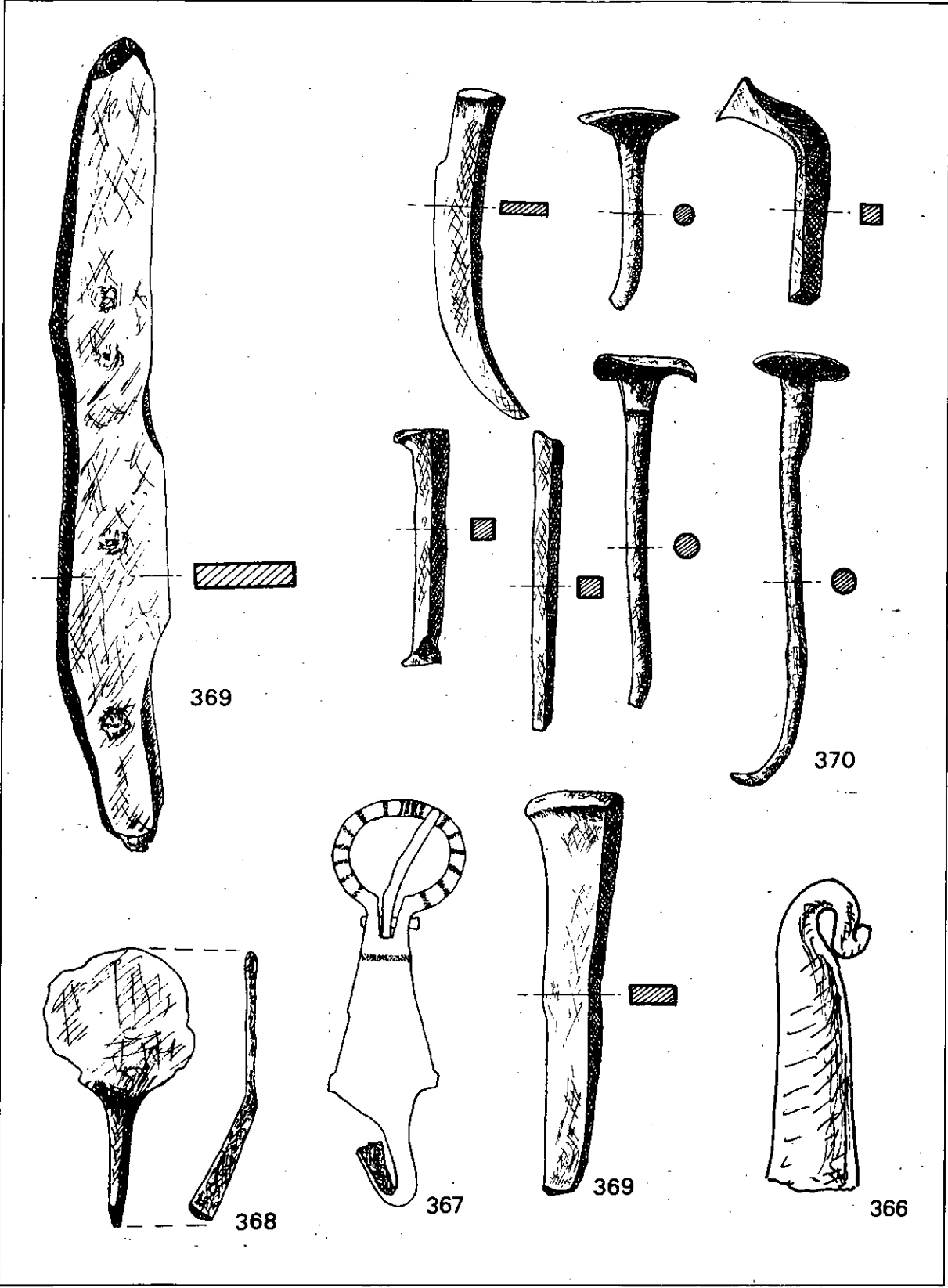
Los clavos en que la cabeza se forma ampliando las dimensiones del vástago, quedando de forma cónica, y sin que desborden las dimensiones superficiales de la cabeza, tampoco nos dicen su especialización.

ARMAS

Son muy pocas las armas encontradas, pero interesantes. En primer lugar tenemos una punta de jabalina de hierro (Fig. 6,5); un posible cubo de hoja de lanza (Fig. 6,4); un regatón de lanza con extremo macizo, y zona para enmangar circular, abierto por una generatriz; un regatón macizo de sección cuadrada y vástago para hincar en asta de madera; regatón de sección circular con orificio para asegurar al asta, mediante un clavito; punta de dardo o flecha; cubo y parte de la hoja de una lanza a la que le falta la punta (Fig. 20, Inv. 329), y una hoja de punta triangular prolongada con un pedúnculo en su base para enmangar (pág. 32). Excepcional por su buena observación, ya que la pieza está entera, es un pilum de hierro de cabeza ligera con punta barbada y cubo de enmangado (Fig. 36) circular. La punta es piramidal cuadrada, de cuatro barbas. Longitud total, 70 cm.

Un gran número de clavitos dorados de cabeza hemisférica y vástago muy corto, encontrados en C.15, pudieron cubrir una coraza de lino o cuero (Fig. 20).

Fig. 24: Materiales de C.17.



OBJETOS DE TOCADO

FIBULAS

Las fibulas de nuestro castro son de cinco tipos: La Tène II, de puente laminar con resorte de muelle corto, aucisa, omega y anular. De la Tène II sólo tenemos una pieza de bronce de la calle del Canal, frente a C.13 (Fig. 27). De puente laminar decorado con líneas quebradas de trazos y resorte de muelle con dos vueltas a cada lado y unión interior, hay tres casi enteras de C.10 y C.16, también de cobre. Del prototipo *aucisa*, con puente triangular, extremo del pie de bolita y decoración de línea quebrada, con aguja girando en eje, hay por lo menos dos bastante completas y varios trozos del pie (Fig. 23, C.16), de este tipo conocemos ejemplares del yacimiento de Nages (Languedoc), en su fase III (30 a.C-10 d.C.). Del mismo tipo, con puente rectangular, ver figura 38. Las agujas sueltas son de dos tipos, según que sean tangentes al eje elegido o sean prolongación del radio de giro. La primeras parecen pertenecer a fibulas ancisa; las segundas a fibula de omega. De este tipo hay bastantes en ambas zonas del castro (Fig. 10 bis y 35). Las de C.3 son lisas con decoración sólo en los extremos, mientras que la de C.2 es plana con decoración de incisiones radiales. De fibulas anulares sólo encontramos una aguja indudable (Fig. 35).

HEBILLAS

Tenemos dos hebillas de cinturón de bronce de dos parte articuladas: la primera es la de unión al cinturón de cuero mediante un gancho en el extremo, de caprichosa forma; mientras que la otra se forma por un anillo circular o cuadrado por el que pasarían el extremo macho de la correa, y en el que gira la aguja que penetraría en los orificios de sujeción del cuero. En la de hembra circular sólo gira la aguja, mientras que la otra lo hacen sobre el mismo eje la aguja y la hembrilla (Fig. 21 y 24, C. 16 y 17). También parece una hebilla que ha perdido la aguja, una pieza rectangular con dos biseles, de bronce, de C.15 (Fig. 20).

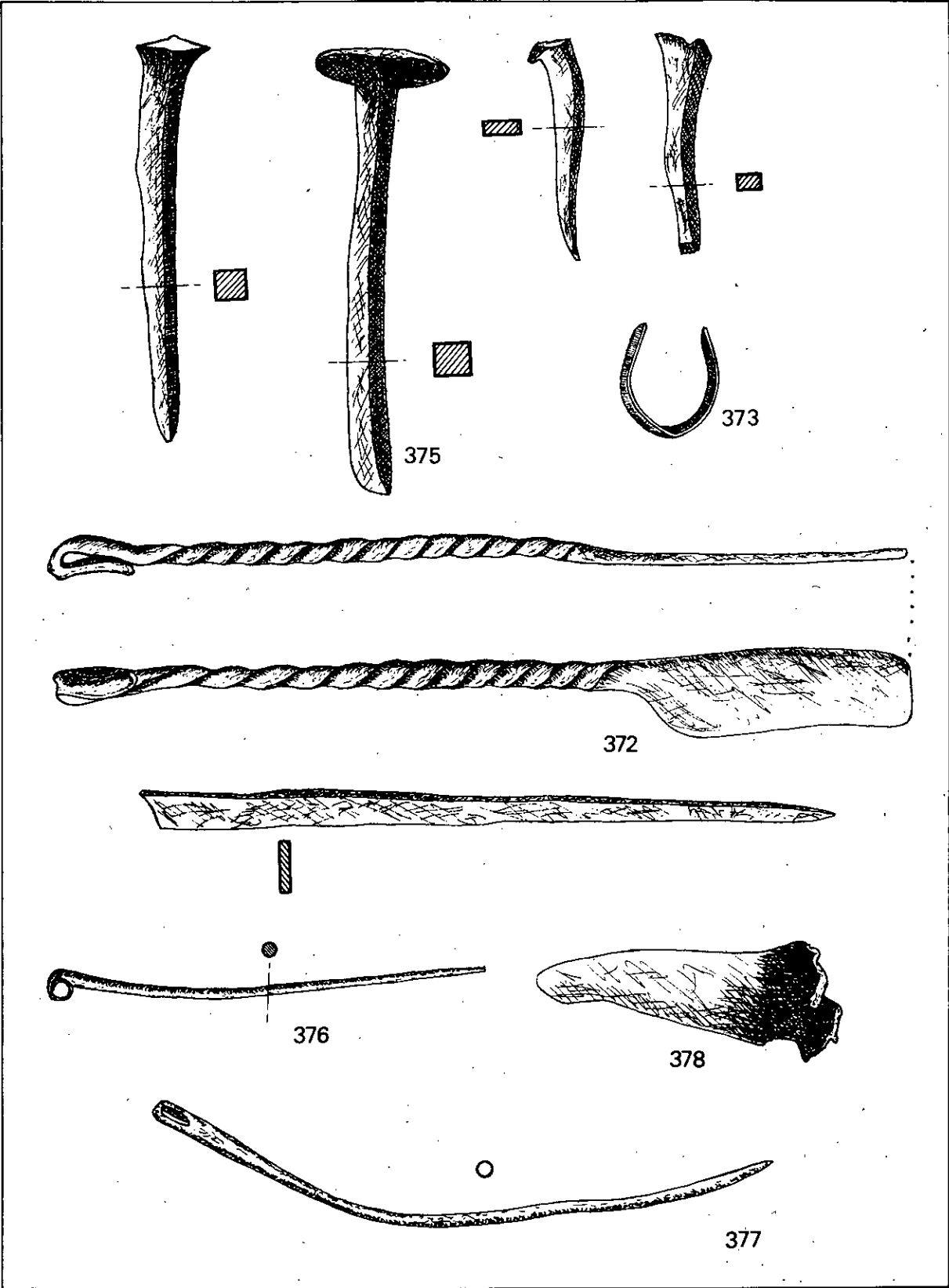
Pieza importante es la encontrada en dos partes sobre las casas 11-13 en capas superficiales. Ambas piezas tienen rectos los lados opuestos, mientras los otros dos del cuadrilátero curvilíneo que las forma, son cóncavas. Así, su sección sería la de un diábolo o hipérbola. La altura o distancia entre lados rectos es diferente: 4,5 cm la pieza A y 5 cm. la B (Fig. 18).

Parte A.—Sólo tiene cóncavo un lado, mientras el opuesto es recto, con tres apéndices cilíndricos que sirven de soporte a un eje perdido. En la parte opuesta presenta tres remaches circulares con garganta de unión a la chapa.

Parte B.—Esta pieza, simétrica, presenta en su centro dos remaches fijos a la chapa.

La decoración es análoga pero no idéntica. Se trata de un dibujo nielado, constituido por dos octógonos con sendos cuadrados en sus centros. Los octógonos son secantes, de forma que un lado del octógono lo es también del cuadrado inscrito. El nielado contornea también la pieza A, pero falta en la B, y como esta es más alta que la otra y los dibujos aproximadamente iguales, en A ocupan toda la superficie, pero para que ocurra lo mismo en B, se ha tenido que añadir parte de otro octógono. El eje de A acusa la ausencia de una tercera pieza que ignoramos cómo sería. Si era el macho del broche ¿cómo enlazaba con la hembra?, ¿falta también ésta y la B es sólo un elemento decorativo compañero de otros que también faltan? De momento no podemos contestar a estas preguntas. Hebillas de esta forma son corrientes en el mundo céltico de la Meseta, como puede verse en la figura 66 de la Historia de España de Menéndez Pidal, vol. I (J. Maluquer de Motes: *Pueblos*

Fig. 25: Materiales de C.18 y C.20 (376, 377, 378).



celtas), aunque en estos casos en enganche se hace sobre anilla. Una pequeña hebillita semicircular, con eje de giro de la aguja entre los dos extremos, se encontró en la cisterna. Por su pequeño tamaño debió destinarse a una correita, o tal vez como accesorio en los atalajes de un caballo (Fig. 5).

PULSERAS

Tenemos dos de bronce: una, encontrada en la Alberca, tiene 5 cm de diámetro; es abierta con extremos lanceolados.

La otra es circular, abierta y con extremos cúbicos (Fig. 23, C.16).

Otra pieza, también de sección circular, pero de unos 12 cm. de diámetro, termina sus extremos en cabezas de serpiente ¿se trata de una ajorca para el tobillo o de un torques para la garganta? Todas las piezas son de bronce.

ANILLOS

Se encontró uno cerrado, con chatón cuadrado sobresaliente (C.5, Fig. 22). Otro es abierto con los extremos cruzándose y chatón circular (C.13, Fig. 18).

CUENTAS DE COLLAR

En general son de pasta vítrea. La más destacada es una de 2 cm. de altura, bicónica y agallonada. Otra pequeña es cilíndrica, y otra que también lo es, tiene superficie estriada (Fig. 21).

ELEMENTOS DE EQUITACION Y TRANSPORTE

Entre ellos tenemos que distinguir los propios del jinete, los del caballo y los del carro.

ESPUELAS

De los primeros tenemos una espuela de hierro de tipo curvo para amoldarse al tobillo, con terminales circulares para insertar las correas de sujección, y un pequeño acicate agudo.

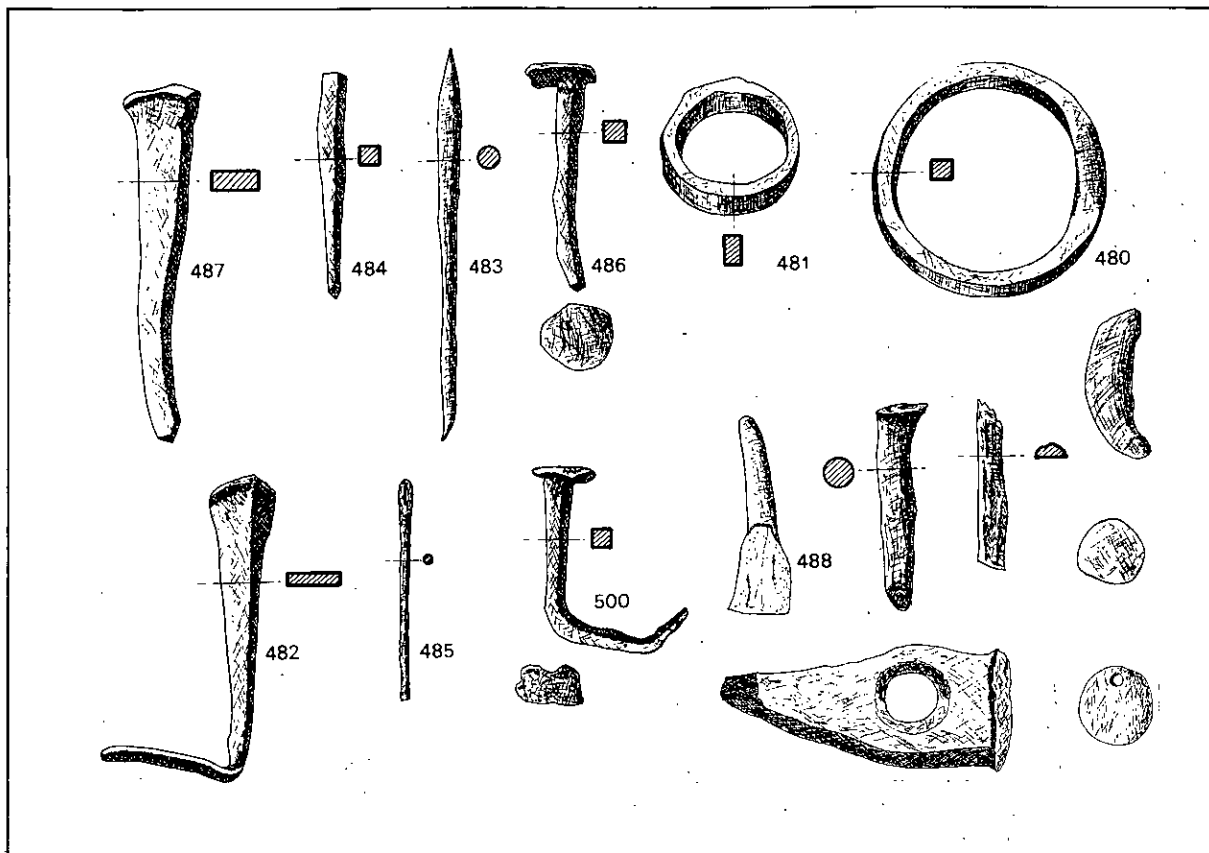
Elemento para sujección de la montura del caballo tenemos bastantes, generalmente en forma en la unión de ambas una modo de anilla. Por esta anilla pasa otra independiente, que sirve de unión a varias de estas piezas o para atar otra correa. El ejemplar más interesante es el formado por tres de estas pinzas unidas por una anilla, de anchos diferentes y decoradas las valvas exteriores con nielados de barras paralelas. Estas pinzas, según su anchura, llevaban dos más remaches para cerrarse al cuero de forma permanente (Fig. 7, 10, 13 y 21).

También pudiera ser del atalaje del caballo una piececita laminar en forma de estribo entre cuyos extremos gira una barrita de sección circular (Fig. 35). Se encontró en la calle de la Alberca.

HERRAJES

Entre la gran cantidad de piezas de hierro encontradas existen muchas que pudieron dedicarse a varios usos, pero como no sabemos a cual, creemos

Fig. 26: Materiales del trozo de calle delante de C.12 (12 B).



lo mejor tratarlas como herrajes, tal vez de carpintería, tales como goznes de puerta, elementos de unión de tablas y listones, etc. Véanse como ejemplo los calvos forjados para darles formas de vástago con dobleces accesorios (Fig. 8, 27, 31, 34, 36, 37 bis, etc.). Remitimos al lector a las piezas dibujadas en las figuras.

MONEDAS

Las monedas de cobre encontradas son bastante importantes para la cronología del yacimiento. Aparecieron la mayoría fuera de contexto, pero nos dan idea clara de la época de uso del poblado.

El estudio de estas monedas y sus fotografías lo debemos a la valiosa colaboración de don Andrés Chastel. Conste aquí agradecimiento:

Las cecas y números son los siguientes:

- Celse (Cata de la muralla).
- Clunia 2 (40-27 a.C.).
- Romana del emperador Arcadio, 1 (383-408 d.C.).
- Damaniu, 1 (105-82 a.C.).
- Bascunes, 1 (Hacia 105 a.C.).
- Nertobis, 1 (105-82 a.C.).
- Romana del emperador Honorio, 1 (393-423 d.C.).
- Sin identificar, con jinete y cabeza masculina, 1.
- Sin identificar, romana, con busto de emperador y personaje de pie con clámide y otro arrodillado (?) delante de él. Posiblemente de Graciano (378-383 d.C.). Las inscripciones están ilegibles.

— Enrique III de Castilla, 1.

Suman en total 10.

Desgraciadamente, las que se localizaron en lugar seguro no son las bien datadas. En la C.15, sala A, se encontró una del jinete ibérico sin identificar. En la C.15, habitación B, debajo del hogar, una moneda de Clunia, y en la sala A, otra sin identificar, pero del jinete ibérico. En la C. 16, habitación central, otra también del jinete sin identificar, pero a situar entre los siglos II y I a. C., como las restantes, no identificadas.

La del emperador Nonorio apareció en la Alberca que tanto material proporcionó. Del jinete se encontraron dos más en la zona baja del castro, en la llamada Hoya del judío, y precisamente en la C. 1, y otra romano imperial.

En las cunetas de la zona baja (Portal Cacho), C.3, apareció la moneda de Nertobis, y fuera del contexto, la de plata de Bascunés. La de Arcadio se encontró en la zona alta del castro.

CONCLUSIONES

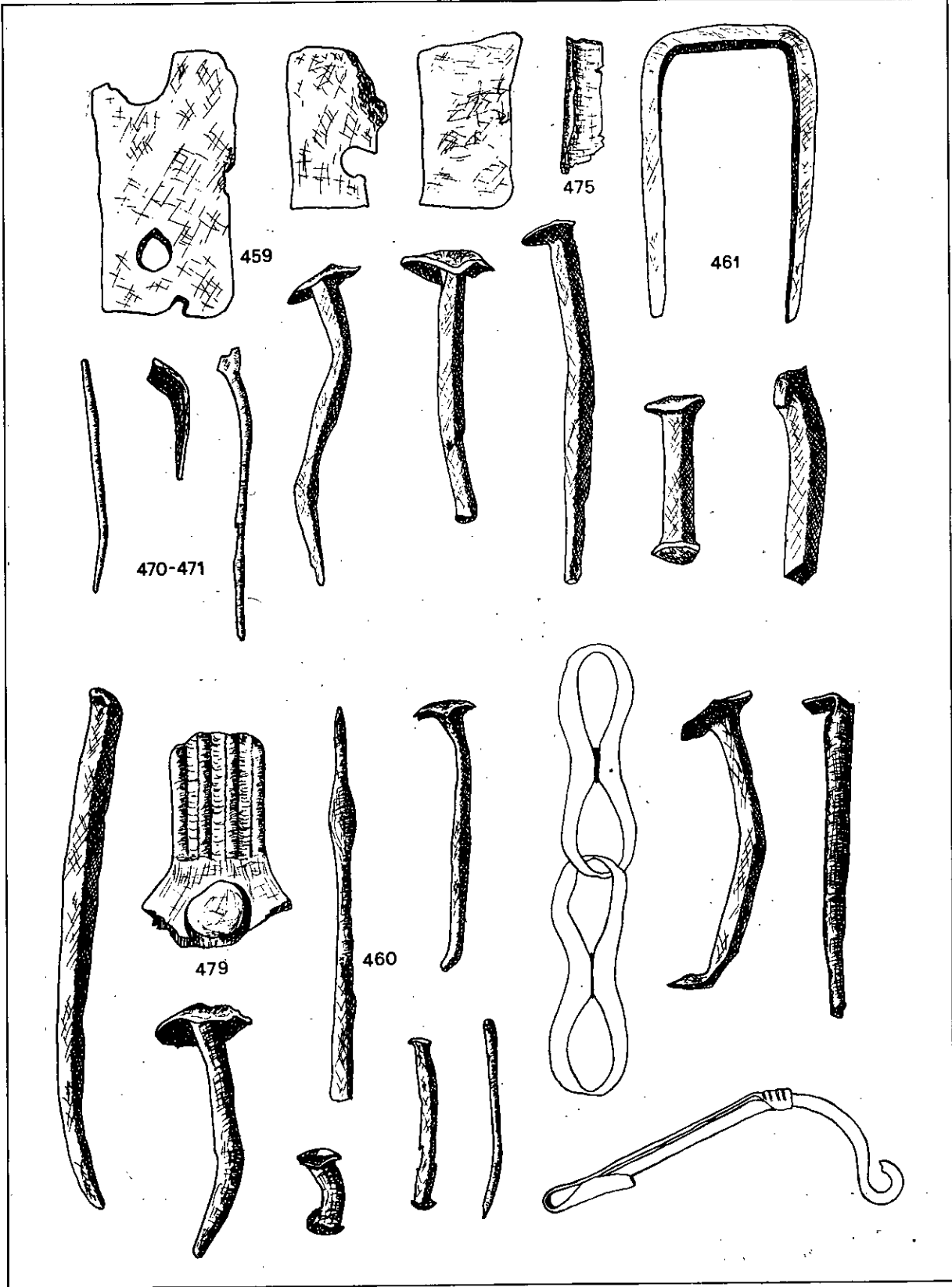
Examinando todo este material, la fecha más alta que nos da es el 105 a.C. y la más baja el 423 d.C., es decir, que entre estos límites podría establecerse la vida del poblado. A estos datos hay que añadir la terra sigillata, como el corderito de sigillata clara, pieza no corriente, así como los fragmentos de vidrio que nos llevan a una época de fines del Bajo Imperio, lo que se ve claramente en las hebillas de cinturón y fíbulas romanas.

Las causas de destrucción del castro no son conocidas, pero podría relacionarse con las invasiones bárbaras. La necrópolis descubierta en la última campaña de excavaciones, sobre las construcciones de la acrópolis, por carecer de ajuares no nos indica si se trataba de un cementerio medieval o más tardío, pero nos inclinamos por la primera hipótesis. Por estos lugares se movían pastores, que debieron perder la moneda de Enrique III de Castilla.

Esta datación es acorde con el indudable urbanismo del poblado, cuyo conjunto de calles paralelas y perpendiculares acusan una tendencia a la planta hipodámica, aunque con casas rectangulares alargadas, de tres habitaciones, según el tipo de la casa céltica peninsular que vemos en Cortes de Navarra. Este aspecto del caserío se observa más desarrollado en la zona baja del poblado, donde es indudable la influencia romana. ¿Cuándo se amplía el castro? No tenemos restos suficientes para determinar este punto, puesto que los materiales tardíos también se encontraron en la zona A. Así ocurre con las fíbulas en omega y las de Aucisa. Lo que más nos inclina a dar las viviendas excavadas muy incompletamente en la zona B una datación posterior a las de A es la estructura de los pavimentos, en alguno de los cuales se usó como superficie una capa con trocitos cerámicos. ¿Se trataba de una piscina de termas?

Pendiente de su estudio epigráfico, tenemos el cipo funerario dado a conocer por su descubridor, A. de Ayala, en el Boletín de la A. E. A. A. (2). La inscripción, muy deficiente, presenta una escritura torpe en letras mayúsculas, mal labradas y deformes, siendo difícil darle una datación. Este cipo apareció en el poblado B, cerca de la posible entrada del A. La zona tiene una forma que algunos creen acusa un posible emplazamiento de graderíos. Creemos que es mucho lo que puede esperarse de la excavación que aún está por hacer, y que valdría la pena realizarla, pues puede reservar grandes sorpresas.

Fig. 27: Materiales del trozo de calle delante de C.13 (13 B).



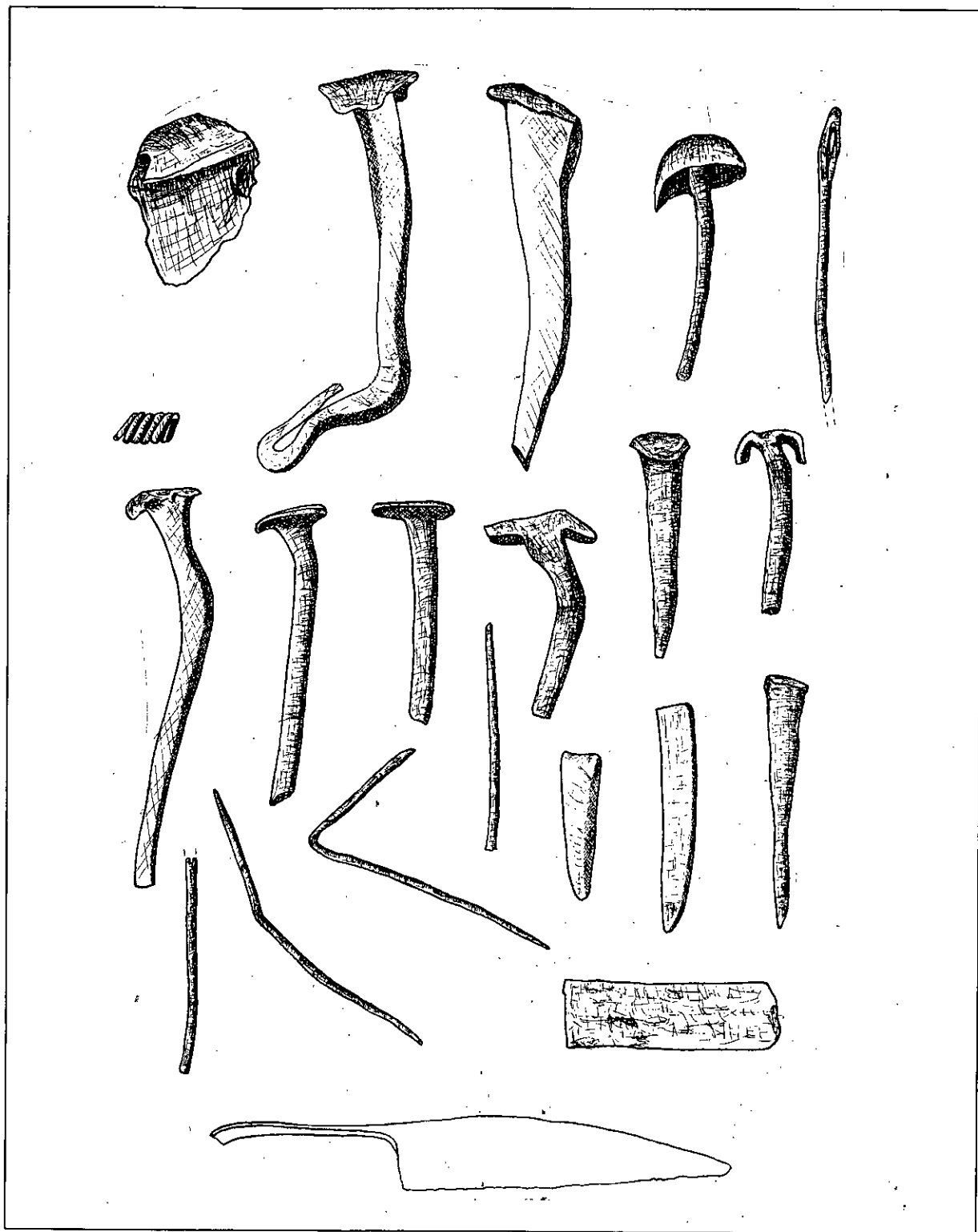


Fig. 28: Materiales del trozo de calle delante de C.14 (14 B).

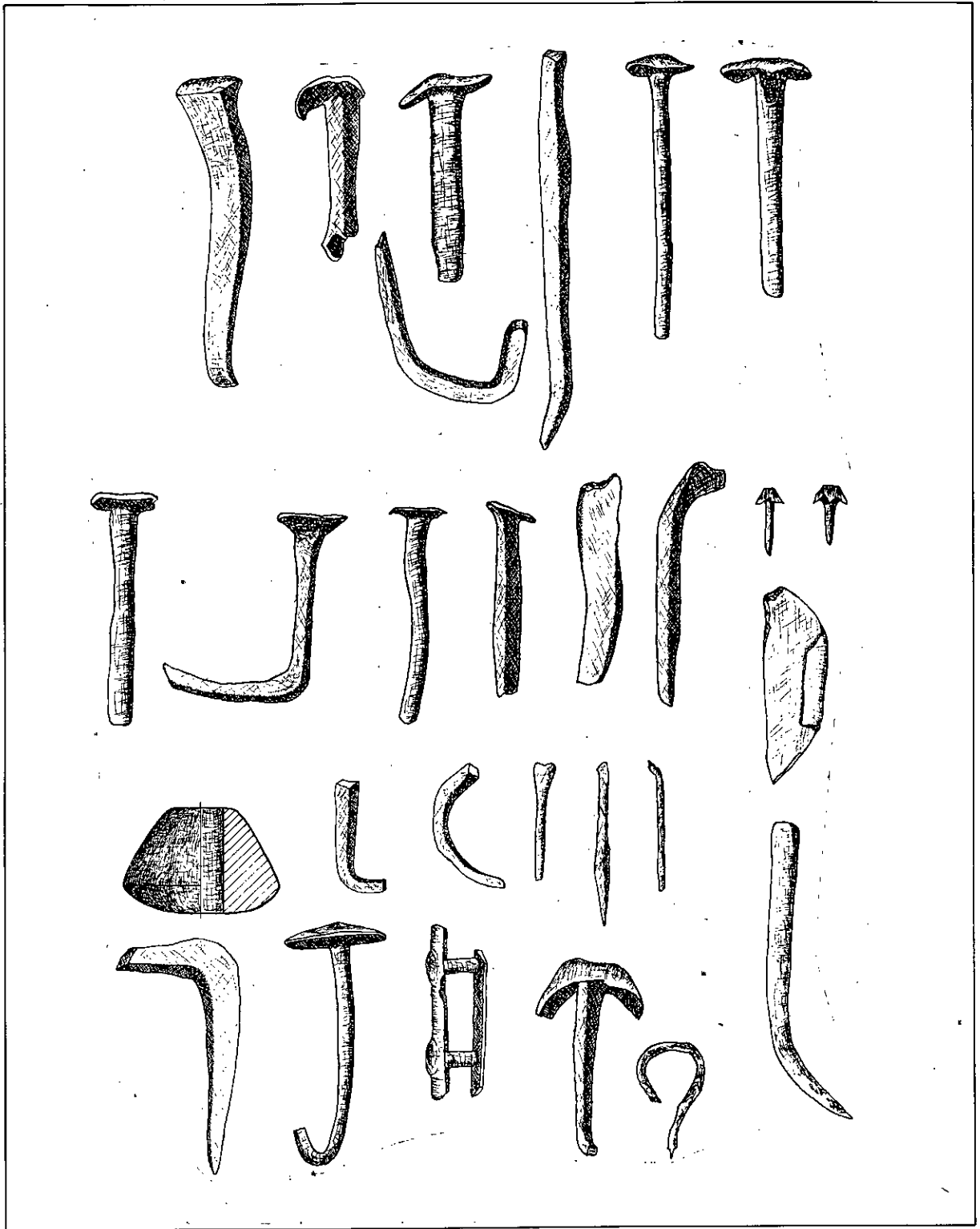


Fig. 29: Materiales del trozo de calle delante de C.15 (15 B).

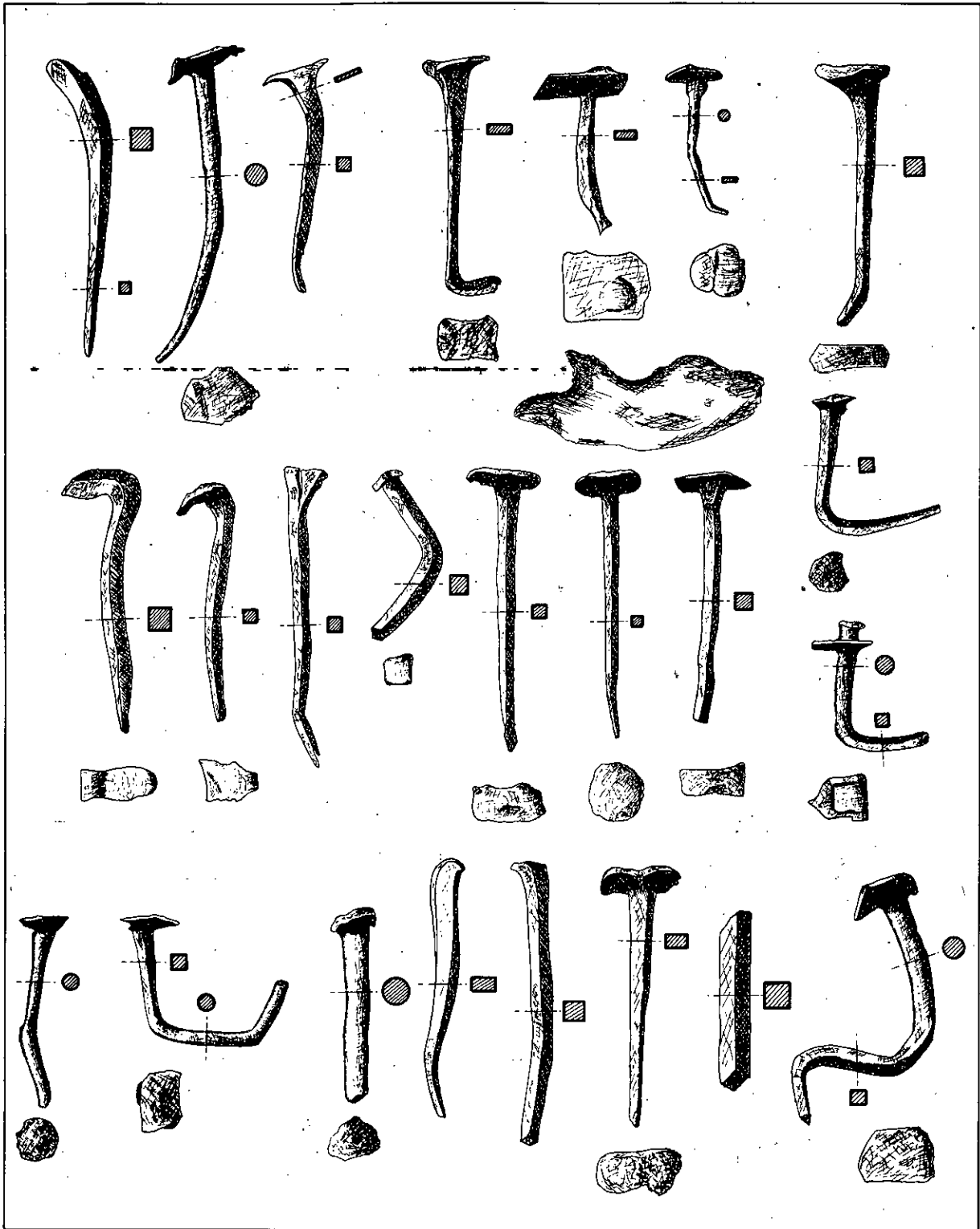


Fig. 30: Materiales del trozo de calle entre C.16 y C.20. (16 B).

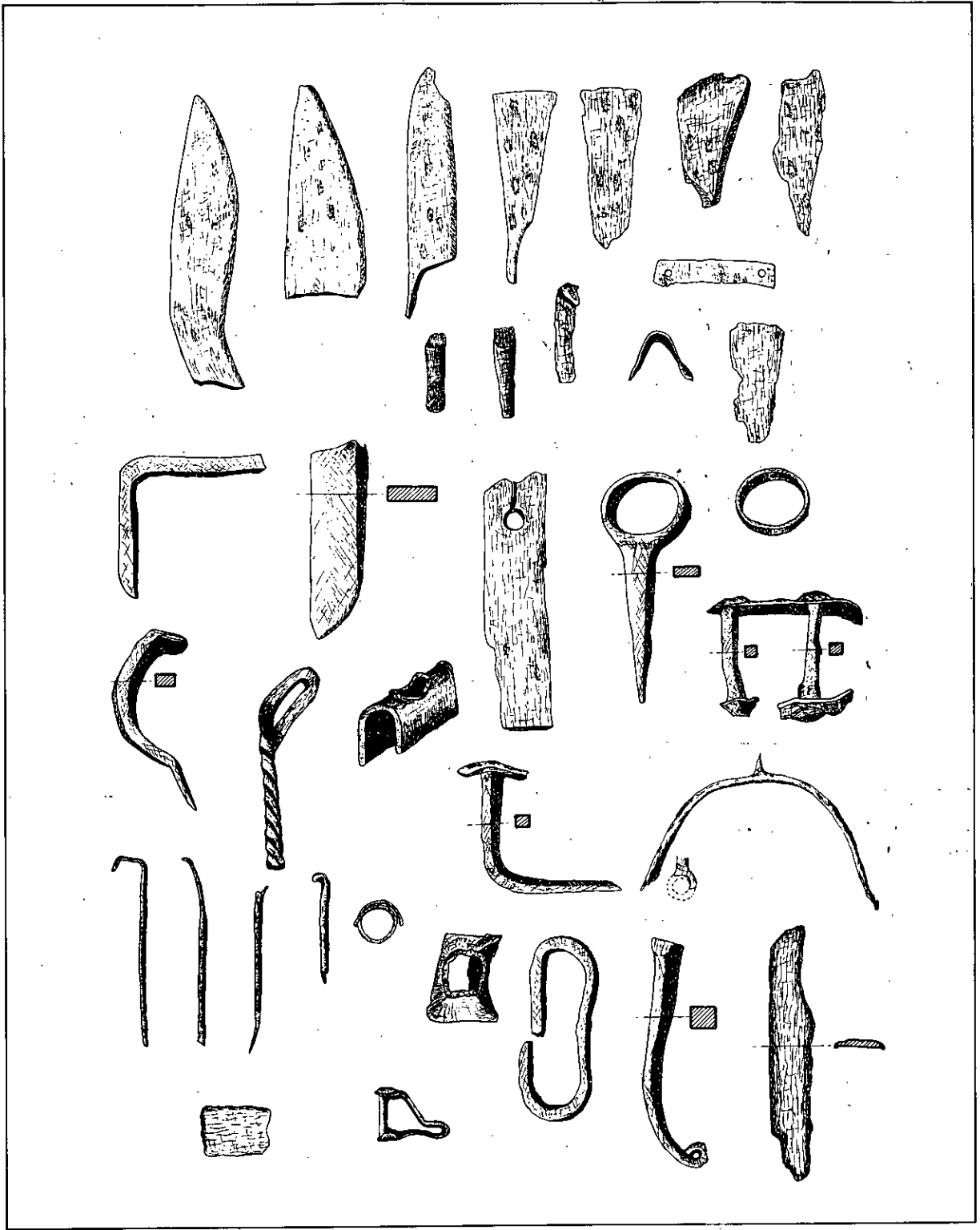


Fig. 31: Materiales encontrados en la calle de la Alberca.

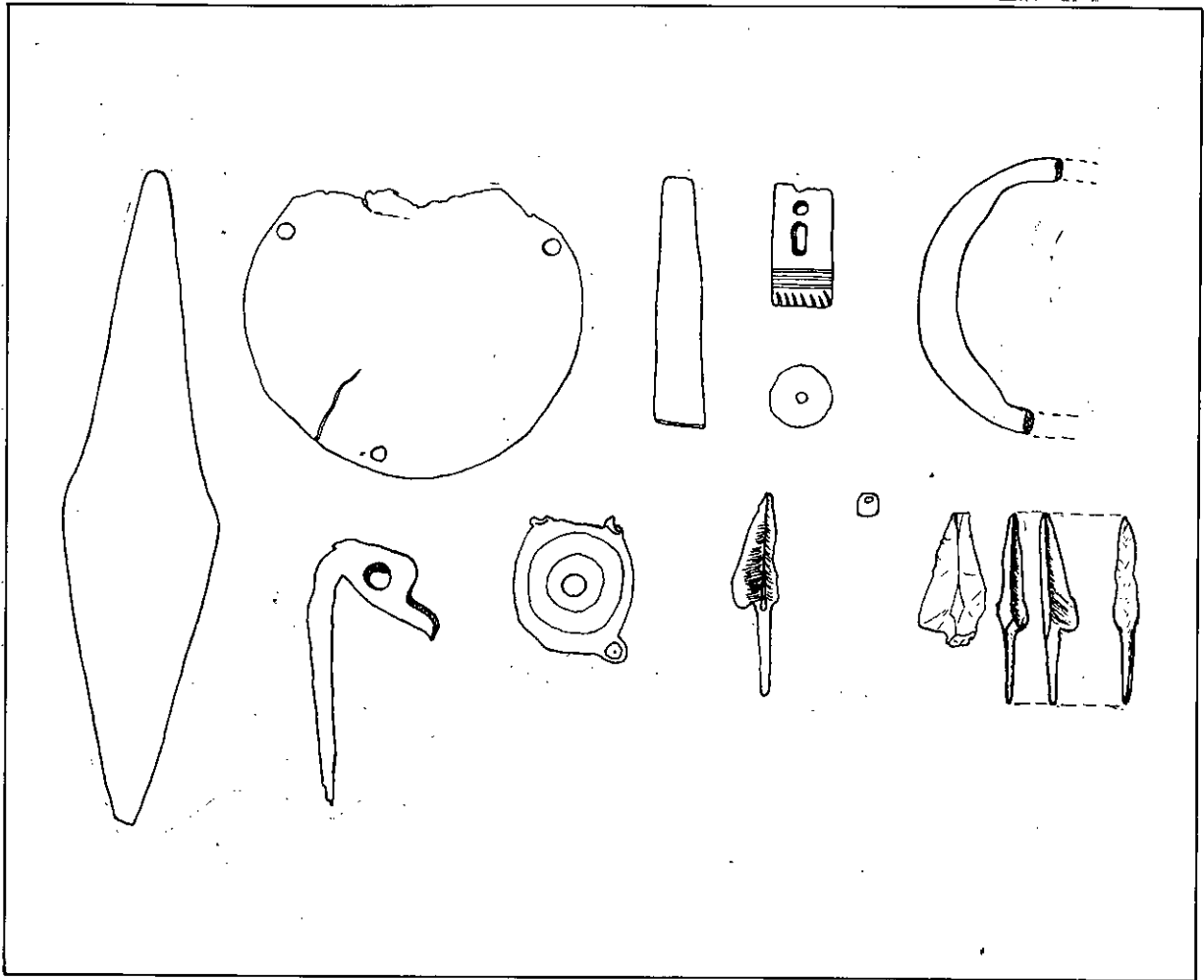
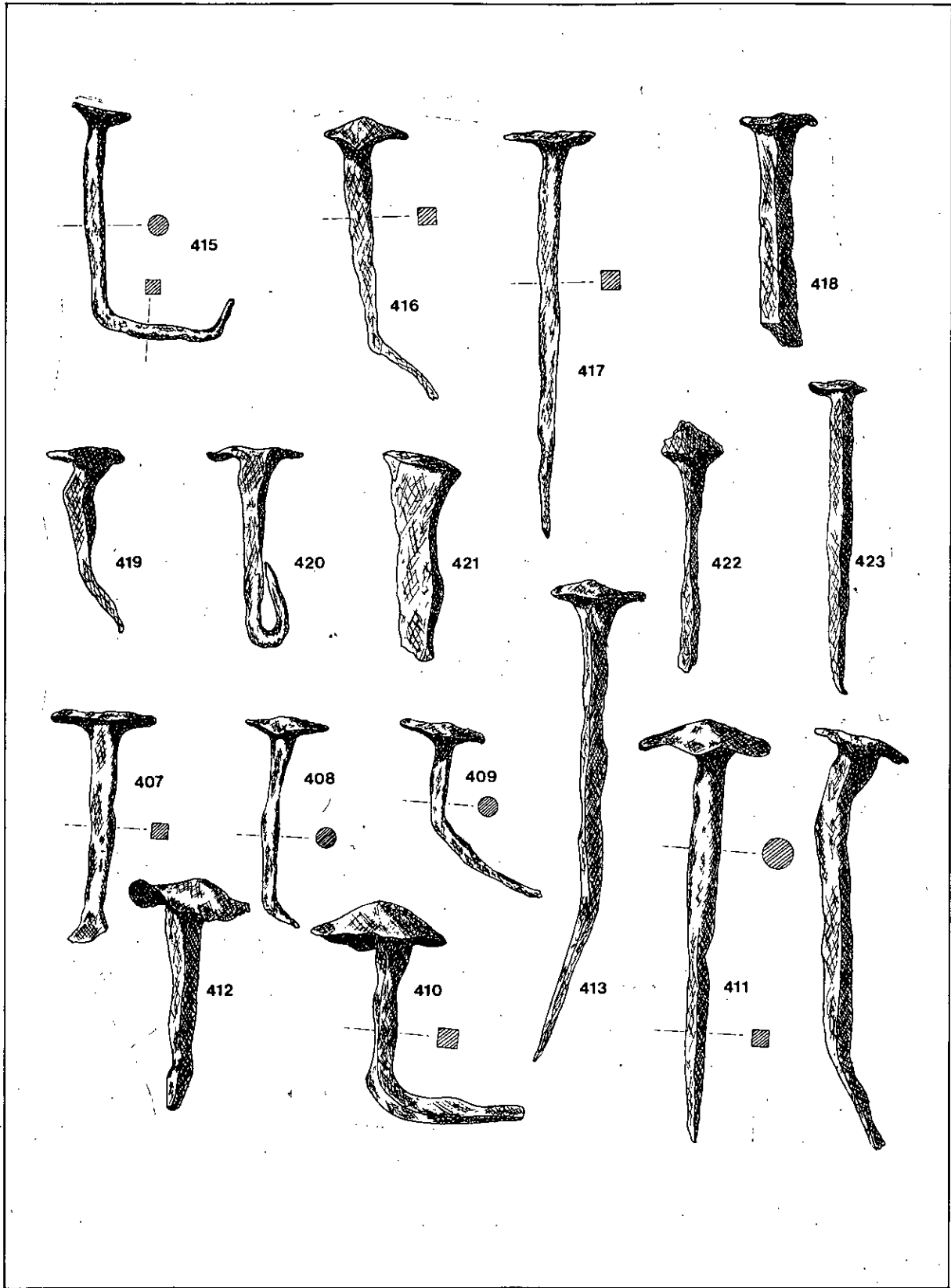


Fig. 32: Objetos de hallazgo superficial.

Fig. 33: Materiales de C. R. de la zona B (Portal Cacho). ▷



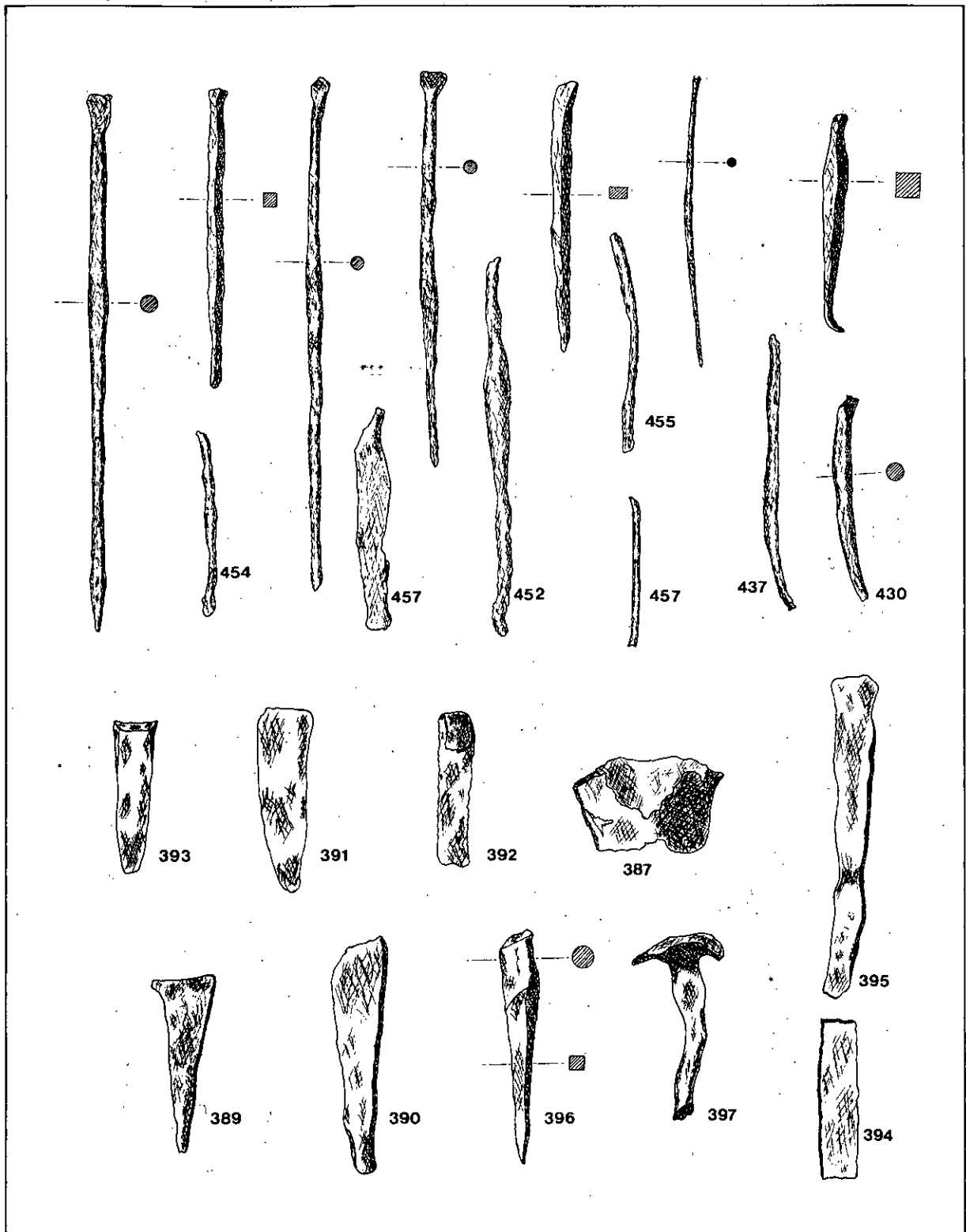


Fig. 34: Materiales de C. V. de Portal Cacho.

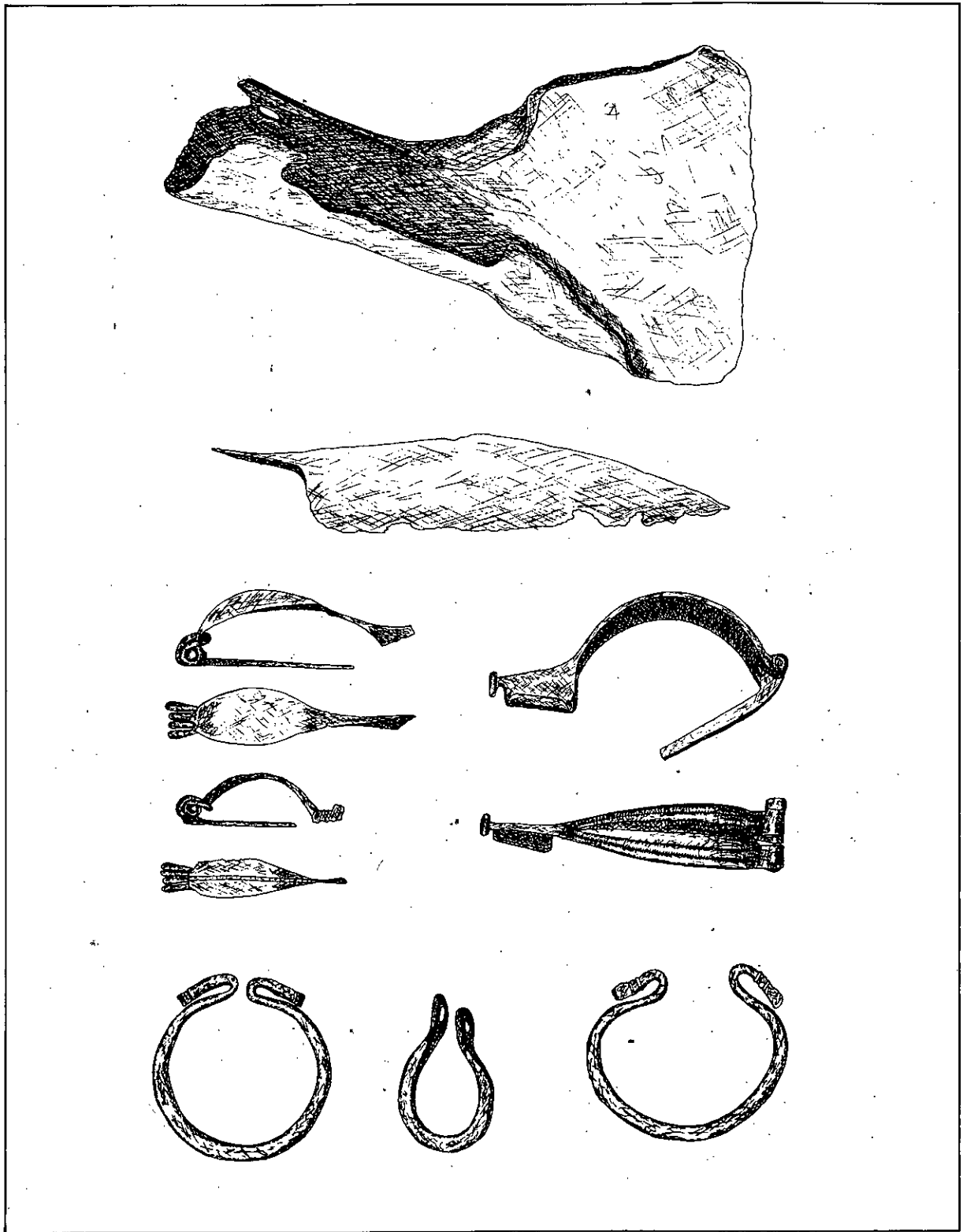


Fig. 35: Materiales de las casas de Portal Cacho.

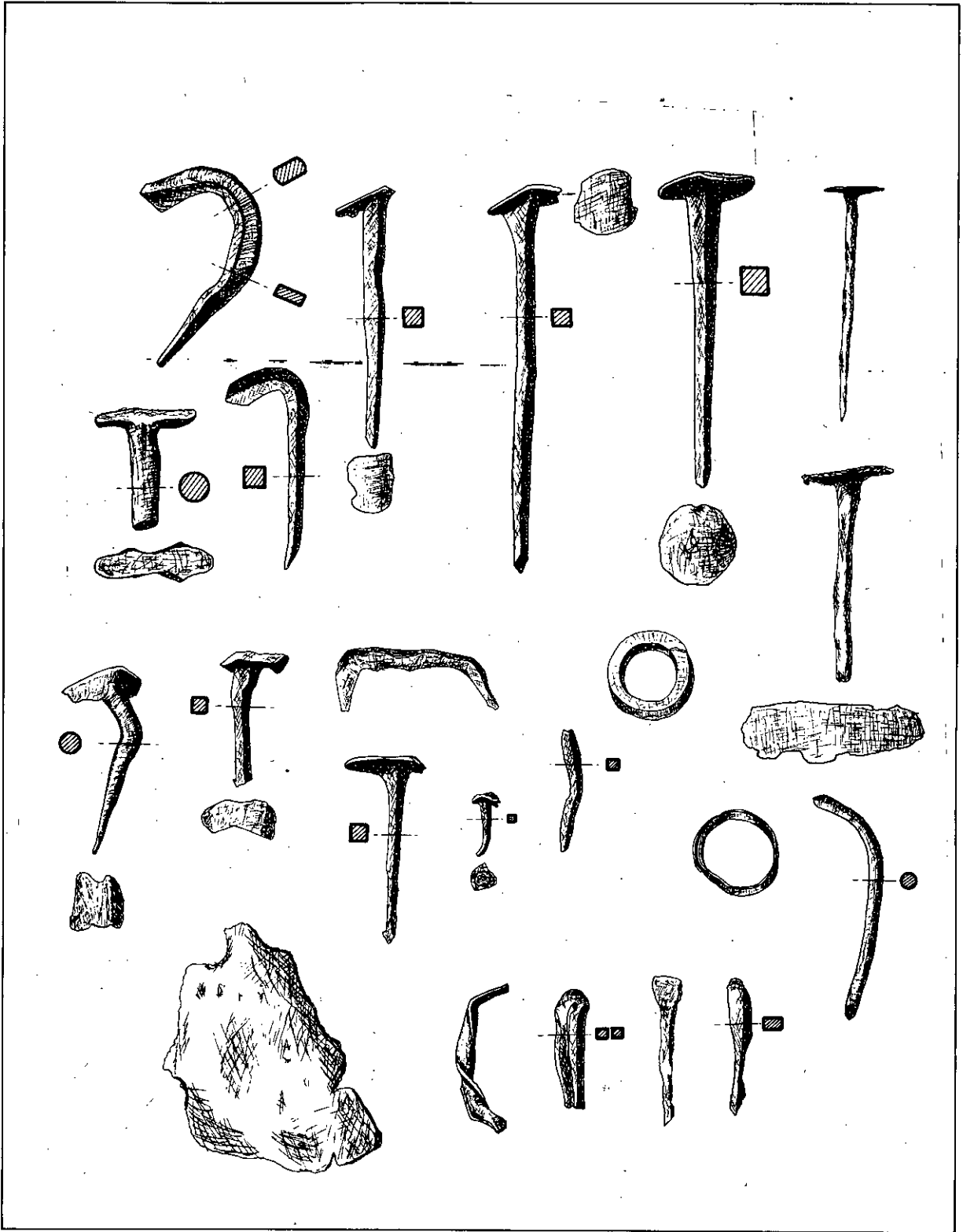


Fig. 36: Materiales de Portal Cacho.

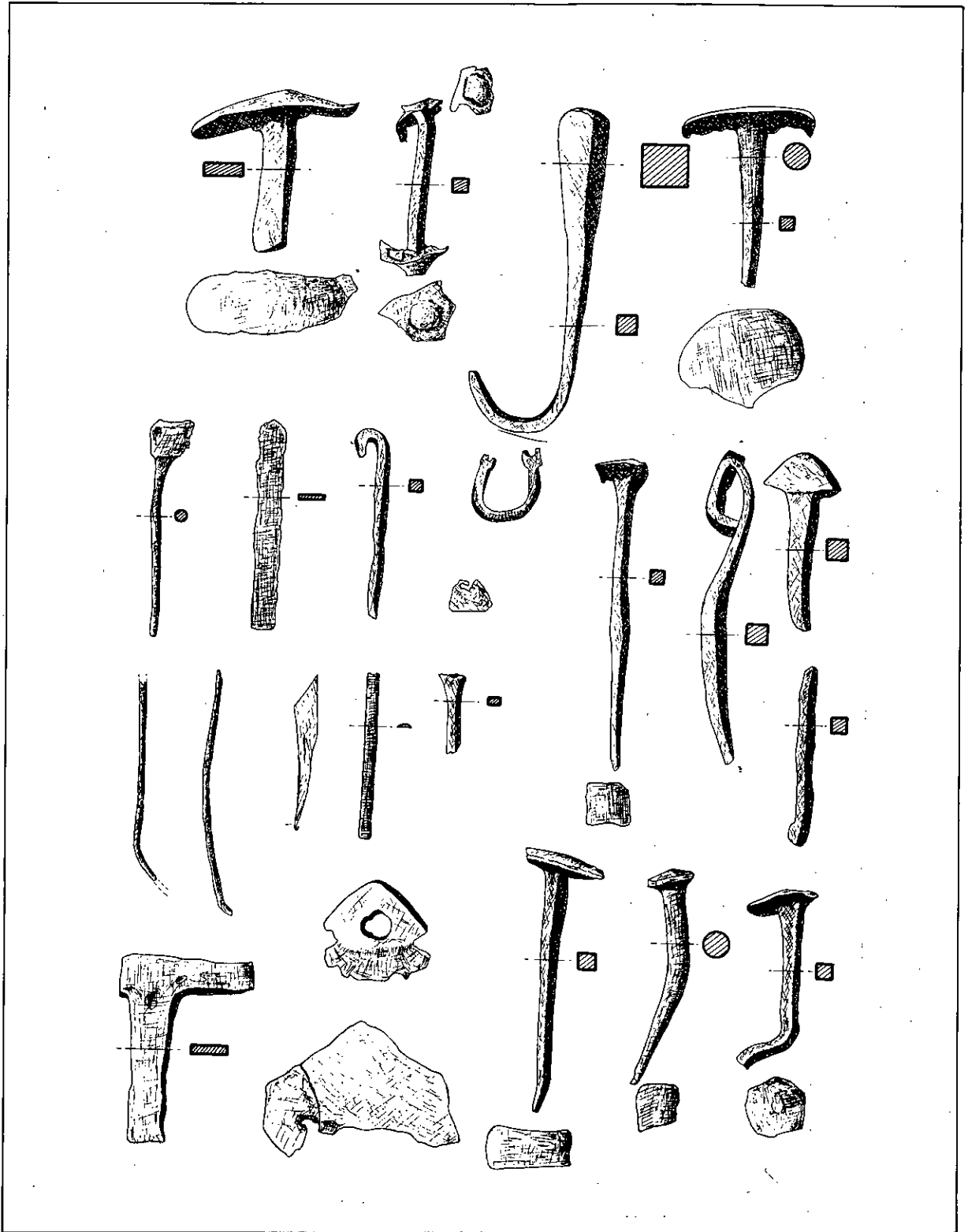


Fig. 37: Materiales de Portal Cacho.

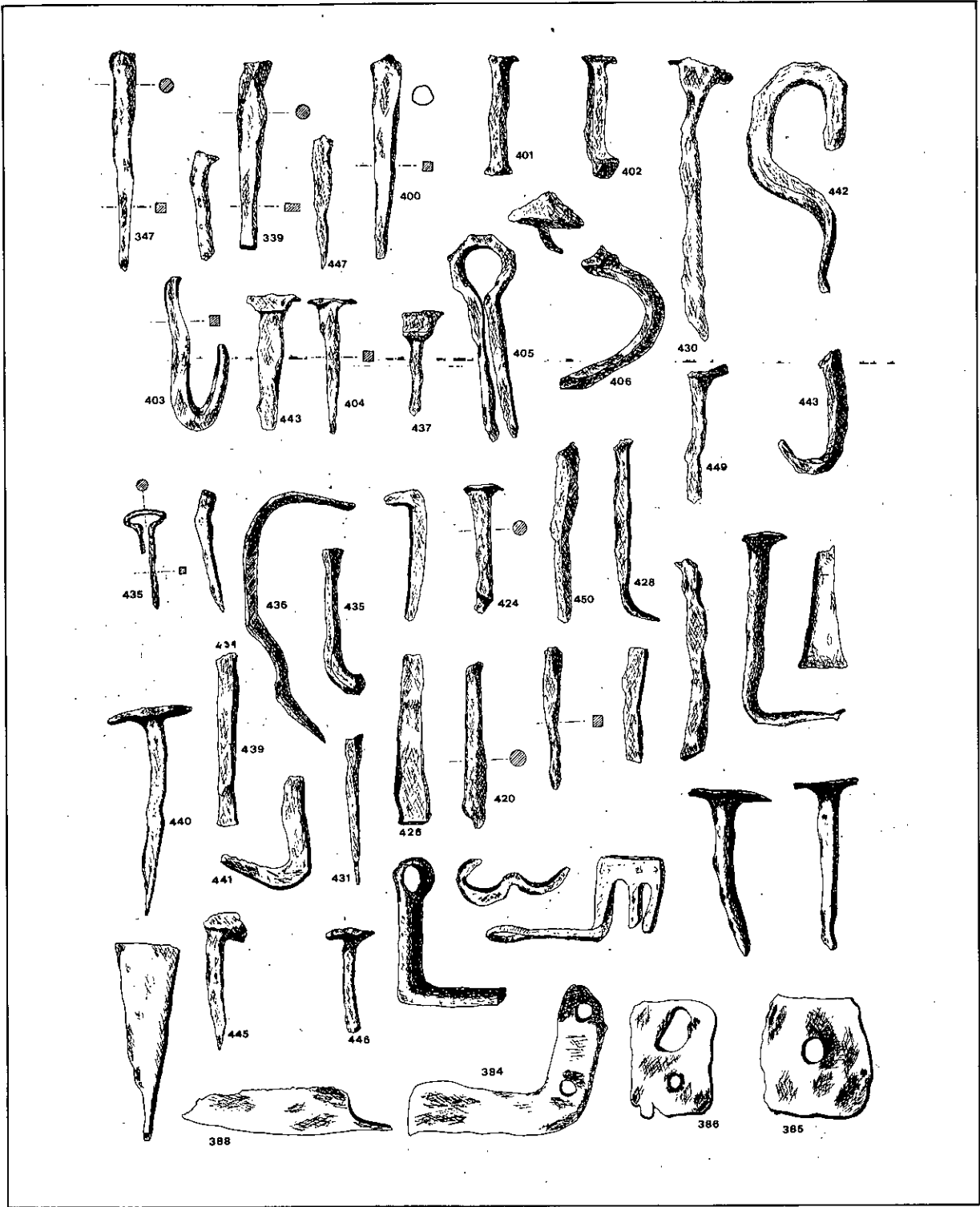


Fig. 37 bis: Materiales de Portal Cacho, en gran parte de C. R.

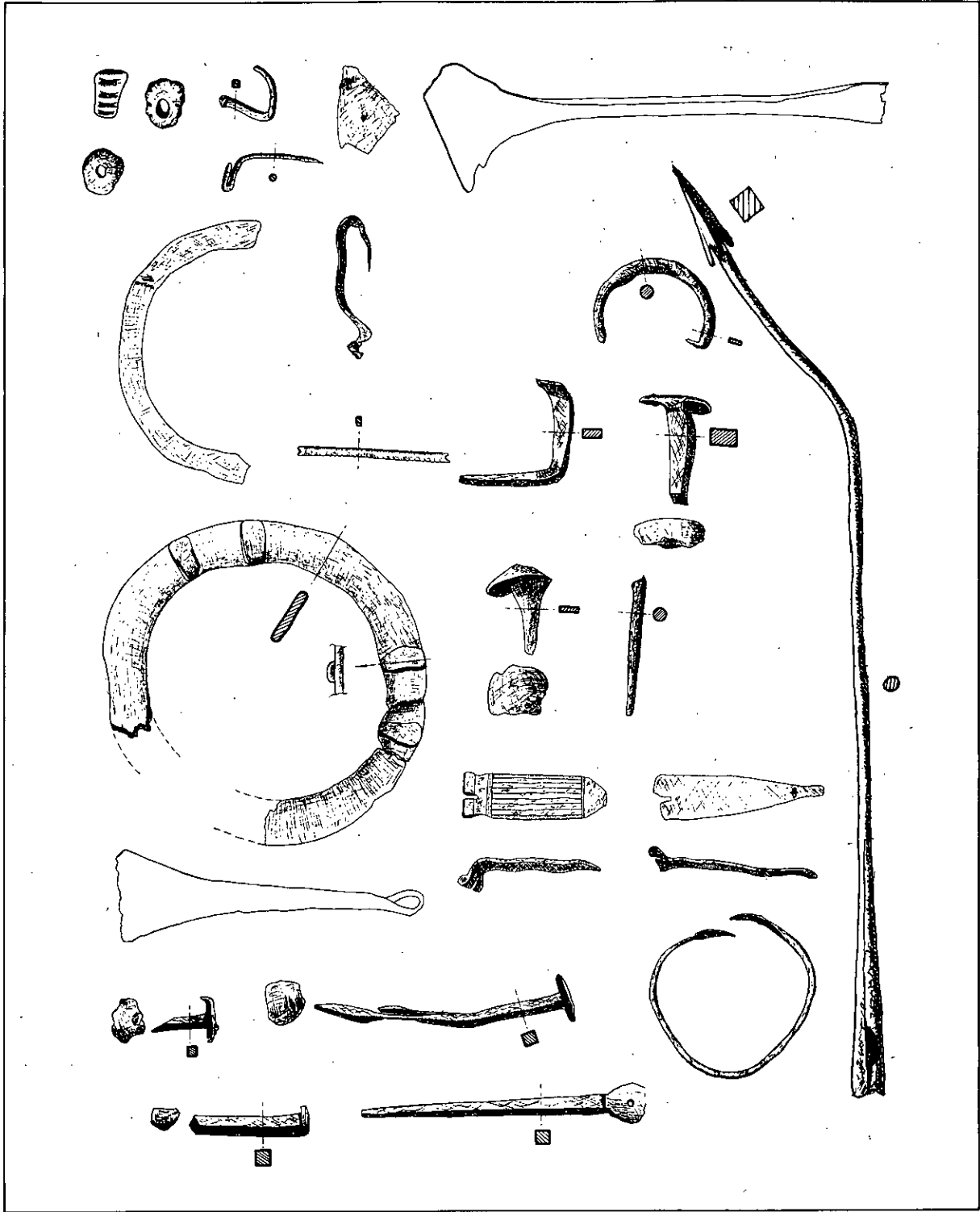


Fig. 38: Materiales del Pozo del Judío y aluvi3n. El pilum, de la calle del Canal.

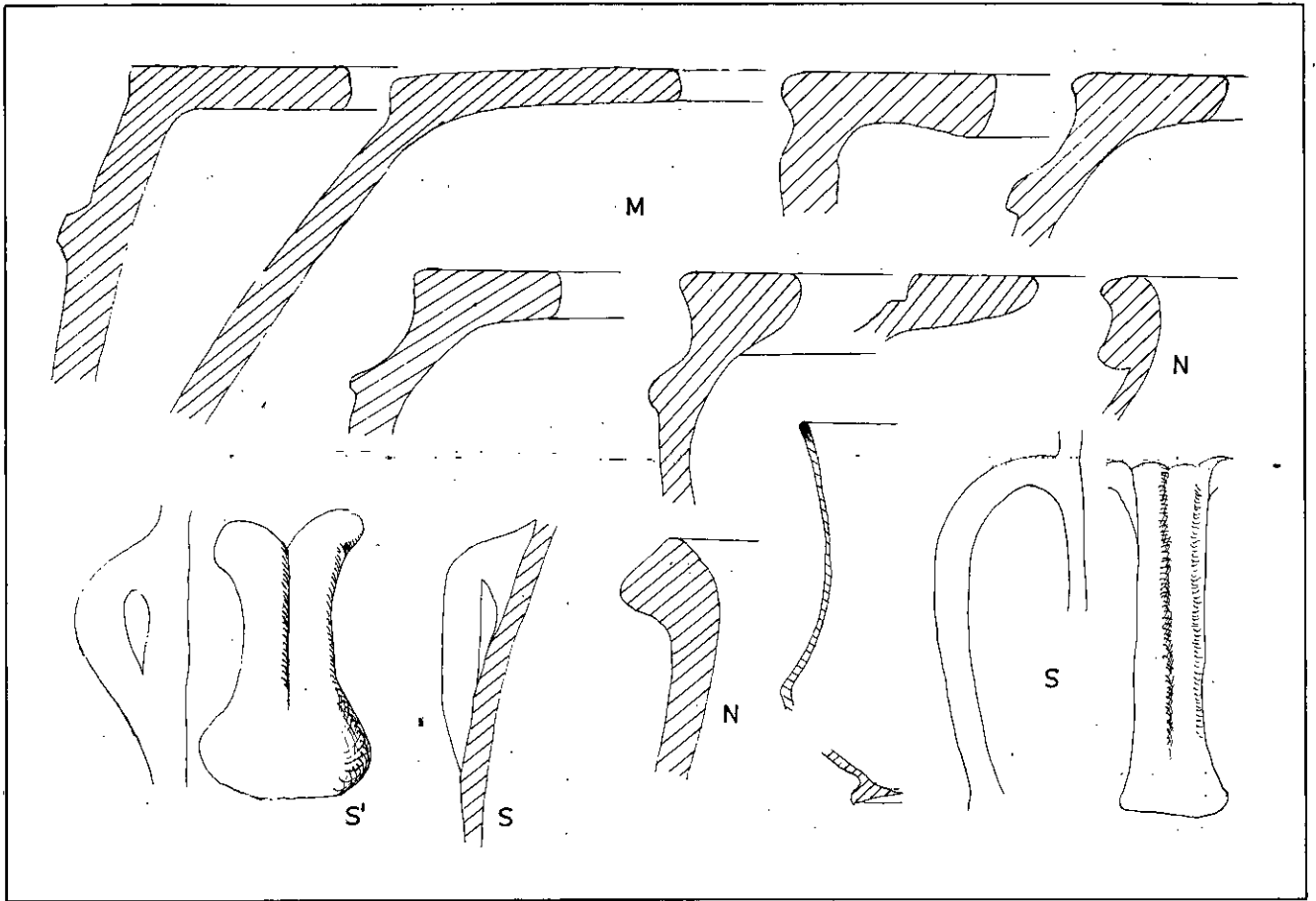
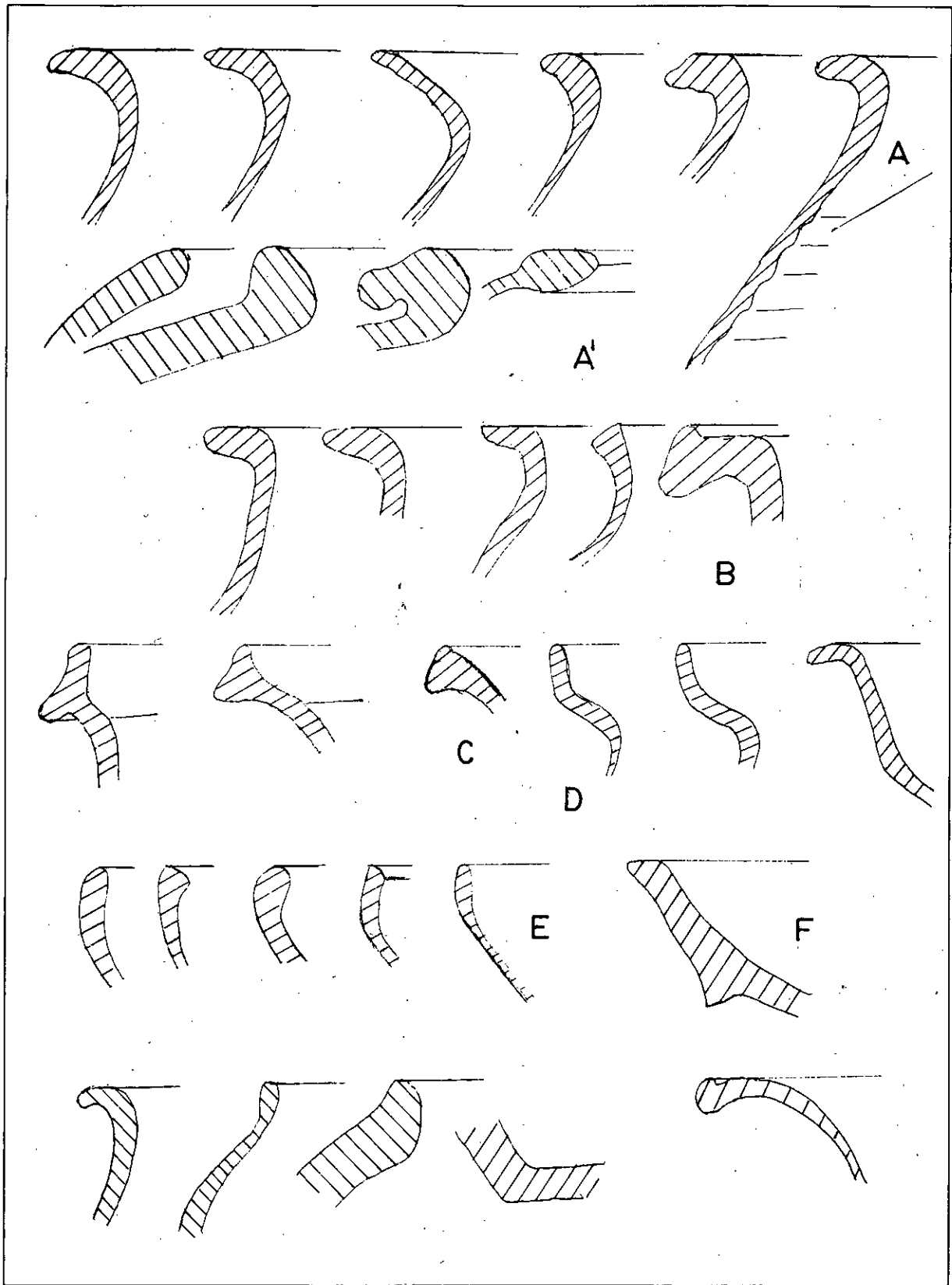


Fig. 39: Bocas y asas de grandes ánforas.

Fig. 40: Perfiles cerámicos de vasos pequeños. ▷



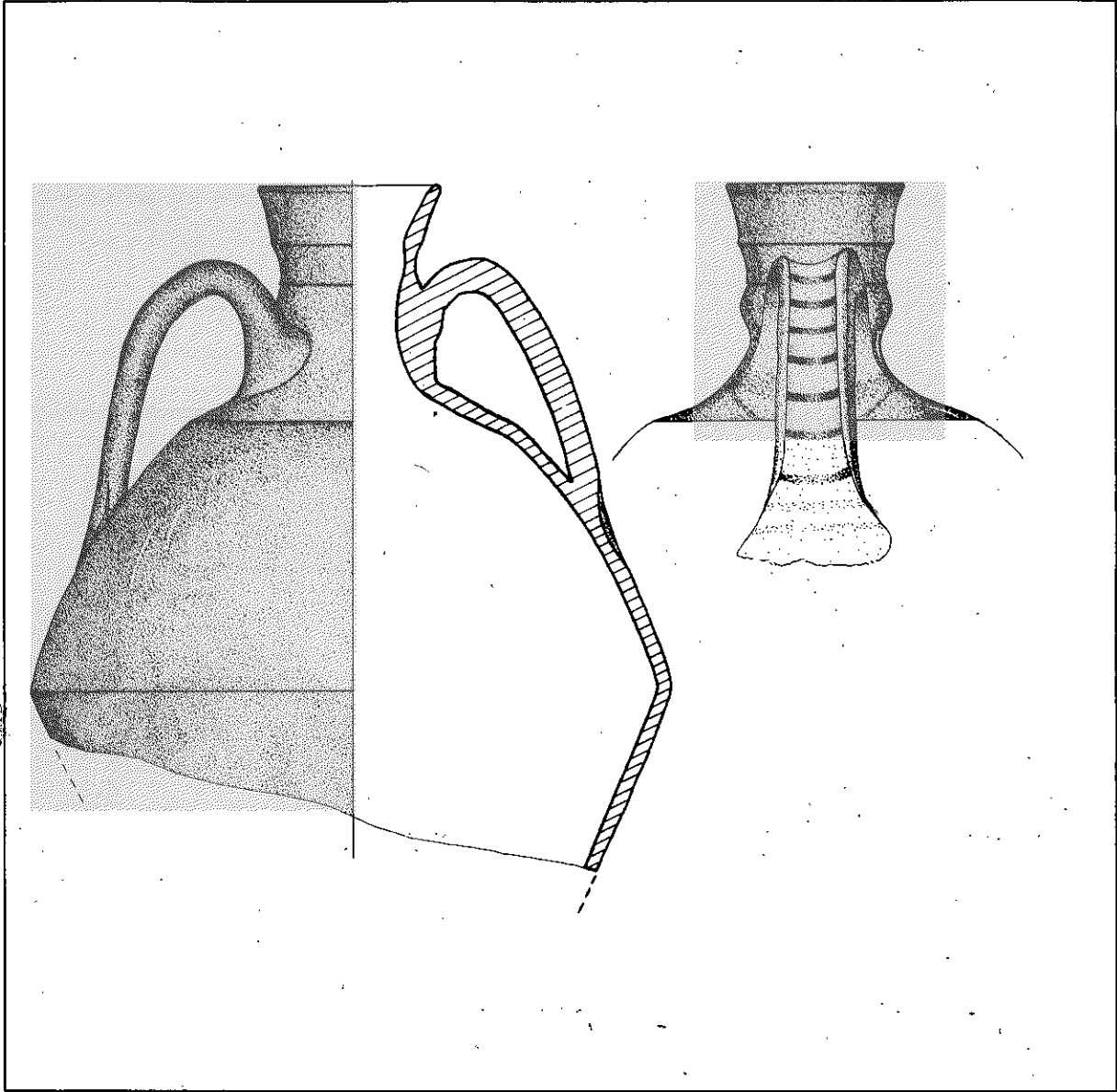
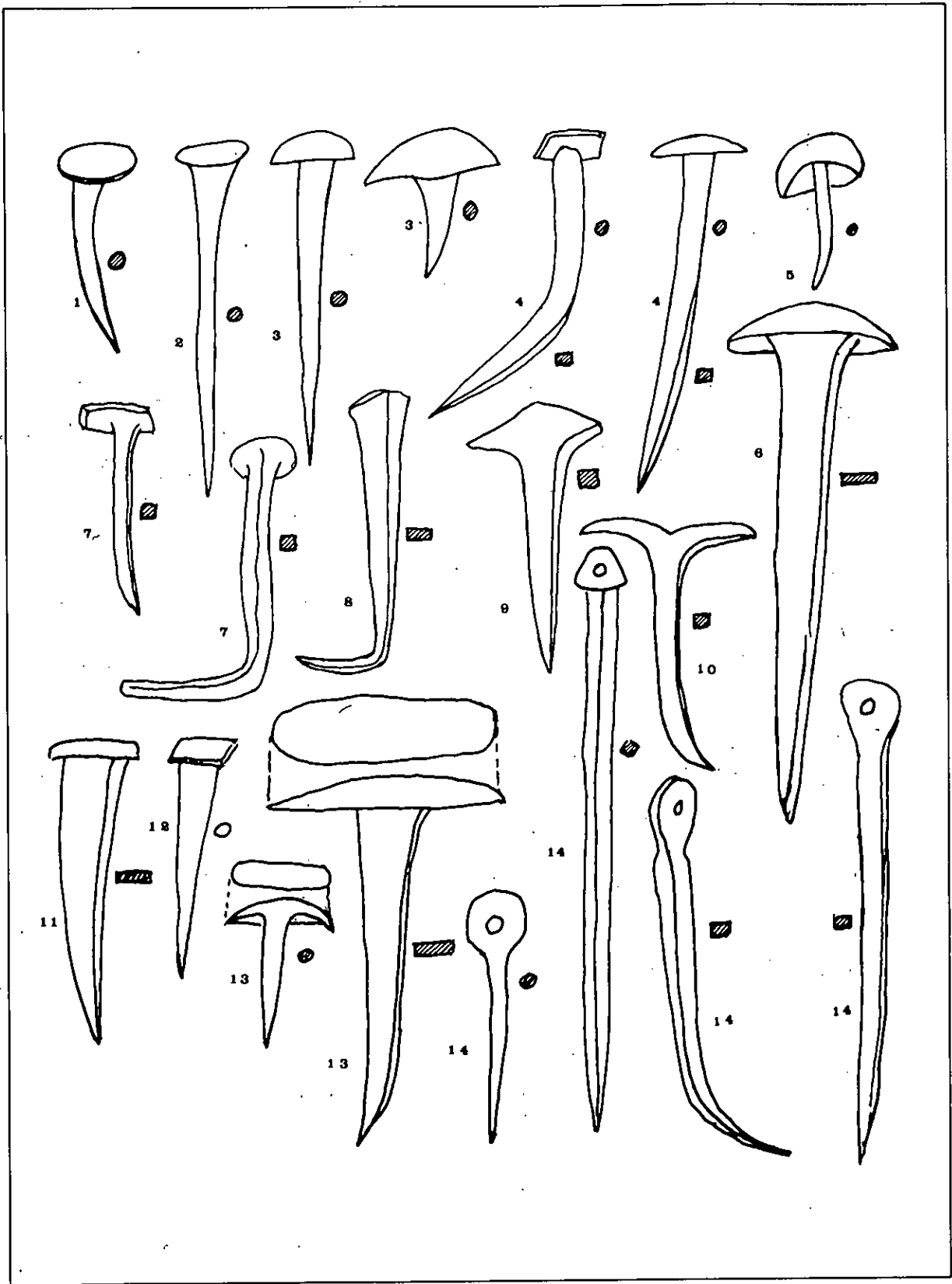
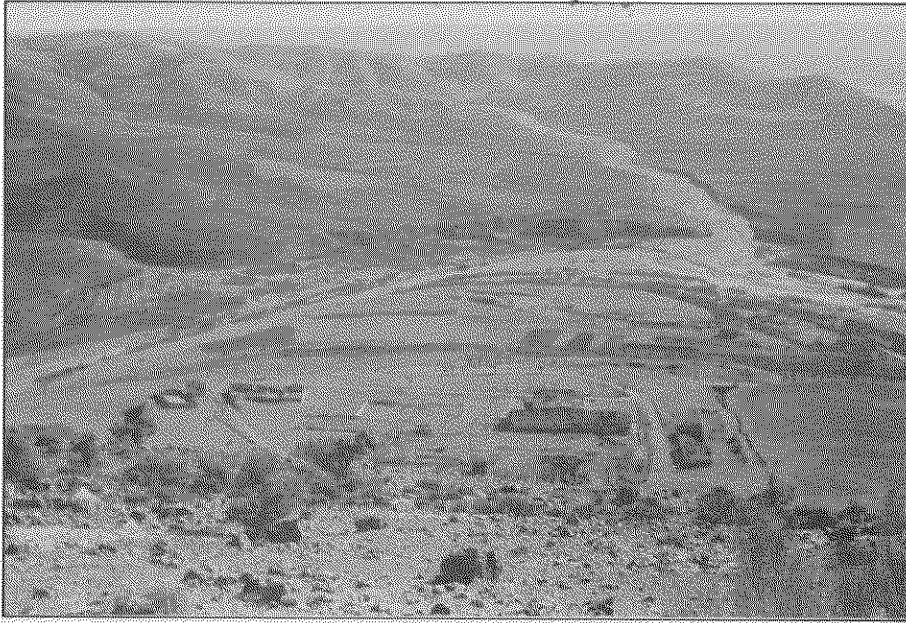


Fig. 41: Vaso con cuello y asas, carenado.

Fig. 42: Tipología de los clavos de hierro.





◁ LAMINA I, 1: Confluencia del Lozoya y Jarama desde el castro. 2: Sepultura de inhumación en el punto N de la zona B.

1



2

LAMINA II. Excavación de la casa C.15. ▷



251

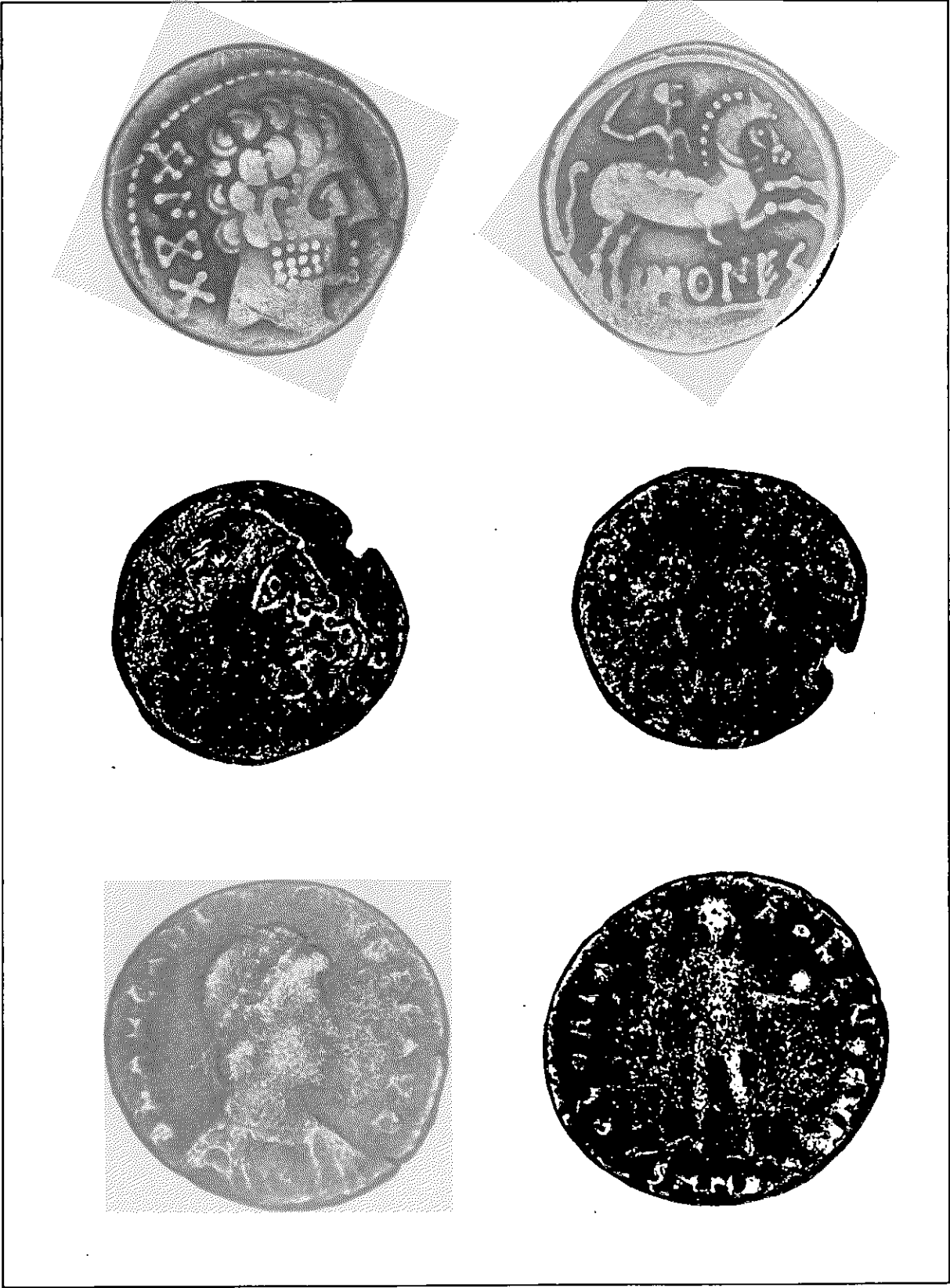




◁ LAMINA III. La casa C.16 y el horno.



LAMINA IV. Bronces de Bascunes, Clunia y romana de Arcadio. ▷





LAMINA V. Bronces de Damaniu, romana de Honorio y Clunia.



LAMINA VI. Monedas de Nertobis, de Graciano y de Enrique III de Castilla.



EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS
VISIGODA DE GACERA DE LAS RANAS
(ARANJUEZ, MADRID)

Francisco Ardanaz-Arranz

Dentro del proyecto de realización de la Carta Arqueológica de la comunidad de Madrid, durante los meses de noviembre y diciembre de 1985 se efectuaron prospecciones arqueológicas en el Término Municipal de Aranjuez, que dieron como resultado la localización de gran número de yacimientos entre los que se encontraba la necrópolis visigoda de Cacería de las Ranas.

En una inspección realizada en septiembre de 1988 se pudo constatar el destrozo de que venía siendo objeto el yacimiento en los últimos meses, debido a que la gravera sobre la que se asienta la necrópolis estaba siendo utilizada para la extracción de áridos. Además, la labor continuada de los furtivos aceleraba su destrucción irreparable. Alrededor de unas cuarenta o cincuenta sepulturas habían sido destruidas, encontrándose restos de lajas en los derrumbes del perfil artificial formado por el corte de las palas excavadoras. El hecho es todavía más triste por cuanto las sepulturas desaparecidas eran las de mayor antigüedad, y por tanto, con los materiales más interesantes. Se recuperaron únicamente unos pequeños fragmentos de hueso inidentificables.

A pesar de ello, en ésta inspección se pudo comprobar que la necrópolis era extensa y que todavía eran bastantes los enterramientos no expoliados ni destruidos.

Puestos en contacto con un grupo de aficionados a la Arqueología de Aranjuez, tuvimos noticias del hallazgo, en meses anteriores de dos piezas procedentes de la necrópolis. Se trataba de una fíbula y un broche de cinturón en lamentable estado de conservación. Aunque continuamos nuestras investigaciones, no pudimos obtener más datos sobre otros objetos, si bien sabemos que aparecieron en su momento otras piezas.

La fíbula, en bronce, de la que se conserva únicamente la placa del enganche, es del tipo de arco y placas de técnica trilaminar. Se fecha en torno al año 500 d.C.

El broche de cinturón, también en bronce, se clasifica dentro del tipo I de Martínez Santa Olalla, y está datado en los primeros años del siglo VI.

Así pues, antes de comenzar la excavación, partíamos de la base de que nos encontrábamos ante una necrópolis bastante antigua por los materiales aparecidos (alrededor del año 500), y por lo tanto, de excepcional interés para la zona del valle del Tajo, y en general, para la provincia de Madrid.

La excavación arqueológica fue proyectada como de urgencia, con el propósito de preservar el yacimiento de mayores destrozos. Ello nos acarreó diversos problemas por cuanto «no podíamos dejar nada para el día siguiente», pues nos arriesgábamos a un seguro expolio de las sepulturas. Esto condicionó enormemente la excavación en perjuicio de un trabajo más exhaustivo. A pesar de la escasez de personal, cada día teníamos que excavar la tumba, limpiarla, fotografiarla, dibujarla, etc., además de hacer el movimiento de tierras que se llevaba la mayor parte de nuestras energías. Si a esto añadimos el mal tiempo y el regular estado de conservación de las sepulturas, se puede entender claramente la dificultad del trabajo que, a pesar de todo, siempre fue metódico y preciso.

La excavación se inició el día 7 de octubre de 1988, y aunque interrumpidamente, aún no ha concluido.

Se optó por excavar en extensión a partir del corte realizado por las máquinas excavadoras y en su zona más septentrional, lugar donde se observaban mayor cantidad de restos de enterramientos.

En un principio se pensó que ante la urgencia de la excavación era necesario hacer catas transversales con las que se controlaba gran parte de la necrópolis, y sobre todo, se localizaban las grandes sepulturas de lajas, normalmente más ricas. Pero rápidamente desechamos esta idea por cuanto per-

díamos otras importantes informaciones, tales como sepulturas en cistas, acumulaciones de huesos, e incluso ofrendas.

Así pues excavamos en extensión, reticulando el terreno mediante cuadrículas de 4×4 m., separadas por testigos de medio metro. En total, la superficie excavada hasta el momento es aproximadamente de 400 m. cuadrados en los cuales se han encontrado 150 sepulturas, lo que implica una elevada densidad, muy frecuente en las necrópolis visigodas.

Cada sepultura era convenientemente dibujada y fotografiada, asignándoles un número correlativo. Los huesos, en bastante mal estado debido a la humedad del río y a la acidez de la tierra, eran introducidos cuidadosamente en bolsas de plástico para su posterior estudio. Los ajuares, tratados con gran delicadeza para un detenido trabajo de restauración en el laboratorio (Fig. 1).

Una vez explicada la metodología empleada en la excavación, vamos a señalar los aspectos técnicos de la misma. El yacimiento de Cacera de Ranas se encuentra situado en el Término Municipal de Aranjuez (Madrid), a unos 9 km. en línea recta de la ciudad. Se asienta sobre una terraza baja del río Tajo, a una cota de 485 m. sobre el nivel del mar.

La necrópolis se halla en un terreno limo-arcilloso ubicado sobre un nivel de gravas con matriz arenosa. Los enterramientos se encuentran a una profundidad que varía mucho (de 20 a 119 cm.), siendo la media aproximada de 60 cm.

Se han localizado hasta el momento un total de 150 sepulturas, algunas de ellas saqueadas (gran cantidad de lajas de yeso y tégulas —algunas con digitaciones— estaban dispersas por el yacimiento). Hay que añadir las aproximadamente 40 o 50 sepulturas expoliadas desde antiguo, con lo que el número total de enterramientos documentados ascendería a 200.

Todas presentan una orientación Este-Oeste, aunque algunas están algo desplazadas. La cabeza de los cadáveres siempre en el oeste, *mirando* al este. Esta disposición es habitual en los enterramientos visigodos.

A falta de un futuro estudio profundo, y teniendo en cuenta que el yacimiento aún se encuentra en fase de excavación, voy a adelantar algunos datos generales sobre la necrópolis.

ARQUITECTURA FUNERARIA

La tipología de los enterramientos es muy variada, como es normal en necrópolis de ésta época. Son todas de inhumación y abundan fundamentalmente las construidas mediante lajas de yeso, mejor o pero cortado, de forma trapezoidal o paralelográfica (Fig. 2). En bastantes casos se ha podido constatar, por la aparición de clavos y restos de madera, la existencia de ataúdes o parihuelas dentro de estas sepulturas. Las maderas ensambladas irían apoyadas frecuentemente sobre unas lajas de yeso transversales que servirían para preservarlas de la humedad de la grava.

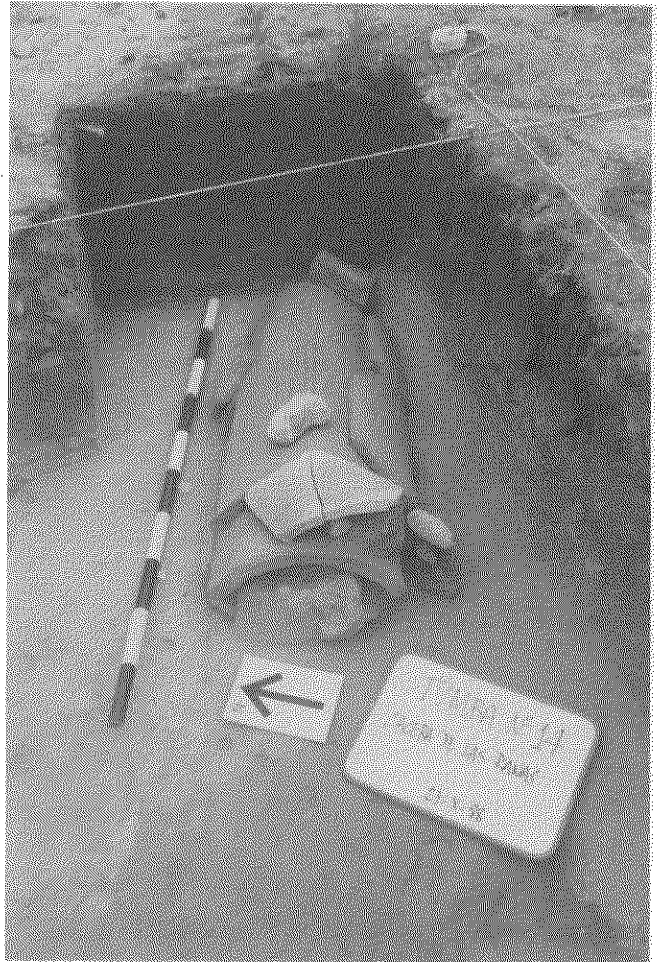
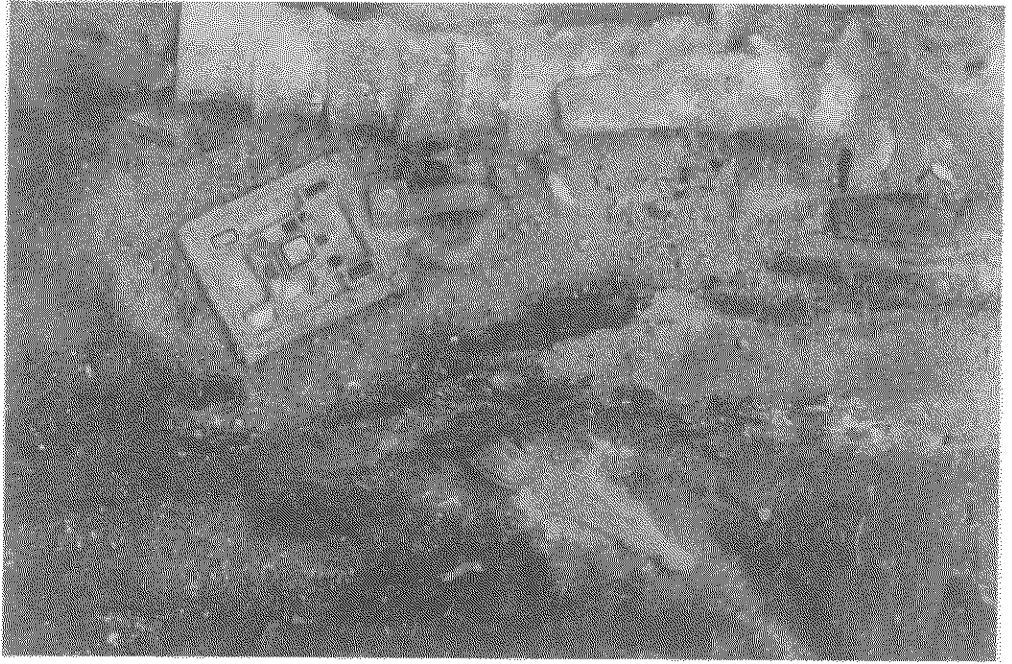
El segundo tipo más abundante es el de la simple fosa excavada en la tierra. En unos casos el cadáver iría depositado sin más, mientras que, en otros, se introduciría en un ataúd o parihuela dentro de la fosa, como así lo atestiguan los restos de madera y los clavos. La huella dejada por los materiales orgánicos es bien visible en la mayoría de los casos.

Luego existen diferentes enterramientos, menos corrientes, que van desde la acumulación de huesos depositados en simples fosas u hoyos excavados en la tierra, pasando por una cista construida torpemente con diversos materiales (yeso, piedras calizas, cantos rodados, etc.), o los enterramientos (han aparecido tres) construidos totalmente mediante tégulas. En estos últimos, dos tégulas grandes, una inferior cóncava, y otra superior convexa, forman una concavidad donde iría depositado el cadáver. Tégulas de diferentes

Fig. 1: Sepultura n.º 7 durante el proceso de excavación.

Fig. 2: Sepultura n.º 100.

Fig. 3: Sepultura n.º 14.



tamaños reforzarían la sepultura en los laterales y en el frontal. Los intersticios, tapados con cantos rodados y pequeños fragmentos de yeso. Por el tamaño parecen tratarse de enterramientos de niños, posiblemente recién nacidos, aunque la ausencia total de restos hace imposible cualquier verificación (Fig. 3).

Hay un caso curioso. Se trata de una sepultura construida mediante lajas de yeso formando un ataúd. En un momento dado se reutiliza, levantándose la laja lateral de la zona de los pies, y se amplía a través de la excavación en la tierra de una simple fosa con el objeto de introducir un cadáver mayor que el anterior. La laja levantada se utiliza como cubierta de la *nueva sepultura*. Así pues, se *rehabilita*, haciéndola más grande y destruyendo su estructura primitiva.

Existen dos casos en que se puede asegurar que se trata de panteones familiares por las similitudes que ofrecen (sepulturas 6 y 7 y sepulturas 74 y 75). En el primero de los casos, los dos enterramientos presentan varias afinidades: están contruidos mediante lajas de yeso bien cortadas, especialmente próximos entre sí y a la misma cota. Ambos tienen lajas de yeso transversales para apoyar la parihuela o ataúd y preservarlo de la humedad de la grava.

En el otro caso (sepulturas 74 y 75), se trata de fosas simples excavadas en la tierra en la que irían depositados sendos ataúdes o parihuelas. Tienen un lado común, aunque se hallan algo desplazadas.

También existe la posibilidad de que estén relacionadas entre sí, aunque ofrecen bastantes más dudas, las sepulturas 27 y 28 y la 19 y 29.

ESTUDIO ANTROPOLOGICO

262

En cuanto a los restos óseos aparecidos en la necrópolis, la mayoría se encuentran en mal estado de conservación debido fundamentalmente a la acidez de la tierra y a la humedad por la proximidad del río. Muchos huesos habían desaparecido (sobre todo los de los individuos más jóvenes), y el resto



Fig. 4: Detalle de la sepultura n.º 81.

había que tratarlos con gran cuidado para que no se deshiciesen al extraerlos (Fig. 4).

Un dato de gran relevancia es que una cantidad importante de las sepulturas han sido reutilizadas, acumulando los huesos del primer individuo en la zona de los pies, e introduciendo posteriormente el nuevo cuerpo. Incluso en algún caso se destruye la primitiva estructura para introducir un cadáver que de otra manera no hubiera podido ser enterrado.

Sólo en un caso se ha constatado la existencia de un enterramiento doble, hombre y mujer. Se encontraban abrazados y parece lógico pensar que fallecieron al mismo tiempo.

No han sido muchos los huesos conservados y actualmente están siendo analizados por su especialista antropólogo. Los datos que puedan derivarse de su estudio serán indudablemente de gran importancia para una total comprensión del yacimiento.

Como avance podemos adelantar que en total han sido estudiados 22 varones adultos, un adulto de sexo indeterminado, dos mujeres adultas y dos mujeres jóvenes de 15 a 18 años, además de haberse detectado restos infantiles en forma de dientes de leche mezclados con los huesos de adultos, debido probablemente a la reutilización de sepulturas. El total de la población ha sido de 27 individuos, en 31 sepulturas analizadas, que por sexos y edades se reparten así:

VARONES	20-30 años	1
	30-40 años	7
	40-50 años	3
	50-60 años	10
	60-70 años	1
	TOTAL	22
HEMBRAS	15-20 años	2
	20-30 años	1
	30-40 años	1
	TOTAL	4
ADULTOS (Dudosa Edad y Sexo)		1
TOTAL GENERAL		27

263

Llama la atención que la mayoría de la población (22 sujetos) son varones, y de éstos, la mayor parte son viejos (14 con más de cincuenta años).

Se trata de una población de complexión robusta y tallas entre 1,60 y 1,65 m. Tenían en general fuerte musculatura del cuello y piernas, lo que ha quedado impreso en las rugosidades de los huesos. La musculatura masticatoria debió ser recia. Se trataría, por tanto, de una población que realizaba mucho ejercicio con las piernas o bien su fortaleza se debe a un carácter racial, genético. Algunos sujetos presentan tibias normales. Esto puede significar diversificación en el tipo de trabajo o mezclas racionales en el grupo. Sin embargo, la complexión en general es fuerte, muscular, de individuos que llevarían una vida de ejercicio físico intenso.

Una de las características más notables del conjunto es el mal estado de la boca debido, sobre todo, a la abrasión dental. Ello puede estar relacionado con varios factores probablemente sobreañadidos unos a otros, como la escasez de flúor en el agua y la dieta, pobre en elementos minerales y vitamínicos específicos, con alimentos mal cocidos. La dieta debió ser pobre en azúcar, pues no se detectan apenas caries. Debían tomar azúcares en forma de miel, por ejemplo.

Se ha podido observar en la población diversas malformaciones como

osteoporosis, artrosis, lesiones degenerativas, etc. Igualmente se ha constatado la existencia de infecciones, enfermedades febriles u otros procesos patológicos en la infancia y pubertad.

La muestra no es aún lo suficientemente representativa como para determinar la esperanza de vida, pero al haber una elevada proporción de adultos ancianos, quiere decir que llegaban a esta edad con cierta frecuencia.

AJUARES

Los ajuares son bastantes ricos. Están en relación clara con piezas de otras necrópolis de la Meseta, estilísticamente muy parecidas a las de Carpio de Tajo, Majazala, etc. Sin embargo, dentro de la provincia de Madrid, se trata sin duda de una de las necrópolis con materiales más valiosos. Resulta difícil enumerar en estos momentos todas las piezas aparecidas en la excavación, por cuanto se encuentran actualmente en proceso de restauración.

Alrededor de un 35 al 40 % de las sepulturas tienen ajuar, aunque su número exacto en origen es complicado de calcular ya que son muchas las reutilizadas. La riqueza de los ajuares varía mucho, así como su adscripción cronológica. A falta de un estudio arqueometalúrgico, actualmente en curso, se puede adelantar que los elementos más abundantes son el bronce y el hierro. Piezas de plata (pendientes y anillos, sobre todo) aparecen con alguna frecuencia, y en una de las sepulturas (sepultura número 7), se encontraron hilos de oro pertenecientes a una cinta para la cabeza. Igualmente, el broche de cinturón y las fíbulas de esta sepultura están bañados en oro.

La variedad de las piezas es grande: broches de cinturón de distintas clases: tipo I de Martínez Santa-Olalla, de placa hemisférica, de hierro, etc. (Fig. 5) (uno de ellos conserva adheridos restos de tela y cuero del cinturón). Hebillas, bastantes, en bronce y hierro. La mayoría son de bronce, destacando por su número las de sección oval y aguja de base escutiforme. Las fíbulas presentan una variada tipología: aquiliformes (Fig. 6), discoidales, de arco, de apéndices, en omega, etc. Abundan los anillos y pendientes, algunos de ellos en plata. Otros materiales son botones, remaches, alfileres, brazaletes, cuentas de collar, etc.

Aparecen varios cuchillos o puñales de hierro, muy deteriorados. En mi opinión no se les debe considerar como armas, sino más bien como útiles para la caza o el trabajo diario.

Es evidente la importancia del estudio de estas piezas, que no podrá ser realizado con la profundidad necesaria hasta que no se restauren los materiales. La datación de éstos oscila entre finales del siglo V d.C., los más antiguos, hasta el siglo VII en que la conversión al cristianismo llevaría consigo la no utilización de ajuares en las sepulturas. Estas fechas sitúan a la necrópolis de Cacerá de las Ranas entre las más antiguas de la Meseta. La mayor parte de los piezas se pueden encuadrar entre la primera mitad del siglo VI y finales del mismo siglo.

También en el yacimiento han aparecido alrededor de una decena de monedas de cobre y bronce, en su mayoría tardorromanas.

MATERIAL CERAMICO

En lo que respecta a los restos cerámicos, han sido escasos. No han aparecido recipientes en ninguna sepultura. Únicamente se encontró una pequeña olla globular, de pasta gris y sin decoración, en una mancha cenicienta, seguramente fruto de algún tipo de ofrenda o banquete.

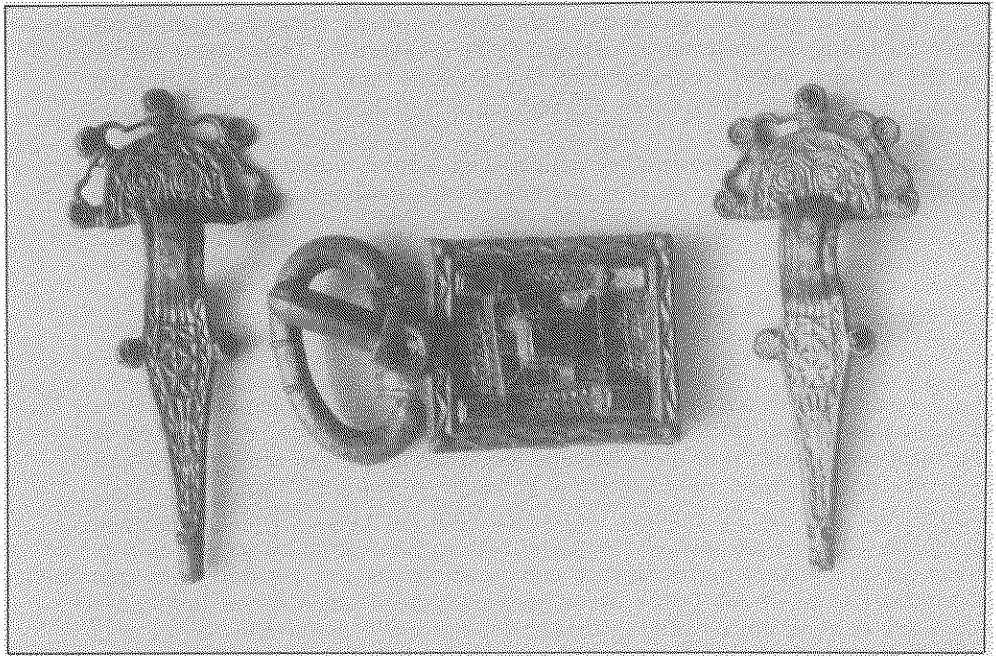


Fig. 5: Ajuar de la sepultura n.º 7.



Fig. 6: Fíbula aquiliforme de la sepultura n.º 29.

Varios fragmentos cerámicos, así como útiles de sílex, entre ellos algunos cuchillos, aparecieron a lo largo de la excavación. Todas estas piezas son del mismo período cultural que una serie de *silos* o basureros que en número de 11 se encontraron en el yacimiento. Muchos de ellos estaban cortados por las tumbas, lo que indica su cronología anterior. Por los objetos recuperados en estos depósitos (cerámica, sílex, adobe, huesos, etc.), y a falta de un estudio exhaustivo, parecen pertenecer al Calcolítico.

CONCLUSIONES

La riqueza de los ajuares convierten a la necrópolis visigoda de Cacara de las Ranas en un de las más importantes de este período, no sólo en la provincia de Madrid, sino de la Meseta. Sus materiales están relacionados con la órbita de Toledo y necrópolis de la zona (Carpio de Tajo, etc.). Más, incluso, que con las de Madrid (zona del Valle de Henares). La diversidad tipológica de las piezas indica una diferenciación social grande, incluso tal vez étnica, lo cual encaja perfectamente con la diferenciación antropológica que el estudio parcial de los restos óseos ha demostrado. Un dato de significada relevancia es el hecho de la gran cantidad de hombres enterrados frente a la escasa presencia de mujeres. Naturalmente no son muchos los esqueletos examinados y, por lo tanto, hasta que no se excave la necrópolis entera y se analicen todos los restos óseos, no se podrán obtener conclusiones definitivas. Pero sí se puede en estos momentos enfocar las investigaciones hacia ese sentido.

Aún así, la gran importancia de la necrópolis radica en el hecho de que es la única excavada en la zona. Existe un enorme vacío de trabajos arqueológicos en todo el Suroeste de la provincia de Madrid. Hay una especie de hiatus entre la zona de Toledo y sus necrópolis, y la zona del Valle del Henares. Precisamente, el yacimiento de Cacara de las Ranas se encuentra entre ambas y, por tanto, su estudio será fundamental para relacionarlas.



LA PROTECCION DEL PATRIMONIO
ARQUEOLOGICO EN EL EJEMPLO DE
ALCALA DE HENARES

Antonio Méndez Madariaga

INTRODUCCION

El esfuerzo desarrollado durante los últimos seis años ha servido para afianzar los cimientos de una nueva arqueología profesional que cada día se afianza y participa más del desarrollo urbanístico. Las bases de esta arqueología debemos buscarla en la firme voluntad política de proteger el patrimonio arqueológico de Alcalá de Henares. Para ello existe un óptimo resorte que es la normativa específica que desde 1984 se vienen aplicando cada vez más rigurosamente.

La entrada, aunque de manera impositiva, de la arqueología en el ámbito urbano y en las grandes obras de infraestructura pocas veces ha sido objeto de enfrentamientos entre intereses contrapuestos, más aún estas intervenciones han servido para despertar una conciencia ciudadana en favor de la protección del patrimonio alcalaíno tan malogrado en las décadas anteriores.

A pesar del éxito conseguido esta nueva arqueología, que por alguno de nuestros compañeros es llamada con cierto tono despectivo «arqueología de gestión», tropieza con grandes problemas que deben ser rápidamente subsanados si queremos que nuestra disciplina se sitúe en el puesto que merece. Por citar alguno de estos problemas diremos que hace falta una rápida adecuación de las enseñanzas universitarias a la práctica de esta arqueología, también es necesario la creación de equipos multidisciplinares y plurifuncionales capaces de intervenir eficazmente y con gran capacidad organizativa. Igualmente, se necesita una mejora importante en la infraestructura de apoyo a los trabajos arqueológicos, que si bien en el caso de Alcalá de Henares es óptima, en el resto de la Comunidad o en la generalidad del Estado es bastante pésima.

Por último, no estaría de más hacer un gran esfuerzo a nivel no sólo institucional, sino también particular por despertar una mayor conciencia colectiva sobre la importancia que tiene la protección del patrimonio arqueológico.

Una de las preocupaciones que, todos los que estamos relacionados con el estudio y protección de los bienes culturales, debemos tener siempre presentes es la constante amenaza que estos pueden sufrir en cualquier momento, más aún los bienes que integra el patrimonio arqueológico al pasar muchas veces «desapercibidos».

No existen ni bonanzas económicas, ni períodos de crisis en los que el patrimonio arqueológico se trate adecuadamente. En períodos de recesión económica se abandona el proteccionismo oficial sobre el patrimonio arqueológico por lo que los restos exhumados se degradan rápidamente, al mismo tiempo que la administración es más permisiva en la concesión de licencias urbanísticas, en las que frecuentemente se omiten los condicionantes arqueológicos debido a que estos puedan constituir argumentos intimidadores para el promotor y hacerle desistir de su inversión.

En períodos de pujanza económica la situación no suele ser mejor, ya que el dinero pocas veces encuentra frenos a sus necesidades de crecimiento y de inversión. En este sentido, hemos visto en nuestra Comunidad como el desarrollo urbanístico y de infraestructura ha sido tan espectacular en los últimos cuatro años que de seguir así en una sola década puede verse afectada una superficie equivalente al veinte por ciento del total, lo que supondría que más de un millar de yacimientos arqueológicos pudieran desaparecer o verse seriamente afectados.

La única solución que permite atajar este problema es la declaración de todas las zonas arqueológicas como B.I.C. (Bien de Interés Cultural), lo que obliga automáticamente a los ayuntamientos afectados a redactar una normativa específica de protección para que se incluya dentro de su Plan General. Esto permitiría condicionar las licencias de obras a que «a priori» se investigue el patrimonio arqueológico subyacente.

1. LEGISLACION ACTUAL

1.1. LA CONSTITUCION ESPAÑOLA EN 1978

Artículo 46.—«Los poderes públicos garantizarán la conservación y promoverán el enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico y de los bienes que lo integran cualquiera que sea su régimen jurídico y su titularidad. La ley penal sancionará los atentados contra este patrimonio».

Artículo 148. Las Comunidades Autónomas podrán asumir competencias en las siguientes materias (únicamente indicaremos las relacionadas con el tema que tratamos):

Museos, bibliotecas, Patrimonio monumental y los derivados del fomento de la cultura y de la investigación.

En este mismo artículo se reservan las siguientes competencias al Estado.

28.—Defensa al patrimonio cultural, artístico y monumental español contra la exportación y la expoliación; museos y bibliotecas y archivos de titularidad estatal, sin perjuicio de su gestión por parte de las Comunidades Autónomas.

1.2. LEY DEL SUELO

(Real Decreto 1.364/1976 de 9 de abril; B.O.E. número 144 de 16 de junio y 146 de 16 de junio)

Título I: *Planteamiento urbanístico del territorio.*

Capítulo 1: Clases de Ordenación. Se indica que los Planes Directores Territoriales de Coordinación contendrán entre otras determinaciones «las medidas de protección a adoptar en orden a la conservación del suelo, de los demás recursos naturales y a la defensa, mejora, desarrollo o renovación del medio ambiente natural y del Patrimonio Histórico Artístico.

Capítulo IV: Normas de Ordenación Complementarias y Subsidiarias de Planeamiento.

73.a.—Las construcciones en lugares inmediatos o que formen parte de un grupo de edificios de carácter artístico, histórico, arqueológico, típico o tradicional, habrá de armonizar con el mismo...

80.6.—Constituirán el suelo no urbanizable, los espacios que el Plan determine para otorgarles una especial protección, a los efectos de esta ley, en razón de su excepcional valor agrícola, forestal o ganadero, de las posibilidades de explotación de sus recursos naturales, de sus valores paisajísticos, históricos y culturales o para la defensa de la fauna, la flora o el equilibrio ecológico.

1.3. LA LEY DEL PATRIMONIO HISTORICO ESPAÑOL

(Ley 16/1985 de 25 de junio)

En el preámbulo se indica que: El Patrimonio Histórico Español es el principal testigo de la contribución histórica de los españoles a la civilización universal y de su capacidad creativa contemporánea. La Protección y el enriquecimiento de los bienes que lo integran constituyen obligaciones fundamentales que vinculan a todos los poderes públicos, según el mandato que a los mismo dirige el artículo 46 de la norma constitucional.

TITULO PRELIMINAR DISPOSICIONES GENERALES

Artículo primero 2. Integran el Patrimonio Histórico Español los inmuebles y objetos muebles de interés artístico, histórico, paleontológico, *arqueológico*, etnográfico, científico o técnico. También forman parte del mismo el patrimonio documental y bibliográfico, *los yacimientos y zonas arqueológicas*, así como los sitios naturales, jardines y parques, que tengan valor artístico, histórico o antropológico.

Refiriéndose en concreto al patrimonio arqueológico (título V) la ley indica lo siguiente:

Artículo 40.1.—Forman parte del Patrimonio Histórico Español los bienes muebles e inmuebles de carácter histórico, susceptible de ser estudiados con metodología arqueológica, hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentran en la superficie o en el subsuelo, en el mar territorial o en la plataforma continental. Forma parte, asimismo, de este patrimonio, los elementos geológicos o paleontológicos relacionados con la historia del hombre y sus orígenes y antecedentes.

En el artículo 41 puntos y, 2 y 3, se define lo que son excavaciones y prospecciones arqueológicas, así como los hallazgos casuales.

En el artículo 42 se indica que toda excavación o prospección arqueológica deberá ser expresamente autorizada por la administración competente, arbitrando la misma los procedimientos de control que estime idóneos para garantizar el trabajo científico.

También se indica la obligación que tienen los beneficiarios de entregar a la administración los objetos debidamente inventariados, catalogados y acompañados de una memoria.

La administración competente podrá ordenar la ejecución de trabajos arqueológicos en cualquier terreno público o privado del estado donde se presuma la existencia de yacimientos. Indemnizará conforme a lo que especifique la ley vigente sobre expropiación forzosa (Artículo 43).

271

2. COMPETENCIAS EN MATERIA DE ARQUEOLOGIA

2.1. MINISTERIO DE CULTURA

Con las transferencias en materia de Patrimonio a las Comunidades Autónomas, realizadas durante el último decenio, el Ministerio de cultura pierde buen número de sus competencias: manteniendo únicamente las relacionadas con el patrimonio del Estado y del Patrimonio Nacional.

2.2. COMUNIDADES AUTONOMAS

La reglamentación en materia de Arqueología difiere mucho de unas con respecto a otras autonomías. Una norma general es que los trabajos arqueológicos sean realizados por profesionales: funcionarios de Museos, del C.S.I.C., profesores universitarios con competencia en Arqueología o profesionales de la Arqueología con titulación académica superior.

Por lo que respecta a las competencias todas ellas los asumen salvo en los inmuebles propiedad del Estado o del Patrimonio Nacional. (Para mayor detalle puede consultarse «Estudio comparativo de los reglamentos sobre Arqueología de las Comunidades Autónomas» por A.P.A.E. en XVII Congreso Nacional de Arqueología. Noviembre 1985. Canarias).

2.2.1. *El caso concreto de Madrid*

El 30 de mayo de 1985 recibía la Comunidad de Madrid las plenas transferencias, y con ellas se hacía responsable de su patrimonio arqueológico que sin hacer mención expresa, aluden los artículos 26, 13, 14 y 15; 27, 10 y 28, 2.

2.3. LOS AYUNTAMIENTOS

A pesar de que la ley del Patrimonio Histórico Español deja un carácter marginal a los Ayuntamientos, en el sentido de que estos sólo tienen capacidad de cooperar con los organismos competentes (Comunidades Autónomas o Ministerio) en la custodia y conservación del Patrimonio Histórico comprendido en su Término Municipal, adoptando las medidas oportunas para evitar su deterioro, pérdida o destrucción. Estos, sin embargo, a través de los Planes Generales o de las Normas Complementarias y Subsidiarias tienen unos mecanismos óptimos para la protección del patrimonio arqueológico evitando, mediante la negación de licencia, cualquier obra que pueda afectar al patrimonio arqueológico.

El ejemplo de Alcalá de Henares es interesante y merece nuestra atención. En 1984, se publican las Normas Subsidiarias y Complementarias de ordenación urbana; en las mismas se reglamenta de una manera adecuada la intervención en el patrimonio arqueológico. La publicación de la Ley de Patrimonio Histórico Español, las transferencias en materia de Patrimonio del Estado a la Comunidad Autónoma; así como nuevos datos aportados por las investigaciones recientes han hecho necesario que a lo largo de este año se mejore dicha normativa para incorporarla al Plan General de la ciudad que presumiblemente entrará en vigor en 1991.

2.3.1. Condiciones para la Protección del Patrimonio arqueológico en Alcalá de Henares. (Reproducimos íntegramente el texto que hemos incorporado a este Plan General).

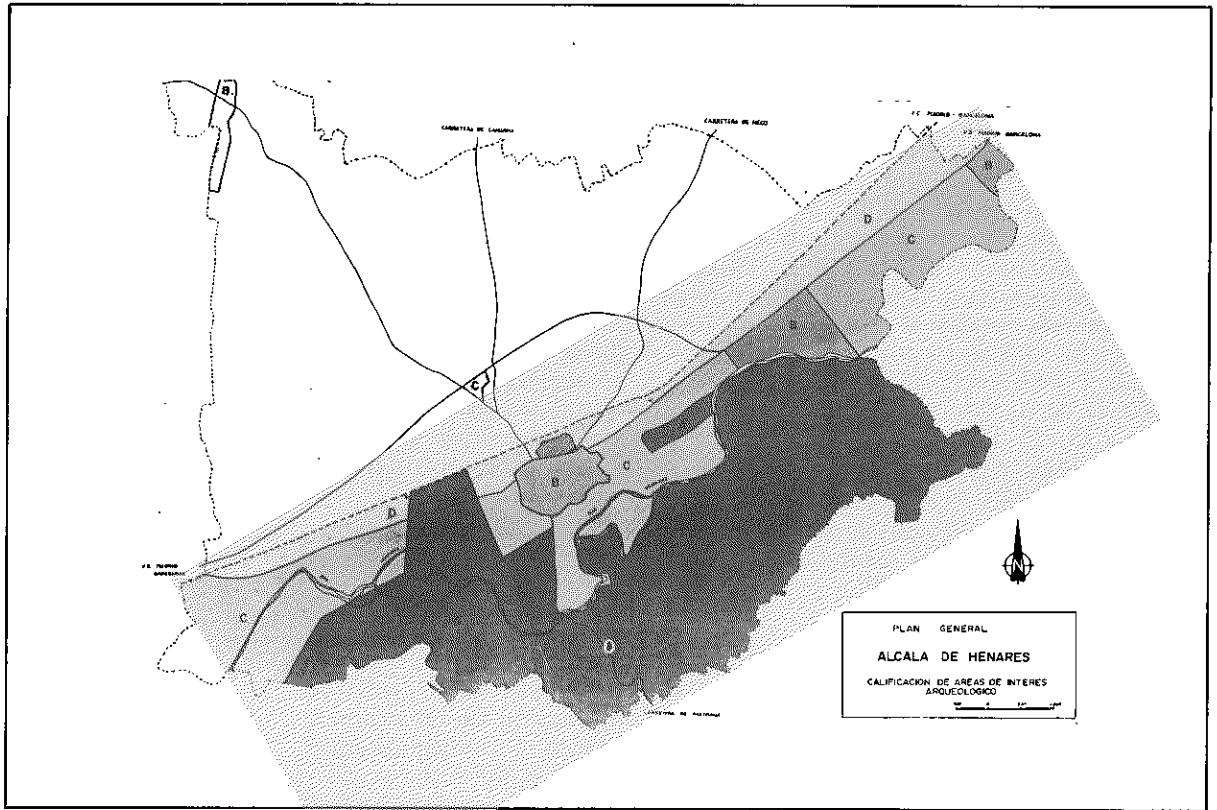
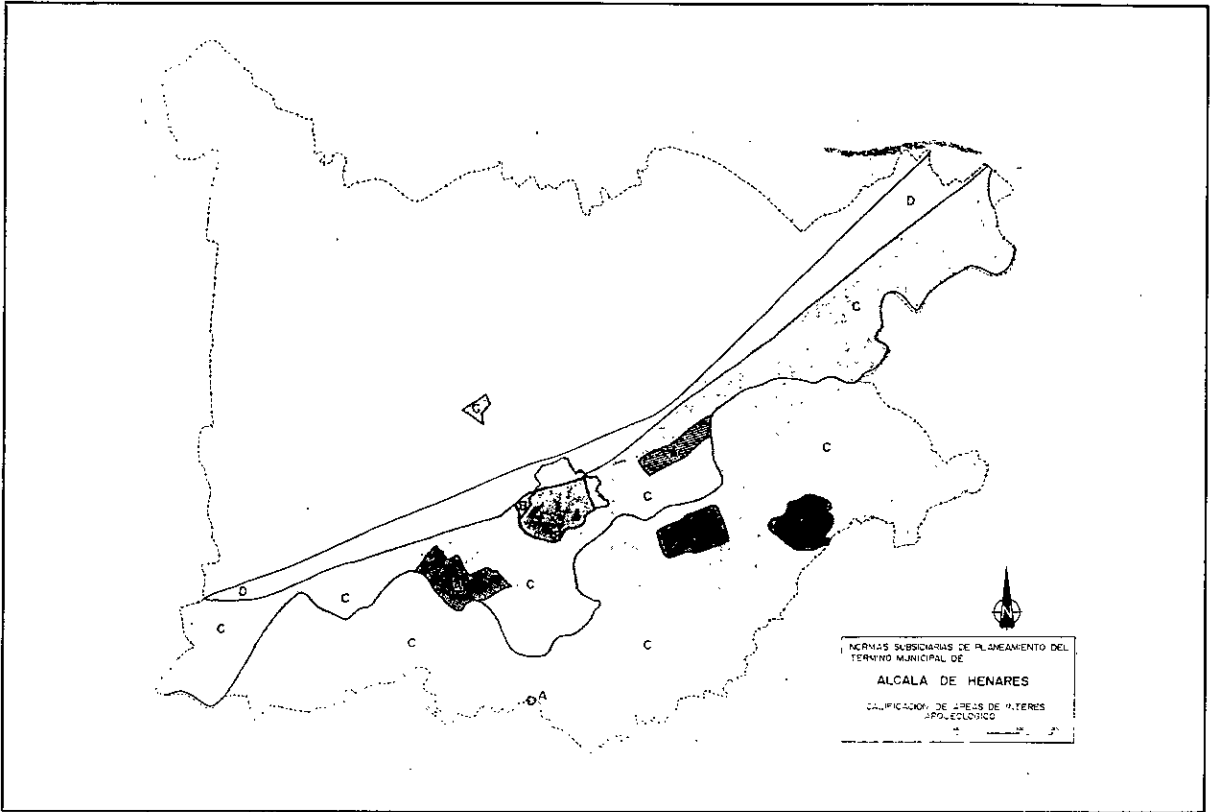
EPIGRAFE 1. OBJETO, DEFINICION Y LOCALIZACION DE AREAS DE INTERÉS

2.3.1.1.

Estas condiciones tienen por objeto la protección y conservación de la riqueza arqueológica del municipio de Alcalá de Henares, para su debida exploración y puesta en valor, trabajos imprescindibles para un mejor conocimiento histórico del rico pasado de la ciudad. Dada la imposibilidad de una determinación exhaustiva de los restos arqueológicos hasta su definitivo descubrimiento, lo previsto en estas Normas Urbanísticas para la situación y calificación de las áreas de interés señaladas no debe considerarse inmutable sino, por el contrario, abierto a posibles ampliaciones y correcciones conforme avance la investigación y vayan aflorando los restos arqueológicos.

Los yacimientos arqueológicos existentes en el municipio de Alcalá de Henares se regularán a través de estas Normas Urbanísticas, de la Ley 13/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español (BOE 155 de 29-6-85), y el Real Decreto 111/1986, de 10 de enero, de desarrollo parcial de la Ley antes mencionada (BOE 24 de junio de 1986) y de la Consejería de Cultura y Deportes (BOCAM número 180 de 29 de julio de 1986) por la que se regulan las prospecciones y excavaciones arqueológicas en el territorio de la Comunidad de Madrid.

Fig. 1: Calificación de las áreas de protección arqueológica en el Término Municipal de Alcalá de Henares. Normas Subsidiarias y Complementaria A y Modificaciones realizadas en el Plan General de próxima aprobación.



2.3.1.2.

De acuerdo con lo previsto en el artículo 20 de la Ley del Patrimonio Histórico Español, cuando se haya procedido a la declaración de Zonas Arqueológicas como Bienes de Interés Cultural, será obligatorio que el Municipio en que se encuentren redacten un Plan Especial de Protección del área afectada por la declaración, u otro instrumento de planeamiento de los previstos en la legislación urbanística que cumpla las exigencias establecidas por la Ley. Siendo el Plan General una figura de planeamiento adecuada para regular, a través de su normativa, las actividades a desarrollar en las Zonas Arqueológicas incoadas como Bienes de Interés Cultural, se entenderá que, a la entrada en vigor de este documento, queda satisfecha la exigencia establecida por la Ley de Patrimonio Histórico Español, toda vez que el presente Capítulo contiene las disposiciones necesarias para asegurar la eficaz protección y tutela de los mencionados Bienes.

2.3.1.2.

Valor arqueológico: Independientemente del valor económico de un hallazgo, así como de su valor urbanístico, social o estético, todo resto o pieza posee normalmente un valor intrínseco como tal hallazgo arqueológico. Por otra parte, los restos arqueológicos no sólo corresponden a épocas lejanas sino que, pueden considerarse como tales todos aquellos que, aun siendo de época contemporánea, aporten información valiosa de carácter etnográfico.

2.3.1.3.

Servicio de Arqueología: Un Término Municipal como Alcalá de Henares, con un importante patrimonio arqueológico, debe contar con un Servicio de Arqueología dependiente de una Concejalía, donde tenga cabida todas las actividades tendentes al adecuado estudio, protección y conservación de su riqueza arqueológica.

2.3.1.4.

Áreas de interés arqueológico: El Término Municipal de Alcalá de Henares, a los efectos de su protección arqueológica, se divide en áreas de interés, de acuerdo con los siguientes criterios:

- a) Área A: Es la que incluye zonas en las que está probada la existencia de restos arqueológicos de valor relevante, tanto si se trata de un área en posesión de una declaración a su favor como Bien de Interés Cultural de acuerdo con la Ley de Patrimonio Histórico Español, como se consta grafiada bajo esta denominación en el plano de calificación de áreas de interés arqueológico.
- b) Área B: Es la que, aun cubriendo amplias zonas en las que está probada la existencia de restos arqueológicos, se requiere la verificación previa de su valor en relación con el destino urbanístico del terreno.
- c) Área C: Es la que incluye zonas en las que la aparición de restos arqueológicos es muy probable, aunque estos puedan aparecer dañados o su ubicación no se pueda establecer con toda seguridad.
- d) Área D: Es la que contiene zonas en las que se sospecha que los restos arqueológicos tienen menor importancia relativa, o su localización es simplemente conjeturable.

2.3.1.5.

Localización de áreas

La georreferenciación de cada área viene reflejada en el plano de áreas de interés arqueológico. Para su mejor comprensión de las mismas, se definen previamente tres amplias franjas que dividen el municipio según sus límites y su estructura básica de comunicaciones, de norte a sur. Son las siguientes:

Fig. 2A: Trabajos de excavación y restauración en el mosaico romano de la Villa del Val, realizados en 1989-90 por el T.E.A.R.

Fig. 2B: Detalle del Mosaico del Auriga Victorioso (Villa Romana del Val), destruido en parte por una zanja realizada en la década de los años setenta (foto: T.E.A.R.).



- 276
- a) Franja límite norte del término-ferrovía.
Se define un área C, delimitada por la carretera C-100 (a Daganzo), autovía N-II, arroyo Camarmilla y camino de Talamanca (Hierro antiguo y necrópolis visigoda).
- b) Franja ferrovía-antigua carretera N-II. Toda esta superficie así localizada se define como un área D, excepto el enclave situado a ambos márgenes del arroyo Camarmilla con la profundidad indicada en planos, que es un área A en tanto que se trata de Bien de Interés Cultural (Zona Arqueológica Ciudad Romana de Complutum) incoado mediante Resolución de 24-10-88 por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura de la CAM (BOE 310 de 27-12-88) Paleolítico, calcolítico, celtibérico y romano (anexo 1).
- c) Franja antigua carretera N-II río Henares.

La superficie así delimitada se define como un área C, exceptuando las siguientes zonas:

- Un área A que consiste en un Bien de Interés Cultural (Zona Arqueológica Ciudad romana de Complutum) incoado mediante Resolución de 24-10-88 por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura de la CAM (BOE 310 DE 27-12-88). Está delimitada según el plano de áreas de interés arqueológico Calcolítico, celtibérico y romano (anexo 1).
- Un área A cuyo eje es el camino de los Afligidos (actualmente llamada Avda. de Lope de Figueroa) y que se extiende sobre un franja de 150 metros a cada lado dicho camino, desde la Avenida de Juan de Austria hasta el Caz de Henares (Paleolítico, calcolítico, villa romana y necrópolis visigoda) (anexo 2).
- Un área A que consiste en una parte de la Protección Arqueológica El Val (yacimiento eneolítico de La Esgaravita, villa romana de El Val y Necrópolis de los Afligidos), Bien de Interés Cultural incoado por la Resolución de 24-10-88 por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura de la CAM (BOE 310 de 27-12-88) (anexo 2).
- Un área B constituida por el Casco Histórico y cien metros alrededor del mismo. (Romano, medieval y moderno).

Franja río Henares-límite sur del municipio.

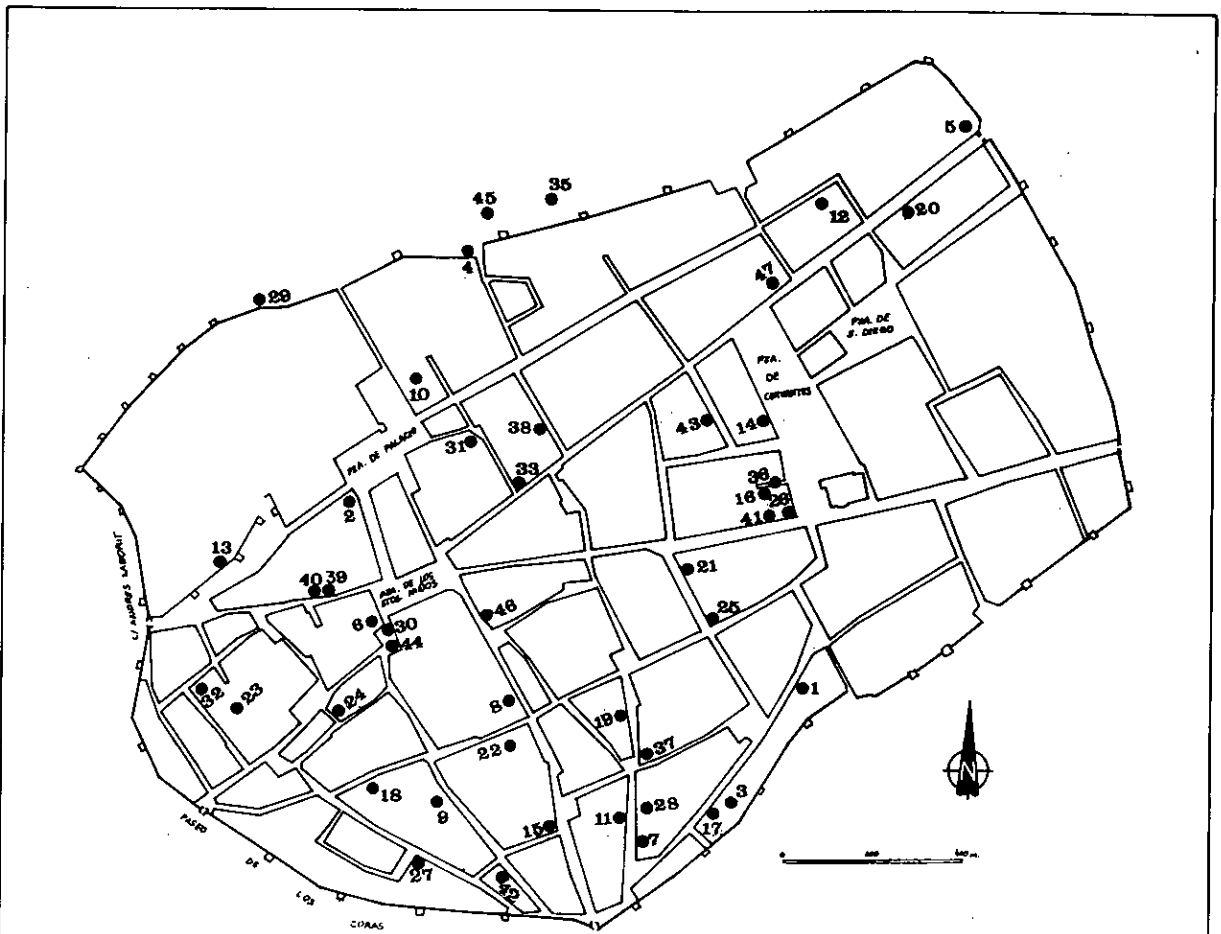
La superficie así delimitada constituye mayoritariamente un área A, constituida por la suma de dos zonas arqueológicas.

- Zona arqueológica «Ecce Homo» o de la «Vera Cruz» y «Alcalá la Vieja», Bien de Interés Cultural incoado mediante Resolución de 24-10-88 por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la consejería de Cultura de la CAM (BOE 310 de 27-12-88). (Paleolítico, Eneolítico, Edad del Bronce, Edad del Hierro, Romano y Medieval).
- Yacimiento eneolítico de La Esgaravita, villa romana de El Val y Necrópolis de los Afligidos, Bien de Interés Cultural incoado por la Resolución de 24-10-88 por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura de la CAM (BOE 310 de 27-12-88). Del eneolítico a la ocupación árabe (anexo 3).

El resto de la franja está constituido por un área C.

- e) Area B: La Magdalena —El Encín. Restos paleolíticos, calcolíticos, celtibéricos, romanos (posiblemente una villa) y necrópolis visigoda. (Para la delimitación ver plano adjunto).
- f) Zona de El Barco.
Clasificada como B. Restos calcolíticos, romanos (probablemente una villa) y necrópolis visigoda. (Zona delimitada en plano adjunto).
- g) Area B. El Grullo -La Galinda. Restos de época calcolítica, Edad del Bronce, segunda Edad del Hierro y Medieval árabe. (Para la delimitación ver plano adjunto).

Fig. 3: Intervenciones arqueológicas en el casco histórico de Alcalá de Henares.



- | | | |
|--|--|--|
| 1. C/ Portilla, 7. | 20. C/ Libreros, 38. | 33. C/ Mayor, 62. |
| 2. C/ San Juan, s/n. | 21. C/ Gallo, 3. | 34. Urbanización Reyes II. |
| 3. C/ Portilla, 35. | 22. C/ Infanta Catalina, 3. | 35. C/ San Félix de Alcalá c/v a Avda. Com plutense. |
| 4. Vía Com plutense, 30. | 23. C/ Cardenal Tavera, Arratia, Postigo. | 36. C/ Escuelas, 5. |
| 5. Clgio. M. de los Jesuítas. | 24. Plaza de la Victoria c/v a C/ Trav. Seises. | 37. C/ Cardenal Tenorio c/v a Santa Ursula. |
| 6. C/ Santos Niños, 6. | 25. C/ Gallo c/v a C/ Trinidad. | 38. C/ Imágen, 12. |
| 7. C/ Siete Esquinas, 11. | 26. C/ Santa Ursula, 2. | 39. C/ Cardenal Cisneros, 10. |
| 8. C/ Empecinado, 10. | 27. C/ Vaqueras c/v a C/ Laguna. | 40. C/ Cardenal Cisneros, 14. |
| 9. C/ Damas, 4. | 28. C/ Siete Esquinas, 7. | 41. C/ Santa Ursula, 4. |
| 10. Cvto. de la M. de Dios. | 29. Puerta de Burgos. | 42. C/ Damas, 16. |
| 11. Convento de San Cirilo. | 30. Lonja Magistra. | 43. C/ R. y Cajal, 8 y 10. |
| 12. C/ Nebrija, 3 y 5. | 31. C/ Nueva, 9 y 10. | 44. C/ Victoria, 2 esq. a C/ Tercia. |
| 13. Puerta de Madrid/ Muralla de Alcalá. | 32. C/ almazán, Cardenal Tavera y C/ Postigo (Facultad de Económicas). | 45. C/ Cruz Verde, 1 y 3. |
| 14. Teatro Cervantes. | | 46. C/ Empecinado, 7. |
| 15. C/ Empecinado, 20. | | 47. C/ Libreros, 1. |
| 16. C/ Escuelas, 7. | | |
| 17. C/ Portilla, 45. | | |
| 18. C/ Rico Home, 13. | | |
| 19. C/ Santa Clara, 6 y 8. | | |

- h) Area del Torote.
Yacimientos calcolítico con abundantes estructuras de «fondos de baña». Calificado como Area B. (Ver plano adjunto para su delimitación).

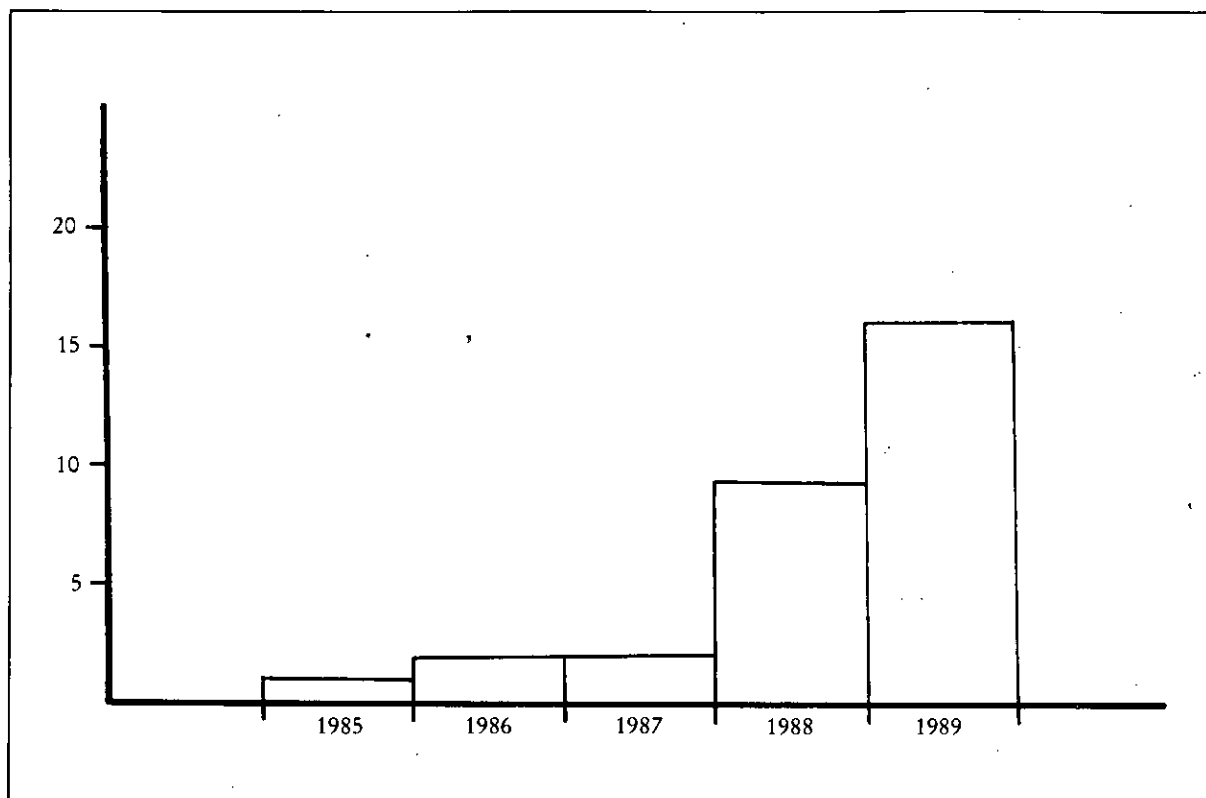
EPIGRAFE 2. NORMAS DE ACTUACION Y PROTECCION

2.3.1.6.

Normas para áreas A.

- a) Ante cualquier solicitud de obra que afecte al subsuelo, será obligatoria la emisión de informe arqueológico precedido de la oportuna excavación, que controlará toda la superficie afectada. La excavación e informe arqueológicos serán dirigidos y suscritos por Técnico Arqueólogo Colegiado en el Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencia de Madrid que deberá contar con un permiso oficial y nominal emitido por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura de la CAM (Ley 13/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español. BOE 155 de 29-6-85 y el Real Decreto 111/1986, de 10 de enero, Título V. Artículos 42 puntos 1 y 2). Estas obligaciones son anteriores al posible otorgamiento de la licencia de obra, aunque el Ayuntamiento podrá expedir previamente certificado de conformidad de la obra proyectada con el planeamiento vigente.
- b) El permiso de excavación seguirá trámite de urgencia. La peritación arqueológica se realizará en el plazo máximo de un mes, para solares superiores a 500 metros cuadrados el tiempo de duración puede alargarse, seguida del preceptivo informe, que se redactará de forma inmediata a la conclusión de los trabajos, siendo obligatorio su registro en la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura de la CAM, que a su vez emitirá resolución valorando la importancia de los restos hallados y proponiendo soluciones adecuadas para su correcta conservación.
- c) La financiación de los trabajos correrá por cuenta del promotor o contratista de las obras solicitadas. Si estos no desean correr con los gastos que suponen los trabajos arqueológicos, pueden solicitar que sean realizados por la Consejería de Cultura de la CAM o por el Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Para ello la administración dispondrá de unas listas que serán atendidas por riguroso orden de inscripción comprometiéndose la misma a destinar una dotación humana y presupuestaria anual.
Si el promotor o contratista están dispuestos a sufragar voluntariamente los trabajos arqueológicos, la Dirección General de Patrimonio Cultural de la CAM, propondrá la dirección del técnico arqueólogo que deberá iniciar los trabajos en el plazo máximo de quince días desde la solicitud, por parte de la propiedad, de aceptación de los trabajos.
- d) El informe tras la peritación arqueológica deberá dictaminar entre los siguientes extremos:
 - Dar por finalizados los trabajos, indicando la inexistencia o carencia de interés del yacimiento.
 - Solicitar la continuación de los trabajos de excavación por un plazo máximo de seis meses, justificados por la importancia de los restos hallados, y previendo la posterior realización de la obra solicitada en todos sus extremos.
 - Solicitar la continuación de la excavación por un plazo máximo de seis meses, indicando la existencia de restos que deben conservarse

Fig. 4: Histograma con la evolución de las intervenciones arqueológicas en el casco histórico de Alcalá de Henares.



«in situ». Transcurridos dichos plazos, podrá solicitarse el otorgamiento de la licencia de obras, o si se hubiera ya solicitado, iniciarse los plazos para su tramitación reglamentaria.

2.3.1.7.

Ante la necesidad de conservar restos arqueológicos «in situ», pueden darse los siguientes casos:

- a) Que los restos, no siendo de especial relevancia, puedan conservarse en el lugar. Para su tratamiento deberá modificarse el proyecto, si ello fuere necesario, previo informe de la Comisión Local de Patrimonio Histórico (Decreto 100/1988 de 29 de septiembre de 1988 del BOCAM de fecha 17 de octubre de 1988) y si este fuera negativo, de la Consejería de Cultura de la CAM. Si la conservación de restos «in situ» supone pérdida de aprovechamiento urbanístico por no poder reacomodar este en el mismo solar, se compensará al propietario transfiriendo el aprovechamiento perdido a otros terrenos de uso equivalente que serán señalados y ofrecidos por el ayuntamiento, o permutando el mencionado aprovechamiento con el equivalente que provenga del Patrimonio Municipal de Suelo, o expropiando el aprovechamiento perdido, o por cualquier otro procedimiento de compensación de aquel que pueda pactarse con arreglo a Derecho.
- b) Que la relevancia de los restos hallados obligue a una conservación libre «in situ», sin posibilidad de llevarse a cabo la obra prevista. En este caso, se procederá de igual manera que la descrita en el punto anterior para la compensación del aprovechamiento perdido, o se tramitará la expropiación conforme a los términos de la Ley de Expropiación Forzosa, valorando los terrenos con arreglo a su máximo aprovechamiento urbanístico posible, o según el aprovechamiento me-

dio o tipo de sector, polígono o unidad de actuación, cuando este estuviere fijado. Se aplicará el premio de afección cuando proceda, y si el promotor o contratista hubiesen costado la excavación, se compensará los gastos con terreno.

2.3.1.8.

Normas para áreas B

Ante cualquier solicitud de obra que afecte al subsuelo será obligatoria la emisión de informe arqueológico previa realización de exploración y catas de prospección. Los trabajos arqueológicos serán dirigidos y suscritos por técnico arqueólogo colegiado en el ilustre colegio de Doctores y Licenciados de Filosofía y Letras y Ciencias en Madrid, que deberá contar con un Permiso Oficial y nominal emitido por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura de la CAM (Ley 13/1985, de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español, BOE 155 de 29-6-85 y el Real Decreto 111/1986, de 10 de enero, título V, artículo 42 puntos 1 y 2.

2.3.1.9.

El permiso de prospección y de excavación seguirá trámites de urgencia. La peritación arqueológica se realizará en el plazo máximo de un mes, seguida del preceptivo informe, que se redactará de forma inmediata a la conclusión de los trabajos. El informe se registrará en la Dirección General de Cultura de la CAM. La finalización de los trabajos seguirá las prescripciones señaladas para las áreas A.

2.3.1.10.

Si los sondeos diesen un resultado negativo podrá solicitarse licencia de obras o, si esta hubiese sido solicitada, comenzar el plano para su tramitación reglamentaria.

2.3.1.11.

Si el informe, las exploraciones y las catas practicadas diesen un resultado positivo, el lugar objeto de estos trabajos pasará automáticamente a ser considerado área A, debiendo practicarse la oportuna excavación arqueológica que controle toda la superficie.

2.3.1.12.

Normas para áreas C

Ante cualquier solicitud de obra que afecte al subsuelo, será obligatoria la emisión de informe arqueológico suscrito por técnico competente debidamente autorizado. Será de aplicación las prescripciones señaladas para las áreas B en los artículos 5.19.9. y 5.19.10.

2.3.1.13.

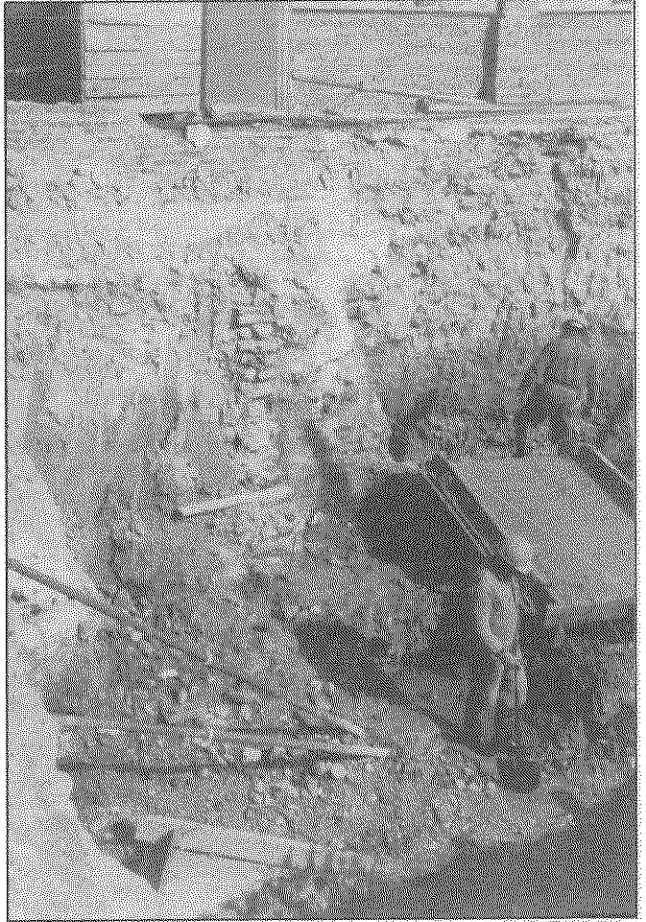
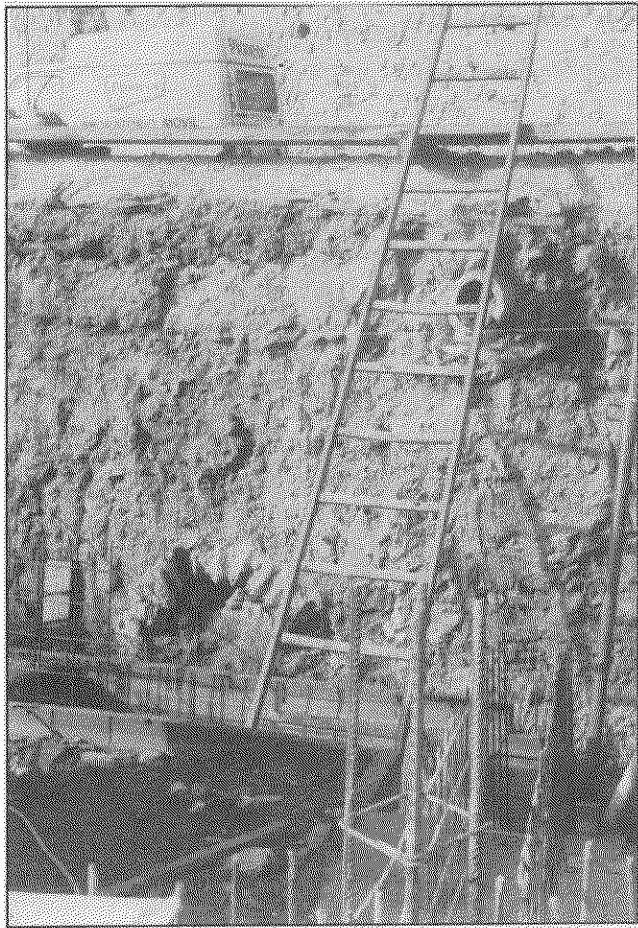
Si el informe fuera positivo en cuanto a la existencia de restos arqueológicos, se procederá a la realización de exploración y catas de prospección, y si estas fueren asimismo positivas, el lugar objeto de los trabajos pasará automáticamente a ser considerado área A, debiendo practicarse la oportuna excavación arqueológica que controle toda la superficie.

2.3.1.14.

Normas para áreas D.

Ante cualquier solicitud de obra que afecte al subsuelo el Ayuntamiento asesorado por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura de la CAM, o previo informe de la Comisión Local de Patrimonio Histórico, podrá estimar como obligatoria la emisión de informe arqueológico, siguiéndose las prescripciones señaladas para las áreas C.

Fig. 5: Trabajos de vaciado realizados en el patio del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús. Por desgracia la Dirección Facultativa de las obras de rehabilitación de este edificio no fue demasiado sensible con el Patrimonio Arqueológico; lo que impidió documentar la totalidad de los restos soterrados (fotos: T.E.A.R.).



EPIGRAFE 3. NORMAS DE INSPECCION Y CONSERVACION

2.3.1.15.

En cualquier tipo de obra en curso donde se realicen movimientos de tierra que afecten al subsuelo el Ayuntamiento deberá realizar inspecciones de vigilancia a través de su Servicio de Arqueología o acreditando oficialmente a un arqueólogo con facultades de inspección de dichas obras, como técnico municipal.

Si durante el curso de las obras aparecieran restos arqueológicos se aplicarían las disposiciones legales y reglamentarias vigentes. Si, una vez aparecidos dichos restos, se continuase la obra, esta se considerará excavación clandestina a pesar de contar, en su caso, con licencia de obras e informes arqueológicos negativos.

2.3.1.16.

Se prohíben los usos del suelo que sean incompatibles con las características de las áreas de interés arqueológico; cualquier tipo de obra que implique grandes movimientos de tierra antes de la verificación de su interés arqueológico, así como los vertidos de escombros y basuras en áreas A, B o C.

2.3.1.17.

En áreas en las que se hayan descubierto restos arqueológicos, el criterio a seguir será el de la conservación de los yacimientos para su investigación, de forma que solo puedan verse modificadas por orden de interés público, realizada con posterioridad a las excavaciones, que documente debidamente los yacimientos. Cualquier destrucción parcial sólo podrá llevarse a cabo por causas de interés nacional, conservando testigo fundamental.

- a) Sobre estas áreas se realizará un Estudio de Impacto Ambiental previo a cualquier obra que suponga movimiento de tierras, considerando la explotación urgente de los yacimiento en caso de posible destrucción parcial.
- b) No se permitirán vertidos de residuos ni escombros, sino únicamente vertidos de tierra en tongadas menores de 50 centímetros.
- c) En yacimientos de especial relevancia, podrá prohibirse toda actuación que suponga vertidos de cualquier género, actividades extractivas o creación de infraestructura.
- d) Cualquier actuación superficial característica de zonas verdes, parque urbano o suburbano o repoblación, llevará implícita la integración del yacimiento en forma de Museo Arqueológico al aire libre, con rango de Sistema General de Equipamientos para la ciudad.

La reglamentación sobre protección del patrimonio arqueológico incorporada al texto del Plan General de Alcalá de Henares, a pesar de que difiere poco, en esencia, con respecto a las Normas Subsidiarias, aporta puntos novedosos que la hacen mucho más operativa:

- Se adapta la Ley de Patrimonio Histórico Español, así como las disciplinas que en materia de Arqueología ha ido publicando la Comunidad de Madrid.
- Se reclasifican varias zonas dándolas un mejor y más adecuado marco de protección.
- Se incluyen cuatro nuevas zonas con nivel de protección de grado B (La

Magdalena-El Encín, El Barco, El Grullo-La Galinda y El Torote), aunque alguna de ellas ya se encontraba declarada, con nivel inferior de protección.

- Se definen con más precisión las asignaciones culturales de las áreas definidas en las Normas Subsidiarias.
- Se contempla la figura del arqueólogo colegiado como el profesional encargado de dirigir los trabajos arqueológicos.
- Se fijan plazos muy reales para la realización de los trabajos arqueológicos y para la emisión de informes.
- Se prevee que en cualquier obra que afecte al subsuelo el ayuntamiento, a través de su servicio de Arqueología o del Técnico arqueólogo designado, realizará labores de inspección tendentes a proteger el patrimonio arqueológico soterrado.
- Por último, el Plan General se reitera en la idea de la creación de un Servicio de Arqueología capaz de atender el patrimonio arqueológico del Término de Alcalá de Henares.

3. CONCLUSIONES

La legislación española es lo suficientemente completa como para dar una amplia cobertura legal a la protección del patrimonio Histórico Artístico en general y el arqueológico en particular.

Es necesario que las Comunidades Autónomas pongan en funcionamiento una ley específica sobre el patrimonio Histórico ubicado en el área geográfica de su competencia, mientras esto no ocurra no quedará más remedio que utilizar la ley de Patrimonio Histórico Español.

Los ayuntamientos tienen un magnífico resorte legal para proteger el patrimonio arqueológico de sus respectivos Términos Municipales, como son los Planes Generales o en su caso las Normas Subsidiarias. En este sentido el ejemplo de Alcalá de Henares debe ser tenido en consideración como uno de los más interesantes.

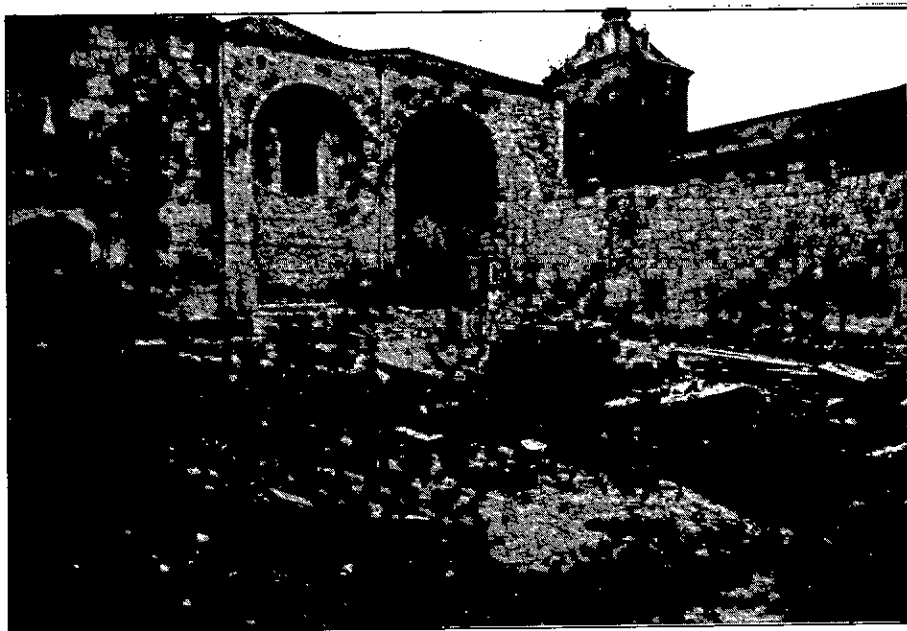


Fig. 6: Recuperación de sepulturas de los siglos XVI-XVII en la Iglesia de Sta. María (foto: T.E.A.R.).

ANEXO 1

Boletín Oficial del Estado n.º 310 de fecha 27-XII-88

Resolución de 24 de octubre de 1988, de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura, por la que se ha acordado tener por incoado expediente de declaración como bien de interés cultural a favor de la zona arqueológica «Ciudad Romana de Complutum» (Alcalá de Henares).

Vista la petición formulada por el Director de Servicios de Bellas Artes, y de conformidad con lo establecido en los artículos 6.º y 9.2 de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, y 11.1 del Real Decreto 111/1986, de 10 de enero, para el desarrollo parcial de la citada ley,

Esta Dirección General ha acordado:

Primero.—Tener por incoado expediente con los efectos previstos en la Ley y Real Decreto indicados para la declaración como bien de interés cultural a favor de la zona arqueológica cuya descripción es la siguiente:

Denominación: «Ciudad Romana de Complutum».

Localización: Alcalá de Henares (Madrid).

Epoca: Restos de Complutum desde el siglo I d.C. al V. Revelan un alto índice de romanización.

Descripción: Abundantes restos arqueológicos que aparecen en las proximidades de la ciudad de Alcalá, procedentes de un enclave antiguo en el cerro de San Juan del Viso, con importantes edificaciones de carácter público adscritos al mismo.

Delimitación: Se refleja en el mapa de Alcalá de Henares, hoja 560: 3-2, 3-3, 4-1, 4-2, 4-3 y 5-3, a escala 1:5.000.

Coordenadas:

40° 28' 52", 40° 29' 14", 40° 28' 10", 40° 28' 24", 3° 23' 35", 3° 22' 40", 3° 22' 21", 3° 21' 53", desde este punto al siguiente se sigue por la carretera comarcal C-300 hasta 40° 26' 49", 40° 26' 41", 40° 26' 39", 40° 27' 9", 3° 22' 10", 3° 22' 12", 3° 25' 00", 3° 25' 00", 40° 27' 57", 40° 28' 19", 3° 24' 26", 3° 23' 35", y uniéndose con el primero, 40° 28' 52", 3° 23' 35".

Segundo.—Que, según lo dispuesto en el artículo 12.2 del citado Real Decreto, el presente acuerdo se notifique a los interesados, a los efectos procedentes, y se comuniquen al Registro General de Protección del Patrimonio Histórico de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura, para su anotación preventiva en el referido Registro.

Tercero.—Continuar la tramitación del expediente de acuerdo con las disposiciones en vigor.

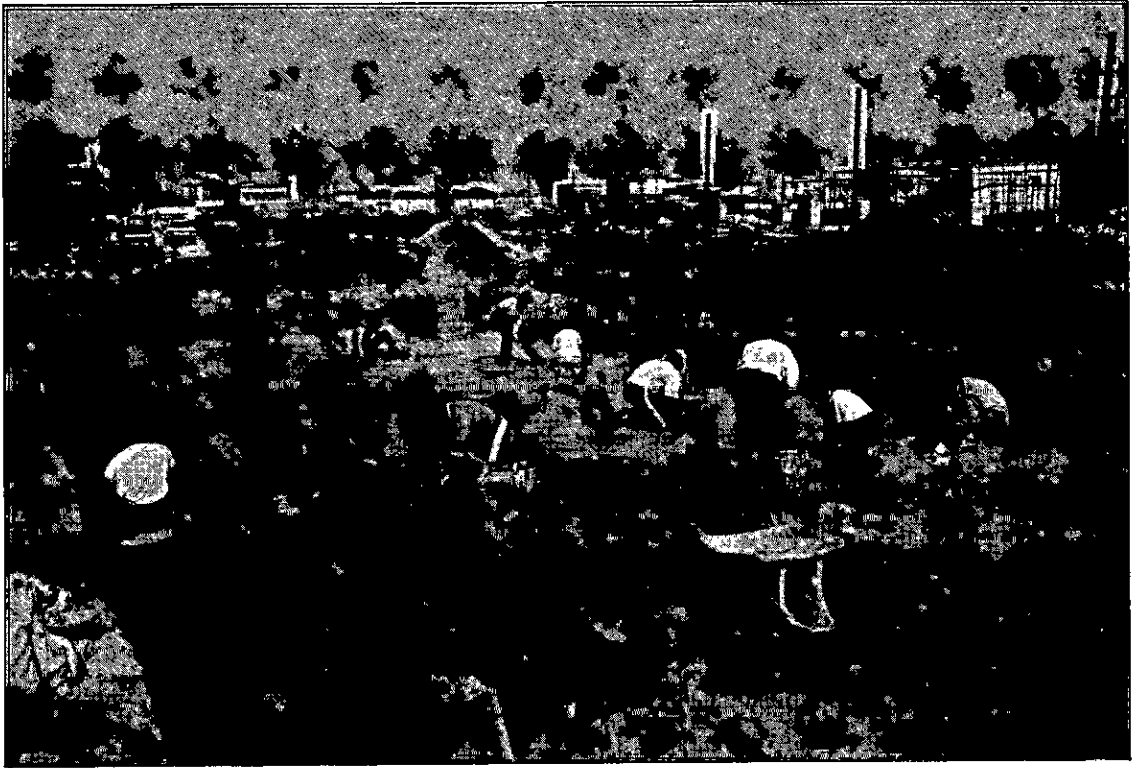
Cuarto.—De acuerdo con lo establecido en el artículo 14.1.2 y 3 del Real Decreto 111/1986, una vez instruido el expediente y acordada la propuesta de declaración como bien de interés cultural de la obra de referencia, previos los trámites oportunos, se dará traslado del mismo al Ministerio de Cultura para la resolución que proceda.

Quinto.—Que el presente acuerdo se publique en el «Boletín Oficial del Estado».

Madrid, 24 de octubre de 1988.—La Directora general, Araceli Pereda Alonso.

Fig. 7: Trabajos de excavación en el yacimiento calcolítico de la Esgaravita (foto: T.E.A.R.).

Fig. 8: Vista aérea de complutum (foto: F. Velasco).



ANEXO 2

Boletín Oficial del Estado n.º 310 de fecha 27-XII-88

Resolución de 24 de octubre de 1988, de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura, por la que se ha acordado tener por incoado expediente de declaración como bien de interés cultural a favor de la zona arqueológica «Yacimiento eneolítico de La Esgaravita, villa romana del Val y necrópolis de Los Afligidos» (Alcalá de Henares).

Vista la petición formulada por el Director de Servicios de Bellas Artes, y de conformidad con lo establecido en los artículos 6. a) y 9.2 de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, y 1.1 del Real Decreto 111/1986, de 10 de enero, para el desarrollo parcial de la citada Ley,

Esta Dirección General ha acordado:

Primero.—Tener por incoado expediente con los efectos previstos en la Ley y Real Decreto indicados para la declaración como bien de interés cultural a favor de la zona arqueológica cuya descripción es la siguiente:

Denominación: «Yacimiento eneolítico de La Esgaravita, villa romana del Val y necrópolis de Los Afligidos».

Localización: Alcalá de Henares, antigua vía romana de Complutum Caesaraugusta.

Epoca: Del eneolítico a la ocupación árabe.

Descripción:

La Esgaravita: Fondos de cabaña, cerámicas, industrias líticas y óseas.

Villa romana del Val: Conjunto termal. Tumbas de la necrópolis visigoda ubicada sobre las ruinas de la villa romana.

Necrópolis de Los Afligidos: Excavadas más de cincuenta tumbas con ajuares. Mausoleos, posiblemente familiares.

Delimitación: Se refleja en el mapa de Alcalá de Henares, hoja 560: 5-1 a escala 1:5.000.

Coordenadas:

40° 30' 31", 40° 30' 39", 40° 29' 39", uniéndose 40° 30' 31:dp, 3° 20' 23", 3° 19' 30", 3° 19' 30", con el 3° 20' 23".

Segundo.—Que, según lo dispuesto en el artículo 12.2 del citado Real Decreto, el presente acuerdo se notifique a los interesados, a los efectos procedentes, y se comunique al Registro General de Protección del Patrimonio Histórico de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura, para su anotación preventiva en el referido Registro.

Tercero.—Continuar la tramitación del expediente de acuerdo con las disposiciones en vigor.

Cuarto.—De acuerdo con lo establecido en el artículo 14.1, 2 y 3 del Real Decreto 111/1986, una vez instruido el expediente y acordada la propuesta de declaración como bien de interés cultural de la obra de referencia, previos los trámites oportunos, se dará traslado del mismo al Ministerio de Cultura para la resolución que proceda.

Quinto.—Que el presente acuerdo se publique en el «Boletín Oficial del Estado».

Madrid, 24 de octubre de 1988.—La Directora general, Araceli Pereda Alonso.

Fig. 9: Protección de la Basílica de Complutum con aislante térmico facilitado por la empresa Dow Chemical (foto: T.E.A.R.).

Fig. 10: Recuperación del último horno alfarero de Alcalá de Henares, realizado por el módulo de cerámica del T.E.A.R.



ANEXO 3

Boletín Oficial del Estado n.º 310 de fecha 27-XII-88

Resolución de 18 de octubre de 1988, de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura, por la que se ha acordado tener por incoado expediente de declaración como bien de interés cultural a favor de la zona arqueológica «Ecce Homo» o de la «Vera Cruz» y «Alcalá la Vieja» (Alcalá de Henares).

Vista la petición formulada por el Director de Servicios de Bellas Artes, y de conformidad con lo establecido en los artículos 6 a) y 9.2 de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, y 11.1 del Real Decreto 111/1986, de 10 de enero, para el desarrollo parcial de la citada Ley, Esta Dirección General ha acordado:

Primero.—Tener por incoado expediente con los efectos previstos en la Ley y Real Decreto indicados, para la declaración como bien de interés cultural a favor de la zona arqueológica cuya descripción es la siguiente:

Denominación: «Ecce Homo» o de la «Vera Cruz» y «Alcalá la Vieja».

Localización: Municipio de Alcalá de Henares (Madrid).

Epoca: Periodos eneolíticos, de final de la Edad de Bronce, y de la ocupación celtibérica.

Descripción: Zona arqueológica ocupada por abundantes yacimientos arqueológicos de cerámica y líticos. El más importante: Alcalá la Vieja.

Delimitación: El área se encuentra en el mapa del término municipal de Alcalá de Henares número 560, escala 1:5.000, hojas 4-2, 5-1, 5-2, 5-3 y 6-1. Se han considerado cinco puntos de referencia para su delimitación. El área se inicia en el punto 1, lugar de intersección entre la carretera comarcal 300 y el río Henares, sigue por dicho río hasta el punto número 2 (coordenadas: 3° 19' 57" - 40° 29' 29"), continuando por el punto número 3 (coordenadas: 3° 19' 55" - 40° 29' 52"), y desde éste al número 4 (coordenadas: 40° 30' 01" - 40° 29' 26"). Continúa hasta el punto de intersección entre el arroyo de la Raya con el camino de la Palomilla. A partir de este punto el área aparece enmarcada por el límite del término municipal, hasta su unión por el suroeste con la carretera comarcal C-300 y siguiendo ésta unimos con el punto número 1.

Segundo.—Que según lo dispuesto en el artículo 12.2 del citado Real Decreto, el presente acuerdo se notifique a los interesados, a los efectos procedentes, y se comunique al Registro General de Protección del Patrimonio Histórico de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura, para su anotación preventiva en el referido Registro.

Tercero.—Continuar la tramitación del expediente de acuerdo con las disposiciones en vigor.

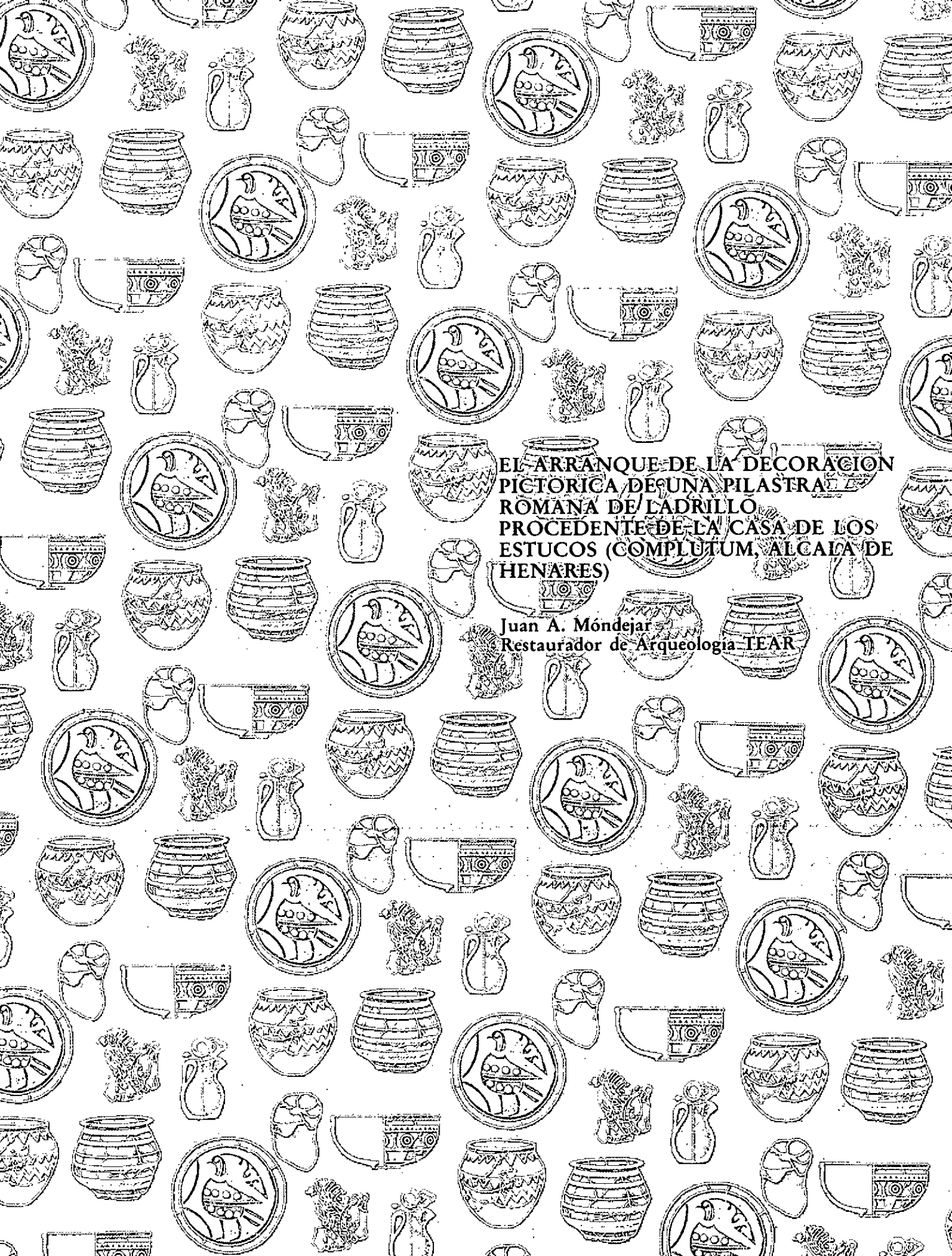
Cuarto.—De acuerdo con lo establecido en el artículo 14.1, 2 y 3 del Real Decreto 111/1986, una vez instruido el expediente y acordada la propuesta de declaración como bien de interés cultural de la obra de referencia, previos los trámites oportunos, se dará traslado del mismo al Ministerio de Cultura para la resolución que proceda.

Quinto.—Que el presente acuerdo se publique en el «Boletín Oficial del Estado».

Madrid, 18 de octubre de 1988.—La Directora general, Araceli Pereda Alonso.



Fig. 11: Trabajos de restauración en la Puerta de Burgos (foto T.E.A.R.).



EL ARRANQUE DE LA DECORACION
PICTORICA DE UNA PILASTRA
ROMANA DE LADRILLO
PROCEDENTE DE LA CASA DE LOS
ESTUCOS (COMPLUTUM, ALCAIA DE
HENARES)

Juan A. Móndejar
Restaurador de Arqueología TEAR

INTRODUCCION

El mantenimiento *in situ* y en buenas condiciones de las pinturas murales de excavaciones arqueológicas sin cubrir ha sido desde siempre un serio problema, de costosas intervenciones y, en la mayoría de los casos, de imposible solución. Presentamos aquí el proceso de extracción del revestimiento de una pilastra de ladrillo que se encuentra en la denominada *Casa de los Estucos* de la ciudad romana de *Complutum*, en Alcalá de Henares (Madrid).

Esta vivienda se halla a unos 150 metros del río Henares, está construida con muros de tapial, algunos con un pequeño zócalo de piedras calizas trabadas con mortero de cal y arena, y en un lugar que hasta hace poco tiempo fue zona de cultivo.

Desde el momento de su excavación (Campaña 1986-87) todo el conjunto se cubrió con un techado provisional de «Uralita».

En el invierno de 1988-89 comenzaron a manifestarse los deterioros producidos por la humedad de capilaridad ascendente. Las sales, al cristalizar en la superficie, impedían, con su veladura blanca, apreciar las decoraciones y, sobre todo y más importante, se observaron pequeños desprendimientos de la capa pictórica.

Estas circunstancias obligaron, aun en contra de los criterios actuales de conservación, a acometer el verano pasado el arranque de las pinturas desenterradas, pues consideramos que, para este caso, es el único sistema posible que evitaría su total destrucción, mientras se establecen los definitivos de cobertura, drenaje y acondicionamiento de las ruinas.

TECNICA CONSTRUCTIVA

293

La pilastra se enclava en el vértice que forman la confluencia de dos muros perpendiculares y está construida con ladrillos de cuarto de círculo de 5 cm. de grueso, trabados con mortero de cal y arena, toda ella revestida con varias capas de diferente grosor, también de cal y arena.

Tiene un diámetro de 42 cms., incluidos los 6 del revoco. La altura máxima conservada son 90 cm. y la superficie decorada 75 cm², aproximadamente.

La pintura, aparentemente al temple, consta, de abajo hacia arriba, de un zócalo de color ocre, una banda negra y el resto de color blanco con trazos rojos, verdes y amarillos.

SISTEMA DE ARRANQUE

Se inició el proceso con una limpieza mecánica superficial de todas las sales cristalizadas y los restos de tierra, engasándose a continuación con un tejido de algodón de trama abierta de 22 hilos/cm² y un peso de 31 grs/m², dejando una lengüeta de unos 15 cm. alrededor de la pintura.

El adhesivo utilizado es una resina acrílica (Paraloid B-72) al 20 por 100 disuelta en acetona.

Seca esta capa, se forró la pilastra con plástico fino y posteriormente se procedió a su «escayolado» con gasas, primero verticalmente y después de izquierda a derecha, procurando su adaptación al relieve.

Fraguadas las dos primeras capas, con una llana se fueron tendiendo otras más finas hasta alcanzar un grosor de 1 cm.

Se prepararon tres listones de madera de pino de 2 por 5 cm. a los que en la parte estrecha se les habían colocado unos clavos de acero inoxidable (Lám. 1) que se sujetaron verticalmente con estopa y escayola (Lám. 2).

A continuación, con listones de las mismas características, pegados con acetato de polivinilo y atornillados entre sí, se fue configurando un armazón que se dejó secar durante veinticuatro horas (Lám. 3).

Al día siguiente se graparon las lengüetas de gasa a la madera y a los bordes de la escayola y procediéndose al desprendimiento definitivo, introduciendo unas barras de hierro entre el ladrillo y el enlucido (Lám. 4 y 5).

El conjunto, que resulta de gran solidez, nos ha permitido colocarlo horizontalmente, facilitar su transporte y, sobre todo, mantener su curvatura exacta.

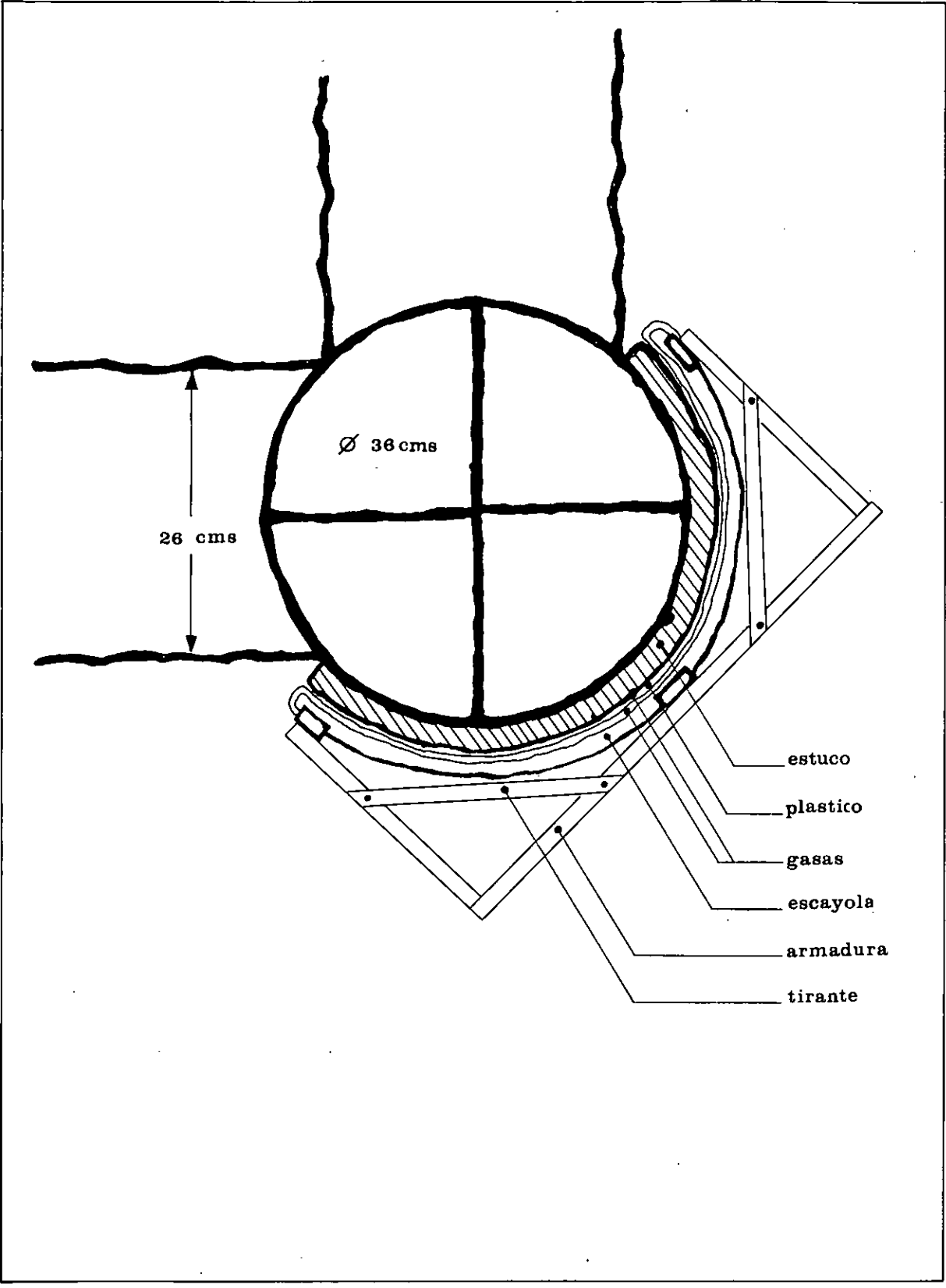
Todas las pinturas extraídas se encuentran depositadas en las instalaciones del Taller-Escuela de Arqueología y Rehabilitación de Alcalá de Henares, en proceso de restauración, para en el futuro volverlas a colocar en su lugar originario.

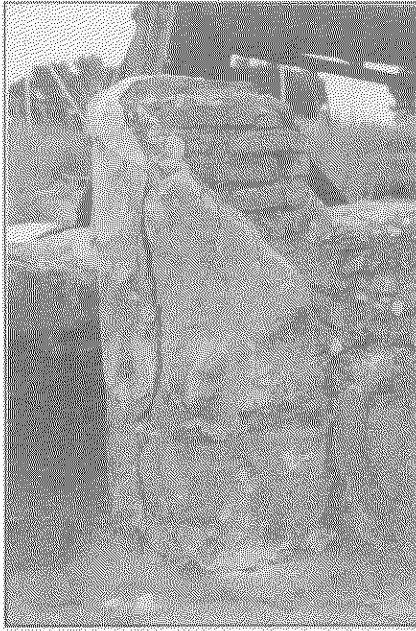
Los trabajos de campo y los actuales en el laboratorio han sido y son llevados a cabo por los técnicos del TEAR y los de la Comunidad de Madrid Manuela GÓMEZ RODRIGUEZ, Angeles GÓMEZ GARCIA Y Antonio JUNQUERA MENDEZ.

BIBLIOGRAFIA

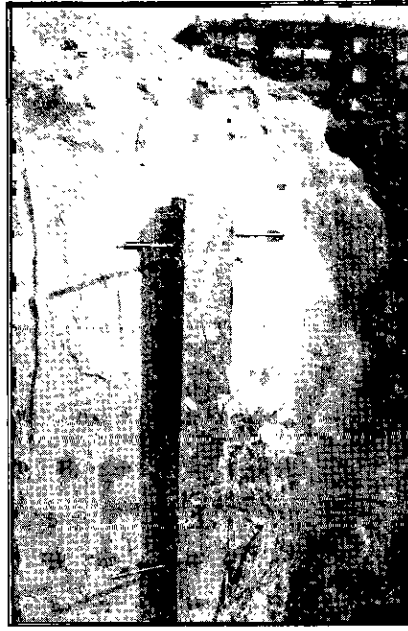
- PHILIPPOT, P., et MORA, P.: *Techniques et conservation des peintures murales*. International Centre et comité de l'ICOM pour les laboratoires de Musée, 1965.
- PHILIPPOT, P. y MORA, P.: «La conservación de pinturas murales», *La conservación de los bienes culturales*. UNESCO, 1969.
- MORA, P.: «Conservación de revoques, estucos y mosaicos excavados», *La conservación en excavaciones arqueológicas*, ICCROM, Roma, 1984.
- VAN ASPEREN DE BOER, J., and STAMBOLOV, T.: «Deterioration and conservation of porous building materials in monuments», ICCROM, Roma 1975.
- ABAD CASAL, L.: «Aspectos técnicos de la pintura mural romana», *Lucrum* 1, 1982.
- ABAD CASAL, L.: *La pintura romana en España*. Alicante-Sevilla 1982.
- ADAM, J.P.: *La construction romaine. Matériaux et techniques*. París 1984.
- BARBET, A., et ALLUJ, C.: «Techniques de préparations des parois dans la peinture mural romaine», *Mélanges de l'Ecole Française de Roma*, 1972.
- FERNANDEZ-GALIANO RUIZ, D.: *Complutum*, I y II. Madrid 1984.
- CONSUEGRA CANO, B., y DIAZ TRUJILLO, O.: «Arquitectura doméstica en Complutum», *Revista de Arqueología*, junio 1989.

Fig. 1: Esquema del sistema de arranque.





1



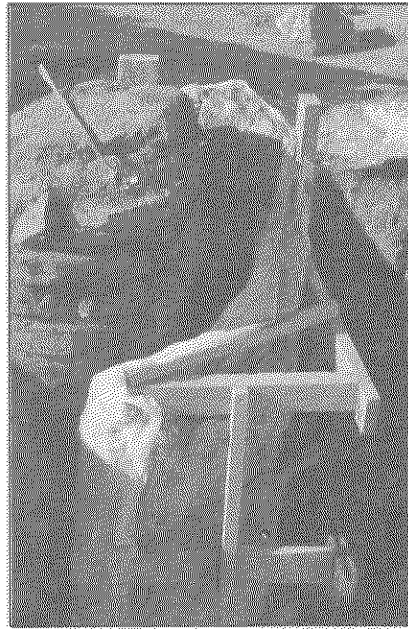
2



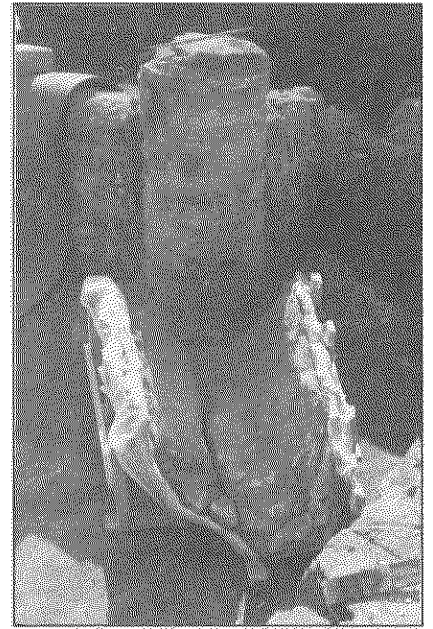
3



4



5



6

Secuencia del proceso de arranque de la decoración pictórica.



CERAMIGAS PINTADAS MEDIEVALES
DE ALCALA DE HENARES: EL
CONJUNTO DE LA CALLE DEL GALLO

Francisco Javier García Lledó

INTRODUCCION

Con motivo de una excavación de urgencia realizada en un solar situado en la confluencia de las calles del Gallo y de la Trinidad, en el casco antiguo de la ciudad de Alcalá de Henares, conseguimos recuperar un importante lote de cerámicas medievales. Entre ellas, la mayoría presentaban decoración pintada, estando prácticamente ausentes las vidriadas, excepto algún pequeño fragmento melado o verde oliva. Contrariamente a lo que hasta ahora había sucedido en Alcalá, no eran fragmentos sueltos hallados en niveles revueltos, sino que se trataba de un nivel arqueológico intacto. Bajo el nivel I, formado por el pavimento de una casa del siglo XVII, apareció una bolsada de 3,75 m. de longitud, ocupando toda la anchura de la cata, con una potencia variable entre 15 y 55 cm. Se trata de una cubeta excavada en el substrato de arcillas arenosas de origen fluvial en el que aparecen, de modo esporádico, fragmentos de cerámica romana, tanto *sigillata* como pintadas del tipo denominado «*Meseta Sur*». El relleno de la cubeta, que constituye el nivel arqueológico medieval, consistió en arcilla de color gris verdoso, que contrastaba con el amarillo ocre del substrato, con manchas de ceniza y carbones, entre la que se incluían cantos de río, fragmentos de ladrillo y teja, así como abundantes cerámicas entre las que se incluyen las que aquí nos ocupan, ollitas de borde vuelto y cuerpo estriado, un lebrillo de borde digitado, algunas tapaderas y un candil que, en esencia, es una tapadera sin asa y un pellizco en uno de los lados formando la piqueta.

Por el momento, sólo vamos a ocuparnos de las especies pintadas, dejando el resto para una próxima publicación.

DESCRIPCION

No vamos a hacer una catalogación «*in extenso*» de todas las piezas halladas, ya que ello desbordaría los límites de este trabajo. Nos limitaremos a describir cada uno de los tipos de nuestro conjunto, dentro de la categoría de las pintadas.

FORMAS ABIERTAS

Cuencos. Sólo apareció un ejemplar. Borde exvasado y cuerpo con tendencia a casquete esférico. Anillos de solero. Exterior sin tratamiento especial. Interior completamente cubierto de pintura rojo anaranjado.

Copas. Denominadas por otros «*Jarritas*», creemos que por su forma se aproximan más a nuestra acepción y consideramos que debieron utilizarse para beber. Borde recto, ligeramente intravasado, muy delgado, con incisión marcándolo. Acanaladura en el nacimiento del borde. Tras ella, se inicia el cuerpo, que se abre para formar carena suave. A partir de ésta, cambia de dirección reduciendo rápidamente el diámetro para formar pie de copa. Algún ejemplar termina en fondo plano, sin pie. Decoración pintada en tonos negruzcos, marrones, rojos o anaranjados. Siempre hay una línea que marca la incisión del borde y otra, la acanaladura, de la que parten finas líneas oblicuas, terminadas en punta, que cubren la panza sin llegar al pie.

FORMAS CERRADAS

Cántaras. Asignamos este nombre a vasijas de cuerpo piriforme, fondo plano, asa de cinta y cuello cilíndrico. Borde recto, ligeramente intravasado y engrosado con doble moldura de refuerzo. Cuello estriado. Decoración pintada en tonos negruzcos, rojo vinoso y marrón anaranjado. Línea gruesa que colorea la moldura del borde. Línea gruesa marcando el nacimiento del cue-

llo. Líneas paralelas o en espiga en el asa y líneas paralelas oblicuas o formando retícula en la panza.

Jarras. Cuerpo similar a las cántaras, también con asa de citan, pero sin cuello y con amplia boca trebolada. La boca puede estar decorada con estrías y, en un caso, tanto ésta como el cuerpo lo están con líneas onduladas incisas, anchas y poco profundas. La pintura es cubriente, homogénea en rojo, negro o anaranjado.

PARALELOS

A pesar de ser una especie cerámica escasa, por el momento, en la zona central de la meseta, contamos con una abundancia relativa de paralelos dentro de la propia Comunidad.

En la misma ciudad existe un cierto número de ejemplos, aunque en todos ellos el grupo pintado medieval se reduce a una serie de fragmentos hallados en contextos cuanto menos dudosos, de los que es difícil obtener conclusiones, fuera de su presencia. Es el caso de las excavaciones realizadas en la lonja de la Magistral y en la Puerta de Burgos (Turina, 1987). Más recientemente, la misma autora localizó un conjunto en Alcalá la Vieja, al parecer estratificado (Turina, 1987), en el que pudieron reconstruirse formas que, en dos de los casos, coinciden plenamente con algunas de las nuestras. Es el caso de las copas y cántaras, sin que, sin embargo, aparezcan cuencos ni bocas treboladas. Igualmente hay ciertas diferencias en la decoración pintada, al menos en las copas, ya que mientras en las nuestras las líneas son finas, en las del otro lado del río predomina la línea gruesa. En este mismo lugar ya eran conocidas con anterioridad, aunque de modo fragmentario, asignándoseles una cronología tardía (Zozaya, 1983).

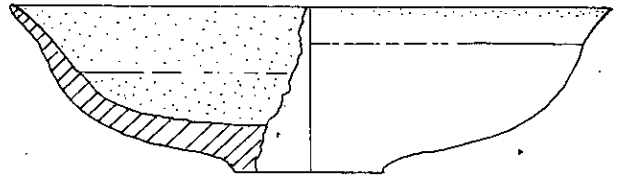
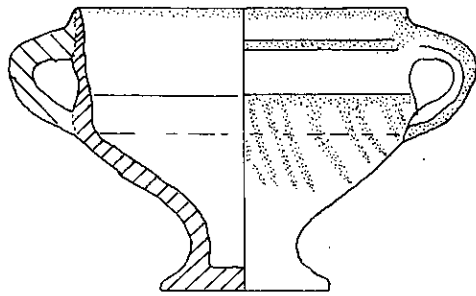
En las últimas excavaciones de urgencia realizadas en el caso antiguo de Alcalá, aparecen con cierta frecuencia, siendo bastante representativas las aparecidas en la calle de San Juan, entre las que se encuentran carenas, labios y asitas que podrían corresponder con copas; y bordes, galbos y asas pertenecientes, casi con seguridad, a cántaras y, tal vez, a jarras de boca trebolada (Ana L. Sánchez Montes, comunicación personal).

Dentro aún del territorio de la Comunidad, pero ya de Alcalá, también se conocen algunos restos, siempre fragmentarios, en las excavaciones de la Muralla de Madrid (Caballero et alii, 1983) y Pezuela de las Torres, en este caso asociados a un ábside románico y un enterramiento antropomorfo (Abad y Larren, 1980).

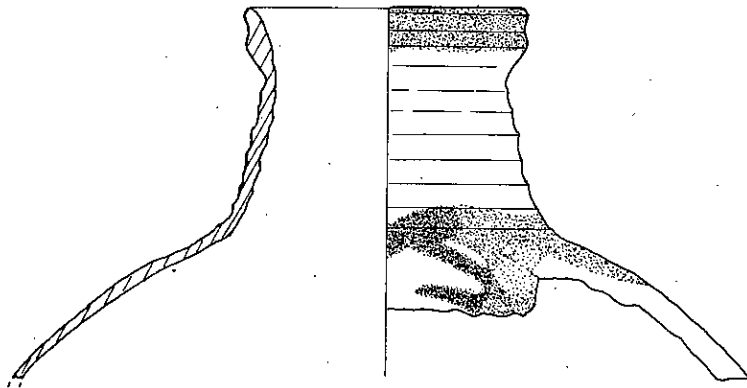
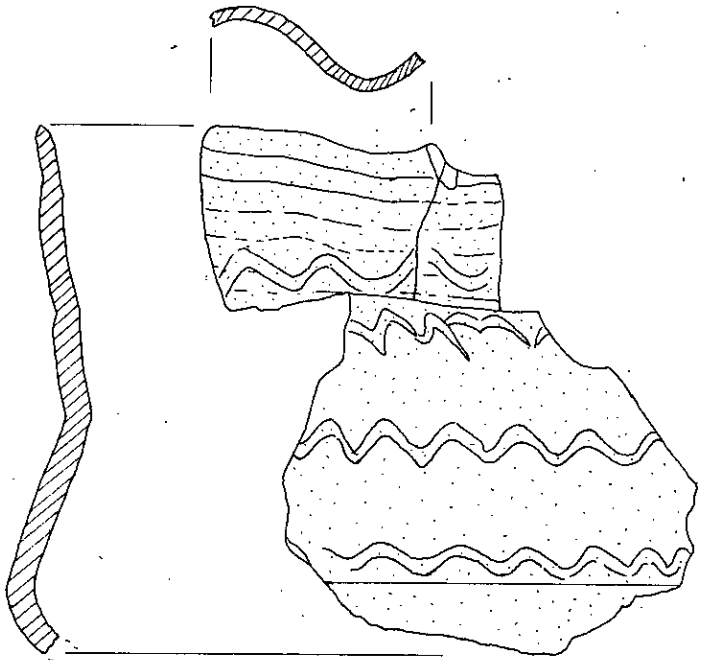
De todos modos, donde son más conocidas es en los territorios situados al Norte del Duero, donde se las denomina «cerámicas de repoblación», con la zona de máxima concentración en una franja norte-sur que abarcaría desde la zona central de Cantabria hasta Soria, pasando por Palencia y el Norte de Burgos (Matesanz, 1987). Desgraciadamente no conocemos su extensión hacia la zona de Guadalajara lo que, en nuestro caso, sería altamente significativo, por más que algunos fragmentos hallados en esta provincia, y publicados como islámicos de forma dudosa, pudieran corresponder, en realidad, con materiales propios del mundo cristiano posterior (Valiente, 1988).

En la zona norteña, los paralelos más claros con nuestras piezas, los encontramos en el Testar de Santa María de Saldaña, Palencia (Peñil, 1987), en donde, a pesar del diferente sistema de decoración —en líneas bruñidas, amén de la pintura— los esquemas formales de las piezas se repiten, tanto en cántaras y jarras de boca trebolada como en las copas, aunque las palentinas presenten las asas apuntadas. Formas también muy similares son las de Castrojeriz (Rincón, 1975) en donde se repiten jarras y cántaras, incluso con carena que diferencian claramente el arranque de los hombros.

Fig. 1: Formas representativas de las cerámicas pintadas de la calle del Gallo.



-  sepia
-  burdeos
-  siena
-  ocre
-  anaranjado



CRONOLOGIA

No nos es posible fechar con precisión la estructura en la que aparecen estas piezas, aunque sí podemos decir que son claramente anteriores al siglo XV, ya que, en el mismo yacimiento hemos podido fechar un conjunto claramente diferente en el que no aparece pintura, aunque se mantienen las jarras treboladas, en este caso con el cuerpo decorado con estrías, junto con escudillas vidriadas decoradas en verde y magnesio, por medio de 5 cuartillos de vellón de Enrique IV. Igualmente, en el testar de la calle de Santiago (Turina, 1987) fechado en los siglos XIV y XV, no aparecen tampoco cerámicas pintadas y las formas difieren de modo notable. La misma autora (1987) asigna al conjunto de Alcalá la Vieja una cronología que oscila entre la toma del castillo por Bernardo de Sédillac (1118) y la despoblación de éste en el siglo XIV.

Por más que, en ciertos casos, se les asignen —en la zona central— fechas bajas en torno al siglo XIV, pensamos que en la mayor parte de los casos serían anteriores. Así, en Pezuela, deberían asociarse con el ábside y la sepultura antropomorfa, aunque, pareciéndonos forzado llevarlas a fines del siglo XI —1085 sería la fecha más antigua que podría otorgarse— sí que se podrían situar sin problemas en el siglo XII.

Es el norte del Duero, donde las cronologías son más seguras. En Saldaña, que como ya señalamos presentaba claros paralelos formales con lo que aquí presentamos, se fechan a mediados del siglo XII por medio de una moneda de Sancho III de Castilla (1157-1158) (Peñil, 1987), mientras que en Aguilar de Campoo (Matesanz, 1987), llegarían hasta mediados del XIII.

Otro dato a favor de cronologías en torno a los siglos XI-XIII para nuestras piezas, sería la utilización —clara en algunos casos— del torno bajo o torneta en la confección de algunas de ellas. Según Matesanz (1987), el torno alto no comenzaría a generalizarse en la producción cristiana con anterioridad a los siglos XII y XIII. Es por todo ello por lo que creemos que este sería el intervalo en el que debería encuadrarse nuestro conjunto.

CONCLUSIONES

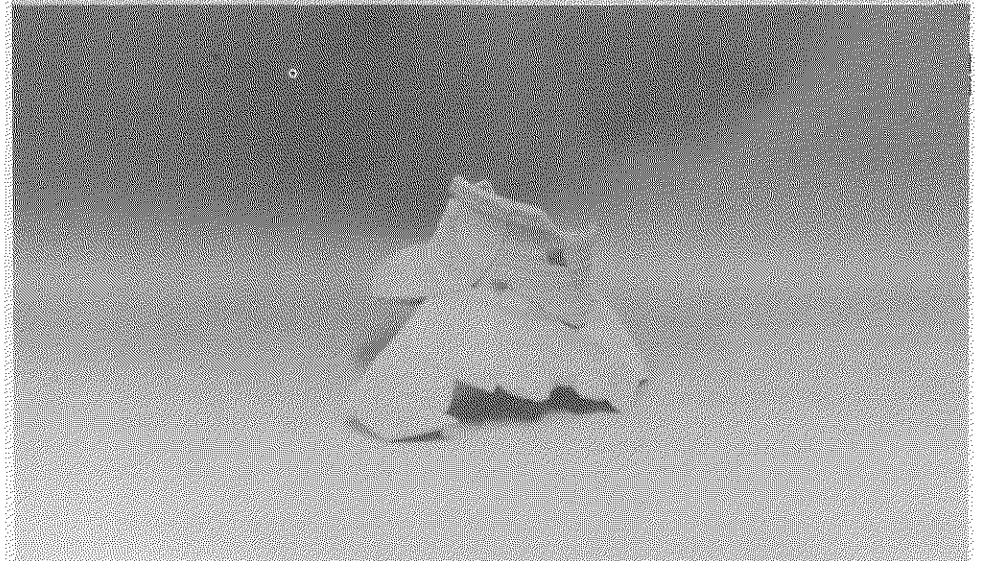
Se trata de un conjunto de formas cerámicas que parece ser que está bien representado en Alcalá de Henares, donde aparecen tanto en Alcalá la Vieja, marcando el momento posterior a la conquista, como en la población instalada en el llano.

Con escasos paralelos en la zona central de la Meseta, debido sin duda a la falta de excavaciones, los posee más claros con los territorios del otro lado de la sierra, en algunos casos con una similitud formal más que notable. Esto, a nuestro juicio, revela una fuerte identidad cultural, ya que no se limita a una simple técnica decorativa, la pintura, que, por lo demás, ya estaba presente en el mundo islámico.

Llevando las cuestiones a extremos, la semejanza de la cultura material supondría poner en tela de juicio el mudejarismo generalmente atribuido a las poblaciones instaladas al sur del Sistema Central. Sin llegar a tal punto, y sin negar la fuerte presencia de elementos islámicos en lo que se denominó Reino de Toledo, la presencia de estas cerámicas en grandes cantidades, supondría un importante trasvase de población norteña que, durante un tiempo, indeterminado por ahora, viviría más o menos de espaldas al mundo cultural musulmán.

A modo de hipótesis, se podría imaginar que, al igual que se diferencian los barrios musulmán, judío y cristiano, cada una de estas comunidades —o al menos dos de ellas— tendrían sus propios alfareros, sin que dejaran

Fig. 2: Formas representativas de las cerámicas pintadas de la calle del Gallo.



de producirse trasvases técnicos de una a otra, dualidad que se mantendría hasta que, a finales del siglo XIII y, sobre todo en el siglo XIV, se produjera la gran eclosión de lo múdejar, adoptándose entonces todo el bagaje técnico andalusí, lo que en la cerámica vendrá marcado por la generalización de los vidriados y toda la decoración a ellos asociada. Tal dualidad podría venir confirmada por la propia ubicación topográfica de nuestro yacimiento, cercano a la Puerta de Fernán Falcón, al sur de la calle Mayor y dentro del primer recinto amurallado construido por don Rodrigo Jiménez de Rada en el siglo XIII, en la zona considerada como sector cristiano de la ciudad (Cervera, 1987).

Es por todo esto por lo que el nombre que se aplicó a estas cerámicas en en el Norte —Cerámicas de Repoblación— adquiere aquí un significado verdadero y profundo, considerando que se pueden identificar con las propias de los repobladores cristianos de, al menos, Alcalá.

Esta repoblación, pese a todo lo que se ha escrito en contra, debió estar consolidada con anterioridad a 1100, como se desprende de la documentación histórica existente a esta fecha —dotación de la Iglesia de Toledo por Alfonso VI, en 1086; colofón de un código de Concilios, fechado en Alcalá en 1095; denegación por Urbano II, en 1099, de la restauración de la Diócesis Complutense—, amén de otras, posteriores al cambio de siglo, pero anteriores a la fecha tradicional de conquista, como la Bula de 1110 de Eugenio III señalando los lugares habitados por cristianos en el Arzobispado de Toledo, lo que no obsta para pensar que el castillo siguiera durante algún tiempo más en manos de mulsumanes.

No obstante, debió ser a partir de 1135, fecha de la concesión del Fuero Viejo por el Arzobispo don Raimundo, cuando se produjo la expansión del fenómeno repoblador, que coincidiría con la edificación de los templos románicos inmediatos a Alcalá: Pezuela y San Pedro de Camarma, por citar sólo los más cercanos.

De todos modos, todas estas consideraciones no pasan de ser una sugestiva hipótesis de trabajo, ya que reconocemos que esta etapa es poco conocida, dentro del territorio que nos afecta, y esperamos que próximas excavaciones nos permitan conocer el verdadero alcance del fenómeno repoblador en Alcalá, así como poder establecer una cronología algo más sólida que el intervalo entre los siglos XI y XIII que proponemos para las cerámicas pintadas.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD, C., y Larren, M.: «Excavaciones en la iglesia parroquial de Pezuela de las Torres», *NAH*, 8, 1980.
- CABALLERO, L.; *et alii*: «Las muralla de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1982 a 1982)», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, Madrid 1983.
- MATESANZ, P.: «La cerámica medieval cristiana en el Norte (ss. IX-XIII): Nuevos datos para su estudio», *II CAME*, tomo I, Madrid 1987.
- PEÑIL, J.: «El Testar medievas de Saldaña (Palencia). Camino de la Morterona», *II CAME*, tomo III, Madrid 1987.
- RINCON, R.: «Cerámicas medievas en Castrojeriz (Burgos)», *Santuola I*, 1975.
- TURINA, A.: «La arqueología más reciente», en *130 años de Arqueología Madrileña. Catálogo de la exposición*, Madrid 1987.
- TURINA, A.: «Cerámicas pintadas de Alcalá la Vieja (Alcalá de Henares, Madrid)», *II CAME*, tomo III, Madrid 1987.
- VALIENTE, J.: «Las Torres de Atienza», *Actas del Primer Encuentro de Historiadores del Henares*, Guadalajara 1988.
- ZOZAYA, J.: «Excavaciones en la fortaleza de Qal'at Ábad-al-Salam (Alcalá de Henares)», *NAH*, 17, 1983.



EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE
URGENCIA EN LA CALLE AMANIEL
37-39 C/V A CONDE DUQUE 38-40

M.^a Emilia Noguera Monteagudo

INTRODUCCION

El solar objeto del presente estudio se encuentra en la confluencia de las calles Amanuel y conde Duque (números 37-39 y 40-42 respectivamente), quedando incluido, por tanto, en el interior del denominado «Recinto Histórico», coincidente con la última expansión urbana cercada de Madrid: la de Felipe IV (siglo XVII).

Por tal motivo, y siguiendo la política arqueológica de la comunidad de Madrid, previa construcción de un edificio de nueva planta, se realizó durante las dos primeras semanas del mes de noviembre de 1987, una excavación arqueológica con carácter de urgencia en dicho solar.

Dados los antecedentes históricos que se conocían de esta zona (su proximidad al Cuartel del Conde Duque y al portillo del mismo nombre, que la dejaba intramuros de la cerca de Felipe IV), los trabajos arqueológicos debían comprender no sólo la labor de campo sino también la investigación de archivo. Esta última se centró en un principio en la documentación generada por la Planimetría General de Madrid de 1750, fruto de la Visita de aposento de dicho año (Archivo Histórico Nacional), que proporcionó los datos sobre las primeras edificaciones y propietarios que ocuparon el solar. Con éstos, el archivo de Villa, dio una información más detallada sobre los inmuebles que más interesaban. Especialmente de los baños de Guardia de Corps que se levantaron en parte del solar a principios del siglo pasado.

Estos datos y el estudio de una serie de publicaciones sobre la evolución urbana e histórica de Madrid, y concretamente, de esta zona, facilitaron notablemente el planteamiento y desarrollo de la excavación arqueológica que, como toda la arqueología urbana de urgencia debía proporcionar en el menor tiempo, la mayor información posible.

Dentro de las limitaciones propias de este tipo de trabajos, el resultado global ha sido satisfactorio, comprobando una vez más, lo altamente positivo del vínculo entre la labor de campo y la de archivo, que se completan recíprocamente, aclarando puntos que uno u otro por separado no podrían interpretar.

307

ESTUDIO HISTORICO

Al estar ubicado el solar en la esquina de las calles Amanuel y Conde Duque, la evolución y transformaciones de ambas han afectado de forma directa a parte de las construcciones que lo ocuparon en el pasado, así como a la propia morfología del mismo.

Toda esta zona, en el siglo XIV, era un frondoso bosque muy estimado por los reyes debido a su abundancia en caza mayor, extendiéndose desde la alta ladera que se iniciaba en la barrancada que fue la calle de los Reyes, hasta lo que después se llamó el cerro del Pimiento, por lo altos del Vallehermoso.

A mediados del siglo XV y principios del XVI, esta zona estaba ocupada por eras y huertas, al Norte de la cerca del Arrabal y después de la de Felipe II, constituyendo la calle Amanuel un eje viario de segundo orden que daba salida a la conocida *Dehesa de Amanuel*. Esta calle y las aledañas se urbanizarán sobre 1.612-25, cuando se levante la cerca de Felipe IV, dejándolas intramuros de la misma.

Ambas calles aparecen ya delineadas, hasta la altura de San Hermenegildo, en la planimetrías más antigua conocida, variando únicamente su nomenclatura: Conde Duque no se llamará de esta forma hasta el siglo XVIII, refiriéndose al conocido valido de Felipe IV, don Gaspar de Guzmán y Pi-

mentel (Conde Duque de Olivares), apareciendo en el plano de Teixeira (1656) como calle de San Juan Bautista; Amanuel apenas varía, tanto en los planos como en la antigua documentación aparece como Amanuel, Daniel o Gumiel, siendo a finales del siglo XVIII cuando, definitivamente, quede como Amanuel (1).

Ambas calles, hasta el siglo XIX, llegaban sólo hasta la mitad, aproximadamente, del solar, Amanuel hasta la altura de San Hermenegildo esquinando con ésta, y Conde Duque hasta el portillo del mismo nombre situado donde hoy acaba el cuerpo del Cuartel de Conde Duque.

La manzana en la que se encuentra actualmente el solar, ha sufrido notables transformaciones desde su conformación. Desde el siglo XVII y hasta el XIX en que se prolonga la calle Amanuel, el triángulo que hoy lo forma, estaba unido por su vértice superior a la otra manzana situada entre las calles de San Hermenegildo, San Dimas y Santa Cruz de Marcenado, resultando así una sola gran manzana compuesta por 13 casas y 16 sitios (Fig. 1). Hasta bien entrado el siglo XIX, ésta era la última intramuros de la cerca de Felipe IV, como lo muestra no sólo la planimetría, sino la documentación generada por la Visita de Aposento de 1750, cuando al hablar de los linderos de cada una de las casas que la componen, hasta la altura del Portillo, muestran los testeros de todas ellas lindantes con el campo (2), de forma que las propias tapias de los huertos, corrales o las mismas casa, componían la cerca que delimitaba la ciudad en algunas zonas como ésta.

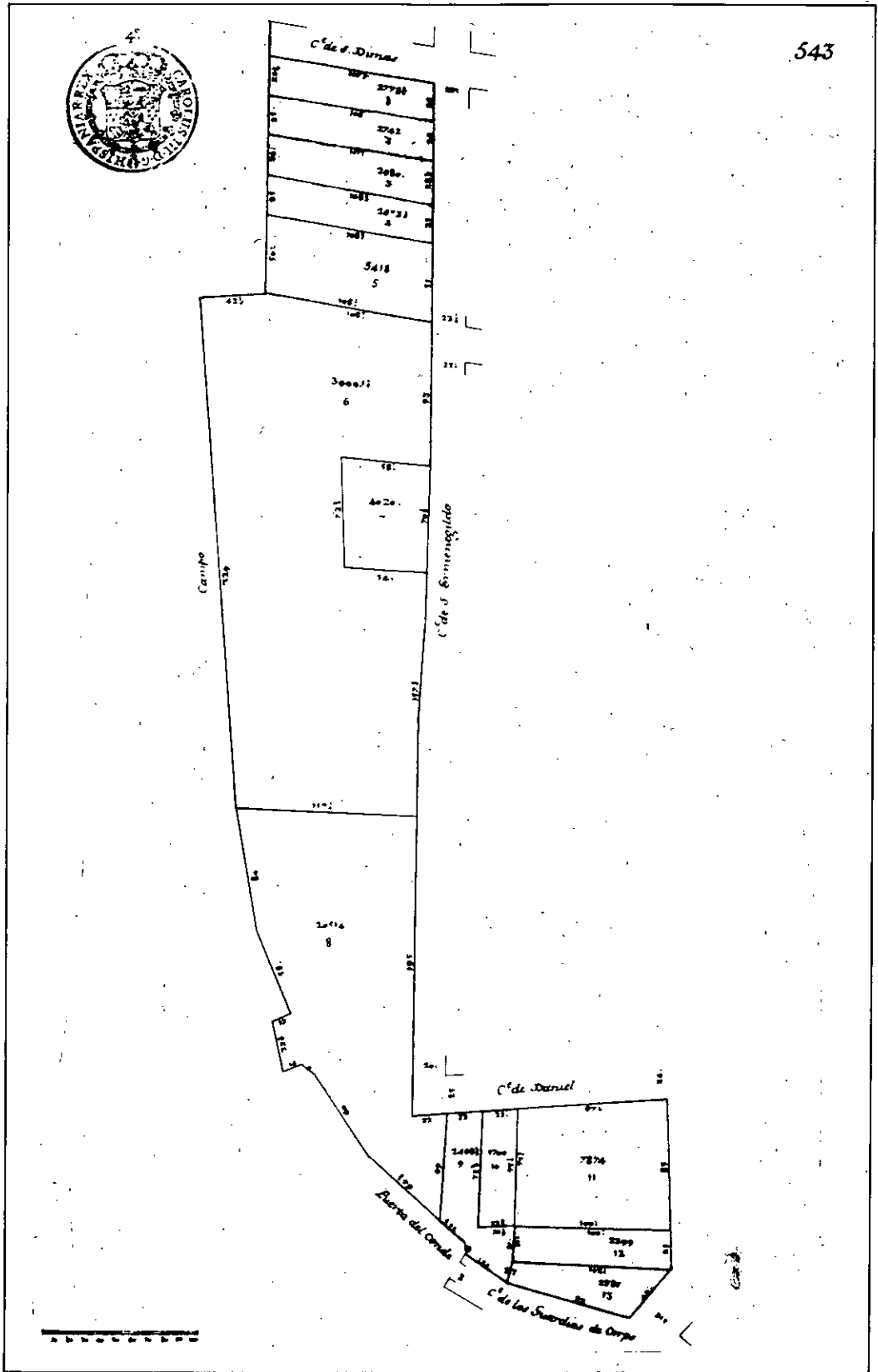
Será en 1860 cuando, con la aprobación del anteproyecto de ensanche de Castro, se impongan una serie de medidas que faciliten la comunicación entre el casco antiguo y los nuevos barrios que se empiezan a crear en el extrarradio. Entre estas medidas se encuentran el derribo de la última cerca construida en 1625 (la de Felipe IV) y cuyas tapias empiezan a desaparecer desde 1868, y la prolongación y alineación de calles que podían dar salida a la periferia. Estas dos actuaciones serán decisivas en la transformación de la zona que nos ocupa.

El proyecto de alineación de la calle Amanuel, se aprueba por Real Orden de 18 de septiembre de 1853, pero propuesta una variación por la Junta Consultiva de Policía Urbana se aprobó por Real Orden de 12 de septiembre de 1882 (3). Con todo, su apertura se vio retrasada hasta 1885-87 a consecuencia de una serie de problemas surgidos por la expropiación de un pequeño trozo de terreno (por el que tenía que pasar el nuevo tramo de calle) y que era propiedad del Ramo de Guerra.

La calle debía ensancharse hasta 30 pies (unos 8 m.) y prolongarse hasta la zona del Ensanche mediante la adquisición de un trozo de jardín de los Baños de Guardias de Corps (baños ubicados en este solar) y derribando dos trozos de tapia inmediatos al Portillo del Conde Duque, donde ambas calle confluirían. El Ayuntamiento daba a cambio a la Administración militar un terreno en el callejón de Osuna (antigua Ronda de Conde Duque), de mayor extensión, lo que el ramo de Guerra debía compensar con cierta cantidad de dinero. En todo momento hubo acuerdo entre ambas partes, fueron causas de tipo burocrático las que retrasaron la definitiva firma de la escritura de permuta hasta 1887. Tras el cumplimiento de las últimas disposiciones y habiéndose empezado años antes a construir en los jardines de los Baños un Laboratorio Militar, se abrió la calle, conformándose definitivamente las dos nuevas manzanas por separado.

La fuente más exacta respecto a la fecha de las primeras edificaciones en el solar, es la documentación de la Visita General de 1750 donde se indica que éste pertenece a la manzana 543 y ocupaba tres de las 13 casas que la componían: parte de la 8, la 9 y la 10 (Fig. 1). Según esta documentación (4), en 1623 estos suelos son propiedad de particulares para los que obtienen privilegios y, entre 1675-78, son edificados. Se habla de un tal Pedro Alvarez y su mujer Ana María González, quienes en 1675 compran dos suelos (mitad sur del solar), edifican en ellos y en 1678 los venden a dos personas distintas.

Fig. 1: Plano de la manzana 543 de la Planimetría General de Madrid de 1750. El solar actual ocupa las casas 10, 9 y parte de la 8.



Esta información es suficientemente categórica para confirmar que las primeras edificaciones que ocupan el solar, se levantan entre 1675-78, aunque desde principios del siglo XVII estos suelos fueran ya objeto de compraventa, pero como simples solares, sin construcciones.

Las tres propiedades distintas que ocupan el actual solar desde el último tercio del siglo XVII, tienen unas características constructivas muy similares, variando únicamente las casas número 8, que ocupa una superficie de grandes dimensiones en relación con la 9 y la 10. El cuaderno de la Visita General de Aposento de 1751, describe lo edificado en estos tres sitios como *de fábrica antigua distribuida en aposentos bajos al estilo de arrabal*, además de una huerta y noria en la casa 8. Son, pues, construcciones ordinarias, sin ninguna relevancia arquitectónica.

El suelo 8, en 1644 es vendido y dividido en tres partes, formando hasta 1726 tres sitios distintos de diferentes propietarios, en uno de los cuales se encontraba la noria. En 1726 se vende el segundo sitio al rey, y en 1750 el Real Cuartel de Guardías de Corps es el dueño de los tres sitios, volviendo a unirse en uno solo y teniendo su primitiva distribución con casa, huerta y noria, esta última destinada para la servidumbre de las reales caballerizas.

El suelo 9, que se encontraba aproximadamente hacia el centro del actual solar, estaba ocupado enteramente por una casa de las mismas características que la 8: fábrica antigua, con aposentos bajos al estilo del arrabal. Fue edificada entre 1675-78 por Pedro Alvarez y su mujer, quienes habían comprado el solar en 1675, y después de fabricar en él vendieron la casa en 1678 a Rodrigo Ponce de León. No hay datos sobre cambios, bien de remodelación o demolición, hasta 1818 cuando, en este lugar, se levantan los baños.

La casa 10 es la única de las tres que, desde su construcción, fue destinada a vivienda y así continuó hasta los años sesenta de este siglo, como casa de vecinos, cuando fue derribada, sin que formara parte de los baños como la 8 y la 9. También era de fábrica antigua al estilo de arrabal, siendo de pequeñas dimensiones en su superficie como se ha mantenido hasta su demolición. Al menos una vez se derribó la casa existente entre el siglo XVIII y XIX, puesto que según las hojas de empadronamiento de los inquilinos del inmueble, entre 1846 y 1872, éstos viven alquilados en distintos cuartos, distribuidos en dos pisos y otro tercero de buhardillas (5).

Hasta 1818 éstos son los únicos datos encontrados sobre el tipo de construcciones que se sucedieron en este lugar. En esta fecha se levantan los baños de Guardías de Corps en lo que fue el suelo de las anteriores casas 9 y parte de la 8.

No son muchas las referencias sobre dichos baños en su primera época. En el Archivo de Villa no hay documentación relativa a ellos hasta 1842, cuando ya estaban alquilados a particulares ajenos al cuartel, para su reaprovechamiento, y destinados a uso público. Los que en un principio se llamaron baños de los Guardias de Corps por ser de utilización exclusivo del personal militar adscrito al cuartel al que pertenecían, al ser arrendados y abiertos al público, pasaron a denominarse *de la Hacienda Militar* (6), aunque popularmente siguieran conociéndose como *de los Guardias* (7).

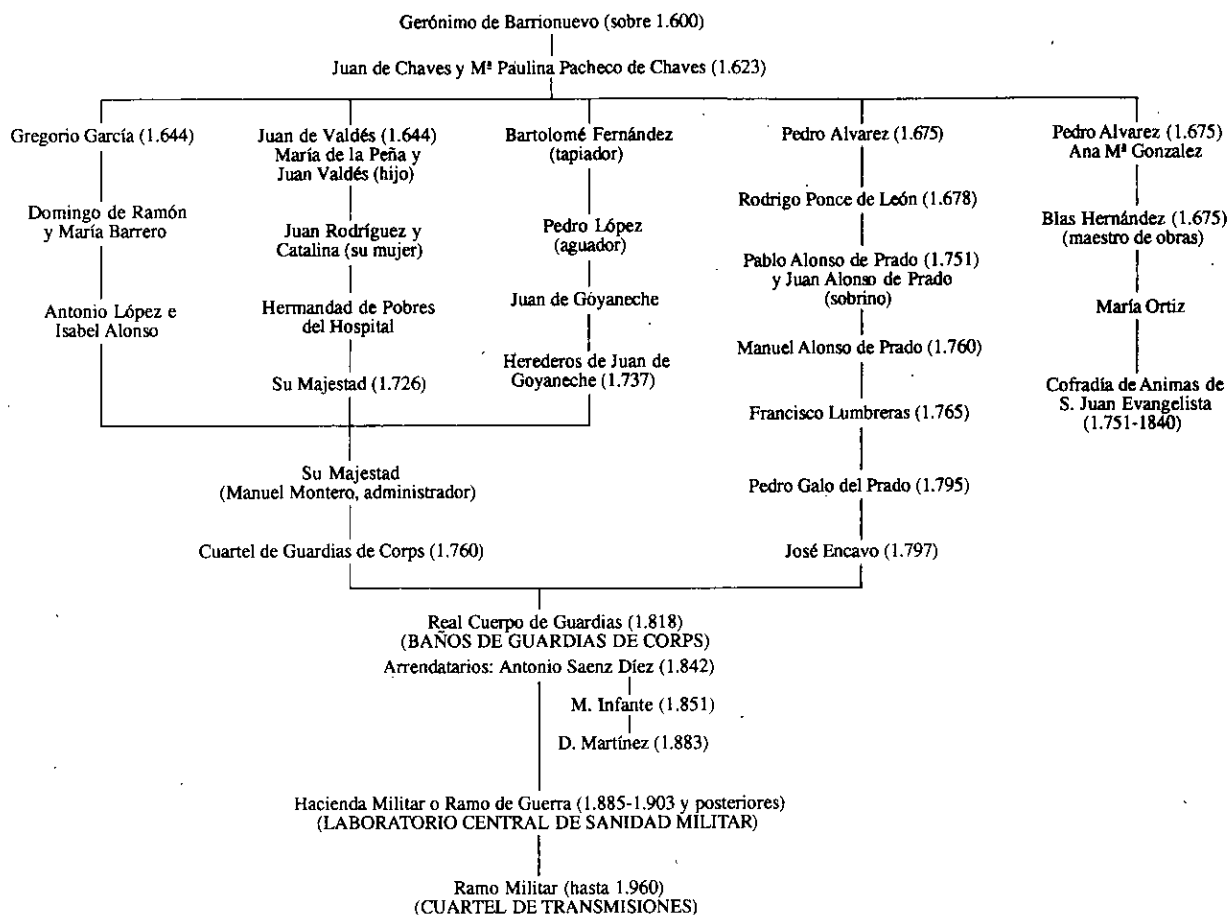
EL uso para el que estaban destinados era el de *recreo*, no teniendo sus aguas propiedades medicinales o minerales (8). Es de lamentar la escasa información sobre su estructura y disposición, Madoz se refiere someramente a dicho establecimiento:

Baños de Guardias de Corps (calle Amaniel, número 33): Se establecieron en 1818: 11 pilas de piedra blanca de Colmenar: se abren durante los meses de julio y agosto (9).

Simón Palmer en un artículo sobre las casas de baños de Madrid (10) dice de éstos:

1818. Calle de Amaniel, número 33. Baños de Guardias de Corps. Establecidos este año. Con 11 pilas de piedras blanca de Colmenar. En 1851 su propietario, señor Infante, solicitó que el Ayuntamiento efectuase una visita

**SUCESION DE PROPIETARIOS DE LOS
INMUEBLES DEL SOLAR DESDE EL SIGLO XVII**



de inspección a todos los establecimientos de esta clase para acabar con las alusiones y denuncias de la prensa sobre el mal servicio que prestaban, pero la respuesta fue negativa

1883. Calle Amaniél, número 33. Propietario, don Domingo Martínez.

Un legajo del Archivo de Villa del ramo de fontanería, de 1842 se refiere al buen estado de los baños y enumera una serie de elementos de su infraestructura como pilas, hornillos, chimeneas y atarjeas, las cuales eran individuales en cada baño, comunicaban con otra mayor y ésta con el baño de los caballos que estaba en el interior del Cuartel de los Guardias de Corps.

No hay más referencias a su estructura interior, aunque debían ser semejantes a otros existentes en Madrid en esta época y que han estado funcionando hasta hace veinte o treinta años. En este aspecto son muy interesantes las citas de Madoz y Simón Palmer.

En cuanto a su distribución exterior, tenían una zona de jardín y una noria, seguramente de la que se valdrían para surtirse de agua. Esta noria debe ser la misma a la que se refieren los documentos de la Visita General

cuando habla de la casa 8 (la que tenía casilla, huerto y noria) y que debió permanecer en este lugar hasta el derribo de los baños y se configuró de nuevo el espacio construido en el solar. En cuanto al jardín, aparece reflejado tanto en la documentación referente a la alineación de las calles Amanuel y Conde Duque (11) cuya prolongación destruirá, como en la planimetría del siglo XIX y en la maqueta de Gil de Palacio de 1830 del Museo Municipal. En ellos se observa que entre el edificio y el ángulo que hoy forman ambas calles, había un patio descubierto separado por una pequeña verja del jardín con una casilla donde actualmente pasa la calle Amanuel y con continua hacia San Hermenegildo. Junto a la esquina Noroeste del patio se levanta el portillo del Conde Duque y las mismas tapias del patio y jardín constituyen la cerca (la de Felipe IV), que cierra el casco urbano por este lado de Madrid.

Se aprobó la nueva alineación de las calles Conde Duque y Amanuel y la prolongación de ésta en 1862, pero por las causas ya aludidas, no se derribaron los baños hasta 1885. Es el momento a partir del cual, la calle Amanuel dejar partida en dos la primitiva gran manzana 543, y el solar que nos ocupa adquiere la forma que ha mantenido hasta la actualidad. Sobre esas fechas se empezaría a construir, en el terreno ocupado por los baños, el Laboratorio Central de Sanidad Militar y posteriormente, no sabemos si aprovechando ese mismo inmueble o edificando otro nuevo, se asienta aquí el Cuartel de Transmisiones, que es derribado hacia 1960. Al mismo tiempo debió derruirse la casa de vecinos colindante y ambos suelos (el de los baños y éste) se unen para formar el actual solar objeto de estudio.

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS

Aunque la topografía del terreno y las condiciones generales de abandono y suciedad influyeron a la hora de plantear la excavación, las catas previstas desde un principio debían abarcar puntos distantes entre sí para no dejar grandes zonas del solar por excavar, debido al tiempo del que se disponía para ello. Como en todas las excavaciones arqueológicas de estas características (urbanas de urgencia), el planteamiento inicial de los trabajos es susceptible de cambios en función de la información que van aportando las catas, de forma que siempre estuvo presente la posibilidad de variar las dimensiones y situación de éstas según fuera avanzando el trabajo.

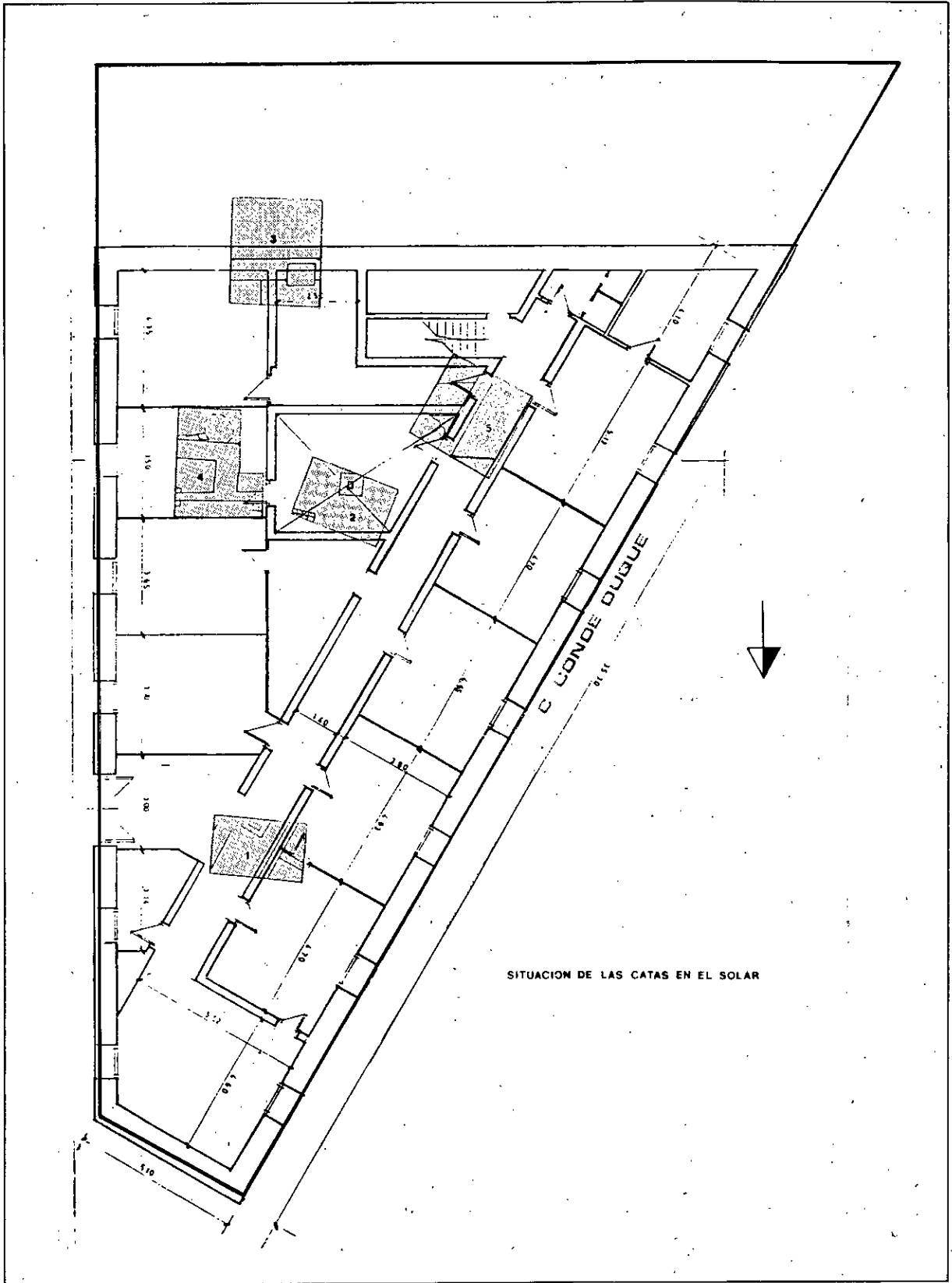
Así, la primera cata se planteó junto al ángulo Norte (esquina formada por las calles Amanuel y Conde Duque), para luego abrir las siguientes en los ángulos opuestos, y finalmente en el centro. El resultado obtenido en las catas 2 y 3 haría variar el planteamiento inicial, buscando resultados a problemas aparecidos en estos cortes, pero aún así, excepto en el ángulo suroeste del solar que no se pudo excavar debido a la acumulación de materiales y a la existencia de una plataforma de cemento, se obtuvo una visión de conjunto amplia y suficiente con las cinco catas que se abrieron en total.

Las cuadrículas 1 y 2 sacaron a la luz elementos constructivos de escasa importancia, correspondientes a la última edificación que ocupó el solar (Cuartel de Transmisiones). En la primera, dos muros perpendiculares de ladrillo macizo de un pie, levantados directamente sobre el suelo virgen y otro paralelo de las mismas características, pero con cimentación a base de mortero, así como una arqueta de registro (Fig. 3). En la segunda, un suelo de cemento con la boca de un sumidero al que convergían varios canalones, también de fechas muy recientes.

Fueron las catas 3, 4 y 5 las que ofrecieron los datos más interesantes, tanto por las estructuras aparecidas, como por los materiales.

La cata 3, de 2 x 3 m., debió ampliarse posteriormente para completar la planta de un muro que aparecía en el perfil Norte, quedando con unas

Fig. 2: Plano del proyecto de derribo de la última edificación que ocupó el solar (Cuartel de Transmisiones). Superpuesto en gris, plano de situación de las catas y sus estructuras.



SITUACION DE LAS CATAS EN EL SOLAR

dimensiones de $3 \times 3,5$ m. Este muro, que atravesaba la cata de Este a Oeste, en realidad estaba formado por dos muros unidos, de las mismas características: ladrillos macizos de un pie colocados a tizón, pero mientras el del lado Sur estaba formado sólo por hiladas que apoyaban en el suelo virgen, el otro tenía una cimentación a base de mortero con grandes bloques de sílex y algún trozo de ladrillo, de unos 40 cm. de profundidad. A éste se le había adosado a modo de refuerzo, una gran pilastra cuadrangular de 88 cm. de lado, junto al perfil oeste, que conservaba 11 hiladas de ladrillo del mismo tipo que los muros, pero alternando a soga y tizón. Perpendicular a este gran muro resultante (de unso 60 cm. de ancho), apareció otro hacia el perfil norte, que no conservaba ninguna hilada de ladrillos. Se componía de grandes piedras de sílex y caliza y algún ladrillo de gran tamaño, teniendo una profundidad de 30 cm. (Fig. 3). Material cerámico únicamente apareció en la zona comprendida entre el muro grande y el perfil norte y, aunque no en abundancia, sí muy significativo, pues todas las piezas pueden encuadrarse en los siglos XVII y XVIII (Fig. 5).

La cata 4 se abrió al Norte de la anterior y no muy distante (unos 3,5 m.), buscando la continuación de los muros que aparecieron en la 3 y que formaba, al parecer, habitaciones de alguna edificación. Se planteó con unas dimensiones de 2×3 m. y más tarde se amplió un metro hacia el Norte y 50 cm. en su mitad superior hacia el Oeste.

Al retirar la capa de escombros, aparecieron dos muros paralelos unidos por otro perpendicular junto al perfil oeste. Excepto el situado más al sur, conservaban alguna hilada de ladrillos sobre una cimentación a base de piedras de sílex y caliza en grandes bloques amalgamados con mortero y con una profundidad de unos 60 cm. hasta el suelo virgen. La distancia entre los dos muros paralelos era apenas de un metro, y tanto entre ellos como entre el primero y el perfil sur, se descubrió a una profundidad de 30 cm. (nivel de la primera hilada de ladrillos de los muros) un suelo empedrado a base de chinarras de mediano tamaño. Bajo este empedrado, sobre la tierra virgen, se encontró entre el muro y el perfil sur, una arqueta a la que iba a dar un canalón formado por tejas curvas (teja árabe) enfrentadas, componiendo una sección biconcava por donde discurriría el agua. La arqueta, estaba hecha con grandes trozos de ladrillo y piedras de tamaño medio, de forma más o menos circular y cubierta por ladrillos cuadrados que también tapaban el canalón que moría en ella. Al desmontar la arqueta pudo comprobarse que era posterior al muro junto al que se encontraba, llegaba al suelo virgen y para su construcción se practicó un agujero circular de 0,56 m. de diámetro y 0,42 m. de profundidad, que apareció relleno de una arenilla muy fina, producto de la decantación de las aguas que afluían a ella. En esta arena, había un fragmento de vidrio y alguno de cerámica de cronología incierta.



En cuanto a la zona comprendida entre el perfil norte y el muro con ladrillos, había un suelo de ladrillos unidos con cal, formado por dos capas de éstos superpuestas, y a un nivel superior al de los empedrados, sin ninguna relación con ellos ni con los demás muros (Fig. 4).

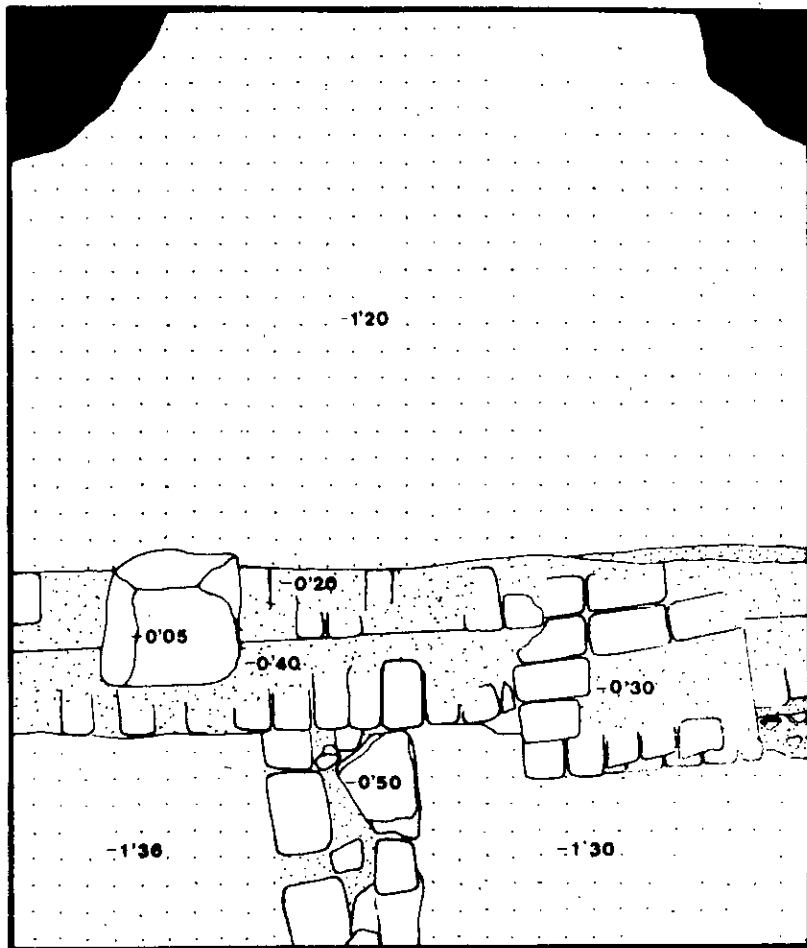
La cata 5 fue la que aportó más restos constructivos de varios momentos y más abundancia de material arqueológico. De norte a sur, por el centro, estaba cruzada por un gran muro que conservaba en la parte Norte algunos ladrillos colocados a tizón, apoyando sobre otras hiladas más anchas (casi 50 cm.) puesta a su vez sobre un basamento de piedras unidas con mortero y de gran profundidad (alrededor de 1,70 m.).

En la zona entre el gran muro y el perfil este, aparecieron dos muros de cimentación oblicuos a éste y de las mismas características, pero menos potentes, que rompían un suelo de habitación de baldosas de barro rojo. En la parte opuesta, y sobresaliendo unos centímetros del perfil oeste, se encontraba un muro de ladrillos, continuación del de la cata 1, que apoyaba directamente sobre un empedrado (cantos rodados de mediano tamaño) y que estaba roto por el muro grande y otro que apareció en la esquina noroeste,

Fig. 3: Catas 3 y 1.

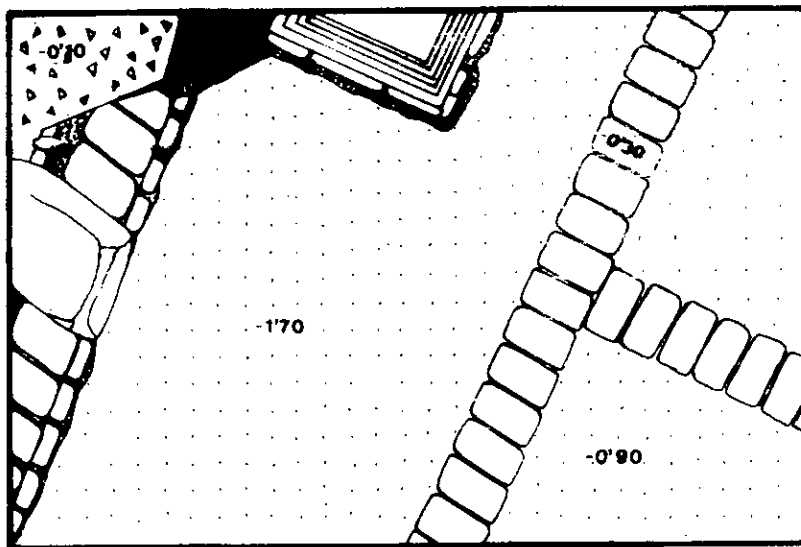
CATA 3

-  ESCOMBROS
-  MORTERO
-  SUELO VIRGEN
-  SUELO DE TERRAZO



315

CATA 1



cortado asimismo por el anterior. En la fosa de fundación de este último apareció la mayor parte del material cerámico de toda la excavación, con una tipología y factura muy variada, pero encuadrable cronológicamente entre mediados del siglo XVIII y XIX. Bajo el empedrado y junto al perfil sur, apareció una atarjea que caía hacia el oeste (Conde Duque) y que había sido rota por el muro grande que atravesaba la cata. Hecha con ladrillos de gran tamaño y colocados en dos filas longitudinalmente, corría oblicua al muro, con una profundidad interior de 40 cm., excavada en el suelo virgen de arena. A un nivel inferior de la atarjea, aunque en dirección sesgada a ésta, corría una galería subterránea perpendicular al muro, excavada en la arena y sin revestir. Esta daba sentido a un arco de ladrillo que había en la parte inferior del muro grande, y que no podía corresponder a la atarjea, puesto que ésta llevaba una dirección más sesgada y además estaba rota por la fosa de fundación del muro. El arco, fabricado con ladrillos colocados a sardinel, tenía un radio de 64 cm. y sobre él, se había continuado levantando la cimentación del muro con grandes bloques de sílex y caliza y, en ocasiones, granito. Ello lleva a suponer que, al construirse el muro, la galería estaba en uso y no se deseaba romperla. En el momento de la excavación y, posteriormente, durante el vaciado, pudo comprobarse que iba en dirección Amanuel-Conde Duque y no llevaba agua, aunque conservaba mucha humedad. No pudo estudiarse más detalladamente debido a que algunos tramos se habían desmoronado (y continuaban desmoronándose), lo que entrañaba verdadero riesgo (Fig. 4).

ESTUDIO DE MATERIALES

316 En general, la cerámica que ha proporcionado el solar puede encuadrarse entre los siglos XVII al XIX. Por un lado, la cerámica común de cocina presenta la misma tipología, cochura y componentes (arcilla, desengrasantes) que la de otras excavaciones en solares del Recinto Histórico y que, aunque con una pervivencia cronológica bastante amplia, es característica de la producción alfarera madrileña de Epoca Moderna. Las formas más representativas y claras de este momento son: ollas globulares, cazuelas de borde exvasado con asiento para tapadera y fondo plano, ambas in vidriar, o barreños de gruesas paredes y formas muy abiertas, jarros, cántaros, tinajas de borde regresado y tapaderas, todas ellas con vedrío cubriendo la pieza en su totalidad o en parte, en tonos melados y verdes.

Por otra parte, destacan las piezas de producción de Talavera o Puente del Arzobispo, o imitaciones de éstas. Suelen estar representadas en su gran mayoría por platos, bien con vedrío blanco en el interior y borde o en toda su superficie y con la clásica decoración *azul cobalto*, *tricolor*, o *polícroma*, y por cuencos o escudillas generalmente vidriados sólo en el interior y borde, y sin motivos decorativos.





La excavación del solar ha proporcionado fragmentos de casi todos estos tipos aunque, desgraciadamente, sin una estratigrafía clara. Incluso, en algunos casos, piezas muy diferenciadas cronológicamente, han aparecido en un mismo contexto, aunque la larga pervivencia en el tiempo y la imitación de ciertas producciones (concretamente talaveranas), hacen pensar que determinados tipos cerámicos tienen una cronología más amplia que la establecida con anterioridad a los trabajos arqueológicos que en los últimos años se están llevando a cabo en Madrid capital (especialmente entre el segundo recinto y la cerca de Felipe IV).

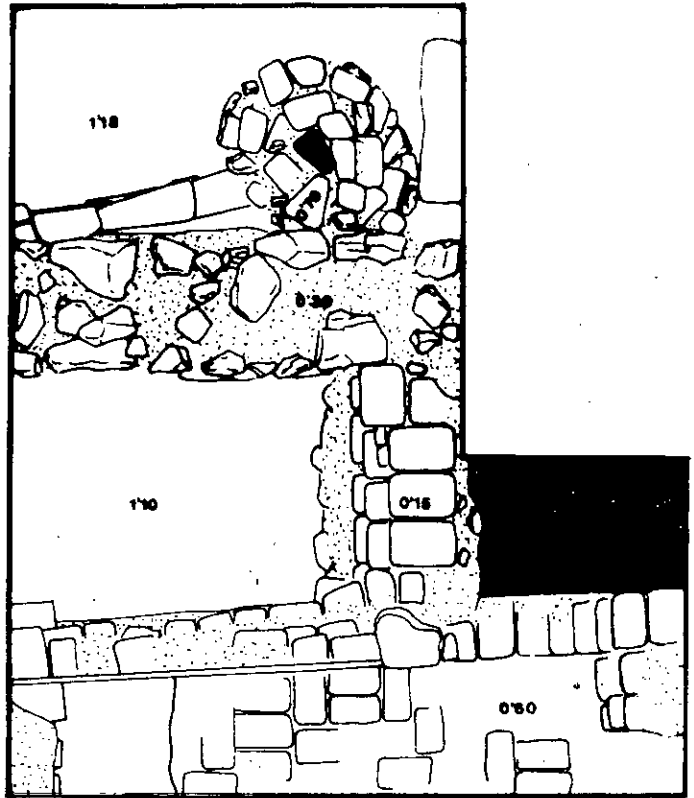
Aunque son más abundantes los fragmentos de cerámica común (de cocina) que los de loza fina, la proporción de piezas de este último tipo es muy alta, abundando, sobre todo, platos y tazas.

Únicamente la cata 3 aportó un solo fragmento vidriado: parte de una

Fig. 4: Catas 4 y 5.

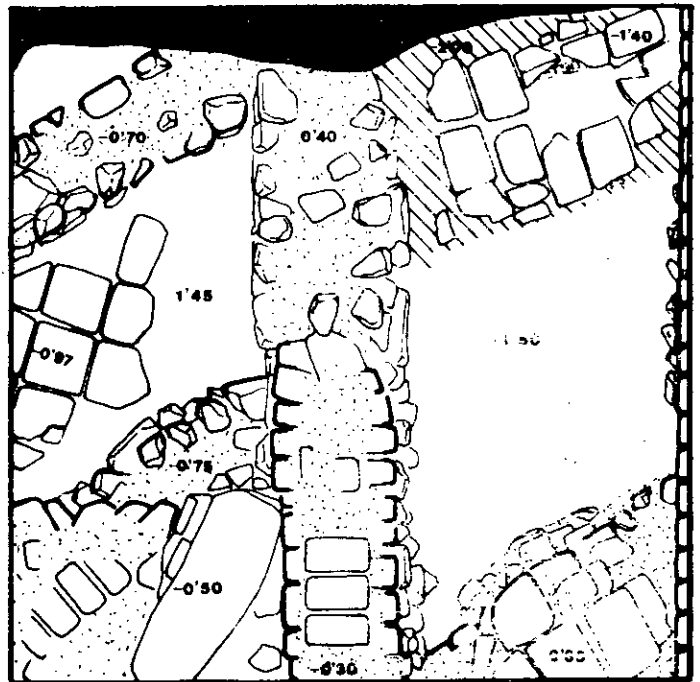
CATA 4

-  ESCOMBROS
-  MORTERO
-  FOSA DE FUNDACION
-  SUELO VIRGEN



317

CATA 5



escudilla carenada con vedrío blanco en el interior y borde (Fig. 6, 3/3) del mismo tipo de las que se empiezan a producir a partir del siglo XVI. El resto de los materiales de esta cata son piezas de cocina, en basto, destacando un cuenco sin vidriar de fondo plano (Fig. 5, 6/1) y varios bordes de cazuelas muy exvasados y de gran tamaño, con paralelos claros en excavaciones como la de la calle del Espejo, número 14 (12), y fechables en los siglos XVII y XVIII (Fig. 5, 3/1).

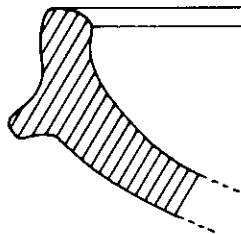
Bordes de este tipo de cazuela, así como barreños, un cántaro y varias tapaderas, todos ellos fechables en el siglo XVII y XVIII, se encontraron en el gran lote de materiales de la fosa de fundación del muro de la cata 5 (Fig. 5, 13/7). Entre estas cerámicas (casi un tercio del total de la excavación) que deberían fechar el muro perteneciente a los baños de Guardias de Corps, levantados en 1818, hay fragmentos cuya cronología más acertada es el siglo XVIII, acercándose más al XVII que al XIX. Serían piezas como un borde de Talavera de la serie azul de los *helechos* (siglo XVIII) (Fig. 6, 13/29), otro de la serie *tricolor* o de la *Encomienda* (siglo XVII-XVIII), las ya citadas cazuelas (siglos XVII-XVIII), un botón metálico de la *Guardia Valona* (siglo XVI-XIX) y, especialmente, ocho fragmentos de azulejos de Talavera, correspondientes a un mismo panel, vidriados en blanco con decoración vegetal, floral y geométrica en azul, exactamente iguales a los de un panel que decoraba la Casa Consistorial (Casa de la Panadería de la plaza Mayor) trasladado al Museo Municipal en 1926, y fechados a principios del siglo XVII (13) (Lámina 1). El resto de las cerámicas, en su mayoría, son fragmentos de loza blanca, bien de platos con alero horizontal y vedrío blanco en toda su superficie y factura muy tosca, o abundantes bordes, también de platos, con alero menos pronunciado y decoración de líneas azules en el labio (Fig. 6, 13/26, 13/27, 14/3, 14/4), y que pueden considerarse producciones de Talavera del siglo XVIII popularizándose sobre todo en el XIX. A éstos se une un gran fragmento de orinal de paredes curvas y labio algo regruesado, con una línea azul en el borde interior sobre el vedrío blanco lechoso que lo cubre por ambas superficies. Este tipo, a diferencia de los bacines de paredes rectas del XVII y XVIII, es característico del siglo XIX, de forma, que todas estas piezas pueden englobarse cronológicamente a principios del siglo pasado o finales del XVIII (a excepción de los citados azulejos, aunque con toda probabilidad, se traten de una imitación posterior, algo muy frecuente en motivos de azulejería que tuvieron gran aceptación y difusión a lo largo del tiempo).

Son también bastante abundantes los fragmentos de tazas de loza blanca, algunas con decoración vegetal policroma, de factura bastante fina y fechables en el siglo XIX (Fig. 6, 9/4). Todas estas piezas las proporcionaron la cata 4 en los niveles superiores, y la 5 en el interior de la atarjea. Cabe destacar entre los escasos materiales no cerámicos, un cuello de botella o frasco de cristal transparente, extremadamente fino, con una moldura de vidrio junto al borde, que se encontró junto a una cuchara de metal, dentro de la aludida atarjea (Fig. 5, 15/5).

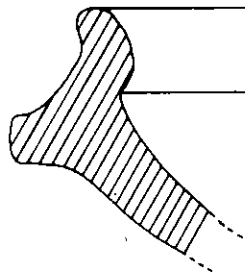
Pocas piezas más se pueden destacar de los materiales que aportó la excavación. Siendo la cerámica, con mucho, el más abundante, a excepción de varios fragmentos de cerámica común característicos de los siglos XVII y XVIII en Madrid, y alguno de loza de Talavera cuyos motivos decorativos son frecuentes a partir de este momento, en su conjunto, y especialmente la que ofrecieron las catas 4 y 5, se encuadra cronológicamente entre fines del siglo XVIII y todo el XIX. Ello relaciona, por tanto, todos los restos materiales no actuales de la excavación —cerámicos y constructivos—, a lo largo del siglo pasado, entre la construcción de los baños de Guardias de Corps (1818) y la del cuartel de Transmisiones (principios del XX).

Fig. 5: Materiales cerámicos y vidrio de las catas 3 y 5.

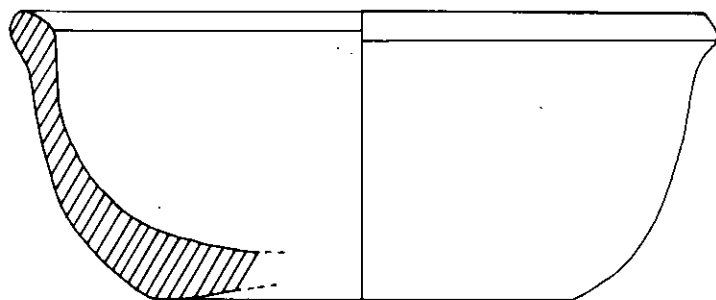
13/7



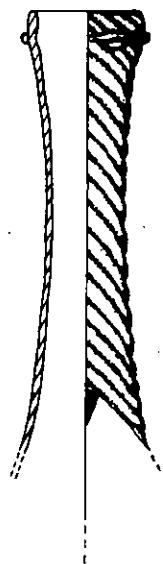
3/1



6/1



15/5



RESULTADOS

Las estructuras aparecidas en la excavación muestran varios momentos constructivos, variando de una cata a otra, es decir, ninguno de los cortes excavados ha aportado una secuencia estratigráfica de todas las fases de edificación que ha habido en el solar y que conocemos gracias a la documentación histórica. Sin embargo, la mayor parte de los restos han podido encuadrarse dentro de las distintas fases constructivas, entre principios del siglo XVII y la actualidad.

Al observar el plano de la última edificación que hubo en este lugar (Cuartel de Transmisiones) (Fig. 2) se aprecia claramente que los muros de la cata 1 coinciden con tabiques interiores de dicha construcción, así como los de la cata 5, excepto el que apareció en el ángulo Noroeste. Asimismo, el pozo y suelo de cemento de la cata 2 concuerdan con el patio abierto que había en el cuartel.

Son, pues, estos elementos los que corresponden al último momento de edificación y que confirman los materiales cerámicos, ya que en la cata 1 fueron escasos y muy modernos, y en la cata 2 no se recogió cerámica.

En cuanto a la cata 3, el muro grande que la atraviesa de Este a Oeste, coincide con el muro de carga del plano del Cuartel, y el perpendicular a él, con uno de los tabiques interiores. Sin embargo, puede afirmarse con toda seguridad que ambos han sido reutilizados desde el siglo XVIII, puesto que el más grande concuerda perfectamente con la medianera de las casas 9 y 10 de la Planimetría de 1750 (Figs. 1 y 2). Este gran muro de carga, por tanto, se ha mantenido a lo largo del tiempo, puesto que las casas colindantes aunque hayan sufrido transformaciones, derribos y nuevos levantamientos, han ocupado siempre el mismo espacio, de forma que no ha habido necesidad de derribarlo (menos aún su cimentación). En todo caso, como parece muy probable, ha sufrido reforzamientos, como muestran los varios añadidos en el lienzo de ladrillos y el contrafuerte, que supone una mayor solidez y posible aumento de carga.

El segundo, más pequeño y perpendicular a éste, corresponde a la cimentación de algún muro interior, reaprovechado también por la última construcción y utilizado como muro de carga. Esto lo confirma, sobre todo, el material cerámico que apareció en esta zona: unos fragmentos de cerámica de cocina, pero con las características (barro, desgrasantes, cochura) de las formas cerámicas de Madrid de los siglos XVII y XVIII (Fig. 5, 3/1, 6/1).

La cata 4 es la única que ha sacado a la luz elementos constructivos (excepto el suelo de ladrillos de la zona norte) que no pertenece al Cuartel. La cata coincidió con el interior de una de las habitaciones de dicho Cuartel y, por tanto, debía estar exenta de muros. Lo más destacable son las reducidas dimensiones de los compartimentos que forman los muros (poco más de 1 m. de ancho), del mismo momento que el suelo empedrado que había a ambos lados del más grande. Parece ser que dicho empedrado correspondía a pequeñas estancias relacionadas con los Baños de Guardias que aquí hubo durante el siglo pasado, cuya funcionalidad exacta se escapa, y a lo que contribuye la presencia, en un nivel inferior, de la atarjea y pozo residual de aguas que debieron ser abundantes para el buen funcionamiento de dichos baños.

Los materiales aparecidos en esta cata se encuadran cronológicamente en el siglo XIX, aunque la cerámica de cocina podría fecharse con anterioridad, así como algunos bordes de platos de Talavera. Sin embargo, un fragmento de taza con decoración de influencia alcorená no puede llevarse más allá de fines del siglo XVIII. Todo ello hace pensar que los elementos aportados por esta cata, están relacionados con los Baños de Guardias de Corps, que ocuparon la mayor parte del solar y esta zona en concreto, desde 1818 hasta 1885.

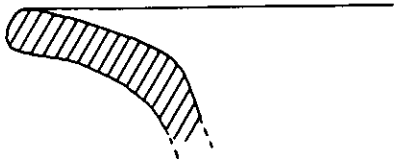
La única estructura que posiblemente esté vinculada también a los Ba-

Fig. 6: Cerámicas de las catas 3, 4 y 5.

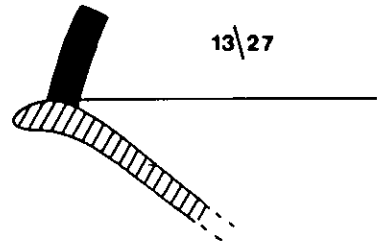
Notas:

- (1) Según la tradición madrileña, el nombre de esta calle procede de Lope de Amanuel, ballettero o guarda mayor del rey Enrique II, cuya tienda estaba en el bosque al que iba a cazar el monarca.
- (2) Archivo Histórico Nacional. Sección de Fondos Contemporáneos. Delegación de Hacienda. Fondo Histórico. Legajo 53.
- (3) Archivo de Villa. Secretaría 4-247-33.
- (4) Op. cit., nota 2.
- (5) A.V. Registro General de Estadística (1846-82).
- (6) A.V. Secretaría 3-393-65.

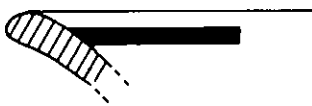
13/26



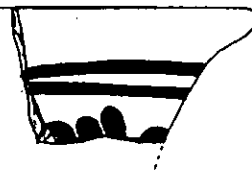
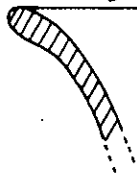
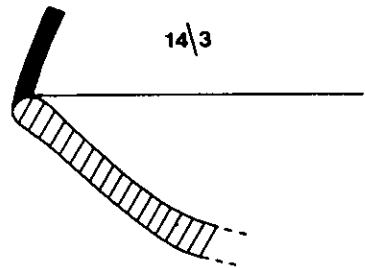
13/27



14/4

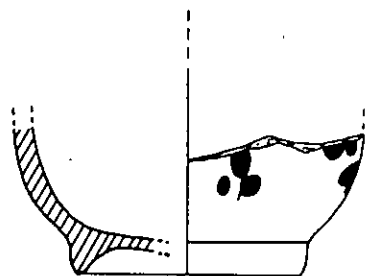
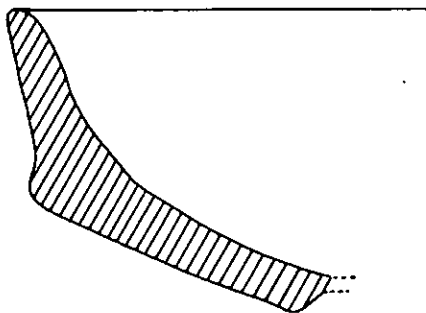


14/3



13/29

3/3



9/4



322



- (7) A.V. Corregimiento 16-300-48.
- (8) A.V. Corregimiento 3-127-102.
- (9) MADOZ, P.: Madrid, Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaría, Partido y Villa. Madrid, 1848, pág. 459.
- (10) SIMON PALMER, C.: «Casa de baños de Madrid», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XI, Madrid, 1975, págs. 237-44.
- (11) A.V. Secretaría 4-247-33.
- (12) CABALLERO, L. et alii: «Las murallas de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972 a 1982)», en *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, Madrid, 1983, pág. 150.
- (13) PAGUIDAS, P.: «Restauración de un conjunto de azulejería de Talavera de la Reina del siglo XVII, del Museo Municipal», en *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, Madrid, 1984, págs. 241-248.

ños, es el muro del ángulo Noroeste de la cata 5, el cual no se corresponde con ningún tabique de la última edificación como los del resto del corte, y cuya fosa de fundación tenía gran cantidad de cerámicas encuadrables, en su mayor parte, entre finales del siglo XVIII y XIX. El empedrado cortado por este muro, anterior a él, está relacionado con el suelo de habitación de baldosas de barro rojo que se encontró al otro lado del gran muro que atravesaba la cata y había roto a ambos. La escasez, por no decir ausencia, de materiales cerámicos en estos niveles, impiden fechar con exactitud los elementos anteriores a los Baños, aunque en base a la documentación de archivo y la factura del empedrado así como el tipo de baldosas, pueden encuadrarse a los largo del siglo XVIII (entre la primera edificación del solar y los Baños).

El esquema de la relación de las estructuras aparecidas en las cinco catas con los momentos constructivos habidos en este lugar, según la documentación y la excavación, sería el siguiente:

- Cuartel de Transmisiones (última edificación derribada hacia 1964):
 - Tabiques, patio de baldosas y pozo de las catas 1 y 2, y muro de ladrillos de la 5.
 - Muros de la cata 3, pero reutilizados de las construcciones anteriores.
 - Muro grande y los dos paralelos que parten de él, de la cata 5, aunque también reaprovechados.
- Laboratorio Central de Sanidad Militar (1887 - primeras décadas del siglo XX):
 - con toda probabilidad, el suelo de cemento sobre el que estaban las baldosas del patio con sumidero, de la cata 2.
- Baños de Guardias de Corps (1818-1885):
 - Estructuras de la cata 4.
 - Muro del ángulo Noroeste de la cata 5.
- Inmuebles anteriores (siglos XVII-XVIII):
 - muro de carga de la cata 3, reutilizado durante todos los períodos constructivos de este lugar;
 - posiblemente, empedrado y suelo de baldosas de barro de la cata 5.

323

BIBLIOGRAFIA

- CABALLERO ZOREDA, L. et alii: «Las murallas de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972 a 1982)». *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, Museo Municipal, Madrid, 1983.
- Cartografía Básica de la ciudad de Madrid. *Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid*. Catálogo de la Exposición del Mercado Puerta de Toledo, *Las lozas de Talavera y Puente (siglos XVI al XX)*, Madrid 1989.
- MADOZ, Pascual: «Madrid, Audiencia, Provincial, Intendencia, Vicaría, Partido y Villa», *Diccionario Geográfico-Estadístico—Histórico de España y sus posesiones en Ultramar*, Madrid, 1848.
- MARIN PERELLON, F.: «Planimetría General de Madrid y Regalía de Aposento». *Estudios en torno a la Planimetría General de Madrid, 1749/1770*. Ed. Tabapress, Madrid, 1989.
- MARTÍNEZ CAVIRO, B.: «Cerámica de Talavera». C.S.I.C., Madrid 1984.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de: *El antiguo Madrid*, Madrid, 1861.
- OSUNA, M.: «Un alfar de cerámicas populares del siglo XVII» en *Cuenca. Arqueología conquense*, Cuenca, 1976.
- PADILLA MONTOYA, C.: «La cerámica de Madrid», *Revista Narria*, n.º 13.
- PAGUIDAS, P.: «Restauración de un conjunto de azulejería de Talavera de la Reina del siglo XVII del Museo Municipal», *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, Museo Municipal, Madrid, 1984.
- PARAMO, P.: *Cerámica antigua de Talavera*, Madrid, 1919.
- REPIDE, Pedro de: *Las calles de Madrid*. Ed. Aguado, Madrid 1972.

Lámina I. Cata 5: Detalle del empedrado y suelo de baldosas. Fragmentos de azulejos encontrados en la cata 5.

- RUIZ PALOMEQUE, E.: «Ordenación y transformación urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX», Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1976.
- RUIZ PALOMEQUE, E.: «Transformaciones urbanas en el casco antiguo, 1876-1931», *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876-1931)*, vol. I. C.A.M. ALFOZ, Madrid, 1989.
- ROLDAN, A. Y GONZALEZ, A.: Guía Práctica de Madrid, 1903.
- SIMON PALMER, C.: «Casas de baños en Madrid», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, 1975.
- YEPES SANCHIDRIAN, M.^a V.: «Tinajeros y alfareros: algunas características actuales de la cerámica popular en Madrid», *II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*, Madrid, 1980.
- VV.AA.: *130 años de Arqueología Madrileña*, Dirección General de Patrimonio Cultural. Consejería de Cultura (C.A.M.), Madrid, 1987.



EL ANTIGUO CONVENTO DE SAN
JUAN DE LA PENITENCIA
(ALCALÁ DE HENÁRES, MADRID)

Ana Lucía Sánchez-Montes

INTRODUCCION

Con motivo de la reforma y ampliación del colegio público *Cardenal Cisneros*, y debido a su interesante ubicación, frente al palacio arzobispal, a intramuros de la primera cerca con que contó la ciudad y, por lo tanto, dentro del casco antiguo, se realizó una excavación arqueológica cuyos resultados nos disponemos a exponer y analizar a continuación.

La excavación bajo el procedimiento de urgencia, y amparada en las normas subsidiarias de Protección del Patrimonio Arqueológico de Alcalá de Henares, se desarrolló durante los meses de septiembre a diciembre de 1988. Para su consecución se contó con la colaboración del Taller-Escuela de Arqueológica y Rehabilitación del Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

LOCALIZACION

Nuestra intervención se localizó en el patio nororiental del colegio público *Cardenal Cisneros* situado en la calle de San Juan, con vuelta a la calle del Cardenal Sandoval y Rojas (Alcalá de Henares, Madrid), solar ocupado en su día por el monasterio de San Juan de la Penitencia y donde hoy se encuentran tres importantes edificios, el colegio antes mencionado, el Instituto de Bachillerato número 5 y la Casa de la Entrevista.

MEDIO FISICO

La ciudad de Alcalá de Henares se asienta sobre la última terraza del río Henares. Su terreno aluvial se caracteriza litológicamente por la presencia de arenas, gravas y limos, que es lo que encontramos a cotas más profundas.

El valle sobre el que se asienta la ciudad cuenta con inmejorables condiciones que han favorecido su desarrollo, éstas son: tierras fértiles, abundancia de agua y emplazamiento ideal donde se cruzan importantes caminos utilizados desde tiempos remotos.

ESTUDIO HISTORICO

El monasterio de San Juan de la Penitencia, conocido vulgarmente como el de *Las Juanas*, o como recoge Quintano Ripollés (1) como el de *La Peñuela* (nota 1), estuvo habitado por religiosas franciscanas o clarisas. Su fundación se remonta a 1508 y por ella, según nos dice Cayetano Enríquez de Salamanca (2), Cisneros hubo de vencer ardientes oposiciones motivadas por su deseo de reformar la orden.

Su construcción se inició a instancias del recién nombrado, en 1495, arzobispo de Toledo, fray Francisco de Cisneros, que más tarde se convertirá en cardenal y que se caracterizó por ser el artífice de la profunda transformación urbanística, económica y social que experimentó la villa de Alcalá de Henares durante el siglo XVI.

Las obras del monasterio parece que fueron precedidas de una amplia información con respecto al lugar más adecuado y una vez elegido —frente al palacio arzobispal— se precedió a la compra de las casas, que lo ocupaban,

así como de los espacios aledaños para dar al monasterio el tamaño y la magnificencia deseada por su promotores. Para su consecución entre los años 1495 a 1498, y según se reflejan en los Libros de Cuentas del arzobispado, las cantidades entregadas ascendieron a más de 900.000 maravedíes en concepto de compra de casas (794,447 mrs.), compra de maderas, censos y otros (3). Como nos aparece reflejado en la carta de García Fernández a Cisneros:

(...)

«Las casas del chantre como v. Sa. rрма. me en enbió a mandar están concertadas por ante escrituano, que las da por cxviii V mrs. con que v. Sa. rрма. ha de pagar el alcauala, con laqual llegarán a cxxij V xij mrs. Si v. rрма. es scruido dello mande enbiar un libramiento dellos, e sería bien que los diese Juan de Viana porque los que han de otorgar la carta son Pedro de Alua a su muger e su suegra como herederos del chantre e biuen en Guadala-jara; allá tomará el mayordomo Viana la carta de vención e seguridad de todo pues los conosce, o si acá los mandare librar traerá poder para ello de todos los herederos. Yo más quisiera que v. Sa. rрма. nos los conprara agora porque ha seydo esto tan malo de venderlas que cada vez dezia quando le hablvan en ellas que no las osara comprar, pues v. Sa. rрма. avia hablando con él; bien creo que no se hizieron ellas con ccV. Acá no ay quien dé los dineros e sy no se los dan terná achaque para no pasar por lo asentado, Mande y Sa. rрма. proucer en ello en todo lo otro que está conprado e se conprare, que no se da blanca a nadie ni ay quien lo dé.

(...)

Ya se hasen los cimientos de la cozina de sant Juan de la Penitencia que v. Sa. rрма. mandó, los quales fase Marcos de Beravente, y dize que no quiere otra syno que le den de comer e peones; que toda su vida quiere servir a v. Sa. rрма. en Sant Juan; mucho aprovechará para todas las obras del monesterio.

También se hase vn un pozo en medio del patio; oy llega al legano. En todas las otras cosas de las se dará la prisa e diligencias que v. Sa. rрма. mandó, e se hará todo lo que más pudiere se sy el ynvierno no lo estorva. Avemos conprado harta madera e cal e yeso e hago haser xvV tejas e otros tantos ladrillos, de manera que todo el pertrecho que puedo allegar allego.

En lo de casa de Moya, que es para el pasadizo que v. Sa. rрма. mandó de las donzellas sobre quel cabildo de S. Yuste tiene ijVd mrs. de censo, dónde manda v. Sa. rрма. que se les den estos ijVd mrs. de censo e que casas manda que se den a Moya por que dexé las suyas.

(...)

Otras casas que están acerca (sic) de las del Chantre, que también fueron primero del chantre e son agora de Fernando de Ferrera, dize que venderá; Esteban Sanches venderá otras que son también ay cerca, éstas venderá sy nos igualamos en los precios, sy v. Sa. rрма. es secreuido que todo se conpre, antes es dar más por ello de lo que vale, y con esto todos venderán quanto tienen, quanto más que sienpre se da lo justo a avn menos como mejor podemos; que srea v. Sa. rрма. que todas las maneras que se pueden tener en ello para conprar más barato, se tienen.

Pero Diaz de Auila me dixo que venderá a v. Sa. rрма. las casas principales que son en (al?) adarve, de Alonso G(onzá)ls de Auila, que eran de

su padre Fernando de Auila, que son bien grades para dos monesterios, y que v. Sa. rрма. mande poner vn maestro e él porná otro, e lo que tasaren que por ello pasará. Vca vra. Sa. rрма. lo que manda, que creo que lo hara».

(Alcalá, 31 de agosto de 1511. G.º Fernandez.) (Universidad Complutense, 106-z-18, fols. 273-274 v.)

Y:

«Ilustre y Rmo. Señor:

Hecha la election conforme a las constituciones de vra. S. Reverendísima han ocurrido cosas que nos pusieron en necesidad de le escreuir. Lo primero es que las cuentas y visitación de las cosas desta casa están hechas por los diputados que fueron elegidos después de sant Lucas, y rresta que v. S. prouea de visitador. Ansi mesmo por parte de la Madre y donzellas de Sant Juan de la Penitencia hemos seydo rrequeridos en forma jurídica que pagásemos los trezientos florines que V. S. les manda dar en cada vn año y juntamente protestaron las penas ocurridas por los rrectores pasados en non las aver pagado. Avemos rrespondido dilatando hasta lo hazer saber a V. S.— La chimenea que V. S. mandó hazer en el patio del algibe está acabada, rresta de hazer las hornazas en la cozina, y viendo el gran perjuycio que venia a la pared si se rompiese, pareciónos de llamar a Pedro de Gumiel el qual por su mucha esperiencia e con el deseo que tiene a las cosas desta casa lo vio con diligencia, y la rrelación della verá V. S. en su carta a la qual nos rremitimos, juntamente suplicanos vea sus cosas con misericordia. Nuestro Señor el ilustre y muy magnifico estado de V. S. Rma. prospere como todos descamos. Desde su collegio primero dia de noviembre.—Sicrous de V. S. Rma B. Valladares, rector.— Pero Gómez.—El Bachicheller Espinar.—El bachiller Almaraz.

Al ilustrísimo y y reverendísimo señor el cardenal de España, arzobispo de Toledo, nro. señor

Alcalá, 1511 (Universidad Complutense, 108-Z-18, fol. 263 rv.

El monasterio ocuparía entonces parte de una manzana de casas de barrio cristiano y de ahí el elevado número de patios, once en total, con que parece que contó; según noticias recogidas por don Cayetano Enríquez de Salamanca (4) y Quintano Ripollés (5). Estos patios son, en consecuencia, de muy diversa morfología y dimensiones, como se puede ver en el plano de finales de siglo XIX que aparece en la figura (Fig. 1), donde se observa la planta del edificio tras las diversas reformas y construcciones que perduran hasta el momento en que trasladan a las monjas.

El origen del barrio cristiano al que antes hacíamos referencia, según Cervera Vega (6) y Pavón Maldonado (7), lo hemos de buscar en la población mozárabe que a partir del siglo XI, y con el recuerdo del martirio de los Santos Niños Justo y Pastor, comenzó a formar el burgo de San Justo en torno a la pequeña iglesia de Sant Juste, donde hoy se alza la Magistral. Este será el nucleo inicial al que se unirán atraídos por los privilegios de obispos y monarcas, judíos y moros (nota 2) que, emplazados en diferentes caseríos y dedicados a actividades comerciales los primeros y agrícolas y artesanales los segundos, serán los que configuren el perfil de la ciudad medieval que fue Alcalá hasta finales del siglo XV. En la expansión de mediados del siglo XII de ese caserío cristiano es donde se asienta el convento de San Juan y donde aunque no se han podido localizar estructuras de estos, momentos sí se han encontrado abundantes restos cerámicos que trataremos más adelante.

Con la llegada de Cisneros en el siglo XVI será cuando cambie el viejo concepto urbanístico medieval tradicional, experimentando una transformación radical iniciada tímidamente desde mediados del siglo XIV con la cons-

trucción de gran número de centros religiosos y casas arzobispaes, pasando Alcalá de ser un centro económicamente fuerte y dedicado al comercio y la agricultura durante la Edad Media, desde el siglo XIII, a ser centro primordial de la cultura española en la baja Edad Media y época moderna. Lo que se refleja en las remodelaciones y nuevas edificaciones a intramuros y extramuros de la villa creándose el barrio universitario y de colegios, además del segundo recinto amurallado. Es en estos momentos reformadores cuando las clarisas de Cisneros ocupan el monasterio de la calle de San Juan. Según Portilla (8), que a su vez recoge la información del primer tomo de los *Anales* de Jesús P. Uvandingo, el convento de religiosas al pasar de beaterio a tal estado conservó su advocación a la Santa Librada, Virgen y Mártir, siendo mudadas por Cisneros del distrito de la Universidad al nuevo emplazamiento en 1515, aunque la antigüedad de las religiosas es del año 1487. Meseguer Fernández (9), en cambio, fecha la llegada de las religiosas a la calle da San Juan en 1511, momento en el que entran en funcionamiento el monasterio y el colegio de doncellas pobres, aunque faltaban aún obras complementarias que se fueron realizando durante los años siguientes a su fundación. Como la apertura de cimientos de la mina y la excavación de un pozo, se hicieron en agosto de 1511, la construcción de la chimenea de la mina y unos pasadizos, un granero sobre el pasadizo, de modo que no restara espacio para otras oficinas, y un pequeño patio en la primavera de 1512. Como podemos ver a través de la correspondencia de Gregorio Fernández al Cardenal.

(...)

«En las cosas todas de Sant Juan de la Penitencia y obras suyas como no quiero que en todo no entienda otro sino yo e quando es menester Villarroel, que me ayuda mucho en ello, trabajo como todo vaya conforme a la orden que vra. Sa. Rma. mandó ya está fechoe le pasadizo todo para las necesarias e solado e ...(?) muy lindamente; e también el pasadizo para la yglesia saluo aquello por quanto donde está el ama, que se quedará asy hasta que vra. Sa. rma. mande proveer donde esté el ama.

También se haze ya la chimenea de la cozina e también he fecho vn granero muy bueno en lo alto sobre el pasadizo, que van las necesarias, que no se parece ni ocupa pieca ninguna.

También está fecho el patio pequeño que es sobre esta cozina con sus verjas blancas (sic) y muy lindo que es plaser de le ver.

También se da mucha priesa para asentar los pilotes en el patio grande, que será gloria de los ver desde que serán puestos; e é fecho poner sus ladrillos sobre las cabeças de los corredores, que es marauilla como pares ce muy bien fize faser, de que por no dar enojo a vra. Sa. Rma. no hago rrelación.

Solamente quedarán por abrir hasta que vra. Sa. Rma. venga, la puerta de la yglesia de las donzellas e la puerta que se ha de haser por la casa de Moya, e el escalera que ha de venir cerca desta puerta para sobir las cosas necesarias a las donzellas y los que lo subieren no puedan entrar en el patio grande.

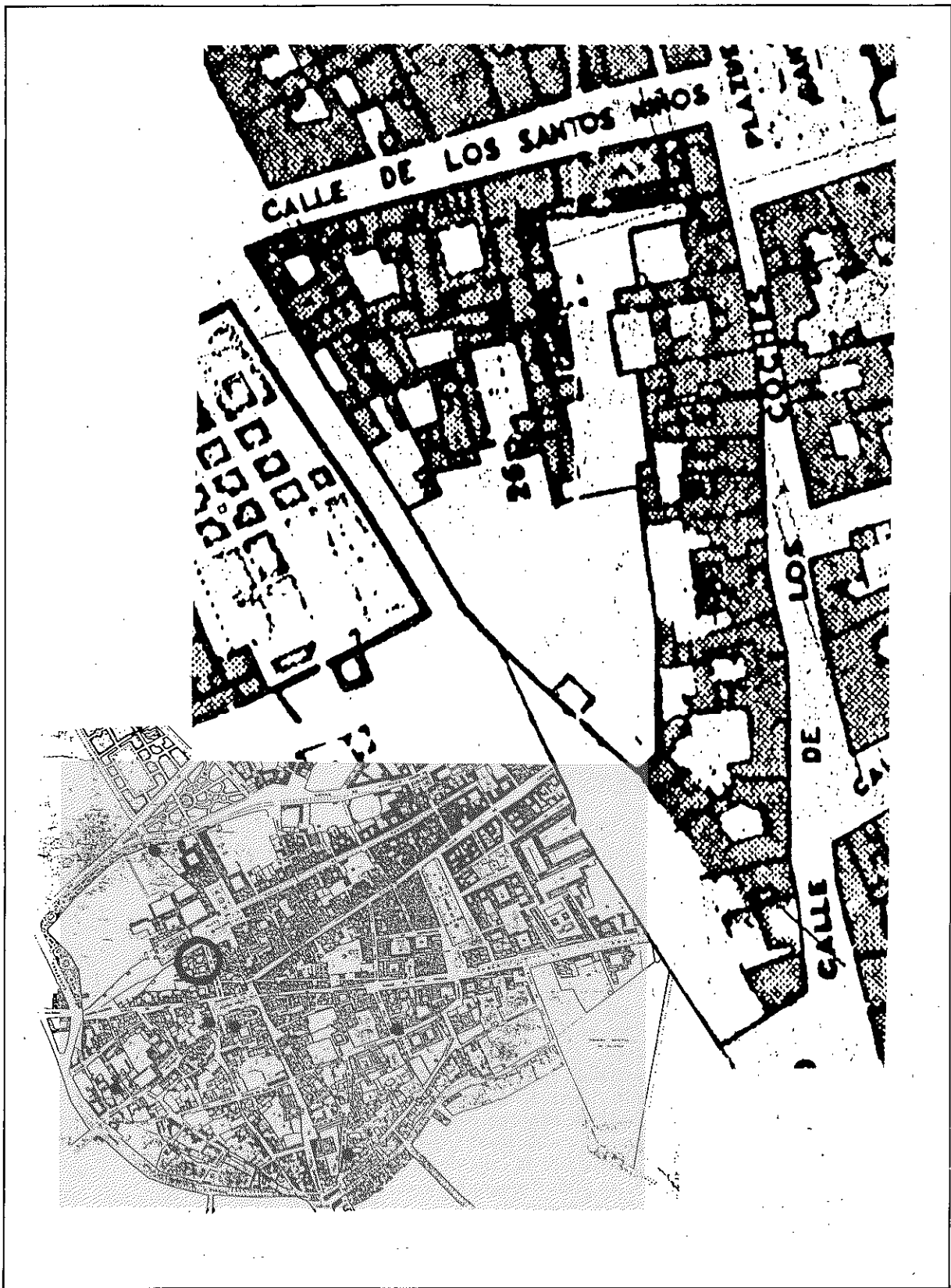
También se quedarán por haser los confesyonarios de las donzellas e otras cosas que sean menester primero consultarlas con vra. Sa. rma. porque ninguna cosa syno como vra. Sa. rma. fuere seruido; solamente se harán aquellas cosas de que no pueda aver dubda cómo se deven haser.

De Alcalá a xvij de marco.—De vra. Señoría rma. muy humill siervo y vasallo que las manos de vra. Señoría rreuenema. muy humillmente besa, Gregorio Fernández.

Al muy illustres e rrumo. y muy magnifico señor el cadenal de España, arzobispo de Toledo nr. señor (Alcalá, 17 de marzo de 1512).»

(Universidad Complutense, 106-z-18, fol. 252 r-253v).

Fig. 1.



El conjunto edilicio de San Juan de la Penitencia comprendía además del convento, un colegio o casa de doncellas pobres y un hospital con el mismo nombre, de él poco más se sabe, aunque si contamos con referencias de Quintano Ripollés, que lo describe como robusto y amplio donde destacaban a parte de ciertos lienzos de importancia, unos valiosos frescos del primer cuarto del siglo XVI que Tormo y Monzó a principios de este siglo, y antes de que se perdiesen totalmente, aún pudo observar.

La atención que prestará su fundador será constante a lo largo de su existencia e incluso tras su muerte al donar una serie de elementos personales, retrato, testamento, bastón árabe, etc. : el 11 de octubre de 1508 firmará los estatutos para las religiosas del monasterio; y el 13 de enero de 1509, las ordenanzas para el colegio de doncellas pobres, completadas el 14 de enero de 1511 con un capítulo, el noveno, en el que se fija las condiciones para la admisión de las hijas de los caballeros; y el 1 y 2 de mayo de 1512 donará a la institución 200.000 maravedís de renta anual (10).

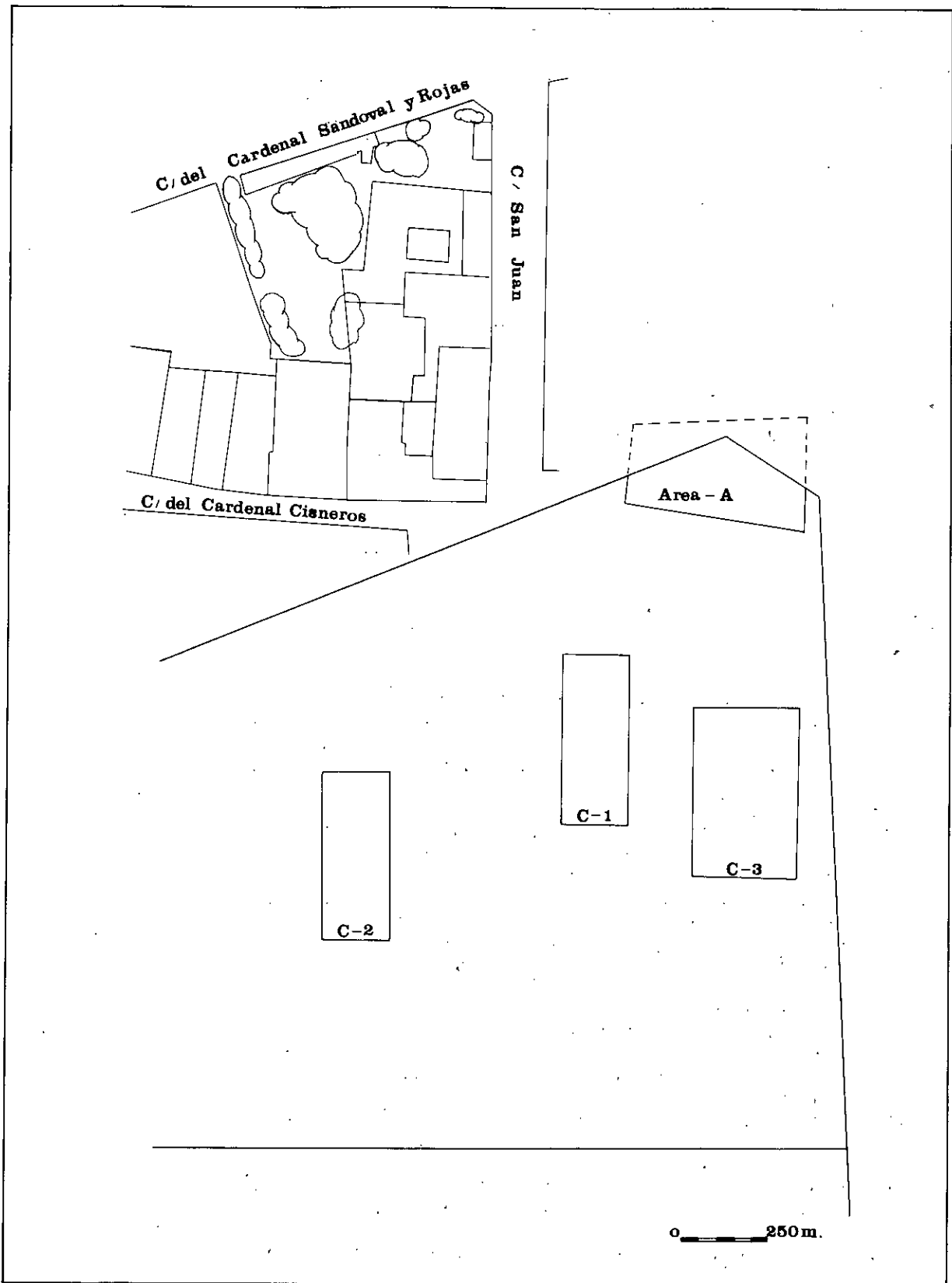
Desde principios del siglo XIX la existencia del convento se encuentra amenazada y si en 1836 se libra de la exclaustación por la que un gran número de comunidades religiosas se extinguen por Real Decreto, en 1884 el estado ruinoso y carcomido obligó a las religiosas a trasladarse al, hasta entonces, abandonado, Colegio Mayor de San Nicolás de Tolentino, cambiando de funcionalidad una parte del conjunto de edificios, pasando a convertirse en Dispensario u Hospital Municipal. Desde ese momento las dependencias del convento han cambiado de funcionalidad frecuentemente, siendo utilizadas en parte como pajar del Ejército a principios de este siglo, o como lugar de conmemoración de la primera entrevista de Isabel la Católica y Cristóbal Colón el 20 de enero de 1486, para lo cual el Instituto de Cultura Hispánica y ante la desaparición del Salón de Concilio del Palacio Arzobispal, en el incendio de 1939, que fue donde realmente se produjo tal encuentro, restauró en 1968 lo que hoy se conoce con el nombre de Casa de la Entrevista. Por último en estos últimos años se han ubicado en el solar el Instituto de Bachillerato número 5 y el colegio público *Cardenal Cisneros*.

PLANTEAMIENTOS

Inicialmente y como única información acerca del solar contamos con dos planos, escala 1/400 m. donde se reflejaban el estado inicial y la propuesta de volúmenes. Con ello y ante la presencia de unos grandes árboles y una fuente en el patio objeto de nuestra intervención arqueológica, trazamos dos catas allí donde pensamos que las zapatas para los cimientos, de futuras estructuras, afectarían más al subsuelo. (Fig. 2).

Con posterioridad se decidió la apertura de una tercera cata paralela a las otras dos y al muro de cierre que daba a la calle de San Juan, al recibir noticias de que había *un agujero por el que antes tiraban gran cantidad de escombros y no parecía llenarse nunca*.

Finalmente y fruto de la casualidad, en el mes de diciembre, se observó que se estaba realizando un vaciado del cual no se informó ni avisó al arqueólogo encargado de la excavación, vaciado que superando los cuatro metros de profundidad destruyó cualquier posible resto arqueológico exceptuando una pequeña esquina en la confluencia de la calle de San Juan con la calle del Cardenal Sandoval y Rojas que se pudo fotografiar y estudiar sin que se entorpeciera al normal desarrollo de las obras.



CONSECUCION

Las catas orientadas de N.O.-S.E., recibieron la nomenclatura C-1 y C-2 de 2×5 m. de lado, C-3 de 3×5 m., y Area - A al espacio salvado en la confluencia de las dos calles, (Fig. 2).

En unos casos se excavó por niveles naturales cuando éstos se podían indentificar sin duda alguna, y cuando esto no era posible por niveles artificiales de 10 cm. de potencia, para despues hacer las comprobaciones con los perfiles, dando por concluida la excavación al llegar a los niveles esteriles de arena o grava.

Se fotografiaron y dibujaron las estructuras: restos de edificaciones, manchas, etc., perfiles de las catas y área excavadas.

El material de cada nivel recibió un número de inventario y se llevó al laboratorio para ser lavado, siglado y estudiado, recibiendo la sigla:

5/10e/I/1/1/

5 número de del Término municipal

10/2 número de Yacimiento

I Número de nivel

1 Número de inventario

1 número de pieza

RESULTADOS

SUCESION ESTRATIGRAFICA

C-1, Niveles:

- I: Suelo actual de 8 a 13 cm. de potencia. Compuesto por arena de río vertida controladamente al habilitar el patio como zona de recreo.
- II: Nivel de incendio compacto, de 0,5 a 2 cm. de potencia. Responde a una fase de preparación del actual suelo del patio.
- III: Nivel de abandono al aire libre, donde se ha ido depositando la tierra de color marrón clara con restos de carbón, yeso, cal, piedra y ladrillo. La potencia oscila entre los 6 y los 12 cm.
- IV: Nivel compuesto por resto de material de construcción compactados —ladrillo bizcochado, tejas curvas, yeso y cal—. Corresponde a un nivel de destrucción de las estructuras de los primeros años del siglo XVI (techo y paredes de habitación) Potencia de 8 a 15 cm.
- V: Solado de baldosas macizas bizcochadas unidas con argamasa, de color rojo y 4 ó 5 cm. de potencia Nivel de preparación del solado a base de tierra marrón apisonada con fragmentos de cal, yeso y ladrillo. La potencia oscila entre las 9 y 13 cm.
- VI: Nivel de preparación del solado a base de arcilla marrón apisonada con fragmentos de cal, yeso y ladrillo. Su potencia óscila entre los 9 y 13 cm.
- VII: Bloque de niveles revueltos resultado de vertidos donde se entremezclan arcillas marrones oscuras con restos de materiales constructivos, con otras cenicientas. De unos 46 cm. de potencia.
- VIII: Nivel de cantos de río con disposición caótica entremezclado con arena., de escasamente 13 cm. de potencia, cerrado por otro bloque de niveles revueltos.
- IX: Niveles entremezclados de tierras marrones oscuras y cenicientas con restos de ladrillos y teja curva.

- X: Nivel de tierra ocre y grisacea suelta, con escasos restos de materiales constructivos.
- XI: Nivel de máxima potencia de color ceniciento y muy húmedo, con abundantes restos de carbones.
- XII: Nivel marrón oscuro y muy húmedo, que apoya directamente en el nivel estéril de arena mezclada con grava que aparece entre los 2,80 y los 3 m. desde la superficie.

Destaca entre los 12 niveles, el V que corresponde a un pavimento formado por losetas cerámicas bizcochadas rojas con una disposición estudiada, que formaban el suelo de una habitación de la que se encontró además, un muro arruinado que la delimitaba en uno de sus extremos (lado Norte), así como una gorrómera tallada en piedra caliza que indica el lugar donde irían la puerta de acceso, en el extremo apuesto (lado sur) (Fig. 3).

El suelo contaba con dos tipos de baldosas unas cuadradas de 35 cm. de lado y 4 cm. de grosor y otras rectangulares de 26×18×4 cm., el deterioro progresivo que sufrieron hicieron que en su día se reparase parte del suelo con otras baldosas rectangulares de 22 ó 25×16×4 cm., como se vé en la fig. 3.

Las baldosas se disponían en dos bandas paralelas a los muros de cierre de la habitación y rellenando el espacio central con filas de habitación y rellenando el espacio central con filas desplazadas 45.º con respecto a las primeras. Este tipo de pavimento será muy común y repetido, para interiores, en multitud de edificios tanto civiles como religiosos durante todo el siglo XVI perdurando durante los siglos siguientes.

A partir de este nivel con el pavimento, se decidió reservar la mitad y seguir excavando la otra mitad (2,5 m.) de la cuadrícula hasta llegar a la tierra virgen. Se suceden una serie de niveles de distinta potencia que consideramos resultado de abandono y vertidos, donde a parte del material cerámico, que aparece muy fragmentado, destaca la abundancia de material oseó —de bóvido sobre todo—.

La cata coincide con un cortado o *cubeta* en lo que consideramos una zona marginal, que se utilizó como basurero a partir del siglo XII, y que se fué rellenando con sucesivas deposiciones muy homogéneas en cuanto a sus contenidos, por lo que no hay una clara diferenciación de estratos, y de la que tampoco tenemos dimensiones por lo limitado de nuestra intervención.

C-2 Niveles

- I: Suelo actual: 8 a 10 cm. Arena de río utilizada en la construcción, al igual que en la C-1 y C-3 es resultado de la conversión del solar en zona destinada al recreo de los niños.
- II: Ceniza de 1 a 2,5 cm. de potencia muy compacto. Se formará al quemar toda la vegetación para luego hechar arena sobre sus restos.
- III: Tierra marrón clara con abundantes restos de carbón y materiales de construcción muy fragmentados. La potencia oscila entre los 10 y 16 cm.
- IV: Nivel compuesto por restos de materiales de construcción compactados por la cal el yeso y el agua de lluvias. Su potencia varía desde 5 a 30 cm.
- V: Solado de cantos de río unidos con tierra, con una pendiente de 3 grados hacia el NW, colocados buscando la cara más regular que quedaría al exterior, a modo de mosaico por el que se iría directamente. La potencia del nivel oscila entre los 10 y los 21 cm.
- VI: Nivel con tierra ocre clara compacta, con algunos fragmentos de ladrillo, teja, piedra y yeso. Potencia de 32 a 44 cm.
- VII Nivel geológico arcilloso con nódulos férrico, estéril.

En la cata C-2 se observa que los cuatro primeros niveles coinciden con los cuatro primeros de la C-1 y los dos primeros de la C-3. Destaca el empedrado de cantos en el que se aprecia una disposición estudiada con líneas maestras paralelas cada metro, cuya orientación es NO-SE., perteneciente a un patio de pequeñas dimensiones del edificio primitivo. Estos pavimentos se construyen al menos desde el siglo XV y son característicos de la arquitectura castellana y alcalaína del siglo XVII, apareciendo sobre todo en la tradicional casa-patio porticado que se desarrolla durante este siglo, aunque éste concretamente se ha de fechar a principios del siglo XVI. Restos similares los encontramos en el colegio convento de San Cirilo y en el patio del Teatro Cervantes fruto de recientes excavaciones.

Se ha localizado además en el extremo NW de la cata, un solado de ladrillos rojos bizcachados, que limitan el empedrado como se ve en la (Fig. 3).

En el sur de la cata, el empedrado se encontró parcialmente arruinado al ser excavado un agujero en el siglo XIX, y rellenado por un vertido de escombros con abundantes restos de piedra, ladrillo y yeso, con una profundidad de 86 cm desde la superficie.

Se encontraron además dos basureros, uno bajo la escombrera del siglo pasado, de planta circular y escasamente 45 cm. de potencia, con tierra grisácea suelta con restos de ladrillo bizcochado, teja curva y cal. El segundo, en el extremo NW bajo el empedrado, de planta circular y una potencia de 72 cm. con un relleno homogéneo de tierra marrón oscura con algunos restos de materiales constructivos y piedras. Ambos excavados desde el nivel VI (Lámina 1), y de una cronología inmediatamente anterior al siglo XVI.

C-3 de 3×5 m.

Lo que pretendíamos era determinar los límites y la construcción de la bóveda y a ser posible la sección y funcionalidad de la galería.

Al retirar el nivel I (arena de río de 2 a 15 cm. de potencia) y el de ceniza, apareció la bóveda de la galería, así como uno de los extremos, por el que se pudo ver su interior casi totalmente rellenado por escombros y basura.

La bóveda estaba construida con ladrillos macizos bizcochados unidos con argamasa de cal y arena y colocados a sardinel, con su interior, enlucido con una capa de yeso de 3 a 6 m. de espesor. Su extremo aparecía tapiado por un muro de unos 40 cm. de ancho y realizado a base de hiladas de ladrillo, piedra y cascotes unidos con argamasa de cal hasta una profundidad de 2,89 m. desde la clave de la bóveda, asentado directamente en la tierra estéril (conglomerado de arena y grava). El muro se reforzó además en su extremo SE. con un acumulamiento de mortero muy compacto a base de piedra, cascotes de teja y ladrillo y cal y agua.

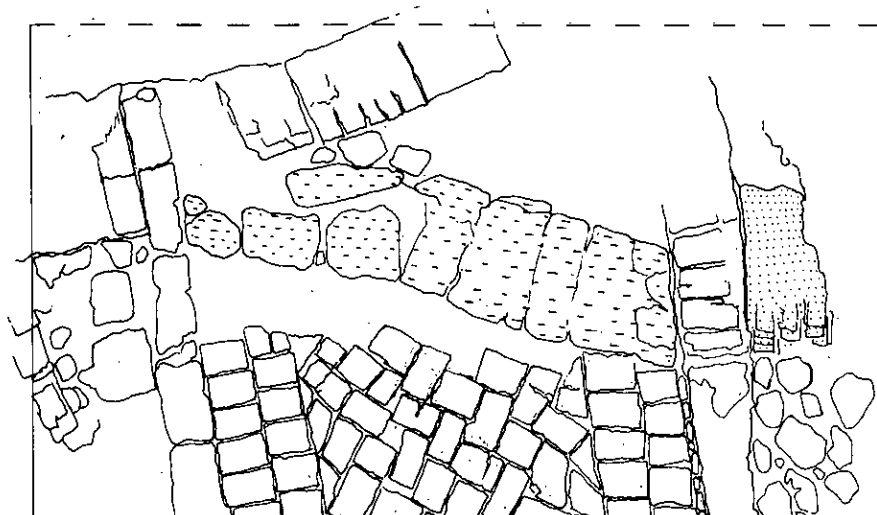
Ante la imposibilidad de realizar un corte para determinar la sección de la galería debido a que se encontraba colmatada casi en su totalidad, continuamos excavando el resto de la cata en su extremo S.W., donde aparte de unos niveles revueltos actuales de escombros se encontró a cotas más profundas un basurero de tierra arcillosa ocre clara con restos de carbón y con muy escaso material cerámico vidriado y bizcochado muy fragmentado poco representativo, de edad moderna; basurero de planta circular, excavado en la tierra estéril de arcilla amarillenta.

La función de la galería no se pudo definir con absoluta certeza aunque si se descartó, por el gran tamaño, el que fuese un viaje de aguas. Se pensó entonces que sería un pasadizo, orientado hacia el Palacio Arzobispal, aunque no se puede afirmar que llegase hasta él.

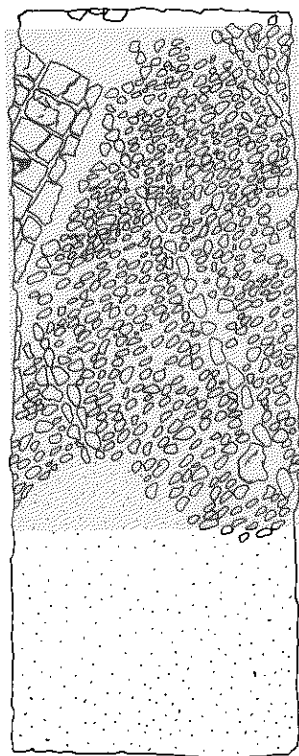
A estos resultados hay que añadir la información obtenida de nuestra intervención en la denominada área A donde aparecieron otros restos de la misma galería.

Fig. 3: Área A: planta de la galería abovedada, momentos constructivos.

C-2: planta con patio empedrado; C-1: planta con habitación con solado cerámico.



Area A



C-2



C-1

- Area A
- ▣ 1^{er} Momento
 - 2^o Momento
 - ▣ 3^{er} Momento
- C 1
- ▣ Argamasa
 - ▣ Baldosas nuevas
- C 2
- ▣ Escombros

0 100cm

Area A

Como ya apuntamos en el apartado de Planteamientos nuestra intervención en el espacio donde confluían la calle de San Juan con la calle del Cardenal Sandoval y Rojas (área A), fue una vez concluida la excavación de las catas C-1.C-2.C-3, y fruto de la casualidad, cuando ya se había producido un vaciado de más de 4 m. de profundidad en todo el patio, salvándose de la destrucción esa esquina.

Ante la imposibilidad de una excavación sistemática nos limitamos a delimitar y limpiar un área de aproximadamente 15 m.². que denominamos área A, donde destacan una serie de estructuras que relacionamos con las aparecidas en la cata C-3: (Lámina 1, foto c) la galería.

A 70 cm. de la superficie aparecen los primeros restos de lo que parece sería un suelo de baldosas cerámicas de 10 cm. de potencia y abundantes restos de piedras y argamasa, que formará todo un nivel horizontal que servirá para cubrir y disimular la galería abovedada que queda más abajo, con una altura aproximada de 2,40 m. desde la clave al suelo. Los muros de ésta se construyeron en su base con sillares de piedras, hasta una altura de 60 a 70 cm., sobre la que se levanta el resto del muro formado por hiladas de ladrillo bizcochado y unidas con argamasa (de cal y arena) sobre el que se apoya la bóveda de ladrillos colocados a sardinel. El interior de la galería se encontraba enlucido igual que la parte extrema que se localizó en la cata C-3. En su interior, además, se encontró un pavimento formado por losetas cerámicas rojas rectangulares con una estudiada disposición, parecida al solado de la habitación localizada en la C-1. Documentamos además dos grandes pilares realizados a base de hiladas de ladrillo unidas con argamasa, con un alto porcentaje de cal, que formaría parte de la estancia por donde se accedería a la galería.

La galería se ha de fechar en la segunda decena del siglo XVI según las cartas dirigidas por Gregorio Fernández y Gonzalo de Miranda al cardenal Cisneros, en las que se detallan pormenores de la construcción de la galería, así como del solado de ésta, coincidiendo con la nuestra en la descripción. Además en esta área A hemos documentado restos de estructuras de otros momentos constructivos, anteriores y posteriores a nuestra construcción. Destacan en primer lugar los que corresponden a lo que pensamos que serían otras dos galerías abovedadas de ladrillos (1.^{er} momento), cuyo estado ruinoso hizo que se construyera por un lado un muro sustentante de hiladas de ladrillo en una de ellas, quedando la otra sujeta por la construcción por dentro de la nueva galería (2.^o momento), que ya hemos estudiado. El tercer momento constructivo que se observa es un muro de grandes sillares de piedras aprovechadas, entre los que se encuentra un fuste de columna unidas con argamasa, y que cerraban desde el solado hasta el techo nuestra galería.

Aparte de todos los restos antes descritos, los obreros que realizaron el vaciado nos informaron de la destrucción total de otra galería que parece iría perpendicular a la que nosotros hemos documentado, de ella únicamente pudimos ver abundantes restos de ladrillos, argamasa de cal, yeso, y sillares dispersos en un gran área. También ellos nos proporcionaron un gran bacín decorado que aparece en el apartado siguiente.

MATERIALES

Debido a una serie de condicionantes, entre los que se encuentran el espacio del artículo que habría que dedicar y la fase de estudio en que se encuentran los restos, sólo haremos unas breves referencias para la información de los interesados en el tema.

Con respecto a la primera puntualización consideramos que la exposición de los materiales merece no sólo otro artículo aparte, sino un capítulo más dentro de un estudio amplio de la cerámica medieval y moderna de Alcalá de Henares, de cuyos orígenes cronología y morfología aún queda prácticamente todo por decir.

Entre los restos materiales procedentes del solar podemos establecer una diferenciación. En primer lugar con respecto a su naturaleza y en segundo lugar a su procedencia, esto es, materiales acompañados o no de un contexto susceptible de ser analizado (materiales resultado de la excavación sistemática o procedentes del vaciado del solar).

MATERIALES OSEOS:

La máxima concentración se localizó en el nivel número XI. Las especies que destacan, en cuanto al número encontrado, son los ovicepridos y bóvidos y en menor proporción aves, équidos y suidos.

Creemos interesante además el estudio de este material para establecer las costumbres alimenticias de los individuos a la hora de reconstruir su vida cotidiana.

MATERIAL METALICO:

Se localizaron piezas, tanto en bronce como en hierro siendo este último el más numeroso aunque su avanzado estado de oxidación, hace en la mayoría de los casos, irreconocible la pieza a la que pertenecería, aunque creemos, con total seguridad que serían partes de clavos de unos 15 cm. de largo y sección cuadrada.

VIDRIO:

Aparece una mínima proporción con respecto a los otros restos materiales. Su fragmentación impide la identificación de formas.

MATERIAL CERAMICO:

Proporcionalmente es el material más abundante. Nos referiremos a él en términos generales, sin entrar en promenorizaciones que reservamos para la memoria de excavación. Deteniéndonos únicamente en las diferentes técnicas cerámicas aparecidas.

Solo trataremos del encontrado en la C-1 bajo el pavimento, por lo tanto anterior a principios del siglo XVI.

De las tres catas destaca por su número y variedad el material recogido en la cata C-1, así como la pieza cedida por los operarios de la obra, interesante por encontrarse en un formidable estado de conservación.

La cerámica, en general, se caracteriza por el muy fragmentario estado, que impide en la mayoría de los casos la reconstrucción e incluso la verdadera identificación con la forma a la que pertenecía.

Nos encontramos con cerámicas vidriadas y bizcochadas, ambas con y sin decoración.

Los colores del vidrio que recubren las monocromas lisas (no decoradas) van desde un melado más o menos intenso (vidrio coloreado con óxido de hierro), a un verde (con óxido de cobre), o blanco (óxido de estaño y plomo).

Dentro de las vidriadas distinguimos entre las decoradas: con verde y manganeso, con azul cobalto y con impresiones. Para el procedimiento de fabricación remitimos al lector a Aguado Villalba, J. 1983 (11), Gomez Moreno, 1924, 1924 12), Llubia 1968 (13) y Braña y Ceballos, 1977 (14) entre otros. Y para un acercamiento a su cronología a López Ellum P. 1987 (15) que hace análisis de la argumentación de autores como Lerma, Martí, Pascual, Soler, Escribá y Mesquida, que sitúan el origen de la cerámica verde-morada en el siglo XIII, mientras que para López Ellum se ha de retrasar hasta principios del siglo XIV, fecha en que no sólo aparece este tipo sino también las decoradas en azul y la loza dorada.

Toda la problemática a la que nos acabamos de referir se circunscribe al mundo valenciano, aunque la consideramos punto fundamental de referencia para el estudio de la cerámica alcalina de la que aún no sabemos prácticamente nada, y que consideramos tiene un carácter propio, de la que Araceli Turina opina además que la producción se consume prácticamente en la misma villa, Turina Gómez 1986 (16).

Nosotros contamos con las dos primeras decoraciones (verde-morado o manganeso y azul cobalto), faltándonos, únicamente la loza dorada que por su carácter de cerámica de lujo es proporcionalmente más difícil de encontrar.

En nuestra cerámica vidriada destacamos un cierto sabor islámico, rasgo al que creemos importante hacer referencia, ya que nos acerca a la teoría de López Elum 1987 (17). Su sabor manifestado en la verde-manganeso, que nos remiten a las cerámicas tipo Elvira como en la decoración de azul cobalto de la cenefa del ala plana de un plato que imita a la grafía árabe, Aunque de modo muy estilizado, repitiendo lo que parece sería una sola palabra que se enlaza con la siguiente (Fig. 4, n.º 1).

Además del plato, contamos con un fragmento vidriado de cuello recto decorado con impresiones de motivos geométricos que nos recuerda a las estampilladas califales del siglo X.

En cuanto al material bizcochado podemos establecer una distinción entre las lisas y las decoradas, dentro de las lisas se puede hacer además una división basada en la calidad de las pastas, generalizando mucho, identificamos las pastas más groseras con las cerámicas utilizadas en la cocina que estarían más frecuentemente en contacto con el fuego; y las más finas con otras funciones entre las que destaca la de servicio de mesa, almacenamiento y conservación de líquidos.

El color utilizado para la decoración va desde un ocre anaranjado a un negro, pasando por un rojo vinoso y un marrón, según la intensidad de la pincelada y la concentración de óxido de hierro ó manganeso que se utilice en la solución a aplicar.

La decoración no cubre toda la pieza se limita a ciertas partes (borde-inicio del galbo y parte superior de éste, asa). Los motivos son imprecisos, simples y estilizados (líneas verticales, horizontales, oblicuas, verticales, rejillas), dispuestos sin un aparente orden, y generalmente repitiéndose los esquemas en el mismo tipo de pieza, por ejemplo las típicas formas de copas con dos asitas, e incluso tres, aunque más raras, suelen ir siempre decoradas de la misma forma: dos bandas, una junto al borde y otra al inicio del galbo de la que surgen tres trazos oblicuos, más o menos juntos a ambos lados de la pieza (Fig. 4, n.º 3).

También podemos considerar como motivo decorativo el estriado frecuente en parte (cuello) de algunas piezas como en cántaros más o menos globulares (Fig. 4, n.º 4), así como un baño o engalva de óxido de hierro o manganeso que pueden cubrir las piezas bien al exterior o en algunas, abiertas, al interior, García Lledo, F. J. 1989 (18).

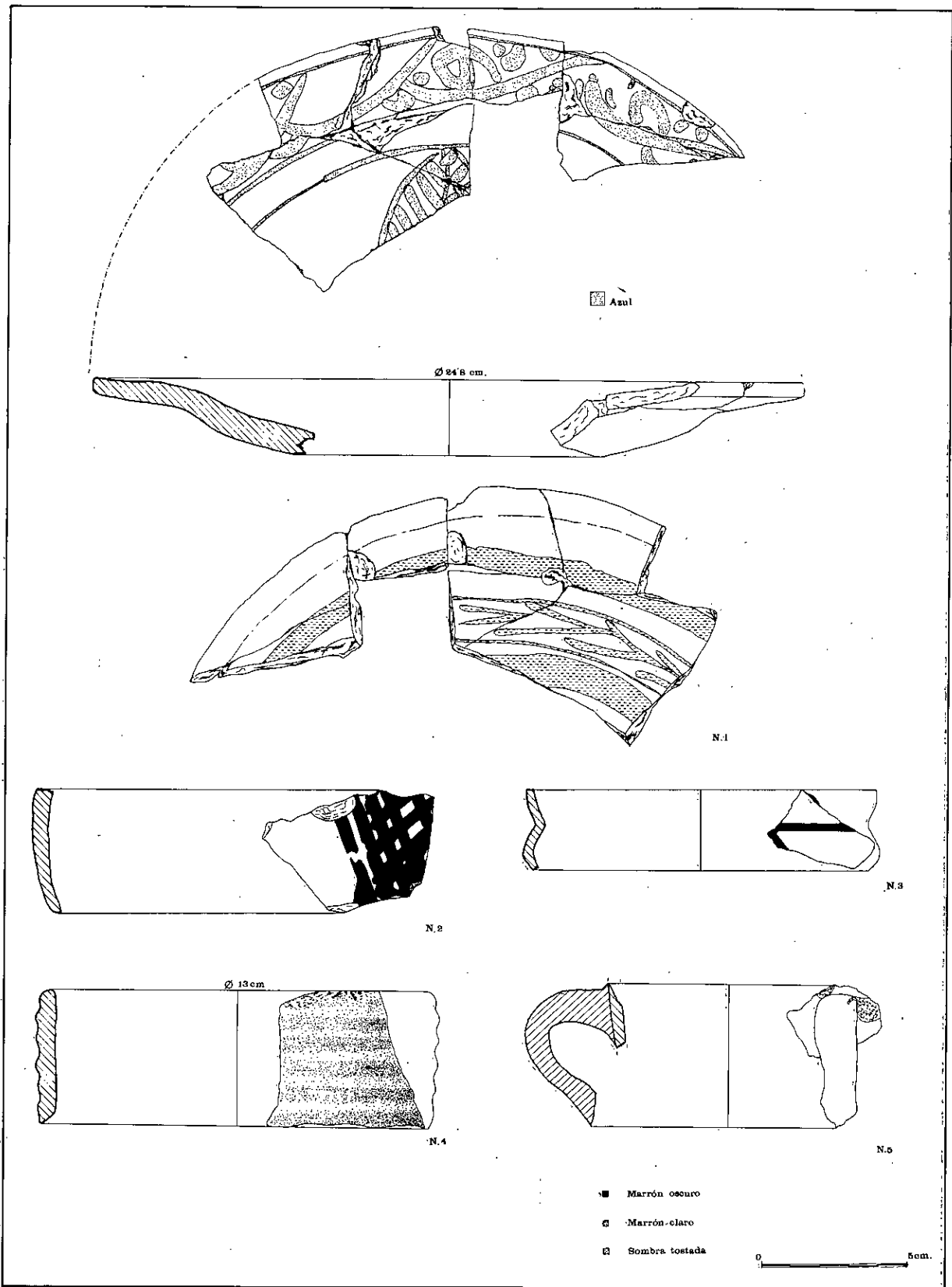
La decoración, por otra parte, recuerda la mundo prerromano, y romano de tradición indígena, aunque la pasta, esquema de los motivos y facturas de la pincelada es muy diferente.

Este tipo de cerámica decorada es conocido como de *re población*. Su dispersión parecía circunscrita, hasta ahora, al área de la Meseta Norte y Catabria, que fecharon en un principio en los siglos VIII-IX-X. García Guinea, M. A., 1965 (19). García Guinea, M. A., Iglesias Gil, J. M., y Caloca, P., 1973 (20), aunque recientemente se ha retrasado a los siglos XI y XII. Peñil, J., y Bomigas, R., 1981- 1982; Peñil, J., 1985 (21).

En Alcalá de Henares aparece tras la conquista del Castillo en el siglo XII, se mantiene en el XIII, y en el XIV desaparece, según Araceli Turina 1987 (22).

Nosotros opinamos que su duración es algo más larga, pues convive con la decorada en verde y manganeso del siglo XIV.

Fig. 4: 1, cerámica vidriada. Cerámica de repoblación: 2, Fragmento de galbo decorado; 3 y 5, Fragmentos de copa (Galbo y asa); 4, cerámica lisa acanalada.



■ Azul

Ø 24.8 cm.

N.1

N.2

N.3

Ø 13 cm

N.4

N.5

- Marrón oscuro
- ◻ Marrón claro
- ◻ Sombra tostada

0 5 cm.

Creemos que sería una cerámica muy común utilizada por toda la población de la villa debido al gran número de restos encontrados en muy diversas partes de Alcalá de Henares, como se puede ver en la figura número 1. Las concentraciones mayores, se encontraron en los solares de la calle del Gallo (García Lledó, Fig. 1989) y la calle de San Juan, este último objeto de nuestro estudio, aunque aparecen otros restos en la calle Siete Esquinas, número 11 (excavado por Gómez Osuna, R. 1988), calle del Cardenal Tavera (excavado por Díaz del Río Español, P., en 1989), plaza de los Santos Niños, número 6 (excavado por Gómez Osuna, R. 1988) y Puerta de Burgos y plaza de los Santos Niños (excavado por Turina Gómez. 1987) (Not. 3).

Con respecto a los alfares productores de toda la cerámica alcalaina poco podemos decir hasta ahora, pues aunque no se halla excavado ninguno, quedan abundantes huellas de sus producciones materializadas en los atifles y testares encontrados.

CONCLUSIONES

A través de los datos con que contamos, ya expuestos en el Estudio histórico, las primeras estructuras que aprovecharía el monasterio fueron construidas con anterioridad a su fundación probablemente en los siglos XV e incluso finales del XIV, quedando posteriormente enmascaradas por toda la obra desarrollada durante el primer cuarto de siglo XVI de la que hemos podido estudiar tres importantes manifestaciones: la galería abovedada, el soldado de una estancia cubierta y los restos de un patio empedrado.

Los únicos restos arquitectónicos que consideramos anteriores a la gran obra del Cardenal, aunque tampoco muy lejana en el tiempo, siglo XV, son las localizadas en el Area A que corresponde a otra galería o pasadizo.

También es anterior en el tiempo la *cubeta* que funcionaría como basurero, encontrada en la cata C-1, y que creemos correspondería a una zona marginal del caserío cristiano bajomedieval o incluso al basurero del corral de una casa, aunque esta última no lo podemos confirmar ante la ausencia de restos arquitectónicos.

Con respecto al material cerámico la conclusión es que aún queda muchísimo por estudiar en cuanto a la cerámica posterior a la definitiva toma de posesión del castillo árabe (Qalát-Abd-al-Salam), por parte del arzobispado de Toledo. De sus raíces, y sobre todo de su continuidad, información a la que solo podremos llegar con nuevas excavaciones que nos proporcionen una clara estratigrafía.

Lo que sí podemos afirmar es que hay un horizonte con el tipo de cerámicas bizcochadas y pintadas con óxido de hierro o manganeso, en un gran área, que coincide con la ocupación del caserío cristiano, (Fig. 1, Not. 3) lo que en principio apuntaría la posibilidad de que fuese un tipo de cerámica eminente cristiana, aunque esto no lo podemos afirmar ante la ausencia de excavaciones en el espacio que ocuparían los otros dos caseríos, musulmán y judío.

Notas:

- (1) Fué conocido por el enorme de «La Peñuela» al profesor en el Sor María de San Diego, en vida laica María de la Peñuela, joven parálitica que fue curada milagrosamente.
- (2) Una prueba del trato igualitario lo tenemos en la ley 173 del Fuero del Siglo XII en que se reconoce la misma sanción penal «al cristiano que matare a iudeo que al iudeo qui matare a cristiano».
- (3) En el mapa de la ciudad de Alcalá, aparece una serie de puntos que corresponden a los distintos lugares donde se ha encontrado el tipo de cerámica que ha sido llamado de «reoblación»: Calle del Gallo, con vuelta a calle Trinidad. Calle Siete Esquinas, número 11. Puerta de Burgos. Plaza de los Santos Niños, número 6. Calle Cardenal Tavera. Santos niños. San Juan, con vuelta a Cardenal Sandoval y Rojas.

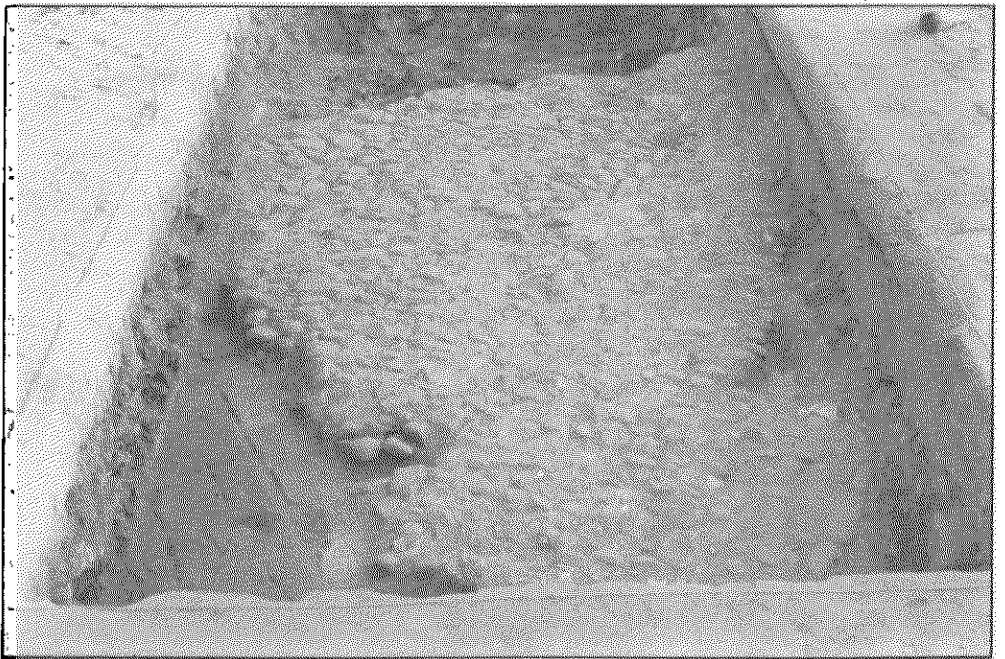


A



B

343



C

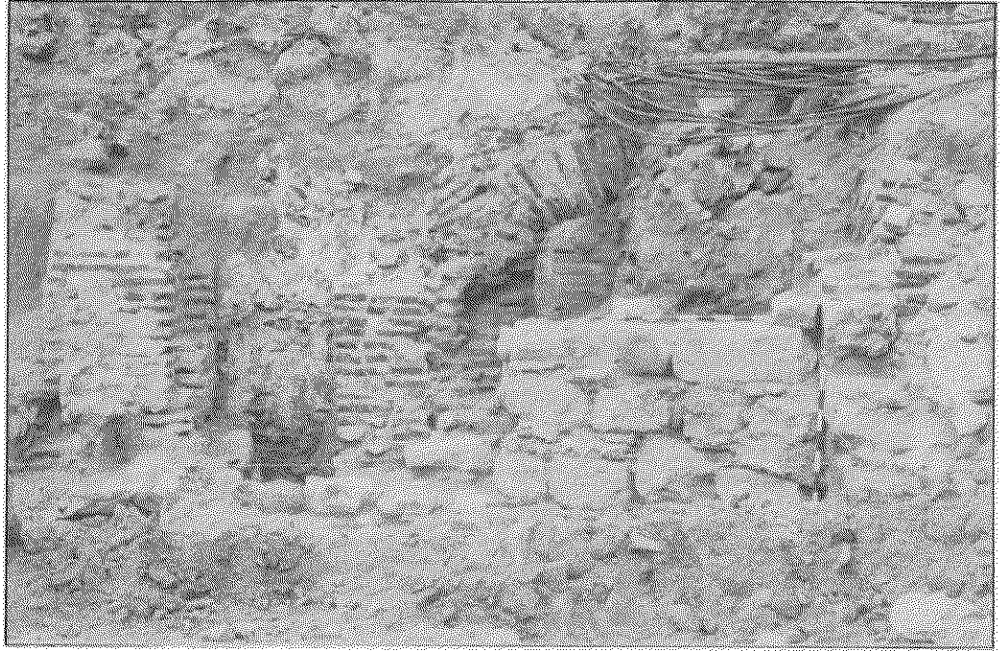
Lámina I.

AGRADECIMIENTOS

Al Taller-Escuela de Arqueología y Rehabilitación por su ayuda en la excavación y en la confección de la documentación de este artículo. Muy especialmente a Tomás Santos Olmos Carnal, Francisco Javier Calero Sánchez por sus dibujos y a Yolanda Sánchez Lozano y Rocío Rodríguez Asensió por la mecanografía del presente artículo.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. QUINTANO RIPOLLES: *Alcalá de Henares y su «Tierra Señorío prelaticio»*. Madrid, 1967.
2. ENRIQUEZ DE SALAMANCA, C.: *Alcalá de Henares y su Universidad Complutense*. Escuela Nacional de Administración Pública, 1973, pág. 122.
3. MESEGUER FERNANDEZ, J.: *Cisneros y Alcalá de Henares*.
4. ENRIQUEZ DE SALAMANCA, C.: Obra citada, Apéndices número 7 y 9.
5. QUINTANO RIPOLLES: Obra citada.
6. CERVERA VERA, L.: *El conjunto urbano medieval de Alcalá de Henares y su Calle Mayor Soportalada*. Institución de Estudios Complutenses Alcalá de Henares, 1987.
7. PAVON MALDONADO, B.: *Alcalá de Henares Medieval: arte islámico y mudéjar*. C.S.I.C. Madrid (Alcalá de Henares), 1982.
8. PORTILLA: Segunda parte de la Historia de la ciudad de Compluteo. 152, pág. 176.
9. MESEGUER FERNANDEZ, J.: Obra citada.
10. Archivo del Ministerio de Asunto Exteriores de Madrid, ms. 222, fol, 334 y 340. Archivo de San Juan de la Penitencia de Alcalá.
11. AGUADO VILLALBA, J.: *Cerámica hispano musulmana de Toledo*. Consejo Superior de Investigaciones y estudios Toledanos. Madrid 1983.
12. GOMEZ MORENO: *Cerámica Medieval Española*. Barcelona, 1924.
13. LLUBIA, L. M.: *Cerámica Medieval Española*. Barcelona 1968.
14. BRAÑA DE DIEGO, M. y CEBALLOS ESCALERA, I.: *Excavaciones arqueológicas en los testares cerámicos de Talavera de la Reina*, 1977.
15. LÓPEZ ELUM, P.: «Castellología y Cerámica medieval: propuestas arqueológicas y consideraciones metodológicas». *II Congreso de Arqueología medieval*, tomo I. Madrid, 1987, pág. 238 y ss.
16. TURINA GOMEZ, A.: *Cerámicas medievales cristianas de Alcalá de Henares* (Madrid).
17. LÓPEZ ELUM, P.: Obra citada, pág. 238.
18. GARCIA LLEDO, F. J.: *Cerámicas pintadas medievales de Alcalá de Henares: El conjunto de la calle del Gallo*. Madrid, 1989 (en prensa).
19. GARCÍA GUINEA, M. A.: «Sobre cerámicas alto-medievales de la Meseta Norte y Cantabria», *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid 1965, págs. 415-418.
20. GARCIA GUINEA, M. A.; IGLESIAS GIL, J. M. y CALOCA, P.: «Excavaciones en Monte Cildá (Ollero de Pisuerga, Palencia)», *E.A.E.* 82, 1973.
21. PEÑIL, J. y BOHIGAS, R.: «Las cerámicas comunes en Cantabria». *Altamira*, vol. XLIII, Santander, 1981-1982.
PEÑIL, J.: «La cerámica medieval del yacimiento de Rebolledo, Camesa», *Sautuola IV*, 1985.
BOHIGAS, R.: «Yacimientos arqueológicos medievales del Sector Central de la Montaña Cantabra». Tomo I. *Monografías Arqueológicas* Número 1. Santander, 1986.
22. TURINA GOMEZ, A.: «Cerámicas pintadas de Alcalá la Vieja (Alcalá de Henares, Madrid)», *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, tomo III. Madrid, 1987, pág. 754-762.
23. GARCIA LLEDO, F. J.: Obra citada.
24. TURINA GOMEZ, A.: obra citada.



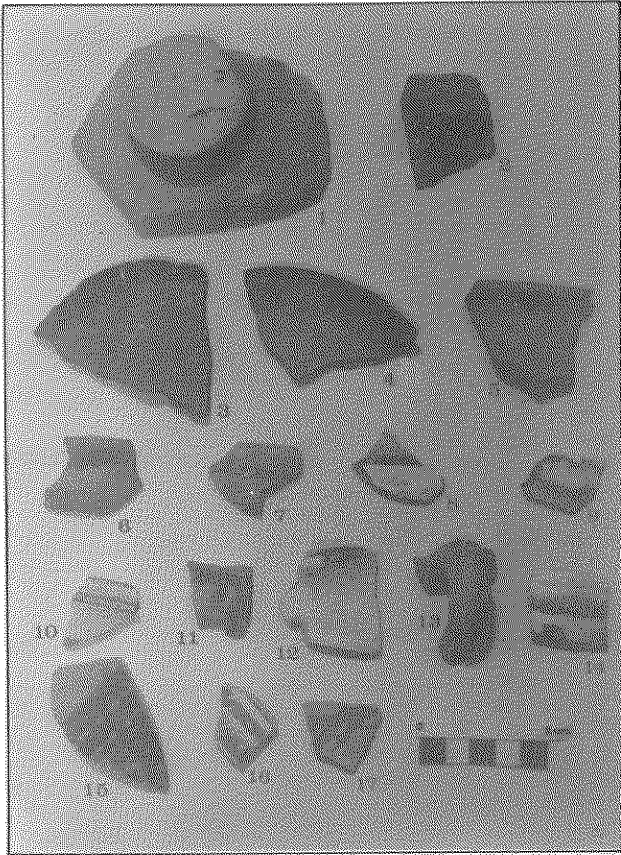
A

B



Lámina II.

Lámina III. A, nivel IX,
cerámica de
reoblación.
B, bacin.



A



B



EXCAVACIONES EN LA CASA DE
DIEGO TORRES DE LA CABALLERIA
(ALCALA DE HENARES, MADRID)

Ana Lucía Sánchez-Montes

El presente artículo pretende ser, más que un informe meramente arqueológico, una muestra de cómo pueden complementarse arquitectura y arqueología. Tal es el caso del proyecto de rehabilitación y ampliación de la casa de Diego de Torres de la Caballería para la delegación de la Cámara Oficial de Comercio e Industria en Alcalá de Henares.

LOCALIZACION

El edificio está en la plaza de la Victoria, con vuelta a la calle Seises, (Alcalá de Henares, Madrid), frente a la actual Facultad de Económicas y Empresariales, antes Convento de Mínimos de San Francisco de Paula, al Oeste dentro del casco antiguo de la ciudad medieval y a intramuros del primer recinto amurallado, en la prolongación de la calle que partiría de la puerta de Santa Ana. Las posibles estructuras de esta época quedaron muy deterioradas cuando no totalmente destruidas con el desarrollo constructivo de época moderna (siglos XV, XVI y XVII), momento en el que se clausura el viejo concepto urbanístico medieval, implatándose la característica arquitectura castellana y alcalaína que nos encontramos tanto en edificios religiosos como civiles (Fig. 1).

ESTUDIO HISTORICO

La casa, como ya apuntamos en el apartado anterior, se encuentra dentro del casco antiguo de la ciudad donde, según estudios de Cervera Vera (1) y Pavón Maldonado (2), se localiza el caserío cristiano. Caserío que parece se desarrolló en torno a la memoria de los Santos Justo y Pastor, cerca de la iglesia de St. Yuste. De estos momentos pocos son los datos materiales que aún se tienen, aunque en su nueva ubicación, la antigua ciudad de Complutum, con un nuevo nombre (Alcalá de Sant Yuste) parece renacer en la llanura hasta desarrollarse y convertirse en el gran centro productor y mercantil que fue durante la Edad Media. Posteriormente, en el siglo XVI, el destino de la villa se unirá a un nombre: Cisneros, que será el artífice de los cambios que se producen en Alcalá, que pasa de ser un centro eminentemente agrícola y comercial a ser un centro cultural. Pero con él no sólo cambia la ciudad en espíritu sino también físicamente, produciéndose ampliaciones y transformaciones urbanísticas de las que hoy aún quedan abundantes vestigios. Cisneros será el que clausure el viejo concepto urbanístico medieval e imponga las nuevas pautas, que culminarán en el siglo XVII, tanto en servicios públicos como en edificios religiosos y civiles. Entre éstos últimos destaca la rústica casa-palacio alcalaína, de la que tenemos un buen ejemplo en la que próximamente alojará las dependencias de la Delegación de la Cámara de Comercio e Industria.

El propietario de la casa parece que fue don Diego de Torres de la Caballería, según don Francisco Delgado, que fue el que identificó el escudo de armas, que se encuentra sobre una de las ventanas de la fachada. Se sabe que don Diego de Torres fue un personaje muy unido al concejo municipal y a él se atribuye la culminación del proceso por el que Carlos II, el 5 de mayo de 1687, concede el título de Ciudad a la hasta entonces Villa de Alcalá. De él, vida y obra, el autor antes mencionado hace un completísimo estudio que nosotros por cuestiones de espacio eludimos aunque recomendamos encarecidamente (3).

La casa parece que ha sido habitada frecuentemente desde su fundación, siendo bastante reformada y, según noticias verbales, parcialmente destruida al caer sobre ella una bomba durante la Guerra Civil española. Al finalizar la guerra se reorganiza de nuevo, reconstruyendo y añadiendo gran número de habitaciones, enmascarando el verdadero trazado de la planta original. Su funcionalidad también parece que ha variado pasando por ser desde un despacho de leche y una panadería a una casa vecinal donde han llegado a vivir hasta 15 familias que debieron abandonar el lugar por el estado ruinoso de sus estructuras.

PLANTEAMIENTOS PREVIOS

Nuestra intervención ha ido encaminada en dos sentidos:

Primero, tratar de delimitar la planta originaria del edificio, en extremo encubierta por las posteriores remodelaciones y construcciones que la han afectado. Edificio, por otra parte, donde el detalle del escudo nobiliario de la familia de Torres, y el hermoso patio con columnas, que se encontró casi arruinado, denotan su importancia.

Se observa que sigue las pautas de las rústicas casas palaciegas levantadas desde mediados del siglo XVI y que dominan todo el siglo XVII.

Para cubrir este objetivo se han seguido una serie de vías paralelas como son:

La búsqueda de documentación bibliográfica y fotográfica.

Análisis de las edificaciones existentes determinando y asistiendo a los derribos de los pabellones construidos en los últimos cuarenta años, para lo cual nos apoyamos en la información obtenida de la excavación de varias catas: C-1, C-4, C-5 y C-6.

Consolidación y refuerzo de las estructuras existentes prestando especial interés a la determinación de los originales, suelos, forjados y elementos sustentantes como columnas, zapatas, pies derechos y otros, quedando pendiente ya la restauración de estos elementos estructurales y arquitectónicos.

Nuestro segundo objetivo ha sido el determinar la ocupación humana anterior a la construcción del edificio, para lo cual se proyectó la excavación de dos catas, de 2 por 5 m. de lado, en las áreas donde el subsuelo sería más afectado. Se proyectó además la utilización, como catas de sondeo, de las zanjas para las cimentaciones y saneamientos de la remozada edificación, que se realizarían a pico para evitar la destrucción de algún posible resto arqueológico.

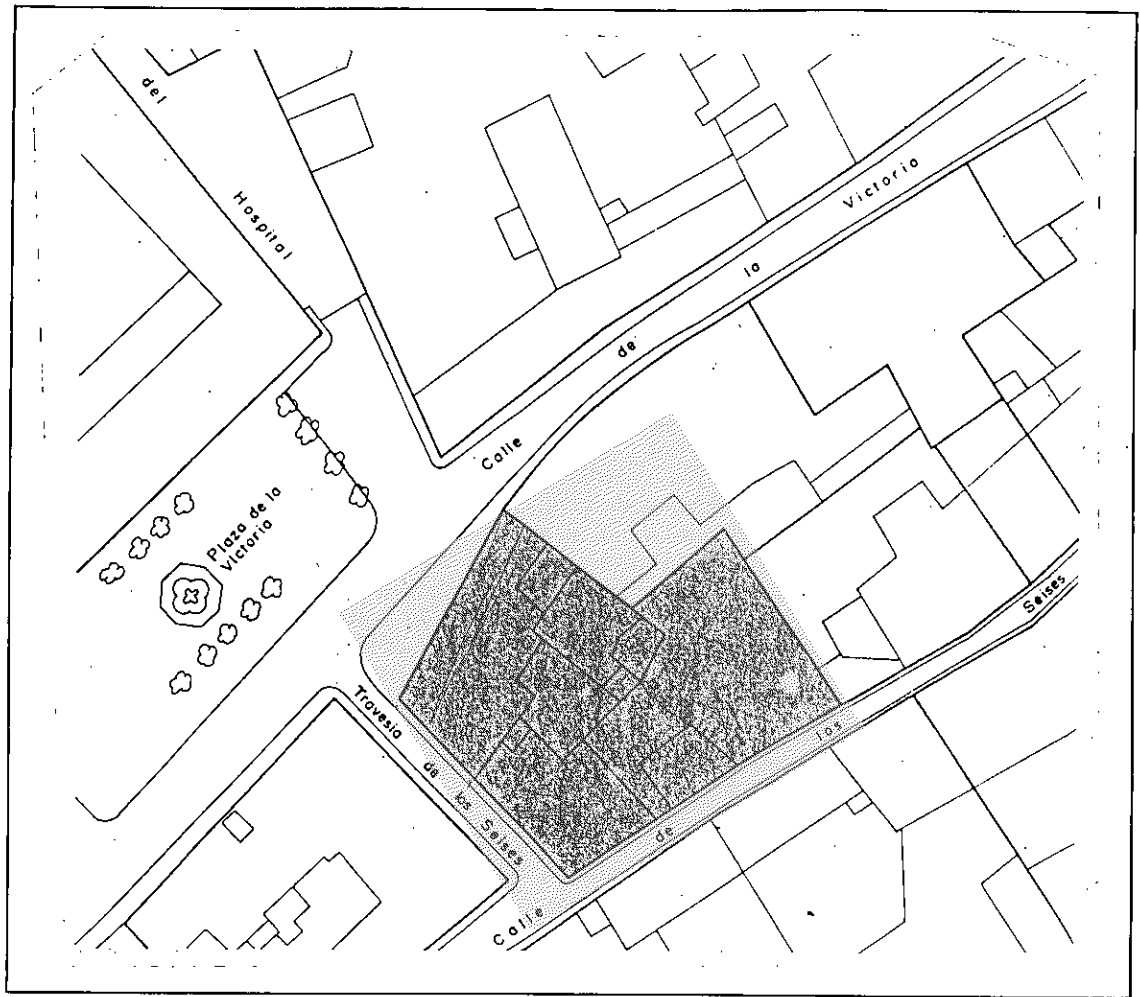
Todo estas acciones se han realizado bajo la coordinación del arquitecto y el equipo arqueológico, y con el apoyo del Taller-Escuela de Arqueología de Alcalá de Henares, a cuyo personal agradecemos la colaboración en la consecución de la excavación y la documentación gráfica del presente artículo.

Al llegar a este punto es donde queremos detenernos, ya que no es normal que antes de iniciar una obra el arquitecto se ponga en contacto con el arqueólogo y le exprese su proyecto abierto a cualquier cambio si fuese necesario, como en este caso ha sucedido. Generalmente el arquitecto tiende a una rápida consecución de dicho proyecto sin importarle en absoluto la posible existencia de restos arqueológicos que son vistos como una carga que entorpece y retrasa el fin de obra, con lo cual callan y destruyen no sólo unos restos materiales sino además lo que conllevan consigo: el pasado del hombre, su forma de vida e incluso su concepción de la misma.

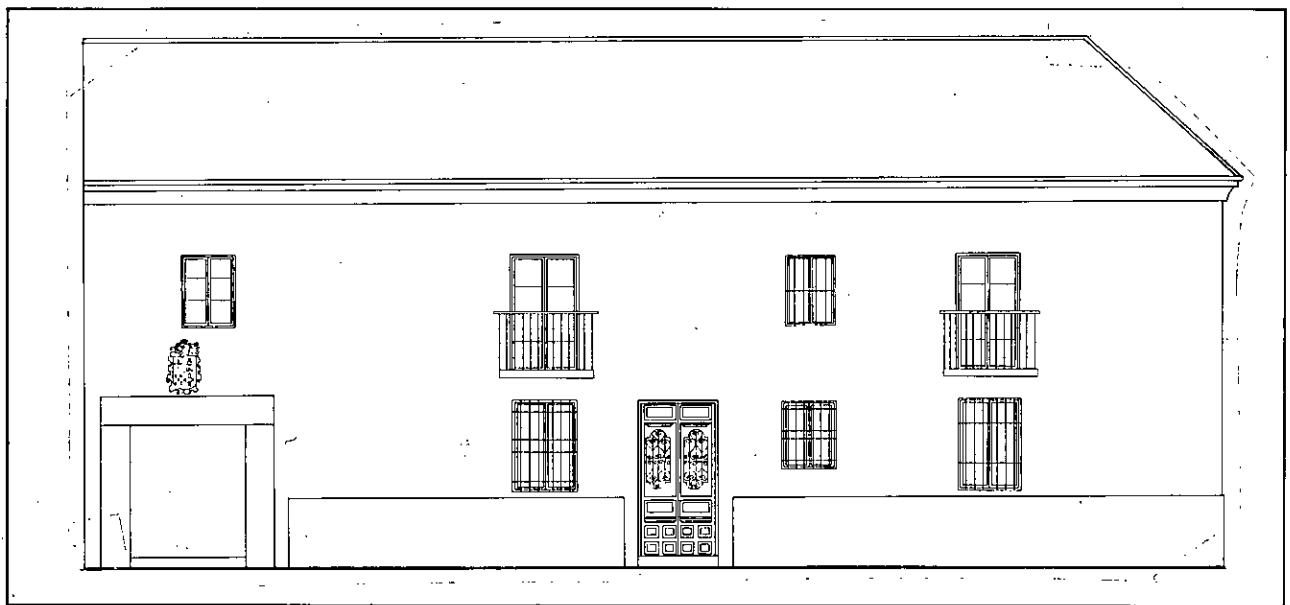
Con la destrucción de los restos muestran además una falta de respeto con su propia profesión al hacer desaparecer, sin posibilidades de ser estudiada, la obra que, a otra escala, y con otros medios se hizo en tiempos remotos.

Fig. 1: Situación de la casa de don Diego de Torres de la Caballería.

Fig. 2: Alzado remodelado de la plaza de la Victoria con la puerta original.



351



En nuestro caso se debe elogiar el trabajo del arquitecto don José María Pérez y su equipo que aparte de mostrarse interesados en nuestro trabajo han cambiado incluso su proyecto según los resultados conseguidos con nuestra intervención (Fig. 2). Se produce aquí por tanto un caso ejemplar de colaboración dado que al contrario de lo que ocurre en la mayoría de los proyectos en que intervienen arqueólogos y arquitectos, se ha realizado primero una excavación que ha servido después para desarrollar la intervención arquitectónica definitiva, con la que se ha conseguido así una verdadera obra de rehabilitación.

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS

Los primeros trabajos efectuados antes de la excavación consistieron en el derribo y explanación de toda la fábrica posterior que enmascaraba la planta originaria, cerrando el pórtico del patio mediante lienzos de ladrillos, rompiendo incluso las monolíticas columnas —de piedra caliza, sección cilíndrica y con capitel— para situar un pequeño vano, y, ocultando a la vista la balaustrada de la galería abierta del piso superior que coronaba al menos uno de los lados del patio con su esquina adelantada; balaustrada de madera de características parecidas, entre otros, a la del Colegio Menor de Santa Catalina o de los Físicos fundado durante el primer cuarto del siglo XVI (Fotos número 1, 3, 4).

En el mismo momento en que se cerrase con lienzos de ladrillo el espacio entre columnas se levantaría el frente Este restando espacio al patio; para esta suposición nos apoyamos en la observación de sus elementos estructurales, esto es: los pies derechos de madera se apoyaban sobre basas de piedra y una de ellas era exactamente igual a la basa donde se apoyaba el pie de madera que se encontraba junto a la segunda columna de piedra, además no se continuaba en el entablamento la estructura con canecillos tallados en madera que encontramos en el frente Norte (con columnas).

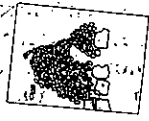
La simetría del patio, más o menos cuadrangular, quedó rota al adelantar la esquina del frente norte, formando un cuerpo saliente apoyado en uno de sus lados en una columna de madera, de sección cilíndrica, que descansaba sobre una base de piedra. Columna que creemos original aunque tampoco podemos asegurarlo.

La pavimentación del patio consistía en un empedrado de cantos de río —cuarcitas— de tamaños variables dispuestos sin ordenación estudiada. Apareció cubierto casi en su totalidad por una capa de cemento. Tras su limpieza se observaron dos bandas que partiendo del lado Este del patio, llegaban con una ligera pendiente hacia el centro-oeste donde se situó la tarcea del desagüe, bandas que servían para favorecer el drenaje del patio (Fig. 3). Este tipo de pavimento es muy frecuente en las edificaciones de todo el siglo XVII, aunque al menos se construyen desde el siglo XV, otros ejemplos documentados arqueológicamente se encontraron en el patio del Convento de San Cirilo, en el Teatro Cervantes (4) y en el Convento de San Juan de la Penitencia (actual colegio Cisneros), donde remontamos la construcción de uno de sus patios a principios del siglo XVI (5).

Para la delimitación del patio por el lado este se realizaron dos catas de uno por uno aproximadamente, C-3 y C-4, donde se observó una diferenciación del tamaño y disposición de los cantos que formaban la pavimentación, identificando el suelo de la C-4 como el de un interior, o zona cubierta. Debido al estado ruinoso de las estructuras y ante el peligro de derrumbamiento del piso superior se interrumpió nuestra labor en este sentido (Fig. 3).

Al sur del alzado con columnas encontramos el cimiento en casi su totalidad. Estaba formado de piedras unidas con arena y cal, del muro que

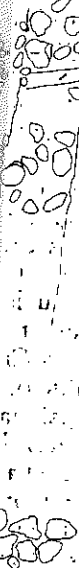
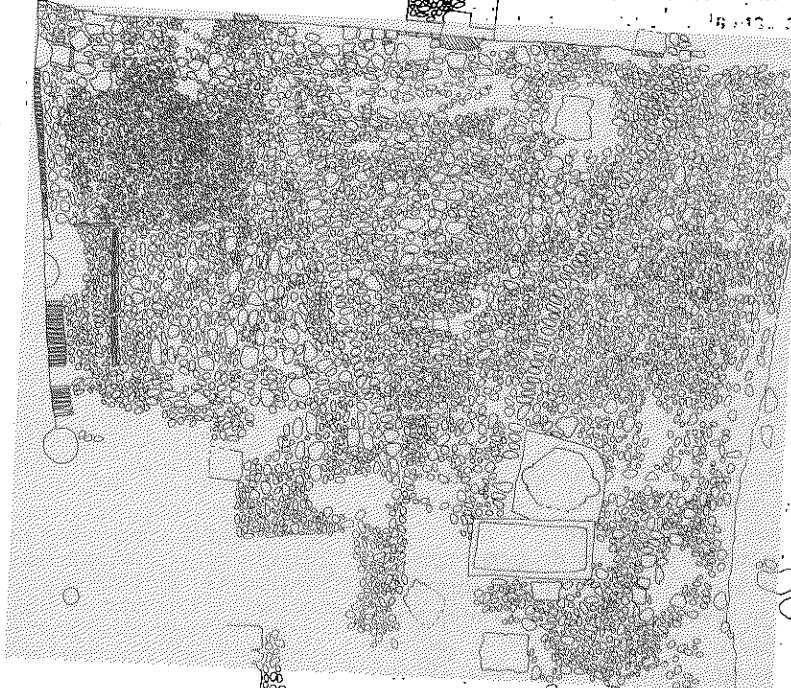
Fig. 3: Planta con patio empedrado y catas C-1, C-2, C-3 y C-4.



C-4



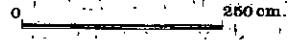
C-3



C-2



C-1



260 cm

cerraría el patio, lado en el que no se encontró ninguna basa ni apoyo donde se situasen columnas. Lo que sí se conoce es la existencia de al menos una columna más, similar a las otras tres del frente, al encontrarse un fragmento de fuste, del que no pudimos determinar su ubicación ya que se encontró entre los escombros del corral. Siguiendo la alineación de las tres columnas del frente norte se encontró un fragmento de fuste *in situ* de menor diámetro que las anteriores, sobre el que descansaba un pie derecho de madera, fuste cuya base de ladrillo se encuentra a cotas más profundas.

En el centro-oeste del patio se localizó un pozo de forma octogonal tallado en piedra, con dos pequeñas columnas adosadas una a cada lado, y el brocal recreado en altura por cemento y que creemos coetáneos a la construcción de la casa.

Continuamos nuestra intervención con la excavación de la cata C-1, de los 2 x 2 m. La elección vino motivada por la presencia de un arco de medio punto de ladrillo macizo bizcochado que arrancaba desde el nivel del suelo, arco que había perdido su funcionalidad al quedar cegado por un muro de ladrillos sencillos unidos con yeso. Como resultado de la excavación se vio que ese arco apoyaba sobre pilar de piedras unidas con argamasa por un lado y, en un muro de ladrillo por otro. Este arco marcaba la entrada a una galería abovedada a la que se bajaría mediante una escalera, hoy perdida en su totalidad, suposición basada en la presencia de algunos sillares sueltos entre el escombros (Foto número 2).

Bajo el suelo de la galería, que no superaba los 10 cm. de potencia, se localiza el nivel natural de arenas y gravas que integran la última terraza del río Henares, sobre la que se levanta la ciudad de Alcalá.

Según noticias que nos han sido transmitidas oralmente, la existencia de la galería se conocía aunque no su localización precisa, parece que fue utilizada hasta los años veinte, siendo tapada con posterioridad y vuelta a abrir durante los tres años de la Guerra Civil Española, cerrando y cegándose su entrada nada más finalizar el conflicto.

La fábrica de los muros de la galería es de piedra y ladrillo, alternando un lienzo de piedra con otro de hiladas de ladrillo. Las piedras del primero en algunos casos presentan una tosca talla por la cara exterior.

La altura de los muros que se apoyan sobre un suelo de tierra apisonada bajo el que aparece el nivel natural de arena y grava, es aproximadamente de un metro y medio; sobre éstos se levanta la bóveda conseguida mediante la colocación de ladrillos bizcochados (de 29 x 14 x 4 cm.) a sardinel unidos con mortero de cal, arena y agua enlucido con yeso, (Foto número 5).

El trazado de la galería, en forma de L, discurría desde la travesía de los Seises, doblando en la esquina y continuando bajo el alzado de la fachada principal. Se encontró transitable el tramo que iba desde el arco de acceso hasta la esquina donde doblaba en total 6,70 m. de longitud por 3 m. de ancho por 1,72 m. de alto, y el principio (más de metro y medio) de la galería que iría siguiendo la fachada y que no continuaba por estar tapiada por un muro de ladrillo. Se observó además la presencia de dos grandes pilares y un contrafuerte de ladrillo contruidos en una segunda fase ante el peligro de que se hundiese la estructura.

La continuación y trazado de la galería se confirmó por los restos encontrados en la cata C-5 de 1 x 1 m. ampliándose a raíz de la información obtenida (Fig. 4, Foto n.º 6). Se documentó el final de la bóveda de la galería de características similares a la antes descrita, aunque variaba en la ausencia de enlucido. Estaba cerrada por un muro de piedras con restos de ladrillos, recreado en la parte que da a la fachada y desde donde partía transversalmente otro muro de ladrillo, que no llegaba a 30 cm. de ancho que en su día formaría una pequeña cámara de la que es imposible definir ni dimensiones ni funcionalidad, y que en la actualidad se encontraba rellena de tierra con restos de cal y carbones.

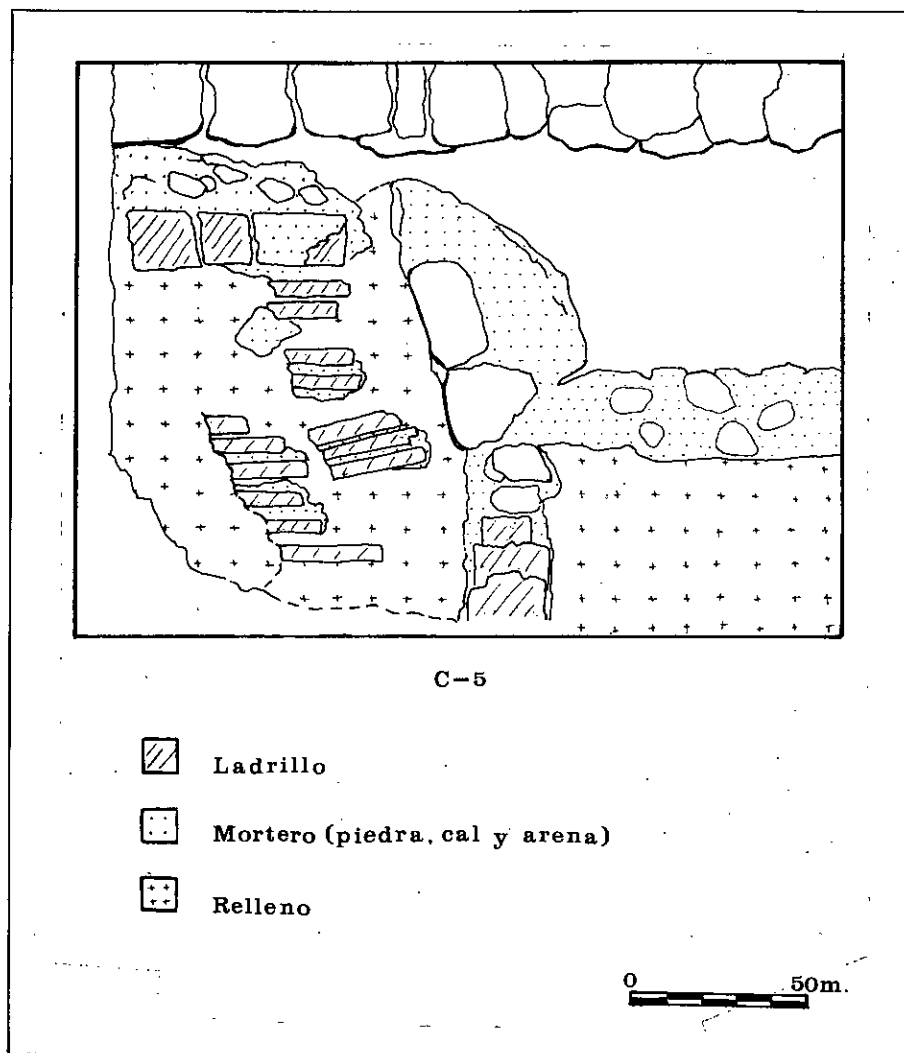


fig. 4: Planta de la cata C-5.

La bóveda se encontró en este segundo tramo totalmente arruinada, caída sobre el suelo y rellena la galería hasta el nivel del piso de baldosa actual, por una mezcla de tierra con cantos de río, entre la que se ha encontrado un importante número de fragmentos y piezas cerámicas de datación moderna y contemporánea.

Una vez vaciado el tramo de galería que iba por debajo de la fachada se comprobó que la construcción de la bóveda era igual y que los muros sobre los que se asentaban eran totalmente de piedra con algunos sillares de gran tamaño. Se observó además que los cimientos de piedra de la fachada, que no llegaban en muchos casos a 80 cm. de altura, se apoyaban directamente sobre la galería.

En las labores de vaciado de la galería se documentó el suelo o preparación nivelada para el enlosado definitivo, del momento en que se abrió la actual puerta, formado por fragmentos de ladrillo bizcochado reaprovechados unidos con yeso, solado que no consideramos tenga interés para ser conservado.

Con respecto a la fachada principal tal y como ya adelantaba Don José María Galídez en 1988 (6), ha sufrido varias remodelaciones, entre las que se

encontraba el cambio de la entrada que originalmente estaba situada en el extremo este, bajo el escudo familiar, así como la apertura y cierre de vanos; según las necesidades del momento.

La entrada, muy sobria, estaba marcada al exterior por tres grandes piezas monolíticas de piedra que formaban las jambas y el dintel respectivamente; al interior se encontró el dintel de madera con las gorroneas donde se encajaría la puerta de madera, (Foto número 7).

Por otro lado la rotura del muro de la esquina este, junto a la posición de la puerta originaria, hacia suponer (7) que en su día la fachada, y en la casa, continuaría ocupando parte del espacio que ahora corresponde a la vivienda vecina de la calle de la Victoria, pero esta suposición no ha podido ser constatada arqueológicamente. A principios de este siglo y tal como se documenta en la foto número 8 el espacio continuo aparece como un corral, y aún se sigue utilizando la puerta originaria.

El muro oeste, que es el que da a la travesía de los Seises sufrió también remodelaciones, la que consideramos más notoria es la sustitución de la fábrica de tapial que se alternaba con la de ladrillo por este último elemento, para reforzar la consistencia del muro, así como la apertura de nuevos vanos (Foto 9).

A continuación vamos a tratar brevemente los distintos sistemas de techumbres que encontramos en el edificio, los cuales han salido a la luz al retirar los enlucidos y dobles techos del interior. Se observa que la planta baja originariamente tendría una altura menor, nivelada con la puerta primitiva, altura que se elevó con posterioridad poco más de un metro, siendo así como ha llegado hasta nuestros días (Foto 11).

El techo del piso superior estaba formado por la sucesión de bovedillas que quedan entre las vigas de moderna, bovedillas que debieron estar pintadas primero de rojo y después de blanco (Foto 10).

El segundo tipo de techo que encontramos es un artesonado de madera, localizado únicamente en el piso superior de las habitaciones que dan al patio por el este (Foto 12).

Nuestro segundo objetivo al comenzar nuestra intervención era el determinar la posible ocupación humana anterior a la construcción del edificio. Para ello abrimos la cata C-2 de 2 x 5 m. (localización en el plano). En ella se localizaron bajo unos niveles revueltos de escombros, dos pozos negros o basureros de planta circular practicados en el nivel natural de arcillas (números 1 y 2). Pozos a los que les damos una adscripción moderna debido al material cerámico que nos facilitaron (Foto 13).

Al realizar el vaciado proyectado en la zona, que identificamos como corrales, y, donde ya se había excavado la cata C-2 se encontró un basurero (número 3) de características similares al número 1, por lo que consideramos innecesaria su excavación.

Se descubrieron además los restos de otra galería abovedada igual a la descrita con anterioridad, prácticamente arruinada de la que quedaban algunos restos de muros laterales, así como parte de dos muros de cierre —uno de piedra y otro de ladrillo macizo bizcochado— que daban a la calle de los Seises. En el perfil este, sobre el muro desde el que arrancarían la bóveda se ven restos de piedras unidas con argamasa (que ha sido cortada por la máquina excavadora) que corresponden con un cimiento. No tenemos ningún dato que nos confirme que hubiese estado unida, en su día, a la galería ya descrita aunque lo que no se puede dudar es su misma cronología debido a los materiales y forma de construcción.

Por la localización de la galería —bajo el cimiento— parece que iría, al igual que la de la fachada, por debajo de los límites de la casa, con lo que quedaría descartada la hipótesis de Málaga Galindez que se pronunciaba a favor de la existencia de al menos un cuerpo más en la fachada de la casa de don Diego de Torres.

Notas:

- (1) CERVERA VERA, L.: *El conjunto Urbano Medieval de Alcalá de Henares y su calle Mayor soportalada*, Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, 1987.
- (2) PAVON MALDONADO, B.: *Alcalá de Henares Medieval. Arte islámico y mudéjar*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Arabes «Miguel Asín», Alcalá de Henares, Madrid, 1982.
- (3) DELGADO, F.: *Consecución del Título de Ciudad*, Alcalá de Henares, Madrid.
- (4) «La arqueología más reciente», en *1984-1987 Tres años de Recuperar Alcalá*, Fundación Colegio del Rey, págs. 23 y 24.
- (5) SANCHEZ MONTES, A. L.: *El antiguo Convento de San Juan de la Penitencia*, Alcalá de Henares, Madrid, 1989.
- (6) MALAGA GALINDEZ, J. M.: *Alcalá de Henares, Arquitectura de su siglo de Oro*, Institución de Estudios Complutenses, 1988.
- (7) MALAGA GALINDEZ, J. M.: obra citada.

CONCLUSIONES

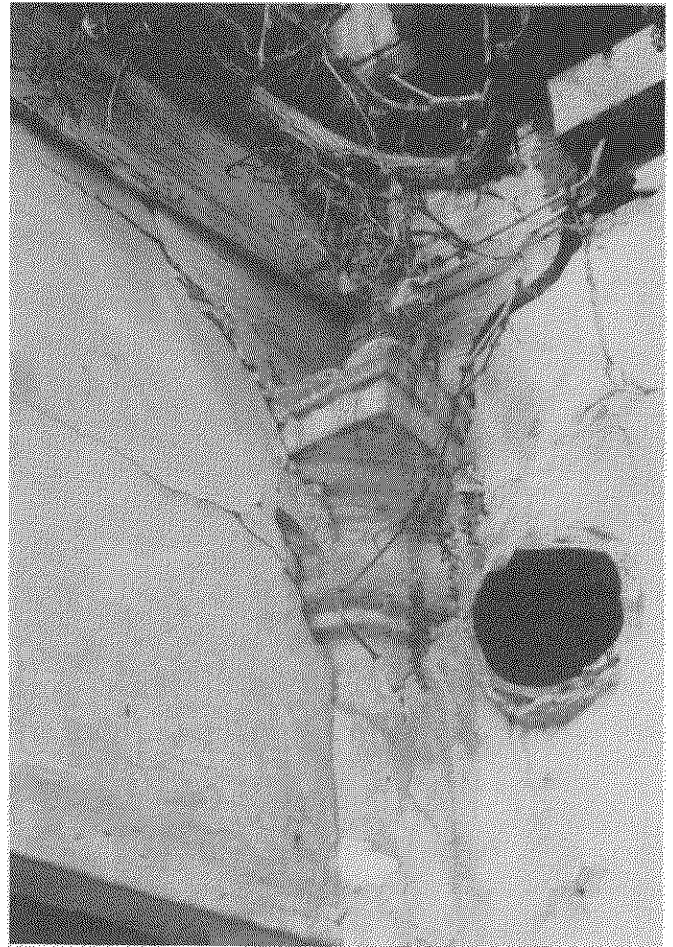
Lo interesante de nuestra intervención ha sido su integración en un proyecto arquitectónico de forma tal que se han obtenido una serie de datos:

- delimitación del patio empedrado;
- localización de la galería abovedada;
- localización de la puerta adintelada.

Estos datos han servido para la elaboración definitiva de la intervención arquitectónica de rehabilitación y restauración del edificio, que han recuperado la puerta original, respetándola y convirtiéndola en la entrada principal, así como la galería abovedada que una vez reforzada y reconstruida ha sumado un espacio que no se tenía proyectado al edificio.

Es imposible obtener este tipo de datos, no sólo en el caso de este edificio, sino en cualquier otro, si no es mediante la aplicación de una metodología arqueológica. Es imposible, igualmente, conocer estos datos si no se realiza la intervención arqueológica antes de la arquitectura, que ha de tener en cuenta los resultados de la primera para la consecución de una verdadera obra de rehabilitación y restauración.

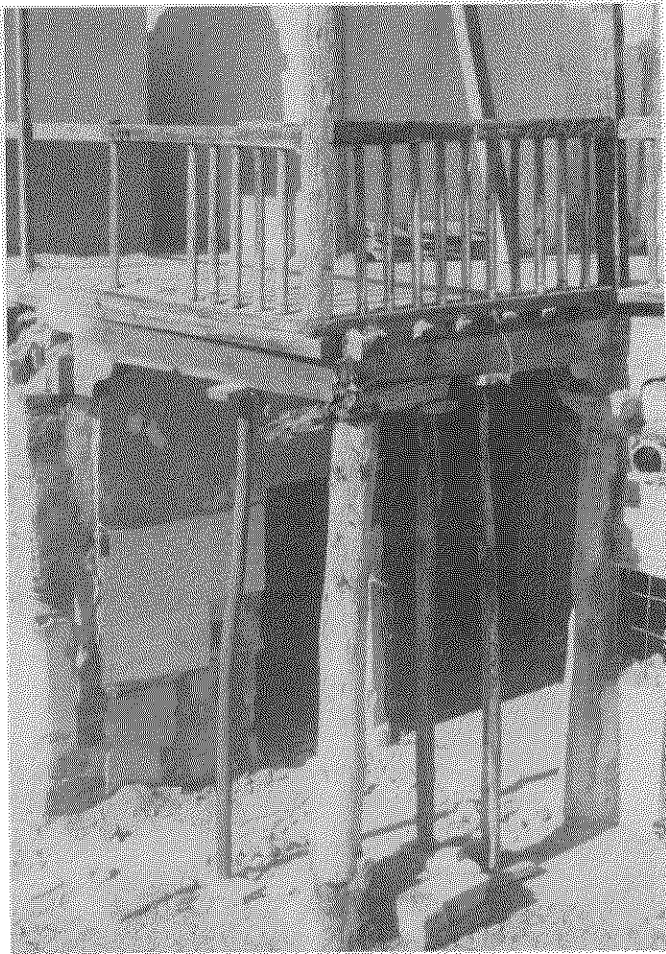
Y de nuevo elogiar la labor del arquitecto don José María Pérez que teniendo en cuenta todo lo anterior sacrificó su primitivo proyecto para ajustarse a la verdadera estructura del edificio.





2

358



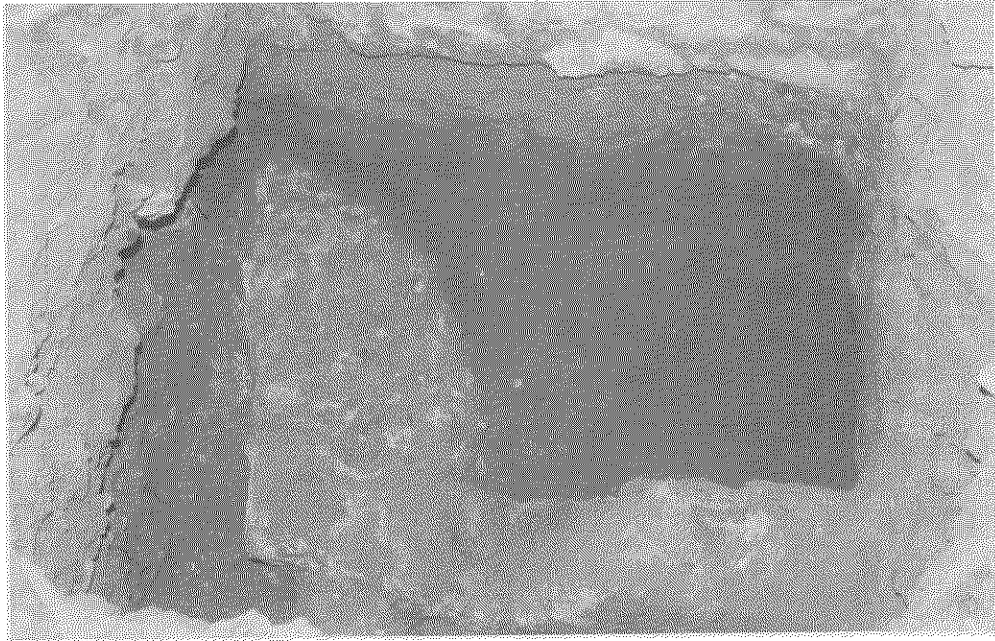
3



4



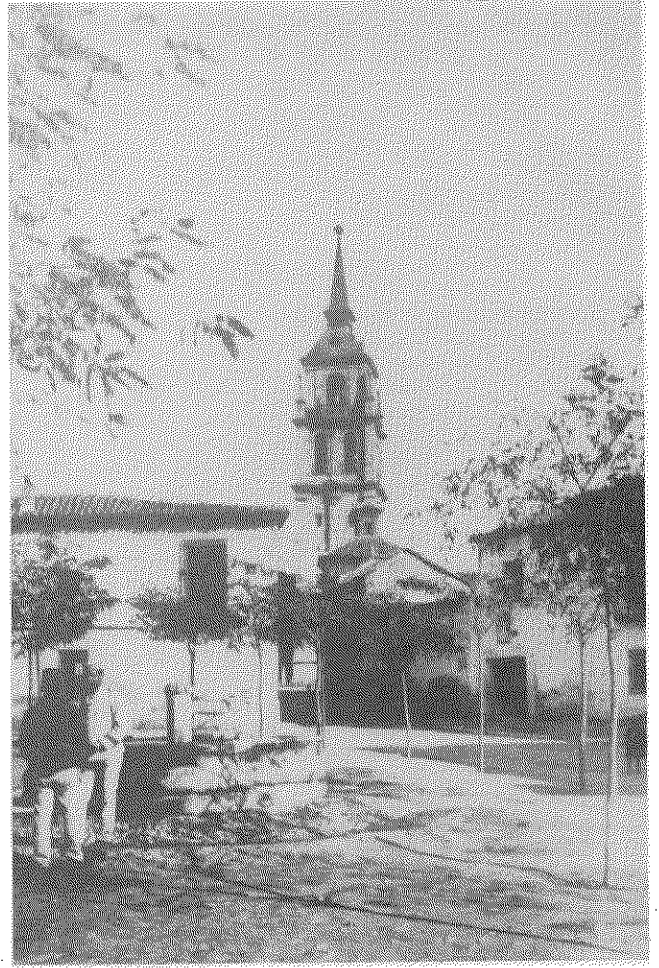
5



6

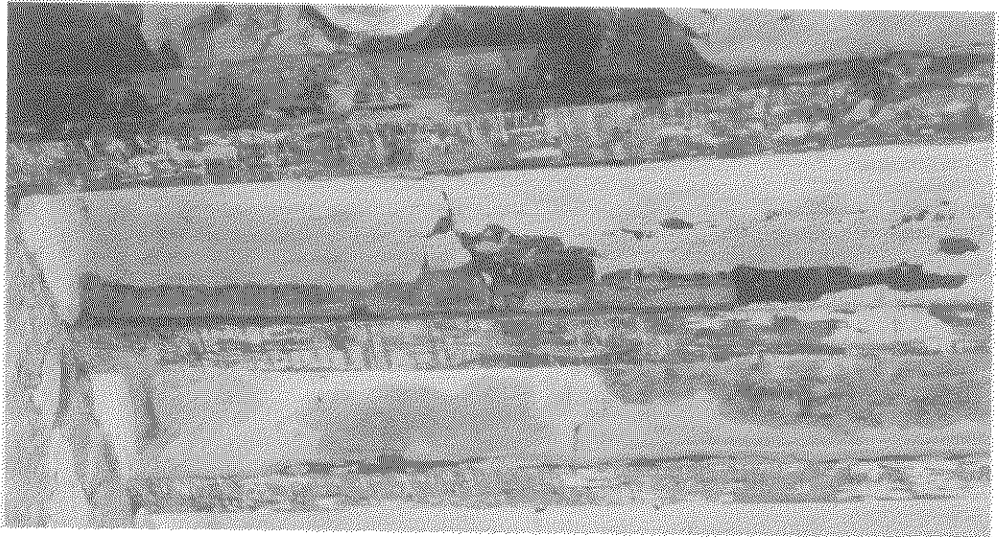
7

8

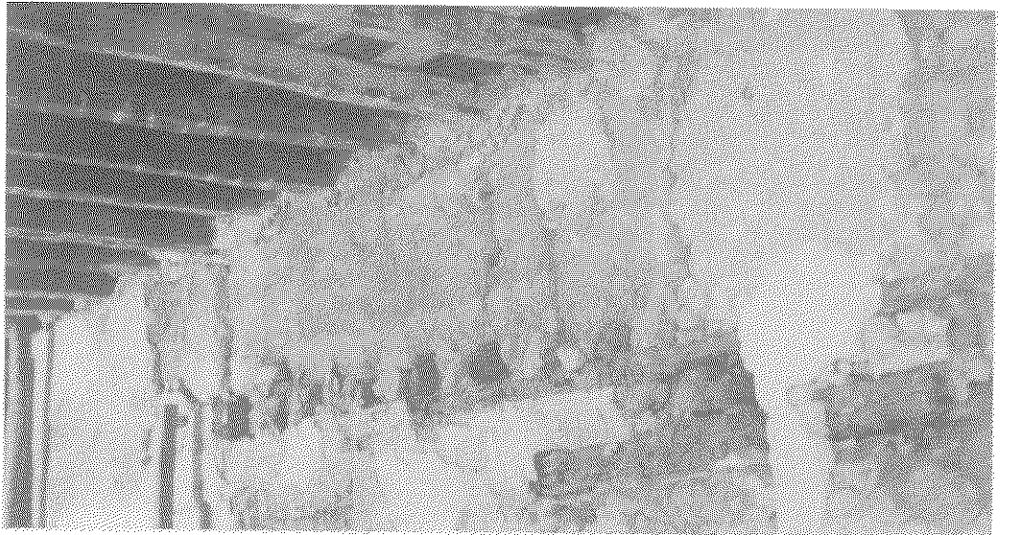




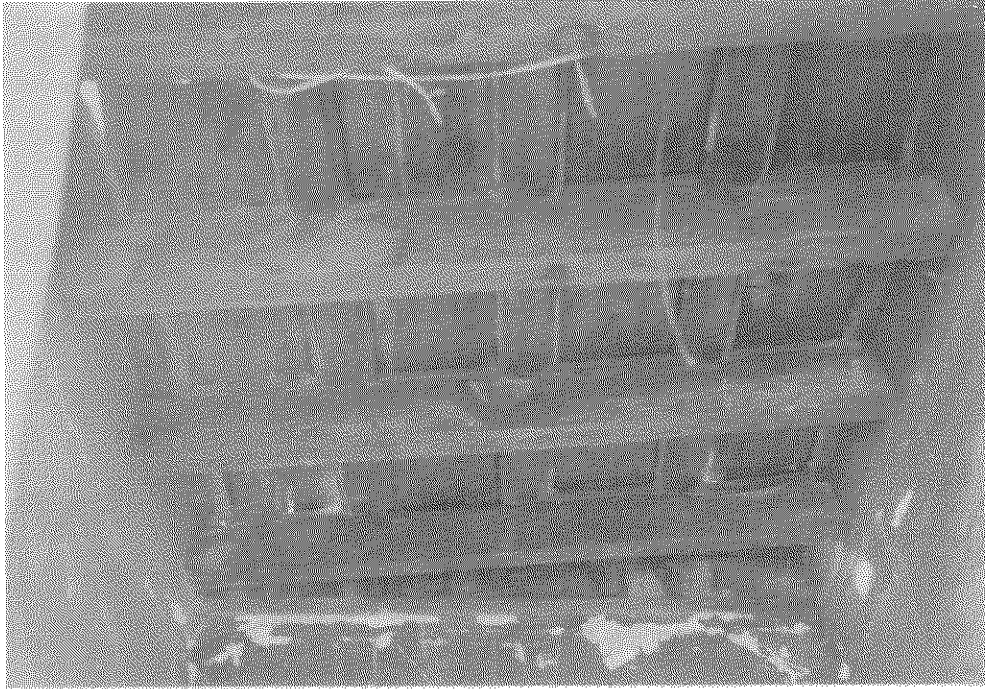
9



10



11



12



13

Este libro se terminó
de imprimir el día
12 de abril
de 1991

Comunidad de  Madrid

CONSEJERIA DE CULTURA. DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO CULTURAL